

CHINA

¿UN NUEVO LIDERAZGO PARA EL

REORDENAMIENTO

www.digital.ula.ve

DEL SISTEMA INTERNACIONAL

DEL SIGLO XXI?

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
DOCTORADO EN ESTUDIOS POLÍTICOS

TESIS

CHINA,

UN NUEVO LIDERAZGO PARA EL REORDENAMIENTO
DEL SISTEMA INTERNACIONAL DEL SIGLO XXI.

www.bdigital.ula.ve

Presentada por el M.Sc Ilia Sergio Rodríguez Gelfenstein

para optar al grado de Doctor en Estudios Políticos por la Universidad de los Andes

Tutor: Dr. Vladimir Aguilar Castro

Mérida, 2018

II

c.c Reconocimiento

AGRADECIMIENTOS

Aunque soy el responsable principal de esta investigación, la misma no hubiera sido posible sin el concurso y apoyo de diversas instituciones y personalidades, sin las que hubiera sido imposible concluir con éxito este emprendimiento.

Agradezco la ayuda de directivos y periodistas del Diario del Pueblo de China, en especial a sus corresponsales en Caracas, Zhang Weizhou y Xu Fang, al Dr. Changgang Guo, Director del Centro de Estudios Globales de la Universidad de Shanghái, por las invitaciones a China, los recorridos organizados y las entrevistas pautadas con académicos, investigadores y funcionarios gubernamentales que aportaron valiosa información para esta obra.

Debo manifestar especial gratitud a mi amigo Wu Zhihua, ex corresponsal del Diario del Pueblo de China en Venezuela por sus permanentes consejos y la abundante información proporcionada, así mismo a su esposa Ning por las intensas muestras de aprecio y amistad y que allanaron el camino para penetrar mucho más profundamente en el alma y el espíritu del pueblo chino.

Agradezco al Miembro de Honor de la Academia China de Ciencias Sociales, profesor Xu Shicheng, por su constante apoyo y estímulo a la investigación y por sus insustituibles aportes a mi mejor conocimiento de la sociedad y el Estado chino.

También deseo reconocer la invaluable ayuda de los colegas Bian Xiaochun, subdirectora ejecutiva y Ding Yifan, miembro emérito del Instituto de Desarrollo Mundial del Centro de Investigaciones para el desarrollo del Consejo de Estado de la República Popular China y de Jian Feng, Presidente de la Junta, Guo Zhuong, Decano de la Escuela

de Relaciones Internacionales y Asuntos Públicos y la Dra. Pin Zuo, profesora especialista en América Latina de la Escuela de Asuntos Internacionales y Diplomáticos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai, por su extraordinaria contribución al mejor ordenamiento de la investigación y la ayuda a puntualizar datos específicos de los temas investigados.

De la misma manera, quiero expresar mi obligado reconocimiento a la Candidata a Doctora Chen Lan quien funge como traductora en mis viajes a China, no solo por realizar esta brillante labor, también por ayudarme a comprender la cultura, sensibilidad y pensamiento de otros estamentos de la sociedad china, como su juventud, sus mujeres, sus académicos y sus empresarios, entre otros.

Al final, pero no por ello de menor importancia, quiero reconocer al Dr. Vladimir Aguilar quien además de dirigir académicamente este trabajo como tutor, me insufló su perseverancia, persistencia y férrea voluntad para seguir adelante en medio de las adversidades que entrañó esta obra a lo largo del recorrido que llevó a su hoy feliz conclusión; a Rafael Castarlenas por transformarse -a través del entusiasta y desinteresado préstamo de sus libros y de la necesaria apelación a su memoria- en un “sustento bibliográfico” sin el cual este proyecto hubiera sido de mucha más difícil realización; y a mi esposa Liliana, testigo de mis desvelos y columna fundamental del edificio logístico que debió erigirse para que esta idea se convirtiera en realidad.

DEDICATORIA

Las circunstancias me han conducido a llevar una vida errante, siempre vinculada a las luchas por la libertad y la justicia; en ese camino he conocido muchos hombres y mujeres con quienes he tenido la suerte de transitar parte del mismo o su totalidad. Algunos de ellos, han sacrificado su vida en aras de una vida mejor para la humanidad. No escatimaron esfuerzos, sacrificios y entrega, los años juveniles fueron el sùmmum de su existencia hasta que en muchos casos, entregaron la vida para que otros siguiéramos viviendo.

Para ellos, este libro que representa la posibilidad cierta de una propuesta de mundo, el cual -aunque no pudieron ver- significa que al final de un largo trayecto la humanidad podría recuperar el planeta para vivir en un espacio que nos pertenece a todos y en el cual todos cabemos. Así, sabrán que su forja y su entrega valieron la pena y que la semilla hermosa de sus vidas, florecerán en las nuevas generaciones para construir un futuro de paz y armonía.

RESUMEN

El desconocimiento de un país que se encuentra geográficamente muy distante y que está construyendo un Estado y una sociedad con particularidades propias en el planeta, coadyuvan en la creación de fábulas y mitos al respecto. Dotado de una inconmensurable historia de cinco mil años, de una filosofía propia que al igual que en occidente tuvo su máximo fulgor en los siglos VI y V antes de nuestra era, China ha construido su presente y su modernidad, sin olvidar sus preceptos fundacionales. En el ámbito específico de sus relaciones internacionales y su política exterior, China ha ido ocupando un espacio cada vez más determinante, no sólo en el ámbito económico y comercial, también en el político. En este contexto, un acelerado desarrollo que la llevó a convertirse en la segunda potencia mundial, amenazando además, la hegemonía de Estados Unidos despierta interrogantes y dudas que esta investigación espera aclarar en cierta medida, exponiendo algunos puntos de vista de China, respecto de los temas más relevantes de su agenda de política exterior, así como aquellos elementos de carácter histórico y filosófico que coadyuvan en la formación de su doctrina en esta materia.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	III
DEDICATORIA.....	V
ACTA DE APROBACIÓN.....	VI
RESUMEN.....	VII
ÍNDICE.....	VIII
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. Antecedentes históricos de la China del siglo XXI.....	19
1.1. Introducción.....	19
1.2. Acerca del Modo de Producción Asiático.....	22
1.3. La sociedad de clases. Creación de las bases del Estado en China (S.XXI a.C).....	28
1.4. Períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes. (770-221 a.C).....	32
1.5. Establecimiento y desarrollo de un gran país unificado. (221 a.C-220 d.C).....	37
1.6. Desintegración política y concentración étnica. (220-589).....	43
1.7. Una era de apertura y prosperidad. (581-960).....	48
1.8. Competencia política y desarrollo social (960-1348).....	55
1.9. Centralización del poder y desarrollo social.....	58
1.10. Bienestar agrícola, centralización del poder y crisis durante la entrada de China a los tiempos modernos (1368 -1840).....	62

1.11. La crisis como medio de entrada al capitalismo. Las guerras del opio (1840-1860)	72
1.12. El ocaso de la monarquía (1860-1911)	78
1.13. El ansiado cambio. Los conflictos de los primeros años de la república	83
1.14. La República Popular China	92
1.15. Conclusiones	101
CAPÍTULO II. Fundamentos filosóficos del Estado y la sociedad china	106
2.1. Introducción	106
2.2. El concepto “tiempo” en la filosofía china	108
2.3. Una filosofía con múltiples orígenes	113
2.3.1. La filosofía política china. Confucio, maestro de muchas generaciones	117
2.3.2. Mozi y el amor universal. Los moistas	124
2.3.3. Mencio y la prioridad en la naturaleza humana	127
2.3.4. El taoísmo, una forma de comunicarse con el mundo	130
2.3.5. Los legalistas: poder, armonía y leyes	134
2.3.6. Los estrategas, una respuesta a las necesidades de la guerra	136
2.4. De la filosofía política antigua a la modernidad	139
2.4.1. El budismo: una filosofía china de origen “extranjero”	141
2.4.2. El neoconfucianismo: un método novedoso para comprender el mundo	143
2.4.3. Una nueva época: la defensa de la filosofía china ante los embates internos	146

2.4.4. Las respuestas a la penetración filosófica de Occidente.....	148
2.4.5. El diálogo filosófico entre China y Occidente.....	151
2.5. La visión de Marx y Engels sobre China.....	154
2.6. La introducción del marxismo en China.....	158
2.7. El pensamiento de Mao Zedong	164
2.8. Una filosofía para la conducción del Estado	170
2.9. El aporte filosófico de Deng Xiaoping. El socialismo con características chinas...	173
2.10. Conclusiones.....	175
CAPÍTULO III. Hacia el siglo XXI. La construcción del socialismo con peculiaridades chinas	
3.1. Introducción.....	178
3.2. Objetivos, tareas y fases de la política de reforma y apertura	183
3.3. La reforma económica.....	186
3.4. La necesidad de un nuevo soporte legal para la reforma y apertura.....	192
3.5. Una nueva estructura tributaria, financiera y para el comercio exterior	193
3.6. La apertura al exterior.....	200
3.7. La reforma de la estructura política.....	202
3.8. Reunificación pacífica. La política de “un país, dos sistemas”	207
3.9. El socialismo con peculiaridades chinas	212
3.10. Democracia en lo económico y firmeza en lo político	214

3.11. El trabajo del PCCh para llevar adelante la política de reforma y apertura	216
3.12. Conclusiones.....	220
CAPÍTULO IV. La realización del sueño chino	225
4.1. Introducción.....	225
4.2. Avanzar en la senda del socialismo con peculiaridades chinas.....	227
4.3. Consolidar y seguir avanzando en la reforma integral	232
4.4. Fortalecer el modelo económico	236
4.5. Un país fortalecido bajo el imperio de la ley.....	247
4.6. Luchar contra la pobreza hasta eliminarla.....	250
4.7. Hacia la construcción de una civilización ecológica socialista.....	256
4.8. Garantizar la seguridad cultural para construir un país fuerte.....	263
4.9. Avanzar hacia la modernización de las fuerzas armadas y la defensa nacional.....	266
4.10. Construir un armonioso país multiétnico.....	275
4.11. Avanzar hacia la modernización del sistema político	281
4.12. Luchar frontalmente contra la corrupción	292
4.13. Mejorar la capacidad de conducción del Partido Comunista de China	298
4.14. XIX Congreso del Partido Comunista de China: Un evento que mira al futuro ...	301
4.15. Conclusiones.....	309
CAPÍTULO V. La política exterior china	315
5.1. Introducción.....	315

5.2. Consolidación de la independencia y defensa de la soberanía	321
5.2.1. Unión Soviética	322
5.2.2. Guerra de Corea.....	330
5.2.3. Guerra de Indochina	331
5.2.4. Países en vías de desarrollo	332
5.2.5. El entorno estratégico	334
5.2.6. Estados Unidos	336
5.2.7. Una política exterior autónoma de cualquier poder mundial	339
5.2.8. La batalla en la ONU.....	341
5.3. Hacia la creación de un entorno regional y mundial favorable para la proyección internacional de China.....	342
5.3.1. Participación activa en las organizaciones multilaterales.....	346
5.3.2. Política exterior de paz, amistad y cooperación	347
5.3.3. Salvaguarda de la unidad nacional y defensa de la integridad territorial	350
5.3.4. Diplomacia ambiental.....	360
5.3.5. Unión Soviética/Rusia	360
5.3.6. Asia Central, el sudeste asiático y el Pacífico	362
5.3.7. Medio Oriente.....	368
5.3.9. América Latina y el Caribe.....	372
5.3.10. Unión Europea.....	374

5.3.11. Estados Unidos	376
5.3.12. Otros aspectos relevantes de este período	380
5.4. El cumplimiento del “Sueño Chino” en materia de política exterior	382
5.4.1. Nuevos conceptos de política exterior establecidos por Xi Jinping	382
5.4.2. El desarrollo pacífico.....	395
5.4.3. Las relaciones con Estados Unidos	398
5.4.4. La diplomacia periférica y la unión del destino común de Asia	403
5.4.5. Una relación de confianza estratégica con Rusia	410
5.4.6. Participación activa en escenarios multilaterales	411
5.4.7. Reforzar los vínculos con los países en desarrollo.....	414
5.4.8. Diseñar una diplomacia de nivel superior, elevando la calidad de la planificación estratégica.....	415
5.4.9. Activar un control superior sobre la diplomacia	417
5.4.10. Cooperación con justicia y beneficio mutuo	417
5.4.11. La “Franja Económica de la Ruta de la Seda”: el mayor y más ambicioso proyecto chino de integración.....	419
5.4.12. Las implicaciones del “Sueño Chino” en el plano internacional.....	428
5.4.13. China-América Latina: relaciones de nuevo tipo	430
5.5 Conclusiones.....	441
CONCLUSIONES.....	444

REFERENCIAS	457
ENTREVISTAS	494

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

Encarar desde América Latina un estudio sobre la República Popular China enfrenta el riesgo de repetir opiniones estereotipadas que corean viejas fórmulas establecidas a partir de una visión totalizante y universalizada por la práctica de un período muy importante de la historia en el que se han establecido puntos de vista, parámetros de investigación y paradigmas que responden a una visión hegemónica de Occidente respecto del desarrollo de la historia a partir de la imposición, casi siempre por la fuerza de modelos de economía y sociedad, establecidos sobre la base de una larga tradición que se sustenta en la filosofía, las costumbres y la cultura de los países de este lado del planeta. En este sentido, la idea de hegemonía tiene su soporte en la noción de “aparato” de control, la cual es completada con la de estructura ideológica de clase. Esto nos lleva a aceptar la propuesta de Buci-Glucksmann (1979) cuando plantea que:

El aparato de hegemonía califica y precisa el concepto de hegemonía, entendido como hegemonía política y cultural de las clases dominantes. Conjunto complejo de instituciones, de ideologías, de prácticas y de agentes (entre los que contamos a los “intelectuales”), el aparato de hegemonía no encuentra su unificación, sino en una expansión de clase. Una hegemonía no unifica solamente como aparato, por referencia a la clase que se constituye en y por la mediación de múltiples subsistemas: aparato escolar (de la escuela a la universidad), aparato cultural (de los museos a las bibliotecas), organización de la información, del marco de vida, del urbanismo, sin olvidar el peso específico de aquellos aparatos eventualmente heredados de un modo de producción anterior (del tipo Iglesia y sus intelectuales).

(p.66)

Desde este punto de vista, se quiere hacer énfasis en el rol que juega el Estado en la imposición de un “consenso” alcanzado a través de la coerción física (de la amenaza de su utilización), para lo cual el aparato ideológico juega un rol relevante en la creación de “ideas consensuadas” a través de la educación, la justicia, los medios de comunicación, la cultura y el entretenimiento (Boggs, 1978). Así, se fijan opiniones que no necesariamente coinciden con la realidad, pero que habilitan la integración de creencias, valores, tradiciones culturales y mitos que funcionan en la masa con el objetivo de perpetuar el orden existente a través de la creación de una idea única y universal. Según (Boggs, 1978), es necesario conocer “las sutiles, pero penetrantes formas de control ideológico y de la manipulación que servían para perpetuar todas las estructuras represivas” (p.36). Por ello se hace importante diferenciar dos tipos fundamentales de control político, los de “dominación” (coerción física directa) de los de la “hegemonía” o “dirección” que supone consentimiento y control ideológico.

www.bdigital.ula.ve

En ese sentido, esta investigación se propone el reto de desarrollar una propuesta novedosa que se plantee considerar los puntos de vista que se esbozan a partir de una visión en la que predominan estudiosos y pensadores chinos, insertos en centros de investigación y universidades, así como de publicaciones elaboradas por institutos de investigación oficiales e instituciones gubernamentales de ese país, respecto de lo que ha sido su historia¹. Este marco obliga a considerar un análisis retrospectivo de los fundamentos filosóficos que han conducido a la construcción del Estado y la sociedad en China². Desde nuestro punto de vista, en ese

¹ Después de revisar 19 libros escritos por autores occidentales cuyo tema es China, pude constatar que salvo en tres casos, la aplastante mayoría de las referencias bibliográficas utilizadas, son de autores occidentales. Incluso en cuatro casos no hay una sola cita de algún autor chino, lo cual me pareció cuando menos curioso dada la profusa bibliografía escrita en China y traducida sobre todo al inglés.

² El Estado chino unificado se estableció en el año 221 a.C. Antes de ello, habían prosperado innumerables formas de organización social. En uno y otro caso, en su construcción, -como se verá más adelante- hubo gran influencia de un pensamiento, una cultura y una filosofía propios que fueron marcando pautas e incidiendo de manera trascendente en las aristas que iban configurando ambos procesos, los cuales siguieron un curso específico e inconfundible que le dio una tipología única. De esta manera, hacer una investigación de estas características obliga a indagar en esas particularidades

aspecto es en el que residen las profundas diferencias de análisis que llevan a conclusiones que no son compartidas por la inmensa mayoría del pueblo chino en el estudio de su historia y de su realidad³.

A partir de 1840, la China feudal se fue convirtiendo gradualmente en un país semicolonial y semifeudal. Por la independencia de su patria, la liberación nacional y las libertades democráticas, el pueblo chino luchó heroicamente, avanzando en oleadas sucesivas

No ocultamos que el reto planteado es difícil, pero es precisamente su carácter inédito el que ha motivado el interés por esta investigación que se propone entender la dinámica de la vida política y las decisiones del Estado chino, en particular de sus relaciones exteriores, a partir de los sustentos filosóficos y culturales erigidos desde hace alrededor de cinco mil años. En ese sentido Schuster (2004) apunta: “Ninguna investigación comienza si no se detecta alguna dificultad en una situación práctica o teórica. Es esta dificultad, o problema, quien guía la búsqueda de algún orden entre los hechos o términos del cual la dificultad pueda solucionarse” (p.15).

Cuando esta tesis se imprima estaremos automáticamente homenajeando, y al mismo tiempo agradeciendo la sabiduría y el conocimiento del pueblo chino, el que durante la

que desde mi punto de vista están en las raíces de las diferencias de análisis respecto de la sociedad y el Estado en China y en Occidente.

³ El preámbulo de la Constitución de la República Popular China aprobada el 4 de diciembre de 1982 expresa que “China es uno de los países de más larga historia del mundo. Las diversas nacionalidades del pueblo chino han creado conjuntamente una brillante cultura y poseen una gloriosa tradición revolucionaria.

En el siglo XX, China ha experimentado grandes cambios históricos que han estremecido el mundo. La Revolución de 1911, dirigida por el Dr. Sun Yat-Sen abolió el régimen imperial feudal e hizo posible la creación de la República de China; sin embargo, aun quedaba por cumplir la misión histórica de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo y el feudalismo.

En 1949, el pueblo chino de las diversas nacionalidades, dirigido por el Partido Comunista de China con el Presidente Mao Zedong como líder, terminó por derrocar, después de una prolongada, ardua y sinuosa lucha armada y mediante otras formas de lucha, la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, coronó con una gran victoria la revolución de nueva democracia y proclamó la República Popular China. Desde entonces, el pueblo chino ha tomado el poder estatal en sus manos y se ha erigido en dueño del país”.

dinastía Han del Oeste, en fechas lejanas que transcurrieron entre el siglo II antes de nuestra era y el I después de Cristo, aprendiera a fabricar el papel (Deng, 2011). En todo el período de la llamada Edad Media de Occidente entre los siglos V y XV de nuestra era, China fue una civilización avanzada, culturalmente rica, tecnológicamente desarrollada y poseedora de una economía boyante abierta al exterior (Mosterín, 2007). A partir del siglo XVII, pero sobre todo durante el siglo XIX, cuando se libraron las guerras del Opio, el país entró en una situación de estancamiento y retraso del que sólo pudo salir cien años después en pleno siglo XX.

Una vez superada esta “larga noche oscura” en el devenir histórico del país, el establecimiento de la república en 1911 y el triunfo de la revolución dirigida por el Partido Comunista en 1949 abrieron una nueva época para el país, que se ha caracterizado por varias etapas de sobresalto hasta que, en 1978, al instaurar la política de “reforma económica y apertura”, China comenzó su inserción en un mundo que avanzaba a ritmos acelerados hacia la globalización, sobre todo después que el sistema internacional⁴ superó una larga etapa distinguida por la bipolaridad que estuvo presente durante casi todo el siglo XX. Las transformaciones sufridas en su estructura económica le han permitido a este “gigante asiático” constituirse en un actor notable del siglo XXI. El papel de la República Popular China en el escenario global ha cobrado gran preponderancia, no sólo en el plano económico.

⁴ Después de la Guerra de los Treinta Años en Europa (1618-1648) se firmó el Tratado de Westfalia, en el que las potencias vencedoras formularían lo que con el paso del tiempo se denominaría “Orden Internacional”, el cual daría paso a la creación del sistema internacional moderno, basado en principios básicos que son aceptados por todos los actores. Estos principios son: 1. Respeto a los límites territoriales de los Estados. 2. Igualdad soberana. 3. No intervención en los asuntos internos de los Estados. 4. Los tratados firmados deben ser aceptados y cumplidos por todos los Estados. 5. Los conflictos deben ser resueltos por medios pacíficos y a través de la negociación. 6. Un Estado que ha sido víctima de la violación de estos principios, puede recurrir a la guerra contra el estado que los haya transgredido, para lo cual debe contar con el apoyo de otros Estados. 8. Las guerras deben responder a causas justas, caso contrario los estados que las generen se pondrán al margen del Derecho, por lo que aquellos Estados que hayan firmado tratados de paz deben dar respuesta al perturbador del orden establecido.

Su creciente participación en la dinámica política regional y global le ha concedido una relevancia jamás antes vista en su historia.

La creciente presencia de China en América Latina y el Caribe ha conducido a una modificación trascendental en el quehacer político y sobre todo económico de las naciones de esta región. Para varios países del continente, hoy China es ya uno de sus principales socios comerciales. Algunos de ellos se han convertido en aliados políticos importantes para el despliegue de la diplomacia china. Estamos ante un hecho actual que configura el quehacer cotidiano. De ahí el carácter relevante que adquiere el conocimiento, estudio e interpretación adecuada de la dinámica política de este país, sus tradiciones, su filosofía y su cultura.

En este sentido, el objeto de esta investigación es el Estado chino, en particular su sistema político que conlleva la política exterior como uno de sus componentes. El Estado en China se constituyó bajo la dinastía Qin en el año 221 antes de Cristo (a.C), así se dio paso a un gran imperio unificado que en ese momento gobernaba a una población multiétnica de 20 millones de habitantes. Yingzheng sería el nuevo mandatario y se autodenominó “Shihuang” (el primer emperador). Desarrolló una gran reforma social y tomó medidas encaminadas a intensificar la soberanía centralizada que no había existido antes. Sostenía que el sistema feudal era el origen de las permanentes guerras que desangraban el territorio ocupado por los hasta entonces reinos y para ello creó un ejército al que le asignó la misión de restaurar la paz y unificar el país. El emperador controlaba el poder político y el militar. Construyó un Estado con tres ministros (el primer ministro encargado de los asuntos políticos, el militar y el supervisor) y nueve departamentos que tenían bajo su responsabilidad los asuntos administrativos. El poder imperial era supremo y el primer ministro era el funcionario dirigente del gobierno, pero cada quien era responsable de su área. Así mismo, fueron creadas instituciones locales en dos

niveles organizados a través de prefecturas y distritos que estructuraban las entidades del poder local (Cao & Sun, 2011).

Así, hace más de 2.200 años se echaron las bases para la construcción de un Estado que, aún hoy conserva elementos de la idea original de sus creadores. Desde su más temprana edad, el Estado chino se abocó a la construcción de sólidas y jerarquizadas instituciones, que estipularon la sucesión pacífica del mandato y la búsqueda de alianzas de las naciones que componían el país y que aprovechando las vastas planicies centrales de su territorio desarrollaron una economía agrícola de carácter intensivo. El largo proceso de unificación del Estado que duró más de 1800 años fue testigo de las pugnas por mantener estos valores y avanzar hacia su constitución en todo el país. Esto permite afirmar que no estamos ante un sistema político que se pueda estudiar exclusivamente a partir de los sucesos nacionales o mundiales que se han desarrollado en los últimos cien años, a saber la instauración de la república en 1911, el triunfo de la revolución de 1949 y la puesta en marcha de la política de apertura y reforma luego de 1978. En esa medida, tampoco es válido utilizar como único soporte de análisis algunos acontecimientos globales, que si bien no fueron relevantes tuvieron cierta influencia al trasluz del intercambio dialéctico con las especificidades de eventos y procesos que han concurrido en la constitución de la política actual de la República Popular China. Entre ellos, vale mencionar la revolución rusa de 1917, la Segunda Guerra Mundial, la desaparición de la Unión Soviética junto al campo socialista y el proceso de globalización. La unilateralidad en el estudio de este objeto de investigación niega características particulares que, como se ha visto, tienen una larga antigüedad y están arraigados en los principios, valores y comportamientos de la sociedad china. Este estudio nos lleva a establecer que el problema a investigar pasa por abordar la interrogante de cómo variables específicas en los ámbitos

filosóficos, políticos y culturales erigidos a lo largo de más de 2200 años aportan los elementos básicos para configurar la política en general y la política exterior en particular, de la República Popular China en el siglo XXI.

A partir de ello, es válido establecer que el objetivo general de estudio es examinar elementos de carácter histórico, filosófico y políticos que permitan entender el comportamiento de la política en general, y concretamente de la política exterior de la República Popular China en el siglo XXI. Por su parte, los objetivos específicos son:

1. Dar a conocer los antecedentes históricos que llevaron a conformar los parámetros del comportamiento político actual del Estado chino.
2. Estudiar los fundamentos filosóficos que dan origen a la edificación de la política actual del Estado chino.
3. Exponer los proyectos, planes y programas que conducirán a China a transformarse en primera potencia mundial.
4. Explicar la propuesta estratégica de consolidación de China y las características de su liderazgo.
5. Profundizar en los aspectos más relevantes de la política exterior china que lo guiarán a ser exponente de un nuevo liderazgo basado en el equilibrio.

Uno de los aspectos novedosos que pretende asumir esta investigación es la utilización de referentes teóricos de la propia China, evitando en lo general hacer la tradicional mirada de los acontecimientos desde la visión occidental. Para entender la filosofía china hay que regresar al período Pre Qin, es decir, a tiempos anteriores a la unificación del Estado en el año 221 a.C. (Wen, 2011). Para ello es menester consultar el Libro de los Cambios (Zhouyi) que está considerado como la guía inicial del pensamiento filosófico chino. Este texto se inspira en el

tao o camino de los cambios entre el cielo y la tierra para ordenar las acciones de las personas y cosas. Los filósofos del período Pre Qin establecieron las bases de todo pensamiento filosófico chino en el que el centro de su quehacer estaba en las cuestiones sociales, lo cual constituyó una ideología para la acción, marcando gran diferencia con el pensamiento griego de la época que se implantó como una filosofía para la contemplación.

En el mismo momento (siglos III y IV a. C) que en Occidente fulguraban Sócrates, Platón y Aristóteles, echando a andar lo que se transformó en fundamentos de la filosofía de esta parte del planeta y del entramado básico de su teoría política así como del funcionamiento del Estado, en China surgían Confucio y Mencio para crear la filosofía china. La teoría de Confucio que consideraba la “piedad filial” (xiao) como raíz de la humanidad generó gran polémica entre los filósofos de la época. La propuesta de su sucesor Mencio, quien exponía la obligación de “gobernar un país con amor humano”, echó las bases para establecer que “la humanidad” debía ser el basamento de la gestión política práctica en China. (Cao & Sun, 2011). A partir de ese momento, se desarrolla una milenaria continuidad en el pensamiento filosófico chino que no se podría obviar en ningún análisis. Los aspectos prácticos de la conceptualización de la política y de la guerra como expresión de ella, en aspectos que van desde el pacifismo hasta la estrategia militar han estado presentes a lo largo del tiempo. En este marco es importante conocer a filósofos como Mozi, Xunxi y Han Fei, todos del período Pre Qin, que como se dijo anteriormente, construyeron bases estructurales del pensamiento chino que hoy son consideradas para este trabajo.

Un estudio de estas características enfrentó ciertas dificultades derivadas de limitaciones para la obtención de bibliografía suficiente sobre el tema escrita en castellano o en inglés y/ o francés, sobre todo por las dificultades para su obtención y acceso más que por su existencia,

en particular en lo relacionado a la exposición del primer capítulo que juega un papel trascendente y decisivo en el desenvolvimiento de las ideas y objetivos que se han trazado para el trabajo en su totalidad. Aunque hay autores como el Doctor Roger T. Ames, profesor de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres que se han dedicado a establecer estudios comparados entre la filosofía china y la de Occidente, es más factible encontrar académicos chinos que se han adentrado en esa disciplina, destacan entre ellos Chen Rongjie (1904-1994) doctorado en la Universidad de Harvard, así como Du Weiming, nacido en 1940 y Cheng Zhongying nacido en 1955, quienes también estudiaron en Harvard y que se consideran representantes fundamentales de la corriente filosófica denominada neo confucianismo. Sin embargo, ha sido muy difícil acceder a su obra.

Esta investigación ha revelado profundas contradicciones de carácter metodológico, pero sobre todo en el ámbito teórico: hubiera sido deseable poder contar con la bibliografía suficiente para encarar un completo estudio comparado entre las visiones occidental y china sobre el Estado, la sociedad y la política, sin embargo, ello no fue posible por lo que no estuvo planteado como objetivo de este trabajo. Sin embargo, el método comparativo estará necesariamente presente a lo largo de toda la exposición. En esa medida la investigación - desde lo que pudiéramos denominar una perspectiva china se hará a partir de los acontecimientos centenarios y de los pilares milenarios de la historia, la filosofía y la cultura, a fin de cumplir con el objetivo principal de esta indagación, con el fin que afloren las necesarias contradicciones con una perspectiva tradicional de análisis, sobre todo, en lo referente a los fundamentos básicos que se han utilizado para formar opinión en torno al estudio de las variables esenciales a partir de las cuales funciona el Estado y se desenvuelve la política. En tanto éste no es un estudio estrictamente comparativo, a fin de cumplir el objetivo

general, se hará énfasis en el conocimiento de la perspectiva china respecto del tema. De esta forma se le dará un carácter novedoso y actual a la investigación desde lo que hemos denominado “una mirada China o desde China”.⁵ Sobre este aspecto, vale la pena revisar lo que opinan Franke y Trauzettel (2006) cuando afirman que China desempeñó en dos momentos distintos un papel importante que no se puede menospreciar respecto de “la formación de una conciencia histórica en Europa” (p.1). Señalan que las dos épocas son en el siglo XVIII, cuando en el viejo continente se desarrollaba la Ilustración, y hubo un despliegue importante de la historia universal, y un segundo momento en el siglo XX cuando citando a Oswald Spengler⁶ le adjudican a China “una calidad equivalente a la historia europeo americana” (p.1). Franke & Trauzettel, (2006) afirman que:

La concepción spengleriana sirvió de base teórica para abandonar las posiciones de la Ilustración. Paradójicamente el racionalismo de la Ilustración y la teoría, más bien mítica, de los ciclos culturales llevaban en un punto particular, al mismo resultado, a saber, a representarse la historia china como estática. (p.1)

Si se considera que el método es un orden manifestado a través de un conjunto de reglas y que un acople de sus cuestiones más generales es la relación que se debe establecer entre éste y la realidad (Ferrater Mora, 1976), se debería aceptar que el tipo de realidad que aspiramos a estudiar en este trabajo va a determinar el tipo de metodología que se seguirá. Por otro lado, desde nuestro punto de vista, aunque haya métodos específicos para cada ciencia, todos ellos deben basarse en leyes objetivas de la realidad. No obstante debe tenerse en cuenta que:

⁵ Ver nota 1.

⁶ Spengler fue un filósofo e historiador alemán de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su principal obra fue “La decadencia de Occidente”.

...la especialización de las ciencias sociales y su desprendimiento interno en múltiples segmentos han hecho difícil la comunicación entre las ciencias, la epistemología y la metodología. Las comunicaciones han seguido, en la mayoría de los casos, el camino de los grandes teóricos de la disciplina, que han servido como punto de enlace. Sin embargo, en ellos se realiza una selección epistemológica y una creación metodológica que contribuye a la impresión de compartimientos estancos. (De la Garza, 1995, p.89)

Finalmente, es la realidad en sus múltiples dimensiones y formas la que genera una incalculable cantidad de problemas al interrelacionarse en variados ambientes. Esto es lo que aprueba que las técnicas y conocimientos metodológicos, para enfrentar y resolver de forma eficaz y exitosa el reto de la investigación, deban respetar y adaptarse a su naturaleza particular y su forma de ser. El uso de la metodología cualitativa permite disponer de una serie de métodos y técnicas, que en cada momento y situación resulta más adecuada y efectiva que otra para la investigación de una realidad concreta. (Martínez Miguélez, 1999).

En el caso particular de las relaciones internacionales, los teóricos consideran que los límites entre ellas y otras disciplinas de las ciencias sociales (como la sociología y la historia) son artificiales e inciden de manera negativa en la capacidad de comprender el mundo (Rodríguez Gelfenstein & Pinto Mota, 1997). Es así como esta investigación se abordará a partir de una combinación de métodos dadas las características que conlleva. Se recurrirá al método abstracto deductivo que podría esquematizarse como concreto-abstracto-concreto, en tanto se trabajará de un primer concreto que es la realidad no conocida para llegar al segundo concreto que sería la misma realidad ya conocida. Es decir, lo concreto actúa como punto de partida del conocimiento y punto de llegada de la investigación. Lo abstracto es aquello que se

debe transitar dada su condición de incompleto, general y simple. (Schuster, 2004). Lo deductivo nos induce a poner a prueba las hipótesis y teorías, así como de confrontar la realidad con las explicaciones y predicciones que ofrecen las teorías. Pero, para ser contrastadas las teorías deben permitir la formulación de hipótesis que se entienden como enunciados explicativos sobre un acontecimiento o hecho que se fundamentan en un sistema teórico. Así, las teorías se ponen a prueba a partir de las hipótesis que ellas mismas generan, sin que ello signifique que la refutación de una hipótesis sea entendida como el rechazo de la teoría que la generó. La puesta a prueba de la teoría es lo que genera el momento deductivo. (Rubio & Varas, 1999). A su vez, el procedimiento que pone a prueba las hipótesis y teorías es lo que se denomina método hipotético-deductivo.

Así mismo, se utilizarán el método histórico y el comparativo. Al hablar de método histórico se considerará en dos planos, a saber, la historia concreta, concebida como una forja, como algo preciso y determinado y la historia como conocimiento de esa forja (Grawitz, 1975). En ese sentido, la historia se utilizará como una explicación en términos cronológicos del desarrollo de los acontecimientos en su relación con la realidad concreta, toda vez que a través de ella se pueden estudiar los fenómenos sociales en su totalidad mientras están en movimiento. Así se podrá asumir un problema fundamental cual es la superación del “tiempo social” que es el que permite revelar las mutaciones, apariciones o desapariciones de fenómenos que necesitan ser explicados a través de la investigación. Hablar de método histórico conduce necesariamente a la diatriba ya mencionada en torno a encontrar los límites entre historia y sociología: en esta ocasión vamos a obviar ese debate que desde mi punto de vista no aporta a esta investigación, toda vez que como señalan Rubio & Varas (1999), citando a Comte, se debe afirmar que el método histórico es el método por excelencia de la sociología.

Con la utilización del método histórico esta investigación se propone no solo buscar los acontecimientos, también encontrar su génesis y las causas de los fenómenos. Como señala Beltrán citado por Rubio & Varas (1999) “al propugnar el método histórico en sociología no me refiero a hacer sociología del pasado, sino a hacer historia de la sociedad presente; y ello en la medida necesaria para poner de manifiesto su génesis” (pp. 246-247)

Por su parte, el método comparativo permitirá sistematizar lo que se va observando a través de la exposición en su parangón y balance con el espacio y el tiempo en el que está ubicado el investigador. En ese sentido, el valor relativo de los fenómenos es el que adquiere relevancia en cuanto a lo que se quiere demostrar, es decir se tratará de medir la efectividad de los hechos en su relación con la sociedad donde ellos se desarrollan. Este método es muy importante porque encuentra utilidad en todos los niveles de la investigación, es decir, en cuanto a la descripción, la clasificación y la explicación. (Grawitz, 1975). En otras palabras, el método comparativo consiste en colocar dos o más fenómenos, en relación uno con el otro a fin de determinar sus similitudes y diferencias y de ello sacar conclusiones que conduzcan a definir un problema o que implanten caminos futuros para mejorar el conocimiento del tema en investigación. La acción de comparar no necesariamente debe hacerse con el conjunto del fenómeno o evento que se desea poner en relación con otro. Como en el caso que se estudiará, el interés reside en las características de uno solo de los actores (China), que al contrastarlo con otro (Occidente) permite resaltar aspectos sobresalientes que interesa mencionar y destacar. Desde una perspectiva científica, la noción de comparar es:

Un procedimiento sistemático y ordenado para examinar relaciones, semejanzas y diferencias entre dos o más objetos o fenómenos, con la intención de extraer determinadas conclusiones. Es en esta última acepción donde el término

comparación es sinónimo de método comparativo, y su uso suele ir asociado al de método científico. (Reyes, 2009, p.1)

En la perspectiva de un manejo holístico de la metodología, es imprescindible para el logro de los objetivos de este estudio recurrir a la dialéctica. En su evolución, el método dialéctico tiene en Hegel (Citado por Spirkin, 1969) un sustento trascendente cuando plantea que el mismo coincide con su objeto y su contenido, puesto que es este último el que lo lleva adelante. Esto nos permite aceptar que como plantea Schuster (2004):

Si la negatividad es la fuente de la actividad del espíritu y se le reconoce como una función específicamente dialéctica, la restauración de la unidad, más allá de la separación y de la oposición, representa el resultado del proceso dialéctico. (p.103)

Sin embargo, el método que se utilizará se sustenta en el pensamiento dialéctico hegeliano y sobre todo en la perspectiva marxista, desarrollada particularmente por Federico Engels. La continuidad que encontramos en Marx y Engels cuando recurren a las leyes de la dialéctica: negación de la negación, unidad y lucha de los contrarios, y la conversión de lo cuantitativo en cualitativo y viceversa, como oposición, contradicción o antítesis permanente, se configuran como instrumento esencial para entender la dinámica de desarrollo del objeto de estudio, haciendo la salvedad que la aplicación de una o más leyes puede dar soluciones distintas a un mismo problema. La dialéctica materialista de Marx, refuta el idealismo hegeliano que concebía el espíritu humano como motor del progreso, al circunscribir la evolución de la humanidad a partir de las relaciones de producción, el trabajo y la acción humana (Rubio & Varas, 1999). Habermas, citado por Rubio & Varas, (1999) expone que “El punto de vista dialéctico une el método de comprender (hermenéutica) con los procedimientos objetivantes

de la ciencia analítico-causal (positivismo), y en una crítica sobrepujante por ambas partes, hace que cada uno obtenga sus derechos” (p.67).

En este sentido, las leyes de la dialéctica pueden ser aplicadas a acontecimientos simultáneos o a aquellos que se desenvuelven en distintos períodos del tiempo. Por ello son apropiadas para una mejor comprensión de la historia. Se asume la ley de la unidad de los contrarios como método de compenetración de los opuestos, así, la direccionalidad de la historia se observa como una continuidad de causas y efectos en dirección hacia adelante. A su vez, al tomar la negación de la negación como método, se tiene la posibilidad de un estudio de lo concreto, aceptando el papel de lo subjetivo como elemento presente en la investigación científica. La dialéctica no alude a una realidad acabada, sino en permanente movimiento hacia su perfección, a este movimiento que también puede ser entendido como cambio o evolución de la humanidad está subordinado el desarrollo del pensamiento. De ahí que el estudio del pensamiento, las ideas y la filosofía jueguen un papel fundamental en esta investigación.

Finalmente, es válido resaltar la necesidad de recurrir a la investigación participativa como forma de emprender un marco sociológico crítico respecto de una situación objetiva de dominación, frente a la cual se deben generar acciones que mejoren este escenario. Se trata entonces de dejar de ser un mero observador de la investigación que se acomete, para poner el pensamiento y la capacidad al servicio de una causa. De esta manera, se asume por parte del investigador un proceso de aprendizaje conjunto con aquellos grupos que han servido como objeto de estudio y que en el fondo son los verdaderos protagonistas de la investigación. (Savigliano, 1989) En este caso, la indagación en terreno que aportó información fundamental a partir del contacto directo con académicos, políticos y ciudadanos de varias regiones del

país, para recolectar no solo ideas o conocimiento científico, sino, sobre todo vivencias y una idiosincrasia y una cultura alejada de la que tenemos incorporada al acervo del pensamiento occidental, se transformaron en parte medular de la investigación y en norte para la mirada del autor.

Para cumplir los objetivos propuestos, el trabajo se ha conformado en cinco capítulos, además de la introducción y las conclusiones. De esa manera, quedaría estructurado de la siguiente forma:

Introducción

- I. Antecedentes históricos de la China del Siglo XXI.
- II. Fundamentos filosóficos del Estado y la sociedad china.
- III. Hacia el siglo XXI. La construcción del socialismo con peculiaridades chinas
- IV. La realización del “Sueño Chino”
- V. La política exterior china.

Conclusiones

Esta investigación se propone hacer un aporte al conocimiento más profundo de las particularidades del proceso político que ha vivido China desde la revolución de 1949, pero sobre todo, de su actuación en el escenario global a partir de la última década del siglo pasado. Lo más relevante y novedoso serán las contribuciones que se harán en la comprensión de los basamentos milenarios de su filosofía y cultura, los que han conducido a determinar una parte sustancial de los comportamientos políticos del Estado y su gobierno. En el período más reciente, ellos se vieron complementados con las doctrinas que tributaron Carlos Marx, Vladimir I. Lenin y sobre todo las ideas y el liderazgo de Mao Zedong y Deng Xiaoping, sin

apartar de su rumbo el universo psicológico y sociológico que significa erigir una nueva realidad a partir de una civilización que ha perdurado en el tiempo por más de cinco mil años.

SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA Y ORTOGRAFÍA CHINA

En este trabajo se utilizan un sinnúmero de nombres y palabras chinas. Existen dos métodos de transcripción de los caracteres chinos. Se ha optado por usar el pinyin (Py), que se comenzó a usar oficialmente en China a partir de 1979, cuando también se empezó a generalizar en los estudios realizados en otros países que tienen lenguas e idiomas diferentes al chino, sustituyendo al hasta ese momento tradicional método Wade-Giles (WG). Por ejemplo se escribe Mao Zedong (Py) en vez de Mao Tse-tung (WG) o Beijing (Py) en vez de Pei-Ching (WG). En casos específicos se mantiene la transcripción más conocida para facilidad del lector, sobre todo en lo referido a nombres, pero en casi todos los casos se señala.

Hay que resaltar que los métodos de transcripción son convencionalismos que obvian que en la fonética china hay letras o grupos de letras, cuyo sonido es diferente en español o que no existen en nuestro idioma. Por ejemplo:

X, como en Xiaoping se pronuncia Shiaoping.

Q, como en Qing que se pronuncia Ching

J, como en Jiang, se pronuncia como Yibuti

Zh, como en Zhuang se pronuncia como chubasco.

C, como en Cai, que se pronuncia Tsai.

CAPÍTULO I.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

www.bdigital.ula.ve

DE LA CHINA

DEL SIGLO XXI

CAPÍTULO I. Antecedentes históricos de la China del siglo XXI

Diez mil años es demasiado,
hay que aprehender el día, aprehender el instante.
Los cuatro mares hierven, se enfurecen las nubes
y las aguas
los Cinco Continentes se estremecen, rugen truenos
y huracanes.
Hay que exterminar todas las plagas, ninguna fuerza es capaz de resistir.

Mao Zedong.
Poema "A propósito de un poema del camarada Kuo Mo-Jo"

La civilización china ha experimentado más de cinco mil años de cambios históricos,
pero siempre ha mantenido su continuidad.
Evoca la aspiración individual más profunda de la nación china,
representa el identificador espiritual singular de esta nación
y le proporciona abundantes nutrientes a su existencia y desarrollo.

Xi Jinping
Discurso pronunciado en la UNESCO
París, 27 de marzo de 2014

1.1.Introducción

Para los historiadores chinos, siempre ha sido importante la recolección y apunte de los eventos notables y para ello han organizado su estudio a partir de las dinastías y los reinados como marco de referencia para su ordenamiento y estudio. Ello tiene que ver con su actitud ante el tiempo y por darle una importancia suprema a lo concreto en el que el marco cronológico, las fechas y la duración de los eventos y procesos históricos están en el centro del relato. Los investigadores chinos desde siempre han llevado estricto control de los registros publicando diarios, memorias, comentarios y narraciones, describiendo sucesos y episodios con extrema dedicación (Mosterín, 2007).

En la historia de China se puede encontrar una larga compilación de leyendas y mitos que atribuyen su formación a deidades que separaron el cielo de la tierra y transformaron el universo para crear al sol, los astros, las estrellas, pero también las montañas, los ríos, las nubes y la naturaleza en general. El transcurso del tiempo les fue dando a determinados personajes el protagonismo en la solución de las dificultades que iba presentando la vida. Así, a Nu Wa se le atribuye la creación de la humanidad modelada desde el barro. Chaoshi les

enseñó a construir viviendas para protegerse de las inclemencias del tiempo. Suiren aprendió a desatar el fuego para utilizar las carnes en bien de la alimentación. Fuxi enseñó la domesticación de los animales y convenció a los hombres de la necesidad de vivir en pareja. De esta manera, se fueron construyendo los clanes y tribus que en su proceso de expansión dieron origen a conflictos y guerras, algunas de muy larga duración que conllevaron a la desaparición de unas y la fusión de otras (Zhang Y. P., 2006).

Hace cerca de diez mil años, los antecesores de los chinos entraron en la era neolítica, que llegó a una situación de prosperidad alrededor de 3 mil años después en las cuencas de los ríos Huanghue y Changjiang (Cao & Sun, 2011). Miles de restos arqueológicos y ruinas culturales dan cuenta de ello. Los habitantes de estas comunidades utilizaban aperos de piedra tallada, hachas, palas, azadones y cuchillos principalmente para cultivar arroz, maíz y repollo, así como para criar animales domésticos tales como cerdos, perros, ovejas, gallinas y bueyes. Sobresalieron las culturas Yang-shao, Banpo y Jiangzhai de Lintong que desarrollaban actividades de carácter público en establecimientos creados especialmente para ello. En su entorno se construían hornos para fabricar cerámicas. Los descubrimientos acerca de estas culturas evidencian que ya en esta época constituyeron familias que fueron el germen de los clanes, así como éstos de las tribus. Sus actividades agrícolas y pecuarias, así como el funcionamiento de la familia como núcleo comunitario básico que originaron formas superiores de organización, dieron paso a sociedades configuradas por superlativas estructuras de producción que los llevaron a entrar en épocas en las que se manifestó un salto cultural caracterizado por la aparición de invenciones científicas y el desarrollo del talento humano, los que comenzaron a ser considerados como “héroes”.

Al mismo tiempo que Egipto, China entró en su época civilizada 3000 años antes de Cristo. Al igual que todas las civilizaciones antiguas, se desarrolló en las cercanías del agua, en el caso de China, a lo largo de los ríos Huang He o Amarillo y Yangtse⁷. El Emperador Yandi introdujo los cultivos de hierbas medicinales, hortalizas y cereales, en particular maíz y arroz de dos variedades. De este modo fue el iniciador de la agricultura, la medicina y la farmacia en China. Se le considera el inventor de la cerámica y de los primeros mercados, con lo que se dio origen a las actividades de acopio y comercio. Por su parte, el Emperador Huángdi, llamado el Emperador amarillo que comenzó a gobernar en 2697 (a.C), incorporó la confección de ropa, la construcción de viviendas, la elaboración de instrumentos de caza y la fabricación de carros y pequeñas embarcaciones. Su esposa Louzou desarrolló la técnica de criar gusanos y alimentarlos con morera para producir seda. En otra de sus facetas, el Emperador se preocupó por estimular inventos relacionados con las letras, la aritmética, el calendario y la música (Cao & Sun, 2011). De esta manera se fueron echando las bases del sistema productivo, el que a su vez fue conformando una cultura acorde con la actividad que cada clan o tribu desarrollaba.

Es en este momento cuando se comienza a tener una conciencia religiosa, de manera primordial a través del culto al sol y otras deidades. Se ofrecían sacrificios al cielo, la tierra y los antepasados. La gran cantidad de ofrendas descubiertas dan cuenta de la existencia de una casta sacerdotal superior (Zhang Y. P., 2006). Todo esto configura elementos de existencia de una sociedad comunitaria que va dando paso durante la dinastía Xia (la primera en la historia de China) a la construcción del primer Estado chino, hacia el siglo XXI a.C. Con ello el país

⁷ China tiene 50 mil ríos, la mayoría de los cuales corren de oeste a este hasta desembocar en el Océano Pacífico. Los más importantes son el Yangtsé o Río Largo con una longitud de 6300 km., siendo el tercero en el mundo. Su cuenca es de 1.800 kilómetros cuadrados y es considerado la cuna de la civilización china. El río Huang He o Amarillo es el segundo más largo de China, con 5.654 km. y una cuenca de 750 mil kilómetros cuadrados. Es considerado la cuna de la cultura china.

inicia su transición de la comunidad primitiva hacia la sociedad esclavista.⁸ Las dinastías Shang y Zhou, que gobernaron a continuación desarrollaron la esclavitud en grado superior (Qin, China, 1995). Hablar de “civilización china” da cuenta de una idea que se comienza a estructurar en esta época. En esa medida, inicia un transcurrir independiente en la historia, que va evolucionando y construyendo su pluralidad al mismo tiempo que ampliaba su espacio, estableciendo un intercambio recíproco y desarrollando procesos de integración con culturas vecinas.

1.2. Acerca del Modo de Producción Asiático

Las circunstancias del surgimiento del Estado en China en el siglo XXI a.C y la instauración de una sociedad esclavista fueron motivo de un largo debate no finalizado de los teóricos marxistas a partir de una discusión que abre el propio Carlos Marx, secundado y reforzado con puntos de vista de Federico Engels en lo que se dio en llamar el Modo de Producción Asiático (MPA). Vale decir que la valoración de este concepto engloba sociedades antiguas que no necesariamente están en Asia como Egipto, o que se encuentran en el Cercano Oriente como Persia. Así mismo establece diferencias para India, Bali, Java, Indostán y Bengala, entre otros, en los que se centran la mayor parte de los análisis y China que es lo que nos interesa para los efectos de este trabajo, de manera que hablar de Modo de Producción Asiático tiene un carácter genérico, que incluso abarca el estudio del modo de producción existente en territorios adyacentes al mar Mediterráneo o Rusia. Para efectos de un estudio de la historia de China, una definición a este respecto es muy importante, algunos investigadores sugieren la idea de que, tomar posición respecto de lo que ocurrió, responde al debate originado entre quienes aceptaban los puntos de vista soviéticos y los que asumían el de

⁸ Sobre esta aseveración, se desarrollará a continuación un subcapítulo en el que se toma cuenta del debate producido en torno a la existencia de un Modo de Producción Asiático (MPA) que desde la perspectiva de algunos investigadores niega la existencia de una sociedad esclavista en China.

China, negando que la discusión sobre el tema es mucho más antigua que la confrontación ideológica sino-soviética del siglo XX.

En este sentido, el paradigma chino rompe con la concepción soviética del paso sucesivo de todas las naciones desde la comunidad primitiva al esclavismo, de ahí al feudalismo y posteriormente al capitalismo. Los dirigentes políticos y los teóricos chinos niegan este planteamiento, e incluso rechazan la idea de que haya habido un MPA. De esta manera, proponen que en China se pasó del esclavismo al feudalismo y nuevamente al esclavismo (Pla, 1979). Sin embargo, según apunta el teórico marxista uruguayo Julio A. Louis (2008), en la Unión Soviética, hasta 1931, se desconocía la idea de existencia de un MPA, por lo que las sociedades de este tipo eran clasificadas como esclavistas o feudales. Según Louis (2008), la concepción soviética despoja al “materialismo de su carácter científico, anula la investigación, para convertirlo en una filosofía de la historia, ‘ordenando’ el curso de su devenir, ‘encajando’ los hechos en un esquema predeterminado” (p.37).

Esbozando algunos elementos que nos permitan entender la relevancia del tema para la investigación presente, es menester definir algunos elementos de carácter teórico. El modo de producción se constituye cuando la humanidad comienza a producir, es decir cuando cultiva y comienza a domesticar animales. La agricultura crece y con ella la producción de alimentos, por ende la población. Mientras hay igualdad social, la sociedad es comunitaria, se funda en lazos de sangre, lengua y costumbres pero cuando surge la propiedad, aparece el excedente y con ella las clases sociales de los que poseían y los que no. La comunidad primitiva es una condición previa a la apropiación y a la utilización comunal de la tierra, no es el resultado de ella, toda vez que la propiedad de la tierra es de toda la comunidad, que es la condición que debe poseer un individuo para pertenecer a ella, toda vez que aún no existía la propiedad

privada. Las comunidades primitivas asumieron diferentes características de acuerdo a las formas de vida y los parentescos (Godelier, Marx, & Engels, 1972). En el “Prólogo a la crítica de la economía política”, Marx (1969) expone que:

En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general (p.69).

Este texto da una pista en torno a lo que Marx reconocía como modo de producción al referirse a la estructura que soportan todas las sociedades de clase. En ese sentido, acepta cuatro modos de producción: el asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Por lo tanto, según Pla (1979) en su debate con Godelier sobre el tema, hay que diferenciar modo de producción de formas de posesión de la tierra “que en el mejor de los casos muestra elementos de desagregación de la comunidad primitiva en la transición a la sociedad de clases” (p.17). Sin embargo, en un manuscrito escrito entre 1857 y 1858 y publicado apenas en 1939, denominado “Formaciones económicas precapitalistas”, Marx (2009) describe siete formas de apropiación de la tierra, es decir de la manera como se expresa la dominación en las sociedades preindustriales. Así, hace un boceto de la evolución de la propiedad a través de la historia y lo establece de carácter sucesivo a través de la comunidad primitiva y los modos de producción asiático, antiguo, esclavista, germánico, feudal y finalmente capitalista. No es

objetivo de esta investigación hacer un desarrollo de cada uno, solo desarrollar el modo de producción asiático por la incidencia que este tiene en la historia de China.

El debate teórico específico sobre el MPA lo habían iniciado los propios Marx y Engels. En “El Capital” Marx enuncia una idea que parece tener una validez que su autor no había previsto cuando ubica el modo de producción antiguo “después de desmoronarse el colectivismo oriental primitivo y antes de que la esclavitud se adueñe de la producción” (Marx, 1959, p. 375). Al estudiar algunas comunidades, particularmente de India, a Marx le llama la atención la ausencia de propiedad privada sobre la tierra. En el “Anti-Dühring”, (Engels, Anti-Dühring, 1964) escrito por Engels en 1877, éste a su vez explica que en tal contexto carecen de nitidez los límites de acción de la clase dominante que emerge, toda vez que el excedente que se produce le es retribuido al individuo que tiene una función y un poder de explotación, pero, expone que es importante considerar que el mismo excedente regresa a la comunidad y por tanto no hay explotación de ésta por aquél.

El MPA es concebido como una forma de despotismo económico que desarrolla un pueblo para enfrentar los desastres naturales, en particular las inundaciones y la sequía, lo cual obliga a una alta disciplina y a un Estado fuerte que establezca necesarios mecanismos de cooperación, para los trabajos públicos y el control del funcionamiento de la economía agrícola. Surge así una supra clase dominante que controla el Estado, pero no es propietaria en forma privada de los medios de producción, sin embargo explota el trabajo de las comunidades, en cuyo seno no existen grandes distinciones por una existencia rudimentaria de la propiedad privada (Louis, 2008). Pla (1979), por su parte, recuerda que Marx define el MPA como una unidad autosuficiente de manufactura y agricultura dentro de la aldea, por lo cual contiene intrínsecamente las condiciones para la producción y reproducción de

excedentes (Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857-58), 1972). Godelier (1972) establece que es importante hacer la distinción entre modo de producción asiático y modo de producción esclavista, en tanto Marx se refiere a la esclavitud como la condición de los individuos sometidos por el poder del Estado. Así mismo, expone que la diferencia fundamental entre el MPA y el modo de producción feudal reside en el “carácter que toma en cada caso la explotación y la dependencia de los campesinos” (p.31). En el MPA, el Estado es el propietario de las tierras, como expresión de las comunidades, y la explotación de los campesinos es colectiva, mientras que en el feudalismo, la dependencia del individuo respecto del Estado es indirecta, pasando por el intermediario entre la dependencia donde ubica su comunidad y el Estado. En esa medida, el MPA caracteriza una estructura específica cuyos elementos, tomados separadamente pueden encontrarse en otras estructuras, sin que ello signifique que puedan ser confundidas ni igualadas (Godelier, Marx, & Engels, 1972).

En general, para Fioravanti (1972) lo esencial de la noción de MPA era “indicar la aparición del Estado y la explotación de clase a partir de la comunidad primitiva” (Fioravanti, 1972). En esa medida, cuando Marx y Engels relacionaron el desarrollo de grandes trabajos agrícolas y la realización de importantes obras de riego y almacenamiento de agua con esta aparición, tanto del Estado como de la explotación, descubrieron que las mismas resultaban clásicas para estudiar algunas sociedades, en particular aquellas que denominaron de “despotismo oriental” (Fioravanti, 1972, p.137).

Vistas así las cosas, hay tres puntos de vista sobre el tema: el primero, que surge del propio pensamiento de Marx y Engels, asegura que a través de la historia han existido diversos modos de producción , uno de los cuales es el MPA, que presenta particularidades que no lo igualan

con ningún otro y en el cual se generan características específicas que dicen relación con la existencia de explotación y clases sociales, sin que la propiedad privada haya sido el eje fundamental de la economía. Señalan que las fases de desarrollo de la sociedad pueden ser acortadas pero no excluidas. Igualmente, exponen que el MPA se caracteriza por un tipo de despotismo y por la existencia de la propiedad comunal autosuficiente que define el poder del Estado y las relaciones de producción (Pokora, 1980).

Otra concepción, asumida por los estudiosos soviéticos de la época estalinista, plantea la idea de la evolución de la sociedad a partir de una continuidad en el paso de un modo de producción a otro, desconociendo las particularidades que Marx y Engels esbozan en sus tesis. De esta manera, argumentaban a favor de la doctrina del “socialismo en un solo país” cuando estuvieran las condiciones para ello, condiciones que venían dadas por la evolución sucesiva de los modos de producción. Finalmente, hay una tercera posición, que es la que manifiestan tanto la dirección política como los académicos chinos que niegan la existencia de un MPA, al mismo tiempo que refutan la idea de desarrollo consecutivo de los modos de producción y establecen que en China se presentó una particularidad caracterizada por el paso del esclavismo al feudalismo y de nuevo al esclavismo. Esta concepción será utilizada para efectos de este estudio.

En lo que respecta específicamente a China, este debate tiene validez para tratar de determinar las características particulares que asumió la monarquía, las cuales incidieron en la formación del Estado y en la determinación de ciertas condiciones específicas de la sociedad, la política y la economía, que las diferenciaron de las que se venían desarrollando en Occidente, produciendo un cisma en su evolución, no permitiendo a futuro análisis universales que tuvieran validez para uno u otro caso. Sin embargo, hay que considerar que, como apunta

Maurice Godelier (1972), "...el análisis del destino de la noción 'Modo de Producción Asiático' pone en evidencia, a nuestro parecer, la inmensa carga de deformaciones teóricas, de ideologías contradictorias de la que esta noción ha llegado a ser vehículo" (p.45).

1.3. La sociedad de clases. Creación de las bases del Estado en China (S.XXI a.C)

En el transcurso de acoplamiento de los pilares de la sociedad de clases y el Estado durante la dinastía Xia, el país se estructuró en nueve regiones administrativas, se crearon instituciones, se nombraron funcionarios en varios niveles, se formó el ejército, se estableció un sistema de ritos y una ley penal que hizo necesaria la construcción de una cárcel, así mismo se impuso el pago de tributos. Con ello, se creó lo que podría llamarse el primer gobierno en el país. Se considera al emperador Yu como el creador del primer Estado chino. La sucesión en el trono se dio a través de la elección por la alianza de tribus y la cesión pacífica del poder, esbozando elementos de una democracia primitiva. Sin embargo, muy pronto y a partir de intereses creados, la sucesión pacífica dio paso a violentos enfrentamientos que iniciaron esta práctica que tuvo curso durante muchos siglos a posteriori. Dichas confrontaciones pusieron fin a la dinastía Xia que duró más de 470 años en el poder, asumido por la dinastía Shang que tuvo una extensión de más de 500 años, siendo destituida a su vez por la dinastía Zhou (llamada del oeste) en alianza con más de 800 tribus, estando en el poder más de 270 años. Se considera que estas tres dinastías que tuvieron en total una duración de casi 13 siglos, configuraron y desarrollaron el Estado esclavista en China.

El sistema político que se comenzaba a organizar en China guardaba profundas diferencias respecto del que surgió en Grecia, que es considerada la cuna de la civilización occidental. En ésta, las accidentadas características topográficas, los diferentes modos de producción y vida, así como el desarrollo del transporte y el comercio que significó una gran apertura y con ello

un intercambio siempre creciente con otros grupos humanos, terminaron desgastando la estructura social surgida de los clanes cohesionados a partir de las relaciones consanguíneas. En Occidente, esta situación dio origen a las ciudades-Estado y con ello se ejerció la política basada en los ciudadanos. Por el contrario, en China, cuya civilización se desarrolló en un territorio de grandes planicies, la economía se centró en la producción agrícola intensiva, cuyo centro era la familia⁹, esto hizo que a pesar de su entrada en la sociedad de clases, los lazos de sangre no se desintegraran y siguieran cumpliendo su función de eje de la estructura social y económica del país (Cao & Sun, 2011). El olvido o desprecio de esta característica va a tener trascendentes repercusiones en la historia futura de China.

La sociedad esclavista no evitó que en la gestión política pública, incluyendo las guerras, se mantuvieran los vínculos entre la natural estructura agrícola dispersa que se organizaba en familias, en las que predominaba el poder de sus jefes, con los nuevos gobernantes que concentraban el poder político, divino, militar y financiero¹⁰. Así, la organización sustentada en las relaciones de sangre se imbricó con las nuevas formas estatales creando las bases de una sociedad patriarcal. No obstante, se desplegaron relaciones de jerarquía y subordinación generadas por la introducción de la sociedad de clases, las cuales se manifestaron de manera primordial a través del pago de tributos. De igual modo, se crearon los “fangguos”, que eran

⁹ El sistema familiar es el centro de la vida social en China. Basada en una tradición que tiene sus raíces en la experiencia ancestral de la vida rural, la totalidad cultural del país tiene su origen y se desarrolla a partir de la vida colectiva en el campo. Tanto los grandes como los pequeños propietarios de la tierra, viven en el mismo lugar donde han vivido sus padres y donde seguramente vivirán sus hijos. De esta manera, la familia se desarrolló reunida en torno a sus responsabilidades laborales y económicas, la más importante de las cuales era tener un presupuesto común, por lo que se desarrolló un sistema de vida familiar que solo ha existido y existe en este país (Daño, 2013).

¹⁰ En este período se creó el sistema productivo de propiedad de la tierra denominado “de los nueve cuadrados” que consistía en dividir las tierras cultivables en cuadrados de determinada superficie separados por caminos y acequias entrecruzados parecidos a la figura # que tiene similitud al carácter chino que significa “pozo”. Cada uno de los “pozos” estaba constituido por un cuadrado central de usufructo público mientras que los ocho periféricos eran privados. Los miembros de una comunidad solo podían cultivar las tierras privadas después de labrar la tierra pública que pertenecía a la aristocracia (Cao & Sun, 2011)

una agrupación de clanes que funcionaban como intermediarios entre el poder central y las familias.

Esto fue creando condiciones para que posteriormente (durante la dinastía Zhou del oeste) la sociedad esclavista diera paso a la sociedad feudal. Los aristócratas que gozaban de privilegios, habitualmente también realizaban las funciones administrativas en todos los niveles de gobierno y constituían la clase dominante. Por su parte, el pueblo llano prestaba servicios a las familias gobernantes, trabajando sobre todo en la economía agrícola y artesanal. De la misma manera, los monarcas se preocuparon de crear un poderoso ejército. Hacer la guerra tenía gran importancia, porque además de la garantía del poder, era considerada (junto a la realización de sacrificios a los antepasados) como un importante rito que permitía salvaguardar la sociedad patriarcal.¹¹ Esto permitió estabilizar la política, mantener el orden social y productivo y reforzar la fuerza cohesionadora del Estado, estableciendo férreos controles en zonas alejadas del centro del país, lo cual incorporó a la explotación económica y al desarrollo cultural a regiones muy remotas (Cao & Sun, 2011).

Así, China se transformó en esta época de las dinastías Shang y Zhou del oeste en el país más grande del mundo. Su capital, Haojing (hoy Xi'an), ocupaba un área de 30 kilómetros cuadrados y tenía una población de 140 mil habitantes. La ciudad tenía 9 mercados y un gran comercio. Los súbditos de la dinastía Zhou del oeste alcanzaban la asombrosa cifra de 3 millones de habitantes. En esta época tuvo un gran desarrollo la escritura, a través de las inscripciones en caparazón de tortugas o huesos denominadas jiaguwen y los caracteres inscritos en objetos de bronce, denominados jinwen (Cao & Sun, 2011). El desarrollo de la

¹¹ La dinastía Zhou se destacó por el fortalecimiento del sistema patriarcal de clanes, el sistema de feudos, un sistema de fincas y uno hereditario que servía para desarrollar los ritos y sanciones. Esto coadyuvó a combinar la autoridad de los dioses, la del monarca y las relaciones entre clanes a fin de establecer prácticas políticas que les permitieran sostenerse en el poder a partir de sólidas instituciones protocolarias y ceremoniales (Zhang Y. P., 2006).

escritura y su amplio uso llevó a la cultura china a un nivel extraordinariamente alto, toda vez que permitió el registro de los pensamientos, las ideas, las experiencias, las vivencias y el intercambio del hombre con la naturaleza. (Mosterín, 2007)

El desarrollo de la técnica de la minería y fundición en bronce propios de esta época permitieron dar un salto no sólo desde el punto de vista productivo, también desde la perspectiva del progreso cultural. En este período se inventó un método de fundiciones masivas, a partir de la fabricación de distintos recipientes con el mismo molde. En la historia china, se considera que este avance trascendente en la economía permitió pasar del neolítico a la edad de bronce, produciendo una gran cantidad de instrumentos de calidad superior, los que se utilizaban para los ceremoniales, la producción agrícola, la guerra y la cultura, en particular la música (Zhang Y. P., 2006).¹²

Este período de la historia china coincide con el auge de las civilizaciones de Egipto, Babilonia e India, pero mientras estas declinaron sucesivamente, en China, las dinastías Xia, Shang y Zhou del oeste pudieron desafiar el tiempo al promover el desarrollo tecnológico que tuvo en la fundición de objetos de bronce su mayor éxito. A su vez, la utilización de la escritura condujo a un adelantamiento cultural que devino en un fortalecimiento del sistema político y social de un Estado que echaba sus bases. Estas dinastías consideraron como tarea fundamental construir un Estado cohesionado, estableciendo la necesidad de “gobernar con virtud”, sin violentar la estructura social, echando bases sólidas y ejerciendo gran influencia para el futuro del país.

¹² El bronce se crea a partir de la aleación del cobre (muy abundante en China) con plomo, estaño, zinc o latón. Las primeras piezas de bronce en China mantenían las formas de las de cerámica, pero para su producción se recurrió al uso de moldes de arcilla, dando un paso adelante en la tradición de los batidos o forjados que fueron usados en culturas anteriores. Esto significó un gran paso adelante en el desarrollo productivo y bélico

1.4. Períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes. (770-221 a.C)

El año 770 a.C da paso a la entronización de la dinastía Zhou del este en el poder. Esta se divide en dos ciclos: de Primavera y Otoño (entre 770 y 476 a.C) y de los Estados Combatientes (entre 475 y 221 a.C). Durante esta época se produce un decaimiento del poder de la monarquía, debilitándose la unidad política del imperio (Mosterín, 2007). En este contexto, los vasallos surgidos en gran medida de territorios periféricos agruparon sus fuerzas, desarrollando centenares de guerras con objetivos de anexión o hegemonía. La historia recoge la existencia de cinco poderosos vasallos durante el período de Primavera y Otoño y posteriormente, siete potencias destacadas que fueron conocidas como los Estados Combatientes. Estas circunstancias condujeron a la transformación del poder político y militar. El sistema mediante el cual los nobles accedían a la administración del Estado entró en crisis. Surgieron nuevos jefes que asumieron la categoría de príncipes o señores. Por su parte, los funcionarios de menor rango que cumplían ocupaciones bajo la dirección de aristócratas, a cargo de ciertas tareas de gobierno, iniciaron un ascenso en la toma de responsabilidades (Cao & Sun, 2011). Los poderes locales también se innovaron bajo el influjo de los príncipes, los cuales, aunque continuaron respetando el dominio del monarca sobre la tierra de los Estados centrales, se expandieron hacia territorios periféricos que conquistaron y colonizaron, ampliando el área de influencia de la cultura china (Mosterín, 2007). En este período, las familias nobles tuvieron un ostensible decaimiento, los territorios conquistados no eran entregados a estas familias, sino que eran subordinados directamente al príncipe quienes se lo encargaban a los nuevos burócratas para su administración.

La doctrina y práctica de la guerra también sufrió modificaciones, dejando de ser una actividad en la que los jefes eran únicamente miembros de la nobleza, mientras que los

soldados de infantería eran campesinos que cumplían las misiones más difíciles, sin posibilidad de ascenso. Las nuevas características de los combates que se dilataban por espacios muy superiores de tiempo, desplegando además niveles más altos de dureza y crueldad, obligaron a un desarrollo superlativo de la técnica y la táctica militar, lo que condujo a la elevación de la cantidad de soldados y al mejoramiento de su armamento y logística. Ello fue la base para la invención de la ballesta y la introducción de la caballería, que fue una técnica aprendida de las tribus nómadas del norte. Los carros de combate usados por los nobles quedaron obsoletos, perdiendo importancia en la organización de las operaciones bélicas, mientras que la infantería y con ello los campesinos que la conformaban cobraron inusitado y decisivo valor militar. Esto a su vez tuvo una determinante influencia en la mutación de su status económico-social, convirtiéndose de ser siervos a cultivadores independientes y propietarios de la tierra en la que trabajaban. Fue el primer germen de creación de propiedad privada sobre la tierra, sin estar bajo posesión de la monarquía y la aristocracia.

Desde el punto de vista económico y social este período significó una profunda transformación de la sociedad, articulada a partir de innovaciones técnicas que produjeron el mejoramiento de los instrumentos de producción, en particular con la introducción de herramientas y aparejos de hierro como arados, rastrillos y picos.

La constante lucha por la hegemonía entre los Estados vasallos permitió al rey mantenerse y recibir tributos de los Estados más pequeños. Paradójicamente y a pesar de su debilidad mediaba en las disputas y seguía cobrando tributos. Estas contradicciones permitieron emerger victoriosos a siete Estados que dominaron el escenario, los que dieron origen al ciclo de los Estados Combatientes, el cual condujo a la destrucción del sistema patriarcal, dando paso a

empleados subalternos que se volvieron poderosos al implementar reformas que fueron sustituyendo la posición preeminente de los vasallos.

Durante este ciclo se pasó a labrar grandes extensiones de tierra con arado de hierro tirado por dos bueyes, elevando a niveles inéditos la productividad agrícola y dando origen a un tipo de producción privada individual que no se entregaba al monarca. Muchos dueños de estas tierras, las comenzaron a entregar en arriendo, despertando la aceptación de muchas familias campesinas. Como apuntan Cao y Sun (2011), “el modo de ‘tierras públicas’ colectivamente cultivadas, de baja eficiencia y atrasado fue objeto de boicoteo e incluso apareció el fenómeno de dejar baldías las tierras” (p.41). Esto fue el comienzo del fin del sistema de los nueve cuadrados. En esa medida, la economía basada en los grandes propietarios privados de tierra, así como el trabajo agrícola individual creció con extrema celeridad. Este nuevo tipo de actividad agrícola comenzó a extenderse por todo el país produciendo una metamorfosis en el paisaje rural. Grandes superficies de terreno aparecían cultivadas, se recuperaron zonas pantanosas y se construyeron vitales canales de regadío que hicieron llegar el agua a lugares donde antes no existía. La economía terrateniente se fue imponiendo, produciendo un debilitamiento del Estado en el control de la tierra, lo cual fue permeando el sistema de control político y militar de la aristocracia. De esta manera se produjo una verdadera revuelta que propugnaba reformas destinadas a desarrollar el poder de los terratenientes no sólo en el ámbito de la producción y la economía, también en la política y el estamento militar. El Estado comenzó la práctica de cobrar tributos independientemente de que la tierra fuera de propiedad

pública o privada. Por primera vez se cobraron los impuestos por el número de mu¹³, con lo cual el Estado legalizó la propiedad privada sobre la tierra.

Durante el ciclo de los Estados Combatientes se realizó la reforma política. Para ello se elaboró el Libro de Ley que admitió la consolidación del dominio de la clase terrateniente a nivel jurídico. Así se le dio un golpe a la aristocracia al debilitar el sistema hereditario -aunque creó nuevos títulos de nobleza-, rectificar la administración política y afianzar la monarquía centralizada de los terratenientes. En otros planos, se dio inicio a un sistema de premiación de las labores agrícolas y los militares que participaban en campañas bélicas, mientras que se abolía el “sistema de los nueve cuadrados”, estableciendo el de distritos, vigentes hasta hoy. Esta reforma elevó de manera superlativa la moral y capacidad de combate de las tropas, estimuló el entusiasmo en la producción y aumentó el poderío nacional (Cao & Sun, 2011). En otro ámbito, creó un patrón para los pesos y medidas, lo cual fue un elemento integrador que coadyuvó en la creación de bases para la unificación del país, la que sin embargo tuvo, en la importancia que se le dio a la producción agrícola, su más firme impulsor. Durante este ciclo se construyeron algunas obras hidráulicas que no tenían parangón en otro lugar del mundo, entre ellas la de Dujiangyan¹⁴, en Chengdu y el canal Zhengguo que permitió irrigar 2.8 millones de mu (casi 200 mil hectáreas), ampliando la frontera agrícola y permitiendo dar un gigantesco salto en la producción de cereales, transformando la región en un importante granero. Se tecnificó la producción agrícola, al haber mayor selección de semillas, mejor uso

¹³ La mu es una antigua medida china equivalente a 1/15 de hectárea, o lo que es lo mismo 0,07 Há.

¹⁴ El embalse de Dujiangyan es el sistema de irrigación integral más antiguo del mundo y el único de su época, aun preservado y en funcionamiento, cumpliendo un gran papel en la agricultura regional. Se encuentra en el río Min, provincia de Sichuan, muy cerca de su capital Chengdu. Su construcción se inició en el año 256 a.C durante el período de los Estados Combatientes. La obra impidió que continuaran las inundaciones en la región, además de irrigar 5.300 Km cuadrados de tierra en la zona agrícola más productiva del país. No utiliza represa, por lo que no tiene problemas de rebose, ni acumulación de tierra, produciéndose una regulación automática del flujo de agua. Su técnica de construcción es admirada por su edificación en época tan lejana. En el año 2.000 fue incluido por la UNESCO en el registro de Patrimonio de la Humanidad (Deng, 2011).

de abonos, utilización óptima de los suelos y la selección de cultivos más adecuados acorde a la región y las características de esos suelos. Estas nuevas tierras cultivadas constituyeron xian o distritos administrativos dependientes del poder central del Estado (Mosterín, 2007).

Este período, con sus dos ciclos, se caracterizó por la disputa de la hegemonía por parte de los vasallos y el proceso de cambios sociales. Las contradicciones existentes crearon las circunstancias para llevar adelante la reforma política, que condujo a que el surgimiento de varios Estados poderosos deviniera en aspecto positivo de cara a la unificación del país. Lo más importante de esta etapa fue el declive del poder de la aristocracia y el surgimiento de la clase terrateniente que destruyó los viejos y anquilosados sistemas productivos para dar paso al progreso que representaba la posibilidad de una etapa de desarrollo social. En esta fase de la historia de China se produce el despertar del pensamiento intelectual y filosófico que al romper los estrechos márgenes que imponía el sistema patriarcal, los filósofos y pensadores viajaban por distantes regiones del país, generando discusiones y debates, dictando clases y conferencias que coadyuvaron a un trascendente despertar cultural que amplió la visión que se tenía de la sociedad.¹⁵ Se abrieron colegios privados, se incrementó la escritura de libros, muchos intelectuales pasaron a ser asesores de los gobernantes. Esta “explosión cultural” dio origen a un gran número de escuelas filosóficas que colisionaron provocando lo que se denominó “la contienda de las cien escuelas”. En este período surgieron, entre otras, las escuelas confuciana, moista, taoísta, legalista, la del yin-yang, la de los lógicos, estrategas, agrónomos y eclécticos, la de nombres y la militar (Zhang Y. P., 2006).

Alrededor del siglo V a.C tanto China como Occidente alcanzaron altos niveles de desarrollo, marcando una era nueva en la historia de la humanidad, signada en una primera

¹⁵ Dada la importancia que tiene para la explicación de los fundamentos de la construcción de la sociedad y el Estado en China, este tema se desarrollará en extenso en el próximo capítulo.

etapa por el alejamiento y posteriormente por la mutua influencia. Las ciudades-Estado griegas, establecidas sobre la sociedad esclavista vieron el surgimiento de grandes pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles. En tanto, de manera simultánea, en China, las grandes reformas realizadas por los terratenientes y las consiguientes transformaciones sociales producidas durante los períodos de Primavera y Otoño y los Estados Combatientes permitieron la aparición de los grandes maestros que sentaron las bases de la filosofía y el conocimiento chino. Las figuras más trascendentes de esta época fueron Confucio, Laozi y Mencio, aunque también destacaron Xunxi, Mo Zhai, Zhuanghzi, Han Fei, Zhou Yan, Hui Shi, Gongsun Long, Sun Wu y Sin Bi. Unos y otros, junto a pensadores y filósofos de otras civilizaciones, dieron los primeros pasos para la explicación y la concreción de los ideales de la humanidad.

1.5. Establecimiento y desarrollo de un gran país unificado. (221 a.C-220 d.C)

Las dinastías Qin y Han que gobernaron desde el 221 a.C hasta el 220 d.C crearon el primer Estado multiétnico y centralizado en China, sentando las bases de un formidable imperio unificado. A través de una táctica de apertura y un espíritu emprendedor que aprovechó positivamente los aportes de sus rivales, el reino Qin logró imponerse a los otros seis Estados (Han, Zhao, Wei, Chu, Yan y Qi) que en conjunto jugaron el papel protagónico durante el ciclo de los Estados Combatientes, poniendo bajo su mandato una población de 20 millones de habitantes, avanzando hacia la unificación del país. El monarca se autodenominó Shihuang (el primer emperador), porque determinó que sus méritos eran muy superiores a los de todos sus antecesores. Apoyado en su asesor Li Si, extendió su sistema político a toda China, aboliendo vertiginosamente el milenarismo feudalismo chino que depuso a los reyes y disminuyó a casi nada el poder de las 100 mil familias aristocráticas más influyentes, a las que se le confiscaron sus tierras, que pasaron a pertenecer al emperador, quien a su vez se las

transfería a los campesinos a cambio de sus tributos y su servicio militar (Mosterín, 2007). Se pasó a un período de poder feudal centralizado y autocrático. Se unificó la moneda y las especificaciones vehiculares, se profundizó el sistema único de medidas a fin de facilitar el comercio, se adoptó el calendario de Qin en todo el país, se construyó una gran red de caminos que tenían su centro en la capital Xianyang y el canal Lingqu que conectaba el norte con el sur. Se estableció la escritura xiaozhuan como pauta para todo el país. Esta decisión se conformó como una de las de mayor trascendencia, toda vez que permitió incrementar el intercambio cultural entre las diferentes naciones, ejecutar con mayor facilidad los decretos de los gobernantes y fortalecer el sentido de identidad y pertenencia de todas las regiones y grupos étnicos a la cultura china. Este tipo de escritura mantuvo su uniformidad por más de dos mil años, lo cual le permitió ejercer una cardinal influencia en la unificación y consolidación del país multiétnico. Del mismo modo, se agruparon los sistemas legales, incluyendo los estatutos de derecho penal, civil, de procedimientos, económico y administrativo.

Sin embargo, el mandato del Primer Emperador estuvo impregnado de fuertes medidas represivas, en particular de persecución a los intelectuales y académicos, lo que derivó en un gran retraso de la cultura y una influencia negativa para la política, traducándose en grandes revueltas populares que propiciaron el declive de la dinastía Qin y la emergencia de la Han. A pesar su caducidad violenta, la dinastía Qin, que solo se sostuvo 14 años en el poder, hizo una gran contribución al desarrollo de China como país multiétnico unificado, lo cual ha tenido gran influencia en los más de dos milenios de historia posterior.

La dinastía Han (del Oeste) asumió la conducción del Estado en condiciones de profundas dificultades económicas, que les señalaron una necesidad urgente de rehabilitación. Los

emperadores Wendi y Jingdi recuperaron y estabilizaron la economía y la sociedad iniciando lo que se considera el primer período de gobierno en un entorno pacífico durante la China antigua. Dando continuidad al proceso de unificación, los gobernantes de esta dinastía hicieron reajustes y renovaciones ineludibles para recuperar y desarrollar la economía, en particular la agricultura. Así mismo, promovieron medidas de carácter político que propiciaron un masivo retorno de la población a la actividad agrícola, al reducir los impuestos y premiar el éxito en las labores rurales, sin embargo, estimularon el monopolio de la explotación de la sal y el hierro, así como el cobro de impuestos a los trabajos vinculados a la industria y el comercio, establecieron instituciones encargadas de la regulación de los precios y realizaron otras reformas de carácter financiero, todo lo cual coadyuvó a la unificación del imperio (Zhang Y. P., 2006). Estas medidas, sin embargo, condujeron a una duplicidad en el fortalecimiento de los poderes existentes al interior del país. Ello se manifestaba a través de una coexistencia entre los feudos en los que imperaban los vasallos y el poder central. El monarca ejercía un control relativo sobre los vasallos, por lo que decidió enfrentarlos con una mayor enfeudación a fin de reducir su poder. Mientras tanto, fortalecía la autoridad imperial, desplegando una mayor vigilancia sobre las estructuras administrativas del gobierno central y los gobiernos locales. Por primera vez se establecieron medidas de control de los funcionarios a fin de evitar la corrupción. Se aplicó una política de “recomendación de talentos a la corte”, los cuales eran nombrados en sus cargos de acuerdo a las capacidades demostradas en exámenes y otras pruebas a las que eran sujetos¹⁶. También, se estipularon años de mandato para los principales

¹⁶ Aunque esta práctica se inicia en la dinastía Han del Oeste durante el año 165 a.C, su verdadero impulso vino con posterioridad durante la dinastía Sui en 587 durando hasta el año 1904, durante la dinastía Qing. En la China tradicional, participar del servicio público era considerada la más honrosa de las funciones, y en esa medida era remunerada. Los exámenes fueron moldeando de alguna manera a la clase dirigente, a pesar de que a través de los años, la práctica del ingreso al servicio público no estuvo exenta de prácticas corruptas o nepóticas. Bajo la dinastía Song, los exámenes comenzaron a poner el énfasis de manera estricta en los conocimientos y el rendimiento en las pruebas. Fueron el

funcionarios, evitando además que los nuevos reclutados tuvieran relaciones de consanguinidad con quienes serían sus superiores. Todo ello constituyó una novedosa política de reclutamiento, selección y seguimiento de los funcionarios públicos en el ejercicio de las responsabilidades del gobierno y el Estado.

La estabilidad de este período permitió fortalecer como nunca antes la centralización y el control ideológico. Se estableció una obediencia excepcional al confucianismo y el rechazo a otras escuelas de pensamiento, lo cual permitió la propagación del ideario confuciano, que se transformó en ideología oficial del Estado, penetrando en todas las esferas de la vida social y política y convirtiéndose en un vehículo fundamental de la cohesión en torno a la cultura china y el control del Estado por parte de la monarquía. Vale decir, sin embargo, que en este período, durante la dinastía Han, el budismo originario de India penetró en China, logrando tornarse a través del tiempo, mediante la fusión con el confucianismo y el taoísmo en sistema ideológico y religioso a la vez, ejerciendo una profunda influencia en la población (Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China, 2006).

Durante el primer siglo (d.C), la dinastía (Han del Este) se preocupó especialmente de consolidar las fronteras del norte y desarrollar las regiones del oeste en un período de constantes confrontaciones en las regiones periféricas del reino que había llegado a una población de 60 millones de habitantes y que había duplicado su territorio desde el fin de la dinastía Qin. A fin de proteger el Estado de la intromisión de los hunos que habían ampliado su influencia desde la meseta de Mongolia en el norte, hasta regiones del Asia Central en el oeste, ya en la dinastía Qin, el emperador dio órdenes de restaurar y mantener las viejas murallas a lo largo de la frontera septentrional. Tales obras devinieron en la formación de la

instrumento para el nombramiento en los cargos, de manera que el mérito se transformó en el eje del sistema (Dañino, 2013).

Gran Muralla¹⁷, en la que se establecieron doce prefecturas a las que emigraron una gran cantidad de personas a fin de fortalecer las zonas fronterizas, lo cual cimentó la estabilización de esas regiones del norte. A su vez, del desarrollo de los territorios occidentales, sobrevino el impulso a la creación de la Ruta de la Seda, que comenzaba en Chang'an (hoy Xi'an)¹⁸ hacia el oeste, en dirección a Asia Central y finalmente Europa, lo cual permitió el incremento del intercambio comercial y tecnológico como el hierro fundido, la perforación de pozos, el arado de hierro, la crianza de gusanos de seda y el devanado de la seda, instrumentos metálicos y tejidos de seda, así como labranza por bueyes, fueron parte de los medios de cooperación con estas lejanas regiones del planeta (Cao & Sun, 2011). Esta ruta sembró las bases para el establecimiento de sólidas relaciones de intercambio entre Asia y Europa, que jugaron un papel determinante en las interacciones culturales y el desarrollo de las civilizaciones humanas.

www.bdigital.ula.ve

La unificación del país ofreció óptimas posibilidades para el desarrollo cultural, científico y tecnológico. En este período se dio un salto monumental en todos estos aspectos. Aunque la técnica de elaboración de papel es uno de los inventos más conocidos de la China de la antigüedad, también se deben reconocer como adelantos científicos de esta época el templado

¹⁷ La Gran Muralla china que es el símbolo de esta nación es Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1987. Es el mejor testigo de la milenaria historia de este país y de su continuidad en el tiempo. Así mismo, se considera una expresión de la voluntad, la sabiduría y la fortaleza del pueblo chino. Su construcción fue iniciada por el General Meng Tian por orden del Emperador Shihuang de la dinastía Qin y en ella participaron millones de soldados. Originalmente tuvo una extensión de 10.000 li, unidad de longitud china equivalente a medio kilómetro, pero se le hicieron varias ampliaciones hasta alcanzar 6.700 Km.

¹⁸ Chang'an, que en chino significa "tranquilidad duradera o paz eterna", es el nombre antiguo de la actual Xi'an capital de la provincia de Shaanxi. Fue construida por la dinastía Zhou que la designó su capital. Volvió a ser capital durante la dinastía Han del oeste, después de haber dejado de ostentar esa condición a favor de Luoyang en 771 a.C. La dinastía Sui la volvió a restituir como capital a finales del siglo VI d.C. Algunos especialistas la consideran la más excepcional ciudad del mundo antiguo y un modelo de urbanismo, con unos 36 Km. cuadrados de extensión, disponía de una muralla de 25 km. de longitud, 12 metros de alto y estaba rodeada de un foso de 8 metros de ancho y 3 de profundidad. Poseía 12 puertas de ingreso con puentes de madera y ocho avenidas internas rectas de 45 metros de ancho (Zhang Y. P., 2006). Durante la dinastía Tang fue considerada la mayor y más cosmopolita ciudad del mundo, entre otras razones porque en ella se iniciaba la Ruta de la Seda. Pyongyang, capital de Corea y las ciudades japonesas de Kyoto y Nara se construyeron siguiendo el estilo y diseño de Chang'an.

para la fundición y la producción de acero de baja temperatura, lo que permitió la construcción de barcos, remos más eficientes y timones más ágiles, lo cual unido a la velas de tela y anclas mejoraron a niveles nunca antes alcanzados las técnicas de navegación. De igual manera, hubo otros inventos relevantes, el emperador Huangdi elaboró un calendario a partir de sus observaciones del cielo; Zhang Heng, un famoso científico de la dinastía Han del este diseñó y puso en funcionamiento varios dispositivos astronómicos, además , inventó el “Hun Xiang”, un globo celeste que funcionaba por medio de engranajes que facilitaban su uso, y creó el “Di Dong Yi, un sismógrafo de alta precisión que podía medir sismos ocurridos a miles de kilómetros, 1.700 años antes que aparatos similares fueran concebidos en Occidente (Cao & Sun, 2011). El manual de matemáticas de Zhou Bi, escrito durante la dinastía Han registró unos 500 años antes que Occidente, lo que se conoce como Teorema de Pitágoras (Zhang Y. P., 2006). En el desarrollo de la ciencia de los números, el libro “Los nueve capítulos del arte matemático” fue considerado como el más importante libro de algoritmos, incluyendo problemas prácticos que servían para resolver cuestiones vinculadas a la producción, comercio, volúmenes de depósitos, desarrollo de terraplenes y caminos y cálculos de impuestos (Cao & Sun, 2011). En medicina destacaron Hua Tuo y Zhang Zhongjing, dos médicos que completaron el “Tratado sobre Fiebres” que posteriormente fue editado en dos tomos: “Fiebre Tifoidea” y “Disertaciones sobre anginas de pecho” (Zhang Y. P., 2006).

En el ámbito del arte, durante la dinastía Qin se construyó una de las obras colosales de la cultura china: el conjunto monumental que contiene un total de más de 10 mil guerreros y caballos de terracota de tamaño natural, de diferentes apariencias y en distintas posturas, los

que unidos a los fastuosos carros de combate dan cuenta del ímpetu del ejército de la dinastía Qin en sus batallas para imponerse a los otros seis Estados Combatientes¹⁹.

El Imperio Han del Este y el Imperio Romano fueron contemporáneos, entre ellos hay algunas semejanzas y también diferencias. Ambos estuvieron permanentemente amenazados por fuerzas militares extranjeras. Por ello se construyeron la Gran Muralla en China y las fortificaciones fronterizas romanas, sobre todo en el Danubio y el Rin. Sin embargo, la cultura china se desarrolló “tierras adentro” en comparación con Roma y Grecia que crecieron a orillas del Mediterráneo. Así mismo, es de destacar que el emperador chino vivía aislado del exterior, enclaustrado en su palacio rodeado de concubinas y eunucos, a diferencia de Roma, donde incluso la figura del eunuco no existió. Los emperadores chinos se asociaban a personalidades destacadas en el ámbito civil, mientras que los de Roma se vinculan a lo militar. En China nunca existieron las ciudades-Estado, mientras que Roma no conoció una burocracia profesional, seleccionada mediante rígidos exámenes y preparadas permanentemente para ejercer sus cargos, como en China (Mosterín, 2007).

1.6. Desintegración política y concentración étnica. (220-589)

La consumación del período de afianzamiento del Estado durante las dinastías Qin y Han no representó un curso continuo de estabilidad política y económica. A esta etapa le sobrevino otra de simultáneo decaimiento y prosperidad desde el año 220 hasta el 589 (d.C), en la que hubo una sucesión muy amplia de gobernantes y dinastías: los tres reinos (Wei, Shu y Wu), Jin del Este, Jin del Oeste y las dinastías del Sur y del Norte. La característica fundamental de la época fue la división, la guerra civil y una tumultuosa situación política, sin que pudiera

¹⁹ Los Guerreros de Terracota fueron considerados en 1987 como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Está aceptada como una de las 8 maravillas del mundo. Es considerado el paradigma del arte escultórico chino. Esta obra permite comprender el alto grado de desarrollo de la escultura china de hace más de 2 mil años, a partir de una visión realista de un ejército estructurado en toda su dimensión.

imponerse ninguna hegemonía (Cao & Sun, 2011), los tres reinos coexistieron en territorios diferentes sin que hayan podido lograr ocupar espacios de control de los otros monarcas. Fue una larga fase de desunión y confrontación entre el norte y el sur.

El reino de Wei abarcaba todo el norte de China, la gran llanura central y la península de Shandong, tenía alrededor de 30 millones de habitantes, más que los otros dos reinos juntos. Su fundador Cao Cao estableció un régimen fuerte que logró reunificar el imperio en el norte, sin poder hacerlo en el sur. Respetó a los sabios y estableció que el talento humano debía ser la única norma de reclutamiento de los funcionarios. Atacó a los que aspiraban a la ganancia de manera ilegal, prohibió la fusión de tierras y constituyó colonias agrícola-militares (tuntian) y un sistema tributario (zudian) (Mosterín, 2007). Todo fue desmantelado por su sucesor al no poder mantener el régimen autoritario que lo sostenía. El reino de Shu se expandió en la zona sudoeste. Tenía aproximadamente 8 millones de habitantes, los cuales en su mayoría no eran de la etnia han²⁰. Su capital estaba en Chengdu. Acabó siendo conquistado por el reino Wei en el año 263, mientras que el reino Wu ocupaba el sudeste de China, en la cuenca inferior del río Yangtsé. Su población era de 12 millones de habitantes, tampoco de mayoría han, sino de grupos originarios que lentamente iban siendo desplazados por los emigrantes han provenientes del norte. Su capital era Nanjing. Durante la división del país en tres reinos continuaron los procesos de nomadismo y aculturación de los pueblos del norte. La etnia han seguía expandiéndose. En 280 fue absorbida por el reino Wei, que había adoptado el nombre de Jin del Oeste, en 265, lográndose la unificación del país (aunque por poco tiempo). Los próximos 3 siglos serían de sucesivas disoluciones y reunificaciones, caracterizadas por crisis económicas y sociales. Los grupos étnicos del norte convergerían gradualmente en medio del

²⁰ La etnia han es la mayoritaria en China con un 96% de la población del país. Toma su denominación de la dinastía Han que le dio gran esplendor al país.

conflicto que paradójicamente produjo su integración. Mientras tanto, los pueblos del sur lograron un desarrollo económico sin referencias en la historia, sentando consistentes pilares de reunificación. Durante este período comenzó a cambiar el epicentro del desarrollo económico de China que siempre había estado ubicado en la región central, considerada como la cuna de la civilización china y el eje de la economía. Las regiones al sur del río Yangtsé comenzaron a jugar un rol más relevante en el plano de generación de riqueza y la situación de atraso empezó a quedar en el pasado durante el mandato de la dinastía Jin del oeste y las del sur, de modo tal que el sur se transformó paulatinamente en el nuevo centro de la economía nacional (Cao & Sun, 2011). En este período se trasladaron al sur alrededor de 900 mil personas equivalentes a una sexta parte de la población total de esa región. Esto significó el aumento considerable de la fuerza de trabajo, lo cual en conjunción con la introducción de nuevas técnicas e instrumentos de producción condujeron a un considerable crecimiento económico. En el área agrícola se araron tierras estériles, se construyeron obras hidráulicas, se adoptaron arados de hierro tirados por búfalos y se estableció un mecanismo de sembradíos combinados de arroz y trigo. Se avanzó en la producción de textiles de seda, confección de porcelana y fundición de hierro, todo lo cual llevó a una prosperidad inédita en el sur. Simultáneamente, el norte se estaba unificando a partir de la integración de diversos grupos étnicos que conservaron muchas tradiciones ancestrales (Zhang Y. P., 2006). Este proceso fue permeando la cultura y las costumbres de la etnia han, mayoritaria en las planicies del centro del país, enriqueciendo la formación de una cultura china en todos los territorios, lo cual iba coadyuvando a la creación de condiciones para la reunificación con una proyección más alta.

De esta manera, durante este período la cultura china amplió sus horizontes, expresándose no sólo en el ámbito artístico, también en los de la ciencia y la tecnología. Desde los tiempos

de las dinastías Qin y Han, entre seis y ocho siglos antes, la agronomía, matemáticas, geografía, la caligrafía, pintura, escultura y medicina, entre otras ramas del saber y las artes, no habían tenido nunca antes tal grado de esplendor. Se inventó el método de producir acero, se creó una carreta giratoria de agua, se desarrolló un tipo de gusano de seda que podía producir hasta ocho veces al año. Por primera vez se usó petróleo y gas natural para iluminar.²¹ El libro “técnicas Esenciales de los Campesinos”, escrito por Jia Sixie, reunió y sistematizó todos los avances en materia de agricultura, ganadería y pesca, así como los métodos para procesar alimentos. Es la primera obra de su tipo en China y la primera enciclopedia agrícola de la que se tenga conocimiento en el mundo.

Uno de los lugares más destacados de la época en materia científica, lo ocupan los trabajos, investigaciones e inventos de Zu Chongzhi, que desarrolló su labor durante el auge de las dinastías del sur. Este matemático llegó a la conclusión que el valor de Pi va entre 3,1415926 y 3,1415927, mil años antes que en Occidente. Igualmente elaboró el calendario Daming, que concluía que el año tenía una duración de 365,24281481 días, con un error de menos de 50 segundos. También se le atribuyen importantes inventos en materia de navegación, creando barcos con gran autonomía de movimiento. En los años 60 del siglo XX la Unión Astronómica Internacional bautizó una elevación en la luna como Montaña Zu Chongzhi (Cao & Sun, 2011).

²¹ El “Yijing” (Libro de los Cambios), una obra filosófica de hace tres mil años, registra que “en el pantano hay fuego”. En el libro de “Historia de la Dinastía Han” (Han Shu) se expone que “Existe un líquido inflamable en el río Weishui, en el distrito Gaonu”. Este distrito se ubicaba en la actual ciudad de Yan’an que queda en la provincia central de Shaanxi. Es denominado en China como la “Cuna del petróleo”. En el siglo XI, el gran científico Shen Kuo, explicó en su libro “Mengxi Bitan” (Ensayos sobre el estanque de los ensueños), las propiedades, el uso y las perspectivas del petróleo. Dijo que “...Este líquido se utilizará ampliamente en todo el mundo. He sido la primera persona en usarlo. Bajo la tierra hay gran abundancia de este aceite, cuya reserva no se acabará, a diferencia de los árboles que algún día quedarán exhaustos”. Shen Kuo denominó a este combustible negro como “líquido de piedra de Yanzhou”, por lo que fue el primer científico del mundo en usar la acepción del mismo como petróleo o “shi you”, en chino, que literalmente significa aceite de piedra y predijo con exactitud su extenso uso en el futuro (Deng Y. , 2011).

Durante las dinastías Wei, Jin y las del Sur y del Norte se extendió con fuerza el budismo, que había entrado el año 50 a China. La situación caótica del país durante esta época creó las condiciones sociales para su propagación, de la misma manera que las ideas metafísicas (Xuan Xue) que tuvieron gran impacto en el pueblo. El budismo, el taoísmo y la metafísica se impregnaron una de otra, impactando la tradición confucionista de los gobernantes. En esta medida, el proceso de expansión del budismo no estuvo ajeno de altibajos, algunos emperadores imbuidos de un férreo confucianismo combatieron las “extrañas ideas” que se explayaban con gran ímpetu. Incluso algunos filósofos ateos tuvieron cierta presencia en el país, Fan Ye pensaba que el alma de una persona moría con su cuerpo y Fan Shen escribió su libro “La destrucción del alma” (Zhang Y. P., 2006). Sin embargo, la influencia del budismo en la cultura, la ideología y las artes chinas fue notable a partir de esta época, en la que finalmente estas doctrinas terminaron siendo complementarias, coadyuvando a la creación de un imaginario popular religioso y filosófico propiamente chino, creado a partir de la imbricación de todas estas corrientes del pensamiento.

Las ideas y la cultura desarrolladas durante este período de la historia no fueron interrumpidos a pesar de la confrontación característica de la época, al contrario tuvieron un gran desarrollo, avanzando hacia una integración étnica, cultural y religiosa que se nutrió de diferentes paradigmas que habían prosperado en variadas latitudes del país e incluso del extranjero como el budismo proveniente de India. Mientras en simultáneo la extraordinaria cultura de Roma fue barrida por las invasiones de otras civilizaciones y la dinastía arsácida fue eliminada del imperio persa, China continuó su rumbo en medio de múltiples ondulaciones, incorporando nuevos territorios del sur al desarrollo, así como solapando las ancestrales culturas del norte con las tradicionales de las planicies centrales.

1.7. Una era de apertura y prosperidad. (581-960)

Después de varias centurias de fragmentación, desde finales del siglo VI y casi hasta la culminación del siglo IX, China avanzó nuevamente a la unificación y con ello vivió momentos de prosperidad económica que son conocidos como la “Edad de Oro”. Esta etapa se inició con el establecimiento en el poder de la dinastía Sui, cuya mayor virtud fue haber incorporado a las minorías después de haber sido excluidas a lo largo de toda la historia, lo cual significó un gran aliciente al proceso de reunificación tras 400 años de división y conflicto. La unificación dio paso a procesos de integración productiva, política y cultural, redundando en un acelerado crecimiento de la economía. Del mismo modo, la gran estabilidad que se generó, creó condiciones para una profunda reforma encaminada a garantizar y arraigar una soberanía centralizada y una economía orientada hacia el desarrollo social (Cao & Sun, 2011). La dinastía Sui tuvo dos grandes logros de importancia perenne en el tiempo, uno en materia de infraestructura: la construcción del Gran Canal Jing-Hang de 1.792 Km. entre el norte y el sur. Esta obra, tan majestuosa pero menos conocida que la Gran Muralla permitió que se integrara económicamente el nordeste donde vivía un tercio de la población (48 millones de habitantes) con el sur donde solo habitaba el 10%, pero que disponía de grandes espacios, con climas favorables para la absorción de importantes masas de población provenientes del norte²² (Franke & Trauzettel, 2006). El otro gran hecho trascendente de la dinastía Sui fue el florecimiento del budismo, que se desarrolló abiertamente protegido por el Estado.

²² En la construcción del Gran Canal Jing-Hang participaron alrededor de un millón de trabajadores. En sus sectores principales navegaban barcos de hasta 100 metros de eslora y 22 metros de alto. Vincula cinco ríos y es la vía fluvial más antigua y más larga del mundo. Más de 500 Km. de su recorrido dependen de esclusas para garantizar la navegación, las que se construyeron casi seis siglos antes que las primeras conocidas en Occidente. Así mismo, su navegabilidad depende de una serie de compuertas hidráulicas y cerraduras que controlan el flujo de la corriente y reajustan el nivel del agua, todo lo cual significó una proeza de la ingeniería de su tiempo.

Durante el mandato de solo 37 años de esta dinastía se produjeron cuantiosos crecimientos poblacionales, y un aumento de las tierras cultivadas que permitieron que el Estado acumular a nivel nacional hasta 500 mil toneladas de cereales, lo que lo facultó para crear reservas que le dieran capacidad de actuar ante desastres naturales o malas cosechas, socorriendo a los afectados, lo cual resultó una política visionaria, a la luz de inundaciones, sequías, plagas de langostas y heladas que sobrevendrían en años posteriores. Además, se llegó a tener una capacidad de almacenamiento suficiente como para cubrir las necesidades del pueblo hasta por 50-60 años (Cao & Sun, 2011). No obstante estos notables éxitos, la dinastía Sui cometió el error de no dimensionar la carga laboral que significó para el pueblo la construcción permanente de grandes obras de ingeniería y el cobro de tributos para las familias acaudalas a fin de financiar las campañas militares que con una persistencia devastadora llevaron adelante a fin de expandir su influencia militar, todo lo cual provocó grandes levantamientos populares que dieron al traste con la posibilidad de su continuidad. Sin embargo, las exitosas acciones militares emprendidas en Manchuria, Asia Central y Vietnam hicieron que en el año 608, China se convirtiera en la primera potencia de Asia Oriental (Franke & Trauzettel, 2006).

El emperador Taizong de la dinastía Tang tuvo una especial preocupación por los asuntos administrativos de funcionamiento del Estado, estableció una política de honestidad en las finanzas, disminuyó la burocracia de 2.000 a 600 funcionarios y se preocupó por disminuir ostensiblemente los gastos suntuarios de la Corte. Así mismo, se rodeó de consejeros reclutados por su talento y su prestigio a quienes escuchaba a pesar de que en algunas ocasiones contrastaban sus ideas. Esto condujo a un ambiente político abierto que favoreció el funcionamiento del buen gobierno y la prosperidad del país que fue ganando un lugar preeminente para la dinastía Tang en la historia del país que la considera como uno de las más

esplendorosas (Editorial de Ciencias Sociales, 2004), incluso por encima de la Han. Los emperadores de la dinastía Tang perfeccionaron el sistema militar de la dinastía Sui, creando hasta 634 campamentos fijos con mil soldados cada uno, lo cual le daba mayor operatividad y capacidad de despliegue a las tropas, aunque como se vivieron grandes temporadas de paz, en ese intertanto los soldados desarrollaron labores agrícolas. En otro ámbito, ordenaron la reelaboración de las leyes de Sui para que fueran más benévolas y metódicas. Se publicaron las “Glosas de las Leyes de Tang” que en 30 volúmenes constituyen el más completo código jurídico de la historia de China. Este período fue también de apertura y fomento cultural (Mosterín, 2007). El emperador Taizong tuvo que resistir el hostigamiento de los turcos que atacaban desde el noroeste, a quienes derrotó, ampliando las fronteras del imperio. Así mismo, se empeñó en realizar acciones bélicas contra Corea, en las que el resultado no fue satisfactorio. Sin embargo, la sociedad gozaba de gran estabilidad y desarrollo económico. Este período es conocido como la “Paz y prosperidad de Zhenguan” (Zhang Y. P., 2006).

En 690 llegó al trono Wu Zetian, la única emperatriz en la historia de China quien en lo general mantuvo estabilidad en las políticas de sus antecesores y gobernó hasta los 80 años de edad, durante un período de 15, creando su propia dinastía (Zhou) que desapareció con su muerte. Entre 652 y 705, el número de familias a nivel nacional aumentó de 3,8 millones a 6,15 millones. Tanto este período como el anterior son conocidos como de paz y prosperidad y están considerados como momentos cumbres de la historia china, toda vez que las reformas políticas y administrativas y la economía altamente productiva garantizaron gran estabilidad para la sociedad. Se hizo una renovación del sistema de organización administrativa, haciéndolo aún más riguroso que en la dinastía anterior, agregando un sistema de auditorías denominado “Wuhua Panshi” (Cao & Sun, 2011).

Después de la muerte de la emperatriz Wu, le sucedió por poco tiempo su hijo quien a su vez cedió el poder al emperador Tang Xuanzhong que gobernó desde 712 a 756. Es considerado el monarca que generó el mayor período de prosperidad económica de la Antigua China, saneó las finanzas, mandó a reparar el Gran Canal y promovió un gran desarrollo cultural y de las artes (Mosterín, 2007). En el año 843, China se arruinó cuando el emperador desató la guerra contra los uigures,²³ a pesar de que logaron derrotarlos, el país quedó en total bancarrota, por lo que el monarca decidió confiscar toda la riqueza de los budistas, demolieron monasterios, confiscaron propiedades y reprimieron brutalmente a sus monjes. Además del problema económico, con estas acciones el monarca debilitaba al budismo a favor de su religión taoísta y a los confucionistas, mientras que persiguió también a otras religiones. Aunque el próximo emperador revirtió esta política de persecuciones religiosas, el budismo quedó completamente desarticulado y debilitado para siempre. Los dos siglos y medio anteriores de florecimiento y expansión ya no volverían jamás (Mosterín, 2007).

Durante este período, la cultura china ejerció una gran influencia en otros países de Asia, en particular en Corea y Japón. Ambos países mandaron estudiantes a formarse en China. Al regresar eran portadores de conocimientos de música, literatura, escultura, budismo y caligrafía, así como de política y cultura general que sirvieron como vehículo de erudición mutua y cooperación (Zhang Y. P., 2006).

Como se dijo anteriormente, este período se caracterizó por la integración que promovió la dinastía Sui y consolidó Tang, bajo cuyo mandato se produjo un acercamiento inédito entre el

²³ En la actualidad, los uigures habitan el extremo noroeste de China, conformando una etnia musulmana que tiene una larga historia. Constituye la población predominante de la región autónoma de Xinjiang, fundada en octubre de 1955. Es la entidad administrativa más extensa de China con un millón seiscientos mil kilómetros cuadrados. Por Urumqi, su capital, Kashgar, Turpan y otras ciudades y pueblos transitaba la Ruta de la Seda conectando Xinjiang con Asia Central y Europa. La lengua uigur es propia y pertenece al grupo turco de lenguas altaicas. Tenían escritura propia adoptada de los mongoles, pero la abandonaron para acoger el árabe al convertirse al islamismo. Utilizan el alfabeto árabe modificado con versión persa (Dañino, 2013).

gobierno central y las etnias que habitaban las regiones fronterizas. El emperador Taizong se esmeró en generar una política de confianza hacia las minorías, tras derrotar a los musulmanes, decretó que todas las tribus podrían seguir manteniendo sus costumbres locales (Cao & Sun, 2011), acatando a las autoridades políticas y militares que éstas se habían dado y respetando los modos de vida establecidos. Así mismo, una cantidad considerable de musulmanes se trasladaron a vivir a Chang'an influyendo a su vez en las tradiciones y usos de la ciudad capital. Esto es patente hasta la actualidad. Por su parte, las tribus del norte aceptaron el mandato del emperador y le dieron su apoyo, lo cual permitió abrir en el desierto "el camino del khan", que estableció 68 postas a lo largo de la ruta para atender a los viajeros y comerciantes. Así mismo, a través de acuerdos matrimoniales, la monarquía estableció sólidos vínculos con el liderazgo del reino tibetano de Tubo. En 823, la dinastía Tang y Tubo formalizaron una alianza que fue perpetuada con un monumento que aún hoy existe frente al templo Jokhang en Lhasa, capital del Tíbet.

De la misma manera, tribus hishui y sumo del extremo nordeste del país, antecesores de los manchúes, comenzaron pagando tributos a la dinastía Tang, pero ésta nombró a su cacique como gobernador, estableciéndose una relación diferente. Otro tanto ocurrió con las seis tribus Zhao, que se ubicaban en la región meridional del país, cuya unificación con los Zhao del Sur fue apoyada por el emperador quien nombró a su cacique como rey de Yunnan.

Con la constitución de más de 800 provincias y otras instancias de gobierno local en las regiones fronterizas, el Estado Tang llegó a alcanzar un territorio desde el océano al este, el extremo septentrional de la actual provincia de Gansu en el noroeste, la cordillera del Pamir en el oeste, la meseta mongola en el norte y el mar meridional en el sur, que se caracterizaba por

su prosperidad y poderío, y por un proceso de integración sobre todo entre las culturas del norte, de las estepas centrales, el sur y el oeste (Cao & Sun, 2011).

Otro aspecto resaltante de la dinastía Tang es lo que tiene relación con su acción hacia el exterior, en particular las medidas tomadas para crear mecanismos que facilitaran el transporte y con ello la comunicación, el comercio y el intercambio con otros países. A través de un recorrido terrestre que comenzaba en el norte de la Corea actual, pasando por la Ruta de la Seda, China se comunicaba con India, Pakistán, Irán y los pueblos que habitaban el Golfo Pérsico, y de ahí se extendió a Europa y África. La ruta marítima se iniciaba en el sur de la Corea actual, Japón al este y terminaba en el Golfo Pérsico en el oeste. Japón envió emisarios a la dinastía Tang en 13 ocasiones, con cientos de estudiantes que viajaban junto a los enviados, igual cosa hizo el reino Shilla de Corea que envió grupos de estudiantes que se impregnaban de las doctrinas políticas y las enseñanzas de la cultura, el derecho, el sistema tributario y el modelo agrícola de la dinastía Tang. Así mismo, el monje superior Xuanzhuang viajó a India a estudiar profundamente el budismo, para después recorrer muchos países antes de retornar a Chang'an donde compiló y tradujo "Los registros budistas del mundo occidental" obra en la que describió su viaje, enseñanzas y proyecciones del budismo. Los esfuerzos de este sabio promovieron un intercambio chino-indio que ha tenido profundas repercusiones en la historia. La dinastía Tang logró establecer relaciones comerciales con alrededor de 70 países, de Asia Occidental, Europa y África.

La cultura y la educación alcanzaron niveles nunca antes vistos en China. Se fundaron escuelas en todas las provincias, incluso en aquellos distritos de raigambre rural, para lo cual se estableció un sistema completo de educación desde el nivel central al local. Los que cursaban con éxito estos estudios podían optar por requerir su admisión a una de las dos

universidades existentes, la de Chang'an y la de Lo-yang. Cada una de ellas poseía seis facultades independientes: la Academia de los Príncipes para los hijos de la nobleza y los altos funcionarios; la Escuela Superior con el mismo programa y requisitos de ingreso de la anterior, pero apta para otros estudiantes; el Colegio de las Cuatro Puertas, en la que dos tercios del estudiantado provenía de hijos de funcionarios de nivel inferior y aquellos jóvenes de familias no integrantes de la burocracia; la Sección de Derecho; la Sección de Caligrafía y la Sección de Matemáticas (Franke & Trauzettel, 2006).

La dinastía Tang fue cuna de dos de los más importantes inventos en la historia de la humanidad: la imprenta con bloques de madera²⁴ y la pólvora²⁵. La primera apareció cuando Xuang Zang imprimió algunas imágenes budistas (Zhang Y. P., 2006). Este invento ha significado -tras la técnica de elaboración de papel- el instrumento más determinante en el mantenimiento, propagación y progreso de la cultura humana. Por su parte, la pólvora cuya fórmula se encontró casualmente cuando el farmacólogo Sun Simiao elaboraba medicinas, tuvo inicialmente -además de uso medicinal- manejo bélico, para la caza, la minería y la extracción de piedra para construcción (Cao & Sun, 2011). Así mismo, este período se caracterizó por el desarrollo creciente de diversas y disímiles áreas del saber tales como la

²⁴ La imprenta es considerada uno de los cuatro grandes inventos de la China antigua. Se considera que la invención de la imprenta es el resultado de un complejo proceso milenario que se divide en dos partes: la xilografía y la tipografía. La primera fue creada entre las dinastías Tang y Sui y consistía en el sellado y la copia con tinta en las inscripciones en tablas de piedra inventados en los Períodos de Primavera y Otoño y de los Estados Combatientes (entre el siglo VII y el siglo II a.C), mientras que la segunda fue inventada por Bi Sheng, técnico y artesano de la dinastía Song del Norte (siglos X y XI d.C). En el siglo XII la xilografía fue llevada a Egipto y doscientos años después a Europa. Vale decir que en el siglo XV, Johannes Gutenberg inventó la tecnología tipográfica, basándose en los principios de la imprenta creada por Bi Sheng. Los actuales avances tecnológicos en esta materia no se han apartado de los elementos básicos inventados y desarrollados por los chinos en el siglo IX (Deng, 2011).

²⁵ La pólvora es otro de los logros científicos y tecnológicos de China. Fue inventada por alquimistas de la dinastía Tang paradójicamente cuando intentaban crear píldoras para la inmortalidad. Posteriormente su uso se extendió a otras áreas. En China pólvora se dice "huo yao", "huo" significa fuego y "yao" medicina. En la medicina tradicional china, el azufre y el salitre componentes de la pólvora eran considerados elementos medicinales. Tras muchos experimentos, se descubrió que la mezcla en determinadas proporciones de los dos componentes (junto al carbón) producía una explosión. Tras ese hallazgo, la industria militar convirtió la pólvora en un explosivo manejable. En el Compendio Militar escrito en 1044 por Zeng Gongliang, experto en ingeniería, se exponen tres fórmulas de utilización de la pólvora para artillería y otros usos bélicos. El primer registro de producción de pólvora en Europa data de 1327 (Deng, 2011).

construcción, el arte arquitectónico, la astronomía y las matemáticas. Dos científicos, Yi Xong y Liang Lingzan, inventaron un instrumento elíptico del movimiento con el cual descubrieron por primera vez en el mundo el movimiento de las estrellas, mil años antes del descubrimiento del cometa Halley (Zhang Y. P., 2006).

La dinastía Tang gobernó China durante 289 años con la sola interrupción durante el mandato de la emperatriz Wu Zetian y es considerada uno de las etapas de mayor esplendor y prosperidad de toda la historia del país. Sus mayores logros fueron la integración entre los pueblos de China, una apertura sin límites al extranjero y la impregnación de valores supremos del espíritu de los pueblos, tales como la grandeza, la innovación y el poder de su ciencia y su cultura. Fue sustituida por una fase llamada de “cinco dinastías y diez Estados” caracterizados por el caos y la turbulencia. De estas dinastías, la de mayor duración no pasó de veinte años y la más corta existió poco menos de cuatro años (Mosterín, 2007).

Durante el siglo VII, el imperio árabe se extendió por tres continentes: Asia, África y Europa, hasta desaparecer dos centurias después, mientras que Europa se encontraba en la Edad Media, en un período que se caracterizaba por el caos y la fractura. En ese contexto, las dinastías Sui y Tang ejercieron gran influencia sobre países y regiones colindantes, al mismo tiempo que al abrirse al exterior, absorbieron culturas extranjeras nutriéndose de sus conocimientos para ampliar y desarrollar la propia, coadyuvando a la creación de un espíritu emprendedor, de apertura y competitividad económica

1.8. Competencia política y desarrollo social (960-1348)

Entre los años 960 y 1368, China vivió tres etapas históricas: la confrontación de la dinastía Song del Norte contra los reinos de Liao y Xixia, la confrontación entre Song del Sur

y Jin y la gran reunificación durante la dinastía Yuan. La dinastía Song del Norte asumió el mando del Estado en el año 960, puso fin al separatismo de las “cinco dinastías” y unificó las planicies centrales y el sur. Inmediatamente tomó medidas políticas y militares de control del poder, fiscalizando las finanzas, la producción de cereales y las fuerzas militares. En 1004, debió enfrentar la rebelión del reino Liao proveniente del norte que con 200 mil combatientes estuvo a punto de tomar Bianjing (hoy Kaifeng) que había sido designada capital por la nueva monarquía. A pesar de que el ejército del emperador Zhenzong derrotó a los invasores, aceptó negociar bajo condiciones favorables firmándose el Acuerdo de Chanyuan que estableció una alianza entre ambas partes. Del mismo modo, en 1038 el reino de Xixia, originario del noroeste, invadió a la dinastía Song del Norte. Esta vez fueron los invasores los que propusieron un acuerdo que se verificó en 1044 estableciendo una relación de paz y comercio entre ambos pueblos. Sin embargo, la tribu Wanyan estableció el régimen Jin en el nordeste e inició la guerra de invasión, logrando la victoria en 1127, poniendo fin a la dinastía Song del Norte.

Franke y Trauzettel (2006) consideran que a partir del siglo XI se desarrolló en China una tendencia a la modernidad, entendiendo este concepto desde el punto de vista histórico-concreto como “evolución de las fuerzas productivas a partir de la revolución industrial, tal y como se ha desarrollado en Occidente y como ya se ha convertido también, o se convertirá, en el destino de China” (p.184). En concordancia con esta idea, se puede referir que en este período, la estructura económica se hizo más compleja, de manera especial en el comercio y las comunicaciones, se crearon nuevas vías fluviales y se desarrolló de manera superlativa la industria de construcción de embarcaciones (Cao & Sun, 2011). La navegación se vio favorecida con la utilización desde fines del siglo XI de una brújula apropiada para el

desplazamiento de buques de gran calado, que llevaban entre 500 y 600 hombres y transportaban varias decenas de toneladas de carga. Shen Kuo, uno de los científicos más destacados de la época describió con detalles los usos de “un carro dotado de compás magnético”, en su obra enciclopédica “Mengxi Bitan” (Ensayos sobre el estaque de los ensueños”).²⁶

Otro aspecto en el que hubo un notable desarrollo en la época, fue el financiero. En 970 el gobierno creó una oficina de crédito, lo que podría ser el antecesor de un banco, que emitía letras de cambio (dinero volante) que podía ser sujeto de transacción en cualquier lugar del país. Así mismo, una clara manifestación de lo que podría considerarse una característica de la modernidad se manifestaba a través del crecimiento de las ciudades. La vida en ellas comenzó una transformación al desaparecer los muros que separaban las secciones en que estaban divididas y podían abrirse talleres, mercados y tiendas en cualquier lugar de la ciudad, lo cual dinamizó el comercio y amplió la actividad económica urbana. La burocracia también sufrió modificaciones, incrementándose los mecanismos de control y auditorías que ahora tenían mayor poder político para ejercer su labor. De igual manera, el sistema de exámenes para ingresar a la carrera pública se hizo más riguroso y centralizado. La dinastía Song ha sido reconocida por llevar adelante a partir de 1069, una de las mayores y más profundas reformas políticas del Estado, bajo la conducción de Wang Anshi (1021-1086), con el objetivo de administrar correctamente las finanzas y consolidar el Ejército. Se promulgaron una serie de leyes que cubrían distintos ámbitos de la economía y la política como la de conducción y

²⁶ China fue el primer país en navegar en el mar con brújula. A comienzos del siglo XII, la dinastía Song envió una flotilla de barcos a Corea. Los marineros pudieron navegar de noche amparados en la utilización de la brújula. El uso de este instrumento cambió para siempre la historia de la navegación, toda vez que ya no era necesaria la utilización de la orientación mediante la observación directa de los astros. A través de la Ruta de la Seda, la brújula fue llevada primero a los países árabes y luego a Europa, donde se comenzó a utilizar para la navegación marítima a mediados del siglo XII, siendo un instrumento clave para los grandes viajes europeos del siglo XV en adelante (Deng, 2011).

aprovechamiento del agua, la de subvención con semillas a los campesinos, la de Baojía (sistema de milicias populares), la de Mianyi (pago en metálico a campesinos y funcionarios), la de Shiyi (a fin de que el gobierno comprara los excedentes para venderlos a bajo precio en tiempos de escasez), la de Fangtian (impuestos en base a la propiedad) , la de Jiangbing (para enviar más de 100 generales a todo el país a fin de incrementar los niveles de formación en el ejército) y la ley de Maoma (que permitía criar caballos oficiales con bajos impuestos), entre otras, todas las cuales posibilitaron dar un salto trascendente en el funcionamiento del Estado, por lo que fueron resistidas férreamente por sectores conservadores que impidieron a largo plazo su plena ejecución, pero que tuvieron un impacto que realzó a la dinastía Song en el tiempo (Zhang Y. P., 2006).

La aplicación de estas medidas permiten afirmar que en la época Song quedaron establecidos algunos fundamentos del Estado, el cual fue adquiriendo características propias de cara a períodos posteriores (Franke & Trauzettel, 2006). Las acentuadas transformaciones en las relaciones de producción y la estructura social durante este período llevaron a la civilización china a un nivel más elevado de organización, mostrando una tendencia evolutiva hacia la construcción de una sociedad moderna.

1.9. Centralización del poder y desarrollo social

A finales del siglo XII e inicios del XIII, los mongoles fueron conquistando China. Su primer líder fue Genghis Khan²⁷ quien estableció el Estado de Mongolia en 1206, a partir del

²⁷ Genghis Khan en realidad se llamaba Temutchin. A los 13 años sucedió a su padre como jefe tribal. Muy pronto mostró inusuales capacidades para controlar sublevaciones tribales y sostener el poder que le había sido conferido. Al inicio del siglo XIII tenía el control absoluto sobre toda Mongolia. En el año 1206 fue proclamado Genghis Khan que significa "Majestad del Universo". Fue un gran hombre de Estado que supo controlar un imperio bien organizado, con total dominio del poder. A través de la historia, Genghis Khan supo transformarse de jefe de una pequeña tribu mongola a uno de los estadistas más importantes de la historia. Opiniones tan autorizadas como la de Zbigniew Brzezinski, ex consejero de Seguridad del gobierno de Estados Unidos y relevante profesor de política exterior en varios prestigiosos centros de investigación ha dicho

cual dirigió expediciones que lo llevaron a conquistar vastas regiones. Extendió su dominio por Asia y Europa, pero al no tener una base económica y leyes comunes, su sustento político y militar era endeble. En 1279, su nieto Kublai Khan unificó a toda China²⁸ y parte de Asia bajo su autoridad, cambió el nombre del país por el de Yuan y estableció la capital en Beijing, después de haber derrotado a la dinastía Song del Sur. La dinastía Yuan gobernó China hasta 1368, etapa en la que el país quedó nuevamente unificado, por primera vez bajo un dominio extranjero. Los emperadores mongoles de la dinastía Yuan adoptaron varias instituciones chinas de la economía y la política, así como el pensamiento filosófico neoconfuciano (Mosterín, 2007). Hubo una preocupación especial por las condiciones de vida del pueblo y el respeto a sus propiedades y su existencia.

La reunificación lograda por la dinastía Yuan impulsó la integración entre los pueblos del imperio que se fueron amalgamando para construir un país multiétnico que fue logrando un gran desarrollo económico y social. Se introdujeron nuevas variedades de arroz que daban el doble y hasta el triple de producción anual. A su vez, la población se fue incrementando hasta llegar a 100 millones de habitantes. Hubo una gran “explosión” de la actividad mercantil. Las ciudades crecieron de manera intermitente, Hangzhou que se convirtió en 1138 en un importante centro de comercio tenía medio millón de habitantes, en el mismo momento que Venecia, o París, por ejemplo, apenas superaban los 100 mil.

que el imperio mongol fue el mejor organizado a lo largo de toda la historia de la humanidad. (Editorial de Ciencias Sociales, 2004)

²⁸ El vasto territorio controlado por la dinastía Yuan iba desde las montañas Yinshan en Mongolia interior en el norte, hasta las islas del mar de la China meridional en el sur, y desde la actual isla rusa de Sakhalin en el noreste hasta las regiones de Xinjiang y Asia Central en el noroeste. Yuan incluyó oficialmente al Tíbet en territorio chino, además de establecer instancias administrativas especiales para varias regiones incluyendo Taiwán a fin de intensificar su explotación económica. El imperio mongol de los siglos XIII y XIV ha sido el de mayor extensión terrestre que haya existido jamás. En su momento de mayor expansión iba continuamente desde Corea hasta Hungría con excepción de India y el sureste del continente y ocupaba la mayor parte de Asia y una buena área en Europa oriental.

En esta época, se incrementaron los contactos con Occidente. Rabban-Sauma, un monje nestoriano²⁹ convertido en diplomático fue enviado a Europa, estableciendo vínculos con las máximas autoridades católicas de Roma. Marco Polo³⁰, un comerciante italiano, llegó a Beijing en 1275 después de transitar la Ruta de la Seda, permaneció 24 años en China donde fue nombrado funcionario por el Kublai Khan (Cao & Sun, 2011). Su libro, conocido por algunos como “Los viajes de Marco Polo” o como “Descripción del mundo” por otros, detalla la experiencia de vida y su conocimiento de la sociedad, la cultura, la economía y la política en China teniendo un gran impacto en Occidente, que por primera vez adquiriría una visión pormenorizada del país oriental, contada por uno de los suyos. Franke y Trauzettel (2006) consideran que “Apenas una obra mundana de la Alta Edad Media tuvo el éxito que cosechó la de Marco Polo” (pp.228-229). Así mismo, la apertura de la dinastía Yuan permitió que la astronomía, la ciencia médica y las matemáticas de los países árabes llegaran a China.

www.bdigital.ula.ve

Durante el período de las dinastías Song y Yuan se produjeron vigorosos avances en ciencia y tecnología, pero también en los planos filosófico y cultural. Se ampliaron los sistemas de educación y se produjeron los más renombrados inventos de la China antigua: la

²⁹ Una estela descubierta en la ciudad de Xi'an en 1623 con un texto escrito con mil novecientos caracteres chinos grabados y sesenta palabras en siríaco, da cuenta de que en 781 “el emperador Taizong había autorizado el culto cristiano en el Imperio del Centro”. El nestorianismo que toma su nombre de Nestorio (380-451), patriarca de Constantinopla, fue el primero que la difundió, pero fue considerada una herejía que enseñaba la existencia de dos personas separadas en Cristo: una divina y otra humana. Un monje llamado Alopen fue quien introdujo el nestorianismo, y con ello, el cristianismo en China. A solicitud del emperador Taizong, Alopen Abraham expuso los elementos esenciales del cristianismo en una obra titulada “El libro de Jesús Mesías”. El emperador manifestó su satisfacción autorizando al monje a fundar un monasterio en 638, el cual es considerado el primer santuario cristiano en China (Dañino, 2013).

³⁰ Después de la invasión de los mongoles a Europa en 1241, los gobernantes europeos y el Papa decidieron tomar contacto con el Oriente. Enviaron varias misiones que fracasaron en su cometido, hasta que en 1260 los comerciantes venecianos Nicolo y Maffeo Polo partieron a China desde Constantinopla, regresando seis años después con resultados muy positivos ante la gran acogida que les dispensara el Khan. El hijo de Nicolo, Marco, viajó a China en 1271 a los diecisiete años, en la segunda visita de su padre y su tío a Oriente. Sus 24 años en China, a la que llamó Cathay, un nombre de origen ruso, le permitieron recorrer el inmenso país en su rol de funcionario imperial y conocer la fascinante historia y cultura del país. En 1295, regresó a Venecia. Murió en 1324 a la edad de 70 años. Su obra causó gran impacto en Europa. Se dice que sus últimas palabras fueron: “No he contado ni la mitad de lo que vi; si lo hubiera hecho, nadie me habría creído” (Dañino, 2013).

impresión, la brújula, la pólvora y la técnica de tejido de algodón, todas las cuales revolucionaron el mundo conocido.

Así mismo, desde el punto de vista filosófico, destacó el aporte de los hermanos Cheng Hao y Cheng Yi que aislaron los conceptos de tres guías cardinales y cinco virtudes constantes para convertirlas en la “Ley” que dio origen al neoconfucianismo de Cheng-Zhu. Plantearon que lo formal, el orden o principio, es la esencia del universo (Mosterín, 2007). El neoconfucianismo estableció un rígido sistema teórico, llegando a transformarse en la principal corriente del confucianismo, que ejerció a partir de entonces una influencia imprescindible en la vida política, educativa y cultural de la sociedad y los ciudadanos chinos, obligando a los intelectuales a prestar mayor atención a la autocultivación de este pensamiento filosófico.

La China de la época de las dinastías Song y Yuan era superior a Europa -que se encontraba en pleno período de desintegración feudal- desde el punto de vista económico, de la eficiencia de sus instituciones, del refinamiento de su civilización y de los altos grados de desarrollo urbano alcanzados. En Europa, el progreso de los regímenes de gobierno local y el ascenso de la burguesía como clase transformadora de la realidad feudal le daban una connotación moderna a su sociedad. En China sin embargo, las ciudades eran muy superiores a las occidentales y aunque hubo una gran apertura comercial durante la dinastía Yuan, su burguesía no adquirió la conciencia política y social de su par occidental. Es decir que, a pesar de encontrar similitudes en cuanto al desarrollo de la nueva clase social, unas y otras siguieron derroteros distintos. En China, la existencia de un Estado imperial centralizado y burocratizado, pesaron demasiado en la auto ratificación de la burguesía como portadora de cambios en la sociedad, lo cual condujo a un distanciamiento en el desarrollo político respecto

de Europa (Mosterín, 2007). Con todo, la aplicación de los grandes inventos y la prosperidad del desarrollo urbano, así como del comercio exterior colocaron a China, durante este período, en un sitio muy alto en el desarrollo económico, social y tecnológico, que la ubicó en el lugar cimero del planeta en estos ámbitos.

1.10. Bienestar agrícola, centralización del poder y crisis durante la entrada de China a los tiempos modernos (1368 -1840)

Este período correspondió a la autoridad de las dinastías Ming y Qing como conductores del Estado chino, finalizando con la Guerra del Opio. El mandato de la dinastía Yuan concluyó después de grandes revueltas campesinas que instalaron el nuevo poder de la dinastía Ming que situó la capital en Yingtian, hoy Nanjing, aunque en 1421 la trasladaron a Beijing³¹. Fue la última dinastía étnicamente china, es decir han.

El primer emperador Zhu Yuanzhang y Chengzu, el tercero de la dinastía Ming, reforzaron la autoridad del primer ministro (chengxiang) creando la figura del Gran Secretariado, estableciendo además trece oficinas de comisionados administrativos en todo el país. Se reforzaron los comandos militares, pero el papel principal lo comenzaron a jugar los espías y órganos represivos especialmente creados para el control de los adversarios, en especial de aquellos militares que tenían prestigio y los intelectuales³². En este período, los eunucos cobraron un importante papel en el ámbito de la política, eran los encargados de transmitir los

³¹ Antes de trasladar el trono a Beijing, el emperador Zhu Di decidió construir la “Ciudad Prohibida” como sede de la residencia imperial. Su edificación duró 13 años, desde 1407 hasta 1420. Durante los próximos 500 años, desde ahí ejercieron el poder 24 emperadores de las dinastías Ming y Qing. La “Ciudad Prohibida” ocupa una extensión total de 7.2 Km. cuadrados, de los cuales 1.5 Km. cuadrados son de construcciones. Tiene una distribución simétrica e incluye 9000 habitaciones y un muro perimetral de 3 Km. (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008)

³² Una característica particular de la dinastía Ming fue la descomunal confianza depositada en eunucos y guardias privados a los que se encargó el “Changwei”, órgano al que se le dio la responsabilidad de controlar los comportamientos del pueblo y de los funcionarios civiles y militares, detener y ejercer castigos contra aquellos a quienes se consideraban sospechosos, incluyendo a personas pertenecientes a la corte. Estos eunucos en su calidad de jefes del Changwei abusaron de su poder, aceptaron sobornos, perjudicaron inocentes, encarcelaron de manera ilegal y aplicaron torturas, que en algunos casos llevaron a la muerte a los detenidos. Sus acciones sin control afectaron incluso al emperador, lo cual fue una de las causas de la caída de la dinastía Ming (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008).

decretos gubernamentales, supervisar a los ministros, investigar a los oficiales y emprender misiones diplomáticas. El emperador Cheng Zu, (1403-1424) conocido como Yongle, gobernó en condiciones de gran estabilidad política, impulsó la expansión marítima de China y las grandes expediciones náuticas, comandadas por Zheng He que llegó a ser almirante de la armada. Dirigió la más poderosa flota del mundo jamás conocida, navegando por los océanos Pacífico, Índico y llegando incluso hasta el Mar Rojo, lo cual permitió abrir nuevas rutas comerciales, permitiendo el establecimiento de colonias chinas en Indonesia, Filipinas, Tailandia, Birmania y Malasia que aún hoy existen. Durante su primer viaje que duró dos años y tres meses, comandó una flota de 200 naves, de las cuales 62 eran barcos grandes de 130 metros de largo y que tenían capacidad de transportar hasta mil personas. Posteriormente realizó otros seis viajes por más de treinta países de Asia y África llevando porcelana, productos de seda, instrumentos de cobre, bronce, hierro y cobre. En comparación con las travesías de Cristóbal Colón y de Vasco de Gama alrededor de África, las expediciones de Zheng He fueron de mucha mayor dimensión y se hicieron ochenta o noventa años antes (Zhang Y. P., 2006).

Este gran movimiento comercial y naviero produjo un nuevo período de auge de la economía, toda vez que además el monarca tuvo especial preocupación por mejorar la recolección de impuestos y estimular una economía mercantil, que dio origen al surgimiento de un poderoso movimiento industrial, germen del capitalismo naciente de manera simultánea con el de los países occidentales, todos los cuales eran expresión de nuevas relaciones de producción. En esta época, a finales del siglo XVI, tuvo lugar la llegada de los jesuitas a

China, los cuales ejercieron un gran impacto intelectual. Los jesuitas llegaron a Macao³³ como parte de las expediciones de comerciantes holandeses, españoles y portugueses que se afincaron en el territorio. El más importante de los misioneros jesuitas fue Matteo Ricci (1552-1610). En 1582 comenzaron su penetración desde Macao hacia las profundidades del territorio hasta que en 1598, Ricci recibió permiso para asentarse en Beijing. Demostraron gran inteligencia y capacidad de adaptación y lograron ganarse el respeto tanto de los funcionarios como de los académicos y científicos chinos, dando un gran impulso a las matemáticas, la cartografía y la astronomía. Algunos de ellos se convirtieron al cristianismo para intercambiar más de cerca con los jesuitas. Xu Guangqi (1562-1633) hizo de conocimiento público, la equivalencia de la trigonometría occidental y china, traduciendo a su idioma los “Elementos de Euclides”, así como un tratado de hidráulica (Mosterín, 2007). Unos años después, en 1620 llegó a China el sacerdote católico alemán Johann Adam Schall von Bell, conocido como Tang Ruowang en chino. Se destacó en las matemáticas y la astronomía. En 1623 calculó un eclipse solar con asombrosa exactitud lo que lo llevó a la fama y a ser sujeto de gran respeto de parte del monarca quien le encargó elaborar el calendario de Chongzhen y su designación como jefe de la Oficina Imperial de los Cielos, donde elaboró un calendario exacto que integró el conocimiento astronómico occidental, dándole un gran impulso a la sabiduría china en la materia (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008).

El ciclo de la dinastía Ming tuvo dos fases, una primera de 67 años fue de reconstrucción de la devastada agricultura, reorganización del imperio, de auge económico y fortaleza política y militar. En la medianía de sus años en el poder, la dinastía Ming se vio obligada a enfrentar

³³ Los comerciantes portugueses llegaron a las zonas costeras del sur de China en 1553. Con el pretexto de la necesidad de secar las mercancías humedecidas y sobornando a funcionarios locales obtuvieron su residencia en Macao. Construyeron edificios y establecieron mecanismos de seguridad propios. La asiduidad de su operación comercial convirtieron a Macao en sede del primer punto fijo de comercio entre China y Occidente. Con ello, los portugueses introdujeron sus costumbres, religión y cultura (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008).

la presencia de militares y samuráis japoneses, quienes, derrotados en luchas intestinas, se refugiaron en islas cercanas a China y se unían a grupos de piratas de su misma nacionalidad que se dedicaban a atacar, saquear las costas chinas, amenazando y afectando la vida cotidiana de su población hasta que después de muchos años, en 1566, los piratas japonesas que atacaban las áreas costeras del sureste de China fueron eliminados por completo (Zhang Y. P., 2006). El segundo ciclo que duró 70 años, se caracterizó por la inestabilidad política, la decadencia cultural y la preeminencia de los eunucos en las altas esferas imperiales.

Además de los ataques de los piratas japoneses, la dinastía Ming también tuvo que afrontar invasiones de Portugal en 1548, de España en 1598 y de Holanda en 1642 cuando Taiwán fue ocupada por este país. Las victorias militares de la Dinastía Ming sobre las fuerzas colonialistas occidentales impidieron su avance en Asia, garantizando de esa manera cierta estabilidad para los países de la región (Cao & Sun, 2011). Así mismo, en los años 40 del siglo XVII, los rusos invadieron y ocuparon territorio chino. Ya en tiempos de la dinastía Qing, el ejército chino realizó dos contraofensivas exitosas que obligaron a la Rusia Zarista a iniciar negociaciones que culminaron con el Tratado de Nerchinsk, el cual concedió cierta estabilidad a las regiones orientales de los dos países, lográndose un aumento considerable en el comercio y el intercambio. Estas victorias militares posibilitaron salvaguardar las zonas fronterizas habitadas por minorías nacionales que pudieron abrir una nueva etapa de consolidación y desarrollo. Sin embargo, se hicieron esfuerzos en la defensa, como alargar la Gran Muralla y fortalecer sus guarniciones militares en previsión del reagrupamiento de las fuerzas militares derrotadas de la dinastía Yuan.

La dinastía Ming hizo que China fuera uno de los grandes centros de la civilización mundial de la época, en la que unos estaban más avanzados que otros en algunos aspectos,

pero menos en otros. En este alto nivel de desarrollo tecnológico se consideraba que estaban el imperio otomano, China, el norte de India bajo dominio mongol y Europa. Pero, de todas ellas, la más avanzada era China por su cultura, sus inmensas llanuras fértiles e irrigadas, su extraordinario sistema de canales que comunicaban las zonas más fértiles con las que no lo eran a fin de abastecerlas, una administración unificada y jerarquizada, dirigida por una burocracia bien formada e imbuida de las ideas de Confucio, todo lo cual hacía que China mostrara una coherencia y sofisticación envidiada por sus visitantes. (Kennedy, 1994). Este autor (1994) afirma que:

Para los lectores educados en el respeto a la ciencia “occidental”, la característica más sorprendente de la civilización china debe ser su precocidad tecnológica. En la China del siglo XI ya había aparecido la impresión por tipos móviles y muy pronto aparecieron grandes cantidades de libros. El comercio y la industria, estimulados por la construcción de canales y las presiones de la población, eran igualmente sofisticados. Las ciudades chinas eran mucho más grandes que sus equivalentes de la Europa medieval y las rutas chinas eran igualmente extensas. Mucho antes, el papel moneda había dado fluidez al comercio y al crecimiento de mercados. En las últimas décadas del siglo XI existía al norte de China una gran industria del hierro que producía alrededor de 125.000 toneladas anuales, principalmente para uso militar y gubernamental; por ejemplo, el ejército de más de un millón de hombres era un vasto mercado para las mercancías de hierro. ¡Merece la pena señalar que esta cifra de producción era mucho mayor que la producción británica de hierro en los comienzos de la Revolución Industrial, siete siglos más tarde! (p.31)

El fin de la dinastía Ming estuvo signado por una profunda crisis financiera, derrotas militares y rebeliones populares que devinieron en una situación de anarquía generalizada.

Nuevamente, en lo que ha sido una generalidad de la historia china, un ejército campesino de varios millones de combatientes guerreó por cerca de 20 años hasta que ocupó Beijing donde el emperador se suicidó.

Una conjunción de grupos étnicos con predominio manchú³⁴ unificó a las tribus y proclamó el reino Jin, el cual posteriormente cambió el nombre por Qing, desatando una política de opresión étnica y represión social, que produjo un retroceso en las relaciones de producción, empeorando la situación económica y social. Así mismo se reforzó el proceso de centralización iniciado durante la dinastía Ming, a los militares se les dieron más prerrogativas para involucrarse en asuntos civiles, diplomáticos y de administración del Estado y el gobierno y se incrementaron los controles sobre los funcionarios del gobierno central y los gobiernos locales, a los que se le exigía absoluta lealtad al monarca. Esta alta centralización unida a la represión generalizada, que devino en la entronización de una monarquía absoluta, condujo a que los funcionarios se convirtieran en siervos del emperador, produciéndose un retroceso brutal respecto del desarrollo económico logrado en el pasado reciente (Cao & Sun, 2011). La total centralización del poder en el monarca causó serios problemas en el proceso de modernización de China, al entorpecer el desarrollo de mecanismos de transformación económica y productiva.

Mientras tanto, cuando en Occidente se producía el Renacimiento de las Artes y las Letras, brillaban intelectuales y artistas de la talla de Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Rafael

³⁴ La etnia manchú es la cultura más antigua del noreste de China. Sus antepasados habitaron estos territorios desde el siglo XI a.C. Una parte de ellos tomaron el nombre de nüzhen, estableciéndose hasta la actualidad en las provincias septentrionales de Jilin y Heilongjiang, fundando el reino Jin que gobernó gran parte del territorio del noreste de China, inventó la escritura para su etnia y estableció el “sistema de las Ocho Banderas” una organización social que concentraba actividades administrativas, militares y productivas. En 1616, Nurhachi unificó a todas las tribus del noreste. Su octavo hijo, Huangtaiji, adoptó el nombre manchú para su etnia y de Qing para su dinastía y se proclamó emperador. En 1644 los manchúes ocuparon el poder en Beijing, un año después de la muerte de Huangtaiji, derribando a la dinastía Ming y unificando toda China bajo su autoridad durante 267 años hasta 1911, cuando fue derribada la monarquía y proclamada la república (Dañino, 2013).

Sanzio y un siglo después William Shakespeare y Miguel de Cervantes, en China también se produjo un florecimiento de la pintura y las letras. Durante la dinastía Ming, Shi Nai escribió “A la orilla del agua”, considerada una de las cuatro novelas clásicas de China’, así mismo Luo Guanzhong publicó “Sanguo Yanyi” o “Romance de los Tres Reinos” una novela escrita en capítulos que está calificada como una obra clásica de narrativa histórica tradicional. En la pintura, fue una época de sobresalientes artistas como Tang Bohu, un pintor de la naturaleza y las figuras humanas, Wen Zhengming, fundador de la “escuela Wu” de pintura, que además mostró talento en la poesía, la prosa y la caligrafía y Dong Qichang, quien se inspiraba en la naturaleza, así como en el Cielo y la Tierra. Estableció dos escuelas, la del sur y la del Norte, de acuerdo a la forma del trazo y el estilo del pintor. Todos ellos marcaron época y esbozaron una tradición propia para la pintura china (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008).

En el contexto, las fronteras se siguieron consolidando. Después de largos períodos de conflicto, la minoría uigur y toda la región de Xingjiang comenzaron a vivir una fase de afianzamiento y tranquilidad sin precedentes. Igualmente la región tibetana que había aceptado la autoridad de la dinastía Ming, al caer la dinastía Yuan, estableció una relación de mejor nivel con la dinastía Qing, después de sostener algunos años de conflicto signado por rebeliones desencadenadas por los nobles del Tíbet. El emperador Shunzi concedió oficialmente el título de “Dalai Lama” a Dalai V, en 1653. Así mismo, en 1713, el emperador Kangxi otorgó el título de “Panchen Erdeni” al Panchen V³⁵. En 1727 se creó el cargo de ministro acreditado en el Tíbet. Posteriormente, en 1793, cuando se promulgaron por orden imperial los “Estatutos del Tíbet” se definieron de manera muy precisa que los poderes referidos a los aspectos militares, financieros, administrativos y exteriores del Tíbet lo fijaba el

³⁵ “Dalai” significa océano en mongol y “Lama”, gran profesor en tibetano. Su traducción sería “océano de sabiduría”. Mientras que Panchen es gran maestro en sánscrito y “Erdeni” tesoro en idioma manchú (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008).

ministro acreditado en el Tíbet. Así mismo, hubo un reconocimiento a la forma en que se elegía el “buda viviente de lama reencarnado” bajo la supervisión del ministro, pero usando el método tradicional de sorteo por “Botella de Oro”. Desde entonces, el Tíbet ha vivido largos períodos de tranquilidad, que han significado un importante desarrollo económico bajo la aceptación de que el Tíbet es territorio inalienable de China (Cao & Sun, 2011).

Las dinastías Ming y Qing fueron testigos de una lucha entre lo viejo y lo nuevo en los terrenos científico, técnico, cultural y religioso. Li Shizhen publicó su “Compendio de materia médica, que expone amplios conocimientos de farmacológica, botánica, biología, química y mineralogía en favor de la salud. Igualmente, este científico creó un avanzado método de clasificación de los medicamentos. En otra de sus facetas, expuso sobre la cercanía del ser humano y el mono. Algunas de sus obras fueron citadas por Darwin. Siendo además el primero en formular que el “cerebro es el hogar del espíritu original” (Cao & Sun, 2011). Así mismo, en la época fueron publicadas obras de importancia fundamental para las ciencias como la “Explotación de la Obra de la Naturaleza” de Song Yingxing, una enciclopedia sobre la ciencia y la técnica de la China del siglo XVII. Zhu Zaiyu formuló la idea de que los principios se reflejan en los números y los números nacen de los principios, desarrollando además su investigación en el campo de la música, teniendo reconocimiento incluso en Occidente. La “Enciclopedia Agrícola” de Xu Guangqi, considerado como el predecesor de la ciencia moderna de China, sintetizó en su obra la experiencia de la agricultura china y occidental (Cao & Sun, 2011).

Todas estas acciones de la Dinastía Qing, después de una centuria de invasiones externas y rebeliones internas, accedieron a establecer un país unificado, arraigado y solidificado desde el punto de vista de su estructura territorial, su identidad multiétnica y la autoridad indiscutible

de la monarquía, produciendo una integración entre los territorios centrales y las zonas fronterizas, que posibilitaron la convivencia armoniosa y la integración cultural que condujo a la creación de altos niveles de compatibilidad multiétnica y a la instauración de hábitos, costumbres y una cultura totalizante que incorporaba a todo el extenso país.

Los siglos XIV y hasta comienzos del XVIII fueron el período de mayor bonanza de las dinastías Ming y Qing, caracterizado por una economía que puso el centro en el desarrollo de la actividad agropecuaria. En esa época, se ampliaron las tierras cultivadas de arroz de doble cosecha, se incrementaron las siembras de alto rendimiento de maíz y batata y se pasó al cultivo extensivo de algodón, lo cual redundó en un aumento en la producción de vestidos y ropa, pero lo más trascendente fue el acrecentamiento en la producción de cereales que no solo solventó las necesidades de la población, sino que permitieron el desarrollo de una industria vinculada a la agricultura, conduciendo a que muchos campesinos se transformaran en artesanos, cambiando la estructura tradicional de la producción agrícola. La artesanía privada fue sustituyendo a la oficial, pasando a ocupar el papel predominante en la producción industrial. Así mismo, se amplió la circulación de mercancías mientras que la plata llegó a ser la moneda principal de intercambio en el mercado. Se comenzó a manifestar una división del trabajo muy detallada y a producirse concentraciones de trabajadores dispersos en medio de un proceso de alto grado de socialización de la producción, a partir de la compra de mano de obra por parte de talleres privados, dando los primeros pasos de la producción capitalista (Franke & Trauzettel, 2006). Estos cambios, que alteraban profundamente la tradición productiva de origen de la sociedad china, basada en la agricultura, crearon condiciones para iniciar un proceso de modernización hacia la civilización industrial. Este proceso tuvo como particular

característica su desarrollo interno, mientras el país se cerraba hacia el exterior. Al respecto Cao y Sun (2011) apuntan que:

Entre los años 1720 y 1820, la tasa anual de aumento del porcentaje del PIB de China en el PIB mundial fue mucho más alta que la de toda la región europea. A comienzos del siglo XIX, eran de China 6 de las 10 ciudades mundiales con más de 500.000 habitantes cada una. La mitad de la producción mundial de plata entró en China durante más de 200 años contados entre mediados y postrimerías de la dinastía Ming y comienzos de la dinastía Qing. En aquel entonces, China era uno de los centros económicos y comerciales del mundo. La fuerza integral nacional de los períodos más prósperos de las dinastías Ming y Qing, que registró una elevación notable en comparación con la de las dinastías anteriores, siguió llevando delantera en lo fundamental a nivel mundial (p.183).

Todo esto contrastaba con la situación política interna que se comenzaba a vivir. El riguroso control ideológico y cultural que se estableció a finales de la dinastía Ming, pero sobre todo su apogeo durante la dinastía Qing a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, dieron origen al inicio del rezago de China respecto de Occidente. Se establecieron medidas de represión cultural y política y una férrea censura literaria que obligó a los intelectuales a limitar su actividad so pena de ser afectados no solo en su capacidad de pensar y crear, también en su integridad física, conduciendo a la asfixia de la ciencia, la investigación y la cultura. Incluso, ciertas ideas “extrañas” comenzaron a permear la sociedad china. El confucianismo empezó a ser sujeto de críticas. Surgieron filósofos como Li Zhi a finales de la dinastía Ming que reivindicaba el egoísmo, los placeres naturales y la racionalidad de las emociones como instintos naturales del ser humano. Hong Xiuquan se propuso asociar las ideas cristianas de igualdad y fraternidad con el arquetipo chino de gran armonía y las usó para

criticar a la monarquía y provocar revueltas en su contra (Zhang Y. P., 2006). Huang Zongxi llegó a decir que el emperador era el peor flagelo del mundo. En general, los pensadores de finales de la dinastía Ming y comienzos de la Qing criticaron al neoconfucianismo en el que se habían refugiado muchos científicos y filósofos, utilizando una afilada prosa sin precedentes en la historia china, dando inicio a una nueva corriente filosófica que asestaba duros golpes a la autocracia.

Por otra parte, la dinastía Qing inició una política de aislamiento de China del exterior, estableciéndose restricciones al comercio, limitando en 1757 la actividad portuaria solo al puerto de Guangzhou. Esto coadyuvó a conducir al país a una situación de estancamiento y crisis en el siglo XIX que la llevó a alejarse del proceso de modernización que venía desarrollando en los siglos anteriores, desviándose de la corriente mundial en la que estaba jugando un papel cimero. Se impidió que los conocimientos venidos de Occidente pudieran ser divulgados y se generaron acentuados e innecesarios conflictos diplomáticos con el Vaticano y Gran Bretaña. El atraso se hizo evidente al comparar cifras del pasado con las de 1840 cuando por ejemplo, mientras en China la producción agrícola per capita era de 200 kilogramos, en Estados Unidos era de 1.000 kilogramos. La producción anual de hierro era de 20.000 toneladas lo que equivalía al 10% de Francia y al 2,5% de Inglaterra.

1.11. La crisis como medio de entrada al capitalismo. Las guerras del opio (1840-1860)

Durante el período de las dinastías Ming y Qing, en el mundo se produjeron grandes transformaciones. La mayor parte de Europa transitó hacia el capitalismo, después de la revolución francesa de 1789 y la revolución industrial. A pesar de que en el período previo, China y Occidente se encontraban en estadios similares de progreso, los dislates políticos de la dinastía Qing que desconocieron el proceso de desarrollo de la economía mercantil en

reemplazo de la economía tradicional, el paso de la producción artesanal a la industrial, el fin de los privilegios de monarcas y nobles y la irrupción de la razón y de la ciencia por sobre la ignorancia, condujeron a China a un franco retroceso y a una profunda crisis que la arrastraron a un giro de 180 grados, llevándola de ser una gran potencia a convertirse en un país atrasado.

Desde fines de la dinastía Ming y sobre todo durante la dinastía Qing se comenzó a verificar una transformación de valores que cambiaron los hábitos tradicionales de comportamiento del pueblo chino. La última dinastía consideraba al comercio como una actividad perturbadora de la cotidianidad agrícola milenaria del país, lo cual redundó en un exceso de mano de obra improductiva en los sectores rurales, paralizando el avance de la ciencia y la tecnología, impidiendo el desarrollo industrial, interrumpiendo el progreso de las fuerzas productivas y aferrándose a la estructura del Estado centralista y burocratizado. En los hechos, se pretendió llevar a cabo un proceso autárquico en la economía, menospreciando la necesidad del comercio exterior, al mismo tiempo que se magnificaba el potencial productivo endógeno. Con ello, se impuso una especie de xenofobia que negaba cualquier aporte venido del exterior, insuflando a la sociedad de una supuesta excepcionalidad de los conocimientos chinos. Incluso la monarquía impuso la idea de que toda la erudición occidental habían tenido su origen en China (Cao & Sun, 2011).

Esta fue la base para el desequilibrio que condujo a la inferioridad de China frente a Occidente. En estas condiciones, la Guerra del Opio de 1840 vino a retrotraer el milenario proceso de crecimiento y fortalecimiento de China como potencia mundial, que impidió su inserción en la transformación económica que vivía el planeta, teniendo, por el contrario, que iniciar una ruta que cuestionaba la monarquía, que frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas e impedía la modernización del país.

El exacerbado comercio del opio³⁶ estuvo encaminado a exterminar los férreos controles establecidos por el sistema feudal chino para impedir la expansión del sistema mercantil capitalista, sin embargo este proceso no tuvo un carácter endógeno, sino que provino del exterior. La Compañía Británica de las Indias Orientales se convirtió a mediados del siglo XVIII en la conducente del fructífero comercio con China. De una parte, el país asiático proveía manufacturas, té, sedas, tejidos de algodón, porcelanas y otros bienes elaborados. Sus importaciones eran sustancialmente inferiores, se componían de pieles sin curtir, medicinas, productos suntuarios. La monarquía china se daba el lujo de despreciar a Occidente en términos de intercambio, el emperador Qianlong envió en 1796 un mensaje al rey Jorge III de Inglaterra en el que respondía una carta de éste en la que lo invitaba a ampliar el comercio bilateral: “Tenemos de todo. Yo no doy valor alguno a las cosas raras o ingeniosas y no necesito de las manufacturas de su país” (Epstein, 1958, p.4). El Emperador en su desconocimiento subestimaba que la revolución industrial estaba produciendo también una transformación en el ámbito militar, modernizando los instrumentos bélicos de los países de Europa.

En el plano interno, las cosas no marchaban de mejor manera, la putrefacción de la monarquía Qing fue incubando el descontento y con ello, se iba generando un ambiente de hostilidad manifiesta contra el gobierno, que devino en manifestaciones y revueltas, se comenzaron a crear organizaciones secretas anti-Qing. Hong Xiuquan, un académico de

³⁶ El opio es una droga conocida en China como dayan. A principios de la dinastía Qing, China era importador del producto en una cantidad que no superaba las 12 toneladas, básicamente para uso medicinal, ya que de ella se extrae la morfina, un potente analgésico, sin embargo, Gran Bretaña comenzó a vender desde su colonia en India descomunales cantidades en la búsqueda de incrementar ganancias que voltearan la balanza comercial que hasta ese momento favorecía a China. Constataron que siendo el opio una mercancía altamente rentable, con un mercado que podía extenderse entre la nobleza, la burocracia, los comerciantes y terratenientes ricos, ese desbalance comercial podía ser equilibrado. Pero, el crecimiento desorbitado del consumo que produjo la introducción de la droga en China provocó graves problemas de índole distinta. Por un lado alteraciones sociales por los altos grados de adicción que se generaron, la corrupción emanada de las elevadas ganancias de un comercio ilegal y el desequilibrio de la balanza comercial china al tener que sufragar los gastos que producía la introducción de la mercancía (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980).

origen campesino que había reprobado varias veces el examen para optar al servicio civil, combinó las ideas cristianas con el ideal chino y se propuso derrocar al régimen. En 1850, se desató la Guerra Campesina de Taiping que se extendió rápidamente dando origen a un Estado propio, que aspiraba constituir un paraíso justo en la Tierra. Hong creó la organización “Reino Divino de Taiping”, que contó con un programa extraordinariamente revolucionario para la época, extendiendo su acción por 18 provincias y creando un ejército que llegó a estar conformado por hasta un millón de soldados en su mejor momento, combatiendo con una gran temeridad y valentía que le permitió ocasionar importantes derrotas a las tropas del emperador. Sin embargo, una serie de inconvenientes que fueron desde la traición, el desapego a la búsqueda de soluciones para resolver problemas que enfrentaban los reclutas y oficiales y el nepotismo, hasta una disciplina demasiado laxa, condujeron al debilitamiento de la intentona en 1864 y su total derrota en 1868 (Franke & Trauzettel, 2006). Sin embargo, esta guerra civil tuvo importantes repercusiones, la economía quedó devastada, mientras otros grupos desataron rebeliones similares aunque de menor impacto, pero sobre todo adquirieron una fuerza inconmensurable los líderes regionales que aprendieron a conducir ejércitos para enfrentarse a la monarquía.

En paralelo, en el año 1838, el Emperador Míng Ning se propuso erradicar el tráfico del opio. Designó a Lin Zehu como comisionado imperial a cargo de tal objetivo. En menos de un mes, éste capturó e incineró alrededor de 1.200 toneladas de droga. Con este motivo, Gran Bretaña decidió atacar a China. En junio de 1840, una flota conformada por 48 buques al mando de George Elliot llegó a la costa de Guangdong, bloqueó el río Zhujiang dando inicio a la Guerra del Opio. Después de una serie de operaciones bélicas exitosas y la ocupación de Hong Kong por las fuerzas militares británicas el 25 de enero de 1841, además de otras

ciudades importantes, la Dinastía Qing fue obligada a pactar y aceptar la Convención de Guangzhou que la obligaba a pagar indemnizaciones y retirarse de la ciudad (Zhang Y. P., 2006). Las fuerzas militares británicas se dedicaron al saqueo, el pillaje, los asesinatos masivos poniendo en evidencia la faceta más criminal de la práctica colonialista. Pero en la derrota de China se manifestó también la debilidad, la incapacidad y los titubeos de la monarquía Qing. La ofensiva británica continuó desarrollando las operaciones en la profundidad del territorio, obteniendo nuevas victorias frente a un ejército que combatía valientemente pero sucumbía ante la superioridad tecnológica de las tropas enemigas. El 29 de agosto de 1842 los emisarios de la Dinastía Qing negociaron con Gran Bretaña, en un buque, el Tratado de Nanjing que incluía el pago de una indemnización en metálico, la entrega del puerto de Hong Kong, la apertura de cinco puertos principales de China al comercio con Gran Bretaña, la exención de los súbditos británicos a someterse a las leyes chinas, el cual posteriormente fue ampliado a todos los extranjeros, y finalmente, la concesión que tuvo mayores repercusiones: China no podía cobrar más del 5% de impuestos de aduanas a las mercancías extranjeras, lo cual fue causa de una acentuada mengua en sus ingresos, produciéndose una carestía de recursos que impedían el desarrollo y el avance de la industria y la economía (Epstein, 1958). Aprovechándose de su debilidad, otros países como Estados Unidos y Francia le impusieron tratados similares a China que fue humillada en las negociaciones por la imposición colonial y la doblez de su gobierno que se plegó sin disimulo a la prepotencia colonial. Los tratados de Wang-hea suscrito con Estados Unidos y de Whampoa con Francia, consignaron los mismos privilegios que había obtenido Gran Bretaña (Zhang Y. P., 2006).

Las ganancias producidas por el comercio del opio continuaron creciendo, llegando hacia 1850 al equivalente al 20% de todos los ingresos que el gobierno inglés percibía en India. Gran Bretaña mantuvo esta práctica hasta 1917, el tope de 5% de cobro de derechos de aduana se mantuvo hasta 1928, la imposibilidad de juzgar a súbditos extranjeros en China hasta 1942 aunque en la práctica solo se abolió en 1949 cuando el Partido Comunista tomó el poder (Epstein, 1958).

La presencia militar extranjera en China fue causa de innumerables roces y enfrentamientos de diversa envergadura. Gran Bretaña y Francia usaban cualquier subterfugio para acentuar la situación colonial, tensando al máximo el escenario. En 1857, con el argumento de la captura por parte de China de una nave británica, la marina de guerra de ese país fue nuevamente enviada al país asiático. Igual cosa hizo Francia utilizando subterfugios propios de las potencias ocupantes. De esa manera, se dio origen a la Segunda Guerra del Opio que obligó a China a firmar en 1858, el Tratado de Tianjin con Rusia, Francia e Inglaterra, el cual amplió las potestades de los poderes occidentales para intervenir en la sociedad china. La otrora potencia mundial cayó en el lugar más bajo de su historia, un lugar donde nunca había estado (Zhang Y. P., 2006). Así mismo, China fue obligada a firmar otros acuerdos en condiciones de minusvalía con Rusia en 1858 (Tratado de Aihui) y en 1860 nuevamente con Inglaterra, Francia y Rusia (Tratado de Beijing).

Franke & Trauzettel (2006), citando a Carlos Marx expone que éste, en un artículo publicado el 14 de junio de 1853 en el New York Daily Tribune aseguró que “...los ingleses, con el retumbar de sus cañones en la guerra del opio, habían dado a la vez la señal del estallido de la revolución de los Taiping” (p.305). No obstante, opinan que en realidad el golpe que Gran Bretaña le dio al débil imperio Qing, bastó para mostrar la fragilidad de éste, haciéndolo

además, evidente para el pueblo chino, factor que engendró coraje y moral a las fuerzas que se oponían al gobierno (Franke & Trauzettel, 2006).

Las guerras del opio permitieron a Gran Bretaña arrancar privilegios comerciales a China, ocupando territorios desde los cuales establecieron bases para operar junto a otras potencias que aprovecharon la debilidad extrema en que quedó el país. En los más de sesenta años que transcurrieron entre la Primera Guerra del Opio hasta el derrocamiento de la monarquía y el establecimiento de la república en 1911, China fue humillada continuamente por las potencias invasoras. Además de la Segunda Guerra del Opio, debieron enfrentar las guerras con Francia y Japón, y la invasión de las Ocho potencias aliadas. Gran Bretaña ocupó Hong Kong en 1842, Rusia, un amplio territorio al norte del río Amur, mientras que Francia, Alemania y Estados Unidos obtuvieron extensas concesiones en Shanghái, convirtiendo al país en una zona bajo dominio económico de las potencias occidentales, que incluso instalaron en el territorio sus destacamentos militares y sus propios sistemas judiciales (Tamames, 2008). Con ello, el camino para un desarrollo autónomo de China quedó cancelado, al introducirse al sistema capitalista mundial como un país dependiente convertido en una semicolonía.

1.12. El ocaso de la monarquía (1860-1911)

La irrupción y posterior penetración de las potencias occidentales violentó los sistemas políticos y económicos tradicionales de China, en particular su natural economía autosuficiente. La presencia occidental generó las condiciones para el surgimiento de la burguesía nacional y una clase proletaria, al mismo tiempo que se producía una enorme crisis en los sectores rurales que condujo a la transformación de millones de campesinos hambrientos en una masa semiproletaria que se trasladó a vivir del campo a las ciudades. Paralelo a ello, surgió un fuerte movimiento occidentalizador que proponía imbricar los

“códigos étnicos feudales, pero adoptando técnicas extranjeras para enriquecer y fortalecer el país” (Zhang, 2006, p.192). La idea se manifestaba sobre todo en el ámbito de fortalecer el componente militar, pero también en áreas como maquinarias, textiles, astilleros, comercio, minería y telégrafo. No obstante, este movimiento fue monopolizado por la burocracia Qing y dependía en gran medida de personal y tecnología extranjera. La escasez de fondos y otros factores de índole organizativo y de supervisión terminaron por hacer fracasar la idea, pero la misma jugó un importante papel dinamizador y de ampliación de conocimientos en varios aspectos de la economía china, después de siglos de aislamiento. Todo ello, sin embargo, a costa de la sustitución de la producción nacional y la consiguiente pérdida de competitividad de la producción habitual del país. Los objetivos del comercio exterior en manos de los extranjeros se alejaron de las necesidades de los productores chinos, dando origen a un proceso de desintegración del mercado primigenio. Estas ideas de influencia occidental fueron el preludio para un movimiento reformador que emergió posteriormente y que tuvo su apogeo en 1898, liderado por Kang Youwei y Liang Qichao, el cual cuestionaba la monarquía absoluta, al mismo tiempo que exigían una Constitución, un parlamento, la implementación de derechos civiles y el establecimiento de una monarquía constitucional. Sin embargo, el movimiento fue duramente reprimido y exterminado por la dinastía Qing.

Después de las guerras del opio, Japón, que en 1868 había realizado las reformas Meiji³⁷, emergió como una nación poderosa que comenzó a desarrollar una política expansionista. En 1874 entraron a Taiwán, invadieron Corea y ocuparon hasta hoy las islas Ryuku (renombradas

³⁷ El emperador Meiji subió al trono en octubre de 1868. Durante su período de reinado de casi 44 años se restituyó la autoridad imperial, perdida tras los ataques de las fuerzas navales de Estados Unidos que forzaron un acuerdo en 1854 en condiciones abrumadoramente desventajosas para Japón y favorables para las potencias occidentales. Durante la Restauración Meiji, Japón inició un proceso de modernización de corte occidental. Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos y Francia jugaron un papel decisivo en la educación, la ciencia y la utilización de los medios de comunicación para influir en la transformación de la cultura nipona (Instituto del Tercer Mundo. El presente y sus razones, 2008).

como Okinawa). La corrupción de la dinastía Qing y su falta de interés en el fortalecimiento de la Armada estaba en franca contradicción con el proceso inverso que vivía Japón. La manifiesta debilidad militar de China condujo a que finalmente la monarquía Qing tuviera que aceptar el cese de hostilidades en circunstancias humillantes. China y Japón firmaron el Tratado de Shimonoseki, que concedía la ocupación nipona de Corea, además de cederle la península de Liadong, Taiwán y las islas bajo su jurisdicción, así como el pago de una indemnización y el derecho de Japón de abrir fábricas en China.

Durante la misma época, Francia, aprovechando la fragilidad de la dinastía Qing, en 1883, incitó un conflicto en la frontera de China con Vietnam. Al año siguiente atacó en varios frentes desatando la guerra con China. A pesar que la nación gala fue derrotada militarmente, el gobierno Qing accedió a suscribir un tratado poniendo fin a la guerra, permitiendo que Francia irrumpiera con comodidad en Yunnan, Guangxi y la Bahía de Guangzhou (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008).

Así mismo, en los albores del siglo XX, China debió enfrentar una nueva agresión de las fuerzas militares occidentales. La presencia de las potencias imperialistas en China dio origen al surgimiento de varios movimientos de repulsa, rechazo y confrontación con las fuerzas ocupantes. Algunas de ellas, como Yi He Tuan, impregnada de un pensamiento divino e idealista, se expandieron rápidamente cobrando gran apoyo popular. Sin embargo la monarquía tuvo una posición ambigua al respecto. Mientras por un lado apoyaba sus acciones, por otra parte temía un apoyo popular multitudinario que pusiera en entredicho a la dinastía Qing. Las potencias imperiales decidieron reforzar sus contingentes militares y enviar fuerzas que le permitieran contener al movimiento popular rebelde. A principios de 1900, ocho potencias: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Austria, Italia y Rusia,

después de intervenir militarmente aplicando la política de tierra arrasada, propusieron a la Corte Qing una propuesta de paz que devino en un Protocolo Internacional firmado en 1901, por el que China tuvo que pagar nuevas indemnizaciones, aceptando tener que edificar un barrio en Beijing para los extranjeros al que no tenían acceso los chinos, además de la imposición de un cerco de 20 li³⁸ en torno a la capital, al que las fuerzas militares chinas no tenían acceso. Otras medidas que el gobierno chino debió aceptar fue no permitir y castigar a los militares que se rebelaran contra el poder extranjero, prohibir manifestaciones en su contra y la creación de un nuevo ministerio de relaciones exteriores. (Zhang Y. P., 2006). Todas estas disposiciones consolidaron jurídicamente la situación neocolonial de China.

La situación vivida en China tras la revolución de los Taiping entre 1851 y 1864, las guerras del opio entre 1840 y 1860, y todas las consecuencias que trajo la intervención de las potencias occidentales y el movimiento Yo He Tuan de 1899 a 1900, que organizó una rebelión patriótica de campesinos contra la intervención imperialista, fueron prístina expresión de decadencia de la monarquía y de la sociedad feudal y neocolonial en la China que clausuraba el siglo XIX y emergía al XX. Todas estas acciones eran parte de un huracán transformador que se hacía eco del sentimiento popular que se hundía en una situación de sufrimiento y penalidades insoportables (Editorial Nueva Estrella, 1991). En medio de este torrente revolucionario, la burguesía saltó al tapete del escenario político como una nueva fuerza promotora de los cambios, bajo el liderazgo de Sun Yat Sen, quien condujo la unificación de las fuerzas políticas anti monárquicas para conformar en 1905 la Liga Revolucionaria de China (Zhongguo Tong Meng Hui), la cual se proponía “expulsar a los

³⁸ El li es una medida tradicional de longitud china que modernamente se ha estandarizado en 500 metros.

manchú de China, proclamar la república y redistribuir equitativamente las tierras” (Zhang, 2006, p.208).

Sun Yat Sen creó el Diario del Pueblo (Min Bao) y en su primera edición publicó los tres principios que enarbolaba su movimiento: nacionalismo, democracia y bienestar del pueblo, al mismo tiempo que hacía un llamado a luchar para derrocar la dinastía Qing e instaurar una república independiente. Después de varios levantamientos armados, algunos de gran envergadura, se incrementaron las movilizaciones locales en demanda de eliminar los impuestos sobre el arroz y por la recuperación del ferrocarril y el control de las minas. Unos y otros fueron brutalmente reprimidos causando una gran cantidad de muertos, heridos y detenidos. El 10 de octubre de 1911, Xiong Bingkun, jefe de una escuadra del VIII Batallón de Ingeniería del VIII Destacamento del Nuevo Ejército acantonado en Wuchang, realizó el disparo que dio inicio al levantamiento final para derribar la monarquía (Editorial Nueva Estrella, 1991). A partir de ese momento, las tropas anti Qing realizaron una rápida ofensiva que le permitió cosechar sucesivas victorias en Wuchang, Hankou y Hanyang, instaurando un gobierno militar que declaró independiente a la provincia de Hubei. Este movimiento fue conocido como Revolución de Xinhai, por ser este el nombre de ese año en el calendario agrícola tradicional chino. Se realizó una ronda de consultas hasta que las provincias independientes aprobaron el “Programa de Organización del Gobierno Provisional de la República China”, estableciendo el sistema republicano como forma de gobierno. Sun Yat Sen regresó del exilio en diciembre de 1911 y el 1° de enero de 1912 juró su cargo e instauró un gobierno y una constitución provisionales, que establecía que la soberanía residía en los ciudadanos a los que se le consagraban derechos que nunca antes habían tenido. Así mismo, el

gobierno provisional firmó decretos para hacer patente su voluntad de tener relaciones en pie de igualdad con otros países del mundo, bajo las normas del derecho internacional.

El 12 de febrero de 1912, el emperador Qing Aisin Goro Puyi³⁹ abdicó el trono, culminando la revolución de 1911 que echó por la borda 200 años de dinastía Qing y más de 2000 años de monarquías autocráticas, instaurando un sistema republicano democrático, que creaba condiciones para hacer un sustancial progreso en la vida del pueblo chino.

1.13. El ansiado cambio. Los conflictos de los primeros años de la república

La instauración de la república no estuvo exenta de dificultades. En la práctica, la dirección del Estado quedó en manos de Yuan Shikai quien había sido el jefe de las fuerzas militares y encabezado el gabinete Qing desde el 16 de noviembre de 1911. En nombre de la unidad nacional, Sun Yat Sen se retiró y Yuan fue elegido presidente el 14 de febrero, asumiendo funciones el 10 de marzo. Entretanto, Sun junto a otros líderes creó el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang) que obtuvo la mayoría en las elecciones de 1913. Yuan disolvió el parlamento, declaró ilegal al Kuomintang e hizo aprobar una nueva Constitución en 1914, todo lo cual fue configurando un gobierno dictatorial con claras pretensiones monárquicas, lo cual se concretó en 1915 cuando Yuan se proclamó emperador, proponiendo la realización de un plebiscito para restablecer el imperio. Occidente se apresuró en reconocer a Yuan a cambio de concesiones para prospecciones petrolíferas y el control de las finanzas

³⁹ Puyi, el último emperador de la monarquía china nació en 1906. Subió al trono en 1908 a la edad de 2 años y abdicó en 1912. En 1917 fue restablecido en el trono por 12 días. En 1924 le fue retirado el título de Emperador y expulsado del palacio imperial. En 1932, los japoneses ocupantes de la Manchuria lo nombraron emperador del territorio conquistado. Fue capturado por el Ejército soviético al finalizar la segunda guerra mundial y entregado al gobierno chino en 1949. En 1959 fue puesto en libertad. Falleció en 1967. En su lecho de muerte, escribió una carta a su esposa en la que le dice: "En mi vida, he sido un emperador y un ciudadano. Afortunadamente, tú me cuidaste en mis últimos años. De lo contrario, habría tenido una vejez llena de sufrimientos. Ahora sé que ha llegado el fin de mi vida. Me gustaría también recordar, primero, que le debo mucho a nuestro Partido. Ha sido precisamente el Partido el que ha convertido a un emperador feudal en un ciudadano auténtico. Han sido muchos años de esfuerzo y no ha sido fácil. Solo el Partido Comunista de China ha tenido la capacidad y el coraje para hacerlo. Sin embargo, he sido yo el que no ha realizado una gran contribución al pueblo...." (Wang Q. , 2014)

del país por la banca extranjera. Una vez más comenzaron a desarrollarse grandes revueltas militares y campesinas que obligaron a renunciar al auto proclamado emperador, quien murió poco después en extrañas circunstancias (Tamames, 2008). Durante este período, varios terratenientes y grandes comerciantes devinieron en caudillos militares (señores de la guerra) que formaron ejércitos y se asociaron con las potencias occidentales para tomar el poder, gobernando desde Beijing, pero sumiendo al país nuevamente en una situación de inestabilidad creciente. Sun retornó al poder en 1918 en un marco de anarquía y división, pero en 1921 otra vez debió huir al exterior ante las amenazas a su integridad. En su exilio en Japón, estableció contactos con la Internacional Comunista que le dio su apoyo y lo vinculó con el Partido Comunista chino (PCCh) que había sido fundado ese año.

Antes, el 4 de mayo de 1919, se generó un movimiento patriótico que realizó un gran acto en Beijing en pro de defender la soberanía nacional y contra el gobierno de turno en el poder, que respondió con una brutal represión, resistida por los estudiantes, muchos de los cuales fueron arrestados, generándose un gran movimiento huelguístico de trabajadores en todo el país, asumiendo estos la conducción de la protesta. El gobierno se vio obligado a ceder, liberó a los estudiantes, quienes fortalecidos y en alianza con los obreros crearon un Nuevo Movimiento Cultural, que se apresuró en la formación de cuadros políticos, impregnándose de novedosas ideas, hasta entonces desconocidas en China.

Después de la revolución bolchevique en 1917, en Rusia, la ideología marxista, surgida en Occidente, comenzó a permear la sociedad china con el impulso de Li Dazhao y Chen Duxiu. Numerosas publicaciones difundieron los escritos de los principales teóricos de este pensamiento que había nacido en la Europa de mediados del siglo XIX. En agosto de 1920 fue creado el primer grupo comunista en Shanghái, que rápidamente fue imitado en otras ciudades

del país. El 23 de julio de 1921, el Partido Comunista de China celebró secretamente su primer Congreso Nacional, declarando su fundación en una barca en el lago Nanhu de la provincia de Zhejiang, donde tuvo que culminar la última sesión del Congreso en condiciones de clandestinidad, bajo asedio de la policía francesa (Zhang Y. P., 2006).

El Kuomintang (refundado en 1919) y el Partido Comunista de China acordaron cooperar para consolidar un gobierno revolucionario que se instaló en Guangdong. En 1924, Sun aceptó negociar con el gobierno de Beijing, a fin de solucionar las controversias, acabar con el caudillismo, abolir los indignos tratados firmados con potencias extranjeras y crear un gobierno nacional único que enfrentara las presiones de la intervención extranjera.

Lamentablemente, Sun falleció en marzo de 1925, privando al Kuomintang de su líder y a China de la única personalidad capaz de unificar el país tras objetivos nacionales. No obstante, en el segundo trimestre del año 1926 se logró consolidar en el sur un ejército nacional que contó con asesoría soviética y llegó a conformar ocho cuerpos de ejército, formados por cien mil hombres cada uno, creando una fuerza capaz de emprender la reconquista del poder a partir del lanzamiento de una ofensiva hacia el norte del país. Bajo el mando unificado de Chiang Kai-shek, se emprendió la campaña del norte (Zhang Y. P., 2006). Sin embargo, la muerte de Sun Yat Sen arrastró al Kuomintang a una división entre los que aprobaban la alianza con los comunistas y quienes la rechazaban. Estos últimos terminaron imponiéndose en 1927, apostando por un gobierno dictatorial anticomunista bajo conducción de una cúpula de sectores provenientes de la clase pudiente, a cuya cabeza estaba Chiang Kai-shek, quien ordenó la persecución de sus nuevos rivales, produciéndose la muerte de hasta 5.000 dirigentes sindicales y políticos vinculados al partido comunista. Sin oposición, Chiang

entró victorioso a Beijing en 1928, asumiendo el control del gobierno, pero sin tener control absoluto del país (Tamames, 2008).

Buena parte de China todavía se encontraba en manos de los señores de la guerra, mientras que los comunistas, después de la matanza de 1927, apostaban por una política de insurrecciones en las ciudades y rebeliones campesinas, con muy poco impacto al comienzo, pero que fueron cobrando importancia hasta reunir hasta 40 mil soldados, ya bajo conducción de Mao Zedong, para enfrentarse al gobierno del Kuomintang, hasta llegar a establecer un “Gobierno Central Provisional de la República Soviética China” en 1931. Este ejecutivo fue presidido por Mao Zedong⁴⁰, designando a Zhu De⁴¹ como Presidente del Comité Popular Revolucionario, nombrando encargados de comisiones de asuntos nacionales e internacionales, finanzas, trabajo, educación y justicia, proponiéndose acabar con el feudalismo y expulsar a las potencias extranjeras, sobre todo después de que en septiembre de ese año, Japón había invadido Manchuria, creando un Estado fantoche con Puyi como emperador (Zhang Y. P., 2006).

Contando con un poderoso ejército, con un renombrado equipo de asesores extranjeros, entre los que destacaba el general Von Seeckt, ex jefe del estado Mayor alemán, Chiang dirigió cinco campañas de exterminio contra los soviets chinos, sin embargo el Ejército Rojo liderado por Mao resistió una y otra vez, y lograron escapar del cerco (Paloczi-Horvath, 1972).

⁴⁰ Indistintamente y de acuerdo al contexto, se utilizará el nombre de Mao Tse Tung como se le denomina en Occidente y Mao Zedong que es su nombre en chino escrito en alfabeto pinyin.

⁴¹ Zhu De es considerado el fundador del Ejército de Liberación Popular (ELP) y el estratega que permitió el triunfo de la revolución china de 1949. Desde 1922 hasta 1925 estudió en Alemania y ahí conoció a Zhou Enlai e ingresó en el Partido Comunista. En 1928 inicia su relación con Mao Zedong en las montañas de Jinggang donde éste había fundado un soviets expandiendo el espacio de acción de control del ejército y adquiriendo gran prestigio entre soldados y campesinos, transformándose en el principal jefe militar. Durante la Larga Marcha dirigió la columna del oeste, una de las más golpeadas por las tropas gubernamentales. Al llegar a Yan’an dirigió la reconstrucción del Ejército Rojo bajo dirección política de Mao. Tuvo enorme éxito en la dirección de las tropas durante la guerra en contra de la invasión japonesa. Después de la instauración de la República Popular, Zhu De fue designado Comandante en Jefe del EPL., Vicepresidente de la República y Vicepresidente del Partido Comunista Chino. En 1955 recibió el grado de Mariscal. Falleció en 1976.

No obstante, su todavía escasa capacidad de organización y presencia nacional, le permitió al gobierno de Chiang ocasionar grandes pérdidas a las fuerzas comunistas que fueron mermadas y diezmadas en 1934. Unido a ello, Chiang había logrado algunos éxitos económicos en la gestión del Estado, que resultaron positivos para la economía y la recuperación de la industria, la agricultura y el comercio.

En esas condiciones, el Ejército Rojo se vio obligado a retirarse en 1934, comenzando la legendaria Larga Marcha que se inició en la meridional provincia de Jiangxi en el mes de octubre y que con la participación de 80.000 personas, en el primer año recorrió 3.500 kilómetros transitando por lugares apartados e inhóspitos del país, desplazándose hacia el suroeste, a la provincia de Guizhou, después que Mao impusiera su opinión en contra de la de otros jefes que opinaban que había que ir al oeste a la zona occidental de la provincia de Hubei (Zhang Y. P., 2006) (Tamames, 2008). En esta operación, Mao Zedong comenzó a mostrar grandes dotes como estratega militar. Los conflictos internos que brotaron en el seno del ejército no impidieron que bajo el liderazgo de Mao y Zhou Enlai⁴² se continuara desarrollando la marcha y la ofensiva militar contra el ejército gubernamental que los acosaba⁴³. Este hecho está incorporado en los anales de la historia militar de China con carácter épico. Durante dos años los marchistas recorrieron 25.000 kilómetros por 10 provincias del país, aprovechando de diseminar la teoría y la política del Partido Comunista de

⁴² Zhou Enlai había sido desde 1926 director del Departamento Político de la Academia Militar de Whampoa, fundada por Sun Yat Sen en la época en que el Kuomintang y el Partido Comunista colaboraban en la lucha contra los señores de la guerra. Como miembro del Partido Comunista fue organizador en Shanghái de la huelga que estalló durante ese mismo año. Al romperse las relaciones entre ambos partidos, Zhou se unió a Mao en Jiangxi y desde entonces lo acompañó como el "hombre fuerte del partido". Participó en la Larga Marcha y se destacó posteriormente por promover una nueva alianza con el Kuomintang para combatir la invasión japonesa. En 1949, tras la fundación de la República Popular China, Zhou fungió como primer ministro y ministro de relaciones exteriores (Dañino, 2013).

⁴³ Otro de los líderes que despunta hacia el futuro durante la Larga Marcha fue Deng Xiaoping quien funge como Secretario General del Partido Comunista, posteriormente tiene una destacada participación en las campañas militares contra el ejército japonés. En 1949 dirige la última ofensiva contra el ejército gubernamental, que obliga a Chiang Kai-shek a huir a Taiwán (Dañino, 2013). Por su relevancia política y protagonismo principal en el proceso de apertura y reforma que vive China, se ampliará sobre Deng a posteriori.

China, sentando las bases revolucionarias del proceso que concluiría en 1949. En ese ámbito, los comunistas redistribuyeron tierras a favor de los campesinos después de confiscárselas a terratenientes y funcionarios y equiparon a los trabajadores rurales que se iban incorporando al movimiento, con las armas que le quitaban al enemigo, creando un verdadero ejército popular (Tamames, 2008).

En ese contexto, en 1931, utilizando pretextos, Japón atacó a China y comenzó a ocupar rápidamente su territorio en el nordeste, estableciendo un Estado títere en Manchuria al que llamaron Manchukuo, extendiendo paulatinamente su dominio hacia el norte. El ejército chino resistió la arremetida japonesa y en particular la ocupación de la Gran Muralla por parte de los militaristas nipones hasta que se firmó el Acuerdo Tanggu mediante el cual el gobierno del Kuomintang aceptó la “legalidad” de la ocupación japonesa. Sin embargo, miles de estudiantes de Beijing se organizaron para repudiar la presencia extranjera, pero fueron reprimidos por el ejército y la policía, recibiendo el apoyo de sus pares de otras regiones del país, creándose la Organización para la Salvación de la Nación (Jiu Guo Hui) que exigía terminar las guerras intestinas e implantar un mando único para luchar contra los japoneses. Por otra parte, en el seno del ejército también se comenzaron a manifestar rebeliones de soldados y oficiales que se negaban a recibir órdenes del gobierno para luchar contra el Ejército Rojo y reprimir a los estudiantes. Por el contrario, exigían unir fuerzas en contra de la presencia militar de Japón en el país. Todos estos hechos obligaron a Chiang Kai-shek a finalizar la guerra civil de 10 años y negociar con el Partido Comunista para combatir unidos la invasión japonesa. Así se establece por segunda vez la cooperación entre ambos partidos que emprendieron unidos la lucha anti japonesa que iba durar 8 años más.

La guerra de resistencia contra Japón comenzó en julio de 1937. Las victorias de Japón se sucedían una tras otra, ocupando incluso Beijing y Tianjin, hasta que a finales de septiembre el ejército chino obtuvo la primera victoria en la Batalla del paso Pingxingguan. En diciembre los japoneses ocuparon Nanjing, produciendo una de las peores matanzas de la historia al asesinar a 300 mil civiles inocentes. Las tropas japonesas continuaron su “paso triunfal” por China tomando Shanghai, Hefei y Wuhan (importantes capitales provinciales) hasta ocupar casi la mitad del país. La incontenible ofensiva japonesa comenzó a producir quiebres entre las fuerzas del Kuomintang. Japón aplicaba la política de “tierra arrasada”: asesinar a los ciudadanos, quemar las aldeas y apoderarse de sus propiedades.

Sin embargo, la resistencia se mantenía y ampliaba, sobre todo en las zonas ocupadas por el partido comunista, el que se dio el tiempo para organizar la economía en los territorios bajo su control, generándose en ellos cierta prosperidad económica que ayudó a financiar la guerra de liberación anti japonesa, la que también contó con el apoyo de intelectuales, universidades y científicos. En 1941, después del ataque de Japón a Pearl Harbor, la guerra china de resistencia se inscribió en la gran lucha de la humanidad en contra del nazismo, el fascismo y el militarismo. La derrota y rendición de Japón después de recibir en su territorio las bombas atómicas lanzadas por Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, condujeron también a la aceptación de su derrota en China. El 9 de septiembre de ese año, en Nanjing, Okamura Yasuji, Comandante en jefe del ejército japonés se rindió oficialmente ante He Yingqin, Comandante en jefe del ejército chino, dando fin a ocho años de resistencia

(Zhang Y. P., 2006). Japón perdió 1.558.000 soldados durante el período en que ocupó China quien a su vez tuvo que lamentar la muerte de 35 millones de ciudadanos.⁴⁴.

Después de finalizada la guerra de resistencia, el Kuomintang en el poder pretendió seguir manteniendo unilateralmente el gobierno, desconociendo al partido comunista que había sido su aliado en la guerra y había acumulado considerable fuerza política y sobre todo militar, de manera preponderante en las zonas rurales, pero también en los sectores obreros de las grandes ciudades. El Ejército Rojo ahora llamado Ejército Popular de Liberación (EPL) había conseguido un alto potencial bélico gracias a armamento obtenido de la Unión Soviética. Mientras tanto el Kuomintang estaba deteriorado por la corrupción, el autoritarismo y su falta de conexión con los intereses populares (Tamames, 2008). Con la mediación de Estados Unidos, ambos partidos se propusieron negociar en agosto de 1945 aún antes de finalizar formalmente la guerra. En algún momento estuvo planteada la posibilidad de intervención armada de Estados Unidos para evitar el triunfo de los comunistas, pero primó la sensatez del General Marshall enviado por su gobierno como negociador a China, quien supo medir el estado de ánimo del pueblo y el desprestigio del Kuomintang (Tamames, 2008). Según Paul Kennedy (1994) para Estados Unidos, la “pérdida” de China significó un “sobresalto” extraordinario. Al respecto refiere que:

...Estados Unidos había invertido enormes cantidades de capital cultural y psicológico (mucho menos financiero) en aquella grande y populosa tierra, y esto había sido elevado a proporciones todavía más grandes por la atención prestada por la prensa al Gobierno de Chiang Kai-shek durante la propia guerra. No solo en sentido religioso creían los Estados Unidos que tenían una “misión” en China. Y si

⁴⁴ Cifras exhibidas en la Exposición Permanente de la “Ruta del Renacimiento chino” en el Museo Nacional de China en Beijing.

los profesionales del Departamento de Estado y los militares se daban creciente cuenta de la corrupción y la ineficacia del Kuomintang, sus percepciones no eran generalmente compartidas por la opinión pública, especialmente en la derecha republicana que, a finales de los años cuarenta, empezaba a ver la política mundial en términos de un blanco y negro rígidos (p.597).

El 10 de octubre de 1945 fue firmado un documento que se dio a conocer como “Acuerdo del 10 de octubre” para resolver pacíficamente las diferencias entre ambos partidos, sin embargo el mismo fue inejecutable, por lo que se mantuvo la tensión política en el país. Esto empujó de manera forzada a que en junio de 1946 estallara nuevamente la guerra civil, las tropas gubernamentales sufrieron importantes derrotas y se vieron imposibilitadas de producir una merma en el esfuerzo ofensivo del EPL, que en la segunda mitad de 1948 pasó a una arremetida de nivel muy superior en términos bélicos.

En enero de 1949 el EPL entró pacíficamente en Beijing, después de derrotar a las tropas gubernamentales en la ciudad puerto de Tianjin. El 21 de enero, Chiang Kai-shek pidió ser sustituido ante un país colapsado económicamente debido al alto gasto militar y al gigantesco déficit financiero, la alta inflación y la disminución de la producción industrial y agrícola, como producto de la guerra. La ofensiva del EPL se mantuvo sin pausas, ocupando consecutivamente las principales ciudades del país, mientras el gobierno nacional protegido por Estados Unidos y Occidente huyó a Taiwán, donde se instaló (Zhang Y. P., 2006). El 1° de octubre de 1949, en la Plaza Tiananmen de Beijing, Mao Zedong proclamó la República Popular China (Zhonghua Renmin Gongheguo). El país quedó unificado con la excepción de Taiwán que subsistió en poder del Kuomintang y el Tíbet que pasaría a control definitivo del gobierno en 1950. En menos de 30 años, el partido comunista, asentado en poderosas bases

campesinas, había logrado hacerse del poder, finalizando un siglo y medio de convulsiones, 23 años de guerras civiles y ocho años de dura contienda para liberarse del dominio japonés (Tamames, 2008).

1.14. La República Popular China

La primera sesión plenaria de la Conferencia Consultiva Popular⁴⁵ se realizó en diciembre en Beijing. Asistieron dirigentes del partido comunista, de otros partidos, miembros del EPL, organizaciones populares y sociales, asociaciones civiles, representantes de los chinos en el exterior y de las minorías. La conferencia aprobó varias leyes vinculadas a su propio funcionamiento y programa, y al funcionamiento del gobierno y eligió su primer Comité Nacional con Mao Zedong al frente. Decidió que Beijing sería la capital del país, adoptó el calendario gregoriano imperante en Occidente y decretó el nuevo himno y bandera nacional. Declaró que el gobierno de la República Popular China era el único legítimo en el país y proclamó su deseo de establecer relaciones con todos los países del mundo sobre la base del respeto a los principios de igualdad, bienestar social y soberanía nacional (Zhang Y. P., 2006).

La situación económica en el país era paupérrima. En 1947, la renta per cápita era de 40 dólares al año según estimaciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU). El campo estaba sumido en una realidad de bajas inversiones, trabajo intensivo, semillas de muy baja calidad, atrasados medios de cultivo, carencia de fertilizantes, deficiencias en el control y mantenimiento de los recursos hídricos que producían severas sequías y extensas inundaciones, todo lo cual, en un país de tradición productiva agrícola, era sumamente grave.

⁴⁵ A partir de entonces y hasta hoy funciona como “principal forma organizativa de cooperación multipartidista y consulta política” (Yin, 2011, p.171) del Estado. Está conformada por el partido comunista y los ocho partidos democráticos que funcionan en China, los demócratas sin partido, las organizaciones populares, representantes de las distintas minorías étnicas, de instituciones sociales y de los chinos de Macao, Hong Kong y Taiwán, así como personalidades especialmente invitadas.

China carecía de un sistema de transporte adecuado que pudiera trasladar los productos agrícolas a las ciudades, lo cual generaba miserias y hambrunas generalizadas. La situación en las ciudades no era mejor, con extenuantes jornadas de 12 horas de trabajo para los obreros y una fuerza laboral compuesta en un 50% por niños y mujeres en tareas no aptas para ellos. No había seguridad social, los niveles de vivienda eran mínimos y el analfabetismo llegaba al 90%.

En el plano internacional, el país estaba aislado, lo cual fue difícil de superar, toda vez que Estados Unidos bloqueó su ingreso a la ONU (Tamames, 2008). Su primer gran reto en materia de política exterior fue asumir una posición respecto del conflicto en la península de Corea a mediados del año 1950. El 27 de junio de ese año, el presidente de Estados Unidos ordenó a la 7ma. Flota ubicarse en el estrecho de Taiwán para impedir el paso de fuerzas del EPL, mientras en la península y sus adyacencias se desplegaban hasta 50 mil hombres de 15 países. China entendió esta situación como una amenaza para su propia integridad territorial y ante la solicitud de apoyo por parte del Partido Comunista de Corea, envió un contingente militar al que se sumaron decenas de miles de voluntarios. A costa de muchas bajas, las tropas sino-coreanas resistieron durante dos años y nueve meses. En junio de 1951 habían obtenido importantes victorias militares que obligaron a Estados Unidos y sus aliados a retroceder hasta el paralelo 38 después de que en octubre de 1950, incluso habían ocupado Pyongyang, la capital coreana. La ofensiva sino-coreana obligó a Estados Unidos a negociar, firmando el 27 de julio de 1953 el Armisticio de Panmunjom. China retiró su ejército que había sufrido una importante cantidad de bajas, pero su actuación en el conflicto coreano señaló muy temprano

que no iba a aceptar intervenciones militares en su entorno y que pretendía ser un actor importante y protagónico en los asuntos de Asia (Zhang Y. P., 2006).⁴⁶

Sin embargo, el centro del problema era la economía, los esfuerzos principales del gobierno debían encaminarse a ello. En junio de 1950 se promulgó el decreto de reforma agraria. El anhelo de resolver el problema de propiedad de la tierra injustamente distribuida ya estaba en las prédicas de Sun Yat Sen, pero el Kuomintang nunca emprendió seriamente tan vital tarea. El partido comunista comenzó a ejecutar tal política en los territorios que iba liberando el Ejército Rojo. La problemática agraria involucraba a 400 millones de ciudadanos, más del 60% de la población del país. Aunque el proceso sufrió de limitaciones al comienzo, por las dificultades creadas por la guerra de Corea y el embargo de Estados Unidos a la economía china, pronto adquirió un fuerte impulso que inicialmente tuvo un marcado carácter individual, pero el gobierno fomentó las prácticas colectivas de producción para conseguir economías de escala que ampliaran la producción. Se avanzó hacia la propiedad cooperativa formada por entre 20 y 50 socios, que involucraron al 90% de la explotación agrícola. Esto permitió aumentar los rendimientos por trabajador. Sin embargo, la propiedad privada de la tierra siempre fue una preocupación del partido comunista en función del ideal de socialismo y comunismo que proclamaban. Así, se dio paso a las unidades de producción que concentraron aún más la propiedad en grandes empresas colectivas todavía formadas por asociados, hasta configurar las comunas que se proponían combinar la actividad agrícola con la industria. En otro ámbito, se hacía un importante esfuerzo por combatir la corrupción, la evasión de impuestos, el robo y la apropiación de bienes del Estado, a través de campañas masivas con participación popular (Tamames, 2008). Las medidas tomadas comenzaron a tener impacto en

⁴⁶ Este aspecto se desarrollará posteriormente con mucha mayor amplitud en la Sección 5.2.2.

la economía, la producción industrial y agrícola aumentó abruptamente entre 1949 y 1952. Las cifras de crecimiento son impresionantes: 753,8% en acero, 665,6% en hierro, 68,4% en electricidad, 105% en carbón, 260,3% en petróleo, 333,3% en cemento, 768,1% en maquinaria, 102,6% en telas, 126,6% en azúcar, 44,8% en cereales y 193,3% en algodón.⁴⁷

Otro ámbito de acción del nuevo gobierno fue la política exterior. Inicialmente se puso el énfasis en establecer sólidas relaciones políticas y de cooperación con los países socialistas y en particular con la Unión Soviética, pero siempre manteniendo una distinción respecto de ésta, estableciendo claros principios de independencia, búsqueda de la paz y aprovechamiento de las relaciones para el desarrollo económico y técnico. Se buscó ampliar los vínculos con los países y pueblos de Asia y África, utilizando como consigna principal, la lucha contra el colonialismo. China tuvo un papel protagónico en la Conferencia de países de estos dos continentes en la ciudad indonesia de Bandung en abril de 1955, que fue la primera realizada desde el fin de la segunda guerra mundial sin la participación de países de Occidente. En esta reunión, China expuso por primera vez los cinco principios básicos de su política exterior⁴⁸. De igual modo, las relaciones con América y Europa se siguieron ampliando, con lo cual el país avanzaba en el proceso de romper su aislamiento. La muerte de Stalin, y el consiguiente advenimiento de Nikita Jrushchov como máximo líder soviético en 1956, supuso un distanciamiento de las relaciones con la potencia euroasiática. En 1959 se puso fin al convenio

⁴⁷ Estas son cifras del Instituto Nacional de Estadísticas de China, exhibidas en la Exposición Permanente de la "Ruta del Renacimiento chino" en el Museo Nacional de China en Beijing.

⁴⁸ Son los siguientes: 1. China decide de manera independiente y por sí misma su actitud y política en cuanto a los problemas internacionales. No forma alianzas ni establece relaciones estratégicas con algún país grande o grupo de países. Se opone al hegemonismo y a la política de fuerza. 2. El objetivo de la diplomacia de China radica en defender la paz mundial y crear un ambiente internacional pacífico para la construcción moderna del país. 3. China quiere desarrollar las relaciones con todos los países basándose en los cinco principios, a saber, respeto a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos de un país por parte de otro, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica. 4. Fortalecer la unidad y la cooperación con los países en vías de desarrollo del tercer mundo y fomentar las relaciones amistosas de buena vecindad con los países de alrededor, constituyen la piedra angular de la política exterior china. 5. China propone que se establezcan las relaciones internacionales y un nuevo orden económico-político internacional sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica (Editorial Nueva Estrella, 1995, p.50).

de cooperación vigente y en 1960 el gobierno soviético decidió unilateralmente retirar todos sus técnicos y profesionales de China. A partir de ese momento, todos los partidos comunistas y de izquierda bajo égida de la Unión Soviética se alejaron ideológica y políticamente de China. Al finalizar el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en marzo de 1966, se produjo el fin de cualquier tipo de relación fraterna entre chinos y soviéticos que incluso llegaron al enfrentamiento militar en zonas fronterizas (Zhang Y. P., 2006). Lo curioso y paradójico como enseñanza de la historia, es que la versión soviética es expresión de una visión absolutamente antagónica a la china. La opinión del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) dice relación a la introducción por parte de los dirigentes chinos de métodos y formas que vulneraban las relaciones entre países socialistas, llegando incluso a acusar al PCCh de intentar eliminar la comunidad socialista afirmando que fue el gobierno chino intensamente “el que empezó a cercenar sus vínculos económicos y culturales con la Unión Soviética y otros Estados socialistas” (Alexandrov, y otros, 1974, p.421).

Mientras tanto, no pocas complejidades enfrentaba el proceso interno. En 1952, el partido comunista anunció un período de transición al socialismo de diez a quince años a partir de 1953. Al año siguiente, en 1954, se aprobó la primera Constitución de la República Popular China que determinaba que el objetivo del país durante el período de transición sería “...la realización gradual de la industrialización socialista del país y la ejecución gradual de las transformaciones socialistas en la agricultura, en la industria artesanal y en la industria y comercio capitalistas” (República Popular China. Constitución Nacional de 1954, 2014). A partir de entonces, se estructuró el Primer Plan Quinquenal que comenzó en 1955 y significó un poderoso impulso a la agricultura, la industria liviana y la de automóviles, aviones y

maquinaria pesada. El proceso de sustitución de la economía capitalista se dio sin grandes contratiempos ni resistencias, la reforma agraria culminó en 1956. Se establecieron formas de propiedad mixta (privada y estatal) hasta la total desaparición de la primera (Zhang Y. P., 2006). Mientras tanto, se incrementaban los estudios de marxismo, leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.

Las medidas tomadas comenzaron a dar sus frutos. Desde 1965 China ya no necesitó comprar alimentos, en especial cereales; a la producción comunal se unieron las grandes granjas estatales en las que se hacían cultivos extensivos, especialmente en las regiones fronterizas con menor densidad de población, la inflación fue cediendo en base a una reforma monetaria y el control de precios y salarios, todo lo cual daba la sensación de que las heridas del pasado curaban aceleradamente.

En marzo de 1958 se adoptaron nuevas medidas que fueron la base del movimiento del “Gran Salto Adelante” hasta 1960 y la Revolución Cultural (1966-1970) que eran expresión de una “metodología” china de “construcción del socialismo”, por oposición al Plan de Recuperación Económica (1949-1952), el Primer Plan Quinquenal (1953-1957)⁴⁹ y el Movimiento de las Cien Flores⁵⁰ (1957) con una orientación fundamentalmente soviética (Tamames, 2008). No obstante, el éxito en las reformas sociales y en la economía exacerbó un sentimiento triunfalista en el seno de la dirección del partido comunista. Suponían una

⁴⁹ El Primer Plan Quinquenal de clara orientación soviética emanó de la Comisión Estatal de Planificación presidida por el veterano dirigente Li Fu Chun. Este plan preconizaba poner en marcha casi 700 importantes centros mineros y fabriles que recibían asistencia soviética. Aunque en lo inmediato hubo resultados positivos, pronto emergió el burocratismo, surgido de la propia naturaleza extremadamente centralizada de la planificación. Las críticas surgidas en el marco del Movimiento de las “Cien Flores”, fueron férreamente resistidas por el aparato del partido comunista que temía en esas críticas un regreso a formas capitalistas de producción.

⁵⁰ El Movimiento de las “Cien Flores” surgido en marzo de 1957 fue una propuesta de liberalización ideológica impulsada por Mao Zedong, mediante la cual se permitió todo tipo de críticas, invitando a que se emitieran todo tipo de opiniones “como si brotaran cien flores”. Este movimiento se encaminó a un ostensible distanciamiento entre las posiciones chinas y soviéticas y al inicio de la enemistad entre ambos países y partidos. Chocaron la idea de Mao de lucha permanente contra la propuesta soviética de socialismo real y coexistencia pacífica con el capitalismo.

victoria rápida sobre el capitalismo y la posibilidad de igualdad de condiciones económicas con las mayores potencias occidentales, en un lapso muy breve. El voluntarismo copó las decisiones respecto a los objetivos de la economía, tanto en la agricultura como en la industria, especialmente en la siderurgia, las metas a obtener eran irrealizables. Aunque las comunas populares como forma de organización agrícola permitieron dar un trascendente paso adelante, su exacerbación supuso un distanciamiento de la realidad en el campo chino, en la medida que se estimó su generalización como un paso acelerado al socialismo, lo cual devino en banalización, falsificación y frivolidad que al contrario de lo esperado, significó un retroceso en los altos índices de producción y productividad obtenidos en el pasado. Así mismo, el utópico “Gran Salto Adelante” acarreó serias deformaciones en el funcionamiento del partido, eliminando la democracia interna y deificando la figura de Mao Zedong. En 1960, la economía nuevamente entró en crisis, por lo que el gobierno y el partido comunista se vieron obligados a sugerir nuevos reajustes para los próximos años. En el plano internacional, el distanciamiento con la Unión Soviética estableció un nuevo reto para Beijing, que temía que la política de coexistencia pacífica soviética amenazara a China con perpetuar su aislamiento, a pesar de los enconados esfuerzos y los éxitos que se obtenían en sentido inverso (Instituto del Tercer Mundo. El presente y sus razones, 2008). La respuesta fue forzar “la marcha al comunismo” tomando drásticas medidas para la recuperación de la economía, ahora sin el apoyo soviético.

En estas condiciones de retrocesos y avances, toda vez que para 1964 la economía se había recuperado nuevamente, comenzaron a germinar contradicciones al interior de la dirección del partido comunista. El fracaso del Gran Salto Adelante representó duras críticas a Mao que se vio obligado a abandonar la presidencia de la república, aunque conservó el cargo de

Secretario General del PCCh. En septiembre de 1965 la polémica se manifestó abiertamente como lucha de facciones. La respuesta de Mao fue lanzar la Revolución Cultural como una vía rápida para llegar al comunismo. Tal como se define en el punto 14 de la Decisión referente a la “Gran Revolución Cultural Proletaria”, aprobada en la sesión plenaria del Comité Central del 8 de agosto de ese año, tenía como objeto:

...hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos adecuados, es posible llevar a cabo tanto la Revolución Cultural como la producción sin que sea afectada ni la una ni la otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo. La gran Revolución Cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran Revolución Cultural al desarrollo de la producción (Partido Comunista de China, 2007)

La Revolución Cultural entronizó el régimen personalista de Mao Zedong sobre el Comité Central (CC) del partido que fundó una nueva concepción de dirección partidista en la que, en los hechos, el CC se ponía bajo la tutela del “Centro de la Revolución Cultural” encabezado por Lin Biao y la esposa de Mao, Jiang Qing, quienes encaminaron su trabajo al fomento del culto a Mao, pero tuvo su principal soporte en los veintidós millones de jóvenes que se convirtieron en los “Guardias Rojos”, que debían ser la base sobre la cual se debía dar la batalla contra el orden establecido. Los Guardias Rojos se comprometían a defender a Mao durante toda su vida y juraban destruir el viejo mundo, para crear uno nuevo en su lugar (Paloczi-Horvath, 1972). Al final, la Revolución Cultural devino en un incoherente y desordenado movimiento en el que “todo valía” para destruir el poder burgués, eso incluía la

destrucción de templos y monumentos, juicios sumarios contra líderes y funcionarios sospechosos de “intentar la restitución del orden capitalista”, todo lo cual generó millones de víctimas. A pesar de que el informe al IX Congreso del PCCh celebrado en abril de 1969 era altamente favorecedor de las políticas impuestas en el marco de la Revolución Cultural, la patente ambición de Lin Biao por apoderarse del control de la organización hizo que Mao tomara cartas en el asunto, por lo que Lin huyó del país, produciéndose el debilitamiento del “Centro de la Revolución Cultural” y el declive de la Revolución Cultural, que devastó al país y dejó a su liderazgo en condiciones de profundas contradicciones. Los diez años que duró este movimiento dañó la herencia cultural y educativa del país (Zhang Y. P., 2006).

El agotamiento de la Revolución Cultural también tuvo causas externas, las que sin ser fundamentales, coadyuvaron a la merma del impulso extremista que como un paraguas cubría toda la actividad política, social y económica del país. La necesidad de buscar el reconocimiento como Estado miembro de la ONU obligó a cierta moderación que surtiera algún efecto en los países integrantes del organismo. En ello contribuyó en gran medida la perseverancia, habilidad diplomática y el pragmatismo de Zhou Enlai, quien se mantuvo al margen de las disputas internas, manifestando su lealtad a Mao, sin involucrarse en el apoyo a la Revolución Cultural (Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China, 2006). Al paciente trabajo de Zhou se debe en gran medida la inserción de China en la ONU y el mejoramiento de las relaciones entre su país y Estados Unidos, que se concretaron con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas el 28 de julio de 1972 y la visita del presidente Richard Nixon a Beijing en febrero de 1973. Estados Unidos y China establecieron relaciones en base a los cinco principios de coexistencia pacífica esbozadas por la política exterior china, el compromiso de no pretender la hegemonía en el

Pacífico asiático y el reconocimiento de Estados Unidos de que Taiwán es parte inalienable de China, lo cual es manifestación de un gran triunfo de la diplomacia china. Así mismo, en septiembre de 1972, se restablecieron las relaciones con Japón, después de largas décadas de diferencias y conflictos.

El 25 de octubre de 1971, China había sido admitida en la ONU, asumiendo el puesto de Miembro Permanente del Consejo de Seguridad que hasta ese momento ocupaba Taiwán, lo cual significaba su reconocimiento como potencia mundial y un lugar en el foro más importante donde se deciden los destinos de la humanidad. Paloczi-Horvath (1972) expone que a pesar de los trastornos del Gran Salto Adelante y La Revolución Cultural y el esfuerzo de Estados Unidos para mantener a China fuera de la ONU:

En 1971 China era un país relativamente estable en cuanto a la economía. Un país sin desempleo, analfabetismo ni pobreza extrema. En lugar del hedor y la suciedad del campo y los “barrios antiguos” de las ciudades de la China imperial, la campaña pasó a ser extremadamente limpia, sin las epidemias que infestan el resto de Asia y con una población saludable. El tipo de hambre que a lo largo de los siglos solía barrer entre diez y veinte millones de personas de una vez, se ha convertido en recuerdos de los ancianos y se diluyen en el tiempo (p.400).

1.15. Conclusiones

La muerte de Mao Zedong en 1976 abrió la posibilidad para grandes cambios en el país. Ese mismo año fallecieron Zhou Enlai y Zhu De, de manera que ese año murieron tres de los más importantes líderes chinos, fundadores de la República Popular en 1949; tal hecho creaba condiciones para llevar adelante un proceso de transformación, atrás había quedado sepultada

la influencia de la “Banda de los Cuatro”⁵¹. Deng Xiaoping, quien había sido purgado durante la Revolución Cultural y rehabilitado y nuevamente incorporado al Comité Central del partido en el X Congreso realizado en 1973, retomó sus funciones de vicepresidente del CC del PCCh y Jefe de Estado Mayor del EPL. En mayo de 1977, Deng exigió la rectificación de los errores de Mao, iniciando un gran debate sobre los alcances que debía tener tal proceso. El tercer Pleno del CC del PCCh realizado en diciembre de 1978 hizo una revisión de los hechos acaecidos desde la revolución de 1949 y se planteó la necesidad de corregir los errores e incorporar a los funcionarios y dirigentes que habían sido apartados injustamente. Así mismo, se planteó la necesidad de crear condiciones para renovar la economía (Zhang Y. P., 2006). Deng fue capaz de palpar el sentimiento y el pensamiento del pueblo chino, el cansancio por tantos años de barbarie y sus deseos de prosperidad, y en ese Tercer Pleno propuso un cambio político y social para China con base en cuatro modernizaciones en agricultura, ciencia y tecnología, industria y defensa. El trasfondo de lo que se quería hacer y lograr está encerrado en la más simple y paradigmática frase de Deng, “Qué importa si el gato es blanco o negro, con tal que cace ratones”. Zhou Enlai, “padre político” de Deng y quien había logrado “reintroducirlo” en 1973 en las altas esferas del partido, fue en realidad -en sus postrimeros años de vida- quien había diseñado esta política. Ahora le correspondía a Deng llevarlas adelante. Zhou había pensado en una quinta modernización, cual era construir un Estado democrático y pluralista de corte occidental, pero Deng no la consideró (Tamames, 2008).

La nueva política diseñada por Deng y aprobada en diciembre de 1978 se denominó de “Reforma y Apertura de China” e incluía las reformas en el campo y las ciudades; las

⁵¹ Se conoce con este nombre al grupo conformado por la viuda de Mao, Jiang Qing, y tres de sus colaboradores: Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen, quienes habían desempeñado altos cargos en el gobierno de China durante los últimos años de vida de Mao y que fueron declarados culpables de abusos, enriquecimiento ilícito y abuso de cargo durante la Revolución Cultural, expulsados del partido Comunista y arrestados después de la muerte de Mao.

emprendidas en las diversas áreas de la economía; la agilización de las actividades económicas internas y la apertura al exterior. Con ello se pretendía que China entrara al siglo XXI en una dimensión muy superior a fin de mejorar sustancialmente las condiciones de vida de los ciudadanos y ser un actor internacional de primer orden en la próxima centuria. En términos ideológicos, Deng estableció la teoría de construcción del socialismo con características chinas que estaba diseñado a partir del énfasis en la economía, la aplicación de las modernizaciones, los contratos sobre la base del rendimiento de la producción en áreas rurales, el régimen de responsabilidad económica en las ciudades y la economía de mercado socialista basada en la propiedad pública. Así mismo, se encaró una reforma de la estructura política y la separación de las funciones del Estado y el partido, dando más poder a los órganos locales, simplificando la función pública y aplicando mayor democracia, entre otras medidas (Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China, 2006).

Para comenzar a implementar la nueva política, se fundaron zonas económicas especiales y luego fueron creadas zonas económicas abiertas en ciudades ubicadas en el delta de los grandes ríos, basado en una resolución al respecto aprobada en la II sesión plenaria del XIII Comité Central del partido Comunista que definió que se había entrado en una nueva etapa en la que las ciudades pasaban a ser el epicentro de la reforma (Editorial Nueva Estrella, 1995). Deng se mantuvo personalmente controlando el desarrollo de la reforma, realizando inspecciones y controles que evaluaban de forma permanente el estado de la economía y los avances logrados, estableciendo un nuevo modelo de trabajo caracterizado por un contacto directo con los ejecutores de las políticas. En particular, Deng puso el énfasis en la ciencia y la tecnología, estipulando el respeto al saber, a las personas que trabajan en la ciencia, la investigación y la educación a fin de fomentar en ellos un espíritu socialista de trabajo. Por

otra parte, respecto de Macao y Hong Kong, todavía colonizados por países occidentales, se propuso el retorno pacífico de dichos territorios a China y la posterior aplicación de la política “un país, dos sistemas” tras el retorno de ellos a la soberanía nacional, lo cual se produjo con posterioridad, en 1997 y 1999 respectivamente. Todas estas medidas incorporadas en la “Política de Reforma y Apertura” aplicadas durante 20 años le permitieron a China lograr importantes avances en el desarrollo económico, social y cultural, aumentando su poder de acción en el escenario internacional y elevando hasta niveles nunca alcanzados las condiciones de vida de los ciudadanos.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS

DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD

www.bdigital.ula.ve

CHINA

CAPÍTULO II. Fundamentos filosóficos del Estado y la sociedad china

Por ello un príncipe debe ante todo vigilar atentamente su principio racional y moral.
Si posee las virtudes que son la consecuencia de ello, poseerá el corazón de los hombres;
si posee el corazón de los hombres, poseerá también el territorio;
si posee el territorio, tendrá también las rentas;
si tiene las rentas, podrá usarlas para la administración del Estado.
El principio racional y moral es la base fundamental;
las riquezas no son más que lo accesorio.

Confucio
El Gran Estudio

2.1. Introducción

En el idioma conocido como mandarín o putonghua, es decir “lengua general” por los chinos, el país se denomina Zhongguó, que literalmente se entiende como China y que significa “el país del centro del mundo” (Dañino, 2013). Esta idea da cuenta de un precepto organizativo que entraña una tradición cultural. Desde la perspectiva china, ello no hace referencia de manera exclusiva a la necesidad de mantener una centralización política y económica, sino que ante todo tiene un carácter espiritual que le da consistencia e identidad a su nación. Los factores que dan forma a esa afinidad están vinculados indisolublemente a un centro cuya esencia está en una historia común construida alrededor de hechos y personajes, un idioma, lengua, escritura, tradiciones, desarrollo científico-técnico, un arte y sobre todo un pensamiento y una filosofía. En esta medida, la condición de identidad china es “una manera de ser, sentir y vivir” (Dañino, 2013. p.s/n).

Como se ha visto en el capítulo precedente, la civilización china es una de las más antiguas del mundo y la única que no ha tenido interrupciones a través de la historia. La revisión histórica nos ha permitido conocer que durante todo el período de la Edad Media europea, China tuvo una civilización más rica y más adelantada social y culturalmente que el “viejo continente”. A partir del siglo XVII eso comenzó a cambiar, sobre todo desde el siglo XIX y hasta mediados del XX, China quedó estancada y sumida en la parálisis. A finales del siglo

XX, inició un proceso de transformación que se manifiesta a través de un denodado esfuerzo de crecimiento económico, adaptándose a la globalización y volviendo a ocupar un lugar cimero en el planeta, asegurando que volverá a estar en una situación y una dignidad que le corresponde de acuerdo a su historia.

La revolución china triunfante en 1949 introdujo nuevas variables en la construcción de su pensamiento. No obstante, es imposible hacer un estudio de la China actual, sin considerar que su filosofía, a diferencia de lo que comúnmente se supone, tiene un pilar básico en las ideas surgidas a partir del siglo VI y V a. de C. que tuvo en Confucio y Laozi sus principales, pero no únicos exponentes. Desde ese momento, la larga historia china está preñada de novedosas investigaciones y opiniones en búsqueda de la sabiduría, el valor de la vida en sociedad, la importancia de las relaciones humanas y los valores morales para sostenerla. De ello, y de muchos otros elementos se compone el pensamiento filosófico antiguo de China.

Sin embargo, la filosofía china nunca estuvo distanciada de la occidental, transitó por caminos paralelos, a partir de las diferencias que sostuvieron en el largo proceso civilizatorio y de construcción de la sociedad y el Estado que tuvo cada una. En el caso de China, el siglo XX supuso la introducción de la filosofía occidental, en particular de las ideas de Marx, Engels y Lenin, que interpretadas por Mao Zedong de acuerdo a la idiosincrasia propia originó un particular paradigma que dio soporte al inicio de la construcción del socialismo en China. Casi a finales del siglo pasado, el máximo dirigente nacional, Deng Ziaoping forjó una fusión del pensamiento tradicional chino, con las ideas marxistas leninistas y los aportes de Mao, además de introducir algunas doctrinas arraigadas en Occidente para crear un novedoso cuerpo de conceptos que soportan -sin que tengan parangón con otra creencia o teoría- el ideario actual de China, sobre el cual está edificado el potencial de la sociedad china de cara al futuro.

A diferencia de Occidente, la filosofía china antigua tenía en su centro la discusión respecto del sentido de la vida, en la relación entre el hombre y el cielo (tian). Partían de la idea de que después del nacimiento, la vida transcurre en el marco de mucho desconcierto. Desde el punto de vista chino, esto significa carencia de comprensión del Tao⁵². El Tao es el camino, es decir indica la dirección del desarrollo de las personas por la carencia de comprensión de su propia naturaleza. Esto es lo que explica que en la filosofía china, el debate entre la condición y la naturaleza del ser humano (Xing) y la dirección en que se desarrolla (tao) ocupa un lugar tan relevante. Visto de otra manera, el ser humano y su transitar en la vida ha ocupado el puesto más importante en la filosofía china, entendiendo que su responsabilidad es ayudar al hombre a entender que la vida ocurre una sola vez y que se debe transitar de la mejor manera.

2.2. El concepto “tiempo” en la filosofía china

Uno de los aspectos más importantes en el ámbito de la filosofía que tiene incidencia directa en la observación de los fenómenos sociales y políticos es la distinta visión de la categoría “tiempo” o mejor dicho la de “temporalidad” para una y otra civilización. Para los antiguos el tiempo era circular, los cambios a su vez eran cíclicos y la repetición de las guías originales, la base de la vida social. Sin embargo, la Ilustración rompe con esto y establece un vector de sentido y dirección única. Para el ser humano occidental el tiempo de nuestras vidas es individual, le pertenece a cada quien, y cada quien decide como vivirlo.

⁵² El Tao o Dao se define como el camino que debe transitar el ser humano en la vida. Es una acepción acabada, según el filósofo Tang Junyi, exponente del Nuevo Confucianismo, pero que a su vez recibió gran influencia de Platón y Hegel. La palabra Tao tiene seis sentidos principales: 1. Como principio, modelo u orden inherente a una acción. 2. Como realidad que existe en el orden metafísico del ser. 3. Como transición de un concepto filosófico del universo a una expresión religiosa. 4. Como poder activo. 5. Como modelo de acciones y responsabilidad moral y 6. Como el camino de las cosas y del hombre. (Dañino, 2013)

La temporalidad o la percepción del tiempo varían en función de quien la recibe. Morente expone que el tiempo es independiente de la experiencia, es decir es “a priori” y que además es una intuición, es decir “no una cosa entre otras cosas, sino una forma pura de todas las cosas posibles (Morente, 1983.pp, 209-210). Un sinnúmero de variables tales como la cultura y las creencias intervienen en la variación de la temporalidad de las situaciones vividas. Desde este punto de vista, se debe considerar que como afirma Antonio Grande (2014):

Partimos de un enfoque socio-cultural de análisis del tiempo, por lo que (...) las prácticas culturales crean el tiempo social y, simultáneamente, en su relación con el tiempo los seres humanos crean cultura y estructuran sus vidas sociales. Por eso, el “cómo” las culturas se relacionan con el tiempo ha cambiado a lo largo de la historia y los específicos y diversos contextos socioculturales. El tiempo en nuestras sociedades “avanzadas” es conceptualizado como lineal, con un principio y un fin, donde un punto móvil es llamado presente, separado del pasado y del futuro. Esta clase de abstracción es una convención cultural (p.58).

Todo esto hace que la percepción del tiempo en Occidente y China sea diferente. A diferencia del “tiempo occidental” que es individual, en China hay una profunda conexión entre los antecesores, es decir el tiempo que pasó y los que nos sucederán, o, expresado de otra manera, el tiempo que vendrá. En esa medida, la dimensión del tiempo para los chinos es mucho más extendida, sobre todo cuando se relaciona con la finitud de la vida de los seres humanos. En Occidente la vida comienza y termina con uno mismo, en China la vida comienza con los antepasados y no tiene un fin conocido porque se proyecta a través de la descendencia. Esto permite establecer una temporalidad diferente de los procesos sociales y políticos. De esta manera, la proyección de las fases y etapas de desarrollo de un proyecto político de transformación estratégica se visualiza con una temporalidad muy extensa, poco

comprendida en Occidente, donde el éxito de un plan viene dado por la capacidad que se tenga de vivir lo suficiente para observar los resultados, incluso sabiendo que muchos de ellos son imposibles de obtener en la temporalidad que da la vida de un ser humano.

En la filosofía occidental ha habido un proceso de evolución de la condición humana en función del tiempo. A partir del siglo XIX, se comenzó a dejar de ver el ser humano como atemporal, sino adscrito a un lugar y un tiempo determinado. En este sentido, los conceptos de espacio y tiempo en la modernidad, han estado unidos a la idea de movimiento. Aunque ya Hegel había sostenido esta noción con anterioridad, es Engels quien considera que ambos (espacio y tiempo) están compuestos de materia, por tanto no puede haber movimiento sin materia y viceversa (Núñez Tenorio, 1975). Lenin absorbe este pensamiento para enunciar que “En el universo no hay más que materia en movimiento y ésta no puede moverse de otro modo que en el espacio y el tiempo” (Lenin, 1948, p.194.)

Visto que las dos categorías son inseparables, es válido resaltar que en Occidente hay una tendencia hacia la estabilidad de la identidad a través del tiempo, lo cual ofrece grandes ventajas en términos administrativos, pero no beneficia el derecho al cambio, a la omisión o a un nuevo comienzo. Hay, en general, un apego a lo estático, mientras que el cambio es mal visto.

En ese sentido el Libro de los Cambios o Mutaciones⁵³, también llamado I Ching, considerado como el que da origen al pensamiento filosófico chino, da una pista respecto de la

⁵³ El Libro de los Cambios o Yiching es posiblemente la obra que mayor influencia ha tenido no solamente en la filosofía china, también en la literatura, la historia y las ciencias sociales. Su comprensión total y las consecuencias de su contenido ha sido labor de un reducido número de especialistas que hasta el día de hoy tampoco han podido llegar hasta el fondo de su interpretación, teniendo en consideración que es un libro escrito hace 4.000 años con un lenguaje cifrado para iniciados.

importancia que se le ha concedido en este país al concepto de cambio y con ello también, dado su matrimonio eterno, al concepto de tiempo. Su nombre en chino es Yiching en el que Yi significa cambio.

Para los chinos el cambio es cíclico, pero se manifiesta en inconmensurables espacios de tiempo, por lo que para un ser humano no se manifiesta de forma habitual ni previsible. Así, Ritsema y Sabbadini (citados por Bustamante, 2014) piensan que el cambio es impredecible porque “supone la ruptura de un orden establecido y la introducción momentánea del caos, de la incertidumbre” (p.33). Se rechaza el orden perfecto que podría conducir a la rigidez y a una duplicación que cuestione el origen de la tradición, llevando con el paso del tiempo a la pérdida del sentido primigenio. En esta lógica hay una dialéctica de subsistencia de los polos opuestos: cuando hay estabilidad, se presupone el inicio del conflicto y la decadencia: la paz conduce a la guerra y los conflictos dan paso a novedosas formas de actuación que establecen normas para ese momento. Es responsabilidad de los seres humanos conocer esas normas para orientar su comportamiento. En este marco, el cambio es parte de la realidad, mientras que los seres humanos deben convivir en concordia con la naturaleza a partir de un proceder ético en su relación con ella (Varona & Bustamante Donas, 2014). Bustamante (2014) lo explica diciendo que:

La filosofía práctica china supone enfrentarse al problema del tiempo sin hacer una filosofía de la historia. No es el despliegue hegeliano del ser, ni la virtuosa

Numerosas escuelas de pensamiento se han derivado de su contenido, siendo aceptado como la obra número 1 entre los libros clásicos de la filosofía china. Es considerado un libro de “adivinación” por la complejidad de los ocho trigramas o combinaciones de los ocho elementos: piedra, metal, seda, bambú, madera, piel, calabaza y tierra. Al combinar por parejas estos ocho trigramas, se obtienen los 64 hexagramas del Yiching. El resultado de su lectura va a responder al momento presente en relación con el universo y la conducta que conviene para armonizar con él, de manera tal que la lectura de los mismos hexagramas no necesariamente va a arrojar respuestas similares si las mismas se hacen en momentos distintos, dependiendo a su vez de cómo se manifieste en ese momento su relación armónica. De manera de que, a pesar de ser aceptado como un libro de “adivinación”, esto no tiene relación con un futuro inmediato sino con la sincronización en sentido filosófico entre el hombre y el universo. (Dañino, 2013)

repetición de los ciclos estacionales los que explican la historia, sino esta danza entrelazada de orden y caos. Aceptar los cambios, fluir en ellos (...) como una serie de procesos que deben ser aceptados y respetados en su ritmo remite a la noción, también típicamente china, de que no vale la pena luchar contra el tiempo y acelerar o ralentizar el ritmo natural de los acontecimientos. Los extremos se tocan, pues un exceso de algo produce el efecto contrario al que se espera (p.33).

Esta idea impone la reflexión acerca de la importancia que se le concede, por ejemplo, al manejo de la agricultura a través de la historia china, hasta el siglo XX, cuando irrumpe la industria. En esta lógica, Bauer (citado por Bustamante, 2014) señala que se debe comprender el paso del invierno y el frío al verano y el calor, así como la aceptación de que las siembras deben hacerse en el momento adecuado, pues su anticipación no reviste mejores cosechas, de la misma manera que la irrigación excesiva puede ser contraproducente, toda vez que mayor cantidad de agua no necesariamente lleva a aumentos en la producción (p.33). Es decir, todo se debe hacer en su justa medida y en su justo momento, sin intentar alteraciones que trasgredan el curso natural de los fenómenos.

Estas ideas son muy difíciles de entender para un ciudadano occidental cuyas percepciones están construidas a partir de un pensamiento filosófico distinto, no aplicable a China. Como recuerda Bustamante (2014), la tercera obra del taoísmo clásico es el Lie Zi que “contiene ejemplos del llamado taoísmo contemplativo, y en algunas de sus partes más brillantes nos muestra con fuerza cómo el ser humano pierde su vida cuando intenta ganarla, y cómo se confunde cuando vive más allá del simple día a día, buscando la fama o la riqueza para perdurar en su propio linaje o en la memoria de los otros” (p. 34).

Estas simples verdades configuran un entramado filosófico que acepta que la vida tiene períodos y ritmos propios, que los seres humanos deben aceptarlos, adaptarse y no violentarlos, pues ello sería ir contra la naturaleza, que es la que dicta el tránsito de la vida, sin que los seres humanos puedan oponerse a las inevitables transformaciones que ocurren en el universo. Mucho menos intentar conducirlos o torcer su derrotero.

2.3. Una filosofía con múltiples orígenes

La filosofía antigua china ha tenido innumerables representantes y muchas escuelas a través de su historia. Todas ejercieron una influencia y cumplieron un papel importante en cada momento histórico concreto. Sin embargo, fue en el Período de los Estados Combatientes (475-221 a.C.) cuando se produjo la mayor expansión del pensamiento filosófico antiguo acompañando los grandes cambios sociales y la extraordinaria extensión cultural de una época que se considera de transformación revolucionaria del esclavismo al feudalismo. Como se dijo antes, en el ámbito de la filosofía, esta etapa es llamada de la “Contienda de las Cien Escuelas” y se caracterizó por el surgimiento de un sinnúmero de charlatanes, ortodoxos y libertinos que llegaron hasta permitirse la apertura de colegios privados, la publicación de libros y actuar como consejeros de los gobernantes. Pero, la mirada positiva de este período señala el surgimiento de las escuelas confuciana, moísta, taoísta, legalista y de los estrategas a partir de las corrientes filosóficas más importantes, si se contempla la influencia que han ejercido por milenios y hasta nuestros días. Se podría hablar de muchas otras, surgidas en esa época y que ejercieron un gran influjo en la vida de su trecho histórico pero, precisamente, se diferencian de las anteriores en que no tuvieron la misma proyección en el tiempo.

Posteriormente, ya en la China unificada, hubo un gran cambio, el énfasis del pensamiento transitó de la filosofía política a la búsqueda de respuestas sobre los problemas del universo y

en general de la existencia del hombre. Se introdujo el budismo en el país, el cual ha tenido una impronta trascendente en las ideas y en la sociedad, todo lo cual estuvo asociado a las investigaciones en el campo de la metafísica. En tiempos ulteriores, durante las dinastías Song (960-1279) y Ming (1368-1644), los filósofos chinos desarrollaron una epistemología propia respecto de la comprensión y discernimiento acerca de la tierra, el espacio y el mundo, lo cual dio origen al movimiento neoconfuciano, que comenzó a tener un desarrollo alterno a la filosofía occidental, aunque, de la misma manera, encontraron puntos de encuentro en fechas más recientes, produciéndose una lucha entre quienes pugnaron por sostener el pensamiento tradicional chino y aquellos que se abrieron a Occidente, sobre todo después de las Guerras del Opio en el siglo XIX, que supusieron la decadencia de China frente a Occidente (Wen, 2011).

Como se ha dicho, la aparición del Libro de los Cambios marca el inicio y el hecho más importante de la filosofía china. En términos históricos, esta obra señala el pensamiento de los filósofos de toda la época denominada Pre-Qin, es decir el período previo a la unificación del Estado. Los filósofos de esta fase dieron la pauta y crearon las bases de un pensamiento propio para China, en cuyo centro siempre estuvieron los temas del ámbito social.

Las figuras cimeras de esta etapa fueron Confucio y Mencio, los que dieron origen a la doctrina del Confucianismo, sembrando la semilla de lo que devendría en un pensamiento particular y propio de China. El concepto de Confucio de “piedad filial” (xiao) como origen de la humanidad generó los primeros grandes debates sobre la teoría de la filosofía política y su aplicación práctica a los acontecimientos de la sociedad de su época. Por su parte, la prédica de Mencio acerca de “Gobernar un país con amor humano”, instituyó el sentido humanista de la filosofía política, dando pautas para su aplicación habitual.

La época de mayor prosperidad de China que como vimos se produjo desde la dinastía Han hasta la Tang, es decir entre los siglos II a.C. y el X d.C, fue también el período de mayor desarrollo de la filosofía china. Durante esta etapa hubo un apogeo de diversas escuelas de pensamiento: el taoísmo, la metafísica y el budismo fueron la manifestación de un alto nivel de reflexión de los chinos sobre los problemas de la vida, la sociedad y la política.

Otros filósofos contemporáneos de Confucio, como Lao Zi y Zhuangzi que vivieron entre el siglo VI y el IV (a.C) son considerados los padres del taoísmo. El primero exponía que el agua era el centro de donde tenían que extraerse los conocimientos para tener una filosofía que permitiera practicar exitosamente el arte de gobernar, mientras que su discípulo proponía la idea de que cada persona se desprendiera de sí mismo (Wen, 2011).

El taoísmo o daoismo, como se dijo anteriormente, es la doctrina de la vía, del camino, las reglas de vida que se consideran como una verdad última, como una ruta que es necesario transitar más allá de todo juicio o antagonismo. Es fuente de toda vida, tiene carácter universal y se considera la única referencia segura porque siempre tiene un carácter positivo. Del principio de los opuestos surgió la doctrina del Yin y el Yang que alcanzó con el taoísmo un desarrollo particular. Los cinco elementos (madera, tierra fuego, metal y agua) que permiten conocer los acontecimientos inmediatos y actuar acorde a ello, se conciben unos como origen de otros y como fuente de aniquilamiento mutuo, es decir en permanente interacción y contradicción de forma simultánea. Sin embargo la doctrina del Yin y el Yang no pudo mantener la calidad de Escuela, toda vez que como apuntaron Franke & Trauzettel (2006) “la abstracta intelectualización de sus categorías era común a los diversos sistemas, y lo que en ella había de mágico volvió a formar parte de la magia” (p.52). En resumen, el taoísmo cree en una sociedad humana ideal en que es imposible intervenir y en la que la ley natural actúa de

manera espontánea, sin limitaciones, estableciendo la armonía entre los hombres y la naturaleza y en el plano social una anarquía “feliz y armoniosa que sería original” (Dañino, 2013, p.541).

En la etapa pre Qin, la filosofía política debatió profundamente acerca de múltiples temas, entre ellos, de la guerra y la paz, así como de las formas de obtener los objetivos estratégicos en el ámbito militar. Mozi, quien vivió entre los siglos IV y V a.C., fue un gran promotor de la paz tanto entre los individuos como entre los pueblos. Por su parte, Han Fei, de la Escuela Legalista, ponía el énfasis en la táctica como forma de gobernar, exponiendo que era la combinación entre el poder, su aplicación y la regulación legal. En la concepción filosófica china se entiende la política como una amalgama entre su práctica y la estrategia militar (Wen, 2011).

La metafísica que tuvo su glorificación durante las dinastías Wei y Jin se preocupaba de exponer el pensamiento acerca del ser y la nada. Algunos de sus principales exponentes fueron Wang Bi, Pei Wei, Guo Xiang y posteriormente Zhu Yi. Así mismo, durante las dinastías Sui y Tang, el budismo tuvo su mayor época de realce, centrando su preocupación en reflexiones abstractas sobre el pensamiento chino acerca del mundo y su existencia. Durante las dinastías Song y Ming dieron paso a la escuela neoconfuciana que se interesó en la manera cómo el hombre entendía y como conocía al mundo, lo que significó un gran aporte al pensamiento universal.

En la etapa más reciente, es decir a partir del siglo XX, la filosofía china y la occidental comenzaron a tener una comunicación más fluida permitiendo dar pasos importantes en un proceso de interacción e influencia mutua. Hu Shih, fallecido en 1962 y Feng Youlan,

fallecido en Beijing en 1990, a pesar de estar ubicados en las antípodas ideológicas que provocó la revolución china de 1949 jugaron un papel fundamental en el proceso de reintroducir los estudios sobre la filosofía china en Occidente, ellos junto a Xiong Shili, fallecido en Shanghái en 1968 quien se preocupó de reactivar el pensamiento confuciano en el siglo XX, son las figuras cimeras de la filosofía china antigua en el siglo XX. En su defensa de la superioridad de la cultura china frente a la occidental (Prieto Santana, 2016), Xiong Shili entendía que la confrontación de China con Occidente, no solo se manifestaba en los planos económico y militar, también era un conflicto entre valores humanos básicos.

En general, se puede afirmar que la filosofía china ha tenido un devenir continuo a través de la historia en la que las expresiones de su “conciencia filosófica”, considerada como la que realmente le aporta un carácter particular a la misma, se ha manifestado de modo disímil en cada tiempo y a través de cada cultor del pensamiento, pero siempre teniendo como centro al hombre y su relación armónica con el universo y la naturaleza.

2.3.1. La filosofía política china. Confucio, maestro de muchas generaciones

El ocaso del Período de Primavera y Otoño (770-476 a.C) se caracterizó por la crisis profunda de las dinastías en el poder, las luchas fratricidas fueron la característica fundamental de la etapa. La cultura de la dinastía Zhou declinó considerablemente, mientras que los filósofos no eran ajenos a esta tormentosa situación. En tales condiciones optaron por preocuparse del restablecimiento del orden social. En esa medida, la mayor parte de ellos se dedicaron a estudiar e intentar dar respuestas a la vida, el destino y la situación de la sociedad. Esto es lo que permite decir que en este período y hasta el fin del Período de los Reinos Combatientes, la principal ocupación de la filosofía fue la política, por lo que se puede considerar que la filosofía política china surge en este momento de la historia (Wen, 2011).

La figura más sobresaliente del antiguo pensamiento chino fue Confucio, quien nació en Zouyi, en el estado de Lu, provincia de Shandong al este de China en el año 551 a.C (unos 80 años antes de Sócrates que vino al mundo en Atenas entre el 470 y el 469 a.C). Su verdadero nombre fue Kong Qiu, su nombre fue latinizado por los jesuitas en el siglo XVII, al considerarlo “el maestro Kong” (Kongfuzi).

Proveniente de una familia noble que perdió su posición en el siglo VII a.C, sus antepasados se establecieron en Lu. El padre de Confucio falleció cuando él solo tenía 3 años, su madre se casó nuevamente, pero vivieron con muchas limitaciones y en condiciones de pobreza, lo que según él mismo lo ayudó a desarrollar otras habilidades. Cuando tenía 17 años, murió su madre, lo que lo convirtió en totalmente huérfano, teniendo que enfrentarse solo al mundo. Para sobrevivir realizó disímiles funciones, desde labores de pastoreo hasta contables, pero nunca dejó de estudiar. Los sufrimientos en la vida no le hicieron cejar en su empeño de estudiar, aprender y posteriormente enseñar.

Desde muy joven comenzó a trabajar como funcionario menor del Estado en su provincia natal, dando pruebas de extraordinaria disciplina, eficiencia y capacidad administrativa, al margen de todo tipo de acción ilegal, muy propia de su tiempo. Estas cualidades fueron prestamente detectadas por sus jefes, abriéndose el camino para entrar al servicio de la Corte de Lu, aprovechando de impregnarse de múltiples aprendizajes que le permitieron profundizar sus conocimientos sobre los ritos y tradiciones, para lo cual aprovechaba las labores que realizaba, interrogando y haciendo entrevistas a dignatarios y autoridades de otros gobiernos que transitaban por su provincia. Después de un período en la Corte, se trasladó por un tiempo a Qi, y, cuando decidió regresar a Lu, ya era un intelectual acreditado y un sabio reconocido, por lo que fue invitado con mucha celeridad a aceptar un alto cargo en la Corte. Fue

gobernador de la ciudad de Zhongdu, ministro de obras públicas y de justicia. No estuvo exento de intrigas palaciegas y de familias poderosas que rodeaban la Corte, por lo que se le cerraron las posibilidades de ascender a responsabilidades cimera en la administración pública, teniendo que abandonar Lu. Aproximadamente entre los años 497 y 484, viajó por diversos Estados, esperando tener las oportunidades que su provincia le había negado, se hizo acompañar de sus alumnos y discípulos. Su fama y prestigio le concedieron la hospitalidad de los reinos a los que arribaba, pero también infortunios, persecuciones y momentos difíciles. Su desconocimiento de los temas militares y su renuencia a estudiarlos limitaron en gran medida la posibilidad de establecerse en algún lugar, regresando a Lu y falleciendo en 479 (Mosterín, 2007). En sus últimos años de vida, se dedicó fundamentalmente a la educación y la formación, enseñando a casi 3.000 discípulos, de ellos 72 hombres considerados virtuosos. Así mismo, en este período ordenó los documentos que dieron origen al Libro de los Cantos, Libro de Historia, Libro de Ritos y Libro de Música, considerados todos obras clásicas de la cultura china y base fundamental de la educación política tradicional china (Wen, 2011).

Uno de los textos clásicos de la China antigua es Analectas, escrita por Confucio y considerada por siglos la creación cimera y la que mayor influencia ha ejercido en la filosofía, la literatura y la política del país. Sobre esta obra, Ye & Zhu (2014) afirman que “Ningún investigador podrá alcanzar un verdadero conocimiento de la cultura tradicional china, ni comprender el mundo interior de los chinos de la antigüedad sin conocer en profundidad Analectas” (p.3). Este libro es una recopilación de pensamientos, ideas y acciones de Confucio respecto de su doctrina política. Es considerado como la “fotografía” intelectual y espiritual del hombre. Reafirma su confianza en la ética humanista y la necesidad del ser humano de practicar la fraternidad universal, lo cual ha servido de base espiritual de la civilización,

ejerciendo además gran influencia en el resto de países del este de Asia. Su estudio permite entrar en la profundidad del pensamiento chino de todos los tiempos, por ello se le considera válida aún, como si fuera un “libro moderno” (Dañino, 2013, p.16).

Algunas de las ideas fundamentales sembradas por Confucio en el Analectas tienen relación con el placer de poner en práctica lo que se ha aprendido, así como el deleite que significa recibir a un amigo, la consecución de una superioridad moral cuando el hombre no se siente ofendido si otros no lo aprecian, el rechazo a la zalamería y las actitudes fingidas, la felicidad que se puede tener siendo pobre o la del hombre rico que es educado. Respecto del servicio en el gobierno y su negativa a participar directamente en él en un momento de su vida, expuso que para él la idea fundamental era el amor filial, por tanto su mejor influencia en el gobierno era difundir esta idea, lo cual, sí estaba haciendo de manera que podía decirse que estaba comprometido con la gestión.

Su concepto de piedad filial (xiao) es interpretado como la relación más importante entre los hombres, es decir el vínculo con los padres y con el lugar donde se nace, toda vez que ellos son inamovibles, en la medida de lo cual, solo queda comprenderlas y cultivarlas como valor supremo. Consideraba que “participar en el gobierno” conducía a involucrarse con él, divulgando virtudes y entendiendo que antes de servir a los espíritus, se debe saber cómo servir al pueblo (Dañino, 2013). La doctrina confuciana establece una clase entre los gobernantes y el pueblo, la cual debía asumir una batalla de carácter doble: por un lado, a favor de conducir al gobierno en la dirección y contenido correctos; y de otro, lograr la accesibilidad del pueblo a la educación y la sabiduría (Doebelin, 1983). Confucio exployó el concepto de piedad filial no solo a las relaciones familiares, también a los vínculos sociales, incluyendo a los gobernantes, en esa medida impulsó una idea paradigmática de gobierno en el

que tenían tanto valor las virtudes y ritos, como las leyes. Creía que éstas podían impedir que los ciudadanos hicieran cosas negativas, pero no podían evitar que las personas sintieran vergüenza de hacer cosas malas para la sociedad. En esa medida, instauró una teoría según la cual es responsabilidad de cada quien cultivar su propia moralidad, para después llevarla a la familia y la sociedad, a fin de que esta funcione a partir de relaciones humanas armoniosas (Franke & Trauzettel, 2006).

Sin embargo, la noción de Xiao en Confucio está vinculada a otra que dice relación con el Ren, es decir el “amor a la humanidad”, o dicho de otra manera el amor universal, que a su vez comienza a ser efectivo con la aceptación y puesta en práctica del Xiao. Para Confucio, el Xiao y los deberes fraternales configuran la esencia del Ren. Esto conlleva a otra idea clave del pensamiento confuciano, cual es el Li, que hace referencia a los ritos, tradiciones y normas de la vida social. A través de estos conceptos, el pensamiento confuciano establecía la necesidad fundamental de salvaguardar la estabilidad, el orden social y la armonía, considerada esta última como la principal. Asumida como tal, la armonía y el equilibrio para los chinos es parte fundamental de su quehacer cotidiano, así como de la práctica política de sus gobiernos desde la antigüedad. Por otra parte, las implicaciones filosóficas del Li contrastan con el pensamiento occidental, en tanto establecen que hay continuidad entre la esperanza de vida limitada de los hombres y la eternidad de la naturaleza (Ye & Zhu, 2014). En esa medida, el factor tiempo conlleva una visión de perpetuidad en la medida que los hombres formamos parte de la naturaleza. Así, los proyectos individuales son siempre realizables, independientemente de cuántos años viva el individuo, toda vez que la perennidad de la naturaleza los pueden hacer realidad.

Comprender esta doctrina resulta clave para cualquier estudio que se emprenda sobre China y en particular sobre su proceso político y gestión de gobierno, toda vez que no se ajusta a su análisis, la idea occidental de establecer plazos (incluyendo aquellos que tienen los gobiernos para su gestión) como medida de la eficacia de la misma. Sólo así puede comprenderse, por ejemplo, la consecución, durante siglos y milenios de las principales obras de la ingeniería china y su obcecada perseverancia en la construcción de un Estado unificado en el que predomine la estabilidad y la armonía, instaurando el concepto de equilibrio para las relaciones internacionales.

En otro ámbito, Confucio coincidió con Heráclito en la idea de que todo estaba en permanente movimiento y cambio. Sus pensamientos respecto al Cielo y los Hombres están vinculados a valores universales. Su idea del Cielo establece una relación con un “dios antropomórfico” (Ye & Zhu, 2014, p.4), más próximo a la noción de naturaleza. Exponía que el Cielo equivalía a la naturaleza, pero no como un fenómeno ajeno a los humanos, sino que involucrando a la vida y la creación, en esa medida, el ser humano era parte de un todo natural. Es decir, es un Cielo sin sentido religioso, lo cual lo diferencia en gran medida con la filosofía occidental, al desarrollar frente al mismo problema, una manifestación distinta del pensamiento. En ese sentido, respecto de la realidad humana, desdeñaba la muerte como conflicto al considerarla parte de la vida. Aquí se establece un debate respecto a si el confucianismo es o no una religión, lo cual conlleva a afirmar sin ninguna duda que aunque no lo es, ha ejercido como tal una muy potente influencia en la vida cotidiana de los chinos (Wen, 2011).

En términos de la filosofía política, el pensamiento confuciano apunta a cultivar el espíritu humanista a partir de una espiritualidad sagrada, en la que sus experiencias de vida fueron

puestas a favor de la preocupación por el Estado y el pueblo, lo cual ha convertido esta doctrina en componente inalienable de la cultura y la nación china a través de los siglos.

El énfasis puesto por el gran filósofo chino en el desarrollo de la humanidad, tiene su base en el perfeccionamiento de los sentimientos humanos, lo cual se logra a través de los ritos, es decir de las costumbres y tradiciones. Desde esta perspectiva, considera que lo más importante es superar los egoísmos, toda vez que estos pueden afectar a otras personas, para lo cual es necesario mantener la comunicación con el objetivo de que el mundo llegue a un estado superior de relaciones humanas. Este debería ser el fin supremo, el ideal de humanidad se podrá lograr si la gente lo quiere, porque todos tienen la capacidad de hacerlo.

Desde que el confucianismo se transformó en el pensamiento filosófico fundamental de la China antigua, su influencia se ha extendido a lo largo de varios milenios. En primera instancia por Asia y cuando se comenzó a producir el encuentro entre Occidente y China, bajo el ideario del neoconfucianismo, amplió su esfera de irradiación por todo el mundo, generando una idea sincrética entre ambas civilizaciones. Muchos de los problemas actuales, como la crisis espiritual, ecológica, moral y de valores podrían ser enfrentados exitosamente a partir de las ideas de Confucio.

El pensamiento de Confucio no fue escrito. Su trascendencia es conocida a través de sus discípulos quienes plasmaron en obras las enseñanzas que el Maestro les transmitió oralmente. Para ello, utilizaron frases cortas, proverbios y aforismos, sin preocuparse de dar una explicación profunda de los mismos, a fin de que afloraran solo por la fuerza de las ideas que exponían (Fundación Editorial, 2007). Su primer y principal heredero fue Mencio (Meng

Ke)⁵⁴, quien nació casi un siglo después de la muerte del Maestro y desarrolló el pensamiento confuciano hasta llevarlo a ser una filosofía política capaz de expandir su significado y lograr su comprensión por una persona y por el mundo. Mencio logró desarrollar los principios confucianos hasta el nivel “de una teoría que puede operar concretamente” (Wen, 201, p.26).

Una de las primeras y más trascendentales referencias de Mencio es aquella en la que se enfrenta al monarca por sus errores y por su incapacidad para gobernar. Expuso que antes que el propio gobernante y Dios está el pueblo, que es el componente más importante del Estado. Esta manifestación de una idea muy avanzada para su época, es considerada en China como la primera expresión de una teoría del pensamiento democrático para la administración pública. (Xu & Zhang, Mencio. Un santo para la eternidad, 2010). Cronológicamente, Confucio y Mencio coincidieron en el tiempo con Sócrates y Platón, pero mientras los dos griegos, al igual que Confucio, han sido reconocidos universalmente, Mencio es bastante ignorado en Occidente, no obstante que en China goza del mismo respeto y veneración que Confucio.

2.3.2. Mozi y el amor universal. Los moistas

Mozi fue el filósofo más importante después de Confucio y su primer opositor, aunque compartía muchos de sus puntos de vista. Mientras éste aceptaba las instituciones tradicionales de la dinastía Zhou y las justificaba en términos éticos, Mozi las criticó y cuestionó su validez, enfrentándose además a la idea confuciana de respeto a las tradiciones. Escribió sus ideas en el libro “Mozi”, el cual, en 71 capítulos⁵⁵ recomendaba el amor y la no agresión

⁵⁴ Mencio nació en el reino de Zhou, actual provincia de Shandong, alrededor del año 371 a.C y falleció en 289 a.C (sin que esta fecha tampoco haya podido ser verificada). Estudió el confucianismo a través de un discípulo de un nieto del Maestro. Escribió los siete libros de Mencio que es considerada junto a “Los analectas” de Confucio, “La Gran Sabiduría” y “La Doctrina del Medio”, las cuatro obras fundamentales que durante más de dos mil años han servido de base a la formación en las ideas de Confucio y de la filosofía china. Es considerado un representante del ala “idealista” del confucianismo

⁵⁵ Algunos autores como Creel (1976) afirman que no se sabe con certeza que este libro sea obra de Mozi en su totalidad. Este autor dice que es muy probable que algunos capítulos fueron escritos por sus discípulos, otros son interpolaciones

universal. Pensaba que de esa manera se produciría un beneficio mutuo que conduciría a la salvación del mundo; así mismo, proponía al soberano nombrar en cargos públicos a los más talentosos sin importar su origen y llevar una vida sencilla evitando los gastos innecesarios, sobre todo en festines y celebraciones.

Su escuela filosófica que planteó un sistema ideológico respaldado en una filosofía política sobre la gestión de gobierno y la sociedad, se sustentó en una ética racionalista y en la oposición a toda guerra de agresión, por la cual solo se podía llamar al combate en las contiendas defensivas (Zhang Y. P., 2006). Su oposición a la guerra se manifestaba desde dos puntos de vista. Por una parte, trataba de convencer a los soberanos de su carácter desventajoso, toda vez que conducía a la derrota de adversarios que desaparecían como entes políticos afectando a su población, lo que tuvo el rechazo de algunos estadistas que argumentaban a favor de que la guerra precisamente se trataba de eso: conquistar territorio y poder, a lo que Mozi repondía que en el ataque de un Estado grande a uno pequeño, ambos son perjudicados, pero el grande siempre sufre por la injusticia cometida. En el otro ámbito, razona que la guerra no es productiva, por el contrario, es un proceso destructivo tanto para los vencedores como para los vencidos. Arguía que los conquistadores eran por lo general delincuentes que roban, no porque necesiten territorios, sino por un afán cleptómano (Creel, 1976). Ante los escépticos respecto de su teoría, Mozi proponía “el amor universal”⁵⁶ como respuesta, sin embargo, en este aspecto difería de Confucio quien exponía acerca del “amor filial”, Mozi, sin apartarse del amor a la familia, en especial a padres e hijos que configura desde siempre una característica identitaria de la cultura china, aportaba a favor del amor a todos los seres humanos. Decía que si el ser humano era capaz de amar a todos sus congéneres

posteriores al texto y uno de ellos (el 39) es apócrifo y añadido en un momento futuro al de su escritura. De los 71 capítulos iniciales de la obra, 18 se encuentran perdidos en la actualidad.

⁵⁶ La idea de “amor universal” guarda cierta similitud con el concepto occidental de filantropía.

como a su familia, no podía haber ladrones ni delincuentes, ni habría contiendas entre aristócratas. De esa manera en el mundo no habría guerras entre Estados y predominaría la paz y el orden (Mosterín, 2007).

En otro plano, Mozi atacó con mucha fuerza los fundamentos de la sociedad feudal, aunque aceptaba las estructuras estatales y el autoritarismo de los monarcas. Sin embargo, su concepto de “amor universal” trascendió el ámbito privado y se introdujo en la noción de igualdad (Franke & Trauzettel, 2006). Expuso que fueron los hombres los que crearon el Estado a fin de luchar contra la anarquía, para lo cual debía haber un acuerdo con el superior. Según Wen (2011):

Mozi hizo énfasis en el resultado efectivo. En su opinión, cuando los gobernantes delineaban las políticas e investigaban la eficacia de las opiniones sobre asuntos públicos, debían tener en cuenta tres aspectos: en primer lugar, debían prestar atención a la historia, consultar experiencias y ejemplos de los reyes santos antiguos; en segundo lugar, debían consultar a la experiencia real de la vida de personas; en tercer lugar, debían examinar si las políticas eran favorables para la vida del pueblo, si eran razonables y eficaces y luego extenderlas a otros lugares (pp.51-52).

Parte importante de la propuesta de Mozi se fundamentaba en la necesidad de establecer criterios o estándares de juicio que establecieran parámetros sobre los que se debían sustentar una proposición. Exponía que todos los oficios tenían pautas para desarrollar correctamente su trabajo y lo mismo debía ocurrir para los gobiernos. Aquí se expresa su pensamiento religioso, toda vez que afirmaba que el único criterio válido que debían seguir los gobernantes era el que señalaba el Cielo (Mosterín, 2007). Mozi establece que lo adecuado de un estándar se

comprueba a través de exámenes acerca de la fundamentación, la verificabilidad y la aplicabilidad de los mismos.

Como afirma Mosterin (2007): “Esta preocupación metodológica representa una novedad en el pensamiento chino y conducirá en la evolución posterior de la escuela moísta a un notable desarrollo de la lógica y la epistemología” (p.70). El moísmo tuvo en China una influencia no menor a la de los confucianos, estructurándose en sociedades secretas que actuaron en defensa de los sectores más pobres de la sociedad (Franke & Trauzettel, 2006).

2.3.3. Mencio y la prioridad en la naturaleza humana

Mencio fue el primer gran promotor de las ideas confucianas, para lo cual realizó una gran cantidad de viajes en los que intentaba convencer a los gobernantes de la validez y necesidad de aplicar su teoría. Sin embargo, tales propuestas fueron en su mayoría rechazadas a priori. Al final de sus días se dedicó a enseñar, discutir con sus discípulos y a escribir los siete capítulos de Mengzi que lo llevaron a ser considerado el segundo Confucio. En sus obras impulsó un método concreto para operar la idea confuciana del humanismo como momento sublime de la vida de la comunidad y el Estado, estableciendo un sistema ideológico para la gestión de la sociedad y para el desenvolvimiento de la existencia humana (Wen, 2011).

A Confucio le tocó vivir una época de grandes contradicciones, que se manifestaba entre la concepción mediante la cual se concebía el principio de que los gobernantes llegaban a su posición gracias a sus virtudes y aptitudes, mientras que en la realidad, muchos de ellos eran corruptos y carentes de integridad. No pocos se preguntaban por qué Confucio no llegó a ser un gran gobernante. Según Mencio, esto ocurrió porque además de las características personales debían existir ciertas condiciones objetivas, sobre todo aquellas que tienen que ver con la

influencia que ejercen otros gobernantes en las decisiones referentes a nombramientos y promociones. A este respecto, Mencio estableció una nueva escala de valores en la que según él, todos debían tener acceso al gobierno, es decir estableció una teoría de la igualdad, más de 2.000 años antes de la Revolución Francesa. En esa medida, implantó la idea de la revocación del mandato para aquellos soberanos que se apartan del camino, contra los cuales es incluso válido efectuar una sublevación, a fin de exaltar a un nuevo jerarca que sea digno de ello. (Franke & Trauzettel, 2006). Estos autores opinan que el fundamento de esta teoría se encuentra en el centro de la doctrina de Mencio que expone “la bondad innata de la naturaleza humana” (p.55).

No bastaba enunciar la idea de benevolencia tal como lo hizo Confucio, ahora era necesario esgrimir razones que argumentaran a favor de su cultivo y práctica, de manera de fortalecer su formulación respecto de la validez de la integridad y la honradez por encima del interés y el provecho personal. Esto fue lo que dio valor a la teoría de Mencio. A través de ella, se explicaba que la naturaleza humana estaba contenida de un amplio cúmulo de deseos, deleites y predisposiciones, por tanto el comportamiento natural está encaminado a seguir esos deseos y tendencias. Aunque entendía que finalmente los hombres somos parte de la naturaleza en el reino animal, nos diferenciamos de estos por la capacidad de cultivar conocimientos y evitar la mediocridad. Para ello, el hombre debe pensar y deliberar, a fin de sortear las actuaciones irreflexivas que surgen del deseo y las propensiones. (Mosterín, 2007).

Al igual que Confucio, Mencio despreció siempre el provecho e interés personal, su moral estaba vinculada a los deberes y derechos sin importar las consecuencias, concebía que una vida sin máculas, en la que el deber debe ser cumplido sin considerar las consecuencias que ello pudiera tener era más importante que la vida misma. Este es el fundamento por el cual

Mencio afirmaba que las relaciones humanas están en el origen del Estado y la sociedad. En esto se diferencia de los moístas que exponían que la existencia del Estado tiene validez dada su utilidad. Mencio afirmaba, por el contrario, la idea de que el Estado existía porque debía existir, desde otra perspectiva, Mencio rechazaba esta ética utilitaria. Su argumento se fundamentaba en que la acción que persigue el beneficio material como único objetivo, no sólo no permitirá lograrlos, sino que además, en el largo plazo conducirá al caos, la anarquía y la guerra civil (Creel, 1976).

Los mayores aportes de Mencio se dieron en el ámbito de la aplicación de su doctrina de la bondad humana a la gestión del Estado. Tal vez haya sido el primer filósofo en la historia de la humanidad que cuestionó el orden que establecía la subordinación ciega de los gobernados al monarca, llegando a afirmar que el pueblo tenía el derecho moral al magnicidio y a una revolución si el gobernante no poseía las cualidades éticas de un buen líder. En este sentido, aseveraba que el pueblo es el elemento más importante del Estado, después del cual estaban la tierra y las semillas y que el gobernante es el menos relevante (Dañino, 2013). Estas ideas han tenido gran influencia en China durante más de 2000 años, incluso en el movimiento político que derrumbó la monarquía e instauró la República en 1911.

Por otro lado, a Mencio se deben los aportes que condujeron a la creación del sistema de la tierra-pozo⁵⁷ que estuvo encaminado a lograr una distribución equitativa de la tierra y con ello, un modelo económico de base sólida a fin de conseguir el bienestar del pueblo (Creel, 1976). Así mismo, al considerar que la ética estaba vinculada directamente a la economía, propugnó la diversificación de cultivos en las familias con el objetivo de lograr la autosustentabilidad económica de la familia rural, en una relación de protección y desarrollo armónico con el

⁵⁷ Ver nota 10

medio ambiente. Estos principios fueron abandonados en algún momento, trayendo nefastas consecuencias para la economía china. En este ámbito, su máxima era que un pueblo hambriento no podía tener una moral sólida, por lo que un gobernante sabio debía asumir la responsabilidad del manejo de la economía y la instrucción del pueblo, a través de la creación de un sistema de escuelas públicas (Mosterín, 2007).

Así mismo, Mencio hizo referencias importantes en materia de adoptar leyes que establecieran las características y responsabilidades del Estado, creando un programa que concretara las políticas a seguir. En esta esfera, propuso la instauración de un modelo sustentado en la virtud, sobre la base de que ella estaba unida directamente al éxito. Exponía que más importante que la fuerza y la coerción surgida de un Estado fuerte que posee un gran ejército, el gobierno se impone a través de la benevolencia con el pueblo, disminuyendo las multas y las sanciones, apoyando al trabajo agrícola de los ciudadanos, cultivando la “piedad filial” y valores como el respeto, la sinceridad y la lealtad, todo lo cual conduce a altos niveles de disciplina social y orden, generando condiciones para un buen gobierno. Así mismo aseguraba que la moral de un ejército era más importante que su armamento (Creel, 1976).

2.3.4. El taoísmo, una forma de comunicarse con el mundo

El fundador de la filosofía taoísta o daoísta fue Laozi, un gran sabio contemporáneo de Confucio quien al igual que éste propuso un sistema ideológico para explicar la filosofía política. Aunque ambos tenían un mismo origen fundado en el Libro de los Cambios, Laozi tenía una comprensión más profunda del Tao, basada en el objeto más común de la naturaleza: el agua. El fundamento de su escuela está en la virtud (el Tao), a través de la cual explicaba el origen y evolución del universo, así como de todos los seres vivos y las cosas, afirmando que el respeto a las reglas y propiedad del Tao, tanto en el pensamiento como en la acción,

siguiendo las leyes de la naturaleza, conduce al débil a vencer al fuerte (Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China, 2006). El Tao es un camino, es una forma que tienen los hombres de comunicarse con el mundo. Si se mira desde la perspectiva occidental es una palabra que permite aglutinar dos acciones: caminar y hablar, por tanto, está siempre cambiando y moviéndose de forma constante (Wen, 2011).

El texto fundacional del daoísmo⁵⁸ es el “Clásico del Dao y la Virtud” (Daodejung), a través del cual el pensamiento de Laozi se convirtió en una escuela filosófica paralela al confucianismo, siendo el cimiento religioso autóctono “más influyente de China” (Ye y Shu, 2014, p.11). Así mismo, es considerado la base del taoísmo, teniendo una gran ascendiente sobre la formación del pensamiento y la sensibilidad estética de la nación china (Ye & Zhu, 2014).

La idea de la “no discordia”, puntal de la filosofía de Laozi, se sustenta en los preceptos de la “naturalidad” y la “no acción”, a partir de los cuales, este pensador que vivió en períodos de grandes guerras, esboza su pensamiento antibélico sobre la propuesta de que se debe superar la fuerza con la debilidad, con lo cual se acerca a otros pensadores antiguos chinos como Sunzi, que propugnaba ganar la guerra sin librarla, así como Mozi y Mencio. Según Laozi, la guerra surge cuando los hombres tienen intereses superiores, por lo que desatan el conflicto para cumplir esos deseos, lo cual muchas veces deriva en la guerra. En este plano, la “no discordia” propugna no desear nada como forma natural de existir. Contrario a lo que se puede suponer, la filosofía de Laozi no es expresión de debilidad ni fracaso, su soporte viene dado por la acumulación de fuerza desde la naturalidad de la vida y la superación a partir de mantenerse ausente de protagonismo y de cualquier alarde de superioridad. Estos cánones de

⁵⁸ Es indistinto usar en español los términos daoísmo o taoísmo.

comportamiento pueden ser fácilmente perceptibles en la China de hoy, tanto en sus ciudadanos como en el gobierno.

Confucio, a través del Libro de los Cambios y Laozi con el Daodejing establecieron las ideas sobre el movimiento y el intercambio entre el ying y el yang y el retorno cíclico, que sirvió para que los antiguos chinos trataran los asuntos más relevantes referidos al tiempo y el espacio. Esta concepción ha sido utilizada por el pensamiento filosófico chino para sostener que el tiempo y el espacio son cíclicos a diferencia del pensamiento occidental que tiene una concepción lineal al respecto. Esta diferencia marca profundas contradicciones en el análisis político y filosófico de prioridades, objetivos y ejes sobre los cuales transcurre la vida. La complementariedad de ambos pensamientos viene dado porque se entiende que el confucianismo enseña qué debe hacerse y cómo, mientras que el taoísmo instruye acerca de pensar y hacer.

www.bdigital.ula.ve

La obra de Laozi nos da a entender que hay muchas maneras de comprender el mundo y que el pensamiento filosófico chino es sólo una de esas maneras, pero explica que el tao del cielo y la tierra comunican con el tao de la política. En este ámbito, manifestaba que siendo muy difícil gobernar, la eficacia se lograba cuando los que dirigen no interfieren en la vida pacífica de la gente común. Su idea de “no acción” es contraria a la suposición de que ella significa la inacción, sino que manifiesta el concepto de comprender las cosas y dejar que sigan su curso (Wen, 2011).

El gran heredero de Laozi fue Zhuangzi, quien mejoró los puntos de vista de su maestro sobre el Tao. Patrocina la concepción de unidad de todas las cosas y seres vivos con el hombre y equiparó la vida y la muerte, lo que también es expresión de una visión totalmente opuesta a

Occidente en el que la muerte es el fin de todo. Zhuangzhi propugnaba un mundo espiritual en el que tenían amplia cabida la trascendencia y la libertad, estos elementos fueron el fundamento para la lucha contra la esclavitud de la sociedad, marcando una clara diferencia con el pensamiento confuciano. Este se preocupó de que la gente entendiera el mundo y Zhuangzhi de cómo liberarse de las ataduras del mundo, así se puede apreciar que confucianismo y tao son complementarios y contradictorios.

El taoísmo logró bosquejar sistemas y pautas que permitieran llevar a buen término los asuntos del Estado, las que han tenido una formidable influencia a través de la historia china. Este sistema fue conocido como “Wu Wei” que significa sin imposición y sin resistencia, muy similar a lo que en Occidente se denomina la filosofía del “laissez faire”⁵⁹ en la gestión del Estado. Su fundamento se sostiene sobre la consideración de que la esencia de la condición humana era honesta y verdadera, por tanto es de responsabilidad de los gobernantes que esa naturaleza pudiera ser desplegada a fin de lograr un Estado bien administrado (Xu & Yin, Lao Zi. El Tao Te Ching eterno, 2010). Desde tiempos inmemoriales, en China se considera que una de sus características invariables es que a cada tiempo de paz le sobreviene inexorablemente uno de caos y desorden, y viceversa, de la misma manera que a un tiempo de unión le sigue uno de división, mientras que la desunión absoluta es continuada por la reunión. A lo largo de la historia, el taoísmo ha jugado un papel decisivo para que se produzcan períodos de paz, reunificación y pacificación como el que hoy viven.

⁵⁹ “Dejar hacer” en francés, que significa «dejen hacer, dejen pasar». Modernamente se utiliza para referirse a permitir una total libertad en la economía, es decir libre mercado, libre producción, bajos o nulos impuestos, flexibilización laboral y mínima intervención del Estado en la economía.

2.3.5. Los legalistas⁶⁰: poder, armonía y leyes

Los antecedentes del pensamiento legalista en la antigua China vienen dados por los estudios del maestro Guan Zhong durante el siglo VII (a.C.) quien formuló soluciones prácticas para la realización de un buen gobierno, temática que se convirtió en eje de las propuestas de subsecuentes seguidores de esta escuela. Algunos exponentes posteriores del legalismo fueron Shen Buhai, considerado el primero en trabajar la idea de ley (fa),⁶¹ Shang Yang, quien centró sus trabajos en las técnicas para un buen gobierno (shu) y Shen Dao, cuyo mayor esfuerzo estuvo encaminado a la búsqueda de las tendencias para el uso de la fuerza como fundamento del sostenimiento del poder, todos ellos en el siglo IV (a.C.) (Flores, 2012). Pero sin duda alguna el mayor exponente del legalismo fue Han Fei quien se planteó sintetizar y reunir todas las ideas esbozadas por los seguidores de esta escuela, para la cual la ley escrita es lo más importante a fin de que el Estado y el Príncipe adquieran y conserven poder y riqueza (Creel, 1976).

En el “Libro del Maestro Han Fei”, obra cimera de esta escuela, se exponen las ideas políticas de los legalistas a partir de un profundo conocimiento de su época, desprendiéndose de hechos anteriores, pues consideran que el incesante cambio de las circunstancias políticas y sociales obliga a análisis puntuales en tiempo y espacio y a métodos innovadores por parte de los gobernantes. A este respecto, Shan Yang (citado por Mosterin, 2007) escribió que “Cuando los principios que guían a la gente se vuelven inadecuados frente a las nuevas circunstancias, sus estándares valorativos deben cambiar. Cuando cambian las condiciones reales del mundo, también han de ponerse en práctica principios distintos” (p.151.)

⁶⁰ En los libros traducidos al español, esta escuela es denominada indistintamente como legalista o como legista.

⁶¹ Esto da origen a su nombre, que surge de la denominación china “fachia”, es decir “Escuela de las Leyes”.

Sin embargo, a diferencia de otros planteamiento filosóficos de la antigua China, el legalismo era considerado “contrarrevolucionario” toda vez que argumentaba a favor de la autoridad del monarca, afirmando que el gobierno existe para el príncipe, no para el pueblo. Por supuesto, ésta no era una denominación que se daban a sí mismos, por el contrario rechazaban a confucianos y moístas como retrógrados y apegados a teorías anticuadas. No obstante, es válido acotar que los legalistas propugnaban un control estatal tan rígido que a pesar de ser defensores acérrimos de la propiedad privada, sus puntos de vista dejaban a ésta limitada de manera superlativa en sus derechos (Creel, 1976).

La concepción legalista de establecer un cuerpo de leyes que fueran explícitas y promulgadas de manera pública a fin de ser conocidas por toda la sociedad, chocaba con la práctica del gobierno basado en ritos y tradiciones. En ese sentido, de forma contradictoria, apuntaban más directamente a la organización y dirección del Estado y al éxito político y militar que a los asuntos jurídicos propiamente dichos. Shang Yang se dedicó de forma especial a estos asuntos cuando ocupó un importante papel como asesor del monarca a comienzos del siglo V (a.C), elaboró reformas encaminadas a garantizar la supremacía del Estado y a abolir los privilegios de la aristocracia. Así mismo, escribió un código único de cumplimiento para toda la sociedad sin distinciones de clase, organizando el gobierno sobre la base de una cuantiosa burocracia que dependía directamente del monarca (Franke & Trauzettel, 2006).

Por su parte, Han Fei, a través de su notable obra, desarrolló como nunca antes algunas categorías orientadas al mejor control de la sociedad y al alcance de la armonía social, entre ellas, la más importante es la de la “ley” introducida antes por Shang Yang como las normas y órdenes escritas que usa el gobernante para vigilar e intervenir en la sociedad, el poder de éste

se mantiene sobre sí mismo y su efectividad se hace patente a partir de dos instrumentos de poder (erbing): la aplicación de castigos y la concesión de premios.

La obra de los legalistas, que emana de sus libros y de las políticas implementadas en aquellos lugares donde fueron acogidos por los monarcas, tuvieron gran influencia a través de los siglos y durante dos milenios, constituyéndose en la base ideológica sobre la que se construyó el gobierno de la dinastía Qin, después de la unificación de China en el año 221 (a.C.) en oposición al pensamiento confuciano preponderante en el pasado, por lo que muchas veces, a través de la historia, debieron permanecer en un segundo plano, sobreviviendo hasta su desaparición en el siglo XX. Sin embargo, muchos de sus aportes, junto a los de Confucio, amalgaman la doctrina que dio sus características al imperio chino durante dos mil años. Según Flores (2012) la influencia de las propuestas de los legalistas se manifestó en:

La unidad ideológica del pueblo y el gobierno, la unificación política y militar del territorio, la importancia del bienestar económico del pueblo como sustento del gobernante, la importancia de la eficiencia y realismo en el cumplimiento de los objetivos políticos del gobierno, etc. (p.177).

A pesar de la desaparición formal de la Escuela Legalista, al ser defenestrada la monarquía a comienzos del siglo XX, su proyección se ha seguido manifestando en la ejecutoria práctica de la gestión gubernamental de la República Popular China.

2.3.6. Los estrategas, una respuesta a las necesidades de la guerra

En las postrimerías del Período de Primavera y Otoño surgió esta escuela como necesidad de dar respuesta a la creciente conflictividad de una época signada por una permanente situación “de prolongadas, encarnizadas y frecuentes guerras de anexión” (Dañino, 2013,

p.159.), por lo que los monarcas prestaban especial atención a los asuntos militares. Sus mayores exponentes fueron Sun Zi⁶² y en fecha posterior (ya en el período de los Estados Combatientes) Sun Bin. Ambos escribieron obras con el mismo nombre: “El arte de la guerra”⁶³, teniendo ambas similar relevancia en la China antigua, toda vez que fueron escritas en períodos distintos. El libro de Sun Zi, se convirtió en un clásico del género, incluso en Occidente, donde aún hoy se estudia en casi todas las academias militares.

Este manual de guerra es considerado el más importante aporte de la Escuela de los Estrategas al pensamiento filosófico chino, toda vez que contribuyó como ninguna otra entre las tres mil obras similares redactadas desde antes de 221 (a.C.) hasta comienzos del siglo XX. Su contribución se manifiesta en los terrenos de la estrategia, la aplicación táctica y los principios filosóficos. En ese sentido, a través de la historia, ha sido considerada como la madre de todos los tratados sobre la guerra.

En términos de la estrategia, Sun Zi expone acerca de la necesidad de la planificación de la guerra considerando los aspectos de índole moral, además de los propios del escenario donde se van a librar los combates y la relevancia del factor subjetivo que se expresa en la capacidad de mando de las tropas, todo lo cual debe estar sujeto a normas y reglamentos que regulan el funcionamiento de los ejércitos. Así mismo, el exponente de esta teoría juzga que el

⁶² Indistintamente es conocido como Sun Zi, Sunzi, Sun Tse o Sun Tzu en la traducción de sus obras al español.

⁶³ El Arte de la Guerra es un libro compilado en trece capítulos y es considerado el primer tratado militar del mundo antiguo. A su autor le fue concedido el grado de General del Ejército del Reino de Wu, conduciendo las tropas al éxito. Este manual le otorga a la guerra una importancia de orden supremo. Estudia el desarrollo de la guerra en cinco aspectos: la justicia, las condiciones meteorológicas, el terreno, la capacidad de mando y la organización de las fuerzas militares. Así mismo sintetiza métodos y principios estratégicos de la guerra. La obra permite interpretar la guerra como la unificación y la mutación de las contradicciones, combinando teoría y tácticas militares de manera flexible de acuerdo a cada situación. Esta obra fue llevada fuera de China entre los siglos VII al X, concretamente llegó a Japón a mediados del siglo VIII y a Corea en el siglo XV. A finales del siglo XVIII, fue traducida al francés y publicada en París. En 1860 fue publicada en ruso y posteriormente en decenas de otros idiomas. Al finalizar la segunda guerra mundial, el mariscal británico Bernard Law Montgomery opinó que “El Arte de la Guerra” debía ser estudiado en todas las academias militares del mundo. Es de hacer notar que esta magna obra ha trascendido el ámbito militar y hoy se estudia en los campos de la política, la economía, la cultura y la diplomacia.

conocimiento del enemigo y las acciones de inteligencia y “engaño” son más importantes que el propio uso de la fuerza, pero el principio supremo de esta obra es aquel que enuncia que se debe ganar la guerra, evitándola (Ye & Zhu, 2014).

En otro ámbito, Sun Zi desarrolló un elevado pensamiento dialéctico. Consideraba fundamental la capacidad para adaptarse a los cambios, toda vez que tener esa cualidad podría permitir el logro de la victoria. De la misma manera, apreciaba que era primordial el manejo de las contradicciones antagónicas en la dinámica cambiante de la guerra, es decir la posibilidad de transformar los factores opuestos y orientarlos en una dirección determinada a fin de favorecer los objetivos propios, sin embargo, a pesar de que los estrategas se preocuparon de teorizar sobre la guerra, el espíritu de su pensamiento era contrario al estímulo de la contienda. Por el contrario, su obra incita a contenerse y a reflexionar con profundidad antes de involucrarse en un enfrentamiento. Sun Zi (citado por Ye & Zhu, 2014) fue enfático al respecto:

El jefe de Estado (sic) no debe lanzarse a la guerra dominado por un ataque de ira momentáneo; el comandante en jefe y los generales no pueden lanzarse a la guerra presas de una cólera transitoria. Deben tomar en consideración todos los intereses generales de su Estado para declarar la guerra o para desistir de ella. La ira puede transformarse en tranquilidad y la cólera en alegría; sin embargo la pérdida de un país será permanente y los muertos lo estarán para siempre. Por ello, el sabio gobernante debe tratar la cuestión de la guerra con miramiento extremo y los buenos comandantes y generales deben hacerlo con la mayor de las precauciones. Es el principio cardinal para salvaguardar el reino y el ejército (p.37).

Otras obras de exponentes de esta Escuela fueron: “El método militar de Wu Qi”, “El método de Si Ma”, ”Libro del Maestro Wei Liao”, “Las tres estrategias de Huang Shi Gong”, “Las seis vainas de espadas”, “Preguntas y respuestas entre Tang T'ai Zung y Li Wei Gong” y “El Método militar de Sun Bin” (Flores, 2012, p.190). Todas ellas son un llamado de atención sobre los peligros de la guerra. En el mundo actual en el que la posibilidad del holocausto nuclear es patente, las advertencias de Sun Zi y Sun Bin son tomadas muy en cuenta por los responsables de la conducción estratégica política y militar de la República Popular China, donde sus enseñanzas son de obligatorio estudio para los altos mandos del Estado y las Fuerzas Armadas.

2.4. De la filosofía política antigua a la modernidad

A diferencia de Occidente, en China el gobierno y la filosofía tienen una relación intrínseca. De alguna u otra forma los filósofos y las Escuelas aquí mencionados cumplieron funciones de gobierno o ejercieron alguna influencia en ellos, sobre todo en los años posteriores a la unificación del Estado. En el corto período en que gobernó la dinastía Qin, después del año 221 (a.C.), los estudios filosóficos fueron relegados y el confucianismo prohibido, imperaban los legalistas, pero a partir del año 206 (a.C.), cuando llega al poder la dinastía Han, la situación comenzó a cambiar aceleradamente, en la medida que se manifestaba el efecto contrario: los legalistas fueron expulsados de las responsabilidades gubernamentales y el confucianismo fue decretado como doctrina oficial, en lo que se consideró el triunfo definitivo de este pensamiento. El emperador Zhang convocó a muchos confucianos en el Templo de Baihú, de donde derivó un memorándum que establecía las tres guías cardinales y los seis principios éticos que ejercieron el predominio sobre la sociedad tradicional china. A partir de ahí y durante dos mil años, esta situación marcó el acontecer

político del país, sin que los propios investigadores nacionales se hayan podido poner de acuerdo en torno a la interpretación de las causas de este hecho, aduciéndose de manera indistinta las de orden político, económico o referidas a la subjetividad con que los monarcas tomaban las decisiones.

En este período se fundaron las bases para el estudio del pensamiento tradicional chino. Surgieron la Escuela del Nuevo Texto y la Escuela del Texto Antiguo, que son dos métodos distintos de interpretación de los clásicos confucianos, poniendo el acento en el sentido práctico de este pensamiento. La obra más representativa de la escuela del Nuevo Texto fue el “Comentario de Gong Yang de Anales de Primavera y Otoño”. Dong Zhongshu (179-104 a.C.) hizo importantes estudios sobre esta obra, pero su gran aporte fue vincular la filosofía política confuciana con la teoría del yin-yang y los cinco elementos más propios del taoísmo, para construir un sistema de pensamiento propio, que tuvo gran influjo durante la dinastía Han del Oeste y a partir de entonces, en toda la historia china (Wen, 2011). Dong llegó a convencer al emperador de que sería más poderoso con la aplicación del yin-yang y los cinco elementos a la gestión política, con lo cual estas ideas fusionadas se transformaron en el eje de la política nacional y la razón por la cual el confucianismo se convirtió en dominante, acabando con las otras cien escuelas, que fueron prohibidas al no cumplir con el tao confuciano.

No obstante, esta época estuvo signada por un cambio de gran significación en el tiempo, dejándose de lado la filosofía política para dar paso a una preocupación metafísica que centró los estudios en problemas del mundo y la búsqueda de los cimientos de la existencia humana. En el año 249, el filósofo Wang Bi propuso una visión metafísica que exponía que la nada (wu) era la base del ser (you), lo cual pasó a ser el centro de la problemática de estudio de los

pensadores de la época. De esta manera las investigaciones filosóficas vinculadas a la política y el ejercicio del poder y del gobierno fueron pasando a un segundo plano.

2.4.1. El budismo: una filosofía china de origen “extranjero”

Al comenzar la era cristiana, China todavía era una civilización aislada de influencias filosóficas extranjeras. Aunque hubo contactos con otros pueblos, ellos no pasaron de ser intermitentes. Para aquellos que en Occidente estudian la perspectiva metafísica de la filosofía, apenas van a comenzar a encontrar propuestas contundentes a partir del primer siglo de nuestra era, cuando se priorizan las interrogantes acerca del origen del hombre y el universo, antes de eso la filosofía política llenaba el espacio de los pensadores. Por tal razón, en Occidente algunos incluso se inclinan a dudar que el pensamiento antiguo chino tenga carácter filosófico, en el trasfondo esta idea está impregnada del desprecio a sus diferencias con el pensamiento occidental y en particular al eurocentrismo que ha caracterizado al mundo de esta parte del planeta.

Es en esta época cuando penetra el budismo oriundo de India a China. En sus primeros años fue una escuela asociada al taoísmo, pero durante las dinastías Han del oeste y del este (206 a.C.- 220 d.C.), el budismo logra fusionarse con la cultura china resultando de manera simultánea en un sistema ideológico y religioso que habría de tener profunda influencia en la China del futuro. La llegada del budismo coincidió con un período ecléctico en que se produjeron acercamientos entre el pensamiento taoísta y el confuciano, a ellos se vino a agregar el budismo, sobre todo entre los siglos V y VI, período en que junto a los avances en la unificación del Estado y el auge en el desarrollo económico, comenzaron los intercambios culturales que permitieron al budismo una extensión geográfica nunca antes vista en su inserción en la sociedad china. Uno de los iniciadores del pensamiento budista en China fue

Seng Chao, fundador del sistema filosófico del budismo chino y el peregrino Faxian quien visitó India entre los años 375 y 415, pero el papel más relevante le cupo al monje budista Xuanzang⁶⁴ (602-664), traductor y erudito, quien con el apoyo de los monarcas de la dinastía Tang visitó India durante 17 años recorriendo decenas de miles de kilómetros. A su regreso a China escribió el libro “Registros sobre la Región Occidental de la gran dinastía Tang”, en el que recogió las principales características políticas, naturales, históricas, económicas y culturales de cerca de 110 ciudades-Estado, regiones y países, además de otras 28 de las que oyó hablar. Así mismo, tradujo más de 1300 tomos de escrituras budistas, lo que correspondería en la actualidad a unos 400 volúmenes (Confucius Institute Headquarters, 2014). Esta obra fue de gran importancia para el conocimiento de Asia Central e India y aportó ideas fundamentales para la consolidación del budismo en China. Xuanzang fue también fundador de la Escuela de Conciencia-Sólo del budismo chino.

www.bdigital.ula.ve

Durante el proceso de fusión, el budismo se impregnó del confucianismo y el taoísmo, lo que dio lugar a innumerables escuelas budistas con características chinas. De este proceso surgió la Escuela Zen, lo que vino a producir un enriquecimiento de la cultura china (Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China, 2006). En sus primeros años de presencia, el budismo fue resistido en China, sus nociones de iluminación y liberación individual contrastaban con el carácter social y político de los letrados vinculados al confucianismo (Mosterín, 2007), pero pronto el budismo se transformó en una idea que superaba con creces a una religión, comenzando a ser entendido como una nueva forma de vida que obligaba a los chinos (adeptos o no) a mirar al mundo de otra forma

⁶⁴ La información sobre la vida y la obra de Xuanzang es bastante diversa y difusa. Varios textos consultados difieren en cuanto al año de su nacimiento, entre 599 y 602. Así mismo, no hay una opinión única en cuanto al tiempo de duración de su viaje a India, países visitados durante el mismo y la cantidad de obras budistas que trajo de India, así como las escritas y las traducidas.

y a imaginarlo de un modo diferente del que se había concebido hasta ahora (Creel, 1976). El proceso gradual en que se fue transformando el pensamiento chino condujo también a la sustitución de la filosofía política por la metafísica.

El Zen que se convirtió en una de las más importantes escuelas budistas de China surgió precisamente de la fusión de la vertiente mahayanista⁶⁵ del budismo y la escuela taoísta. Aunque el Zen no tuvo mayor relevancia en términos políticos, ejerció poderosa influencia en la cultura china a partir del segundo milenio de nuestra era (Ye & Zhu, 2014). La filosofía y la literatura fueron sólidamente inducidas de cara al futuro y por un largo período de tiempo que alcanza la actualidad, aportando un recurso teórico importante para sus seguidores, aunque lo más trascendente para Occidente sea que el pensamiento Zen ejerció un papel en la comprensión de la filosofía china por sus pares de esta parte del mundo, abriendo paso al neoconfucianismo que permitió establecer canales de conocimiento mutuo y entendimiento entre los filósofos de los dos hemisferios del globo.

2.4.2. El neoconfucianismo: un método novedoso para comprender el mundo

Durante las dinastías Song (960-1279) y Ming (1368-1644) y con el arribo del segundo milenio de nuestra era, los filósofos chinos se dedicaron a desarrollar una epistemología única acorde a la receptividad china, que permitiera explicar y entender el mundo. La realidad circundante era espectadora de una presencia permanente del pensamiento confuciano como religión, filosofía o ética práctica. Para ellos nunca existió diferencia entre teoría y práctica, su visión holística del mundo le permitían verlo como un todo en contenido y forma.

⁶⁵ Literalmente “gran vehículo”. Es una corriente del budismo que se creó en India en los primeros siglos de nuestra era. Su diferencia más esencial con el budismo primitivo (Hinayana) es el lugar que le concede al “estado de iluminación” (bodhisattva) que es un ser que se ha capacitado para entrar en el nirvana (consecución de la dicha que permite la absorción e incorporación del individuo en la esencia divina) y convertirse en Buda, pero que voluntariamente rechaza ese privilegio para continuar entre los seres del universo no iluminados para trabajar en su salvación. En el Mahayana se va a encontrar un alto grado de especulación metafísica.

La dinastía Song fue testigo del surgimiento del neoconfucianismo que aspiraba a tratar de recuperar el espacio perdido a favor del budismo y ofrecer algo más. Para ello, se propuso competir con la cosmología budista, explicar metafísicamente el mundo y la ética confuciana y justificar la actividad social y política, así como defender el derecho de la humanidad a encontrar la felicidad en medio de la cotidianidad de la vida (Creel, 1976). Toda vez que las obras de Confucio no presentaban ideas acabadas sobre cosmología o metafísica, algunos de sus seguidores neoconfucianos llegaron a afirmar que las escrituras de Confucio no tenían importancia relevante y necesitaban de interpretaciones.

Los neoconfucianos, además de resguardar los planteamientos típicos del pensamiento del Maestro y sus sucesores en materia política y moral, adoptaron puntos de vista conceptuales del taoísmo y el budismo. Estas ideas fueron asumidas como doctrina oficial de Estado por la dinastía Song y mantenidas como tal hasta el fin de la monarquía en el siglo XX. El estudio de los clásicos confucianos se hizo nuevamente obligatorio, al mismo tiempo que se adquirió como norma el establecimiento de los exámenes de oposición para el ingreso a la carrera pública. En este período se dio en llamar a esta corriente confuciana como Escuela de los Letrados. Uno de los elementos más novedosos que introducen los sostenedores de la corriente neoconfuciana es que a las tradicionales preocupaciones morales y al cultivo de las relaciones sociales y familiares, le agregan las inquietudes de carácter metafísico y el perfeccionamiento de la espiritualidad interna, evidentemente influidas por el budismo y el taoísmo. Los neoconfucianos penetraron toda la vida de la sociedad, fueron protagonistas de la política, la economía, la filosofía y la literatura, aunque no se “especializaban” en ninguna de estas áreas, por el contrario, participaban de todas ellas. Chang Tsai (1020-1077) se preocupó de la distribución de tierras y Wang An-shih se dedicó a filosofar sobre la naturaleza humana. El

debate sobre este tema fue precisamente el punto de partida del movimiento neoconfuciano que considera a Han Yu (778-824) su precursor (Franke & Trauzettel, 2006).

Vale decir que entre las múltiples corrientes neoconfucianas, predominaron dos escuelas, el jefe de una de ellas fue Zhu Xi (1130-1200) considerado el más influyente filósofo chino de los últimos mil años. Su grandeza viene dada por su capacidad de aglutinar las ideas de sus predecesores, incorporar algunas de creación propia para elaborar un sistema filosófico que en su médula está la idea de li, es decir de los principios. Zhu Xi afirmaba que todas las cosas están compuestas de principios (li), que es lo racional, el orden, la ley o regla que regula el devenir universal y de sustancias (tsi o qi), que es el mundo material, la fuerza física o vital. Según este filósofo, los principios no tienen origen y son indestructibles, los cuales son a su vez parte del gran li o “Fundamento Supremo” que Zhu equipara con el tao. Por su parte, el tsi -que es similar a lo que en Occidente se llama materia- era lo que producía las cosas existentes y además era el causante excepcional del cambio. En estos aspectos, un especialista en el tema podrá encontrar similitudes entre la obra de Zhu y la doctrina de las “ideas” o “formas” de Platón (Franke & Trauzettel, 2006). El entramado filosófico creado por Zhu Xi ha tenido considerable influencia en la política, toda vez que el li establece la norma ideal de comportamiento político, instaurando de esa manera que el tao del buen gobierno se verifica a partir de la efectividad que éste tenga. Afirmaba que como el tao era eterno e indestructible, lo que había ocurrido en el milenio y medio transcurrido desde Confucio, era que no se le había dejado al tao operar en el mundo. Esto obligaba al gobernante a ampliar su conocimiento hasta convertirse en un sabio.

En oposición a Zhu Xi, Wang Yangming, el filósofo más destacado durante la dinastía Ming, consideraba que cada ser podía tener su propio li, el cual no estaba fuera de la mente, lo

cual transformó en el objeto principal de sus estudios y escritos. En esta perspectiva Wang propuso la unidad del conocimiento y la acción, a partir de que lo primero dirige lo segundo y lo transforma en expresión de éste, o dicho de otra manera el conocimiento da origen a las acciones y éstas son el cumplimiento del conocimiento, pero uno y otro no pueden existir de manera independiente. Este punto de vista generó un gran debate en China acerca del énfasis de la mente en el entramado general de la filosofía.

2.4.3. Una nueva época: la defensa de la filosofía china ante los embates internos

A pesar de las constantes rivalidades con el budismo y el taoísmo, el neoconfucianismo se nutrió de ellas, aunque asignándole un papel menor, acusando incluso a los budistas de evadir los problemas del mundo, no obstante, este continuó teniendo gran relevancia en la sociedad china, incluso hasta la actualidad. Estas contradicciones instalaron un debate entre estas tres corrientes -que se impusieron por encima de todas las otras- provocando reacciones de diferente magnitud y signo, comprendidas las que emergieron desde el propio movimiento neoconfuciano, a lo que posteriormente se agregó el impacto que comenzó a jugar Occidente en una sociedad china cada vez más abierta.

Durante las dinastías Ming y Qing, un grupo de filósofos se dedicaron a defender y dar continuidad al tao de la filosofía china, haciendo un gran esfuerzo de elaboración teórica en medio de fuerzas modernizantes de una parte y permeables a la influencia occidental de otra, lo cual obligó a una búsqueda para responder a estos nuevos desafíos que apremiaban a crear una nueva mirada filosófica. Algunos de estos estudiosos, como Huang Zonghi (1610-1695) hicieron una dura crítica al régimen despótico. Escribió un libro “Mingyi daifanglu” que se considera una declaración de los derechos del hombre en la China del siglo XVII, enalteció la libertad de expresión y expuso la necesidad de tener un espacio de debate de los asuntos

públicos, adelantándose de alguna manera a la idea actual de parlamento. Sus obras son consideradas como lecturas básicas del neoconfucianismo de esta época. Por su parte, Fang Yizhi (1611-1671) alternó con el misionero jesuita alemán Johann Adam Schall Von Bell quien adoptó el nombre chino de Tang Ruowang, aceptando la ciencia occidental e imbricándola con la epistemología china para esbozar una idea propia que dividía la ciencia occidental en tres partes: filosofía, ciencia natural y ciencia política y economía (Wen, 2011).

Los albores del siglo XVII fueron testigos de la llegada de estos misioneros jesuitas a China. Su mayor interés era convertir a los chinos al cristianismo, pero su gran nivel intelectual y la posibilidad de contactarse, aunque fuera de manera indirecta, con sus pares chinos coadyuvó a recrear la crítica al neoconfucianismo. De la misma manera, los jesuitas transmitieron en Europa el conocimiento adquirido sobre la filosofía y las instituciones chinas, lo cual influyó en grandes pensadores occidentales como Leibniz, Voltaire, Quesnay, Oliver Goldsmith y otros (Creel, 1976).

Wang Fuzhi (1619-1692) se convirtió en la encarnación de la filosofía clásica china de la época. Creó un sistema filosófico que se expresaba a través de un alto grado de concentración del tao de la filosofía china antigua, protegiendo su epistemología y su concepción del mundo, llegando a representar el más alto nivel de conciencia y análisis de la filosofía propia de China, antes de la introducción de las corrientes filosóficas occidentales. Así mismo, se destacó en este período el filósofo Tai Chen (1724-1777), quien heredó las técnicas de la “Escuela del saber Han” caracterizadas por su investigación deductiva y la crítica de textos, sobre todo a través de la filología y la crítica histórica, dándole a estos estudios una mayor preeminencia en los ámbitos político, social y económico. Tai Chen utilizó estas técnicas que habían perdurado mucho más tiempo que cualquier otra, para desarrollar una nueva filosofía

que permitiera el mejoramiento de la sociedad, yendo más allá de la propia base de conocimientos que le proporcionó la Escuela del saber Han.

2.4.4. Las respuestas a la penetración filosófica de Occidente

La fase que inauguran las Guerras del Opio de mediados del siglo XIX hasta los años posteriores al fin de la monarquía, ya en el siglo XX, fue un período de grandes perturbaciones. Los intelectuales y pensadores no estuvieron ajenos a este ambiente de metamorfosis profunda de la sociedad, se dice incluso que durante estos años, China experimentó un cambio más acentuado que el de los dos mil (Creel, 1976) o tres mil (Wen, 2011) años precedentes. Hasta este momento, China había tenido un contacto bastante limitado con el extranjero, con excepción de los países que la circundaban, entre los cuales ejercía una real preeminencia cultural. La ocupación occidental que sobrevino a las Guerras del Opio vino a cambiar tal realidad. Para los chinos la pérdida de poder y prestigio era agobiante, el trato dado por las potencias occidentales al país era verdaderamente humillante.

Los chinos comenzaron a comprender que debían aprender algunas cosas de Occidente para poder defenderse, no obstante suponían que este iba a ser un proceso fácil, que además tendría un carácter eminentemente técnico. Durante la segunda mitad del siglo XIX se tomaron medidas en esta dirección, incrementando los intercambios y copiando el modelo occidental de algunas instituciones, pero eso condujo a un fracaso, que fue señalando la idea de que se debían hacer modificaciones estructurales en lo político, lo económico y lo social, caso contrario, se corría el riesgo de que se erosionara la base de sustentación de la monarquía y de la lealtad de los funcionarios para con ella, que cada vez se mostraba más lejana. La fuerza de la costumbre ocultaba ciertas deformaciones propias de la sociedad china que ponían en el tapete de la discusión el papel del emperador, el cual siendo un déspota no era capaz de

imponer autoridad en el funcionamiento de la sociedad. Se manifestaba también en la incapacidad de alterar la tradición imposibilitando romper algunos órdenes, que constreñían ciertas relaciones al margen de la ley, pero que se mantenían inmutables por decisión imperial. Se hacía evidente la necesidad de dar un salto productivo que solo era posible lograr con una alta organización y una disciplina laboral superior. La idea de democracia comenzó a rondar en los círculos intelectuales y políticos, se intuía que era imposible dar el necesario salto de calidad en el desarrollo científico y tecnológico, en las condiciones de una monarquía retrógrada y anquilosada. En este marco, el pensamiento tradicional chino, llámese confucianista, taoísta, moísta o budista dejó de despertar el mismo interés que antaño.

Los debates que buscaban explicaciones a este nuevo escenario fueron en general críticos del confucianismo tradicional. Las corrientes emergentes podían agruparse en tres fundamentales: la primera argüía que las normas de vida tradicionales de China eran superiores a todas las demás y que la situación creada se produjo por no vivir acorde a esas normas, lo cual había debilitado a la nación; en segundo lugar estaban los moderados que opinaban que no obstante la cultura china generaba un gran soporte para el desarrollo, debía haber una apertura al extranjero para acoger la tecnología occidental y preparar al país para su modernización; la tercera explicación agrupaba a aquellos que pensaban que la norma tradicional china era extemporánea, anticuada y que el país se debía preparar para cambios revolucionarios (Creel, 1976). Pensadores más destacados de la época como Zhang Zhidong postularon una imbricación de la realidad china con la práctica occidental en la idea de que había que aprender de ellos para superarlos. En el campo de la política, Kan Youwei (1858-1927) propuso la instauración de un sistema de monarquía constitucional a partir de una reinterpretación del pensamiento confuciano, lo cual fue violentamente rechazado por la

sociedad. Liang Qichao (1873-1929) suponía que la base de la solución del atraso de China estaba en las limitaciones a la libertad de pensamiento, por lo que debía haber una gran apertura al conocimiento y la enseñanza. Viajó a Japón y Europa para conocer sus experiencias, pero regresó desilusionado de esos sistemas. Zhang Taiyan (1869-1936) había asimilado enseñanzas del pensamiento occidental, desarrollando una teoría que propugnaba la evolución en “dos vías”, a través de las cuales lo positivo y lo negativo marcharían en paralelo. Esta contribución tampoco tuvo mucho éxito. El pensador más destacado de esta generación fue Yan Fu (1854-1921) quien introdujo la filosofía occidental en la era moderna de la historia de China. Wang Guowei (1877-1927) implantó el sistema de pensamiento occidental y su marco filosófico para estudiar la filosofía china. Estuvo influido por Arthur Schopenhauer⁶⁶ y por Immanuel Kant, ordenando la filosofía china a partir del marco filosófico occidental, lo que le permitió explicar el pensamiento confuciano a través de las ideas de “metafísica” y “ética” desde la perspectiva occidental (Wen, 2011).

Yan Fu, quien se formó en la Universidad de Edimburgo y tradujo al chino obras de T.H Huxley, John Stuart Mill, Herbert Spencer y Adam Smith entre otros, desempeñó un papel fundamental en la introducción del pensamiento occidental en China, sin embargo su período de admiración por Occidente devino en desilusión tras la primera guerra mundial. Yan (citado por Creel, 1976) apuntó que:

La cultura occidental, después de esta guerra europea, se ha echado a perder por completo...Antes, cuando oía a nuestros intelectuales de la vieja escuela decir que llegaría un día en que las enseñanzas de Confucio serían practicadas por toda la humanidad, pensaba yo que estaban diciendo tonterías. Pero ahora me encuentro

⁶⁶ Filósofo alemán (1788-1860). Su filosofía tiene una profunda influencia kantiana, además sirvió como vínculo entre la filosofía occidental y la oriental, en primera instancia con el budismo y el taoísmo.

con que los hombres más cultos de Europa y América parecen estar llegando poco a poco a una opinión semejante...A mí me parece que en tres siglos de progreso los pueblos de Occidente han logrado imponer cuatro principios: ser egoístas, matar al prójimo, tener escasa probidad y sentir poca vergüenza. Cuán diferentes son los principios de Confucio y Mencio, tan amplios y profundos como el Cielo y la Tierra, concebidos para el bien de todos los hombres donde quiera que sea (p.274).

Aunque se reconocía el espíritu democrático del confucianismo clásico, no hubo fuerza capaz de reivindicarlo como base de una fuerza social y política moderna, terminando por debilitarse y desacreditarse en las dos primeras décadas del siglo XX, cuando se le asociaba a prácticas despóticas en el pasado y a ideas conservadoras que intentaban impedir todo tipo de cambio. Sin embargo, por presencia o ausencia, el confucionismo ha continuado siendo componente principal de la cultura china.

www.bdigital.ula.ve

2.4.5. El diálogo filosófico entre China y Occidente

En fechas posteriores al derrocamiento de la monarquía, en 1911, se generó un movimiento llamado del “Renacimiento chino”. Uno de sus promotores más conocido fue Hu Shi (1891-1962), estudioso de John Dewey⁶⁷ y defensor del pragmatismo. Hu Shi creó la carrera de filosofía en la Universidad de Beijing, como disciplina independiente por primera vez en la historia. Hu, junto a Feng Youlan (1895-1990), sistematizaron la historia de la filosofía china a partir de métodos occidentales, rompiendo convencionalismos en la academia del país y ejerciendo una influencia de larga data en la investigación contemporánea de la filosofía. Al introducir el pragmatismo de Dewey en sus estudios, dio suprema importancia a la tradición racional instrumental de la antigüedad, que pasaba por alto la sistematización

⁶⁷ Fue un filósofo, pedagogo y psicólogo estadounidense (1859-1952), considerado por algunos el más importante filósofo estadounidense de la primera mitad del siglo XX. Fue el fundador de la escuela del pragmatismo y un convencido de que la democracia plena sólo se podría alcanzar a través de la educación y la existencia de una sociedad civil activa y pujante.

teórica, dando preeminencia a la praxis. Hu fue el primer filósofo chino que estudió la teoría del conocimiento. Todo su trabajo estaba encaminado a demostrar que podía promover el proceso de modernización de su país.

Por su parte, Feng Youlan, después de estudiar en la Universidad de Columbia en Estados Unidos, “descubrió” que en Occidente se tenía un conocimiento ínfimo de la filosofía china. Tras regresar a China, creó la “Escuela del Nuevo Principio”, intentando dar continuidad al neoconfucianismo, a partir de la reivindicación del taoísmo primario, la metafísica, el budismo zen, a los que consideraba como el espíritu verdadero de la filosofía china. Estableció su propia filosofía a partir de los documentos históricos del pensamiento chino y su formación occidental, estableciendo un soporte intelectual para la independencia china (Wen, 2011).

Todas estas investigaciones generaron verdadera conmoción en los años previos al fin de la monarquía, y sirvieron como soporte intelectual al movimiento que condujo a la implantación de la república. El estudio de los clásicos se abolió en 1905 y con ello la realización de exámenes para concursar por cargos públicos, el tradicional lenguaje literario de los textos dio paso a uno más coloquial que permitió su acceso a un número mayor de ciudadanos. La vida política de estos años se desarrollaba en el marco de un torbellino de ideas, algunas de ellas postulaban una reforma general, sin embargo el mantenimiento de la cultura tradicional china siempre tuvo defensores, entre ellos el propio presidente Sun Yat Sen, quien propugnó la necesidad de tomar de Europa, su ciencia, no su filosofía política. Decía que debía ser Europa la que aprendiera filosofía de China (Creel, 1976).

Otros investigadores de la época ejercieron importante influencia en los primeros años de la república, a partir de sus contactos y estudios en Occidente. En esa medida orientaban e

inflúan en el camino de China hacia la transformación del sistema político del país en una democracia liberal representativa. Tang Yongtong (1893-1964) estudió su maestría en Harvard y centró sus investigaciones en la historia del budismo en China. Zhan Dainian (1909-2004) escribió un libro donde describió el desarrollo, origen y curso de la filosofía china. Xiong Shili (1885-1968) es considerado el fundador del neoconfucianismo contemporáneo y uno de los más importantes pensadores del budismo moderno en China, toda vez que entre otras actividades, su trabajo permitió que continuara el diálogo y la comunicación entre la filosofía china y la occidental. Liang Shuming (1893-1988) se propuso integrar el pensamiento confuciano con el budismo y la filosofía de Bergson⁶⁸. Mou Zongsan (1909-1995) tradujo las tres obras críticas de Kant para combinar su filosofía con el pensamiento confuciano, a fin de establecer la “metafísica moral del confucianismo”. Tang Junyi (1909-1978) fue el líder del neoconfucianismo en Taiwán y Hong Kong, sus trabajos estuvieron dedicados a combinar la filosofía china y la occidental, a fin de establecer un mundo humanístico de idealismo moral. Fang Dongmei (1899-1977) intentó hacer un sincretismo entre el pensamiento confuciano y la filosofía china en general en combinación con la filosofía occidental de la vida (Wen, 2011).

En épocas más recientes se han hecho superiores esfuerzos para desarrollar estudios de filosofía comparada entre China y Occidente. Cheng Ronjie (1901-1994), quien estudió en la universidad estadounidense de Harvard en 1929, es considerado como el introductor del pensamiento confuciano en Estados Unidos, participando en la creación de la primera cátedra de estudios de la filosofía china en la Universidad de Hawái, que se ha transformado en el principal centro de estudios de filosofía china de Occidente. Cheng abrió el camino que siguieron, entre otros, Du Weiming (1940-) y Cheng Zhongying (1935-). Por su parte, Roger

⁶⁸ Henry Bergson fue un filósofo francés (1859-1941), ganador del premio Nobel de Literatura 1927. Bergson defendió la independencia de la filosofía respecto de otras ciencias.

Ames (1947-) catedrático de la Universidad de Hawái, ha traducido algunas de las más importantes obras clásicas de la filosofía china antigua, incluyendo las “Analectas de Confucio” y el “Arte de la guerra”. Ames ha jugado un papel trascendente en la comprensión de la filosofía china en Occidente, ayudando a desmontar los prejuicios que sobre ella se tienen. En la misma línea, se debe destacar el trabajo del filósofo moderno francés Jacques Derrida (1930-2004) quien ejerció una importante influencia en los filósofos chinos contemporáneos a partir del intercambio directo que sostuvo con muchos de ellos.

2.5. La visión de Marx y Engels sobre China

Los primeros acercamientos del joven Carlos Marx con China se produjeron en febrero de 1850 como parte de sus debates políticos con Federico Engels. Cuando estalló la Primera Guerra del Opio, Marx estaba en Berlín, los acontecimientos en China fueron de su inmediato interés. Durante un viaje a Londres se encontró con el misionero protestante Karl Friedrich August Gützlaff, quien había vivido en China, hablaba y escribía su idioma, lo que le permitió dar a conocer al país en Europa. Marx tuvo de Gützlaff información de primera mano sobre China, lo cual condujo a que el misionero alemán ejerciera gran influencia en sus primeros escritos sobre este tema.⁶⁹

Las opiniones de Marx sobre China reaparecieron en el artículo “La revolución en China y en Europa” (1853) publicado para un periódico de New York, casi al comenzar la Guerra de Crimea. Aquí esboza algunas ideas acerca de las causas económicas de los conflictos sociales y en específico se refiere a China cuando explica las repercusiones de la fuga de divisas para

⁶⁹ Ver el artículo de Carlos Marx en la Revista “Neue Rheinische Zeitung” de enero-febrero de 1850 citada por Palme Dutt en Labour Monthly, octubre 1959 y julio 1961. Recuperado de [https://books.google.co.ve/books?id=QId6Weu0i4UC&pg=PA22&lpg=PA22&dq=Carlos+Marx,+%22Revue\(Republique+chinoise:liberte,+egalite,+fraternite\)&source=bl&ots=qP_YLZRetW&sig=1F4CXe_I15DvMA5uIT5-8WE8Qgg&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjulqR-LDTAhUDG5oKHWLAAecQ6AEIjAA#v=onepage&q=Carlos%20Marx%2C%20%22Revue\(Republique%20chinoise%3Aliberte%2C%20egalite%2C%20fraternite\)&f=false](https://books.google.co.ve/books?id=QId6Weu0i4UC&pg=PA22&lpg=PA22&dq=Carlos+Marx,+%22Revue(Republique+chinoise:liberte,+egalite,+fraternite)&source=bl&ots=qP_YLZRetW&sig=1F4CXe_I15DvMA5uIT5-8WE8Qgg&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjulqR-LDTAhUDG5oKHWLAAecQ6AEIjAA#v=onepage&q=Carlos%20Marx%2C%20%22Revue(Republique%20chinoise%3Aliberte%2C%20egalite%2C%20fraternite)&f=false)

financiar el comercio de opio. Según él, estas son las razones de la rebelión de los taiping, cuando China quedó a merced de la economía capitalista al tener que depender de las importaciones de opio y las exportaciones de té a Inglaterra. Marx veía en la rebelión de los taiping, el potencial revolucionario de China e incluso afirmó que podía ser la chispa en el polvorín del presente sistema industrial. Más tarde, en 1859, en la “Contribución a la crítica de la economía política” (Marx, 1980), el filósofo alemán comentaría nuevamente sobre los hábitos y políticas monetarias chinas al estudiar su mercado del opio y otros productos, en el que contrariamente a lo esperado, la balanza comercial favoreció a China en su intercambio con Inglaterra y Europa, Marx predijo que esa tendencia se iba a mantener. En este período, sus escritos sobre China se incrementan de manera vertiginosa, involucrándose incluso en debates parlamentarios, llegando a realizar frontales ataques retóricos y escritos contra el primer ministro inglés Palmerstone, denunciando su manifiesta actitud imperialista agresiva que condujo a una represión inusitada y desproporcionada de las tropas británicas en China.

Por su parte, Federico Engels también expresó sus deseos de escribir sobre temas chinos, pero específicamente en el ámbito militar. Se lo expone de manera precisa a Marx en carta dirigida a su amigo, fechada en Manchester, el 11 de marzo de 1857 (Engels, Carta de Engels a Marx, 1975). Tal idea tuvo concreción en el siguiente mes de abril en un artículo sin firma en el que relataba los pormenores de la primera Guerra del Opio, resaltando el heroísmo de los soldados chinos, prediciendo los acontecimientos venideros sobre la resistencia china a partir de su propia experiencia militar, lo que impediría la implementación de acciones sorpresivas por parte de las tropas inglesas. En su respuesta desde Londres, una semana después, Marx reitera que las acciones violentas en China son responsabilidad de Palmerstone y que la consecuencia de las mismas ha llevado a un fortalecimiento de Rusia (Marx, Carta de Marx a

Engels, 1975). Marx vaticinó que la aceptación por parte de los medios de comunicación británicos de la versión gubernamental sobre los hechos ocurridos en China habían creado condiciones para imponer una relación basada en el odio entre Inglaterra y China, lo cual iba a ser difícil de revertir.

Engels volvió a escribir sobre China el 22 de mayo. Esta vez hizo un estudio comparado de las guerras populares en China y Persia. Enfatizaba en las características del ejército chino en el que los reclutas eran provenientes de los sectores populares de la sociedad, a los que se unían fuerzas irregulares, regulares, una reglamentación moderna, una oficialidad con conocimiento de las técnicas y las tácticas bélicas y una artillería bien entrenada, ingredientes que los conduciría al éxito en la defensa de la nación. Para Engels, el carácter popular del ejército y el gran espíritu de combate de los soldados eran distintivos de una nueva época para China.

www.bdigital.ula.ve

Por su parte, a finales del año 1858, Marx continuó sus escritos sobre las relaciones comerciales que comenzaban a desarrollarse entre Gran Bretaña y China en el marco de la Segunda Guerra del Opio, en la que el país asiático estaba siendo devastado. Se dedicó a recopilar información estadística sobre las transacciones económicas entre los dos países para desmontar la idea oficial sobre los efectos económicos de estas guerras (Marx, La historia del comercio del opio, 1858). Opinaba que este conflicto era la expresión de una confrontación brutal entre el viejo mundo y una sociedad moderna que apuntaba hacia la equidad en el comercio. Profundizó en las causas de la guerra, criticando al gobierno británico al que acusaba de defensor de los monopolios en nombre del libre comercio (Marx, Libre Comercio y Monopolio, 1858). Así mismo, describió las particularidades del mercado chino diciendo que el gobierno británico había sobrevalorado sus características a fin de desatar la guerra con

el objetivo de eliminar a sus competidores y que al finalizar la confrontación, la única ganadora había sido Rusia (Marx, El tratado chino-británico, 1858). En el último trimestre de 1859, ante el nuevo estallido de las hostilidades, nuevamente Marx hace público su interés en China y su denuncia de la política imperialista de Gran Bretaña, que se manifestaba en la continuada tendencia a profundizar la intervención armada, mientras se verificaba el fracaso de su política económica en China. En este ámbito, argumentaba que era falso que la apertura del mercado chino produjera por sí mismo un auge de la economía norteamericana y británica. Así mismo, revela las maquinaciones diplomáticas del gobierno para encubrir los verdaderos resultados de la guerra (Knauth, 1975).

Unos años después, la situación financiera de Marx no andaba bien. En esa coyuntura elaboró sus últimos escritos sobre China, en 1862, cuando la rebelión taiping se encontraba en franco retroceso. Se dedicó a estudiar las causas de este fracaso y concluyó que al igual que todos los movimientos asiáticos, los rebeldes chinos se distinguían por su orientación religiosa. En esta época fue perdiendo interés en seguir investigando sobre China. A pesar de que seguía confrontando la versión oficial del conflicto, pareció perder fuerza en los debates sobre el tema, los hechos no se amoldaban al desarrollo de su pensamiento que concretaría al escribir “El Capital”, cinco años después. En esta obra se refiere varias veces a China, pero de forma tangencial y para reseñar aspectos específicos en los que la nación asiática fue una referencia lejana, casi siempre enlazada a estudios generales sobre Asia, en los que analizaba a otros países junto a China. Engels, por su parte, hizo su última mención de China en 1894, en una carta dirigida a su amigo, el dirigente comunista alemán Friedrich Sorge, al hacer mención del tercer volumen de El Capital, publicado un mes antes.

Aunque nunca lo dieron por imposible, lejos estaban los padres del socialismo científico de suponer que en China sus teorías serían puestas a prueba, y que sin pasar por el desarrollo capitalista, el pensamiento creado por ellos se haría carne de millones de ciudadanos bajo la tutela del partido comunista y el liderazgo de Mao Zedong, para impulsarlo a la toma del poder a mediados del siglo XX. Ya Vladimir I. Lenin había hecho importantes contribuciones al marxismo que también fueron estudiadas por los comunistas chinos. Sin embargo, se ha cumplido la profecía de Marx cuando casi cien años antes, en 1850, en la Revista Neue Rheinische Zeitung, escribió “Cuando nuestros reaccionarios europeos, en su huida muy próxima a través de Asia lleguen al fin de la Muralla China, quien sabe si no leerán en la puerta la inscripción: République Chinoise: Liberté, Egalité, Fraternité” (Knauth, 1975, pp.42-43).

2.6. La introducción del marxismo en China⁷⁰

Como se dijo con anterioridad, durante la última década del siglo XIX y primera del XX, se introducen en China las primeras ideas políticas provenientes de Occidente, sin embargo el pensamiento socialista tiene una tardía aparición en el país. Parte importante de este hecho que contrasta con lo ocurrido en Europa o, incluso en el cercano Japón donde existía un partido socialista desde 1901, se debe a variadas razones, la más poderosa de las cuales es el profundo arraigo de una cultura y una filosofía milenaria propia que sirvió de freno a la “intrusión occidental”. Casi en los estertores del siglo XIX, en 1898, tras el inaceptable Tratado de Shimonoseki⁷¹, algunos pensadores intentaron transcribir ideas políticas occidentales adaptadas a la realidad china. Sin embargo, su pensamiento reformista y su pertenencia a

⁷⁰ Algunos de los hechos que se estudiarán a partir de esta sección están expuestos en el capítulo anterior, sin embargo quise volver a ellos porque en el capítulo 1 se presentan en un marco histórico, mientras que ahora se develan en la intención de mostrar el desarrollo continuo del pensamiento filosófico chino.

⁷¹ Ver sección 1.12.

sectores sociales que adversaban a la monarquía y entendían la necesidad de llevar adelante un proceso de modernización, pero que visualizaban el mismo a partir de una réplica en China del modelo occidental, los llevó al fracaso, toda vez que el imperialismo europeo pretendía repartirse a China para insertarla en la dinámica capitalista, impidiendo con ello el desarrollo autónomo del país.

En este contexto, en Japón se tradujeron al chino las primeras obras marxistas que sirvieron para producir acalorados debates entre grupos de emigrantes. La primera de estas obras fue “El socialismo moderno” de Fukui Junzo, publicada en 1889 y traducida al chino en 1903 (Guillermaz, 1968). En 1906, el periódico de Sun Yat-sen en Japón publicó el “Manifiesto Comunista”, traducido por Chu Chih-hsin, uno de sus partidarios más radicales, no obstante, estas publicaciones eran escasamente divulgadas en China. Solo después de la caída de la monarquía se pudo llevar adelante una mayor distribución de publicaciones de autores marxistas, que solo alcanza algún auge a partir de 1919. El anarquismo fue un precursor de las ideas socialistas en China, hasta que Chiang K’ang-hu y el propio Sun Yat-sen con bastante poco rigor metodológico y más basado en sentimientos que en posiciones de principios, asumieron su reivindicación de manera bastante dudosa, pero permitiendo generar condiciones para un debate encaminado a la difusión del marxismo auténtico (Guillermaz, 1968). Todo ello fue creando condiciones para el desarrollo de las acciones del 4 de mayo de 1919.

La influencia de la revolución bolchevique en Rusia en 1917 no tardó en hacerse sentir en China. Los elementos progresistas del país comenzaron a explorar un nuevo camino de esperanza en el futuro, es así que el 4 de mayo de 1919, el Movimiento de la Nueva Cultura o

del 4 de mayo⁷², marcó un momento de gran auge en las luchas populares en el país. Desde 1915, cuando se había fundado en Shanghai la revista Nueva Juventud, dio inicio a un gran debate de ideas y de sobresaliente actividad intelectual, que llevó a la fundación de editoriales, asociaciones culturales, revistas⁷³ y periódicos en casi todas las grandes ciudades del país, las que dieron un gran empuje a la lucha por la democracia y el avance de la ciencia (Martín Rios, 2012). Li Dazhao⁷⁴ tomó como base la Universidad de Beijing para trabajar en el desarrollo del marxismo, por lo que es considerado el primer marxista chino. Todos estos hechos permitieron que esta doctrina, ahora con los aportes leninistas incorporados, empezara a influir en sectores de obreros, lo cual coadyuvó a que por primera vez en la historia de China, agrupaciones de trabajadores convocaran a una huelga política desde una perspectiva revolucionaria, como parte del movimiento iniciado el 4 de mayo. La fusión de estos dos componentes: clase obrera e intelectuales revolucionarios que estaban siendo influidos por los recientes sucesos en Rusia comenzaron a propagar la idea de que China debería avanzar hacia el socialismo bajo las banderas del marxismo leninismo. Esta fue la base para el desarrollo de una gran labor de propaganda y organización entre los trabajadores (Chiao-Mu, 1963).

En su libro “Sobre la Nueva Democracia”, Mao Zedong opinó que antes de 1919 la pequeña burguesía y la burguesía a través de los intelectuales ejercían la conducción de la revolución democrático-burguesa en China, toda vez que el proletariado no tenía la fuerza suficiente para ser un actor protagónico, conciente e independiente, pero después del 4 de mayo se produjo un cambio definitivo. Dijo Mao (1968) que:

⁷² Este nombre fue tomado de la gran manifestación que se realizó ese día y en la que participaron de manera destacada estudiantes de la Universidad de Beijing, para protestar por la firma del gobierno chino del Tratado de Versailles.

⁷³ Se destacaron las revistas “El crítico semanal”, “El crítico de Chekiang”, “El crítico de Kiang-si” y de Hunan, esta última publicada por Mao Zedong en la provincia del mismo nombre.

⁷⁴ (1889-1927) Oriundo de Hebei. Fue uno de los primeros propagadores del marxismo y uno de los fundadores del Partido Comunista de China.

Después del Movimiento del 4 de mayo, la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China dejó de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado, aunque la burguesía nacional continuó participando en la revolución. El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de “¡Abajo el imperialismo!” y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria (p.362).

Por supuesto, todo ello ocurrió con posterioridad porque el Partido Comunista de China aún no había sido fundado. No obstante, este artículo de Mao expone la idea leninista de que la cuestión nacional había comenzado a formar parte de la revolución mundial y en esa medida, la revolución china se insertaría en tal lógica, lo cual daba una explicación desde la perspectiva china al planteamiento de Vladimir I. Lenin quien en 1920, durante el II Congreso de la Internacional Comunista, había preparado un programa sobre la cuestión nacional y colonial (Chiao-Mu, 1963).

Esta creciente agitación y esfuerzo organizativo devino en una vertiginosa oleada de fundación de sindicatos y estructuras sociales de base, además de una multiplicación de cursos en escuelas de formación de cuadros de todo tipo, lo cual fue creando condiciones para la estructuración a partir de la primavera de 1920 de un partido marxista, lo cual coincidía con las intenciones de la III Internacional⁷⁵ que en abril de ese año envió a uno de sus cuadros a

⁷⁵ La Internacional Comunista, también conocida como III Internacional fue una organización internacional fundada en marzo de 1919 por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista de Rusia (bolchevique), que agrupaba a los partidos comunistas de distintos países, y cuyo objetivo era luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento del

China a fin de ofrecer ayuda para la fundación del partido. En marzo se había creado la Asociación de Estudios de la Teoría Marxista en la Universidad de Beijing y en mayo la Sociedad de Estudios del Marxismo en Shanghái (Tang, 2012). En agosto, Chen Duxiu⁷⁶ y otros formaron la primera organización comunista de China, simultáneamente se creaban células comunistas en Shanghái, Beijing, Wuhan, Changsha, Jinan y Guangzhou, mientras se adelantaba el mismo proceso entre los emigrados chinos en Japón y Francia. Sus primeras tareas fueron la organización y el estudio del marxismo, sobre todo entre los obreros y campesinos, lo cual tuvo un efecto retroactivo en los intelectuales que habían asumido las ideas marxistas y las transmitían a los trabajadores.⁷⁷

Finalmente, en julio de 1921 se reunió en la clandestinidad en Shanghái el Primer Congreso del Partido Comunista de China que tuvo carácter fundacional de esa organización, a pesar de que solo participaron 13 delegados de los aproximadamente 50 miembros que tenía el partido en ese momento en todas las regiones del país y en Japón, mientras que el representante de los emigrados en Francia no pudo llegar. A ellos se agregaron los delegados de la Internacional Comunista, Maring y Nikolsky. Aunque se consideran fundadores del partido Li Dazhao y Chen Duxiu no estuvieron presentes. La edad promedio de los participantes en el Congreso fue de 28 años, en el que el mayor tenía 45 y el menor, 18 años de edad. Los participantes presentaron informes de la situación de sus regiones, intercambiaron experiencias y discutieron acerca del programa del partido y un nuevo plan de

socialismo y el comunismo, la dictadura del proletariado y la República Internacional de los Soviets, así como la completa abolición de las clases y la realización del socialismo como primer paso a la sociedad comunista, tal como fijaban sus estatutos

⁷⁶ (1879-1942) Originario de Anhui. En el “Movimiento del 4 de mayo” devino dirigente en lo que se denominó Movimiento de la Nueva Cultura. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China, sin embargo fue excluido del partido en noviembre de 1929.

⁷⁷ Buena parte de esta información fue obtenida por el autor durante sus visitas a Shanghái en agosto y diciembre de 2016, cuando realicé sendas visitas guiadas a la casa (hoy museo) donde se fundó el Partido Comunista de China en Shanghái, ubicada en la antigua calle Wangzhi N° 106 de la Concesión Francesa de Shanghái (hoy calle Xingye N° 76).

acción que generaron muchos debates, pero finalmente llegaron a un consenso. El día 30 de julio, el Congreso debió cambiar de sede por la llegada al lugar de la policía francesa, por lo que el evento debió concluir en una barca en el lago Nanhu, en la provincia de Zhejiang. Allí se aprobó el Programa del Partido y se proclamó su fundación.

En los debates se manifestaron distintas tendencias, que iban desde el liquidacionismo que consideraba prematura la fundación del partido, hasta una corriente extremista que propugnaba la ruptura con el movimiento democrático nacional y la lucha inmediata por la dictadura del proletariado. No obstante, prevaleció la idea de construir el partido, realizar una intensa actividad sindical y colaborar con el gobierno de Sun Yat-sen. Así mismo, se discutieron y aprobaron los estatutos, subrayando que a pesar de las diferencias era necesario mantener la unidad de la nueva organización (Academia Político-Militar de Tung-Pei, 1959). Los estatutos establecían que el objetivo del partido era derrocar a la burguesía a partir del papel protagónico de los trabajadores para establecer un Estado de todo el pueblo, eliminar las diferencias de clases hasta su total supresión. Se adoptó como método de organización el centralismo democrático y una férrea disciplina. Se eligió la primera dirección en la que Chen Duxiu fue designado como Secretario, Li Da encargado del trabajo de propaganda y Zhang Guotao como encargado de Organización.

La introducción del marxismo-leninismo y la fundación del Partido Comunista de China significaron un momento trascendente en la milenaria historia de este país que vivía rezagado de la dinámica mundial, pero que contaba con una gran tradición cultural y un extraordinario arraigo histórico que iban a ser transformados a partir de una idea introducida desde Occidente. Ese era el reto que estaba asumiendo ese pequeño grupo de 50 militantes que se proponían desarrollar el país a partir del marxismo y la comprensión de sus particularidades.

Ante todo, en ese momento se debía emprender el camino de la independencia nacional y la liberación del pueblo para mejorar sus condiciones de vida y materializar el bienestar como objetivo supremo. Mucho camino habría de recorrerse aún.

La historia milenaria de China iba a ser testigo a partir del siglo XX de una fusión entre el pensamiento milenario de Confucio y Mencio quienes siempre denunciaron la explotación económica del pueblo, y el marxismo, una doctrina occidental introducida en China a comienzos de esa centuria. Ambas corrientes filosóficas coinciden en el rechazo a la concentración de la riqueza y el poder económico en manos privadas. Por el contrario han aupado la idea de que la gran propiedad debía estar en manos del Estado (Creel, 1976).

2.7. El pensamiento de Mao Zedong

La etapa que va desde la fundación del Partido Comunista de China hasta la creación de la República Popular en 1949 es conocido como el período de la “Revolución de la Nueva Democracia”. El PCCh tuvo que enfrentar diversos retos que pusieron en tensión su capacidad de resistir los avatares de las situaciones creadas y avanzar hacia el logro de los objetivos propuestos. Durante estos años se llevó adelante la Guerra de la Revolución Agraria, la Guerra de Resistencia contra la invasión japonesa y la Guerra de Liberación Nacional.⁷⁸

Esta fue una época de gran crecimiento de las luchas obreras en las que el PCCh propugnó por asumir la conducción de los grandes movimientos huelguísticos de los años 1922-23, en cumplimiento de los acuerdos del II Congreso del partido, realizado en julio de 1922. Los

⁷⁸ Hablar de revolución china es hablar de un fenómeno largo y complejo que podría abarcar un proceso de un siglo de duración. Como todos los fenómenos políticos de la historia china, la “larga duración” es una característica propia y particular, por lo cual es muy difícil establecer cuando dio inicio “la revolución china”. En ese sentido, el 1° de octubre de 1949 podría considerarse solo como el día en que se comenzó a establecer de forma institucional una serie de transformaciones que se habían gestado desde hace muchas décadas atrás. La importancia de este nuevo período fue que China inició un esfuerzo por tomar conciencia de sus problemas y valorar el largo camino que se iniciaba para convertir las aspiraciones milenarias de su pueblo en hechos concretos (Colloti Pischel, 1966).

comunistas se propusieron avanzar hacia su unificación con el partido Kuomintang en el poder con el objetivo de ensanchar la base social de apoyo a la revolución democrática, anti imperialista y anti feudal buscando alianzas entre la clase obrera y otras fuerzas democráticas, lo cual tenía el visto bueno del ex presidente y líder del Kuomintang Sun Yat-sen quien era proclive a este acercamiento. El Tercer Congreso del PCCh se realizó en junio de 1923, su impronta estuvo marcada por una fuerte lucha ideológica en torno a la defensa de la línea política trazada y en contra de los puntos de vista de quienes por un lado pretendían ceder el protagonismo a los sectores burgueses y por otro, aquellos que, por el contrario, asumían un “purismo ideológico” que rechazaba la alianza con el Kuomintang (Chiao-Mu, 1963).

En julio de 1927, por presiones de grupos en ambos partidos se rompió la alianza que exitosamente había hecho avanzar la república en sus primeros años de existencia. Pudo más el empuje de fuerzas reaccionarias que no pudieron ser exitosamente contrarrestadas por la dirección débil del PCCh a cuya cabeza estaba Chen Duxiu. El Kuomintang dirigido desde el fallecimiento de Sun Yat-sen en 1925 por Chiang Kai-shek tornó una organización al servicio de los grandes propietarios agrícolas e industriales y del capital transnacional. En este contexto emergió Mao Zedong como líder del PCCh instando a la profundización del marxismo-leninismo como ideología conductora de los comunistas, pero entendiendo que debía ser adaptado a las condiciones chinas. Este marco permitió que Mao propusiera el cambio del epicentro del trabajo del partido de la ciudad al campo, a fin de “cercar” los espacios urbanos desde las zonas rurales, y hacer un trabajo mucho más profundo al interior de las Fuerzas Armadas para atraerlas a la senda de la revolución, para lo cual era necesario construir el gran ejército del pueblo, formado por campesinos y soldados que llevaran al país a la victoria. En agosto de ese año, el Buró Político del Partido aprueba la política de trabajar a favor de la

revolución agraria y el levantamiento armado, bajo la consigna “Es el Partido quien manda el fusil”, creando el Ejército Rojo de obreros y campesinos. Sin embargo, el desarrollo de la guerra se desenvuelve en un ámbito crítico, al que el PCCh responde con la realización de un gran movimiento estratégico, denominado la “Gran Marcha”, ya bajo la conducción política y militar de Mao Zedong (Tang, 2012).

Los años que van de 1927 a 1937 fueron complicados en extremo para el PCCh, pero de cara al futuro, mostraron la consolidación del liderazgo de Mao Zedong a la cabeza del partido. Debieron superar multitud de errores frente a la colosal ofensiva del gobierno dirigido por el Kuomintang que se había propuesto derrotar definitivamente a los comunistas, los cuales se encontraban francamente a la defensiva. La Unión Soviética comenzó a ejercer una influencia negativa en las decisiones del PCCh y lo que había sido una amistosa relación de camaradas tornó un problema difícil de resolver. Así mismo, se desarrolló una corriente de ultraizquierda que exponía la idea de asaltos militares contra las grandes ciudades, más basados en un deseo que en la capacidad real de realizarlos con éxito. Los comunistas debieron pasar a la más absoluta clandestinidad en las ciudades, mientras fortalecían el ejército campesino en el sur del país. El sector pro soviético se apoderó de la dirección del partido, Mao fue destituido de su cargo, acusado de desviaciones e incluso se le amenazó con la expulsión de sus filas (Lew, 1978). La Gran Marcha llevó a la fundación de un pequeño soviet en Shensi en el norte del país, a imagen y semejanza de los que se estaban construyendo por miles en Rusia, además, va a dar origen a otras organizaciones similares en Ouhan y Kiangsi. Mao logró que la situación de derrota que condujo a la Gran Marcha se transformara en el imaginario popular en una victoria de resonancia mitológica que le dio gran brillo al PCCh después de una etapa verdaderamente difícil (Chiao-Mu, 1963), en la que pasó de alrededor de

300 mil miembros en 1930-1932 a un conglomerado muy reducido en 1934-1935, además confinado a un pequeño sector del norte desértico del país.

Se puede decir que es en esta época cuando comienza a surgir el maoísmo⁷⁹ como doctrina política que se arraiga en China y se expande por todo el planeta, dando origen incluso a partidos políticos que asumen esa denominación. En medio de una situación muy crítica, Mao esboza una teoría original dentro del pensamiento marxista-leninista tradicional, basada en la idea de que en un país atrasado como China en condiciones de una economía semifeudal, en esta etapa de la lucha, el papel fundamental lo deben jugar los campesinos y los comunistas deben desarrollar su trabajo de manera exclusiva al interior de esa clase, por ello transforma la reforma agraria en su principal bandera permitiendo que el partido pudiera captar millones de nuevos militantes⁸⁰.

Durante la guerra de resistencia contra la agresión japonesa, iniciada en 1931, una vez más el PCCh entendió que debía desarrollar una política de frente nacional único contra el invasor y promovió activamente por segunda vez el planteamiento táctico de coordinación con el Kuomintang, llamando a sus combatientes y militantes a transitar de la guerra agraria a la guerra de resistencia, iniciando así una nueva etapa en el país. A partir del año 1937, la invasión japonesa a China adquirió un nivel superior, lo cual condujo a una respuesta similar de parte de los chinos, desatando la Guerra de Resistencia de toda la nación china en contra

⁷⁹ En China se conoce como “Pensamiento de Mao Zedong”.

⁸⁰ Esta información fue obtenida por el autor durante un viaje a China en octubre de 2015, cuando visité durante cuatro días la ciudad de Yan’an, considerada la Cuna de la Revolución China. En esta ciudad con rango de prefectura, ubicada en la central provincia de Shaanxi se encuentra el Museo de la Revolución China. Entre sus cantones está Zhidan, antes conocido como Bao’an que fue la capital de los comunistas chinos al concluir la Gran Marcha y el lugar donde permaneció el Comité Central del Partido Comunista de China entre 1935 y 1948, cuando iniciaron la ofensiva que lo llevó a la toma del poder político en el país. En los alrededores de la ciudad se establecieron áreas para el entrenamiento militar de los soldados del ejército rojo y los militantes del PCCh. Así mismo, Mao Zedong utilizó el territorio agrícola de la ciudad como experiencia piloto de producción agrícola después de realizada la reforma agraria, instruyendo a los campesinos en un modelo novedoso de organización, producción y comercialización de los beneficios del campo, que se habría de poner en funcionamiento en todo el país una vez que tomaran el poder.

del fascismo. El PCCh movilizó a sus bases para atacar al ejército japonés desde la retaguardia mientras el ejército rojo en unidad con el ejército nacional golpeaba a las fuerzas armadas japonesas frontalmente. De esa manera los combates fueron evolucionando de la defensa estratégica, al equilibrio estratégico y de ahí a la ofensiva estratégica que condujo a la completa derrota del imperialismo japonés. La confrontación contra Japón le permitió al PCCh transformarse en un gran partido de 1.2 millones de militantes, con un ejército popular de 1,32 millones de soldados y una milicia de 2.6 millones de miembros que además contaban ahora con una gran experiencia en la organización y realización multisectorial de la guerra, con la participación de sus tropas, oficiales, estados mayores y sus aseguramientos logísticos y de combate. Luego de la victoria, el pueblo chino suponía que se mantendría la cooperación entre los dos partidos que lucharon juntos contra el invasor, en ese marco el PCCh aspiraba a la creación de un gobierno de unidad nacional que diera estabilidad, paz y democracia al país. Sin embargo, ya en junio de 1946, menos de un año después de la derrota japonesa, el Kuomintang atacó con un poderoso ejército a las bases ocupadas por los comunistas dando fin al segundo período de cooperación, lo que a su vez inició la guerra civil en el país. Como respuesta, el PCCh profundizó en la reforma agraria, llevando la misma a nuevas regiones del país, ensanchando su base social de apoyo, además estableciendo alianzas con otros partidos democráticos para el combate contra el gobierno del Kuomintang. En 1948 se produjo un cambio radical en la correlación de fuerzas militares en el país. El ejército rojo, contando con la incorporación de unidades militares del gobierno que se sublevaron al Kuomintang, emprendió la batalla decisiva hacia la conquista del poder, hasta que el 23 de abril de 1949 el Ejército Popular de Liberación ocupó Nanjing, capital de la república en ese momento y proclamó la derrota del Kuomintang que se refugió en la isla de Taiwán. El 1° de octubre de ese año, los comunistas asumieron definitivamente el control del Estado y proclamaron en

Beijing, la República Popular China, procediendo a formar gobierno a fin de dar cumplimiento a los objetivos trazados desde su fundación en 1921.⁸¹ El PCCh, supo aplicar creadoramente los principios marxistas-leninistas sin apegarse a ellos como un dogma, sino que realizando modificaciones acorde a las características propias del país, haciendo un importante aporte a la teoría revolucionaria de la lucha por el poder, simultaneando diferentes formas de lucha, en diversos escenarios y renovando completamente la doctrina marxista que asumía que la clase fundamental para la toma del poder por vía revolucionaria era la clase obrera, y que los países debían pasar por una fase de desarrollo capitalista avanzado para generar las condiciones propicias que permitieran obtener ese logro. Deutscher (1971) lo explica de la siguiente forma:

Ningún manual marxista ha podido prever una combinación tan original de factores nacionales e internacionales en una revolución. El maoísmo no se adapta a ningún esquema teórico preconcebido. ¿Refuta esto al marxismo en sus análisis de la sociedad en su concepción de socialismo? Cuando Marx y Engels hablaban de la clase obrera como del agente por excelencia del socialismo, presuponían evidentemente la presencia de esta clase. Su idea no se aplicaba a una sociedad pre-industrial en la que no existiera aquella clase. Hay que recordar que ellos mismos señalaron esto más de una vez y que incluso previeron la posibilidad de una revolución del tipo de la revolución china (p.43).

Sin duda, los comunistas con Mao a la cabeza supieron interpretar la larga tradición filosófica china como fundamento para romper con los credos e innovar de manera relevante en el proceso de construir un basamento teórico para llevar adelante los objetivos propuestos.

⁸¹ Información obtenida en el Museo de la Revolución de Yan'an

2.8. Una filosofía para la conducción del Estado

Los años posteriores a 1949 en los que se implementó la construcción de la “Nueva Democracia”⁸² en China se caracterizaron por la profundización de la reforma agraria como método de incorporación de sectores ajenos a los avatares de los últimos años en un país tan extenso. Los dirigentes chinos sabían que el eje de desarrollo no podía mantenerse eternamente en el campo y que si querían transformar el país debían producir una gran revolución industrial, en la que el papel principal le correspondería a los obreros urbanos. Así mismo, se avanzó en la institucionalización del país, creando la Asamblea Política Consultiva de toda China y la Asamblea Popular. Mientras tanto, el país se encontraba en una situación extremadamente crítica en materia económica, al mismo tiempo que sufría un aislamiento internacional severo en el que las potencias se negaban a reconocer al nuevo gobierno. Las medidas tomadas por este fueron drásticas en materia de lucha contra los monopolios y los terratenientes. La mayor parte de las empresas fueron estatizadas, lo cual es interpretado como el paso de la Nueva Democracia” a la “construcción del socialismo” (Lew, 1978). En 1953 se trazó la línea general para el período de transición, que se concibió como una etapa prolongada en la que se debía lograr la industrialización socialista y la transformación de la agricultura, la artesanía, el comercio y la industria en general. En lo básico las medidas propuestas fueron culminadas en los albores del año 1956 cuando se realizó el VIII Congreso del PCCh en el que se decidió establecer como tarea fundamental el desarrollo de las fuerzas productivas del socialismo, lo cual exponía un gran reto en un país tan atrasado como China y con un desequilibrio tan grande entre sus diferentes regiones.

⁸² Solamente a partir de la celebración del VIII Congreso del PCCh en 1956 se comienza a hablar en China de revolución socialista para caracterizar al período iniciado en 1949.

Sin embargo, a partir de 1957 el país se vio estremecido por la implementación de medidas erróneas en el manejo de contradicciones internas que condujeron a decisiones voluntaristas y superficiales en la conducción de la economía, produciéndose además excesos y una represión generalizada en el país, contra aquellos que se atrevieron a esbozar o hacer público un planteamiento crítico respecto de lo que se dio en llamar la “Gran Revolución Cultural Proletaria” conducente a un grave retroceso en la economía, la política y la convivencia social, generando un gran revés para el socialismo y un retroceso superlativo en el proceso de desarrollo económico que vivía el país. La “Gran Revolución Cultural Proletaria” ideada y dirigida personalmente por Mao, se concebía como una gran revolución en la superestructura para aplastar el revisionismo, recuperar el poder que se había perdido a favor de la burguesía, ejercer totalmente la dictadura del proletariado en la superestructura y fortalecer la base económica del socialismo (Lin, Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 1971). En 1958, Mao lanza el “Gran Salto Adelante” como consigna para acelerar la construcción del socialismo a partir del incremento de la industria y la agricultura a partes iguales, acompañándola con la creación de comunas populares con base en la estructura familiar, combinando ambas esferas de la economía (Martín Rios, 2012). Sin embargo, nuevamente estuvo presente un alto espíritu voluntarista que violentó el exitoso proceso previo, sobre todo en el campo donde se organizó un modelo propio alejado de la fracasada concepción soviética en esta materia. En China, por el contrario, la política hacia el campo había permitido mejorar las condiciones de vida de millones de campesinos, aumentando la producción agrícola en beneficio de todo el país. Todavía el primer plan quinquenal concebido como una copia del soviético fue exitoso en cuanto a las metas logradas, no obstante, ya en 1956 y en el preludio del segundo plan quinquenal, Mao anunció la necesidad de romper con las concepciones estalinistas y en esa medida establecer un modelo propio. Este fue el marco

del “Gran Salto Adelante” y la “Gran Revolución Cultural”. Sólo en 1969, Mao reconoció el fracaso de ambas propuestas, las mismas estuvieron plagadas de autoritarismo, imposición, burocracia y el planteamiento de metas imposibles de alcanzar, cuyas consecuencias fueron la persecución y la exclusión. El PCCh se vio obligado a una retirada apresurada, que causó un grave retroceso y una pérdida de la autoridad de Mao como líder indiscutido de China, lo cual hizo surgir grupos y corrientes que a futuro auguraban la posibilidad de una gran inestabilidad (Lew, 1978). No obstante que sobrevino una situación de caos, la emergencia de figuras como Liu-Shaoqi, quien fue acusado de revisionista, depuesto de sus cargos, expulsado del partido comunista y acusado de traidor, y sobre todo Deng Xiaoping que comenzó a imponer el orden en la implementación de las políticas del gobierno y el funcionamiento regular de la burocracia del Estado, permitieron al país a finales de la década de los 70 del siglo pasado, comenzar a superar la situación de crisis y prepararse para una transformación profunda.

Con todo, China había logrado grandes éxitos al crear un sistema industrial y un sistema económico independiente que permitió emprender un lento despegue de su condición de país atrasado y pobre. En este período, creció la producción industrial, se crearon grandes sectores de empresas emergentes, sobre todo en el área industrial donde China creció 25 veces más que en los últimos 100 años, mejoró notablemente el riego al construirse gigantescas obras hidráulicas que incorporaron a la producción vastos territorios agrícolas, se desarrolló ampliamente el transporte y las comunicaciones, llevando por primera vez las vías férreas a zonas remotas de la fronteras, se generalizó la educación, disminuyendo el analfabetismo a cifras muy inferiores a las que existían solo unos años antes y se crearon cientos de universidades que proveyeron al país de personal técnica y científicamente capacitados para los nuevos retos del desarrollo, se modernizó la defensa nacional y se lanzó al espacio el

primer satélite artificial, todos estos logros aunados a la gran experiencia obtenida en el proceso de institucionalización del Estado, crearon condiciones que visualizaron la necesidad de una reforma y una apertura mayor al exterior (Tang, 2012).

2.9. El aporte filosófico de Deng Xiaoping. El socialismo con características chinas

La III sesión plenaria del XI Comité Central celebrada en 1978 acogió la histórica decisión de introducir la construcción socialista, la reforma y la apertura al extranjero como ejes fundamentales del trabajo del Partido y el Estado, con lo cual se inició el más trascendente viraje de la historia de la República Popular China. Este proceso, dirigido por Deng Xiaoping se propuso estudiar la experiencia socialista en el país y en el exterior, a fin de elaborar principios básicos encaminados a perfeccionar un sistema de mercado socialista que echaba por la borda fundamentos enarbolados por el PCCh desde su fundación. Tal tarea se debió asumir con gran coraje y valentía política, toda vez que significaba derrumbar sólidos pilares sobre los que se había erigido el soporte político del gobierno y el Estado. La propuesta fundamental era construir el socialismo con peculiaridades chinas, avanzar hacia la modernización del país a partir de la reforma del sistema político y la apertura al exterior de una sociedad que había permanecido bastante cerrada históricamente y en particular en los últimos 30 años. Se trataba también de enmendar errores para superar barreras que permitieran construir un sistema económico abierto al exterior, a fin de que China comenzara una etapa de inserción en el mundo del futuro, desde una posición protagónica. (Para recrear este período fue muy importante el invaluable aporte del profesor Wu Zhihua en Beijing durante largas horas de conversaciones con él, durante mis viajes a China de marzo y octubre de 2015). Se produjo un resurgir cultural, especialmente en el área de la educación, pero lo más importante fue la liberalización de la economía y la aceptación de la inversión extranjera en las empresas

del país, se crearon las Zonas Económicas Especiales para competir con los mercados internacionales, se descolectivizó la agricultura y se volvió al tradicional y milenario sistema de organización familiar en las zonas rurales, tomando nuevamente los campesinos el control de sus tierras, todo lo cual impulsó la economía llevándola a un crecimiento continuo a partir de ese momento. En 1981 se estableció la política de planificación familiar, permitiendo solo un hijo por familia, con excepción de las minorías, que no estaban comprendidas en esta medida, a fin de garantizar su protección y crecimiento (Martín Ríos, 2012). No obstante, el modelo político no sufrió transformaciones impidiendo cualquier posibilidad de introducir el sistema político occidental que es ajeno a la tradición, la cultura y la práctica política de China. En el discurso de inauguración del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China el 1° de septiembre de 1982, Deng Xiaoping (1984) caracterizó el momento como:

... un importante período de desarrollo de la historia de nuestro Partido y de nuestro país. En este período, nuestro pueblo afronta las siguientes tres grandes tareas: acelerar la modernización socialista, esforzarse por reunificar la patria reincorporando a Taiwán a su seno y luchar contra el hegemonismo y en defensa de la paz mundial. El meollo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. Durante un largo período venidero, por lo menos en las dos décadas que restan hasta fines del presente siglo, debemos empeñarnos en las siguientes cuatro tareas: efectuar la reforma de los organismos y la de las estructuras orgánicas de la economía, y revolucionar el contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas antisocialistas que se cometen en el campo económico y en

otros dominios, y rectificar el estilo del Partido consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del Partido. He aquí la garantía más importante para que podamos perseverar en el camino socialista y concentrar nuestras fuerzas en la obra de la modernización (pp.454-455).

Después de la IV sesión plenaria del XIII Comité Central del PCCh, realizada en 1989, Jiang Zemin quien fue elegido como Presidente de la República Popular China en 1993, dio continuidad al ideario de Deng Xiaoping expandiendo el sistema económico de mercado socialista, ampliando la apertura y creando el principio de “triple representatividad”. En el XVI Congreso del PCCh, Jiang reiteró la idea de las tres representaciones, al decir que “El PCCh debe ser fiel representante de las demandas que plantea el desarrollo de las fuerzas productivas sociales avanzadas de China, del rumbo que ha de tomar su cultura avanzada y de los intereses fundamentales de sus masas populares más amplias” (Jiang, 2002). La triple representatividad, junto al pensamiento de Mao Zedong y el de Deng Xiaoping, es considerado parte del fundamento ideológico de la República Popular China de cara al siglo XXI.

2.10. Conclusiones

Hoy, cuando la preocupación por la paz y el respeto a la naturaleza y a la tierra ocupan parte importante del desvelo de estadistas y académicos, de humanistas y personas de bien, los escritos de Mo Zi y de los taoístas son una base fundamental para construir la política exterior de la República Popular China. Estos filósofos han hecho un aporte fundamental a la China actual.

En general, el pensamiento filosófico chino, como el de cualquier otra civilización, se ha preocupado de encontrar respuestas a los problemas del interés común. En la búsqueda de

solución a las interrogantes acerca del origen del hombre, su relación con el mundo y su devenir, los pensadores han desarrollado una “conciencia filosófica china” (Wen, 2011), entendida como un consenso logrado a través de la historia. Esto significa que para entender el comportamiento de los ciudadanos en el desempeño de su función social, y el de su Estado, en el desenvolvimiento político, y de manera particular el de sus relaciones internacionales en cuanto a las acciones que adelanta en ese ámbito, hay que entender esa filosofía y para entenderla hay que comprender la conciencia filosófica propia, forjada a través de dos milenios y medio.

A ello se abocó este capítulo, tratando de diferenciar el pensamiento chino del occidental, pero estableciendo un paralelismo necesario a fin de descubrir las particularidades. Un debate tradicional entre filósofos idealistas y realistas apunta a que según los primeros, sus oponentes dan argumentos demasiado objetivos y superficiales que, aun siendo positivos marchan por un camino equivocado. Los realistas refutan diciendo que su contraparte es ilusa, y que su pensamiento es negativo y no tiene utilidad práctica. Desde la perspectiva china, esto es una expresión superficial del asunto. La filosofía china no puede ser percibida desde esta reducción, toda vez que ella no es absolutamente realista ni absolutamente idealista. Es una y otra cosa simultáneamente, o visto desde otra mirada, es “de este mundo y de otro mundo al mismo tiempo” (Dañino, 2013, p.214).

CAPÍTULO III

HACIA EL SIGLO XXI.

LA CONSTRUCCIÓN DEL

SOCIALISMO

www.bdigital.ula.ve

CON PECULIARIDADES CHINAS

CAPÍTULO III. Hacia el siglo XXI. La construcción del socialismo con peculiaridades
chinas

“La década del 80 constituye un importante período de desarrollo de la historia
de nuestro Partido y de nuestro país.

En este período, nuestro pueblo afronta las siguientes tres grandes tareas:
Acelerar la modernización socialista, esforzarse por reunificar la patria
reincorporando a Taiwán a su seno y luchar contra el hegemonismo y la paz mundial.
El meollo de estas tres tareas es la construcción económica,
que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional.
Durante un largo período venidero, por lo menos en las dos décadas que restan hasta fines del presente siglo,
debemos empeñarnos en las siguiente cuatro tareas:
efectuar la reforma de los organismos y las estructuras orgánicas de la economía
y revolucionar el contingente de cuadros, rejuvenecerlo,
dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente;
fomentar la civilización socialista en lo espiritual;
asestar duros golpes a las actividades delictivas anti socialistas
que se cometen en el campo económico y en otros dominios,
y rectificar el estilo del partido y consolidar sus organizaciones
sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del partido.
He aquí la garantía más importante para que podamos perseverar en el camino socialista
y concentrar nuestras fuerzas en la obra de la modernización”

Deng Xiaoping
Discurso de apertura del XII Congreso del Partido Comunista de China
1° de septiembre de 1982

3.1. Introducción

Entre los años 1966 y 1976, la Gran Revolución Cultural china significó un retroceso de proporciones calamitosas para el país. En octubre de ese último año, el grupo que había usurpado de facto el poder fue desplazado definitivamente, la deformación “izquierdista” en el manejo de la sociedad y el Estado y en particular de la economía, destruyó en proporciones monumentales todos los avances alcanzados en materia de desarrollo económico, en especial en el área de modernización industrial.⁸³ Se calcula que las pérdidas de la economía nacional ascendieron a alrededor de 260 mil millones de dólares de Estados Unidos⁸⁴. (Cao & Sun, 2011). No obstante, otro mal, de carácter estructural, aquejaba al país, la economía fuertemente planificada, aunque en plena expansión, limitaba el crecimiento de una población que aspiraba a mejorar sus condiciones de vida, así mismo, el poder de decisión económica se encontraba centralizado de manera excesiva por lo que las empresas no podían tomar determinaciones respecto de sus planes y proyectos, lo cual

⁸³ Según Deng Rong, (2002) hija de Deng Xiaoping en su libro “Deng Xiaoping y la revolución cultural”, “Diez años de Revolución Cultural habían provocado un desastre sin precedentes para China: caos político, agitación social, sabotaje a la producción, privaciones en la vida diaria y la economía al borde del colapso”. Miles de destruidos o calumniados, incontables individuos en cada etapa de su vida dañados de incontables formas”. (p. 499)

⁸⁴ En el año 1976 el dólar estadounidense se cotizaba aproximadamente a 1.9 yuan/renminbi chino.

además conducía a trabas de carácter burocrático que constreñían el uso de recursos, paralizando el crecimiento de la economía. Todo ello fue mermando la eficiencia en la economía y como consecuencia, afectando las condiciones de vida de la población en tanto sus ingresos no le alcanzaban, otros fenómenos como la escasez y el racionamiento comenzaron a generalizar el malestar en los ciudadanos. En 1978, el 25% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza, todo lo cual era expresión de que algo no estaba funcionando bien y que la economía planificada por sí sola no permitía elevar los niveles de vida de la población como se había pensado. (Xie, 2012). Expresión clara de esta situación era que ese año, el PIB per cápita de China era de solo 127 dólares estadounidenses, en comparación con los 9.687 dólares de ese país, es decir 76 veces el de China, por su parte el de Alemania Occidental era 81 veces y el de Japón 66 veces superiores al de China que se ubicaba en los últimos puestos mundiales en la lista de 190 países a la par de los más atrasados y recientemente salidos de la situación colonial como Zaire. (Xie, 2012)

Ya en 1977, las provincias de Anhui y Sichuan pusieron en práctica una nueva modalidad de producción ensayando un sistema privado para la responsabilidad y puesta en marcha de la producción agrícola, que trajo un considerable aumento en la producción. En el cuarto Plenario del Comité Central del PCCh se aprobó un documento denominado “Cuestiones relativas al aceleramiento del desarrollo agrícola”, el cual se orientaba a apuntalar el novedoso y exitoso sistema de producción rural privado. Coadyuvando con el espíritu de apertura que se abría en el país, en mayo de 1978, la Escuela de Cuadros del PCCh publicó en la revista Tendencias Teóricas, el artículo “La práctica es el único criterio para descubrir la verdad”, el cual se reprodujo en todo tipo de publicaciones a lo largo y ancho del país, y en el que se invitaba a debatir francamente y sin cortapisas sobre la

realidad y los problemas. (Dañino, 2013). Estas actividades fueron creando condiciones para la realización de una discusión en el seno del Partido que acogiera las demandas crecientes de la sociedad, las que se habían transformado en una necesidad para la sobrevivencia en lo inmediato, pero que debían proyectar el futuro a través de medidas concretas que dieran cuenta de la difícil realidad y ofrecieran un camino para salir del marasmo y transformar el país desde el punto de vista de los objetivos estratégicos que se habían propuesto al fundar la Nueva China en 1949 y que se encontraban estancados.

A finales del año 1978, el Partido Comunista de China celebró la Tercera Sesión Plenaria de su Comité Central que discutió acerca de la necesidad de corregir a profundidad los errores del izquierdismo, de la Revolución Cultural y del modelo económico, poniendo el énfasis en la modernización socialista de la economía, así como esbozando los pilares sobre los que se habría de construir el socialismo con peculiaridades chinas. Con ello dio inicio a la política de “Reforma y Apertura” en base a las cuatro modernizaciones que había enunciado Zhou Enlai y que Deng Xiaoping adoptó como directrices para el desarrollo de China: en agricultura, industria, defensa y en ciencia y tecnología. (Tamames, 2008)

Al hacer un análisis de las enseñanzas que su padre había tomado de la Revolución Cultural, Deng Rong (2002) lo explica con minucioso detalle:

Las reformas estructurales económicas instituidas después de la Revolución Cultural estaban en armonía con las fuerzas productivas y las relaciones de producción. A medida que las relaciones de producción se ponían en orden y se ajustaban, y las fuerzas productivas eran valoradas nuevamente, se determinó que la construcción económica era el centro de la etapa inicial del socialismo.

La condición precedente a la restructuración económica era la sobria afirmación de que China solo estaba en una etapa inicial del socialismo. Nuestro nivel de producción era bajo; nuestra ciencia y tecnología se habían estancado. Una mejora en el sustento de las personas se había obstaculizado por un sistema económico anticuado. Nuestra reforma tenía que ser audaz pero gradual, teníamos que blandir una gran hacha pero con sumo cuidado, aprovechar cada oportunidad pero debíamos ser cautelosos en nuestro camino, avanzar contantemente pero mantenernos vigilantes a los cambios de tiempo. (p.510)

Como parte de las variaciones políticas que se avecinaban, en febrero de 1980, el Quinto Plenario del Comité Central del PCCh, rehabilitó póstumamente a Liu Shaoqi y a todos aquellos dirigentes que habían sido víctimas inocentes de la “Banda de los Cuatro”, dando al país una señal en torno a la dirección que habría de tomar la nueva política.

Según Deng Xiaoping, se trataba de corregir los errores “izquierdistas” que se habían cometido, lo cual, reconoce, no fue posible entre 1977 y 1978, hasta que se realizó el tercer Plenario. Deng valoró como muy importante que en ese cónclave se llegara a sintetizar treinta años de experiencia de la República Popular, lo cual permitió elaborar las políticas de reforma y apertura, entendiendo que la segunda comprendía aspectos de los ámbitos interior y exterior. De la misma forma, este trascendente evento, se propuso, –como línea fundamental- trasladar el centro de gravedad del trabajo a la modernización socialista sin interferencias, realizar las cuatro modernizaciones y la nueva política, teniendo al país en una situación de estabilidad y unidad y un ambiente internacional de paz, para lo cual se plantearon luchar contra el hegemonismo y coadyuvar en la salvaguarda de la paz mundial (Deng X. , Asimilar las experiencias históricas y prevenir las tendencias erróneas, 1987).

Vistas así las cosas, esta política era la única salida posible ante la situación creada si se quería amparar los principios fundacionales de la Nueva China, por lo que la reforma comenzó expandiendo los derechos de las empresas a tomar sus decisiones. Se tuvo especial cuidado de entender y explicar que economía de mercado y economía planificada no eran conceptos dicotómicos, sino que había que aprovechar los aspectos positivos de cada uno a favor del objetivo estratégico, en particular había que aprender de los métodos de operación y gestión que funcionan en el capitalismo sin que ello signifique aceptar por completo sus reglas, sino de aprovechar éstos para desarrollar las fuerzas productivas desde el socialismo, para lo cual la “regla de oro” fue no considerar al capitalismo como un fin, sino como un medio que no cambiaría la esencia socialista de China ni la devolvería al capitalismo.

Muchos años después, el 24 de diciembre de 1990, durante una conversación con dirigentes del Comité Central del PCCh, Deng (1994) lo planteó con esmerada precisión:

En lo teórico debemos llegar a comprender que la diferencia entre capitalismo y socialismo no reside en problemas como la disyuntiva planificación o mercado. En el socialismo también hay economía de mercado, igual que existe control planificado en el capitalismo. ¿Acaso en las condiciones del capitalismo ya no hay control alguno y uno puede portarse a su libre voluntad? ¡El trato de nación más favorecida no es otra cosa que control! No se crea que practicar cierta economía de mercado es seguir el camino capitalista. ¡Nada de eso! Tanto la planificación como el mercado son necesarios. Sin desarrollar el mercado, uno no tiene acceso ni siquiera a la información mundial, lo que significa resignarse a quedarse a la zaga. (p.375)

3.2. Objetivos, tareas y fases de la política de reforma y apertura

El 1° de septiembre de 1982 dio inicio al trascendental XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. La agenda de tres puntos que constaba en el orden del día del evento, exponía que el primero y más importante era el examen del Informe del anterior congreso y la definición del programa del PCCh destinado al despliegue de todas las fuerzas encaminadas a trazar nuevas perspectivas para la modernización socialista. Por primera vez, bajo la conducción de Deng Xiaoping, el máximo órgano de dirección política del país se proponía hacer un cambio radical y trazar el rumbo estratégico necesario para sacar a China del marasmo en que se encontraba. Deng consideró que ese Congreso era el más importante de la historia, sólo comparado con el VII realizado en 1945 bajo tutela de Mao Zedong y en el que se diseñó la política que llevaría al PCCh a la toma del poder en el milenario país.

Deng expuso que las tres grandes tareas a enfrentar serían: acelerar la modernización socialista, esforzarse por reunificar el país reincorporando a Taiwán y luchar contra el hegemonismo y en defensa de la paz mundial. Para ello proponía que en los próximos veinte años, es decir hasta fines del siglo XX, el país debía empeñarse en cuatro grandes tareas: 1. Efectuar la reforma estructural de los organismos y de la administración económica. 2. Revolucionar el contingente de cuadros de dirección del Estado y el Partido, rejuvenecerlo, y dotarlo de conocimientos culturales y profesionales. 3. Fomentar la idea socialista en lo espiritual y 4. Golpear duramente las actividades delictivas en contra del socialismo en el campo económico y en otras áreas, rectificando el estilo de trabajo del PCCh y consolidándolo sobre la base de la aplicación de los nuevos estatutos que se

habrían de aprobar. (Deng X. , Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 1987).

En la práctica, se trataba de mejorar los resultados económicos, cuadruplicar el valor global de la producción industrial y agrícola, hacer una adecuada planificación por lo menos hasta 1985, desarrollar la producción de energéticos y encarar la construcción de obras de importancia esencial. La modificación del eje de desarrollo y la puesta del énfasis en estas tareas planteaba la necesidad de reorientar los recursos financieros, incluso extrayéndolos de obras de carácter local que no iban a conducir a resolver el problema fundamental. En lo inmediato se debían comenzar los trabajos preliminares para la fundamentación técnico-económica de las obras, así como su prospección y diseño, para lo cual era básico agrupar el recurso humano y avanzar hacia una correcta orientación, concentración y centralización de los científicos en las obras estratégicas, incluso atrayendo profesionales y expertos extranjeros para la mejor conclusión de los proyectos. Esto se debía llevar adelante en la industria, pero sobre todo de manera urgente en los sectores rurales, a fin de fomentar la producción agrícola y piscícola aprovechando las posibilidades ilimitadas de la ciencia y la tecnología, encaminándolas de manera primordial hacia la resolución de los problemas vinculados a la producción y obtención de semillas, fertilizantes y piensos y a la diversificación de las actividades productivas. El papel de los científicos, académicos, intelectuales y técnicos debía dar un salto gigantesco en cuanto a la organización para lograr su óptimo empleo, por lo que se le atribuyó un valor sustancial, pues se consideró que en esta área, existían dificultades de carácter apremiantes que debían ser enfrentadas y resueltas de manera rápida. La planificación y ejecución de las obras debían contar con una planificación descentralizada, responsabilizando a universidades,

institutos y centros de enseñanza superior tal responsabilidad en determinados casos que lo ameritaran. Según la idea planteada, esta práctica derivaría en la formación acelerada de cuadros profesionales de dirección en distintas áreas de la economía, lo cual obligaba a un control permanente que condujera a la evaluación y promoción de los mejores y más destacados (Deng X. , Garantizar concretamente el cumplimiento de los proyectos de construcción de gran importancia y emplear el personal científico y técnico en forma racional, 1987).

Aunque originalmente el plan se diseñó en dos fases de diez años, la primera de carácter preparatorio, donde se debía planificar las obras y establecer sus formas de financiamiento, en los hechos, el mismo se ejecutó en tres etapas: 1. De 1978 a 1984, se llevaron adelante las reformas iniciales, descolectivizando la propiedad agrícola, abriendo el país a la inversión extranjera y admitiendo la creación de empresas privadas. En este período, aumentaron los precios de los productos agrícolas, se estimuló el consumo, y se desarrolló la industria local, con lo que aumentó la productividad rural, a partir de lo cual, se redujeron ostensiblemente la disparidad de ingresos entre la ciudad y el campo, mitigando la polarización entre estas dos áreas. Las reformas de esta etapa, en particular las que se introdujeron en los sectores rurales se basaron en prácticas tradicionales chinas, tendiendo a la aplicación de principios de igualdad. (Wang H. , S.F.) 2. De 1984 a 2002, básicamente se realizó el proceso de reforma industrial gradual y la ampliación de la apertura al exterior. A partir de ese momento, se pasó a una fase urbana que se consideró decisiva en el proceso de reforma y apertura. Se descentralizaron los poderes y los intereses, se produjo una redistribución de los logros sociales y económicos a través de transferencias a intereses privados, mientras que el gasto público centralizado se redujo considerablemente, y se les

dio mayor protagonismo a los gobiernos locales. (Wang H. , S.F.) 3. De 1983 a 2002, fase en que se le dio un superlativo impulso a la modernización, se hizo una mayor cantidad de privatizaciones, se levantó el control de precios, y se limitaron las políticas proteccionistas y reguladoras, pero se consolidó el mantenimiento de los monopolios públicos en las áreas estratégicas de la economía y la defensa y se fortaleció la lucha contra la pobreza apuntando a una disminución de la desigualdad económica.

3.3. La reforma económica

La construcción de la nueva economía china a partir del proceso de reforma y apertura, -como se dijo antes- se dividió finalmente en tres etapas de acuerdo a los objetivos estratégicos propuestos: para el primer paso se determinó duplicar el PIB de 1980 y resolver las necesidades básicas del pueblo en materia de alimentos y vestuario; en la segunda, acorde las metas definidas por el XIV Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1992, la economía debía crecer a un ritmo de 8-9% anual, de manera de poder cuadruplicar al finalizar el siglo, la economía de 1980 y alcanzar una sociedad modestamente acomodada y el tercero, a ser logrado a mediados del siglo XXI, culminar la modernización, elevando el PIB per cápita al nivel de los países desarrollados. (Qin, China, 1995) El primer y segundo paso en lo sustancial ya fueron cumplidos y ahora China está trabajando en el tercero con una meta intermedia en 2020 cuando se tiene previsto erradicar la pobreza.

A partir de 1979, el énfasis de la gestión de gobierno de China se puso en la economía. Como se dijo antes, los primeros esfuerzos se pusieron en el campo a fin de crear novedosos modelos de gestión basados en la propiedad familiar de la tierra que estableció la posibilidad de firmar contratos y que tenía ingresos acordes su rendimiento, se liberaron

los precios al eliminar las adquisiciones centralizadas. De la misma manera, la economía agrícola tornó hacia la especialización, comercialización y socialización alrededor de empresas de poblados y cantones. Pero, a partir de 1994, el énfasis pasó a las ciudades, donde la reforma se propuso los siguientes objetivos:

1. Regular la estructura de la propiedad para promover un desarrollo diversificado basado en la propiedad pública, lo que trajo como consecuencia que de 1979 a 1992 la propiedad estatal se redujo del 78,5% al 48,1%, mientras que las industrias de propiedad colectiva ascendieron de 21,5% a 38% y las de propiedad individual, privada y de inversión extranjera llegaron al 13,9% después que en el pasado prácticamente no existían.
2. Ampliar la autonomía en la gestión de las empresas estatales y forjar una cultura empresarial más dinámica en el marco de las leyes, pero concediendo autonomía en cuanto a planes de producción, utilización de fondos, compra de insumos, venta de productos, contrato de trabajadores, sueldos e incentivos. Para las empresas estatales se comenzó a utilizar el sistema de responsabilidad por administración contratada, permitiéndose la creación de alianzas de grupos de empresas.
3. Llevar adelante la reforma de los precios y preparar al mercado para los cambios que se avecinaban, en un país en que estas prácticas eran ajenas a la economía. El mercado pasó a jugar el papel fundamental en la formación de los precios, lo cual hizo que ya en 1992, el 85% de los precios de los productos agrícolas y de ocupaciones secundarias fueran fijadas por el mercado, en un 90% la de ventas

al menor de bienes de consumo, y el de los medios de producción al salir de la fábrica, el 70%.

4. Mejorar paulatinamente la administración macroeconómica al reformar la estructura de la planificación y el manejo de las finanzas y los recursos fiscales, reduciéndose la regulación y el control centralizado y dándole mayor relevancia al papel del mercado, pasándose del presupuesto único a uno diversificado, descentralizando además, las funciones hasta ahora únicas del Banco Central.
5. Reformar el sistema de comercio exterior, aboliendo subvenciones a las exportaciones e impuestos a las importaciones, además de reducir las trabas burocráticas, creando óptimas condiciones para el comercio.
6. Reformar el sistema de distribución a la sociedad a fin de ampliar sus formas, haciendo real el principio marxista de que cada quien reciba “según su trabajo”. En este ámbito fue fundamental, la reforma de la política salarial, lo que conllevó que los trabajadores recibieran un ingreso acorde su contribución personal además de beneficios económicos obtenidos por su eficiencia, reconociendo además otras formas de ingreso a través de la realización de “trabajos honrados y gestión legítima” para los que se destacaran. No obstante, el Estado garantizaba la seguridad social para trabajadores y ancianos jubilados (Qin, China, 1993).

Estas medidas permitieron dar un salto de calidad en la economía china, ostensible ya en 1994: el PIB fue un 11,8% superior al de 1993 y 3,2 veces mayor que el de 1978 con un crecimiento anual de 9,5% entre 1979 y 1994. Ese año, el sector primario creció un 3,5%, el sector secundario 17,4% y el terciario 8,7% respecto del año anterior; por su parte el Estado recibió un ingreso financiero que le permitió cumplir su presupuesto al 108,9%,

subiendo un 1,3% respecto de 1993. Así mismo, en 1993, el comercio exterior tuvo un aumento del 18,2% mayor si se le compara al año precedente. En la práctica, China se transformó para este año en el primer productor mundial de diversos productos tanto agrícola como alimentos, cereales, aceites, aves, productos del agua y carne en general, pero también en combustibles, materiales de construcción y artículos y artefactos de uso cotidiano en el hogar como textiles, lavadoras, bicicletas y televisores, entre otros. (Qin, China, 1995) Así mismo crecieron a niveles impensables solo una década atrás, la producción minera, de electricidad y la industria pesada, lo que le concedió llegar a una producción propia necesaria para el funcionamiento de minas, centrales eléctricas, siderúrgicas, industrias químicas a lo que sumaron la fabricación de automóviles y barcos. Aunado a esto, el gran impulso a la educación, la ciencia y la cultura sirvió para construir el basamento necesario para dar un salto en el proceso de modernización socialista de acuerdo a características chinas.

En el XIV Congreso, se planteó por primera vez el concepto de economía de mercado socialista, sistematizando de esa manera las experiencias obtenidas desde 1978 en la transformación económica del país. Esta nueva estructura de mercado socialista se propuso el objetivo de que el Estado controlara y regulara macroeconómicamente al mercado, pero que éste desempeñe el papel básico en la disposición y distribución de los recursos. A partir de este momento, la economía se orientó a impulsar los éxitos económicos logrados en áreas prioritarias; se profundizaron las medidas tomadas en las áreas financieras, fiscales, de la banca, las inversiones y el comercio exterior y junto a ello, se procedió a elaborar una legislación que acompañara y diera soporte jurídico a las reformas y la modernización socialista del Estado, lo cual concluyó en los primeros años de este siglo. (Qin, China, 1995).

La adopción por parte de China de una “economía de mercado socialista” trajo variados problemas, no sólo desde el punto de vista estrictamente teórico, sobre todo se manifestó en términos prácticos. Toda la responsabilidad sobre la reestructuración económica, fueron asumidos por Jiang Zemin quien había sido elegido sucesor de Deng Xiaoping en 1989. En abril de 1992, antes del XIV Congreso se realizó una reunión en la que participaron altos funcionarios del Estado y el PCCh para definir la relación entre planificación y mercado. En esa reunión que fue presidida por Chen Jinhua, director de la Comisión Nacional para la Reforma Estructural se definió el concepto de economía de mercado socialista. De la misma manera, en días previos, se había realizado el “Seminario Internacional sobre la Transformación del Sistema Económico”, en la que participaron expertos nacionales y extranjeros y del cual se obtuvieron importantes aportes para fortalecer el debate sobre esta idea. Todos los documentos obtenidos fueron estudiados por el presidente Jiang quien sistematizó la información elaborando tres categorías probables, que debían servir de base para definir el rumbo que tomaría el país a partir de ese momento: la creación de una economía de productos básicos que combinara planificación con mercado, establecimiento de una economía de mercado planificada y creación de una economía de mercado socialista. Estos aspectos fueron el fundamento de los debates durante el Congreso que se celebró en octubre de ese año. Sin embargo, en los meses previos, se desarrolló un amplio debate en el que participaron dirigentes con altas responsabilidades en el PCCh, las provincias, regiones autónomas y municipalidades. En 1993, después de la realización del XIV Congreso, la implementación de la economía de mercado socialista adquirió rango constitucional⁸⁵, a partir de lo cual se le dio todo el soporte legal necesario para su ejecución. (Xie, 2012).

⁸⁵ En marzo de 1993, durante la I Sesión de la VIII Asamblea Popular Nacional fue aprobada la modificación de la

La reforma de la estructura económica de mercado socialista se propuso las siguientes tareas:

1. Transformar de manera expedita el mecanismo de gestión de las empresas estatales.
2. Disponer en el menor plazo posible el sistema de mercados.
3. Poner especial énfasis y prestar el mayor interés a la reforma de los precios.
4. Profundizar las medidas encaminadas a garantizar la reforma del sistema salarial, laboral y de seguridad social.
5. Acelerar la transformación de las responsabilidades de las funciones del Estado, separando las obligaciones del gobierno, de las que asumen las empresas, reforzando las estructuras administrativas y las de auditoría y supervisión.
6. Ampliar aún más las medidas orientadas a la apertura de la economía al exterior

Desde ese momento, la discusión se trasladó al escenario internacional, cuando China solicitó su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), toda vez que la inexistencia del concepto de “economía socialista de mercado” demoró seis años la posibilidad de que el país pudiera participar en el organismo internacional. Desde 1980 cuando China había acuñado la idea de implementar un “sistema de economía de productos básicos”, el término no fue entendido impidiendo con ello su entrada al -en ese momento vigente- Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), cuando se formalizó la solicitud en 1986, el argumento de respuesta fue sencillo: no se conocía el término, por lo cual pidieron a China que lo aclarara. En ese momento, ni los propios representantes chinos fueron capaces de esbozar una explicación sólida, ahora, después de haber sido transformada en una decisión política y una norma constitucional, se

Constitución Nacional, que ahora establecía que “el Estado práctica una economía de mercado socialista”.

podía fundamentar el basamento de la economía de mercado bajo control socialista, lo cual obligó a retomar el proceso de negociación para el ingreso de China a la organización. (Xie, 2012).

3.4. La necesidad de un nuevo soporte legal para la reforma y apertura

En el proceso de establecer una legislación acorde a las necesidades de la reforma y apertura, la Asamblea Popular Nacional (APN) de China se dio a la tarea de discutir y aprobar un entramado de leyes que le dieran soporte jurídico a la cooperación económica internacional y los intercambios tecnológicos que colocarían al país en consonancia con la apertura al exterior⁸⁶; a la normalización del comportamiento del mercado⁸⁷; al impulso al desarrollo de las actividades científicas y culturales y protección de la propiedad intelectual⁸⁸; al aseguramiento y consolidación y el desarrollo de economía de propiedad de todo el pueblo⁸⁹; al aprovechamiento razonable de los recursos naturales⁹⁰ y a la protección y mejoramiento del medio ambiente⁹¹.

En una segunda etapa, se aprobó otra legislación encauzada a concebir en el menor tiempo posible el perfeccionamiento de las leyes y normas destinadas a fortalecer el proceso de reforma y apertura, vigorizar las actividades administrativas del Estado y ordenar las acciones económicas de los ciudadanos. Entre las principales leyes creadas en

⁸⁶ Ley de Empresas Mixtas Chino-Foráneas del 1° de julio de 1979, Ley de Empresas de Inversiones Exclusivamente Externas del 12 de abril de 1986 y Ley de Empresas de Gestión Cooperativa Chino-Foráneas del 13 de abril de 1988.

⁸⁷ Ley de Contratos Económicos del 13 de diciembre de 1981, Ley de Contratos Económicos con el Exterior del 21 de marzo de 1985 y Ley de Contratos Tecnológicos del 23 de junio de 1987, Reglamentos Generales del Código Civil del 12 de abril de 1986.

⁸⁸ Ley de Marcas del 23 de agosto de 1982, Ley de Patentes del 12 de marzo de 1984 y Ley de Derechos de Autor del 7 de septiembre de 1990.

⁸⁹ Ley de Quiebra de Empresas del 6 de diciembre de 1986 y Ley de Empresas Industriales Propiedad de Todo el Pueblo del 13 de abril de 1988.

⁹⁰ Ley Forestal del 23 de febrero de 1979, Ley de Pradera del 18 de junio de 1985, Ley de Piscicultura del 20 de enero de 1986, Ley de Recursos Minerales del 19 de marzo de 1986 Ley de Administración de la Finca Raíz del 25 de junio de 1986 y Ley de Fauna Silvestre del 8 de noviembre de 1988.

⁹¹ Ley de Protección Ambiental, Ley de Protección del Ambiente Marítimo, Ley de Prevención y Tratamiento de la Contaminación Acuática y la Ley de Prevención y Tratamiento de la Contaminación Atmosférica.

esta fase se encuentran las dirigidas a regularizar la organización y las actividades de los participantes del mercado⁹²; a normalizar las acciones competitivas del mercado⁹³; a proteger los derechos e intereses de los consumidores⁹⁴; a ordenar las organizaciones intermediarias para los servicios del mercado⁹⁵; a normalizar el control macroeconómico del Gobierno⁹⁶ y a regularizar el comercio exterior⁹⁷ entre otras⁹⁸.

Todo este entramado jurídico perseguía el objetivo de establecer sólidamente en el país la estructura de economía de mercado socialista a partir de la realidad china. Una vez que se consideró que éste, se había consolidado, se trazaron objetivos de más largo plazo encaminados a afianzar el despegue económico de China, para lo cual la legislación en materia económica se propuso instituir jurídicamente los principios de independencia de los participantes en el mercado, de igualdad de posición y competencia equitativa de los protagonistas y de una apropiada intervención del Estado en estos asuntos. (Editorial Nueva Estrella, 1995).

3.5. Una nueva estructura tributaria, financiera y para el comercio exterior

En materia de transformación del sistema tributario también fue necesario producir cambios sustanciales para soportar el proceso que se iniciaba. Las tareas fundamentales estuvieron orientadas a unificar las leyes referidas a la política impositiva, hacer equitativas las cargas tributarias simplificando el sistema, haciéndolo más racional desde el punto de vista burocrático, de manera de poder garantizar los ingresos fiscales y establecer una

⁹² Ley de Compañías del 29 de diciembre de 1993.

⁹³ Ley de Oposición a la Competencia Injusta del 2 de septiembre de 1993.

⁹⁴ Ley de Control de Calidad del 22 de febrero de 1993 Y ley de Protección de los Derechos e Intereses del Consumidor del 31 de octubre de 1993.

⁹⁵ Ley de registro de Contables del 31 de octubre de 1993.

⁹⁶ Ley de Presupuestos del 22 de marzo de 1994 y Ley del Banco Popular de China del 18 de marzo de 1995.

⁹⁷ Ley de comercio Exterior del 12 de mayo de 1994.

⁹⁸ Además se promulgaron la Ley de Publicidad, la Ley de Administración de Bienes Inmuebles Urbanos, la Ley de Auditoría, la Ley Laboral, la Ley de Arbitraje, la Ley de Contratos Económicos, la Ley de Contabilidad y la Ley de Impuestos sobre la Renta personal.

estructura que sirviera de apoyo real a la política de reforma y apertura. Para ello se establecieron principios generales que debían regir la reforma en materia tributaria: contribuir a movilizar todo tipo de iniciativa que coadyuvara a fortalecer la capacidad de control y regulación macroeconómica de las autoridades centrales; crear condiciones para hacer equitativos los impuestos y para desarrollar la competencia en un contexto de igualdad: ampliar la importancia tanto de los impuestos individuales como de los colectivos, como vehículo de financiamiento del desarrollo: promover el reajuste de la estructura económica y simplificar y unificar el sistema tributario. Se trataba de establecer un sistema en el que el Impuesto al Valor Agregado (IVA) nivelado sirviera de núcleo del sistema tributario, pero incorporando impuestos al consumo y a las transacciones con el objetivo de que el IVA tuviera un papel de regulador general y los impuestos al consumo un papel de regulación especial. Así mismo, el 1° de julio de 1991, se aprobó una ley para normar el impuesto a la renta que debían pagar las empresas con inversión foránea y las empresas extranjeras, incluyendo las políticas preferenciales que se habían establecido por ley. La implementación del nuevo sistema tributario, trajo no pocas dificultades, propias de un cambio tan profundo en las normas impositivas, creando un fuerte impacto en la población, no obstante, la economía superó con éxito el nuevo reto, entrando de la manera prevista en el nuevo marco de ingresos tributarios y control macroeconómico, incrementando año con año los ingresos. (Editorial Nueva Estrella, S.F). Las autoridades chinas fueron capaces de hacer los reajustes necesarios al sistema para solventar los problemas surgidos, asumiendo los vaivenes emanados de asuntos no previstos en la reforma, generalmente en su condición de excepciones relativas a casos particulares y a las condiciones referidas a las profundas diferencias que todavía existían entre distintas

regiones del país y a la desigualdad entre capas y sectores de la sociedad, que de no haber sido atendidos, podrían haber emergido de manera tormentosa y caótica.

Otra área que debió ser reformulada totalmente fue la de la estructura financiera, a fin de crear una que propiciara la economía de mercado socialista, en la práctica eso significaba establecer un sistema bancario central que subordinado al Estado, aplicara una política monetaria de forma independiente, así mismo se debía estructurar una organización financiera que separara lo que en China se llama “finanzas políticas”⁹⁹ de las comerciales, con preeminencia de los bancos comerciales estatales, pero garantizando la existencia de diversas instituciones financieras, todo ello conducente a la creación de un sistema financiero unificado y abierto, pero regulados por una competencia equitativa y rigurosamente administrada. Así mismo, se necesitaba de un sistema de control de divisas en el que se fijara una tasa de cambio unificada sobre la base de la oferta y la demanda del mercado, en el camino de transformar al renminbi en moneda de libre convertibilidad. La primera gran decisión fue romper el monopolio del Banco Popular de China (BPCh), para lo cual en marzo de 1979, se ampliaron los poderes del Banco de China, a objeto de encargarlo de todas las actividades de apoyo al comercio internacional, mientras que en 1984 el BPCh se convirtió en banco central en el país, como eje de un sistema que imbricaba la regulación y los controles macroeconómicos directos e indirectos y la transformación del sistema monetario. Ya en febrero de 1979, había surgido el Banco Agrícola de China, posteriormente vieron a la luz nuevas instituciones financieras especializadas como el Banco Industrial y Comercial de China en 1984, el Banco Popular

⁹⁹ Los conceptos de “finanzas políticas” y con ello, el de “bancos políticos” fueron creados como instrumentos para dar soporte financiero a aquellas operaciones que eran de interés político del Estado y que no tenían fines de lucro, así, se podían financiar y conceder créditos para contribuir a la estabilidad social en distintas regiones donde son utilizados para construir infraestructuras, dar apoyo a zonas pobres, dispensar créditos para el sector agrícola y empresas de funciones secundarias, así como para el combate a desastres naturales o, en algunos casos para inversiones de bajo rendimiento o mínima ganancia.

de Construcción (que se separó del Ministerio de Hacienda) en 1985, además del Banco de Comunicaciones y otros bancos nacionales y regionales, compañías de seguros, corporaciones intermediarias de inversión, compañías de negocios exclusivos de títulos y valores, de contabilidad, de arrendamiento financiero, cooperativas crediticias rurales y urbanas, lo cual aunado a la instalación en el país de centenares de oficinas de representación y sucursales de gestión de bancos extranjeros, crearon una verdadera revolución en el sector financiero. De la misma manera, se diversificaron las formas crediticias y las posibilidades del servicio bancario, y se creó un mercado de capitales y de bonos estatales y empresariales, así como de acciones, que se han mostrado bastante activos y en constante crecimiento, al igual que las bolsas de valores creadas en Shenzhen y Shanghái. (Editorial Nueva Estrella, 1994). Sin embargo, una innovación de estas dimensiones no estuvo exenta de múltiples dificultades: el bajo nivel de desarrollo de la conciencia, la práctica financiera y el desarrollo del mercado financiero y, la introducción gradual de una nueva legislación financiera, produjeron graves desórdenes en el mercado, surgiendo vacíos y desaciertos en la implementación de la reforma.

El ímpetu que se le imprimió a la velocidad de los cambios no fue capaz de sostenerse en el área financiera, se produjeron hechos arbitrarios, que en algunos casos, durante los primeros años empeoraron las condiciones para introducción de la inversión extranjera en el país y agudizó conflictos, sobre todo en el transporte, la energía y el abastecimiento de materias primas y materiales, lo cual condujo a una elevación de los precios. En esa situación se hizo imprescindible la aceleración del establecimiento de la nueva legislación económica y la capacitación de los actores económicos para su implementación urgente. En ese contexto, en junio de 1993 el presidente Jiang Zemin nombró por decreto al Vice primer Ministro Zhu Rongji como presidente del Banco Popular de China y le encargó la

rectificación de los errores cometidos y el control del desorden que se había creado en el sistema financiero. De inmediato, Zhu tomó 14 medidas de regulación y control, cuya ejecución abrió el camino para que las reformas en materia financiera tomaran el rumbo correcto y de forma ordenada.

Por su parte, el comercio exterior, también fue un ámbito de interés para la reforma que debía considerar esta área como prioritaria si se quería desarrollar el país, en condiciones de insuficiencias severas en algunos rubros de la economía. Las medidas tomadas, permitieron un incremento del 30% anual entre 1980 y 1984. Durante el VII Plan Quinquenal de 1986 a 1990, las importaciones tuvieron un incremento anual del 15%, de los cuales el 70% provenía de países occidentales, a partir de ese momento las cifras fueron en constante crecimiento: 20% entre 1991 y 1993, llegando durante ese año al récord de 28,9% de aumento, el más alto desde el inicio de la reforma. Estos éxitos fueron expresión de la correcta aplicación de las decisiones en este ámbito en el que China decidió una política pragmática que considera por igual a todos sus socios comerciales, sin importar la dimensión o tamaño de su economía, sólo basándose en los principios de igualdad y búsqueda del beneficio recíproco, apelando al intercambio de mutuo interés, sin embargo, dadas las condiciones en que se inició el proceso de reforma y apertura, China debió priorizar algunas áreas que tomaran en cuenta las necesidades del desarrollo del país, el ahorro de divisas y las exigencias de mantener una balanza comercial equilibrada que no afectara el estado de sus finanzas, también debía considerar su condición de país subdesarrollado, con grandes desniveles entre diferentes regiones del país, su elevada población y sus bajos niveles de desarrollo tecnológico, todo lo cual visualizaba que debían organizar el comercio exterior con una visión de largo plazo que se orientara a la elevación de las exportaciones para mejorar su balanza comercial. (Editorial Nueva Estrella, 1995).

Como un círculo vicioso, necesitaba importar, pero para ello era imprescindible incrementar las exportaciones que le dieran divisas, ese era el intrínquilis que debían resolver las autoridades: las obligaciones de adquirir equipamiento y tecnología para el desarrollo de su industria, mientras lograba las capacidades para elaborar la propia, el imperativo de garantizar las materia primas y los abastecimiento para la construcción y la obtención de los materiales e insumos para el consumo básico de la población llenaban durante estos años las preocupaciones del gobierno. Junto a ello, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, significaban un incremento en el consumo, lo cual agregaba otro elemento a la ecuación que debía solucionar el comercio exterior del país.

En esta área Deng Xiaoping, quien ideó y bajo cuya conducción se ejecutaba todo el proceso de reforma y apertura exponía que el proyecto estratégico de China era hacer realidad el comunismo, en el que debía desaparecer la explotación del hombre por el hombre y crear abundancia de productos que debían ser distribuidos acorde el principio “de cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades”, por lo que la abundancia de productos era condición material necesaria para cumplir con la segunda parte de ese enunciado, lo cual hacía imprescindible solucionar esa carencia construyendo el socialismo, en el que había muchas tareas pero la fundamental era el desarrollo de las fuerzas productivas para echar las bases de la nueva sociedad. (Deng X. , La reforma, camino imprescindible para el desarrollo de las fuerzas productivas en China, 1987). El desarrollo de las fuerzas productivas era para Deng, la base sobre la que el socialismo debía mostrarse superior al capitalismo y orientarse hacia el objetivo final y, eso era precisamente lo que se había descuidado. En el caso de su país, el dirigente chino consideraba que para “enderezar lo torcido” se debían desarrollar las fuerzas productivas a partir de cuatro principios fundamentales: de la industria, de la agricultura, de la defensa nacional y de la ciencia y

tecnología, los que debían cumplirse persistiendo en el socialismo, a partir de dos facetas: mantener la supremacía de la propiedad social de la economía y no permitir la polarización entre ricos y pobres e impidiendo que se forme una clase burguesa. Así mismo, consideraba como crucial el alto papel que le corresponde desempeñar al Estado, a fin de que ante cualquier desviación del rumbo socialista, proceda a intervenir y rectificar, toda vez que la política de reforma y apertura estaba exponiendo al país a algunos riesgos de infiltración capitalista. (Deng X. , La reforma, camino imprescindible para el desarrollo de las fuerzas productivas en China, 1987).

Los primeros años de la reforma fueron los más complicados, todavía existían dudas respecto si el éxito iba a ser el derrotero que trazaría tal decisión. Era un momento de confianza, pero también de incertidumbre. Deng (1987) lo explicó de la siguiente forma:

... buscábamos desarrollar las fuerzas productivas sobre la base de persistir en los cuatro principios fundamentales, y para ello, era necesario reformar la estructura económica del país y aplicar la política de apertura. Al atraer fondos y tecnología de los países capitalistas, lo hacemos para desarrollar las fuerzas productivas socialistas. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, venimos realizando la reforma. La empezamos por el campo, donde ya surtió efectos, que han hecho posible un notable cambio de su fisonomía. Sobre la base de la experiencia de la reforma del agro, hemos pasado a reformar la economía urbana. Se trata de una reforma en toda la línea, que comenzó en la segunda mitad del año pasado, es decir, lleva ya un año. La reforma económica urbana es mucho más complicada que la rural, y esto hace inevitables los errores y los riesgos. De ello estamos conscientes. Sin embargo, la reforma de la estructura económica es el camino que forzosamente debemos emprender si queremos desarrollar las fuerzas productivas. Tenemos plena

confianza en nuestro éxito, pero serán necesarios tres o cinco años más para cerciorarnos de si es acertado el camino que hemos tomado en la reforma económica urbana. (p.146)

3.6. La apertura al exterior

El otro gran componente, -además de la reforma- de la evolución estructural de la economía china comenzada en 1978 fue el de la apertura al exterior. Como se explicó anteriormente el país necesitaba con urgencia expandir las exportaciones que le aportaran divisas para estimular el desarrollo industrial y tecnológico, así mismo, aceptó, por primera vez, la introducción masiva de capitales extranjeros a través de su participación cada vez más activa en la solicitud de créditos a actores externos, sin embargo, el símbolo de los cambios en este ámbito fue la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE)¹⁰⁰. Las primeras cuatro fueron instaladas en 1980 en Shenzhen (327,5 km²), Zhuhai (121 km²), Shantou (52,6 km² en dos territorios) y Xiamen (131 km²). Las ZEEs respondían a una lógica económica y a un sistema de administración distinto, caracterizado por la convivencia en su interior de empresas estatales y colectivas con las de capital mixto, de gestión conjunta y de capital extranjero a partir de principios de autonomía amplia y un vasto derecho a tomar decisiones. En particular, Shenzhen y Zhuhai que están ubicadas frente a Hong Kong y Macao se proponían atraer a empresarios de esos territorios a invertir en China. Las otras dos, dieron facilidades a inversionistas chinos residentes en el

¹⁰⁰ Las ZEEs sirvieron como vitrinas de la apertura, jugaron el papel experimental en la introducción de las nuevas políticas orientadas al exterior. En estas Zonas se aplicaron políticas y administraciones especiales para el procesamiento de productos destinados a la exportación, en conjunción con la búsqueda de nuevos métodos del desarrollo científico, industrial y comercial. Se trataba de tener capacidad de recibir inversiones extranjeras, introducir técnicas y métodos administrativos avanzados, conocer el mercado internacional, aumentar el ingreso de divisas y formar nuevos talentos de nivel internacional en las diferentes áreas de la ciencia, la economía y la tecnología.

extranjero¹⁰¹, pero también empresas de otros países en número sobresaliente se aproximaron a conocer y paulatinamente irse instalando en estas ZEEs. (Wu, Sui, & Zheng, 2010). Posteriormente, en 1984, se abrieron al exterior, 14 nuevas ciudades costeras¹⁰², iniciando un proceso que incorporó otros territorios del país, como la isla de Hainan (34.000 km²), la mayor de un archipiélago que conforma la provincia del mismo nombre, ubicada al frente de las costas de la provincia continental de Guangdong. Este proceso tuvo continuidad a través de la ampliación y apertura de las ZEEs ubicadas en las regiones del litoral hasta formar una “cinta económica abierta” configurada por siete zonas económicas abiertas. En 1990, se incorporó a este mecanismo la zona de Pudong en Shanghái¹⁰³, que dio origen a una nueva cinta. En 1992 se abrieron 13 ciudades y poblados de las fronteras¹⁰⁴, de la misma manera, en todas las capitales provinciales y regiones autónomas, además en las principales ciudades portuarias se establecieron 13 zonas de libre arancel aduanero y 32 zonas litorales, se abrieron zonas de desarrollo económico y tecnológico. (Editorial Nueva Estrella, 1994).

Estas acciones posibilitaron que la inversión extranjera directa en China pasara de 20 mil millones de dólares en 1980 a 200 mil millones de dólares en 2000 y a 618 mil millones de dólares en 2005, lo cual ha servido de potente estímulo a la economía y base

¹⁰¹ A los chinos del exterior se les dio máxima prioridad para realizar sus inversiones, además ellos tuvieron el importante papel de servir de enlace entre China y los inversionistas extranjeros. En 1990 la inversión proveniente de Taiwán y Hong Kong alcanzó los 12 mil millones de dólares superando a Japón como primer inversionista en el país. Para ello, aprovecharon la familiarización de costumbres, hábitos y el manejo del idioma, todo lo cual les permitió acceso a un trato preferencial a fin de atraer sus inversiones.

¹⁰² El objetivo es convertirlas en áreas ricas, abiertas, modernas y conectadas simultáneamente con el interior y el exterior del país, de conexión entre obreros y campesinos y entre las regiones rurales y las urbes.

¹⁰³ Esta zona de 350 km², en particular por su ubicación tuvo como objetivo aprovechar la base económica, el talento capacitado y el territorio de Shanghái para abrir los territorios aledaños al río Changjiang a fin de convertir en corto plazo a esta gran urbe en un centro mundial de la economía, la banca y el comercio.

¹⁰⁴ A estas ciudades fronterizas ubicadas en las provincias de Jilin (con Rusia), Heilongjiang (con Rusia) y Yunnan (con Vietnam y Myanmar) y las regiones autónomas de Mongolia Interior (con Mongolia y Rusia), Xinjiang (con Kazajistán) y Guangxi (con Vietnam) se les concedió la potestad de contar con ventajas para desarrollar el comercio y la cooperación con los países vecinos. Podían establecer sus propias regiones de cooperación económica y aplicar políticas preferenciales similares a las zonas costeras de apertura económica y tecnológica.

fundamental para detonar la modernización del país, de la misma manera, China absorbió tecnologías avanzadas y experiencias administrativas para su industria y para su desarrollo cibernético. (Xie, 2012).

En general, se habían adoptado exitosamente una gran variedad de formas para la atracción de los recursos financieros necesarios para el desarrollo, sin dejar de mencionar que aparecieron nuevos problemas y riesgos, lo cual obligó a actuar con cautela y prudencia, evitando que el proceso se paralizara o estancara, al contrario en momentos en que se produjeron algunas circunstancias adversas, el llamado de la dirigencia del país fue hacia la aceleración del ritmo del proceso (Deng X. , Es necesario acelerar la reforma, 1987).

3.7. La reforma de la estructura política

En 1949 el aparato gubernamental del Estado chino tenía 25 organismos de trabajo, al comenzar a aplicarse la política de reforma y apertura esa cifra se había incrementado a más de 100, los trabajadores del Estado eran alrededor de 40 millones y seguían aumentando a un ritmo de un millón anual, creando una pesada carga financiera que conducía a que los gastos administrativos del país significaran más del 40% del ingreso fiscal, todo lo cual derivaba en prácticas burocráticas, baja eficiencia y corrupción (Editorial Nueva Estrella, 1994). El entramado de gobierno había sido creado para desarrollar la economía planificada, los cambios introducidos con la política de reforma y apertura lo había dejado obsoleto y se había transformado en un obstáculo para los cambios, toda vez que la nueva situación exigía la separación de las actividades gubernamentales y empresariales, un fortalecimiento de los departamentos de regulación y control macroeconómicos y de supervisión, disminuyendo su injerencia en los asuntos de

administración social y en la dirección inmediata de las empresas, es decir menor protagonismo en el control microeconómico.

Durante la segunda mitad del año 1986, la reforma de la estructura política cobró vital importancia en el proceso de llevar adelante el proceso de reforma y apertura, los dirigentes del PCCh y el gobierno llegaron a la conclusión que no bastaba la transformación de la economía y la creación de un cuerpo de leyes que la sostuviera, si el mismo no estaba acompañado de una metamorfosis profunda de la estructura política. Deng Xiaoping dedicó a este cometido su esfuerzo principal durante este período, refiriéndose a él en reuniones con dirigentes del partido y del Estado el 10 y 28 de junio, el 3, 13 y 29 de septiembre y el 9 de noviembre. Lo expuso como uno de los tres problemas que podían afectar el desarrollo económico junto a los inconvenientes en la agricultura, en particular la producción de cereales y la carencia de divisas que podría originar un balance desfavorable en el comercio exterior. Deng alertaba en el sentido de que de no realizarse dicha innovación, la estructura política quedaría desfasada con la situación creada tras varios años de inicio de implementación de la reforma, para ello se debía reducir la burocracia, simplificar la estructura administrativa, descentralizar el poder, ampliar la democracia socialista y poner en funcionamiento la iniciativa popular a través de sus órganos de base. (Deng X. , Intervención en una reunión de informes sobre situación económica, 1987) . Desde el comienzo, era implícito que el proceso debía incluir la estructura política, sin embargo su lenta implementación, estaba entorpeciendo el desarrollo la reforma, por lo cual, se había convertido en una necesidad imperiosa. Aunque se aceptaba que la reforma política tenía una evolución extremadamente compleja, dada su poderosa influencia en otras áreas y temas, además de comprometer intereses particulares, de no consumarse, inevitablemente

se crearía un escenario con múltiples obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas y haría imposible las cuatro modernizaciones. Todo ello obligaba a actuar con mesura y responsabilidad, estableciendo con precisión los parámetros de inicio y las limitaciones, de manera que hubiera una evolución paulatina, a fin de evitar contratiempos. Entre las tareas más complejas estaba la necesidad de fijar con claridad la relación entre partido y gobierno y las limitaciones de los dirigentes en cuanto a su actuación en los marcos de la ley, de la misma forma que se debían determinar con precisión las responsabilidades de cada instancia en los procesos de descentralización, con el objetivo de evitar que aquellas decisiones tendientes a favorecer la iniciativa y obligaciones de los dirigentes intermedios no condujera a crear nuevas instancias paralelas que hicieran competencia a los entes descentralizados, restándole operatividad a las instancias de base, conduciendo al atraso en la tramitación de acciones y lentitud en la ejecución de las mismas, tampoco se había resuelto correctamente el uso óptimo de las capacidades técnicas e intelectuales. (Deng X. , El desarrollo de las fuerzas productivas se verá entorpecido sin la reforma política de la estructura económica, 1987). Lo que China estaba llevando a cabo era un gran experimento, por lo que se debía hacerlo de acuerdo a la realidad del país y sus particularidades, sin copiar mecánicamente lo que se estaba haciendo otras latitudes en este ámbito, entre los que Deng mencionaba a la Unión Soviética avizorando su fracaso, pero advirtiendo en el sentido de que, incluso si las reformas empleadas en otros países era exitosa, tampoco era viable su aplicación en China. Decía que:

Y hay tareas que son imposibles de cumplir de un solo golpe, es a veces probable que se produzcan algunos desaciertos. Siempre que tengamos la valentía de hacer exploraciones y procedamos con seriedad y prudencia, los

errores serán rectificadas a tiempo. Los pequeños errores son inevitables, pero lo mejor sería evitar los grandes errores. Si logramos esto, no habrá nada que temer. (Deng, 1987, p.184)

La transformación política devino en una tarea de primer orden, urgiendo a las instancias responsables a tomar decisiones en el más corto plazo, por lo que a ello se debió abocar con celeridad la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central que se realizó en 1986 y el XIII Congreso del PCCh que tuvo efecto en 1987, entendiendo que la propuesta no podía ser de corto plazo, por lo que todavía en 1989 se estaban trazando medidas a aplicar en esta área, una vez comprendida la “necesidad y urgencia” de la misma, asumiendo que se tenía que “avanzar tanteando”. (Deng X. , Algunas ideas tentativas sobre la reforma de la estructura política, 1987).

En marzo de 1993, después de varios años de experimentación, el proyecto de reforma estructural del Estado comenzó su discusión y fue aprobado por la I Sesión de la VIII Asamblea Popular Nacional, tras largos debates que agotaron la mayor parte del año. Como resultado los funcionarios del Consejo de Estado fueron disminuidos en un 20% y sus organismos pasaron de ser 86 a 59 entre los que había 41 departamentos y 18 organismos auxiliares y de trabajo, de la misma manera las instituciones no permanentes se redujeron de 85 a 26. Esta profunda mutación incluyó la reforma de departamentos económicos generales y especializados, creación de nuevas entidades económicas, algunos ministerios ahora eran cámaras para desarrollar políticas sectoriales, se conservaron algunos ministerios pero se fusionaron otros, se establecieron plantillas definidas para el personal de los entes estatales, tendiendo siempre a la simplificación de cargos y reducción de empleados, muchos de los cuales fueron reubicados en instituciones no lucrativas o

entidades de base, se transformó el sistema de personal, cuadros y salarios, lo cual se legalizó a través de un reglamento específico para este efecto. Este reglamento estableció la transparencia, igualdad, nivel de preparación y selección de los mejores en los procesos de ingreso de nuevos funcionarios, a los que se les exige alta capacitación y honestidad, mientras que el Estado se hacía responsable del mejoramiento de la calidad profesional de sus empleados, se eliminaron las categorías de funcionarios políticos y funcionarios de carrera, estableciendo una sola categoría a los que se les exige además de sus conocimientos culturales y la capacidad profesional, posesión de “virtudes y talento”¹⁰⁵, a fin de garantizar, su ingreso, permanencia y ascenso en el escalafón administrativo público¹⁰⁶ que está conformado por 15 grados y 3 categorías de responsabilidad: alta, media y baja, además de la categoría de cargo no directivo para que trabajadores destacados puedan tener un mayor ingreso sin que necesariamente tengan un cargo directivo. En el caso de los gobiernos locales de regiones autónomas, en sus exámenes de ingreso están obligados por este reglamento a dar preferencia a las minorías étnicas al admitir nuevos funcionarios públicos. Aún sin estar aprobado el proyecto de reforma estructural del estado, al finalizar 1992, en 29 provincias y regiones autónomas y 66 departamentos del Estado se habían hecho exámenes para completar las plantillas en los que se presentaron 470 mil postulantes, de los que 71 mil fueron aceptados. Así mismo, se establecieron fuertes y exigentes normas para combatir la corrupción administrativa, instituyendo severas sanciones. La reforma también fijó claramente las normas de uniforme relevo en las

¹⁰⁵ Los grandes pensadores chinos de la antigüedad cultivaron el talento y la virtud como necesidad de mantener la armonía, tranquilidad, paz interior y justicia, todo lo cual permite aspirar la forma más elevada de realización del ser humano. Esto fue aceptado con diferentes visiones por taoístas, confucianos y budistas.

¹⁰⁶ Se accede por vía de exámenes abiertos y evaluaciones estrictas, lo cual es una práctica tradicional china. Como se dijo con anterioridad, ya en el año 165 a.C durante la dinastía Han del Oeste se instituyeron los primeros intentos de exámenes para asegurar la calidad de los funcionarios imperiales, aunque duraron muy poco. Pero, en el año 587 durante la dinastía Sun se estableció un sistema de exámenes que duró hasta el año 1904 durante la dinastía Qing cuando fueron eliminados.

instituciones gubernamentales, puntualizando así mismo, lo relacionado a reducciones de responsabilidad como sanciones, destituciones por incompetencia, faltas administrativas o faltas a la disciplina, jubilaciones, renunciaciones y despido de trabajadores de las instituciones del Estado. Todo este proceso iniciado en 1993 en el consejo de estado y que ocupó el año 1994 en los gobiernos provinciales fue concluida en su parte medular en 1996, aunque continuó desarrollándose en cantones y poblados después de esa fecha. (Editorial Nueva Estrella, 1994).

3.8. Reunificación pacífica. La política de “un país, dos sistemas”

En ocasión del Año Nuevo de 1979, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional emitió el “Mensaje a los compatriotas de Taiwán” en el que se enunciaba la política para la reunificación pacífica de China, tal como el PCCh lo venía planteando ya desde 1950. En 1955 el primer ministro Zhou Enlai y en 1956 el presidente Mao Zedong se refirieron al tema y corroboraron la idea de que la reunificación se debería hacer por vía pacífica. Al comenzar la década de 1960 el presidente Mao emitió una serie de opiniones en torno al tema, las mismas fueron resumidas por el primer ministro Zhou y escritas por él en un documento titulado “Un programa y cuatro subprogramas”. Esta propuesta quedó suspendida tras el inicio de la Revolución Cultural y las fuertes interferencias que comenzaron a hacerse desde el exterior (Xie, 2012). De manera que a partir del mensaje del Año Nuevo de 1979, la confrontación entre ambas partes tuvo un reposo y se anunció la posibilidad de vivir una situación de distensión y cambio. Con ello aumentaron los intercambios familiares, comerciales y turísticos entre ciudadanos de ambos lados del estrecho de Taiwán, esto se fue ampliando a los sectores universitarios, de ciencia y

tecnología, arte y deportes entre otros. Sin embargo, el proceso avanzaba con lentitud y no tenía una incidencia profunda en la nueva política que se trataba de implementar.

En la novedosa etapa que se iniciaba en la vida de China, la dirección política del país propuso una solución para el problema de Taiwán, a partir del diálogo. En ese marco, el gobierno chino expuso su total rechazo a la idea de una autonomía total de Taiwán, pero aceptó que su gobierno debería ser considerado como una zona administrativa especial, distinta de las demás provincias, municipios y regiones autónomas, es decir existiría una figura específica para su status político, incluso teniendo ciertos poderes especiales que otras instancias administrativas no poseen, pero China reclama para sí la representación total del país en el escenario político internacional. Sobre esta base, el PCCh le propuso al entonces gobernante Partido Kuomintang de Taiwán, construir un lenguaje común que condujera a una reunificación pacífica del país. La propuesta planteaba que una vez lograda la unidad, Taiwán podría disfrutar de cierto grado de independencia ejerciendo su autoridad sobre las instituciones de partido, gobierno y ejército y aplicar un sistema social distinto al de la parte continental, esto incluiría un sistema jurídico y un ejército propio que no signifique amenaza para la parte continental, además Taiwán tendría cierta representación en el gobierno central. De esta manera, se rechazaba la idea de anexión que había existido en el pasado, por el contrario lo que se comenzó a plantear en el marco de la política de reforma y apertura, fue la búsqueda de una vía apropiada para la reunificación, que debía comenzar por los partidos en el poder en China y Taiwán, sin interferencias extranjeras de ningún tipo, entendiendo que sería un largo proceso, que debería comenzar con contactos de diferentes tipos, que no supusieran negociación alguna, solo con el objetivo de comprender a la otra parte, manteniendo la reserva y la seguridad sobre lo

conversado. (Deng X. , Una hipótesis sobre la reunificación pacífica de la parte continental de China y Taiwán, 1987). Estas ideas están contenidas en la comunicación que China entregó a las autoridades de Taiwán, el cual emergió como una propuesta de nueve puntos a partir del documento anunciado por el presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional Ye Jianying en septiembre de 1981 y que forman el sustento sobre el cual se pretendía construir las bases para la reunificación pacífica de China. Son ellos:

1. Realizar negociaciones entre el PCCh y el Kuomintang a partir de criterios de reciprocidad, llevar adelante la “tercera cooperación”¹⁰⁷ entre los dos partidos.
2. Proporcionar facilidades a las familias que residen en las dos partes y que deseen comunicarse y reunirse, además de establecer lazos comerciales.
3. Garantizar que una vez lograda la reunificación, Taiwán goce de un derecho especial de autonomía y conserve sus fuerzas armadas.
4. Garantizar la inmutabilidad del régimen económico y social de Taiwán.
5. Permitir que personalidades y dirigentes de los sectores sociales de Taiwán asuman cargos en el gobierno central y en la administración del Estado.
6. Salvaguardar a Taiwán, a través de subvenciones, si éste llegara a pasar por un período de dificultades financieras.
7. Facilitar el establecimiento de habitantes de Taiwán que deseen vivir en la parte continental con plenas garantías para su instalación y libre tránsito.

¹⁰⁷ La “Tercera Cooperación” solo pudo comenzar a articularse en abril de 2005, después que se dio inicio a un diálogo directo y público entre Hu Jintao, entonces secretario general del PCCh, y Lien Chan, presidente del Kuomintang. Se considera como un tercer momento de acuerdos entre los dos partidos al aceptarse que los dos anteriores fueron a comienzos del siglo XX, cuando el PCCh aceptó que sus militantes ingresaran en las filas del Kuomintang con el objeto de luchar juntos para derrocar a los caudillos militares, pero esta alianza culminó cuando se desató el “terror blanco” dirigido por el líder nacionalista Chiang Kai-shek contra los comunistas en 1927; la segunda, se produjo en 1936, en el momento que ambos partidos tomaron la decisión de luchar unidos contra Japón hasta su derrota y expulsión del territorio chino en 1945, momento en que se reanudaron las hostilidades entre las dos organizaciones políticas.

8. Acoger y garantizar los derechos y ganancias de aquellos empresarios de Taiwán que deseen invertir o establecer activadas económicas en la parte continental.
9. Escuchar y recibir las propuestas que los sectores sociales y las organizaciones de masas de Taiwán quisieran formular y garantizar su participación en las deliberaciones de los asuntos de Estado. (MarcadorDePosición11).

En relación a la política de “un país, dos sistemas” que China propuso para el retorno a su soberanía de Hong Kong, (siglo y medio bajo control colonial británico) y Macao, (cuatro siglos y medio bajo control portugués), el gobierno chino fue enfático al señalar que no habría variaciones en cuanto a lo que se venía proponiendo con anterioridad, es decir que Hong Kong y Macao permanecerían sin cambios en su sistema político y social después de 1997 y 1999 respectivamente, y que tampoco se harían modificaciones a las leyes, su modo de vida, así como de su status como puerto franco y como centro comercial y financiero internacional, ni se alteraría la posibilidad de que pudiera seguir llevando adelante sus relaciones económicas internacionales. Beijing sólo enviaría tropas para salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de ambos, sin inmiscuirse en temas de carácter local. Estas decisiones quedaron claramente estipuladas en la “Ley Fundamental de la Región Administrativa de Hong Kong de la República Popular China” aprobada el 4 de abril de 1990 en la III Sesión de la VII Asamblea Nacional Popular. Lo mismo operaría para Macao que retornaría a la soberanía china el 20 de diciembre de 1999, tras el acuerdo alcanzado con el gobierno portugués, para lo cual China aprobó una ley Especial el 31 de diciembre de 1993 en la I Sesión de la VIII Asamblea Popular Nacional. Así, se mantendría por 50 años hasta 2047 para Hong Kong y 2049 para Macao, período en el que operaría el

modelo administrativo emanado de la política de “un país, dos sistemas”.
(MarcadorDePosición11)

El gobierno chino fue enfático al asegurar que esa política no sufriría variaciones de ningún tipo, mientras la aplicación de la misma fuera correcta, caso contrario, habría que hacer modificaciones, pero mostrando seguridad en que al estar inserta en la política más general de reforma y apertura, que ya estaba señalando éxitos, difícilmente podría alterarse la misma respecto de Hong Kong y Macao, por tanto descartaron toda posibilidad de cambio. La determinación de la política de “un país dos sistemas”, así como la propuesta de reunificación pacífica de Taiwán se originaron tras una profunda reflexión acerca de las circunstancias específicas del país, con respecto a este último territorio, por lo cual ante las aseveraciones acerca de que China intentaría anexionar a Taiwán por la fuerza, Deng (1987) afirmó que:

Ninguna parte se anexionará a la otra. Si resulta imposible una solución pacífica, habrá que apelar a la fuerza de las armas para recuperar el territorio, y esto perjudicará a ambas partes. Hacer realidad la reunificación del país es un anhelo de toda la nación; aunque resulte imposible solucionar el problema dentro de cien años, se resolverá de todos modos a la vuelta de mil años. ¿Cómo solucionar este problema? A mi modo de ver, la única manera es aplicar la fórmula de “un país, dos sistemas”. En el mundo hay una serie de problemas a la espera de ser resueltos por la vía pacífica o no pacífica. Al fin y al cabo, habrá que encontrarles una solución. Los problemas nuevos, deben ser resueltos con métodos nuevos. El ejemplo de la solución exitosa del problema de Hong Kong aportará ciertas pistas útiles a la solución de numerosos problemas de orden internacional. (pp.61-62)

3.9. El socialismo con peculiaridades chinas

La posibilidad de construir un sistema político desconocido hasta ese momento en el mundo, que se aventuraba a combinar la sociedad socialista con algunas reglas del mercado despertó muchas dudas en algunos sectores, críticas de parte de otros y dudas en la mayoría de las ocasiones de aquellos que observaban de cerca el modelo chino, mucho más al interior de su propia población. Todavía muchos años después, en 1991 durante una visita a China, la primera ministra británica Margaret Thatcher le dijo al presidente Jiang Zemin que era imposible establecer un sistema con estas características porque el socialismo era incompatible con la economía de mercado. Los dirigentes chinos, por el contrario, preconizaban que tal propósito si era posible en los marcos de la teoría marxista, del materialismo histórico y dialéctico y la idea de “buscar la verdad en los hechos” que propugnaba Mao Zedong. (Deng X. , Construir un socialismo con peculiaridades chinas, 1987). Deng exponía que después de la agresión y humillación a la que fue sometido el pueblo chino tras las guerras del opio, solo pudo levantarse tras hacer suyo el marxismo como instrumento de liberación que le permitió construir la Nueva China y el socialismo, lo cual habría sido imposible si hubiera elegido el camino capitalista, la prueba fueron los más de treinta años de gobierno del Kuomintang tras proclamar la república. La integración del marxismo con la realidad china para crear un camino propio permitió la liberación del país en 1949, esto no sólo proporcionó el logro de la independencia, también la unidad del país que es el bien máspreciado tras milenios de separación, conflicto y guerras intestinas. El marxismo contribuyó no sólo como teoría necesaria para vencer en la guerra de liberación, también después de la victoria, aportó elementos valiosos para terminar con el caos, controlar la inflación, comenzar a combatir la miseria y el atraso secular y empezar la transformación de la industria y la base material necesaria para la evolución del país, todo

ello obligaba a persistir en el marxismo y el socialismo de forma creadora. (Deng X. , Construir un socialismo con peculiaridades chinas, 1987).

Para ello, se hacía imprescindible desarrollar las fuerzas productivas a fin de producir una abundancia de bienes materiales, de lo cual se deduce que ésta era la tarea fundamental que debía emprender el sistema político socialista, a fin de lograr una superioridad sin la cual er imposible construir la nueva sociedad. El no haber entendido esto desde el principio fue el mayor error de la dirección del país y el Estado tras el año 1949. Sin el desarrollo superior de las fuerzas productivas, no hay mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de vida del pueblo, y sin esto, no hay socialismo. ¿Cómo hacerlo?, fue la pregunta más importante que tuvieron que formularse los dirigentes chinos tras superar la Revolución Cultural y las desviaciones propugnadas por la “Banda de los Cuatro”. Nuevamente, la respuesta estaba en permanecer en la ruta del socialismo, como única manera de resolver el problema del desarrollo en un país tan extenso, tan poblado y tan complejo culturalmente como China. La aplicación del principio socialista de distribución “a cada cual según su trabajo”, permitiría superar las diferencias en un período de entre 20 y 30 años. Tales aseveraciones obligaban a un gran debate contra aquellos que defendían ideas liberalizadoras por un lado, y la copia del modelo soviético, cuando éste comenzaba a “hacer aguas”, por el otro.

La liberalización que proponía tomar un camino capitalista después de la derrota de la “Banda de los Cuatro” en 1980, llevó a la dirección del PCCh a luchar contra tal corriente, incluso en el seno de la Asamblea Nacional a fin de combatir tal liberalización considerada una idea burguesa. A ello, el PCCh, opuso las “cuatro modernizaciones socialistas” expuestas anteriormente. (Deng X. , Palabras pronunciadas en la VI sesión plenaria del XII

Comité Central del Partido, 1987). Así mismo, los dirigentes chinos dejaban claro que a pesar que la estructura política del país, después de 1949, se había edificado a partir del modelo soviético, éste estaba en crisis en la propio país Unión Soviética, y no pudo ajustarse a las condiciones de China porque su realidad era distinta (Deng X. , Llevar a cabo la reforma de la estructura política de acuerdo con la propia realidad de cada país, 1987).

En estas condiciones, en el XIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 1987, se propuso que la economía china sería planificada y establecida como pública para los productos básicos, mientras se definía que el Estado debería guiar al mercado y el mercado a las empresas, combinando de esa manera las funciones de planificación y de mercado en la sociedad. Ante las crecientes críticas internas e internacionales sobre tal supuesto, Deng volvió a insistir en la necesidad de “buscar la verdad en los hechos”, (Xie, 2012) como forma de comprobar la factibilidad de llevar adelante la política de reforma y apertura, y a ello se abocaron.

3.10. Democracia en lo económico y firmeza en lo político

Los procesos de reforma en la Unión Soviética y en China se produjeron casi al mismo tiempo, con menos de diez años de distancia, pero la diferencia fundamental para el fracaso de uno y el éxito del otro, es que mientras los soviéticos desarrollaron simultáneamente los aspectos económicos y políticos del proceso, en China comenzaron con la transformación de la economía, desatando una fase de mejoramiento de la situación social, mientras que la agenda política se desarrollaba paulatinamente, pero a un ritmo mucho más pausado a fin de ir midiendo los impactos que iban causando las medidas tomadas y prestando especial atención a que se mantuviera una dialéctica adecuada entre reforma, desarrollo y

estabilidad. El PCCh y el gobierno la llamaron una estrategia de “avance paso a paso de manera ordenada”. (Xie, 2012). Es decir, la estabilidad política interna era condición sine qua non y una granatía para la reforma y la apertura, por ello, los dirigentes chinos plantearon que los dos puntos más importantes eran, desarrollar la democracia en lo político y la reforma en lo económico.

La historia china y la experiencia del último siglo mostraban con creces cuán dolorosa era la pérdida de la estabilidad política y la unidad, las cuales son las dos condiciones de mayor interés para el desarrollo de los procesos vividos en el país en los últimos 2200 años. Esa es la razón por la cual el proceso de reforma y apertura comenzó en el campo donde en ese momento vivían el 80% de los ciudadanos, de ellos dependía la estabilidad, so riesgo de desatarse un clima de movilidad, inquietud e inseguridad que amenazaría a todo el país, por ello también, la lucha contra la pobreza adquirió importancia política, toda vez que un manejo insuficiente o equivocado podría conducir a conflictos de caracteres impredecibles en el ámbito político y social, así la lucha contra la pobreza era un problema económico, pero también lo era de carácter político. Deng planteaba que la estabilidad tenía dos aspectos, a saber, uno, la estabilidad de la situación política y el otro, la estabilidad en la elaboración y ejecución de las políticas, consideraba que el primero es el “núcleo y la clave” a la vez, mientras que el segundo era la condición y garantía, o dicho en sus propias palabras (1993) “La clave del problema es que no es problema cambiar la actual política de China, sea la interna o la exterior” (p.217).

En esas condiciones, la aplicación de la política de reforma y apertura, no tuvo el correlato en la situación política que tuvo en la Unión Soviética como Occidente esperaba. Las consideraciones acerca de la necesidad de la estabilidad política como soporte de la

metamorfosis de la sociedad y el Estado en China, pronto tuvieron su prueba de fuego cuando en 1989 estallaron disturbios políticos que tuvieron su epicentro en la Plaza Tiananmen en Beijing y otras ciudades, buscando una inserción en el país de reformas de corte occidental, las que pusieron en juego la posibilidad de desarrollo y avance de las medidas tomadas a partir de 1978. La respuesta contundente del gobierno chino hizo alusión a la necesidad de mantener la estabilidad interna so riesgo de quiebre de la unidad política del país. Así se lo hizo saber Deng Xiaoping en dos ocasiones, tanto al presidente George H.W. Bush en febrero de 1989 y en octubre del mismo año, cuando conversó con el ex presidente Richard Nixon, a ambos le dijo lo mismo “La estabilidad es más importante que cualquier otra cosa” (Xie, 2012, pp. 85-86). De esta manera, desestimada de forma definitiva la posibilidad de mutaciones políticas similares a las que estaban ocurriendo en la Unión Soviética y Europa oriental que fueron consideradas el preludio del fin de la guerra fría.

3.11. El trabajo del PCCh para llevar adelante la política de reforma y apertura

El período posterior al fracaso de la política del “Gran Salto Adelante” fue de profundo análisis, discusiones, crítica y autocrítica de los dirigentes, el gobierno y el PCCh, el propio presidente Mao Zedong, asumió la responsabilidad ante los errores cometidos. Dijo Mao (1999):

Yo cargo con la responsabilidad por todos los errores directos que cometió el Comité Central y comparto la responsabilidad también por todos los errores indirectos, porque soy el presidente del Comité Central. No quiero que otros eludan sus responsabilidades. Otros camaradas tienen que cargar con la responsabilidad, pero yo seré el primero en hacerlo. (p.296)

Otro tanto hizo el presidente Liu Shaoqi durante una conferencia estatal a la que fueron invitados los máximos dirigentes de todas las instancias del país, así como en una reunión sostenida con los otros partidos políticos existentes en China. De la misma manera, Zhou Enlai analizó los problemas y faltas en la gestión gubernamental. Una de las grandes enseñanzas a futuro, fue no intentar adelantar subjetivamente ciertas tareas por muy apremiantes que fueran sino existían las condiciones para llevarlas adelante, “no por madrugar, amanece más temprano” dijo Mao, cuando la economía nacional comenzó a mostrar signos de mejoría en 1965. Sin embargo, pareciera que pronto olvidaron esas enseñanzas, la Revolución Cultural vino a ser otra gran catástrofe para el desarrollo económico y la vida política en China. Ya con Mao Zedong, fallecido, le correspondió a Deng Xiaoping conducir el proceso de recuperación del país. Ante los brutales ataques que surgieron para criticar a Mao por este desastre, Deng (1994) afirmó que: “no tengo la impresión de que solo un individuo en particular haya estado equivocado. Tengo la autoridad como para decir eso, porque yo también cometí errores, (...) fuimos demasiado optimistas, (...) El problema no involucraba a una sola persona” (p.277).

La admisión de los errores cometidos por los dirigentes del PCCh, la corresponsabilidad por ellos y el aprendizaje que cada revés significó se transformó en una práctica cotidiana que reforzó su papel ante el pueblo. Cuando se asumió la política de reforma y apertura, estas enseñanzas estaban presentes ante el vendaval de críticas que surgieron y las voces agoreras que vislumbraban el fracaso ante tamaña transformación que se iniciaba. Así, Deng consideró que a pesar que la Revolución Cultural fue un total desastre, tuvo el mérito de servir como aprendizaje de una experiencia negativa. Los profundos debates emanados de la crítica a la Revolución Cultural en distintas vertientes del PCCH y el gobierno, así

como las conversaciones en las calles y lugares de trabajo, estudio y recreación, se hacían eco de la necesidad de criticar, pero extraer las experiencias para el trabajo del partido y mejorar el bienestar del pueblo, poniendo en el centro los intereses del país y de los ciudadanos Deng salió al frente para conducir correctamente el proceso de autocrítica y colocar a Mao en una justa dimensión que reprobaba sus errores, pero le daba amplio reconocimiento como fundador del PCCh y de la República Popular China, dándole el mérito de haber salvado al país, muchas veces de las crisis (Deng X. , Obras Escogidas, 1994). Deng (1994) afirmó que:

En muchos campos seguimos necesitando hacer cosas que el Camarada Mao Zedong propuso, pero no consiguió, enmendar las cosas a las cuales se opuso equivocadamente y hacer bien las cosas que no hizo bien. Lo haremos durante mucho tiempo en el futuro. Por supuesto, hemos desarrollado el Pensamiento Mao Zedong y seguiremos desarrollándolo. (p.300)

En todo este proceso de crítica y autocrítica estuvo presente la formación y la práctica marxista, así como las normas de funcionamiento del partido leninista, pero también se realizó bajo el influjo de las enseñanzas de Confucio que en las Analectas recordaba que los errores de una persona de bien, son como eclipses de sol y de luna, los que son vistos por todos, pero cuando concluyen, los astros vuelven a la normalidad, y el sol y la luna, que durante un momento dejaron de verse, siguen estando ahí, fulgurando el cielo e iluminando la tierra, (Xie, 2012).

Con este espíritu, el PCCH encaró la política de reforma y apertura, asumía que le cabía la mayor responsabilidad en llevar adelante las drásticas medidas transformadoras que se proponían y entendían que el éxito o el fracaso dependían de su trabajo. En esta lógica el

PCCh se volcó a selección y preparación de las personas que por virtudes y capacidades, debían hacerse cargo de la conducción, partiendo de tres premisas básicas: dar responsabilidades a los más jóvenes, entre ellos elegir a los mejor formados y designar a los más competentes en términos profesionales. Especial atención se prestó a que estos procedimientos se hicieran en un contexto de estabilidad, considerado un bien supremo para el logro del éxito en la tarea planteada, lo cual se encaraba al generar también las mejores designaciones en las responsabilidades de dirección política del proceso de reforma y apertura.

Se trataba de construir un liderazgo colectivo a fin de evitar el resurgimiento del culto a la personalidad y la acumulación de un exceso de poder del que se acusaba a Mao. Al frente de la secretaría general del PCCh se nombró en 1993 a Jiang Zemin, que provenía de la llamada tercera generación de dirigentes quien puso el énfasis en el fortalecimiento del Partido y en las medidas necesarias a tomar para ello. Entre las disposiciones asumidas, es importante señalar una mayor democracia en el nombramiento de los cuadros de dirección, de la misma manera, la lucha contra la corrupción y los privilegios fueron considerados como la mayor amenaza para la estabilidad interna del partido y el gobierno, sin embargo el mandato aprobado en esa época, respecto de este asunto, no tuvo la fortaleza necesaria para producir cambios radicales en la aplicación de estas funestas prácticas, todavía tendrían que pasar veinte años para que la lucha contra estos flagelos adquiriera un real compromiso en la aplicación de drásticas medidas contra los inculpados.

En otra esfera, la preocupación por la sistematización de la experiencia y el desarrollo teórico que debía acompañar los hechos que se estaban suscitando, fueron de especial preocupación del PCCh. En el espacio teórico era menester elaborar los fundamentos de lo

que se estaba denominando “socialismo con peculiaridades chinas”, de ello dependía que las futuras generaciones y los cuadros que asumirían las nuevas responsabilidades y que vivirían desconociendo los avatares del pasado pudieran imbuirse de la historia de los acontecimientos ocurridos en estas épocas, de los errores y experimentos pretéritos que habían permitido llegar hasta ahí, todo lo cual coadyuvaría, a adaptarse más y mejor rápidamente a los nuevos tiempos y a los nuevos desafíos.

3.12. Conclusiones

El proceso de reforma y apertura significó la mayor transformación y modernización económica del país desde mediados del siglo XIX, aunque no se realizó un proceso de liberalización política de corte occidental como se deseaba en esta parte del planeta, por el contrario, se afianzó la naturaleza del sistema político que tiene en el PCCh su fuerza cardinal. Como consecuencia de esta fase de la vida de la República Popular China, el país ha mutado en una potencia¹⁰⁸ económica, que ha aumentado su poder e influencia en el mundo. Como es natural, la aplicación de una metamorfosis de esta dimensión no ha estado exenta de errores e insuficiencias, pero no debe verse como un proceso acabado, sino en continuo desarrollo, toda vez que las metas estratégicas están todavía por cumplirse en un

¹⁰⁸ A este respecto, se debe definir que el concepto de potencia está asociado al de polaridad. En este marco, cuando se habla de China como potencia, me hago cargo de la definición establecida en mi libro *La Balanza de Poder. Las razones del equilibrio del sistema internacional* en el que se expone que: “Cuando se habla de estos temas, es evidente que la dinámica gira en torno al problema de la seguridad y de la manera como los Estados construyen una visión determinada de poder que les permita garantizar esa seguridad. Así mismo, el tema está vinculado a la cantidad de actores que puedan ejercer ese poder en el sistema internacional. De esa manera, la polaridad viene dada por las potencias que determinan la política mundial, y su definición, por la cantidad de ellas que están capacitadas para hacerlo. Como señalan Kegley y Raymond ‘...el término polaridad se refiere a la distribución del poder entre los miembros de un sistema de Estados’, por tanto, ‘Discutir sobre polaridad es hablar de poder. Dicho de una manera más simple, el poder es la capacidad de controlar el comportamiento de los otros’.

Por otro lado, se maneja cada vez con mayor asiduidad la idea de que estamos ante un cambio o transformación del sistema. Pero ese concepto tiene diferentes acepciones. Waltz (2005) se refiere a ‘la inevitable transición de la unipolaridad a la multipolaridad’. Este autor señala que dos guerras mundiales terminaron con la gravitación de Europa como eje de la política internacional y anuncia que el proceso actual está ocurriendo en Asia, afirmado en la conducta exterior de China y Japón”. (Rodríguez Gelfenstein, 2014, pp.203-204)

plazo de aproximadamente 40 años más. Durante una época, lo más importante fue el crecimiento de la economía a cualquier costo, ahora, la misma se ha ralentizado a fin de buscar equilibrios perdidos que hacían correr el riesgo de profundización de diferencias regionales y sociales que ya se están subsanando.

En lo fundamental, el rumbo está trazado, no parece visualizarse que vayan a ocurrir profundos cambios políticos, ellos se seguirán haciendo de forma gradual en búsqueda del mantenimiento de la estabilidad y la unidad nacional, el Estado continuará teniendo el control de los sectores estratégicos de la economía, rechazando el modelo occidental de sistema político, manteniendo el liderazgo del PCCh sobre la sociedad, ampliando el papel de las organizaciones sociales y populares, ejerciendo un control absoluto sobre instrumentos e instancias permeables a la influencia de Occidente y teniendo el manejo total sobre las fuerzas armadas y los órganos de seguridad del Estado. (Vargas, 2007) La visión de futuro de mediano y largo plazo, les señala que de esa manera continuarán avanzando en la solución de los problemas inmediatos, mejorando la vida material del pueblo y luchando por un mundo en paz, condición fundamental para el éxito de su política. Todo este proceso se da en un marco de soberanía y defensa de su cultura, sus tradiciones y su historia, pilar fundamental para construir el porvenir.

En 2010, un poco más de treinta años de aplicación de la política de reforma y apertura, el PIB chino aumentó de 67.900 millones en 1952 a 34,05 billones de yuanes en 2009 y el per cápita de 118 en 1952 a 25.125 yuanes en 2009, lo que significa a valores de la fecha un aumento de US\$ 3700 per cápita en el período. Así mismo, el crecimiento económico se mantuvo por encima del 10% anual, llegando incluso en 2009 a una cifra récord superior al 16% del PIB. Por otro lado, los precios se mantuvieron relativamente estables a pesar de

la transferencia de la economía planificada a la economía de mercado socialista; se produjeron elevaciones notables de la inflación, por razones atribuidas a los propios ajustes en la aplicación de la reforma solo en cuatro momentos: a comienzos de los años 80 del pasado siglo, durante 1984-85, en 1988 cuando se produjo la más alta cifra de subida de precios, lo que trajo una serie de problemas sociales y la última vez entre 1993 y 1995, pero desde 1996 la economía se estabilizó manteniendo el crecimiento y una baja inflación. Por su parte, el sector primario de la economía se redujo de 70,5% en 1978 a 36,9% en 2008, mientras el secundario aumentó de 17,3% en 1978 a 27% en 2008, lo mismo que el terciario de 12,2% en 1958 a 33,2% en 2008. La producción industrial creció de ser el 20% del total de la economía en 1980 a 40% en 2009.

Junto a estas cifras es válido señalar el éxito de las políticas de control de natalidad, no obstante que la población pasó de 540 millones en 1949 a 1.334,74 millones en 2009, el decrecimiento de la tasa comenzó a mediados de la década de los 80 del siglo pasado, pasando de 29% de tasa de crecimiento anual en 1957 (la cifra más alta registrada) a 5% en 2009, pero al mejorarse las condiciones materiales, la esperanza de vida pasó de 42 años en 1950 a más de 73 años en 2009. Por su parte, la educación que en 1949 mostraba un 80% de analfabetos y solo un 20% de escolarización de los niños en edad de estudiar, tuvo un avance sostenido desde ese año hasta la Revolución Cultural que hizo retroceder los niveles de educación en términos superlativos, por lo que el esfuerzo posterior en esta área debió ser superior, incrementándose paulatinamente hasta tener 204, estudiantes universitarios, 767 de secundaria y 782 de primaria por cada diez mil habitantes en 2008. En cuanto a la vivienda, de 1990 a 2008 la extensión construida per cápita de la población urbana aumentó de 13,7 a 28 mts² y entre la población rural el crecimiento fue de 17,8 a 32,4 mts², mientras

que el nivel de urbanización aumentó del 10% en 1949 al 46,6% en 2009 (Wu, Sui, & Zheng, 2010). Todas estas cifras evidencian que China avanza aceleradamente hacia la erradicación de la pobreza.

En 1997 se consideró que la segunda fase del proceso se había cumplido con tres años de antelación, lo cual permitió trazar con mayor precisión las tareas y objetivos de la tercera etapa, lo cual se discutió en el XV Congreso Nacional del PCCh realizado durante ese año. Se trataba de entrar al nuevo siglo con la perspectiva clara del camino a recorrer, en ese sentido el propósito era finalizar la primera década del siglo XXI duplicando el PIB del año 2000, con lo cual se habría logrado mejorar aún más las condiciones de vida de la población, estabilizando la economía de mercado socialista. A continuación, en la próxima década que culmina en 2020, China se propone tener una economía interna más desarrollada en la que habrá mejorado el funcionamiento del sistema político y económico, a fin de celebrar en 2021 el primer centenario de la fundación del PCCh. De esta manera, se plantea dar continuidad a esta política hasta concluir a mediados de siglo, completando el programa de modernización para convertir a China en un país socialista “próspero, fuerte, democrático y de avanzada cultura” (Deng, 1993, p.210), con el objetivo de conmemorar por todo lo alto el centenario de la fundación de la República Popular China en octubre de 2049.

CAPÍTULO IV

LA REALIZACIÓN

www.bdigital.ula.ve

DEL

SUEÑO CHINO

CAPÍTULO IV. La realización del sueño chino

“Parados en la vasta tierra de 9.600.000 kilómetros cuadrados, absorbiendo los elementos nutritivos culturales acumulados en la prolongada lucha de la nación china, con la fuerte unión de los 1.300 millones de habitantes que conforman el pueblo chino, al seguir nuestro propio camino contamos con un escenario incomparablemente vasto, poseemos un trasfondo histórico incomparablemente profundo y rico y tenemos una determinación incomparablemente poderosa de marchar hacia adelante. El pueblo chino debe tener esa confianza y cada uno de los chinos debe tener esa confianza, sin excepción”

Xi Jinping
Discurso en el Foro conmemorativo del 120 aniversario del natalicio de Mao Zedong
26 de diciembre de 2013.

4.1. Introducción

La realización del XVIII congreso del PCCh en 2012 y las sesiones del año 2013 de la Asamblea Popular Nacional (APN) y del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh), máximos órganos legislativo y consultivo respectivamente del país, así como la elección de Xi Jinping como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de China, Presidente de la República y Presidente de la Comisión Militar Central del PCCh¹⁰⁹, marcaron un punto de inflexión y la entrada a una nueva etapa en la historia de la República Popular China. Muchas personas de manera legítima se preguntan por qué este momento es considerado como el comienzo de una época distinta o, mirado desde otra perspectiva, se trata de saber cuáles fueron los cambios de tanta trascendencia que permiten hacer una afirmación de tal dimensión. Lo cierto es que a partir de 2012 se forjó un nuevo estilo de trabajo, al que se convocó a todo el PCCh y a las etnias del país a afrontar los retos y desafíos que parecían aletargar el proceso iniciado

¹⁰⁹ En el año 1982, el PCCh y el gobierno de la República Popular China establecieron la Comisión Militar Central (CMC) para cumplir de manera unificada la dirección militar del país, aunque el poder de dirección militar supremo corresponde al Comité Central del PCCh. La CMC está compuesta por un presidente, varios vicepresidentes y otros miembros. Sus órganos administrativos son el Estado Mayor General, el Departamento Político Central, el Departamento Logístico General y el Departamento General de Equipamientos, a través de los cuales la CMC comanda las operaciones del EPL y dirige su construcción (Peng, Zhao, & Luo, 2010).

en 1978. Lejos de detenerse, se trataba de profundizar la apertura y reforma en medio de la crisis económica y financiera mundial, en la que se pondría a prueba la solidez y robustecimiento del sistema económico chino, generando condiciones para avanzar en la modernización del país, lo cual debía hacerse a partir de la revitalización a fin de cumplir el “Sueño Chino” y llevar así al pueblo a un futuro “luminoso”. Para ello, el PCCh, el gobierno y el Estado concentraron los esfuerzos en algunas áreas que debían ser revisadas, modificadas y estructuradas bajo la lógica de impulsar el país hacia un nuevo estadio de desarrollo de la sociedad. La conducción encabezada por Xi Jinping se volcó a esa tarea insuflando a los dirigentes, a las estructuras y al pueblo en general con un espíritu de trabajo que esbozaba la posibilidad cierta de hacer los cambios imprescindibles para cumplir las metas trazadas. El período 2012-2022 podrá ser evaluado positivamente si se cumplen los objetivos del primer centenario en 2021 y traza de manera firme, paulatina, ininterrumpida y constante el camino para cumplir las metas del segundo centenario en 2049.

El conductor de todo este proceso ha sido Xi Jinping. Nacido en junio de 1953, es el sexto presidente de la República Popular China y el primero nacido después de la Revolución de 1949. Es hijo de un dirigente histórico del PCCh, estudió ingeniería química e hizo un doctorado en teoría marxista, ambos en la Universidad de Tsinghua en Beijing. Ingresó al partido comunista en 1974 e hizo carrera política desde la base. En 1999 fue nombrado gobernador de la provincia de Fujian, en 2000 secretario del PCCh de la provincia de Zhejiang y en 2007 de Shanghai, una de las más altas responsabilidades en la nomenclatura china, antes de asumir un cargo de nivel nacional en Beijing. Ese mismo año fue ascendido al Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del PCCh. En

marzo de 2008 fue elegido vicepresidente de la República Popular China, en noviembre de 2012 secretario general del Comité Central y Presidente de la República en marzo de 2013 (Xinhua, 2013).

4.2. Avanzar en la senda del socialismo con peculiaridades chinas

A través de la historia, han existido varios modelos de socialismo, uno de ellos, al que se ha querido asemejar con el chino, es el socialdemócrata, también el que emergió en Rusia, vinculado al partido bolchevique y a Lenin, que inicialmente tuvo gran éxito llevando al poder a los obreros y campesinos en ese país, sin embargo fue objeto de deformaciones bajo el liderazgo de Stalin. En China, al integrar el marxismo con la realidad, nació el pensamiento de Mao Zedong, que también enfrentó gravísimas aberraciones de carácter estalinista durante la Revolución Cultural, hasta que los comunistas chinos conducidos por Deng Xiaoping, reflexionaron sobre las experiencias y lecciones históricas, decidieron romper con el pensamiento y con el modelo socialista de la Unión Soviética, para formular el socialismo con peculiaridades chinas. En su proceso de construcción también se han cometido variados errores y han emergido diversos problemas: corrupción, creciente diferencia en los ingresos, contaminación medioambiental, declinación moral y otros. Sobre el origen de los mismos y las vías y métodos de solucionarlos existen diferentes visiones: hay algunos, tanto en China como en el exterior que exponen que todo está en la matriz del capitalismo, que las deformaciones están relacionados con el mercado y el dinero, y que la solución sería disminuir la influencia del mercado, aumentar la práctica socialista, incrementar el control gubernamental y reducir las libertades. De otra parte, hay quienes piensan que hay que retornar a la completa economía planificada. Por el contrario, existen aquellos que piensan que estos problemas tienen su arranque en una fragmentaria función

de la economía de mercado y una intervención demasiado amplia del PCCh. En este caso, la solución debería ser la profundización de la reforma y la apertura en todos los ámbitos, llegando a realizar cambios en el sistema político que apunten hacia una liberalización capitalista que reduzca o elimine el papel que el PCCh juega en la sociedad. Incluso, algunos proponen que el partido se haga socialdemócrata, toda vez que exponen que las medidas de transformación que se han implementado en China en los últimos 40 años no difieren en nada del ideario de esa corriente política. Ante todas estas aseveraciones y propuestas, China ha respondido afirmando que su modelo es el “socialismo con peculiaridades chinas”, sin volver al pasado ni tomar rutas perniciosas que lo alejen de su objetivo final que es el socialismo (Huang & Luan, 2013).

En el informe político presentado por el Secretario General saliente Hu Jintao al XVIII Congreso del PCCh, se reiteraba que durante todo el proceso de reforma y apertura que ya rebasaba los 30 años, el PCCh había mantenido la bandera del socialismo con peculiaridades chinas como su objetivo permanente que no debía ser abandonado jamás. Hu planteó que el camino seguido, el sistema teórico que lo sostenía y el modelo socialista que se había construido constituían el logro fundamental del partido y el pueblo en los últimos 90 años, por lo que debían ser cuidados y desarrollados continuamente (Hu J. , 2012).

Para muchas personas, este planteamiento resulta muy sorprendente. Los discursos más generalizados apuntan a que China abandonó el socialismo desde 1978 y que las medidas tomadas a partir de entonces se orientan al capitalismo y la glorificación del mercado. Me parece que el problema de fondo es diferenciar las aseveraciones que a favor de una y otra posición se mantienen, en términos de temporalidad (corto o largo plazo) e importancia y profundidad de los objetivos (coyuntural y táctico o estructural). En ese sentido, la

persistencia de los comunistas chinos en sostener su apego al socialismo y al comunismo tiene que ver por un lado con la necesidad de construir una sociedad más desarrollada, con mayor equidad social, en la que los ciudadanos puedan aspirar a una vida mejor, objetivos que el país debe buscar a partir de condiciones propias. Por tanto no se puede relacionar socialismo con el modelo que imperó en la Unión Soviética, ni tampoco vincularlo solo a las luchas violentas que fueron necesarias para desalojar a los capitalistas del poder. Por otra parte, la idea de comunismo se debe relacionar con la etimología de la palabra que proviene de “comunidad”, que a su vez está férreamente vinculado al concepto de “armonía”: una comunidad no puede sobrevivir si no es en ambiente armónico, por eso el comunismo está ligado intrínsecamente a la idea de armonía social, que debió ser alterada en los tiempos de lucha revolucionaria, en los que imperaba la violencia como forma de responder a la violencia del opresor (Huang & Luan, 2013). Pero en la modernidad, el PCCh ha adaptado las concepciones de “mundo armonioso” y “sociedad armoniosa” como un retorno al sentido original del comunismo, como la sociedad que se pretende construir, tras un largo camino de luchas, llena de reveses y victorias. Así, la idea de socialismo fue sostenida a partir de la creación de la República Popular en 1949, reafirmada con la política de reforma y apertura comenzada en 1978, superando grandes errores en los primeros treinta años de revolución, hasta llegar a la conceptualización de “socialismo con peculiaridades chinas” como definición de la etapa primaria en la construcción de la nueva sociedad, hasta transformarse en el ideal común del PCCh y el pueblo chino, porque dio respuesta, en tanto camino, teoría y régimen, a las necesidades de desarrollo de la mayoría de los ciudadanos. Sobre este aspecto se respalda la particularidad del socialismo chino, a partir de una tesis desarrollada en el XIII Congreso del PCCh, celebrado en 1987, sobre la base de dos preceptos: el primero es que China es ya una sociedad socialista, la que debe

persistir y no ser abandonada, y segundo, esta sociedad transita por su etapa primaria y hay que cumplir determinadas metas para superarla (Zhao,1988). Por ello, aún debe caracterizarse como un “socialismo no desarrollado”. Al respecto, en ese período Deng Xiaoping vaticinó que el período básico de la etapa primaria sin duda alguna iba a durar cien años y que las tareas primordiales eran promover la reforma y el desarrollo en todos los terrenos (Huang & Luan, 2013). En relación a la habitual crítica a China respecto de que a pesar de su retórica, en la práctica abandonó el socialismo, las autoridades reconocen que en la etapa primaria no pueden excluir por completo el papel del capital y de la economía de mercado a fin de desarrollar las fuerzas productivas. Pero el PCCh está atento a la aplicación tanto de la eficacia como de la equidad, del trabajo tanto del capital y del Estado como del mercado, pero sabe que debe poner el énfasis en la equidad, el trabajo y el papel del Estado, lo cual es un reto permanente ante las fuerzas retrógradas que tienden a lo contrario. En esta etapa, el desarrollo sigue siendo clave para la solución de los problemas, en un proceso permanente que debe emancipar y desplegar las fuerzas productivas del socialismo, aprehender la construcción económica, persistir en el pensamiento estratégico, reajustar permanentemente las relaciones de producción y de la superestructura que no se adapten a los objetivos de largo plazo e impulsar de forma perseverante la reforma y la apertura, sin lo cual no será posible construir el socialismo, considerando que éste salvó a China del colonialismo y el feudalismo y la sostuvo cuando se desmoronaban los sistemas de la Unión Soviética y el este de Europa. De igual modo, se debe materializar la justicia y la equidad social, tomando en cuenta que en esta etapa persisten diferencias individuales en lo físico, lo intelectual, el lugar en la sociedad y las condiciones familiares que conducen a que los miembros de la sociedad disfruten de diferente calidad de vida, porque aún no es posible lograr la “igualdad absoluta” sin tener en cuenta que para ello se debe lograr un alto

nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, transformar profundamente la estructura económica y crear óptimas condiciones sociales. Todavía ese es el objetivo por lograr, aún no se ha llegado a él. Los dirigentes chinos han enfatizado que la pobreza y la polarización social no deben ser nunca vinculadas al socialismo. Por eso la prosperidad es un objetivo estratégico del “socialismo con peculiaridades chinas”, avanzando hacia la eliminación de las diferencias, disminuyendo la brecha social hasta eliminarlas totalmente, optando por la armonía social, y por una sociedad que en esta etapa no tenga contradicciones antagónicas entre sus miembros, de manera que aquellos contrastes que subsistan se vayan resolviendo de forma pacífica y paulatina, mediante medidas, reajustes y reformas que deben ser tomadas. El socialismo chino aboga por la combinación de la idea patriótica con el internacionalismo, por ello su práctica a favor de la paz y el desarrollo de todas las naciones y pueblos sobre la base del principio de que “el socialismo es la paz”. El socialismo chino no está aún maduro ni vive su etapa superior, seguirá teniendo su dinámica propia, siempre sustentada en los principios del socialismo científico (Huang & Luan, 2013).

Esto obliga a elaborar una teoría que esté alejada de los dogmas y que se mantenga en permanente evolución acorde a los cambios de la situación. De no hacerse así, se transformará en un freno para el desarrollo. El pensamiento debe ser variado y reajustado cada vez que sea necesario, a riesgo de anquilosamiento, desactualización y enfrentamiento a la posibilidad de cometer errores dogmáticos que lleven al partido nuevamente a situaciones muy graves y lamentables. En China se ha aceptado que el pensamiento de Mao Zedong sirvió para resolver los problemas encaminados a hacer triunfar y sostener a la revolución china; la teoría de Deng Xiaoping para librar a China de la pobreza y desarrollarse gradualmente; el pensamiento de la triple representatividad, planteado por

Jiang Zemin, permitió esbozar las necesidades del trabajo del PCCh en las nuevas condiciones; la “concepción científica del desarrollo”, esbozado por Hu Jintao, ayudó a resolver la intrínquilis que presenta el problema del equilibrio entre el crecimiento temprano, el enriquecimiento común y el desarrollo coordinado; finalmente, hoy se ha incorporado el pensamiento de Xi Jinping del “socialismo con peculiaridades chinas para una nueva era”¹¹⁰, como fuente de construcción teórica.

4.3. Consolidar y seguir avanzando en la reforma integral

Al entrar al siglo XXI, habían pasado 8 años desde que Deng Xiaoping planteó la necesidad de que transcurrieran 30 años antes de que estuvieran formalizados en la práctica el conjunto de sistemas maduros e institucionalizados que permitieran dar paso a las transformaciones ineludibles que propiciarán la irreversibilidad del proceso de reforma que se iniciaba. Veinte años después de esa fecha se vislumbró que junto con el perfeccionamiento del sistema socialista con peculiaridades chinas, era imprescindible que se iniciara una fase de modernización del sistema de gobierno, del Estado y de la capacidad de gobernar si se quería cumplir con el objetivo general de profundizar la reforma. Esto se verifica a partir del autoperfeccionamiento del modelo, inyectándole al mismo mayor vigor y vitalidad, para lo cual resulta esencial una dirección correcta del PCCh, sin apartarse de las metas trazadas. De esta manera, la mejora del socialismo y el perfeccionamiento del sistema se transformaron en las dos caras que debía adquirir este proceso si se le quería dar un rumbo correcto.

Para lograr este objetivo, como se dijo antes, se trataba de incorporar los mecanismos del mercado al sistema económico sin abandonar la planificación, creando de esa manera

¹¹⁰ Sobre este aspecto en particular habrá una referencia y desarrollo ampliado, más adelante.

un sistema dual en el que coexisten mercado y planificación, además de diversas formas de propiedad, que configuran un modelo complejo de economía mixta, en la que la propiedad estatal sigue teniendo el mayor peso, sobre todo en las empresas estratégicas. En este marco, la propiedad privada y las actividades económicas individuales han jugado un papel importante que ha hecho surgir una clase media, sobre todo en la zona oriental del país, que compone uno de los mercados más dinámicos del mundo, lo cual incluso ha llevado a la aceptación de empresarios en las filas del PCCh. Sin embargo, aún la mayor parte de la fuerza laboral urbana sigue estando empleada en las empresas del Estado, mientras que en el campo la tierra continúa siendo propiedad del Estado, bajo el régimen de responsabilidad familiar. Además, existe un gran número de empresas colectivas entre ambas formas de propiedad, con preponderancia de las empresas rurales. A comienzos de siglo, el reto era atacar las deficiencias de los sectores estatal, financiero y fiscal, sin sufrir mermas en el crecimiento económico, evitando los estallidos sociales que pudieran poner en peligro la integralidad del proceso (Troncoso, 2002).

A partir de ese instante, se trataba de realizar las tareas de manera adecuada para lo cual se debía relacionar correctamente las dos facetas del proceso: por una parte, el socialismo que trazaba el rumbo fundamental, o dicho en términos de la filosofía antigua china, tanto en la taoísta como en la budista y en el confucianismo, se configuraba como el camino a seguir, sin apartarse del mismo, es decir este era el nuevo tao de China. La otra cara es la que presentaba la necesidad de salir del enclaustramiento y el anquilosamiento, sin abandonar el pasado histórico recorrido, sosteniendo las banderas que han permitido llegar hasta este momento.

El mejoramiento del sistema de gobierno del Estado y su capacidad de gobernar configuran parte trascendente de la reforma en China, toda vez que en él se concentran las características del sistema de un país y su capacidad de ejecutar las políticas. En el caso de China, el sistema de gobierno funciona bajo la dirección del PCCh, incluyendo todo el entramado jurídico que da forma a la dirección de la economía, la política, la sociedad, la cultura, la civilización ecológica y el propio partido, configurando así un conjunto de sistemas interconectados y vinculados entre sí. Al Estado le corresponde gestionar los asuntos sociales, políticos, de control interno, los diplomáticos, los de seguridad y defensa nacional, conformando un conjunto orgánico que necesita completarse a fin de aumentar sus capacidades y desplegar la eficiencia del mismo (Xi, La profundización integral de la reforma, 2014).

Según Xi Jinping (2014, Explicaciones sobre las Resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de China acerca de algunos problemas importantes relativos a la profundización integral de la reforma, 2014), los problemas y medidas más importantes para impulsar la reforma son:

1. Hacer que el mercado juegue un papel decisivo en la distribución de los recursos y que el gobierno mejore el desempeño de sus funciones.
2. Mantener y perfeccionar el sistema económico básico.
3. Reestructurar el sistema financiero y tributario.
4. Perfeccionar y reformar los regímenes y mecanismos de integración del desarrollo urbano y rural.

5. Promover el desarrollo sistematizado de la democracia consultiva de manera amplia y en múltiples estratos.
6. Priorizar la reforma judicial y los mecanismos del funcionamiento judicial.
7. Fortalecer la innovación de regímenes, mecanismos y garantías del sistema anticorrupción, intensificando una dirección unificada que fomente el estilo del partido, la moralización administrativa y el trabajo anticorrupción.
8. Persistir en los principios de aprovechamiento activo, desarrollo científico, gestión basada en la ley, garantías de seguridad y mejoramiento del régimen de gestión y dirección de Internet.
9. Crear un Consejo de Seguridad Nacional a fin de fortalecer el trabajo en esta área con una dirección concentrada y unificada.
10. Perfeccionar el régimen de administración de los recursos naturales y mejorar el régimen de supervisión y control de estos recursos.
11. Fundar el Grupo Dirigente de Profundización Integral de la Reforma.

Esto se podría lograr reforzando la confianza en el valor de la reforma, persistiendo en emancipar la mente y buscar la verdad en los hechos, como enseñaba Mao Zedong y persistiendo en la idea de considerar los problemas partiendo del estudio de la situación en su conjunto. Las medidas tomadas y el trazado de las mismas permiten señalar con absoluta seguridad que China continuará perseverando en el camino de la reforma y mejoramiento de

su sistema político a partir de sus propias decisiones, del ritmo y velocidad que ellos mismos le impongan y sin apartarse de los lineamientos estratégicos emanados de su modelo socialista con peculiaridades chinas.

4.4. Fortalecer el modelo económico

El establecimiento del modelo económico definido como de mercado socialista con peculiaridades chinas constituye el objetivo principal del sistema económico y ha sido concebido como el instrumento fundamental para lograr la industrialización, la urbanización y la modernización del país. Las características básicas a partir del cual fue diseñado se mantienen vigentes: colaboración del gobierno y el mercado, unidad entre las administraciones regionales y el gobierno central, combinación de los tipos de propiedad, pero dando primacía a las de carácter público, sistema de distribución con preocupación similar en la igualdad y la eficiencia, desarrollo coordinado entre las zonas urbanas y rurales y relaciones económicas exteriores igualitarias y de beneficio recíproco. No obstante, como es natural, la aplicación de dicha política ha traído innumerables efectos positivos, pero también contratiempos y dificultades en algunas áreas. Entre los primeros cabe destacar el crecimiento acelerado de la economía, precios relativamente estables para el consumidor, perfeccionamiento continuo de la estructura industrial, ascenso gradual del nivel de empleo, disminución del crecimiento demográfico, elevación de los niveles de educación y salud y mejoramiento continuo de las condiciones de vida del pueblo. Igualmente, se pueden observar factores favorables al desempeño de la economía: existencia de un sistema de mercado socialista que garantiza estabilidad al desarrollo, la eficiencia y la igualdad en la distribución por vía de la materialización de la interacción positiva entre reforma, desarrollo y estabilidad; el deseo de construir un país poderoso,

democrático, civilizado y armónico, lo cual constituye una fuerza moral que después de 5 mil años de historia conforma un legado espiritual que se transmite de generación en generación; la cada vez mayor capacidad del gobierno y el PCCh de regular y controlar macroeconómicamente la economía; la existencia de abundantes recursos laborales que permiten garantizar el crecimiento de la economía durante un período prolongado y, finalmente, la capacidad que ha ido adquiriendo para coadyuvar a la creación de un entorno internacional relativamente relajado (Wu, Sui, & Zheng, 2010).

De cara al futuro, China enfrentará nuevos retos que emanan de la necesidad de resolver aquellos elementos que restringen el desarrollo económico. El más importante de todos es su déficit de recursos y en particular de energía. Sus reservas en este rubro son muy bajas, además de tener una muy baja utilización de fuentes y de producción y uso de energías alternativas, conservando aún una gran dependencia del carbón, el cual genera una baja eficiencia del sistema energético y una gran presión sobre la protección del medio ambiente, lo que hizo que el país se transformara en 1993 en importador neto de petróleo, haciendo que su economía sea altamente dependiente de las fluctuaciones del mercado y los vaivenes políticos de los países productores. Así mismo, la subordinación de su economía a la lógica del mercado petrolero agrega nuevos problemas a sus intentos de superación de una dinámica ambiental, ya de por sí complicada. De igual modo, hay otros factores de tensión económica, uno de ellos tiene que ver con el alto nivel de uso de pesticidas y abonos químicos que degradan y degeneran el ambiente, produciendo deterioro ecológico, contaminación ambiental y consiguientemente daños a la salud humana y a la economía. Por otra parte, el bajo nivel de urbanización constituye otro factor de riesgo económico. China todavía no se considera un país moderno de acuerdo a los estándares internacionales,

precisamente porque su nivel de urbanización es bajo. En ese sentido necesitaría incorporar 200 millones de ciudadanos a zonas urbanas con la consiguiente presión en materia de infraestructura, educación, salud, cultura y generación de empleos, lo cual significa un reto de dimensiones colosales. Se trata además de dar solución al problema sin caer en los procedimientos capitalistas en los que poco importa la condición humana, por lo que se debe recurrir a la innovación para crear oportunidades de trabajo, elevando el potencial de desarrollo económico, ampliando la extensión de la tierra cultivable per cápita y dotando de mayor cantidad de recursos a los campesinos. Resolver el problema del contraste y las diferencias entre zonas urbanas y rurales, distribución e ingresos, así como las diferencias entre las regiones del país en cuanto a niveles de consumo, seguridad social, asistencia médica y educación sigue siendo posiblemente el mayor reto de la economía china. Finalmente, la corrupción y la ineficiencia económica que se origina en las imperfecciones del modelo son otros factores que obstaculizan el desarrollo de la economía, lo cual obliga también al perfeccionamiento del sistema, ampliando mucho más los niveles de democracia, justicia y eficacia en la gestión gubernamental (Wu, Sui, & Zheng, 2010). Con todo, la novedad es que pareciera ser que el gobierno y el PCCh ha constatado estas falencias, se ha tomado conciencia del impacto que tienen en la economía y la vida del país, por lo que en los últimos cinco años, bajo la gestión de Xi Jinping, las funciones del sistema político administrativo del Estado, el gobierno y el partido se han ido modificando a favor de encarar estos inconvenientes y trabas, a fin de generar condiciones de cumplimiento de las metas estratégicas trazadas.

Desde otra perspectiva, se expone que existen otros factores que entrañan problemas para la economía china, entre ellos los privilegios que se ocultan tras la alta rentabilidad de

las empresas. Por su parte, el bajo precio de los recursos emanados de los acentuados subsidios que reciben los productores chinos, los que habiendo mejorado la competitividad internacional de sus productos, han mermado el ingreso familiar, ha sido imperativo para que el gobierno haya tenido que hacer un esfuerzo en los últimos años a fin de revertir esta tendencia, elevando los salarios para los trabajadores. Todas estas afectaciones generan la pregunta de si el crecimiento de China puede ser alterado por una crisis económica o financiera (López Villafañe, 2012). Los problemas señalados y su probable solución fijarán la pauta de desarrollo del país a futuro.

Tales propósitos exigen desplegar un proceso de transición y perfeccionamiento que conduzca a una nueva etapa de crecimiento económico sostenible, para lo cual es imprescindible seguir la orientación que marca el objetivo general de profundización de la reforma integral, y aplicar el principio de hacer que el mercado cumpla el papel más relevante en la asignación de los recursos, innovando en el modelo de desarrollo para conseguir una mayor eficiencia, equidad y sostenibilidad. En este ámbito, los aspectos resaltantes de la transformación de la modalidad de desarrollo son el aumento del consumo de los ciudadanos, el desarrollo de la industria terciaria, llevar adelante grandes esfuerzos para mejorar la capacidad de innovación independiente e intensificar la integración urbano rural (Zheng X. , 2014).

A pesar que el período presidencial de Xi Jinping inició de manera muy promisoriosa, la crisis económica y financiera global también afectó a China. Los índices económicos comenzaron a mostrar resultados insatisfactorios, lo cual generó variadas especulaciones de carácter negativo respecto de la economía del país en el exterior. Sin embargo, para el año 2014 se fijó una meta de crecimiento de 7,5%, la misma del año anterior que sin embargo

había cerrado en 7,7%, lo cual podía ser reflejo de estabilidad y normalidad en el ritmo de crecimiento. No obstante, los especialistas anunciaron que la economía china no iba a seguir creciendo a tasas de dos dígitos como antes y que era de esperar una ralentización que se cifraba en crecimientos de entre 7,5 y 8%, sobre la base de que en el caso de China, la dependencia de la inversión hace que el mayor riesgo para el crecimiento resida en el sector financiero (Li W. , 2014). Desde una perspectiva positiva, la disminución del ritmo de crecimiento de la economía podría concebirse como una oportunidad beneficiosa para que China tomara medidas encaminadas a profundizar la reforma. Desde este punto de vista, se podía evaluar que las grandes inversiones hechas durante la crisis financiera mundial, aun siendo positivas, produjeron efectos perniciosos como sobrecapacidad productiva, contaminación ambiental, presiones inflacionarias y aumento de las deudas de los gobiernos locales, para cuya resolución se debían adoptar medidas que obligatoriamente necesitaban de un giro en el modelo de crecimiento económico.

Con todo, la economía china alcanzó cotas de crecimiento de 7,4% en 2014, 6,9% en 2015 y 6,7% en 2016, lo cual activó las alarmas ya en el primero de esos años, tanto a nivel interno como exterior. Los dos años siguientes vinieron a consolidar la idea de que la tendencia de la economía china era de una caída irremediable. Por el contrario, Hu Jiangyun (2014) explica que la economía china "...no pierde, en realidad, la fuerza motriz y el potencial para mantener su desarrollo, como por ejemplo, la restructuración, la competencia por el mercado y otros elementos" (p.26). Por una parte, la restructuración comenzó a mostrar sus efectos gracias a la optimización del sector terciario o de servicios que viene subiendo la proporción de valor agregado en el PIB, e incluso superando al sector secundario. Entre las áreas del sector terciario, destacan los servicios de producción como

el comercio electrónico que crece mucho más rápido que las industrias tradicionales. La reestructuración de la economía también ha permitido que las industrias no contaminantes o que economizan energía hayan logrado un gran desarrollo. Así mismo, la economía popular ha tenido un desarrollo acelerado y ha mejorado su eficacia mientras que el gobierno ha comenzado a cambiar su función, reduciendo trámites administrativos, facilitando la gestión en el mercado y preservando la competencia equitativa. Todo esto ha coadyuvado a que la ralentización de la economía no haya afectado al gigantesco mercado interno, garantizando el poder adquisitivo de la clase media, aumentando en general los ingresos de la población, que cada vez destinan mayores recursos al turismo y la inversión, ya no solo al ahorro, lo cual permite que China pueda resistir el ataque de la crisis financiera internacional (Hu J. , 2014). En otra perspectiva, se debe considerar que la desaceleración de la economía china, además de ser producto de su propio desarrollo, está bajo incidencia del débil crecimiento de la economía global. En 2015, China conservó un crecimiento cercano al 7%, mientras que Estados Unidos tuvo uno de 3%, considerado “muy significativo”, de manera que no hay razones para pensar que se acerca un “colapso” de su economía, a pesar de que el comercio exterior se comenzó a contraer junto al del resto del mundo. Ese año, las exportaciones cayeron en China 2,7%, en Estados Unidos 7,1%, en Japón 3,5% y en India 20%, lo cual representa el nivel más bajo desde el inicio de la crisis de 2008. Pero China contaba con un mayor margen de maniobra para mantener el crecimiento y un mayor campo de acción para ampliar la inversión (Mei, 2015). Estas se mantuvieron después que en 2014 alcanzaron los 102.900 millones de dólares, superando por primera vez la barrera de los cien mil millones. Así, China continúa su mutación desde ser un país receptor de inversiones a uno que invierte de manera creciente en el exterior, aumentando desde 2 mil millones de dólares en 2001 cuando adhirió a la OMC hasta esta

cifra jamás alcanzada con anterioridad. Además, las inversiones chinas están diversificando su presencia, ya no están sólo en países en vías de desarrollo, también en los más desarrollados. Así, también varían las áreas, de ir solo dirigidas a la explotación de recursos naturales, hoy también se orientan a la industria, la manufactura, agricultura e infraestructura. Otra característica es que la inversión del sector no estatal ha superado a la del capital estatal y finalmente, el proyecto “Una franja y una ruta” se está convirtiendo en la fuerza motriz de la inversión china en el exterior (Lan, 2015). Incluso, expertos del grupo de banca de inversión de valores Goldman Sachs opinaron que “El vaticinio sobre los efectos indirectos que puede crear una desaceleración de la economía china ha sido abrumadoramente exagerado y la economía de China todavía puede mantener una alta tasa de crecimiento” (Diario del Pueblo en español, 2016).

China cuenta con la reserva de depósitos bancarios más grande del mundo, teniendo además un nivel más elevado en las tasas de interés que los países occidentales. El Banco Popular de China, al decidir flexibilizar su política monetaria para mantener el crecimiento, no genera presión inflacionaria como ocurre con otros bancos centrales, lo cual le permitirá seguir manteniendo bajos niveles de inflación. Por otra parte, el aumento de la deuda de los gobiernos locales no dará origen a una crisis de deuda del país. A diferencia de Occidente, los gobiernos locales en China orientan sus recursos al progreso de las condiciones de vida y a la consolidación económica, más que al consumismo de la población. Además, esta deuda está todavía bastante alejada de los límites de advertencia peligrosa aceptados internacionalmente. De igual forma, el impulso al perfeccionamiento y reforma del sistema administrativo incidirá muy rápidamente en el mejoramiento de los niveles de deuda (Hu J. , ¿Tendrá china crisis de deuda?, 2014). Por su parte, Molina y Regalado (2016) apuntan

que a pesar de la situación vulnerable del sistema financiero chino, que está amenazado por lo que llaman una triple “burbuja” de crédito, inmobiliaria y de inversión, a la que se unen otros factores como la situación de la moneda y la desaceleración económica, el país tiene relevantes fortalezas en cuanto a que, a pesar de todo, la economía sigue creciendo; las reservas siguen siendo las mayores del mundo; han aumentado sus reservas en oro; la deuda externa se mantiene en límites manejables; la moneda se conserva estable; los bancos persisten en sostener altos niveles de liquidez y el sistema financiero sigue siendo básicamente estatal, todo lo cual entrega elementos que permiten afirmar que sin saber en cuánto tiempo, China superará sus dificultades en dependencia del desempeño de la economía interna y la evolución de la economía global. Además, aunque el cumplimiento de los objetivos de desarrollo interno y presencia económica exterior del país se retrasen, eso no va a impedir que los mismos sean cumplidos en otros plazos (Molina Díaz & Regalado Florido, 2016).

El año 2016 se caracterizó por un crecimiento que se mantuvo entre la meta trazada de 6,5-7,0%, mientras el país avanzaba hacia la transformación de la estructura económica, de la fabricación e inversión a servicios y consumo y de la fabricación a bajo costo a la de alta tecnología. Del mismo modo, el consumo se transformó en el motor más poderoso de la economía, aumentado la economía digital, que espera en el año 2035 generar 400 millones de empleos. La innovación mostró un sólido progreso hasta recibir 3.3 millones de solicitudes de patentes, 24% más que el año anterior. La tasa de desempleo al finalizar el año se mantuvo estable, llegando a 4,02% por debajo de la meta gubernamental de 4,5%, aumentaron los ingresos en 6,3% y se redujo la pobreza, cumpliendo la meta anual de sacar 10 millones de personas de esa negativa condición. En otro ámbito, logró progresar en la

reducción de emisiones y conservación de energía, elevando el uso de energías alternativa y transformándose en el país que cuenta con la mayor capacidad instalada de energía hidráulica, eólica y solar del mundo. En este rubro, el rezago sigue siendo muy alto y el esfuerzo de los próximos años será decisivo para cambiar la matriz negativa que el país carga al respecto. La Inversión Extranjera Directa aumentó en un 4,1%, mientras que la inversión china en el exterior creció 44,1% respecto del año anterior (Diario del Pueblo de China en español, 2017).

El año 2017 abrió con grandes expectativas para China. La cercanía del Congreso del PCCh que se habría de realizar en octubre obligaba a una profunda reflexión respecto del camino recorrido en los últimos 5 años a fin de visualizar el futuro del país, en el que los éxitos de la economía jugarían un papel relevante si se quería seguir avanzando en la construcción del socialismo con características chinas. En este contexto, rebajó su objetivo de crecimiento a 6,5% siendo el más bajo de las últimas dos décadas. Sin embargo es considerado realista y acorde a los principios económicos, por lo cual no impedirá que continúe la ruta de un crecimiento más lento pero más sostenible para enfrentar con mayor fortaleza los problemas de carácter estructural (Diario del Pueblo en español, 2017). No obstante, una mirada a la economía mundial arrojaba inquietudes, dada una débil recuperación y un estancamiento generalizado. Por el contrario, la economía china seguía teniendo un crecimiento importante, aunque también sufría de cierto aletargamiento, que no le impedía continuar siendo el motor de la economía mundial. En este marco, se propuso cuadruplicar su PIB para el año 2020, que este año ya era 4,22 veces mayor que el del 2000, destacado que esto se había logrado a través de un “ajuste estructural voluntario” sumado a una decisiva promoción de la reforma estructural orientada a la oferta, lo cual

significa que es de una calidad superior, como lo señala Chen Dongqi, economista de la Academia de Investigación Macroeconómica de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, quien afirmó que la situación creada conducirá a que en el año 2020, China tenga una sociedad modestamente acomodada integrada por 440 millones de hogares de clase media (Xinhua español, 2017). En lo inmediato, China se propuso el reajuste de su modelo de comercio exterior para dejar de preocuparse solamente del aumento cuantitativo y pasar a mejorar la calidad estructural, para lo cual el país impulsará sus habilidades crecientes en el comercio, después de haber logrado nuevamente la estabilización y regresado al crecimiento después de que durante algún tiempo estuvo sometido a vaivenes. No obstante, las autoridades chinas deben estar pendientes del creciente proteccionismo que alienta el gobierno del presidente Trump, lo cual incidirá provocando alguna incertidumbre en los mercados (Xinhua español, 2017). Ugarteche, Sánchez y Bastida (2017) opinan que China no crece más porque que hay un esfuerzo del gobierno en ese sentido, a fin de controlar los riesgos del crecimiento de la deuda y del sector inmobiliario.

Recientemente, el académico canadiense Michael Spence (2017), Premio Nobel de Economía 2001, hizo un breve pero estructurado análisis acerca de la situación actual de la economía china en el que bajo el título de “La nueva potencia de la economía global” expuso que:

Hasta no hace mucho tiempo, varios expertos dudaban de que China pudiera dar el paso de una economía en que predominaban la manufactura con gran uso de mano de obra, la inversión en infraestructuras y la industria pesada a una economía de servicios sostenida por la demanda interna. Incluso si esta transición está lejos de haber acabado, los avances hasta ahora han sido notables.

En los últimos años, China ha ido descargando sus sectores exportadores con alto uso de mano de obra a países menos desarrollados con menores costos laborales. Y en otros sectores ha pasado a usar formas de producción más digitales y para las que se necesita más capital, lo que convierte en insignificantes las desventajas en términos de costos laborales. Son tendencias que implican que el crecimiento del lado de la oferta se ha vuelto menos dependiente de los mercados externos.

Como resultado de estos cambios, el poder económico de China está creciendo con rapidez. Su mercado interno aumenta velozmente y puede ser que pronto se convierta en el mayor del mundo. Puesto que el gobierno chino puede controlar el acceso a él, puede ejercer cada vez más su influencia en Asia y el resto del mundo. Al mismo tiempo, la menguante dependencia de China del crecimiento impulsado por las exportaciones reduce su vulnerabilidad a los caprichos de quienes controlan el acceso a los mercados globales.

Durante el primer semestre de 2017 el sector industrial de la producción volvía a mostrar una mejoría notable y sostenida después de una abrupta caída al cerrar 2016, aumentando un 6,9% interanual, el mejor desempeño en los últimos tres años. Esta tasa de crecimiento es 0,9% superior a la del mismo período del año anterior, mientras que el desempeño de las empresas continuó su ascenso al llegar el ingreso comercial a 13,5% y 22,7% las ganancias en los primeros cinco meses de 2017, y se espera que este crecimiento se mantenga el resto del año, dando una clara señal de que comienzan a rendir frutos los ajustes hechos a la economía (Fan, 2017).

4.5. Un país fortalecido bajo el imperio de la ley

Desde su fundación, la República Popular China ha tenido cuatro constituciones; la de 1954, la de 1975, la de 1978 y la de 1982, que es la que está vigente, aunque ha sido revisada en 1988, 1993, 1999 y 2004, cuando se le hicieron modificaciones y se complementaron algunos acápites. En términos generales, la Constitución de China establece de forma explícita que la tarea fundamental del Estado es la modernización del país, dejando claramente establecidos en forma de ley los cuatro principios esenciales: persistir en el camino del socialismo, persistir en la dictadura democrática popular, persistir en la dirección del Partido Comunista de China y persistir en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, todos como base de la consolidación del Estado. De la misma manera, estipula principios que regulan el rumbo de la reforma y apertura que deben conducir a hacer de China un país poderoso. También define el régimen y la estructura política y el funcionamiento de los órganos estatales, fijando los derechos de los ciudadanos en materia de subsistencia, condición individual y política, la economía, la cultura y la sociedad. Las modificaciones introducidas en marzo de 1993 perseguían el objetivo de establecer nociones como que “China se encuentra en la primera etapa del socialismo”, “persistir en la política de reforma y apertura”, “sistema de cooperación pluripartidista y de consulta política”, “economía de mercado socialista”, entre otros (Editorial Nueva Estrella, 1994). Además de la Constitución Nacional y las leyes concernientes, el sistema legal chino está conformado por seis cuerpos legales: códigos civil y mercantil; leyes administrativas; leyes económicas; leyes sociales; Código Penal, y códigos de procesamiento procesal y no procesal. A finales de 2003 las instancias legislativas nacionales y locales habían elaborado casi de manera completa el entramado jurídico que regula el terreno político, económico y social, por lo que el sistema legal de China ha quedado definitivamente configurado.

Al realizar una evaluación del sistema legal, treinta años después de haber sido aprobada la Constitución, se detectaron deficiencias que no permiten ejercer en plenitud los objetivos que le dieron origen en 1982: no se habían completado los mecanismos de supervisión que aseguraran el cumplimiento de la Constitución, peor aún, en algunos lugares e instancias gubernamentales no se aplicaba la ley ni se sancionaba con rigor a los infractores, lo cual es muy grave cuando se trata de intereses vitales del pueblo; de igual forma, existían funcionarios públicos que abusaban de su condición, incumpliendo sus deberes y violando la ley, incluso cometiendo infracciones en provecho propio, perjudicando la autoridad del sistema legal estatal. Esto hacía necesario que se elevara la conciencia constitucional de los ciudadanos y de los cuadros dirigentes y solucionar los problemas detectados. Para ello se debía elevar la implementación integral de la Constitución a un nuevo nivel, siguiendo en el plano jurídico la construcción del socialismo con peculiaridades chinas; llevar adelante un plan básico de administración con arreglo a la ley para acelerar la conversión del país en un Estado de derecho socialista; mantener a toda costa la condición del pueblo como sujeto, garantizando el cumplimiento de sus deberes y favoreciendo el goce de sus derechos y conservar la dirección del PCCh, mejorando su capacidad de dirigir y gobernar (Xi, Discurso pronunciado en la reunión celebrada por los diversos círculos sociales de la capital en ocasión del XXX aniversario de la promulgación y aplicación de la Constitución vigente, 2014). Las medidas fundamentales debían orientarse al perfeccionamiento del plan de legislación en la búsqueda de hacer que fuera más científico y democrático el proceso de legislar, potenciando además el carácter sistemático de las leyes. De la misma manera, se hacía perentoria la salvaguarda de la unidad, dignidad y autoridad del sistema legal socialista, haciendo que, por una parte, los organismos administrativos fueran los primeros en cumplir la ley y las instancias y cuadros dirigentes los primeros en mejorar su capacidad

de reforzar el empleo del pensamiento y las formas legales, y por otra, que el pueblo pueda percibir la equidad y la justicia en cada caso (Xi, Construcción simultánea de un país, un gobierno y una sociedad regidos por la ley, 2014). Los órganos de justicia, fiscalía y seguridad pública deben por su parte mantener la estabilidad de la sociedad a partir de lograr el equilibrio entre mantenimiento de la estabilidad social y salvaguarda de los intereses y derechos del pueblo, garantizando la paz vital y la satisfacción laboral del pueblo (Xi, Fomentar la equidad y la justicia sociales y garantizar la paz vital y la satisfacción laboral del pueblo, 2014).

A partir de estas ideas, en 2013 China emprendió una serie de reformas de primer orden del sistema judicial a fin de colocarse en una situación cónsona con los tiempos que se viven, y afianzar una base legal que soporte los avances que va teniendo el proceso de reforma y apertura. Entre estos cambios se destaca una profundización de la información judicial para garantizar el derecho a estar informado, el desarrollo de la transparencia y el perfeccionamiento del sistema judicial con el objetivo de garantizar la independencia de los órganos procesales y fiscales, la eliminación del añejo sistema de reeducación a través del trabajo, perfeccionando las leyes de castigo del delito, respaldando de esa manera el ejercicio de los derechos humanos. La tercera sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh, realizada en noviembre de 2013, exigió la reforma del sistema judicial buscando promover una gestión unificada del personal y los recursos financieros de los entes judiciales. A fin de que quede separado de las instancias administrativas, asimismo, propuso mejoras al sistema operativo de estas instancias y un sistema de rendición de cuentas que deberán asumir las autoridades judiciales (Jiao, 2014). A este respecto, Xi Jinping recalca que la necesidad de la reforma del sistema judicial como parte de la

reforma del sistema político, es una vía fundamental para impulsar la modernización del país y su capacidad de gobernabilidad, para lo cual debe estar dotado de imparcialidad, alta eficiencia y autoridad en el despliegue de un complejo jurídico que promocióne la equidad y la justicia social (Xi, Fomentar la equidad y la justicia sociales y garantizar la paz vital y la satisfacción laboral del pueblo, 2014).

4.6. Luchar contra la pobreza hasta eliminarla

La decisión del gobierno chino de combatir frontalmente la pobreza se inscribe en sus basamentos ideológicos, en primer lugar en el marxismo que se considera uno de sus sustentos filosóficos. Mao Zedong hizo grandes esfuerzos en el área económica vaticinando en 1956 que China entraría al siglo XXI siendo un poderoso país socialista industrializado. Por su parte, los antiguos filósofos chinos esbozaron un avanzado pensamiento económico. Confucio expuso que existía una relación directa que debía expresarse en términos armónicos entre economía y ética (Zottelle de Vega, 2013). Desde 1978, se elaboraron planes para erradicar la pobreza rural en el país, los que se desarrollaron en cuatro períodos: 1978-1985, basado en el crecimiento económico, 1986-1993, realización de políticas de desarrollo específico para reducción de la pobreza, 1994-2000, profundización de las políticas y mayor apertura, 2001-2010, programas orientados hacia la consolidación y mejora. Las tareas de este último período se realizaron en dos pasos:

El primero consistió no sólo en tratar de reducir la pobreza, sino también asistir a la población vulnerable, garantizando el crecimiento sostenido y mejorando sus condiciones de vida. El segundo paso es enfocar las mejoras en varios niveles (infraestructura, tecnología, educación y salud pública) y generar el

desarrollo cultural y económico de los sectores pobres, en armonía con el nivel estándar de la sociedad en general (Zottelle de Vega, 2013. p.30).

Por su parte, la lucha contra la pobreza en zonas urbanas comenzó más tarde y se ha desarrollado en dos fases, la primera desde 1993 hasta 1999 y la segunda desde octubre de ese año hasta la actualidad. Para este efecto, en 1993 se creó el Sistema de Garantías del Nivel Mínimo de Vida para los Residentes Urbanos (SGNMVRU) a fin de limitar el crecimiento de la pobreza urbana y como forma de adquisición por parte del gobierno de un compromiso económico con los ciudadanos en este ámbito, permitiendo a los grupos débiles y afectados por la pobreza, compartir los resultados exitosos del desarrollo obtenidos en otras regiones del país, buscando construir una sociedad con mayor equilibrio y armonía (Tang, Zhang, Wang, & Feng, 2010).

La lucha para erradicar la pobreza, mejorar el nivel de vida del pueblo y alcanzar la prosperidad es considerada un objetivo esencial del socialismo. A pesar de todos los avances en ese sentido, la cantidad de ciudadanos pobres en el país es elevada, sobre todo en las zonas rurales, por lo que resulta imposible hablar de cumplimiento del objetivo de lograr una sociedad modestamente acomodada, sin superar ese rezago. En este contexto, el combate por la eliminación de la pobreza se convirtió en objetivo primordial del gobierno, el cual se propuso destinar mayor cantidad de recursos para el desarrollo e introducir en los órganos del partido y los gobiernos central y locales, un sentido de responsabilidad superlativo en esta tarea, para lo cual se debería trabajar sin descanso durante los próximos años, elaborando planes efectivos, asignar fondos, establecer metas, tomar medidas y realizar evaluaciones, dando prioridad a las antiguas zonas revolucionarias y más desfavorecidas, impulsando el desarrollo en ellas (Xi, Eliminar la pobreza y acelerar el

desarrollo en las áreas más empobrecidas, 2014). A pesar de este esfuerzo, un balance crítico del mismo esboza que subsisten problemas relacionados con la marginación y la desigualdad económica al interior el país, sobre todo en las áreas rurales. Igualmente se afirma que las informaciones oficiales tienden a omitir “el estancamiento económico en que perviven los 800 millones de ciudadanos chinos, cuyo ingreso anual apenas alcanza o rebasa las líneas oficiales de pobreza utilizadas por el propio gobierno central” (Mondragón, 2008, p.445). Lo curioso es que esta aseveración viene precedida del reconocimiento de que el gobierno chino se encargó con justicia de “la disminución histórica de la miseria en que la mayor parte de la población de la RPC¹¹¹ se hallaba sumida hace apenas treinta años”. Este autor afirma que las estadísticas chinas “tienden a mostrar importantes lagunas y ambigüedades”, y a continuación afirma que “no obstante conviene señalar un dato que ha ocupado el centro de los debates en torno a este tema: el número de ciudadanos chinos que sobrevivían en pobreza extrema disminuyó ‘posiblemente’ pasando de 250 millones de personas a menos de 100 millones durante las últimas tres décadas” (Mondragón, 2008, p.446). Se puede hacer la famosa mirada del vaso que según quien lo vea “puede estar medio lleno o medio vacío”. Si de ambigüedad se trata, la aseveración anterior da espacio para afirmar cualquier cosa, sobre todo porque el primero en constatar las dificultades y los problemas en este ámbito ha sido el gobierno chino que está haciendo un esfuerzo descomunal para subsanarlo. A este respecto, la ONU ha reconocido que la estrategia china para combatir la pobreza, no solo ha permitido extraer a millones de personas de esa situación, también ha proporcionado esperanzas de que este camino es posible para otros países del mundo. El propio Secretario General del organismo, Antonio Guterres (citado por Sun Tianren, 2017), afirmó que: "No debemos olvidar que

¹¹¹ República Popular China. Nota del autor

China ha sido la que más ha contribuido durante la última década en la lucha contra la pobreza". Y agregó que "a la luz del frágil ambiente internacional, trabajar por el desarrollo es un importante canal para prevenir los conflictos". Se ha reconocido que China resolvió el problema de la falta de alimentos y ropa a más de 1.300 millones de personas y sacó de la pobreza a más de 700 millones, lo que significa una reducción de más del 70% de la población mundial, transformándose en el primer país en cumplir el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza a la mitad. Además, el país ofreció empleo a 770 millones de personas, logró la cobertura total de educación obligatoria para los niños de hasta 9 años, ha proporcionado seguridad a 230 millones de ancianos y 85 millones de personas con discapacidad y ha aumentado la esperanza de vida al nacer de 35 años en 1949 a 76 en la actualidad, por lo que la ONU considera que China es el país con crecimiento más rápido en los últimos 30 años. Según Tom Zwart, director del Instituto de Derechos Humanos de Holanda, es el logro más importante de la historia en materia de derechos humanos (Diario del Pueblo en español, 2017).

El investigador español David López García (2011), Máster en Relaciones Internacionales por el Instituto de Relaciones Internacionales de Barcelona, España, hizo un estudio comparado de la reducción de la pobreza en China e India a partir de las similitudes que ambos tienen como países más poblados del planeta, con el mayor número de pobres (una cifra similar en 1981: 63,76% en China mientras que en India era de 51,75%), considerando que ambos han logrado un crecimiento elevado de su PIB en los últimos 30 años, que se colocarán en las próximas décadas como las mayores economías mundiales y que pudieron sacar de la pobreza a la mayor cantidad de personas en ese lapso (China de 730 millones en 1981 a 106 millones en 2005, India de 296 a 266 millones a lo largo de

ese periodo), pero que, dada la importante mejora demográfica, estas cifras se manifiestan (en términos relativos) como reducciones del 73,5% al 8,1% en China, mientras que en India pasó del 42,1% al 24,3%, todo lo cual, sin embargo, le permite a López García concluir que:

En términos generales, la reducción de pobreza en India ha sido menos intensa que la de China, no sólo porque el crecimiento económico chino ha sido mayor, sino que además la elasticidad crecimiento-reducción de la pobreza es mucho mayor en China que en India. Esto se debe a la desigualdad de oportunidades, en términos de posesión de tierra y capital humano, la cual es peor en India que en China (López García, 2011,p.29).

En materia de educación, en 2015 China destinó 12.330 millones de dólares a renovar escuelas de enseñanza primaria y secundaria y 2.058 millones de dólares para la construcción de residencias en áreas rurales remotas para alrededor de 300 mil profesores. En las regiones más atradasas, los niños en guarderías pasaron de 21,53 millones en 2011 a 27,89 en 2015, aumentando 30%, de igual modo, un millón de maestros se beneficiaron de subsidios de subsistencia para profesores rurales en zonas con elevados índices de pobreza la matrícula escolar dirigida registró 183.00 nuevos estudiantes. Así mismo, entre 2013 y 2015 la matrícula universitaria en áreas pobres rurales creció anualmente un cifra superior al 10% (Diario del pueblo en español, 2016). En general, como se dijo antes, en los últimos 30 años, China rescató a más de 700 millones de personas de la pobreza, mientras que la población rural en esa condición cayó a 55,75 millones de personas en 2015 y la incidencia de pobreza se redujo hasta 5,7 % ese mismo año, mientras que en el país ese indicador llegó a 4,2% (Xinhua español, 2016). Solo en el período 2013-2016, un total de 55,64

millones de personas del área rural salieron de la pobreza (12,4 millones en 2016)¹¹², para ello, los ingresos en estas áreas crecieron a una tasa más elevada que la media nacional. Al finalizar 2016, quedaban 43,35 millones de ciudadanos en condición de pobreza.

Para combatir este flagelo, el gobierno central destinó 28.840 millones de dólares de fondos especiales para el alivio de la pobreza, aumentando en un 19,22% los recursos anuales, mientras que los presupuestos regulares del gobierno central y de los gobiernos locales en su conjunto sumaron otros 14.705 millones de dólares, mientras crecían los créditos de las instituciones financieras destinadas a este rubro. En otro orden, se establecieron medidas precisas y diferenciadas de acuerdo con la especificidad de cada región para combatir la pobreza, entre ellas el apoyo para el desarrollo de negocios, el realojamiento de los ciudadanos, la compensación a personas residentes en áreas ecológicamente frágiles y el mejoramiento de la salud, la educación y la seguridad social. Así, también las regiones desarrolladas del este del país han asumido la responsabilidad de ayudar a la menos desarrolladas del oeste, creando asociaciones con este objetivo, mediante las cuales unos 775 mil funcionarios del gobierno y cuadros dirigentes del partido se han desplazado a las regiones pobres para participar en tareas de alivio de la pobreza (Diario del Pueblo en español, 2017).

En la medida en que se va produciendo el acercamiento a la meta final de erradicación total, el trabajo se va haciendo más difícil, lo cual obliga a un mayor control de las tareas y misiones, una mayor asignación de recursos humanos, materiales y financieros y una mayor exigencia en la aplicación de las políticas. La ONU ha sabido reconocer este esfuerzo y ha adoptado algunas medidas propuestas por China para desarrollarlo en todo el

¹¹² Es decir más de 10 millones por año, que es la meta trazada por el gobierno desde 2013 hasta 2020 cuando se debe dar por terminada esta tarea estratégica

mundo y avanzar en la lucha contra este mal de la humanidad. China está participando activamente en la cooperación sur-sur para combatir la pobreza, dando asistencia a las naciones más desfavorecidas, donando hasta ahora 58.270 millones de dólares y entregando ayuda a 166 países y organizaciones internacionales (Sun, 2017).

4.7. Hacia la construcción de una civilización ecológica socialista

El tema ambiental es posiblemente el de mayor crítica internacional hacia la gestión del gobierno chino. López Villafañe (2012) asevera que el daño causado por la contaminación probablemente sea “el problema más grande a resolver para el futuro de China” (p.25) y afirma que es muy difícil que se pueda mantener esta situación por mucho más tiempo, por los evidentes riesgos para la salud que ellos implican. El gobierno chino no está ajeno a esta realidad y reconoce que desde los años 80 del siglo pasado, al iniciarse el proceso que llevó al país a un desarrollo rápido y sostenido de su economía, el medio ambiente y los recursos pasaron a ser los problemas de mayor importancia que han afrontado. Al mismo tiempo, la presión ejercida por la gran población y la escasez de recursos naturales, han hecho que la protección del medio ambiente signifique para China el desafío más severo, sobre todo en una etapa como la actual, caracterizada por la industrialización y la urbanización en la que se contraponen el desarrollo económico y la protección del medio ambiente. En algunas zonas de China, el volumen de emisión de sustancias contaminantes supera la capacidad de soporte del medio ambiente, lo cual ha llevado a una situación de gravedad de la contaminación del agua, la tierra y el aire. También se ha hecho más seria la contaminación por residuos sólidos, gases de vehículos y sustancias orgánicas no degradables (Liu & Wang, 2011).

China se reconoce como un país ecológicamente vulnerable, escaso en recursos forestales, lo cual enfrenta la necesidad de hacer un esfuerzo superior en materia de forestación y mejoramiento del entorno ecológico (Xi, Un mejor ambiente para una hermosa China, 2014). La campaña de reforestación se inició en 1981 y diez años después se habían sembrado 10 millones de árboles con la participación de 2 millones de ciudadanos, lo cual hizo aumentar las áreas verdes públicas en las ciudades de 2,3 m² a 3,9 m² per cápita, haciendo de China el país con la mayor superficie reforestada del mundo. Solo el proyecto principal de la construcción de franjas forestales significó plantar más de 30 millones de árboles, lo cual, sin embargo, seguía siendo insuficiente, por lo cual se propusieron construir la segunda Gran Muralla a través de franjas forestales protectoras a lo largo y ancho del país, esta vez para protegerse de las tormentas de viento y arena que afecta a las grandes ciudades desamparadas después de décadas de deforestación (Editorial Nueva Estrella, 1992). Más recientemente, se aprobó el Proyecto para la Protección de los Bosques en el Noreste, Norte y Noroeste de China con el mismo objetivo de defensa ante las tormentas de viento, pero también de cuidar el agua y el suelo para mejorar las condiciones de producción agrícola y resguardo del ambiente. Este proyecto estratégico ya ha rebasado los límites para los cuales fue diseñado y ha cubierto 551 distritos de 13 provincias y regiones autónomas extendiéndose a lo largo de 4.480 km. de este a oeste y 560 a 1.460 Km. de norte a sur con una superficie total de 4,069 millones de km², lo que equivale al 42,4% del territorio nacional (Zheng P. , 2011). Así mismo, China ha comenzado a desarrollar un nuevo modelo de ciudad-bosque en la región autónoma de Guangxi a fin de contrarrestar la contaminación e ir construyendo desde la perspectiva de un paradigma diferente en materia urbanística. Esta nueva ciudad-piloto que estará construida en 2020, contribuirá a mejorar la calidad del aire, disminuir su temperatura,

crear barreras de ruido y mejorar la biodiversidad, introduciendo hábitats para aves, insectos y pequeños animales de la zona. Toda su infraestructura estará cubierta por plantas y árboles. Está diseñada para 30 mil habitantes y contará con 40 mil árboles y casi un millón de plantas de 100 especies que absorberán 10 mil toneladas de dióxido de carbono y 57 toneladas de contaminantes al año, produciendo 900 toneladas de oxígeno. Para su comunicación estará conectada a otras ciudades a través de una línea de carril rápido que usará coches eléctricos y dependerá de la energía solar y geotérmica, lo que la hará totalmente autosuficiente (RT, 2017).

A este respecto, Xi Jinping sostiene que la protección del entorno ambiental es apremiante para China, lo que obliga a tomar conciencia de la importancia del fomento de lo que denomina la civilización ecológica, la cual incluye la protección del entorno y la lucha contra la contaminación. Para ello, es imprescindible la toma de conciencia sobre la necesidad del respeto a la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla, hacer del ahorro de recursos una política nacional, dar prioridad a la conservación de los recursos y promover la restauración de la naturaleza. De igual forma se deben asumir como imperativos la adquisición de una sólida cultura de protección del ambiente, mejorar los regímenes, defender la seguridad y optimizar el entorno ecológico, configurando espacios, estructuras, modalidades de producción y modos de vida favorables al ahorro de recursos y a la preservación del medio ambiente (Xi, Recibamos la nueva era de la civilización ecológica socialista, 2014).

En este marco, China ha avanzado en cuanto a la protección de los ecosistemas y de la biodiversidad, registrando mejoría en cuanto a las condiciones de existencia de especies en peligro de extinción, desacelerando la tendencia de empeoramiento de la contaminación

ambiental y el daño ecológico, con algunos resultados preliminares en materia de control de contaminación de cuencas hidrográficas y mejoramiento de la calidad ambiental de las ciudades, reduciendo la intensidad de emisiones contaminantes y productos industriales. China persiste en llevar adelante a gran escala la reintegración de tierras de cultivo a la silvicultura y la repoblación forestal para aumentar los sumideros de carbono. Entre 2003 y 2008 el área forestal registró un aumento de 20,54 millones de hectáreas. El país ha hecho el mayor esfuerzo en el mundo en ahorro energético y reducción de emisiones contaminantes. Hasta mediados del 2009, el consumo energético por unidad de PIB disminuyó un 13% respecto de los niveles de 2005, lo que equivale a una reducción de 800 millones de toneladas de dióxido de carbono. China es el país con el crecimiento más rápido en energías nuevas y renovables, desarrollando la energía hidráulica, nuclear, de biomasa, solar, geotérmica y eólica, ubicándose en el primer lugar del mundo en este ámbito. Por otra parte, se han aprobado una serie de leyes y reglamentos vinculados a la protección del medio ambiente, aplicando fuertes sanciones encaminadas a fortalecer la autoridad de la administración ambiental (Liu & Wang, 2011).

Una serie de disposiciones se han comenzado a aplicar para retomar el rumbo de la protección real del ambiente. En enero de 2016, el gobierno anunció que durante el año cerrarían 2.500 empresas contaminantes solo en Beijing, a fin de combatir la polución, iniciando un proceso que llevará a nuevos cierres en años posteriores (Público.es, 2016). En cuanto a contaminación de las aguas, la grave situación ha llevado al gobierno a poner en marcha 8.000 proyectos de limpieza, para lo cual destinó un monto de 100 mil millones de dólares durante el primer semestre de 2017. El Ministerio de Protección del Medio Ambiente definió 343 zonas como altamente contaminadas en las que el agua es

inutilizable para uso industrial o de irrigación porque no cumplen los estándares mínimos de calidad a causa de la nula regulación, la expansión de las industrias y el uso excesivo de pesticidas y fertilizantes. Del mismo modo, se hizo saber que de los 2.100 sitios apestados identificados, 44,1% han completado los proyectos de tratamiento durante la primera mitad del año, pero hay regiones que no cumplieron la meta, por lo cual seguirán siendo objeto de restricciones. Para combatir este problema, el gobierno decretó que 636 mil km² de tierra quedaban exentos de ganado, cerrando además 213 mil granjas en los primeros 6 meses del año 2017, mientras que la capital, Beijing, se propuso limpiar sus grandes canales y frenar el flujo de aguas residuales desde sectores contaminantes. Igualmente, el gobierno designó a 200 mil “jefes de río” en todo el país, dando paso a un nuevo sistema que obliga a que las autoridades locales se hagan responsables en el mejoramiento de la calidad del agua (RT, 2017). En este afán de ir desarrollando tecnología ecológicamente sustentable, China ha lanzado el primer barco que funciona totalmente con electricidad, evitando el consumo de combustibles fósiles para su trabajo. Este navío de 70,5 metros de largo tiene un desplazamiento de 2.000 toneladas y cuenta con una batería de litio de 2.400 kwh, equivalente a la de cuarenta vehículos y se utilizará para operar en el interior del Río de las Perlas para trasladar minerales, no presentando ninguna amenaza para el medio ambiente, por lo que se seguirán produciendo incluso para el transporte de pasajeros (RT, 2017).

Aunque todas estas medidas pretenden señalar un rumbo distinto al recorrido en las últimas décadas, como se dijo anteriormente, el establecimiento de rígidas normas de control medioambiental no necesariamente significan un freno al crecimiento económico que China ha tenido en los últimos treinta años y que parcialmente es el responsable del

desastre ambiental del país. Incluso las propias autoridades han dicho que el endurecimiento de la supervisión ambiental no ha significado una disminución de los indicadores económicos, sino que incluso los aumentaron. Basado en estos estudios, desde el mes de abril de 2017, el Ministerio de Protección Ambiental comenzó a desarrollar el control de la supervisión ambiental más fuerte de la historia de China, estableciendo 25 rondas de control, después que se han detectado 8.000 problemas ambientales y 20 mil empresas incursas en irregularidades ambientales. Este plan se propone mejorar la calidad ambiental de 28 ciudades, ejerciendo una mayor presión sobre los negocios relacionados con la transformación y la modernización, cerrando grandes industrias como la Jinan Iron and Steel que producía anualmente 12 millones de toneladas de acero. Del mismo modo, se han reubicado industrias, eliminando calderas obsoletas que eran generadoras de gran contaminación. Sin embargo, en la ciudad de Jinan donde se ubican estas empresas, la tasa de crecimiento económico fue del 8,3% en el primer semestre del año. De igual forma, los ingresos fiscales crecieron un 12,4% y el beneficio total de las empresas industriales de gran tamaño aumentó un 10,1%. De este modo, el PIB de Beijing creció un 6,8% en el primer semestre, después de las fuertes medidas de control ambiental, negando con ellos que las mismas impliquen una caída de la economía (Telesur, 2017). El Programa de Naciones Unidas para el medio Ambiente (PNUMA) instaló una oficina en Beijing en septiembre de 2003, como expresión del interés del organismo internacional en China, después de las directrices del XVIII Congreso del PCCh que llamó a construir “una civilización ecológica y una China hermosa” y la adaptación del modelo de desarrollo a la sostenibilidad del país. La cooperación de China con el PNUMA ha tenido un salto de calidad. Achim Steiner, Director Ejecutivo del PNUMA (citado por Jiang, N., 2015), ha reconocido que:

China ha vuelto a pensar en la función del medio ambiente y en su papel en el desarrollo económico sostenible del futuro. Tomemos como ejemplo el concepto de construir una civilización ecológica. A mi juicio la idea central tiene dos aspectos principales: en primer lugar el camino hacia una economía verde no consiste en intentar construir un nuevo modelo de desarrollo totalmente diferente; en segundo lugar, el costo de subsanar las consecuencias de la contaminación afecta cada vez más el desarrollo económico (p.38-39).

El gobierno chino está mostrando una fuerte voluntad política para trabajar en la reversión del gran daño causado al ambiente en China. En ese sentido, el presidente Xi Jinping estableció el compromiso de construir una “China saludable”, lo cual incluye el control de la contaminación del aire que es el cuarto factor de riesgo más alto de China, aunque la tasa de mortalidad por contaminación atmosférica se ha reducido un 19,5% entre 2005 y 2016, aún por debajo de la media mundial de 23%. Sin embargo, estas cifras evidencian el esfuerzo de China por eliminar a los grandes contaminadores industriales e incrementar las sanciones a los violadores de las normas y regulaciones ambientales que se han vuelto cada vez más estrictas en los últimos años. Las decisiones del gobierno chino en materia ambiental se inscriben en un “enfoque holístico” que se propone la conservación del ambiente terrestre, acuífero y aéreo, incluyendo el financiamiento y la planificación de políticas sectoriales, mientras se incrementa la presión orientada a la mutación del comportamiento de las empresas y los ciudadanos a fin de lograr una mayor conciencia ecológica (Zhao H. , 2017). En este marco, en febrero de 2017, las autoridades centrales chinas, en un documento conjunto elaborado por el Comité Central del PCCh y el Consejo de Estado, emitieron directrices sobre la denominada “línea roja ecológica” con el objetivo de definir con precisión las regiones que serán objeto de protección “estricta y obligatoria”,

a fin de que este marco riguroso sirva como “salvavidas” que asegure la ecología nacional, mientras el país continúe en una situación de fragilidad y la situación de seguridad ambiental se mantenga en el actual estado de gravedad. Esta “línea roja” incluirá la conservación de aguas y suelos, cuidado de la biodiversidad, protección contra tormentas de aire y arena y resguardo especial para regiones ecológicamente frágiles, expuestas a la erosión, la desertificación y la salinización. Beijing, Tianjin y Hebei y las zonas económicas a lo largo del río Yangtse deben establecer la “línea roja” antes de finalizar 2017 y las otras áreas en el resto del país a lo largo de 2018, hasta completar totalmente el sistema en 2020 (Xinhua español, 2017).

China observa que en el contexto de la globalización, los asuntos referidos al medio ambiente en el desarrollo de un país y región se convierten en problemas para toda la humanidad. Por eso entiende que la resolución de sus problemas en esta materia, siendo el país más poblado del planeta, uno de los más extensos y de mayor economía, además de insertarse en la lógica de resolución de sus propios problemas de desarrollo, se inscriben en una concepción y una sensibilidad respecto de sus responsabilidades con los intereses comunes de todos los habitantes de la Tierra.

4.8. Garantizar la seguridad cultural para construir un país fuerte

El filósofo antiguo Xun Zi (citado por Dañino, 2013) expuso en el siglo III a.C que toda cosa buena y valiosa es producto del esfuerzo humano, que el valor viene de la cultura y que la cultura es el mayor logro del hombre. En esa medida le daba al hombre la misma importancia en el universo que el cielo y la tierra, porque así como el cielo tiene sus estaciones, la tierra tiene sus recursos, el hombre tiene su cultura. Para los chinos, la parte más importante de su tradición cultural está formada por los valores que definen la calidad

humana y su vigencia en el futuro. La civilización y la tradición cultural china es rica, variada y posee una vitalidad perpetua. Nunca ha sido interrumpida a través de la historia, se caracteriza por su multiplicidad y un desarrollo regional desequilibrado que admite cosas heterogéneas, es decir tiende a conciliar los contrarios a fin de lograr la cohesión interna y la compatibilidad externa, por lo que no amenaza ni amenazará jamás a otras civilizaciones, al contrario, siempre estará en la búsqueda de su complementación con ellas (Xu S. , Intercambio y aprendizaje recíproco entre la civilización china y civilización latinoamericana: pasado, presente y futuro, 2017). De esta manera se evidencia que la cultura china está asentada sobre valores milenarios que se han ido perfeccionando y ampliando a través de la historia. Desde el siglo pasado, con la incorporación del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaoping, China estableció el basamento teórico que sustenta el pensamiento socialista chino. A ello se ha agregado posteriormente el pensamiento de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo. No obstante, la tradición cultural china y las peculiaridades de sus condiciones nacionales son determinantes en la definición del camino a seguir. En ese marco, la cultura china en su cotejo con las extranjeras, pretende salir adelante sin que ello signifique confrontación, sino escogencia de lo positivo, “limpieza” de lo falso para retener lo mejor de ellas en provecho propio.

Sin embargo, para China es muy importante incrementar lo que denominan “la fuerza blanda de la cultura nacional”, que se caracteriza no solo por los valores socialistas con peculiaridades chinas que quieren cimentar desplegando a fondo su estudio, sino también profundizar la reforma del sistema cultural, ampliar la investigación y aprendizaje sobre la teoría, los ideales y las convicciones, enaltecer el espíritu nacional y promover las

actividades culturales y el desarrollo de la industria cultural. Además, en esta ruta se combinará la difusión y explicación del sueño chino con la concepción de los valores chinos actuales, mostrando el carisma de su cultura milenaria, exhibiendo la imagen de un país grande, civilizado, con profundos sentimientos históricos, que vive en unidad y armonía de todos sus grupos étnicos, respetando su diversidad; que cuenta con una administración política honesta apostando al desarrollo económico, el despertar cultural y la estabilidad social; que persiste en el desarrollo pacífico, defiende la equidad y la justicia internacional y contribuye con la humanidad, en definitiva un país socialista abierto al exterior, para lo cual cuenta con su afinidad, esperanza y vitalidad (Xi, Incrementar la fuerza blanda de la cultura nacional, 2014). Como se puede observar desde Xun Zi en el siglo III a.C hasta Xi Jinping en nuestros días, el hilo conductor de la fortaleza china viene dado por su cultura y el eje sobre el cual gira la cultura es el de la construcción de valores que le den fuerza y soporte al funcionamiento de la sociedad y capacidad al Estado para realizar sus metas.

Desde esa perspectiva, resulta cabal entender que para los chinos a cada época le corresponde un espíritu que fija el comportamiento y establece valores determinados a través de los cuales transcurre la vida. La sociedad china siempre se ha estructurado a partir de cuatro pilares: rito, rectitud, honestidad y sentido de la vergüenza. En ellos se descubre la persistencia del pensamiento de Confucio, Mencio, Laozi y los grandes filósofos chinos de la antigüedad. Uno de ellos, Guan Zi (citado por Xi, Los jóvenes deben practicar concienzudamente los valores socialistas clave, 2014, p.212) afirmó que “si los cuatro pilares no se sostienen, se arruina el país”. En el momento actual los valores que configuran el basamento de la sociedad china son prosperidad, democracia, civilidad,

armonía, libertad, igualdad, imparcialidad, legalidad, patriotismo, dedicación, credibilidad y amistad. Estos valores constituyen la esencia de la sociedad y el país que se quiere construir y el fundamento de los ciudadanos que los deben integrar. Hoy, esto se manifiesta en el deseo de construir el país moderno que se intentó suprimir tras las guerras del opio de mediados del siglo XIX. La cultura tradicional china está inserta en los genes de la nación, influyendo en la forma de pensar y de actuar de los chinos, ellos se van a imbricar con los valores socialistas para edificar un mundo espiritual propio y singular que hace que el pueblo se comporte de una manera determinada sin pensar en ello, porque habrán actuado a partir de la incorporación de esos valores a la conducta cotidiana. Los valores socialistas son expresión de la continuidad y la sublimación de la milenaria cultura china. En la práctica, esto significa que en un país tan extenso, con una población tan numerosa, que se ha nutrido de la cultura acumulada durante varios milenios, el pueblo chino debe seguir su propio camino a partir de su solidez histórica y su firmeza para avanzar con fe, con la conciencia de tener que aprender de todos los logros de la civilización creados por el hombre, pero sin olvidar jamás al propio pasado, por lo cual no se copiarán modelos extranjeros ni se aceptarán prédicas impositivas de ningún tipo (Xi, Los jóvenes deben practicar concienzudamente los valores socialistas clave, 2014).

4.9. Avanzar hacia la modernización de las fuerzas armadas y la defensa nacional

Al finalizar la segunda guerra mundial entre 13,5 y 20,9 millones de chinos habían muerto, de ellos entre 10 y 17,4 millones de civiles y 3,5 millones de soldados en una confrontación que se inició en 1931, mucho antes incluso que en Europa, finalizando también unos meses después de la capitulación nazi en Berlín. La derrota japonesa no significó el fin de las hostilidades en el país, la guerra civil habría de durar hasta 1949 y a

la fundación de la República Popular China le sobrevino muy rápidamente el conflicto en Corea, que obligó al nuevo Ejército Popular de Liberación (EPL) a participar en la contienda para evitar la propagación de la misma a territorio chino ante las amenazas fuera de control del General MacArthur que incluso pretendió usar armas nucleares. Antes de comenzar la guerra de Corea, el EPL estaba compuesto por más de 5.5 millones de soldados y 200 divisiones de infantería, su armamento era simple, escaso y anticuado, procedente en su mayoría de Occidente y Japón, la existencia de armamento pesado era ínfimo. Era evidente que la nueva República Popular necesitaba construir una fuerza armada poderosa que salvaguardara la soberanía y garantizara la defensa del país, sin embargo, la situación indicaba que la prioridad no podía ser esa, sino el mejoramiento de la situación política y económica, por lo que se inició la desmovilización de los soldados para reducir el gasto militar. El inicio de la guerra en la península coreana obligó de manera temprana al nuevo gobierno y al presidente Mao a una difícil decisión: restablecer la vida nacional y revitalizar la industria o enviar tropas a Corea. La decisión final, tomada colectivamente por Mao en consulta con los principales líderes militares, fue la segunda, para lo cual fue convocado un gran ejército popular de voluntarios ((EPV). La guerra de Corea se transformó en "...la escuela en la que efectuamos simulacros de gran dimensión. Es algo que no se aprende en las escuelas militares" según palabras del presidente Mao Zedong (citado por Wan, 2013, p.104). A partir de ese momento se inició el período de organización de nuevas fuerzas armadas, que pasó por la creación de academias, establecimiento de una nueva política de rangos y salarios y del servicio militar obligatorio, en 1956, Un nuevo método de entrenamiento, en 1962, el avance hacia la edificación de una industria militar propia, utilizando sus propios conocimientos científicos y tecnológicos, lo cual devino en la creación de su armamento nuclear, que en octubre de

1964 hizo su primera prueba exitosamente. Mao había escuchado al Premio Nobel de Química Frédéric Joliot-Curie (citado por Wan, 2013) quien le había transmitido que “si ustedes quieren decir “no” a las armas nucleares, primero tienen que tenerlas en sus propias manos” (p.116). En abril de 1970, se lanzó exitosamente el primer satélite chino. El desarrollo de las fuerzas armadas chinas avanzaba progresivamente, sin embargo, en general, China seguía siendo un país pobre y atrasado.

La década de los 70 del siglo pasado trajo el inicio de la política de reforma y apertura. El ejército no estuvo exento de la misma. En esa época, aunque el gasto militar de China era solo el 2% del de los Estados Unidos y una fracción del de la Unión Soviética, el tamaño del ejército era el doble de las otras dos potencias. No obstante que entre 1975 y 1984 se habían hecho cuatro grandes reducciones de personal, se hacía necesaria una de mayor dimensión. En 1985 se inició el desarme de un millón de soldados tras la decisión de Deng Xiaoping en ese sentido, la cual fue resistida en primera instancia por muchos altos mandos militares, pero que finalmente Deng logró imponer. Se redujeron de 11 las 7 zonas militares y de 1:2,45 a 1:3,3 la relación de oficiales y soldados hasta que en abril de 1987 se dio por concluido el proceso, quedando 3 millones de soldados y oficiales en la plantilla del EPL. Este procedimiento tuvo continuidad a finales de los años 90 y entre septiembre de 2003 y diciembre de 2005, con lo que el EPL llegó a 2.3 millones de integrantes. Junto a ello se produjo un expediente de mecanización y a partir de la década de los 80 se asumió el reto de la informatización de las fuerzas armadas, todo lo cual tuvo un impacto directo en el recorte de los gastos de defensa hasta de un 15% en 1981. El gran desafío fue desarrollar la mecanización y al informatización con un presupuesto reducido, poniendo a las fuerzas armadas en la misma tónica que enfrentaba el país en el marco de la

reforma. El secreto estaba en el desarrollo de armas de alta tecnología con gastos militares limitados, una reorganización encaminada a disminuir la estructura burocrática, haciéndola más eficiente y sobre todo la creación de una logística integrada disminuyendo los procedimientos y haciéndolos que el proceso de abastecimiento multilateral de las tropas fuera más eficiente. Esto le proporcionó al EPL una capacidad de respuesta rápida que se puso a prueba exitosamente tras el terrible terremoto del 12 de mayo de 2008 en Wenchuan, en el que las tropas actuaron de manera unificada, en cortos plazos y de manera exitosa. En ese momento ya estaban en marcha la renovación de procesos de seguridad social, informatización en gran escala y gestión científica al interior del EPL de cara a la construcción de un sistema logístico moderno para 2020, en el marco del Plan de Tres Pasos, el primero de los cuales ya se cumplió en 2010 y que tuvo como objetivo crear bases sólidas para la modernización. El segundo paso a cumplirse en 2020 es el de la mecanización total y un gran avance en el proceso de informatización del EPL para que en 2050 se cumpla el tercer paso que significará una modernización completa del sistema de defensa nacional (Wan, y otros, 2013).

En un entorno sumamente complejo, caracterizado por el separatismo étnico, el extremismo religioso y el terrorismo, además de la latente tensión con Taiwán tras la victoria del Partido Democrático Progresista en las elecciones de 2016 y las intenciones de Estados Unidos de mantener una situación conflictiva en los diferendos limítrofes del Mar de la China Meridional, obligan al gobierno chino a mantener una alerta permanente en defensa de su soberanía y de su seguridad. En términos geoestratégicos, China se encuentra en una zona de convergencia de intereses de las grandes potencias, por lo que su seguridad se supedita a la rivalidad que generan estos intereses, sobre todo en la medida en que el eje

de la economía mundial se está trasladando a Asia y el Océano Pacífico es el espacio fundamental en el que se realiza el comercio mundial. Por otra parte, se debe considerar que esta región es la más poblada del mundo, donde están siete de los diez países con mayor cantidad de habitantes del planeta, todos con una población superior a los 100 millones y que el gran continente euroasiático está a la espalda de China mientras esta da la cara al mar, donde convergen los intereses de Estados Unidos, Rusia, Japón y China, cuatro de los cinco centros de poder mundial, tres de ellos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, poseedores de sendos arsenales nucleares que podrían exterminar a la humanidad varias veces. Por todas estas razones, la región circundante a China vive una situación de disputa permanente tanto en los confines oceánicos como en el profundo espacio terrestre de Eurasia, argumentos todos que obligan a China a construir una fuerza de defensa nacional que le permita encarar los grandes riesgos que se asoman en su entorno (Peng, Zhao, & Luo, 2010). Desde 2011, cuando Barack Obama afirmó que el siglo XXI sería el siglo asiático de Estados Unidos (Emol.mundo, 2011), la presencia militar y las provocaciones de este país en la región se han incrementado, incluso rompiendo compromisos hechos entre Obama y Xi Jinping para disminuir la tensión en la zona, militarizando los mares cercanos de China y utilizándolos para medir fuerzas y realizar ejercicios militares, al mismo tiempo que Estados Unidos toma partido en las reclamaciones territoriales de las seis partes implicadas en los diferendos del Mar Meridional de China, alentando el conflicto y afectando las negociaciones y el diálogo (Zhu, 2015). En una clara posición intervencionista y de fuerza, Obama (2011) afirmó que:

Estados Unidos es una potencia del Pacífico, y estamos aquí para quedarnos. De hecho, ya estamos modernizando la postura de defensa de Estados Unidos en la

región Asia-Pacífico. Se desplegará más ampliamente -manteniendo nuestra fuerte presencia en Japón y la península de Corea, reforzando simultáneamente nuestra presencia en el sureste asiático. Nuestra postura será más flexible- con nuevas capacidades para garantizar que nuestras fuerzas puedan operar libremente.

De la misma manera, Japón ha manifestado su decisión de ampliar su presencia en ese mar para realizar travesías conjuntas con la armada estadounidense, argumentándolo a partir de la realización de “operaciones de libertad de navegación” lo cual imita el léxico estadounidense para justificar su presencia militar en la región, un país que no tiene costas en este mar y que solo puede acreditar su excesivo contingente sobre la base de su tradicional actitud imperial intervencionista, la cual es secundada y apoyada por Japón, que intenta utilizar este conflicto para adquirir mayor fuerza militar y más poder de negociación para discutir sobre los diferendos territoriales, que buscar la paz y la estabilidad en la región (Qu, 2016). En este sentido, China y la ASEAN acordaron respecto del diferendo en esta zona marítima dejar de enviar personal a las islas no habitadas para evitar una escalada en las tensiones por las pretensiones territoriales; respetar la libertad de navegación que Washington alega como amenazada; resolver las disputas territoriales de manera pacífica y por vía de la negociación; considerar la Convención de la ONU sobre Derecho de la Mar y trabajar para desarrollar el Código de Conducta en el Mar de China Meridional que se elaboró a través de largos años de trabajo. Para China, este mar reviste carácter estratégico por las rutas que lo surcan, donde pasan la mitad de los barcos comerciales que navegan en el mundo, transportando la tercera parte del petróleo y las dos terceras partes del gas líquido que se comercia en el planeta, lo cual significa 5 billones de dólares en transacciones al año. Además, el derrotero marítimo del Cinturón y la Ruta de la

Seda, proyecto estratégico para Beijing, transitan por este espacio (RT, 2016). Global Security, una fuente líder en información de seguridad global (citada por Engdahl, 2012) calcula que el Mar de la China Meridional puede contener 18 mil millones de toneladas de petróleo crudo, que es una cantidad enorme si se le compara por ejemplo con las reservas de Kuwait, uno de los mayores productores del mundo que posee 13 mil millones de toneladas. Un cálculo más optimista arroja que en los alrededores de las islas Spratly y Paracelso pudiera haber hasta 105 mil millones de barriles de petróleo y que el total del Mar de la China meridional podría llegar a los 213 mil millones de barriles.

En este contexto, las políticas de Defensa Nacional de China están orientadas a salvaguardar la soberanía y unidad del país; realizar el plan coordinado e integral de defensa; avanzar en el mejoramiento de la calidad del EPL, sobre todo en el área de la informatización; poner en práctica los principios estratégicos de defensa activa; persistir en la estrategia de defensa nuclear propia y crear un ambiente de seguridad favorable al desarrollo del país. Se trata de aplicar el “socialismo con peculiaridades chinas” a la defensa, lo cual entre otras cosas significa que en la etapa por venir se debe fortalecer al EPL a partir del impulso a la ciencia y la tecnología, la innovación de la teoría, la técnica, el sistema y la administración militar, acelerando la transformación de las fuerzas de combate, persistiendo en la integración cívico-militar como eje del desarrollo de la defensa. La doctrina militar china emana de las guerras de independencia y liberación dirigidas por el partido Comunista. En ese sentido, perdura el pensamiento estratégico de guerra popular para edificar el sistema nacional de defensa. Los principios legados por el presidente Mao (citado por Peng, 2010) de que “el pueblo, solo el pueblo, constituye la fuerza motriz para crear la Historia Universal” y que “el gran poderío para ganar la guerra

siempre está arraigado en las masas populares” (p.88) porque estas suponen la base de la victoria, están presentes en la edificación y las transformaciones del EPL en el momento actual. Incluso más recientemente, el Ministro de Defensa de China Chang Wanquan hizo un llamado a prepararse para la "guerra popular en el mar", ante el peligro que significa un ataque desde el exterior por las islas en disputa y la seria preocupación que existe respecto de seguridad nacional en alta mar, por lo que se hace necesario “promover entre la población la educación en materia de defensa civil” (RT, 2016).

La guerra popular seguirá siendo la base fundamental sobre la que se erigirá el sistema de defensa nacional chino, el cual se estructura a partir del principio de defensa activa que significa, en primer lugar defender primero y golpear después, no ser jamás el que realice ataques por decisión propia, es decir que China se limitará a una respuesta pasiva en términos estratégicos y, segundo, en la realización del combate China será activa y no pasiva, tomando la iniciativa, utilizando con flexibilidad los medios militares antes del estallido de la guerra en combinación con los instrumentos políticos, económicos y diplomáticos a fin de prevenir que ésta se desate, pero una vez que resulta inevitable, China buscará controlarla y minimizar daños, a través de operaciones activas, resueltas y flexibles hasta derrotar al enemigo y restaurar la situación previa a la guerra. Así, se estará actuando en perfecta coherencia entre la estrategia política y la estrategia militar, en una relación dialéctica entre ellas, exponiendo así la naturaleza de la sociedad socialista que se propone salvaguardar la integridad del país y cooperar con la paz mundial.

Para cumplir estas misiones, la Comisión Militar Central del Partido Comunista de China ordenó un reagrupamiento de fuerzas para reajustar la relación entre combate y dirección de las tropas, a fin de hacerlo coherente y estandarizarlo bajo la idea de un

mando conjunto. El EPL cumplirá sus misiones bajo la guía y dirección de la Comisión Militar Central del PCCh, la cual a través de sus comités del partido, comités de base y células en el Ejército constituyen el cuerpo principal del EPL, ejerciendo el núcleo de la dirección unificada y la cohesión combativa de las diversas unidades de combate y entidades adscritas. Los comités del partido se organizan en las unidades de regimiento hacia arriba, mientras que los comités de base y células funcionan en las unidades del nivel de batallón, compañía y equivalentes hacia abajo. El PCCh organiza el trabajo político dentro del EPL y la administración del trabajo del partido. El Departamento Político General del PCCh en el EPL es el órgano de la Comisión Militar Central que rige el trabajo político en todo el Ejército (Tang X. (., 2012).

El Coronel Mayor Yang Yujun (Diario del Pueblo de China en español, 2016)¹¹³, secretario de la Oficina de Información del Ministerio de Defensa Nacional y portavoz del Ministerio, explicó que a través de la reforma militar que se ha comenzado a realizar en los últimos años bajo orientación del PCCh y el presidente Xi Jinping:

Se ha ajustado y estandarizado el mando conjunto de la Comisión Militar Central, los servicios armados, el mando conjunto de los comandos y las funciones lucha-comando de los ejércitos, de acuerdo con las exigencias de operación conjunta y comando conjunto, que significa básicamente una división científica de las funciones, reestructuración de las relaciones lucha-mando y estandarización del proceso de mando, formando un sistema de comando fluido y eficiente acorde con la realidad del ejército chino, para adaptarnos mejor a las guerras informáticas modernas y cumplir las misiones de manera más efectiva.

¹¹³ Este artículo fue removido de la red, pero aun lo conservo después de haber sido consultado y guardado el mismo día de su publicación.

Con esto, China continuará desarrollando sus fuerzas armadas con carácter defensivo, acorde al sistema político, la estrategia de desarrollo, la diplomacia y las tradiciones históricas y culturales de China que no cambiarán, apelando al principio de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible a fin de crear un espacio de seguridad favorable a la paz de la región y del mundo.

4.10. Construir un armonioso país multiétnico

Aunque las características étnicas de China por sí mismas no significan un problema para el desarrollo de una sociedad armónica, su relacionamiento con otros fenómenos como el fundamentalismo religioso, el terrorismo y el separatismo, presentes en el país, tienden a complejizar este asunto. Algunos autores señalan que la cuestión étnica es el mayor problema para la seguridad nacional de China, a partir del descontento que existiría entre las minorías del occidente, suroeste y norte del país, las cuales tendrían el potencial de “desmantelar” a la república, por estar sometidos a un dominio imperial (López Villafañe, 2012). Pero, precisamente, esa mirada tiende a simplificar el problema y ubicarlo en uno solo de sus planos: el de la seguridad nacional. Al respecto, Haro Navejas (2008) expone que ya Mao Zedong y Deng Xiaoping se habían referido al tema y fijaron algunos aspectos centrales sobre el tema:

1. La superioridad numérica Han¹¹⁴ que corresponde al 91,59% de la población del país, se debe al mestizaje.

¹¹⁴ Se utiliza Han con la letra H en alta, para diferenciarla del verbo haber. En realidad se debe escribir “han” y debe ser pronunciado en español como “jan”.

2. La paradoja de que las restantes 55 etnias, que representan menos del 9% de la población, estén diseminadas en alrededor del 60% del territorio, genera una incongruencia entre población y espacio.
3. El fomento de las buenas relaciones entre las nacionalidades se debe realizar a través de la educación política.
4. Existe necesidad de clasificar la identidad de los ciudadanos, pero es difícil hacerlo.
5. Permea esta situación la ya mencionada relación entre pertenencia étnica y seguridad nacional.
6. La constatación de que China ha unificado como tal a todas las nacionalidades.

Las regiones donde habitan las minorías étnicas se caracterizan por una geografía maravillosa compuesta por bosques, lagos, ríos y montañas que son poseedoras de grandes riquezas naturales. Desde la perspectiva china, todas ellas, junto al pueblo Han, coadyuvaron a desarrollar la civilización china manteniendo sus propias culturas, a través de sus 53 lenguas, de las cuales 21 tiene su propio sistema de escritura, lo que hace de China un país multicultural, multidiverso y multinacional (Xu & Wang, 2012).

Estos elementos permiten confirmar la complejidad de un fenómeno que incluso podría tener su origen y su mirada más actual en la definición de si estos pueblos representan nacionalidades o etnias. Es un problema de la modernidad del que China no está exenta, pero al que le ha buscado una solución propia de acuerdo a las características del país. Aunque China tiene una civilización milenaria, no ha estado ajena a la influencia occidental. En un momento de debilidad, cuando fenecía la dinastía Qing a finales del siglo XIX, algunos conceptos occidentales como nación y nacionalidad entraron a China. El origen del término latino Natio que dio origen a la palabra “nación” y su uso en las luchas contra el sistema feudal en Europa está bastante documentado. En 1789, el mismo año de la

Revolución Francesa, se comenzó a hablar de nacionalismo, cuando ya habían surgido las palabras nación y Estado, y sobre todo cuando se les usaban unidas, todo lo cual era ajeno a China que desde el siglo III a.C era un país multiétnico unificado, lo cual hacía previsible que el trasplante mecánico de estos conceptos trajera innumerables problemas a la unidad y la estabilidad nacional. Fueron los sectores burgueses que participaron del derrocamiento de la monarquía y asumieron el control del Estado los que introdujeron y usaron ideas nacionalistas occidentales para enfrentar a la nobleza manchú que gobernaba el país a través del emperador. Sin embargo, cuando llegaron al poder, tuvieron que enfrentar la realidad que significaba la existencia de un número de etnias que desconocían y que habitaban el territorio chino desde tiempos inmemoriales, así las comenzaron a llamar “minzu”. El Doctor Sun Yat Sen, primer Presidente de la república tuvo ideas preclaras al respecto, al afirmar que todas las etnias pertenecían a la república china unificada y que no se permitiría la dominación de una etnia, por muy mayoritaria que fuera, sobre otra. El nacimiento de la Unión Soviética y su manejo de la cuestión nacional creó en China no pocos problemas por la visión distinta que tuvo del problema. Dicho de otra manera, aunque los conceptos occidentales de nación y Estado entraron a China, fueron interpretados de manera distinta y acorde a la realidad del país. El uso que se le dio en China a través de más de 50 años a esos términos no tenía nada que ver con la concepción occidental de los mismos, incluso por situaciones de orden lingüístico. Muchas veces los etnólogos chinos que escribían en inglés usaban la palabra “nacionalidad” de forma genérica para referirse a las etnias de la antigua China. Igualmente, las propias etnias cuando traducían sus obras usaban la palabra “nacionalidad” al referirse a sí mismos. El mayor acercamiento a Occidente que propició la política de reforma y apertura en los años 80 del siglo pasado, permitió que las agencias gubernamentales chinas, las organizaciones

culturales y los estudiosos, comenzaron a utilizar el vocablo “minzu” según el contexto, para referirse a cualquier nación, nacionalidad, grupo étnico o etnia. De este modo, en la traducción al inglés, “zhonghua minzu” es la denominación de nación china. Lo que en Occidente se llama nacionalismo, en China se denomina culturalismo, con lo cual los académicos occidentales y chinos se han comenzado a poner de acuerdo. La cultura fue usada en la antigua China para gobernar, no para dividir las etnias. Desde Confucio ha habido precisiones en ese sentido, en un país en el cual, aunque las diferencias étnicas son mayores que todas las que posee Europa, ellas son expresión de una gran diversidad cultural cuya joya ha sido mantener la unidad por más de dos milenios. Este concepto de “culturalismo” de China es único por la flexibilidad y dinamismo con que se ha manejado, porque ha permitido lograr la integridad, la solidaridad y la indivisibilidad del país y es la razón por la que la civilización china ha podido desarrollarse sin interrupciones durante cinco mil años y ha logrado sostener el Estado por más de dos mil (Zheng Q. , 2011).

La igualdad entre las 56 etnias es el eje sobre el que gira la política étnica de China. Esta igualdad significa que sin importar su cantidad, zona de ubicación o residencia, antigüedad histórica, nivel de desarrollo económico, diferencias de sus lenguas habladas o escritas, creencias religiosas o idiosincrasia, todas las etnias tienen la misma importancia política y legal; en segundo lugar todas las etnias chinas poseen similar igualdad económica, cultural y social y, tercero, todos los ciudadanos de cualquier etnia, y por tanto todos los chinos, son iguales ante la ley en cuanto a deberes y derechos. Esta comprensión del fenómeno llevó a China a construir un modelo propio de Diversidad y Unidad de la Nación China, en cuya elaboración, desde 1956, participaron más de 1.000 estudiosos, encabezados por Fei

Xiaotong¹¹⁵, quien dirigió el equipo que diez años después, en 1966, entregó los primeros 57 documentos que aportaron conocimiento real acerca de las sociedades y la historia de las etnias de China. El “Modelo de Diversidad y Unidad de la Nación China” es considerado la teoría que explica la formación nacional china, incluyendo todas sus etnias.

Con el objetivo de controlar el crecimiento indiscriminado de la población, en los años 70 del siglo pasado, el gobierno chino adoptó la planificación familiar que restringió a un solo hijo la descendencia de las familias, sin embargo esta política solo se aplicó a la etnia Han, mientras que todas las otras etnias estaban sujetas a una política especial que no limitaba la cantidad de hijos, a fin de impulsar el crecimiento demográfico de las etnias minoritarias. Un estudio realizado por el investigador Zhang Tianlu en 1989 arrojó que tras 40 años desde la fundación de la república popular, un total de 26 etnias habían superado a la Han en uno o varios índices como crecimiento vegetativo de la población, fecundidad de las mujeres, disminución de la mortalidad infantil, esperanza media de vida al nacer, alfabetismo, educación general promedio, nivel de urbanización y calidad de vida, rompiendo de esta manera la visión tradicional sobre la sociedad china que señalaba que las minorías étnicas estaban siempre tras la Han en todos los indicadores económicos y sociales. Desde el punto de vista político, al fundarse la república popular en 1949 se adoptó el sistema de autonomía regional étnica, dejando atrás el federalismo que había sido enarbolado por el PCCh casi desde su fundación., sobre todo influido por el modelo soviético. Pero, tras la llegada al poder y al tener un conocimiento más amplio y acabado

¹¹⁵ Fei Xiaotong (1910-2005). Sociólogo, antropólogo y activista social quien después de haber sobrevivido a la revolución cultural, se transformó en el padre de los estudios sobre los grupos étnicos de China. En 1951 fue nombrado vicepresidente del Instituto Central de Nacionalidades en Beijing, y en 1954 asistió a la Primera Asamblea Popular Nacional como miembro de la Comisión de Asuntos de Nacionalidades. Es considerado uno de los más brillantes intelectuales chinos del siglo XX. Falleció en 2005 cuando tenía 94 años de edad y todavía impartía clases en la Universidad de Beijing.

del país y de la situación de las etnias, el PCCh decidió adoptar un sistema propio, el cual pasó por varias etapas desde 1952, fecha del primer decreto sobre autonomía regional étnica de la República Popular China. Posteriormente, en 1954, este postulado fue incorporado a la Constitución Nacional, hasta que en 1984 fue promulgada la Ley de Autonomía Regional Étnica de la República Popular China, la que se puso en práctica el 1° de octubre de ese año. En 1997 se constituyeron bajo dirección del PCCh, los tres sistemas políticos básicos del país, de forma tal que junto a la Asamblea Nacional Popular y el sistema de cooperación multipartidaria y consulta política, la autonomía regional étnica pasó a formar parte fundamental del sistema político chino, con lo cual se formalizó la existencia de cinco regiones autónomas. Por su parte, la Ley de Autonomía Regional Étnica de la República Popular China estableció a través de siete capítulos y 74 artículos cuáles iban a ser los órganos autónomos de las zonas autónomas étnicas y los derechos de estos entes, a partir de los cuales se establecieron poderes legislativos en las zonas autónomas; se aprobó la ejecución flexible de las instrucciones superiores si no se ajustan a las condiciones propias de las etnias; desarrollo y manejo económico independiente, así como un trato preferencial del Estado; autonomía en la administración financiera; autonomía para establecer con libertad el derecho a la cultura y el uso de lenguas habladas y escritas, derecho a organizar la seguridad pública local en conformidad con el sistema militar nacional del Estado chino y desarrollo independiente de la ciencia, la tecnología y la educación. En particular, en el aspecto cultural, a partir de 1990, estimulado por Fei Xiaotong, fue aceptada su propuesta de establecer el pensamiento en materia étnica a partir de la definición de identidad cultural propia, tolerancia cultural, coexistencia cultural y prosperidad común como reglas de oro de la coexistencia cultural china y como principios de interacción armoniosa de su civilización (Zheng Q. , 2011).

El antropólogo físico y Doctor en Biología mexicano Luis Alberto Vargas Guadarrama (citado por Xie, 2012), presidente de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, al referirse a la situación china en esta materia afirmó que:

Como es sabido, vale la pena que el mundo aprenda de la política del Gobierno chino con respecto a las minorías étnicas. En muchos países existe este caso, es decir, varias etnias conviven en un mismo país, pero no todos los países saben tratar adecuadamente esta situación. La política de China es una vía factible, de la cual vale la pena aprender, teniendo en cuenta sus logros” (p.196).

Aunque la crítica al modelo dice que el mismo es “civilizador, paternalista, con una fuerte dosis de pragmatismo”, reconoce que la práctica no siempre ha sido la misma. En ese sentido, se acepta lo que al respecto argumentó el ex presidente Hu Jintao (citado por el Diario del Pueblo, citado por Haro Navejas, 2008) cuando dijo que el problema étnico en China incorpora una mixtura de temas económicos y políticos de una parte, de asuntos actuales con otros de carácter histórico de otra, de argumentos étnicos y religiosos en otro plano, así como temas internos e internacionales en forma simultánea (p.531), lo cual coloca el asunto étnico en una perspectiva de extrema complejidad que forma parte de un imperturbable proceso de construcción identitaria, que en todo caso en China parece bastante avanzado.

4.11. Avanzar hacia la modernización del sistema político

El sistema político de la República Popular China está constituido por la estructura estatal y los sistemas electoral, de asamblea popular, de la presidencia, administrativo, judicial, militar, de cooperación multipartidista y de consulta política y de la democracia de base.

El Estado se estructura en provincias (23) incluyendo a Taiwán, regiones autónomas (5) estructuradas en las zonas autónomas de minorías étnicas, municipios bajo jurisdicción especial (4): Beijing, Shanghai, Tianjin y Chongqing, y regiones administrativas especiales (2), Hong Kong y Macao. Las provincias y regiones autónomas están a su vez formadas por prefecturas, municipios y prefecturas autónomas. El sistema electoral está fundamentado en la Ley Electoral que ha tenido enmiendas en 1979, 1982, 1986 y 1992 a fin de simplificar los trámites de censo, disminuir la proporción numérica de habitantes que representa cada diputado y reglamentar el número de diputados en las asambleas populares locales y estimular a los electores a recomendar candidatos, todo lo cual ha ido configurando un sistema electoral propio del país que deberá seguir siendo perfeccionado acorde el desarrollo político, económico y social que vaya teniendo. El sistema electoral de la República Popular China se construyó sobre la base de los siguientes principios:

1. Tienen derecho a elegir y ser elegidos todos los ciudadanos chinos mayores de 18 años, a los que no se les hayan conculcado sus derechos políticos de acuerdo a la ley.
2. Todos los ciudadanos asisten a las elecciones en condiciones de igualdad, es decir que solo se puede votar una vez en cada elección, y cada voto tiene el mismo valor.
3. Existe una combinación de elecciones directas e indirectas en todas las circunscripciones de base. Los diputados son elegidos de manera directa a las asambleas populares de los municipios, después de haber sido postulados por los electores, los partidos políticos y organizaciones populares

4. Las elecciones son competitivas entre todos los candidatos. Los candidatos a ser elegidos de manera directa deben ser aprobados por los grupos de electores después de diversas consultas y de escuchar las opiniones de los electores.
5. El voto es secreto tanto en elecciones directas e indirectas (Yin, 2011).

La Constitución de la República Popular China establece que la Asamblea Popular Nacional (APN) es el órgano supremo del poder del Estado, el cual está conformado por los diputados elegidos por las provincias, las regiones autónomas, los municipios directamente subordinados al Poder central y el Ejército, así como los representantes de las minorías nacionales. La APN además de ser el poder legislativo del Estado, ejerce las funciones electorales del mismo, organizando los procesos comiciales para su renovación y eligiendo a los funcionarios que ejercerán las altas responsabilidades del Estado, incluyendo al presidente y vicepresidente de la República, al primer ministro, al presidente de la Comisión Militar Central, los consejeros de Estado y los presidentes del Tribunal Popular Supremo y el Fiscal General (República Popular China, 1982).

La APN y las asambleas populares locales, son elegidas democráticamente, responden al pueblo y son sometidas a su control. Como se ve, en China, la democracia no sólo funciona a través de las elecciones, sino que los diputados generan y organizan a los otros órganos del Estado, que deben rendir cuentas de la administración del país en términos de la democracia y el centralismo. El Presidente de la República es el Jefe de Estado, quien es elegido por un período de cinco años, pudiendo reelegirse por un período más de igual duración. El sistema administrativo está constituido por el Consejo de Estado que es considerado el gobierno central como órgano ejecutivo supremo del poder del Estado. Los gobiernos locales se constituyen con la misma responsabilidad en sus diferentes instancias. El Consejo de Estado es dirigido por el primer ministro quien cuenta para ejercer sus

funciones con viceprimeros ministros, consejeros de Estado, ministros, presidentes de las comisiones, auditor general y secretario general. El primer ministro es propuesto por el Presidente de la República y nombrado por éste, después de la aprobación de la Asamblea Popular Nacional. El Sistema Judicial está conformado por los órganos judiciales y las fiscalías que tienen en su más alta instancia al Tribunal Popular Supremo, mientras que en los niveles inferiores de la estructura política existen tribunales populares locales. Los órganos fiscalizadores se estructuran de la misma forma a través de la Fiscalía Popular Suprema y las fiscalías populares locales. El Sistema Militar se rige por la Ley de Defensa Militar y otras 4 leyes y dos estatutos, además de otros 40 reglamentos militares y administrativos elaborados por el Consejo de Estado y la Comisión Militar Central, así como 70 reglamentos militares, todos los cuales han estipulado con precisión aquellos elementos vinculados a la composición de las fuerzas armadas, su estructura de dirección, el servicio militar, el sistema de cuadros, la estrategia militar y las políticas de defensa nacional entre otros asuntos relevantes. El sistema de cooperación multipartidista y de consulta política es una de las novedades más importantes del sistema político chino y es el elemento fundamental que lo diferencia de los sistemas bipartidistas o multipartidistas occidentales. Está basado en la búsqueda de solidificar el sistema a partir de principios de coexistencia duradera, supervisión recíproca y colaboración mutua entre el PCCh, otros partidos democráticos, las organizaciones populares y personalidades sin filiación política, los representantes de las minorías, de las organizaciones sociales, además de los representantes de Hong Kong, Macao, Taiwán y los chinos de ultramar. Este sistema posee características particulares que se resumen en: 1. El papel dirigente del PCCh, 2. La construcción conjunta del país entre el PCCh y los partidos democráticos, 3. La participación de todos en el poder estatal, tanto en las consultas como en la toma de

decisiones que orientan los temas fundamentales vinculados a la vida del pueblo y 4. El respeto y subordinación de todos a la Constitución de la República Popular China¹¹⁶ (Yin, 2011). Esta alianza de partidos democráticos con el PCCh es expresión de un sistema político que responde a las características y a las condiciones de China, mediante el cual se le reconoce al PCCh la dirección de la sociedad, pero no el monopolio sobre la conducción de la misma. Según estadísticas del propio PCCh, hacia finales del año 2010, había 32.000 cuadros que ocupaban responsabilidades en los gobiernos locales a nivel de distrito y municipio que no eran miembros del PCCh. De igual manera, en la alta dirección del Tribunal Popular Supremo, la Fiscalía Popular Suprema, ministerios, dependencias del Consejo de Estado, comisiones y administraciones centrales, había 19 cuadros dirigentes que no militaban en el PCCH, 207 en los consejos consultivos políticos provinciales y de región autónoma y había dos ministros que no pertenecen al PCCh (Tang X., 2012). Los sistemas democráticos de base constituyen otra particularidad del sistema político chino. Están constituidos por el autogobierno de los aldeanos, de zonas rurales, de los habitantes de las ciudades y de representantes de obreros y empleados, todos los cuales están amparados en leyes que los sustentan y que le permiten administrar los asuntos estatales,

¹¹⁶ Para que se tenga una idea más amplia de la composición de esta instancia, es válido decir que el XI Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política, conformado por un total de 2.237 personas, estaba integrado por representantes de: Federación Nacional de Fraternidad de Compatriotas de Taiwán de China (15), Círculo de Deportistas (22), Invitados especiales de Macao (29), Zhigongdang de China (30), Círculo de bienestar y seguridad social (36), Sociedad Jiusan (45), Asociación de Ciencia y tecnología de China (44), Federación Nacional de Sindicatos de China (63), Federación Nacional de Industria y Comercio de China (65), Asociación de la Construcción Nacional Democrática de China (65), Federación nacional de Mujeres de China (67), Agricultura (65), Medicina y sanidad pública (90), Minorías étnicas (105), Invitados especiales de Hong Kong (126), Círculos científicos y tecnológico (112), Personalidades especialmente invitadas (166), Círculos cultural y artístico (147), Círculo económico (145), Círculo educacional (107), Partido Comunista (99), Ciencias Sociales (68), Círculo religioso (65), Comité Revolucionario del Kuomintang de China (65), Liga Democrática de China (65), Personajes demócratas sin filiación partidaria (65), Prensa y edición (46), Asociación para la Promoción de la Democracia de China (45), Partido Democrático Campesino y Obrero de China (45), Círculo de Amistad con el Extranjero (39), Federación nacional de la Juventud China (29), Federación nacional de Chinos de Ultramar Repatriados a China (30), Liga para la Democracia y la Autonomía de Taiwán (20) y Liga de Juventud Comunista de China (12).

las actividades económicas sociales y culturales ejerciendo el protagonismo en los ámbitos correspondientes a cada uno (Yin, 2011).

En 2002 se inició un proceso de cambios en el sistema político con la llegada de Hu Jintao al poder. Desde Occidente se supuso que tales transformaciones se orientarían hacia reformas de corte “europeo y americano” del sistema, incluso se auguró que de no producirse de esa forma, era imposible la evolución hacia un país “cosmopolita, estable y global (Schell, citado por Cornejo, 2006, p.57). Sin embargo, los hechos se encargaron de constatar que ese no era el camino que se había trazado China. Hu (citado por Cornejo, 2006) definió con precisión que, tal como los líderes chinos han repetido hasta la saciedad a través de la historia, China no iba a copiar otros modelos, que el sistema chino conservaba gran vitalidad y superioridad y que las prácticas políticas occidentales como la separación de poderes y las elecciones nacionales estructuradas a partir de partidos políticos no se utilizarían, toda vez que la historia demostraba fehacientemente que la copia del modelo occidental conducía al fracaso en China. En este ámbito, las elecciones abiertas y competitivas son consideradas la forma institucional de la democracia, sin embargo lo que ocurre en realidad es el control de misma por el capital, de manera tal que quienes disponen de mayor cantidad de recursos, tendrán más opciones de hacerse con el poder, lo cual hace que en realidad este tipo de sistema debería llamarse “democracia del dinero”. Es lo que se ha dado en denominar “pseudovalor”. No obstante, el poder económico y político que conserva el capital en el plano global permite que Occidente siga haciendo esfuerzos supremos para que su sistema de valores se aceptado en todo el mundo. En esa medida, Occidente se considera a sí mismo como elaborador y juez de las normas que deben regir la democracia, estableciendo la universalización de su modelo y atacando a aquellos que no se identifican con sus reglas y cánones en lo político, lo económico y hasta en lo militar. Así,

aquellos que se oponen y que protestan contra tales imposiciones en países llamados democráticos, se ven obligados a desarrollar sus actividades en medio de turbulencias políticas que suelen derivar en la violencia y en peligros para la ciudadanía. Esta situación configura, en realidad un modelo de democracia que ha logrado expandirse a una parte importante del planeta, pero que por una parte, ha encontrado resistencias, que han llevado a las potencias occidentales a destruir el orden original, sumiendo a esos países en largos períodos de violencia y caos. De otra parte, su característica de darse valor en tanto este sostenida por el capital ha restringido sus propias posibilidades de expansión (Liu J. , 2014).

Xi Jinping (citado por Li, 2014) ha dado continuidad al pensamiento de quien lo antecedió, al afirmar que el camino más conveniente para un país sólo lo podrá definir el pueblo de ese país. Las opiniones emitidas desde Occidente respecto de la política china parten de un desconocimiento de la historia y de la realidad política del país y son expresión de experiencias y valores propios para formular opiniones sobre la política y la cultura china, incluso emitiendo calificaciones ligeras respecto de las características de su sistema, lo cual le impide hacer análisis objetivos de la situación. China parte del precepto emanado del pensamiento del presidente Mao de buscar la verdad en los hechos y además enfocar el examen de la realidad desde una perspectiva histórica sin la cual es imposible tener una mirada auténtica. Cada vez que China se apartó de su propia historia para intentar introducir prácticas ajenas a su realidad, los resultados fueron negativos. China transita la etapa primaria del socialismo en la que la construcción de la democracia se concibe como un proceso en construcción y las características que adquiriera se deben definir a partir de la consideración de la utilidad para el desarrollo del país. Estamos muy lejos de suponer que los intentos de universalizar el modelo occidental de democracia van a conducir

inequívocamente a la modernidad y al abandono del subdesarrollo. La realidad del mundo muestra con extrema crudeza esta aseveración: hambre, miseria, represión, desigualdad y guerra son expresiones claras de lo que la democracia electoral ofrece. El socialismo debe construir su propio modelo democrático, sin copiar tampoco mecánicamente experiencias de otros países. Si los conflictos inherentes a la democracia electoral occidental se repitiesen en un país tan poblado como China, sería una tragedia de alcance mundial, que se debe evitar. De ahí que el sistema socialista con peculiaridades chinas debe concordar con la realidad nacional y fomentar el desarrollo de una civilización moderna para el país, para ello además de la democracia electoral, debe contar con una democracia consultiva, he ahí las particularidades del modelo chino (Li J. , 2014).

Xi (2014) define la democracia consultiva china como:

La forma exclusiva y la ventaja singular de la política democrática socialista de nuestro país es una significativa encarnación de la línea de masas del Partido en el campo político. Su promoción ayuda a perfeccionar la participación política ordenada del pueblo, estrechar los lazos de uña y carne del Partido con las masas populares y promover la toma científica y democrática de decisiones (p.128).

Para China, el modelo de sistema de cooperación multipartidista y de consulta política bajo dirección del PCCh ha garantizado autoridad política y ha promovido la bonanza social y la modernización con perspectiva de consolidar la estabilidad a futuro. Por otra parte, ofrece a los ciudadanos un canal institucional y fluido para expresar sus inquietudes y salvaguardar sus intereses. Desde otra perspectiva, este sistema ha permitido hacer una reorganización de la sociedad, la coordinación de intereses de los diferentes estamentos sociales y la formación de conciencia política en las distintas capas sociales, promoviendo la supervisión democrática entre los partidos políticos chinos. Al respecto,

Zhou Tienong, ex presidente del Comité Revolucionario del partido Kuomintang de China (citado por Huang & Luan, 2013), opinó que:

Partiendo de las prácticas, se puede confirmar que el sistema partidista vigente ha permitido a China mantener una política estable y una economía próspera durante 30 años consecutivos, lo que es algo conocido. Si lo sustituyeran por otro sistema, no se sabría el resultado. Por supuesto que este sistema tiene problemas, pero por lo general es bueno y aceptable y da una buena impresión (p.176).

La democracia electoral propia de los países occidentales se manifiesta de otra forma en China donde los ciudadanos ejercen sus derechos no solo a través de los mecanismos electorales. En primera instancia, la consulta antes de la toma de decisiones a fin de buscar consensos sobre los problemas comunes es inherente al sistema democrático chino, de manera que su democracia es electoral y consultiva y está en constante proceso de perfeccionamiento en ambas instancias, poniendo el énfasis en dos aspectos: el mejoramiento y ampliación de la democracia electoral y el desarrollo de la democracia consultiva. Si bien es cierto, que los propios ciudadanos criticaban en el pasado este modelo, al que caracterizaba de “sello de goma”, hoy esa opinión ha ido variando, y son cada vez más quienes se interesan en los debates, después que la reforma ha impulsado la democracia china, que tiene en las sesiones de la APN un avance que marca una tendencia irreversible hacia su mejoramiento y profundización, en un proceso en que la democracia nace de la práctica, no de lo escrito” (Global Times, 2014).

En la APN, los partidos políticos mantienen una relación con el PCCh de partidos participantes a partido gobernante, de la misma manera que en los países occidentales en los que los partidos que participan del parlamento (salvo raras excepciones) aceptan el

capitalismo, en China los partidos aceptan el socialismo, pero muestran diferencias respecto a su forma de participar respecto de la práctica occidental. A diferencia de Occidente donde los partidos consiguen participar en el parlamento a través de los escaños obtenidos en elecciones para después formar grupos parlamentarios, en China la designación de los candidatos a diputados no la hacen los partidos, sino los electores en sus lugares de origen, rindiendo cuentas ante ellos, no ante su grupo parlamentario

En otro ámbito, el sistema de asambleas populares como alternativa al sistema occidental de separación de poderes, partió también de la experiencia china. Le cupo a Mao Zedong la responsabilidad de responder y solucionar el problema que entrañaba hacer realidad el papel del pueblo como dueño del Estado. Mao estudió las experiencias de la Comuna de París, la revolución soviética y en base a la teoría marxista del Estado desarrolló un largo proceso de investigación sobre la teoría y la práctica del pueblo chino desde la lucha por la liberación, para diseñar un modelo de poder popular de nuevo tipo y las formas de organización que debía adquirir. Por otra parte, en la tradición china, se le da mayor valor al colectivo que al individuo, y a la cooperación y la unidad que a la competencia y la separación, por lo que el sistema de separación de poderes, que pudiera ser exitoso en algunos países, es ajeno a la estructura de pensamiento del pueblo chino, toda vez que el modelo occidental está orientado a condicionarse mutuamente para evitar el abuso de poderes y la corrupción, por lo cual es necesario separarlos y equilibrarlos. La usanza cultural y la historia china enseñan que esos problemas se enfrentan de manera distinta, porque según sus preceptos filosóficos jamás se debe poner en riesgo la unidad del Estado y del país. La separación de poderes produce contradicciones y conflictos que rebajan la efectividad del Estado en el cumplimiento de sus responsabilidades con el pueblo. En China, por el contrario, las asambleas populares, en primera instancia la

Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente como órgano estatal supremo de poder, no solo tiene facultades legislativas, también de supervisión del gobierno central y de los gobiernos locales, los tribunales y las fiscalías. La APN tiene además entre sus responsabilidades designar los dirigentes de los órganos administrativos, procesales y fiscales que responden y rinden cuenta a la APN por el cumplimiento de sus funciones. Igualmente, aunque China no ha adoptado el sistema occidental de separación de poderes, sí da suma importancia a la restricción del poder, lo cual parte de la escuela confuciana de gobierno que siempre se propuso condicionar el poder monárquico a través de consejos, críticas y otras formas y para ello estableció el régimen de asesores (Huang & Luan, 2013, p182-183). A partir de ese momento, la historia política china recoge un sinnúmero de instrumentos para restringir el poder del monarca. Durante la dinastía Tang (618-907) se llegó incluso a limitar al emperador en su posibilidad de redactar decretos. Esta práctica fue recogida durante el gobierno del Dr. Sun Yat Sen al ser fundada la república y hecha práctica a partir de 1949 al crearse la República Popular cuyo funcionamiento se comenzó a regir por el principio del centralismo democrático, lo cual condujo, una vez superados exitosamente los años iniciales, a errores que derivaron en “la gran revolución cultural”. Pero, en 1978, al comenzar a implementarse la política de reforma y apertura, se tomó conciencia de que un poder altamente centralizado sin supervisión ni restricción llevaba al abuso en su práctica y a la corrupción, por lo que a partir de entonces se le dio suprema importancia al fortalecimiento de los controles, la limitación del poder y el condicionamiento del mismo, lo que llevó en 2002 a avanzar en el diseño de una estructura de poder y un mecanismo para su funcionamiento en los que la capacidad de tomar decisiones, ejecutarlas y supervisarlas se debían condicionar y coordinar mutuamente, lo

cual conllevó a un equilibrio que sería una de las bases de la reforma del sistema político, al elevar el poder de supervisión de las asambleas populares.

4.12. Luchar frontalmente contra la corrupción

La corrupción es un fenómeno social crónico de carácter mundial, que afecta la relación entre el pueblo y las autoridades, haciendo que estas pierdan credibilidad, debilitando la gestión gubernamental y creando fisuras en las estructuras de poder, las que terminan afectando las condiciones de vida del pueblo, atenuando el peso de la justicia y la equidad y hasta perjudicando la seguridad nacional. China no ha estado exenta de esta lacra. En el pasado, aunque se hicieron abundantes declaraciones de principios a fin de combatir este flagelo y moralizar la administración a través del castigo firme y la prevención efectiva, el fenómeno continuaba galopante en los diferentes estamentos del gobierno, el partido y las empresas. Al comenzar el siglo XXI, el PCCh puso a la lucha contra la corrupción y la moralización administrativa en un lugar mucho más relevante, a fin de combatir la corrupción desde el momento en que se comienzan a manifestar sus síntomas, dando igual importancia a la prevención que al castigo, pero centrando los esfuerzos en lo primero, elaborando una serie de estrategias de combate y de castigo a los infractores. Si bien es cierto que durante los 30 años que transcurrieron desde 1982 hasta 2011 se sancionaron 4.2 millones de personas vinculadas al PCCh y el Estado, entre ellas 465 de nivel ministerial y provincial, el problema seguía presente, por lo que no bastaba con aplicar medidas de carácter punitivo, si no se planteaban los correctivos necesarios a fin de prevenir los delitos. En los primeros años de este siglo, las medidas tomadas comenzaron a surtir un efecto positivo en el sentir de la población. La satisfacción del pueblo por las acciones realizadas en este ámbito pasó de 51,9% en 2003 a 72,7% en 2011

(Tang X., 2012). No obstante, el problema radicaba en que en ciertos sectores de los órganos superiores del partido había capacidad para bloquear ciertas acciones que los ponían en evidencia. Por ejemplo, fue muy difícil avanzar en la declaración de bienes y patrimonio de los altos responsables del PCCh, lo cual afectó a direcciones anteriores, en particular las vinculadas a Jiang Zemin y Hu Jintao, período en el cual los actuales procesados ascendieron en la escala de mando del partido y el Estado (Robaina García, 2016).

Sin embargo, la llegada a la máxima responsabilidad en el PCCh de Xi Jinping supuso un salto cualitativo y cuantitativo en este aspecto. Desde su entronización como líder de los comunistas en 2012 y presidente de la república en 2013, Xi propuso dar una batida superior al combate contra la corrupción. Ya en noviembre de 2012 expuso que era necesario dedicar grandes energías a la resolución de los problemas atribuidos a “los desfalcos y la corrupción, el divorcio de las masas y el burocratismo” (Xi, La construcción del estilo del partido y de la gobernación honrada y la lucha contra la corrupción, 2016, p.3).

En esta medida, las acciones emprendidas a partir del XVIII Congreso del PCCh han golpeado como nunca antes puntos sensibles del poder político, empresarial, económico, militar y de seguridad, lo cual ha conducido a que los procesados se cuenten por miles destacando entre ellos a:

Zhou Yongkang, ex-miembro del Comité Permanente; los Generales Xu Caihou y Guo Boxiong, ex-vicepresidentes de la Comisión Militar Central y ex-miembros del Buró Político; Bo Xilai, ex-miembro del Buró Político, ex-Ministro de Comercio Exterior y ex-jefe del Partido en varias regiones, condenado a prisión perpetua; Ling Jihua, ex miembro del Secretariado del

Comité Central, ex-jefe de la Oficina General del Comité Central y ex jefe del Departamento de Frente Unido y Su Riong, ex-vicepresidente nacional de la Conferencia Consultiva Política y ex-vice rector de la Escuela Superior del Partido (Robaina García, 2016, p.1). Así mismo, Liu Zhijun, ex-Ministro de Ferrocarriles, condenado a muerte, Jiang Jiemin, ex-miembro del CC del PC, ex-presidente de la Corporación Nacional de Petróleo, la mayor de Asia y ex-titular de la Comisión de Supervisión y Administración de los Activos Estatales, que atiende las principales corporaciones nacionales, Li Dongseng, ex-viceministro de la Seguridad y ex-miembro del CC, Ma Jian, ex-viceministro de la Seguridad del Estado, encargado de la contrainteligencia, según fuentes públicas, Liu Tienan, ex-Vice titular de la Comisión Central de Reforma y ex-director de la Administración Nacional de Energía, miembro del CC del PCCH condenado a prisión perpetua, los principales directores de la industria petrolera de China, Dai Chunning, ex-vicegerente general de la Corporación de Seguros de China, Tao Liming, ex-presidente del Banco de Ahorros Postales y Mao Xiaofeng, ex titular del Banco Minsheng, el primero de carácter privado del país, He Jiaoheng, ex-vicepresidente ejecutivo de la Academia de Gobernanza, institución de nivel ministerial formadora de cuadros administrativos de alto nivel, los subsecretarios del partido y vicegobernadores de las provincias de Sichuan, Hainan, Guangdong, Shanxi y Anhui, Jia Qinglin, ex presidente de la Conferencia Consultiva Política y miembro del cuarteto clave del Comité Permanente del BP en tiempos de Jiang Zemin, con el que trabajó en el Ministerio de Maquinaria en las décadas del 60 y 70. Desde su época de Secretario del Partido en la provincia de Fujian arrastra denuncias de corrupción y Zheng Qinghong, ex-miembro del Comité Permanente, ex-jefe del

Departamento de Organización del CC del PCCH, reconocida mano derecha de Jiang Zemin (ibid.pp.2-3).

Robaina García afirma que han tenido especial relevancia las medidas aplicadas al interior del sector militar, habiendo bajo investigación o ya enjuiciados 15 generales, algunos incluso descendientes de prominentes dirigentes vinculados a las altas esferas del partido y el gobierno, incluso uno de ellos fue condenado a muerte, de igual forma desde 2013 han sido procesados 4.024 oficiales superiores incluyendo sanciones para 82 generales.

Xi encaró el problema con fuerza desde el comienzo. Durante algo más de 40 discursos pronunciados entre noviembre de 2012 y octubre de 2014 enfrentó este asunto de manera directa, sin imprecisiones y frontalmente, sin obviar ninguna arista del problema y sin eludir responsabilidades en la solución del mismo. Al referirse a las normas, expuso que los reglamentos eran de obligatorio cumplimiento por todos. Sin ambigüedades alertaba en el sentido de que no se estaba hablando en vano y que se cumpliría lo que se estaba prometiendo. Los reglamentos debían ponerse en práctica e irlos observando para mejorarlos y perfeccionarlos, pero que no estaba nadie al margen de la obligatoriedad de su acatamiento. En particular, hizo un llamado a los cuadros de alto rango del PCCh a los que exigió mantener inquebrantable la fe en el marxismo, en el comunismo y el socialismo con peculiaridades chinas, situando siempre los intereses del pueblo en primer plano, potenciando la firmeza política para incrementar las capacidades que permitan confrontar cualquier tipo de riesgos y resistir todas las pruebas. No ocultó que en la medida en que el Ejército es parte de la sociedad y vive dentro de ella, no está ajeno a la corrupción y otros fenómenos negativos, por lo que la Comisión Militar Central debía asumir la delantera en

la lucha contra la corrupción, observando la honradez, la autodisciplina, controlando la gobernación honrada de las responsabilidades de los militares, obligándolos también a velar por la disciplina de sus hijos y otros familiares, así como del personal subordinado, prometiendo que serían investigadas las denuncias que hacen los soldados, oficiales y masas sobre el comportamiento del Ejército y sancionados los responsables cuando lo amerite, asegurando que la instancia que empuña los fusiles para servir al pueblo no puede haber cabida para los elementos corruptos (Xi, La construcción del estilo del partido y de la gobernación honrada, y la lucha contra la corrupción, 2016).

Durante el año 2013, el presidente chino continuó su arremetida contra la corrupción, reconociendo el elevado nivel de incidencia que estaba teniendo en la sociedad, por lo cual apelaba a establecer castigos más duros que ayudaran a prevenirla y eliminarla de forma racional y eficaz. Con precisión definió que:

Hay otras prácticas malsanas que pertenecen también al ámbito de la corrupción, como cuando se aceptan regalitos, se otorgan primas arbitrarias, se imponen prorratas de artículos, se hace turismo a cuenta del erario público, se forjan hermandades poco honrosas, se intercambian trapicheos o se reparten y regalan tarjetas de adquisición y cupones de consumo por los cuatro rincones. En una palabra, estas son manifestaciones de la idea de que, siempre que se posea algún poder, se tiene que sacar provecho de ello por todos los medios. Parece que suponen nimios beneficios menudos, pero, debido a que su gran extensividad y numerosidad, se han convertido en inductores directos de la corrupción, su perjuicio es insubestimable. Algunos piensan que el país no puede arreglárselas para gobernar a tanta gente que adolece de algún que otro problema o imperfección pequeña y que sus respectivas entidades de trabajo no tienen suficiente tiempo para atender todos sus casos, así que mejor vale dejarse

arrastrar por la corriente que mantenerse íntegros; o que, aun cuando se examinen los casos, no habrá castigo alguno porque se trata de prácticas generalizadas, o que los exámenes se hacen por no más que algún cierto tiempo, pero el disfrute de los provechos dura toda la vida. Así reza el refrán `Por un agujerito se pueden colar grandes tempestades`. Estas acciones son, de hecho, abusos de poder en provecho personal, y debemos decidimos a solucionarlas. Esto no solo favorecerá la depuración de los hábitos sociales, sino que también promoverá la lucha contra la corrupción y por la gobernación honrada (Xi, La construcción del estilo del partido y de la gobernación honrada y la lucha contra la corrupción, 2016, pp.106-107).

Con cada vez mayor efusividad y palpablemente contando con un mayor cúmulo de información, el secretario general del PCCh siguió denunciando y poniendo en evidencia las formas y los métodos de las prácticas corruptas y el daño que estaban haciendo. Dio cuenta del derroche, la suntuosidad, la pompa, el despilfarro, las fiestas, el lujo, la disipación y la ociosidad, hasta el abuso de poder en provecho propio, además de la degeneración y vida disoluta de algunos cuadros que asumieron formas de vida totalmente ajenas a la vida cotidiana del pueblo, además de malgastar gran cantidad de recursos materiales y humanos en obras en provecho propio, de sus placeres, sobre todo porque se sentían tranquilos y se quejan que no les basta llevar ese tren de vida, exigiendo un trato superior al correspondiente a su posición, suponiendo además que su comportamiento no es vergonzoso, sino honorable. Xi, (La profundización integral de la reforma, 2014) atribuye estas deformaciones al desarrollo de la economía de mercado socialista en que el intercambio de mercancías se ha reflejado en la vida interna del partido, aunque lo imputa a la condición humana sujeta a todo tipo de tentaciones que han logrado seducir a algunos

cuadros y militantes. Expone que luchar contra estas lacras entraña un largo período de tiempo, al que califica como “guerra prolongada” en la que no se puede seguir subestimando el carácter permanente y reiterado del problema, sino que es menester enfrentarlo con tenacidad, constancia, paciencia y rigurosidad hasta encontrar un sistema que proporcione resultados duraderos y consolide las bases de su resolución definitiva. Acepta que el principal enemigo a vencer es “uno mismo”, es decir tiene que haber un esfuerzo de autosuperación, pero si esto no funciona hay que recurrir a la ley. Recordaba que los antiguos filósofos chinos esgrimían que para gobernar bien, lo primordial es el cultivo de la moral y la autodisciplina como fundamento del ser y del hacer y de la función pública, recordando que las Analectas de Confucio, (citado por Xi, La profundización integral de la reforma, 2014) el maestro, recomendaba que era necesario “Cultivarse y guardar toda seriedad y respeto [...] Cultivarse y prodigar paz y alegría a su entorno [...] Cultivarse y prodigar paz y alegría a todos” (p.225), de ahí que el autocultivo es la primera virtud en el camino de ordenar tanto los asuntos familiares como para gobernar, lo cual obliga a los comunistas a cultivarse, restringirse y moldearse a sí mismos con fuerza, ejemplo de honradez y disciplina.

4.13. Mejorar la capacidad de conducción del Partido Comunista de China

El Partido Comunista de China es la fuerza directora del proceso de modernización socialista del país, tal como lo establece el preámbulo de la Constitución Nacional de la República Popular China de 1982. Esto implica que de su buen funcionamiento dependerá el éxito en la marcha del país, a través de la conducción del amplio frente patriótico que encauza el PCCh. De cara al futuro y a las tareas que se avizoran, la posibilidad de que pueda mantener su autoridad estriba en gran medida en la posibilidad de conservar su

popularidad entre los jóvenes, para que ingresen a sus filas y asuman las responsabilidades, para lo que se han establecido estrictos criterios y procedimientos de reclutamiento.

Hoy, el PCCh cuenta con un poco más de 89 millones de miembros, siendo el mayor partido gobernante del mundo. Entre sus integrantes, los obreros y campesinos constituyen el 39,65%, los profesionales y personal técnico el 25,21%, los restantes son funcionarios, estudiantes, jubilados y personas de otras ocupaciones que se organizan a través de 4.5 millones de unidades de base, cada una con alrededor de 20 personas. La realización del comunismo es su ideal más elevado y objetivo último, para lo cual deben dirigir la construcción del socialismo con peculiaridades chinas como tendencia del desarrollo de las fuerzas productivas. Hasta el XVIII Congreso realizado en 2012, la guía para su acción tomaba al marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el pensamiento de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo¹¹⁷. Su funcionamiento se realiza a través del principio del centralismo democrático, la elección de los delegados a los congresos, máxima instancia del PCCh, que se realizan cada cinco años, convocados por el Comité Central, debe ser reflejo de la voluntad de los miembros. La minoría debe aceptar la decisión de la mayoría en cualquier tema. El Buró Político, su Comité Permanente y el Secretario General del Comité Central son elegidos por el Comité Central en las sesiones plenarias (Xinhua español, 2017).

El PCCh sustenta su quehacer entres tradiciones: integración de la teoría y la práctica, vínculos cercanos con el pueblo y crítica y autocrítica. Su énfasis está puesto en la formación ideológica, el desarrollo y el perfeccionamiento del pensamiento de los cuadros dirigentes y en la capacidad de llevar adelante ajustes ideológicos e innovaciones teóricas

¹¹⁷ En el XIX Congreso realizado en octubre de 2017 se aprobó una importante adición que será estudiada con detenimiento posteriormente en una sección que será dedicada específicamente a este hecho.

de acuerdo a la realidad de cada época. Por ello se ha preocupado de convertir algunas elevadas y complicadas teorías en conceptos chinos fáciles de comprender por los obreros y los campesinos, logrando que sus principios rectores sean accesibles al pueblo. De otra parte, el cumplimiento estricto de los estatutos es la base de la organización del partido, que exige máxima rigurosidad disciplinaria a sus miembros. Una de las tareas más difíciles del PCCH ha sido asumir la dirección sobre el gobierno, sin suplir sus responsabilidades, estableciendo claras diferencias entre las funciones de uno y otro, avanzando en un proceso que ha conducido a la institucionalización de la relación entre ambas instituciones. Así, el gobierno implementa la voluntad y la política del PCCH, sólo después que la APN le otorga validez legal (Xie, 2012).

En la práctica, la relación del PCCh con el Estado y su responsabilidad de dirección se ha ido desarrollando en el tiempo, haciendo ajustes y perfeccionando aquello que no funciona, pero aprendiendo de la praxis que se va efectuando, sin pensar que todo lo que ha hecho el anterior responsable de un cargo está mal, ni suponer que cada cambio de gobierno inhabilita lo realizado por los antecesores, mucho menos ostentar méritos administrativos propios solo por el afán de conseguir méritos. Se debe tener mucho cuidado con enarbolar consignas falsas, sino establecer metas con sustento científico, haciendo planes bien elaborados, a partir de las nuevas situaciones de la realidad (Xi, Desarrollar el espíritu de "clavar el clavo" y llevar hasta el final un plan bien hecho, 2014). Ello obliga a conocer correctamente y tratar adecuadamente las nuevas circunstancias y los nuevos problemas en los que China ha ido logrando avances. Por tanto, el estudio del partido en su conjunto y de sus cuadros de dirección es una tarea de primer orden y una experiencia invaluable de cara al futuro, porque la aptitud no es innata y los ciclos de renovación del conocimiento se reducen cada vez más aceleradamente, surgiendo nuevos conocimientos, contextos y

novedades. En esa medida, el PCCh, a partir de su XVIII Congreso se propuso la trascendente tarea de construir el partido marxista basado en el poder del estudio, orientado al servicio y la innovación (Xi, Apoyarse en los estudios y marchar al futuro, 2014). Para ello, además de la formación ideológica en la teoría, los cuadros deben adquirir conocimientos de “economía, política, historia, cultura, sociedad, ciencia-tecnología, asuntos militares y diplomacia, a tenor de las necesidades del trabajo, elevando de continuo su nivel de profesionalismo y su dotación de amplios conocimientos” (Xi, Apoyarse en los estudios y marchar al futuro, 2014, p.501).

Los grandes desafíos que el PCCh y el gobierno chino han asumido hacia el futuro son: generar las condiciones para adaptarse exitosamente al nuevo patrón de crecimiento; conseguir que los logros de la sociedad china (que se han obtenido a costos muy altos) se mantengan en un marco de armonía y estabilidad social; mantener un proceso de autorenovación del partido atrayendo nuevos miembros que consoliden y cumplan su misión como partido gobernante; impedir que la auto complacencia y los problemas existentes, así como también las críticas severas que anuncia una y otra vez la caída del sistema chino, impidan el desarrollo pacífico del país y su compromiso con la paz mundial, resitiendo tentaciones guerreristas y ambiciones hegemónicas y seguir luchando por la unidad nacional, no descuidar el problema de Taiwán, salvaguardar a toda costa la soberanía nacional y mantener con plenitud las políticas de autonomía étnica regional, avanzando más en ese ámbito tan sensible para el país (Xie, 2012).

4.14. XIX Congreso del Partido Comunista de China: Un evento que mira al futuro

El Congreso del Partido Comunista de China es el evento más importante del país. En este momento, cuando Occidente vive una situación que afecta en primer lugar a la

economía, pero que involucra el funcionamiento de su democracia, el examen quinquenal del sistema político chino reviste gran importancia, sobre todo por la posibilidad de analizar su particular organización socialista que hoy ejerce gran influencia en el comercio y la economía mundial. En este marco, se realizó en octubre de 2017 el XIX Congreso del PCCh. Cada cinco años, el cónclave aprueba el diseño de las tareas del próximo lustro, lo cual en esta ocasión ha cobrado gran relevancia porque en este lapso se cumplirá lo que los chinos denominan "Xiaokang", es decir la primera meta centenaria trazada en los planes estratégicos del país, para conmemorar el centenario de la fundación del PCCh. Previo a la realización del XIX Congreso, el PCCh se reunió con otros ocho partidos políticos y con destacadas personalidades sin afiliación para escuchar opiniones y recomendaciones que fueron incluidas en el borrador del Informe Central al Congreso que sería leído por Xi Jinping, lo cual forma parte de la práctica institucional de la democracia y la toma de decisiones en China, basada en el sistema de cooperación y consulta entre el PCCh y los partidos democráticos que persigue el objetivo de mantener la armonía y la estabilidad en el país, además de la eficiencia en la gestión gubernamental y la implementación correcta de las políticas, tal como lo establece la Constitución nacional de la República Popular China que exige que el sistema político debe continuar desarrollándose durante un largo tiempo por venir.

En este XIX congreso participaron 2.200 delegados representando a todos los estamentos de la sociedad, como expresión de un modelo de democracia saludable y vital que ha llevado al país a un crecimiento económico sin precedentes y a logros increíbles, específicamente en la reducción de la pobreza, trayendo prosperidad y optimismo entre los

ciudadanos, inimaginable hace cuarenta años, cuando se inició la política de reforma y apertura (Xinhua, 2017).

Por estas y otras razones, tal vez como nunca antes, este acontecimiento haya despertado un interés superlativo al exterior de sus fronteras. Ello lo atestigua los más de 1.800 periodistas de todas las regiones del planeta que estuvieron presentes en Beijing entre el 18 y el 24 de octubre de 2017, a fin de reportar la gran cantidad de acontecimientos realizados durante estos días vinculados a esta magna cita. Aunque todavía en muchos casos con una visión peyorativa desde Occidente, que sigue intentando observar y evaluar el desarrollo de los hechos ocurridos en China desde una óptica propia y no desde la de un país que ha construido su realidad desde la lógica de una civilización distinta que se ajusta a una cultura, una tradición y unas costumbres milenarias. El XIX Congreso del Partido Comunista de China (PCCh) se transformó en un suceso de una importancia tal, que superó los límites del país para comenzar a ser considerado una circunstancia que interesa a toda la humanidad.

Ello tiene que ver con la creciente trascendencia de China en la vida política, económica y social y la influencia que pudieran tener en el transcurrir de cualquier país las decisiones que habrán de tomarse durante el cónclave.

No había pasado un mes desde el 20 de septiembre, cuando durante su comparecencia en la Asamblea General de las Naciones Unidas en New York, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, se había permitido una altisonante diatriba en la que “decretaba” con cierto dejo de solemnidad el fracaso del socialismo en el mundo (Trump, 2017), como opción de futuro distinta para la construcción de una nueva sociedad, más

justa, más equitativa, más solidaria y sustentable en el planeta. En su informe al Congreso, el Secretario General del PCCh, Xi Jinping, se encargó de desmentir a Trump y confirmar que el proceso que China comenzó a construir tras la revolución de 1949, liderada por Mao Zedong, continuada en 1978 tras la aprobación de la política de reforma y apertura bajo conducción de Deng Xiaoping, tendrá su punto más alto cuando a mediados de siglo, al conmemorar el primer centenario de la fundación de la República Popular China, en 2049, se habrán creado las condiciones para que China sea un “país moderno, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso” (Xi, Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh, 2017) y que este país y su sociedad serán socialistas.

Sin embargo, previo a ello, China conmemorará otro centenario. En 2021 se cumplirá también la primera centuria de la fundación del Partido Comunista, efeméride que será celebrada haciendo el último esfuerzo para eliminar la pobreza del país asiático, permitiendo que China pueda ser considerada un país de desarrollo medio o como ellos la han calificado: una “sociedad modestamente acomodada”. La lucha contra la pobreza ha cubierto parte importante del esfuerzo del gobierno chino desde el año 2013, cuando Xi Jinping accediera a la presidencia. La ambiciosa meta de sacar de la pobreza a 10 millones de ciudadanos por año, para llegar a 2020 con la meta cumplida, se ha ido verificando con suma eficiencia, para lo cual se han conjugado los esfuerzos del PCCh con los del Estado y la sociedad, lo cual le permitió a Xi confirmar en su informe al Congreso que sin duda alguna se llegará exitosamente a la meta planteada.

Hay dos diferencias sustanciales entre los procesos de reforma iniciados prácticamente en la misma época en la Unión Soviética y en China. Mientras el país

euroasiático comenzó su transformación desde la esfera política, China lo comenzó desde la económica. Sus líderes entendieron que, sin poseer un potencial económico, tecnológico y financiero, iba a ser imposible producir los necesarios cambios políticos en su sociedad o, dicho en otras palabras, sin construir la base económica, material y tecnológica del socialismo, era inverosímil hablar de socialismo, mucho menos construirlo. Con aciertos y errores, algunos de ellos muy graves, como ellos mismos lo han reconocido, el PCCh se ha dedicado a eso durante los últimos 68 años. Los resultados están a la vista. En el informe al XIX Congreso, Xi ha venido a confirmar que el proceso de transformación estructural de la sociedad podrá comenzar en breve, desmintiendo con ello las opiniones agoreras que afirmaban que China estaba en camino de regresar al capitalismo. Se trataba de crear las condiciones para alcanzar el socialismo, jugando con las reglas capitalistas, por la sencilla razón de que aún son las que imperan en el planeta, pero aprendiendo de ellas, extrayendo lo positivo y desechando la putrefacción que generan, lo cual también ha sido preocupación de primer orden del presidente Xi, tanto en la conducción del Estado como del Partido, al dar una batida contundente y frontal a las prácticas de corrupción y otras deformaciones que aquejan a todos los gobiernos del mundo y de las que China no ha estado exenta. La otra diferencia entre los procesos socialistas de los dos países ha sido la firmeza y lealtad a los principios de los dirigentes. Mientras en la Unión Soviética, Gorbachov y Yeltsin escucharon los “cantos de sirena” que le auguraban un gran futuro a su país subordinado a Estados Unidos y a Occidente, los dirigentes chinos fueron capaces de resistir tales tentaciones y persistir en la línea trazada de construir el “socialismo con peculiaridades chinas” hoy confirmadas por Xi, quien además ha aportado sustantivos elementos de carácter teórico que constituirán a partir de ahora, y sin duda alguna fuente importante de estudios de la base teórica para la edificación del socialismo en cualquier país del mundo.

En este sentido, Xi ha recurrido al marxismo-leninismo para afirmar que el problema principal que afronta China de cara al futuro es la superación de lo que ha denominado la contradicción fundamental de la época para su país, que ha identificado como la que se produce entre el desarrollo desequilibrado y las necesidades de sus ciudadanos, y ha asegurado que de su superación dependerá en gran medida el cumplimiento de las tareas del PCCh en el porvenir. El objetivo es, ni más ni menos, que China haga los ajustes necesarios para cumplir la máxima marxista de que la economía en el socialismo debe ser capaz de producir “de cada quien según su capacidad”, y distribuir “a cada cual según su trabajo”. Al hacer una revisión de la situación económica, Xi expuso que en los últimos cinco años, el PIB creció de 54 a 80 billones de yuanes¹¹⁸ a partir de un desarrollo innovador, equilibrado, abierto, verde y compartido y empezó a promover una reforma integral y profunda. De 2013 a 2016, el promedio del crecimiento anual del PIB ha sido 7,2%, el cual tiene un peso de 15% en la economía mundial. Las previsiones sobre el crecimiento económico de China para el año en curso por parte del FMI y del Banco Mundial han sido elevadas a 6,8%. También destacó que a diferencia de otros países, (en una clara alusión a Estados Unidos) las puertas de China al exterior no se cerrarán, sino que se abrirán cada vez más. Afirmó que las medidas tomadas para dar continuidad a la reforma, conducirán al país a materializar básicamente la modernización socialista para el año 2035, pero que se deben desarrollar nuevos métodos para mejorar la macrorregulación coordinando mejor las políticas fiscales, monetaria, industrial, regional y otras medidas económicas (Xi, Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh, 2017). Habiendo afirmado Xi que la contradicción fundamental de la época es aquella entre desarrollo desequilibrado y necesidades de los ciudadanos, no cabe duda que el PCCh y el

¹¹⁸1 dólar equivalente a 6,69 yuanes en la fecha del XIX Congreso.

Estado chino, bajo su liderazgo, se aboquen con la mayor energía posible a la resolución de este problema.

Después de finalizado este XIX Congreso y tras conocer el informe de Xi Jinping al mismo, es menester afirmar que los ciudadanos del mundo podemos mirar el futuro desde una perspectiva más promisoría. Cuando ningún analista pone en duda de que China será la primera potencia mundial en el futuro y solo hay diferencias en ponerse de acuerdo respecto de cuándo se producirá tal situación que varía al diferir la metodología que se usa, Xi ha venido a decir que China no tiene aspiraciones hegemónicas ni expansionistas, y así ha sido hasta ahora. No hay ningún país en el mundo que pueda afirmar que ha recibido una inversión china o ha establecido acuerdos de cooperación, intercambio en materia comercial, financiera, tecnológica o de otro tipo, a cambio de instalar una base militar en su territorio, subordinar sus fuerzas armadas a la lógica militar de China o formar parte de bloques bélicos bajo mando chino para intervenir en los asuntos internos de otros países, lo cual no deja de ser una novedad trascendente en la historia de la humanidad. Sin embargo, Xi ha afirmado que el Ejército Popular de Liberación (EPL) continuará ampliando y acelerará su proceso de modernización bajo el liderazgo del PCCh, para que a mediados de siglo sea un potente instrumento de defensa y de disuasión, ante cualquier intento de retrotraer los objetivos del “Sueño Chino”. Para ello, el PCCh trabajará para que el EPL llegue a tener una capacidad y una fortaleza de nivel mundial.

En cuanto a otro gran tema que se debatió de forma destacada y en abundancia, ¿cuál es el real compromiso del país con el medio ambiente?, en una actividad paralela al Congreso, el ministro de Protección Ambiental, Li Granje, dio una conferencia de prensa en la cual informó que la búsqueda de un desarrollo que respete al ambiente es una prioridad del

gobierno de Xi Jinping, buscando bajar la contaminación y aumentando la superficie de árboles sembrados. También, China se ha planteado reducir las partículas finas peligrosas PM2.5 del nivel actual de 47 microgramos por m³ a 35 microgramos por m³ en 2035, así como continuar reduciendo esa cifra a fin de llegar a una meta intermedia en el año 2020 con un 80% de días de buena calidad del aire en las 338 ciudades del país que están siendo monitoreadas por ese ministerio (CRI es, 2017).

Por otra parte, el Congreso acordó introducir el pensamiento de Xi Jinping acerca del “socialismo con características chinas para una nueva era” en los estatutos de la organización (Diario del Pueblo en español, 2017). En la nomenclatura china, los aportes que cada líder ha hecho tienen diferentes categorías. Los dos antecesores de Xi contribuyeron con “teorías”, pero el nivel de “pensamiento” que se le dio a sus postulados tiene un rango superior. Con ello, desde ahora Xi es comparable con Mao Zedong y Deng Xiaoping, después que, en un acto de carácter simbólico, al ser aprobada esta moción por la máxima instancia de los comunistas chinos, el líder chino ha adquirido mayor poder y prestigio (Diario del Pueblo en español, 2017). Además, Xi se ha convertido en el primer dirigente chino desde Mao en ver, aun en vida, su nombre inscrito en los estatutos. A través de 14 principios fundamentales que van desde la perseverancia en la conducción del PCCh hasta la promoción de una comunidad de destino compartido para la humanidad, el nuevo pensamiento es expresión de una visión novedosa que da pautas para entender las leyes del ejercicio del poder por parte del PCCh, el desarrollo del socialismo y la evolución de la sociedad humana. Además, señala un camino para garantizar la armonía del hombre con la naturaleza. Del mismo modo, los participantes en el Congreso consideran este pensamiento como un nuevo capítulo del marxismo-leninismo en el siglo XXI, vislumbrando que su

utilización como guía de acción, permitirá dar continuidad al camino trazado, renovándolo mediante la integración de la teoría con las condiciones cambiantes del país y del mundo

El Congreso finalizó con la elección de un nuevo Comité Central que ha designado a los miembros del Buró Político, los integrantes de su Buró Permanente y la Comisión Central de Control, además de reelegir a Xi Jinping como Secretario General dando prolongación a la época nueva y promisoriosa iniciada en China en 2012.¹¹⁹

4.15. Conclusiones

Los temas anteriormente expuestos en este capítulo presentan los asuntos más importantes que ha encarado el gobierno de la República Popular China y el PCCh desde 2012, cuando Xi Jinping asumió la dirección del partido y de la Comisión Militar Central y 2013 cuando fue elegido presidente del país. Desde nuestro punto de vista, en estos aspectos se resumen los más importantes retos a futuro que tienen las autoridades chinas para continuar trazando el rumbo del país, su visión de cómo hacerlo y los objetivos que a corto, mediano y largo plazo se proponen. Estos objetivos son los que Xi Jinping ha definido como el “sueño” del pueblo chino. Se trata de agrupar y movilizar a todos los habitantes del país para lograr determinadas metas y, con la conducción del PCCh, avanzar hacia la materialización de un ideal, para lo cual deben determinar el carácter de esta etapa y sus propósitos.

El “sueño chino” se sustenta en una búsqueda científica que ha llevado a puntualizar que su esencia está centrada en la prosperidad, la fortaleza del país y la felicidad del pueblo. Las metas concretas son duplicar el PIB y la renta per cápita de la población

¹¹⁹ Parte importante de esta sección fue recogida de un artículo que escribí para la prensa titulado “XIX Congreso del Partido Comunista de China: un evento que mira al futuro”, publicado el 9 de noviembre de 2017 en mi blog www.sergioro07.blogspot.com

urbana y rural para el año 2020 en comparación con 2010 y culminar para ese año la construcción de la sociedad modestamente acomodada, para que, a mediados de siglo, China se transforme “en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso, haciendo con ello el sueño chino de la gran revitalización de la nación china”, tal como lo señaló Xi (citado por Li, 2014, pp. 201-202). Visto de esta manera, algunas connotaciones básicas del “sueño chino” son su mirada del pasado y del presente estrechamente vinculado a su perspectiva de futuro, es decir como expresión de la continuidad histórica y cultural de larga tradición del pueblo chino. Aunque es un planteamiento elaborado por el PCCh, su alcance es mucho más amplio, abarca al Estado, a la nación y al pueblo; es estatal, nacional y de todos los chinos, del pueblo como conjunto y en su calidad de individuos y, aunque sea el sueño del pueblo chino, es una visión que le permite a este comunicarse con los sueños y planes de otros pueblos y otras civilizaciones del planeta (Li J., 2014).

Al hacer una mirada retrospectiva del camino recorrido hasta llegar al XVIII Congreso del PCCh en 2012, se concibe la historia como el camino transitado por el pueblo chino hasta plantearse hoy la revitalización nacional como meta. En ese contexto, el ideal y la aspiración de cada quien puede ser considerado como su sueño propio, así también, el conjunto del pueblo chino tienen su sueño colectivo, que es precisamente la revitalización. Esa es la ruta principal que trazó este Congreso del PCCh, por lo que todas las tareas, fines y propósitos se engloban en este rumbo, señalando de forma irreversible la marcha histórica de China hacia su desarrollo y fortalecimiento como nación. Desde esta óptica, se podría resumir diciendo que persistir en el socialismo con peculiaridades chinas es el *súmmum* del objetivo estratégico del país. La materialización del sueño en este marco es el espíritu del proceso. Así, el informe al XVIII Congreso fue considerado como un programa

de acción para el PCCh, el Estado, el gobierno y el pueblo chino. A pesar de las incomprensiones que pudiera haber sobre este postulado, el PCCh quiso expresar y, en alguna medida, reiterar a través de él, que China se propone un desarrollo nacional, no de hegemonía mundial; es un sueño de dignidad nacional, no un sueño imperialista y es un sueño para la felicidad del pueblo que se expresa en torno a la resolución de temas concretos para el mejoramiento de su vida, en el que el pueblo es el sujeto y dueño del país, no es un sueño que pretenda copiar modos y costumbres ajenas que no corresponden a las necesidades nacionales, ni a la psicología y cultura de los chinos. Para la materialización de este sueño, se mantendrá el camino del desarrollo pacífico, el enaltecimiento del espíritu patriótico, la política de reforma e innovación, la igualdad y confianza mutua entre las etnias chinas, la inclusión y el aprendizaje recíproco entre ellas y la cooperación sobre la base de la política ganar-ganar en las relaciones internacionales, con el objetivo, no sólo de aglutinar al pueblo chino en torno a este objetivo, sino también a las fuerzas mundiales que apoyan y comprenden a China (Huang & Luan, 2013). Se ha concebido como un aporte a la construcción del socialismo y a la teoría de la revolución socialista. Al respecto, Xi (El sueño chino de la gran revitalización de la nación china, 2014) lo ha concretado diciendo que:

La práctica ha demostrado a plenitud que el socialismo con peculiaridades chinas constituye la bandera de la unidad, del bravo avance y de la victoria tanto del Partido Comunista de China como del pueblo chino. Si queremos culminar la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada, acelerar el impulso de la modernización socialista y materializar la gran revitalización de la nación china, hemos de enarbolar siempre la gran bandera del socialismo con

peculiaridades chinas y mantenerlo y desarrollarlo con la mayor firmeza (pp.28-29).

Para cumplir con el sueño chino se deberá manejar de forma adecuada la relación dialéctica entre ideal y trabajo, entre reforma y desarrollo y entre oportunidades y desafíos. De la resolución correcta de estas contradicciones, dependerá el éxito de su cumplimiento. El sueño es un ideal, no una utopía, por ello es necesario trabajar con firmeza para que prospere la realización del mismo y se resuelvan positivamente estas contradicciones. En China, la historia enseña que el futuro y el destino de las personas están relacionados de manera firme con el Estado, de manera que, si a este le va bien, lo mismo ocurrirá con los individuos, por eso trabajar para la materialización del sueño estará directamente vinculado con su concreción. Es factible proyectar imágenes positivas del futuro, pero no crear falsas expectativas alejadas de la realidad y mucho menos formular consignas, incluso, aquellas que son teóricamente válidas pero que estén fuera del alcance. Solo el trabajo las hará realidad. Por su parte, la relación entre reforma y desarrollo es condición sine qua non para lograr el éxito, en la que la reforma es la fuerza motriz y el desarrollo, la meta y la estabilidad, el requisito previo o, dicho de otra manera, la reforma debe servir para solucionar los problemas surgidos en el desarrollo, en la búsqueda del mejor modelo económico posible acorde a las condiciones de China. La continuidad en la aplicación de la reforma será también condición para cumplir el “sueño chino”. Finalmente, para vincular oportunidades y desafíos, se hace necesario analizar con precisión el momento concreto para trazar las metas de cada etapa, considerando la situación nacional e internacional. Resolviendo estas contradicciones, no debe haber obstáculos para el cumplimiento del “sueño chino”, avanzando sin soberbia por los éxitos logrados, sin paralizarse por los

nuevos desafíos que indudablemente surgirán y aprovechando las posibilidades que se generen. He ahí la posibilidad de que el sueño se haga realidad (Li J. , 2014).

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO V

LA POLÍTICA

EXTERIOR CHINA

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO V. La política exterior china

La tendencia del mundo es majestuosa,
los que sigan la tendencia prosperarán
y los que vayan en contra, perecerán.
Para seguir el ritmo de la época,
no se puede vivir en el siglo XXI
con el pensamiento todavía detenido en el pasado,
en la vieja época de la expansión colonial
o en el juego suma cero de la Guerra Fría.
Ante los profundos cambios en la situación internacional
y la exigencia objetiva del mundo
de navegar como los pasajeros de un barco,
los países deben aunar fuerzas
en el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales
centradas en la cooperación y el beneficio mutuo
y todos los pueblos deberán trabajar juntos
para salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común.

Xi Jinping
Discurso pronunciado en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú.
23 de marzo de 2013.

5.1. Introducción

Por razones obvias, la política exterior china sufrió un cambio radical tras el triunfo revolucionario de octubre de 1949 y la instauración de la República Popular. El estudio de la política exterior de este país es hoy motivo de interés fundamental en diversas latitudes y longitudes del planeta, por supuesto en América Latina y el Caribe, región en la que China se ha ido transformando en actor protagónico y primer socio comercial de varios países. Más allá de cuáles sean sus planes y proyectos, la concreción de los mismos fuera de sus fronteras tiene particular relevancia en el ámbito internacional, sobre todo si se considera que se está hablando de la segunda potencia económica y comercial del mundo, que además tiene fuertes aspiraciones de conquistar la supremacía.

Las relaciones de China con Rusia a través de su frontera norte datan de doscientos años antes de las guerras del opio. Hubo disputas comerciales que provocaron enfrentamientos militares hasta que a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII durante la dinastía manchú, se firmaron tratados que pusieron fin a las confrontaciones. Un siglo antes, cuando Europa verificaba su proceso de acumulación capitalista, mercaderes

provenientes de ese continente llegaban a las costas chinas a desarrollar la piratería. Los portugueses se apoderaron de Macao en 1557, posteriormente a lo cual, arribaron españoles en 1575, holandeses en 1601 y británicos en 1637, mientras que los franceses llegaron en 1660. Los holandeses desplazaron a los portugueses en el dominio de los mares en el siglo XVII, hasta que un siglo después, Inglaterra a través de la Compañía Británica de las Indias Occidentales ocupó el primer puesto en el comercio entre China y Europa. Sin embargo, mientras Europa intentaba abrir el mercado chino para penetrar con sus productos manufacturados en plena revolución industrial, el gobierno chino se cerraba y se aislaba cada vez más, estableciendo medidas que limitaban el comercio e incluso el trato con aquellos que no estaban autorizados para ejercer dichas actividades. Tal conducta respondía a las acciones ilícitas de los mercaderes europeos por una parte, pero en el fondo era una reacción “natural” de la monarquía china ante la tradición histórica que relacionaba la llegada de extranjeros con disturbios internos, de la cual era producto la propia dinastía manchú, venida del exterior. Para que se tenga una idea de la visión que se tenía sobre el “peligro” de los vínculos con el exterior vale mencionar un proyecto de “Reglamento para la Fiscalización de Extranjeros” elaborado por el virrey de Kuangtung y Kuangsi, enviada en 1759 para consideración del emperador, y en el que intenta justificar la necesidad de aprobar dicho documento exponiendo lo siguiente:

Los extranjeros que llegan a China desde muy lejos no conocen la lengua china; tienen que realizar sus transacciones de negocios en Cantón con ayuda de mercaderes chinos conocedores de idiomas extranjeros. Sin embargo, un comerciante extranjero llamado James Flynt entiende tanto los dialectos locales como el de Pekín y hasta está familiarizado con las sutilezas de la escritura china. Hay además unos cuantos mercaderes extranjeros que saben hablar y

escribir chino. ¿Cómo hubieran podido aprender el chino estos extranjeros si no hubieran sido enseñado secretamente por traidores?...

En mi humilde opinión, los bárbaros incultos que viven muy lejos de las fronteras de China y vienen a nuestro país a comerciar, no tendrían que establecer contactos con la población fuera de sus transacciones comerciales. Por lo tanto, vale tomar medidas de precaución para restringir sus actividades, que castigarlos después de haber transgredido (Hu, 1957, S.I.)¹²⁰.

Tal mención de los extranjeros como “bárbaros” estuvo presente siempre a lo largo de la historia china. Esto era natural en un país que se ha considerado como una civilización más que como una nación o un Estado, tal como se conoce hoy. Pero ha sido una civilización que a pesar de su aislamiento supo absorber a conquistadores e invasores y que en sus primeros siglos de existencia no encontró otras civilizaciones que tuvieran su mismo dinamismo, lo cual conllevó el propio origen de su nombre y su consideración como “Reino del Medio” alrededor del cual giraba todo el resto del mundo (Pearson & Rochester, 2000).

China apenas creó una instancia para desarrollar sus relaciones exteriores solo en 1861, a fin de realizar una acción autónoma de gobierno, tras las agresivas incursiones europeas de mediados del siglo XIX. Hasta ese momento, China mantenía vínculos positivos con las naciones circundantes basadas en una igualdad e imparcialidad, que se sustentaban en formas humanitarias y comprensivas de relacionarse a partir de la aceptación de la cultura china y sus rituales. Los emperadores no habían conseguido sus posiciones en los países vecinos mediante la fuerza, sino a través del dominio acabado y exquisito de las artes

¹²⁰ Esta cita de Hu Sheng en su obra mencionada fue extraída de la edición china de la “Revista de Fuentes Históricas” N°9. p. 307, pero fue imposible obtener mayor información respecto de dicha publicación.

confucianas, como la caligrafía y la poesía. Utilizando incentivos comerciales y una elevada táctica política, China logró convencer a los pueblos circundantes de la validez de una autoridad central que proyectaba una fuerza que desincentivaba cualquier acción agresiva extranjera, mientras que jamás se propuso conquistar y subyugar a aquellos pueblos que se le oponían. Su sistema siempre tuvo carácter defensivo, proponiéndose impedir la creación de alianzas en la cercanía de sus fronteras, utilizando la práctica ancestral de dividir a sus enemigos para enfrentarlos entre ellos hasta calmarlos y derrotarlos (Kissinger, 2013). Estos preceptos conforman el basamento sobre el que se ha construido la diplomacia moderna china.

A partir de entonces, la política exterior de China se ha fundamentado en la decisión de actuar de manera independiente en el escenario internacional, sin formar alianzas ni establecer relaciones estratégicas con ningún otro país, sin importar su dimensión política, militar o económica; en su oposición a la fuerza y los intentos hegemónicos en las relaciones internacionales; en su defensa de la paz mundial a fin de promover condiciones para la construcción de un país moderno y desarrollado; en el establecimiento de relaciones con todos los países a partir de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹²¹; en su afán de fortalecimiento de los vínculos de amistad y cooperación con los países subdesarrollados y en particular con sus vecinos y en el esfuerzo por construir un nuevo orden económico y político internacional, también basado en los Cinco Principios antes mencionados (Qin, China, 1993).

Aunque se pudiera encontrar un hilo conductor en la política exterior china desde 1949, los acontecimientos de estos años marcaron pautas y prioridades que esbozan etapas en su

¹²¹ Ver Nota N° 48

implementación. Las mismas están señaladas por eventos que le imprimieron un derrotero particular a cada momento. Estos períodos podrían ordenarse metodológicamente a partir de los hechos más relevantes de la historia china reciente. Son ellos, el cambio de gobierno en 1949, el inicio de la apertura y reforma en 1978 y el comienzo en 2012 de la ejecución de la revitalización de la nación china como el sueño más deseado por los ciudadanos en la época moderna. (Para definir las etapas de la política exterior china, fue extremadamente valiosa las indagaciones y consultas realizadas a colegas especialistas de relaciones internacionales en mis distintos viajes a China, en particular fue de gran utilidad una larga conversación sostenida el 24 de julio de 2017, en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, con el Dr. Jiang Feng, Presidente del Consejo, el Dr. Guo Zhuyong, Decano de la Escuela de Relaciones Internacionales y Asuntos Públicos y la Dra. Pin Zuo, profesora de la Escuela de Asuntos Internacionales y Diplomacia de dicha universidad).

Las dos primeras etapas tuvieron una duración de más o menos 30 años cada una, en las que hubo metas y tareas acorde a la lógica del desarrollo interno, pero buscando considerar de la manera más adecuada posible la influencia y perspectivas de la situación internacional en su interacción y ascendente sobre un país que estuvo marginado por un siglo del sistema internacional, lo cual condujo a que, a mediados del siglo XX, mantuviera condiciones paupérrimas de vida y desarrollo. El tercer lapso iniciado en el siglo XXI, cambia por completo el énfasis de los fines que persigue un país ya posicionado firmemente como potencia mundial que se propone tener un rol más protagónico en la lucha por la paz y el desarrollo, con una política exterior independiente de cualquier otro centro de poder mundial. A favor de su propio futuro, China desarrolla vínculos con el extranjero en ámbitos de cooperación y beneficio mutuo sin inmiscuirse en los asuntos internos de los

países, lo cual, ya lo dijimos, marca una pauta distinta en los anales de la actuación internacional de cualquier potencia a través de la historia.

Durante la primera etapa, la principal misión de la diplomacia china fue combatir la amenaza que se cernía sobre el naciente gobierno por parte de las grandes potencias que se negaban a aceptar a China como parte de la comunidad internacional. Para ello debió establecer firmes propósitos a fin de consolidar la independencia y proteger su soberanía e integridad territorial. Posteriormente, a partir de 1978, la prioridad mutó a la creación de un entorno regional y mundial favorable para su proyección internacional acorde las circunstancias de la guerra fría en un primer momento y el caos que sobrevino tras su culminación, cuando la humanidad debió hacer frente a las ambiciones unipolares de Estados Unidos, pero, sobre todo se vio obligada a hacer énfasis en lo inmediato en la generación de buenas condiciones de convivencia con sus vecinos asiáticos, todo ello con el objetivo superior de beneficiar el desarrollo económico interno.

La primera década de este siglo fue testigo de la consolidación de China como potencia mundial, culminando con ello la segunda etapa y dando inicio a otra que transcurre en la actualidad, después de haber tenido su comienzo en 2012 y que ha significado una transformación rotunda en términos del accionar diplomático desde una perspectiva integral que se manifiesta en los terrenos de seguridad, economía, cultura y cooperación con todos los países con los que tiene relaciones. Dado su carácter de potencia global, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, China ajusta su accionar internacional al reconocimiento y respeto de todo Estado, por muy diferentes que sean sus sistemas políticos y sociales y la ideología que sustenta a sus gobiernos, buscando siempre aquellos puntos de convergencia en los cuales se puede colaborar para la obtención de ventajas

recíprocas. Como principio, China evita toda confrontación, mientras persevera en el diálogo a fin de encontrar puntos comunes que consideren la diversidad de civilizaciones que pueblan el planeta, con quienes promueve la comunicación y el intercambio a fin de evadir los conflictos y solucionarlos por vía pacífica cuando ellos se producen.

5.2. Consolidación de la independencia y defensa de la soberanía

Como se dijo con anterioridad, el período anterior a 1949 estuvo caracterizado por una doble condición de sumisión y subordinación de China a los poderes capitalistas extranjeros desde las guerras del opio a mediados del siglo XIX, por un lado y, por el otro, desde 1912, una vez eliminada la monarquía y establecida la república, a contrarrestar los efectos perniciosos de las acciones de los “señores de la guerra” y el gobierno del partido Kuomintang. Los sucesos que mayor influencia tuvieron en el desarrollo de la política internacional durante este período fueron la anexión de Manchuria por Japón en 1931 y la segunda invasión japonesa (1937-1945). Estos acontecimientos, unidos a la guerra civil que se desarrolló en el país hasta 1949, lo sumieron en una situación de debilidad y humillación en el plano internacional. China se vio obligada a suscribir acuerdos lesivos para su soberanía, que concedían prerrogativas a países de Europa y a Estados Unidos, lo que le permitió a estos obtener concesiones y capacidad para tomar decisiones en materia de aduanas, tributos, puertos y comercio e incluso emplazar fuerzas militares de ocupación.

En este contexto, las misiones principales de la nueva diplomacia china instaurada en 1949 fueron la lucha por la protección de la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial, trabajando por restablecer por vía pacífica la normalidad en las relaciones con otros países; la denuncia del reconocimiento internacional que se le había concedido al gobierno del Kuomintang refugiado en Taiwán, y sobre todo aplicar un triple

objetivo de política exterior que fue conocido como: “hacer la limpieza de la casa para después invitar a los huéspedes extranjeros”, “montar otra cocina” y “ponerse de un lado” (Zhang Q. , 2011). El primer objetivo se proponía derogar las leyes lesivas a la soberanía y promulgar un nuevo cuerpo jurídico que permitiera cambiar la situación de dependencia a fin de generar las condiciones para edificar en los hechos un país independiente en todos los ámbitos. El siguiente propósito tenía el empeño de desbaratar la antigua política de inserción de China en el escenario internacional desde la perspectiva de ubicarse en segundo plano y en condiciones de ignominia en la que había sido puesto el país por las potencias extranjeras, para colocarse en un marco de representación igualitaria entre Estados independientes. En este contexto, China respondió apelando al principio de reciprocidad para no reconocer a aquellos países que no registraran la legalidad y legitimidad de la República Popular China. Así mismo, el nuevo gobierno chino se propuso revisar todos los tratados firmados por el gobierno del Kuomintang a fin de reconocerlos, abrogarlos, modificarlos o firmarlos de acuerdo a cada caso. Por último, “ponerse a un lado” significaba ubicarse junto al campo socialista y la Unión Soviética en la confrontación estratégica con Estados Unidos en el marco de la guerra fría, cumpliendo de esa manera un punto de vista aceptado desde la fundación del PCCh que enunciaba su apego a la paz, la libertad y la democracia y su oposición a la agresión imperialista.

5.2.1. Unión Soviética

A pesar de que la Unión Soviética apostó por sostener especiales vínculos diplomáticos con el gobierno del Kuomintang, eludiendo prestar ayuda a los comunistas chinos durante la guerra civil, una vez en el poder, el nuevo gobierno, ante la desastrosa situación económica, se vio obligado a recurrir a Moscú en búsqueda de cooperación para paliar los

costos de la recuperación y la reconstrucción. Durante los primeros años de existencia de la Nueva China, las relaciones con la Unión Soviética tuvieron un carácter privilegiado. Ya a finales de 1949, el presidente Mao Zedong realizó su primer viaje a Moscú, firmando el 14 de febrero de 1950, el Tratado sino-soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua de treinta años de duración a fin de prevenir y actuar de común acuerdo ante una probable agresión exterior, lo cual hizo que la Unión Soviética se transformara en un aliado cercano y una garantía para la seguridad de China (Zhang Q. , 2011). La Unión Soviética se aseguró el reconocimiento chino de la independencia de Mongolia bajo protección soviética, su participación en la dirección del ferrocarril de Manchuria, la aceptación del control chino sobre el puerto de Dalian y el uso mixto de la base naval de Puerto Arturo (hasta 1952) en el Mar Amarillo. Así mismo, China debió aceptar la explotación conjunta de recursos minerales en Xinjiang y Manchuria, viejo objetivo soviético. A cambio, China recibió una muy menguada ayuda económica de 300 millones de dólares, muy lejana de lo que Mao Zedong y el gobierno chino aspiraban. Sin embargo, el aspecto más notable fue que Moscú no concedió ningún tipo de ayuda militar en momentos en que China era acosada desde el exterior y el problema de la presencia estadounidense en sus mares adyacentes se comenzaba a manifestar en forma creciente (Kaylor, 1998). Este acuerdo significó que el resto de países socialistas europeos establecieran relaciones con China. De la misma manera lo hicieron otros Estados no vinculados a la órbita socialista como Birmania, India, Pakistán, Ceilán, Afganistán, Gran Bretaña y los países escandinavos. Posteriormente, también Nepal en 1955, Egipto, Siria y Yemen en 1956, Camboya, Irak, Marruecos y Argelia (gobierno provisional en el exilio) en 1958, así como Sudán y Guinea en 1959, también reconocieron al gobierno de la República Popular China. De igual forma, en los primeros años de la década de los 60, quince países africanos que habían obtenido su

independencia establecieron relaciones diplomáticas con China (Connelly & Cornejo Bustamante, 1992).

Desde el comienzo, aun cuando se establecieron favorables vínculos y especiales lazos de cooperación con la Unión Soviética, los dirigentes chinos siempre advirtieron que su camino de desarrollo debía ser independiente de todo poder mundial. Así mismo rehusaron copiar modelos de socialismo que se implementaban en otros países, haciendo con esto una clara alusión a la distancia que intentaban instaurar a través del paradigma específico que se proponían construir. Desde el comienzo fue patente su opinión de edificar una sociedad a partir del esfuerzo propio y de características distintivas, lo que se manifestaba en el enunciado de que “estratégicamente somos aliados, tácticamente no debemos renunciar a nuestro derecho de crítica” (Zhang Q. , 2011, p.24).

Después de un poco menos de una década de “luna de miel”, las divergencias entre los dos “gigantes” referentes del socialismo mundial se comenzaron a hacer notorias. Las diferencias emergieron de una visión distinta de las relaciones internacionales, en particular de sus vínculos con Estados Unidos. La Unión Soviética pretendía atraer a China a su alero, para incorporarlo en su lógica bipolar en la que el país euroasiático jugaba el papel principal como hegemónico de uno de los dos bloques. China rechazó tal concepción y reafirmó su camino independiente, a través del cual establecía una política exterior propia, en particular en su relación con los otros países socialistas.

En 1955, la Unión Soviética comenzó a proporcionar ingente ayuda a países del tercer mundo como India y Egipto, la cual superaba con creces la que enviaba a su “aliado comunista” chino. De la misma manera, la ausencia soviética de apoyo al fortalecimiento

militar para la defensa de China era vista con preocupación en Beijing, sobre todo ante el acelerado desarrollo industrial y tecnológico de Japón, su principal rival asiático. El condicionado e injerencista apoyo soviético al desarrollo del programa nuclear chino, que fue rechazado permanentemente por el gobierno de Mao Zedong condujo a que en 1959 el nuevo mandatario soviético tras la muerte de Stalin, Nikita Khrushchev, cancelara el acuerdo de cooperación en materia de tecnología atómica. En el trasfondo subsistían crecientes diferencias político-ideológicas tras el anuncio soviético de aplicación de su estrategia de coexistencia pacífica con el capitalismo, vista de manera sospechosa por Mao, quien suponía que en realidad se estaba buscando un acuerdo estadounidense-soviético para aislar a China (Tamames, 2008). Las tres reuniones entre los mandatarios soviético y estadounidense en Ginebra, Suiza (1955), Estados Unidos (1959) y Francia (1960) significó para China un probable acuerdo que legitimara el apoyo de ambas potencias a Taiwán, en un momento en que Estados Unidos incrementaba su dotación militar, incluso proporcionando misiles con ojivas nucleares con un alcance suficiente para impactar en el territorio continental de China. Así mismo, ante los aprestos bélicos en torno a dos pequeñas islas chinas (Quemoy y Matsu) invadidas por Taiwán, el gobierno soviético mantuvo total silencio, aun cuando Estados Unidos profirió fuertes amenazas de intervención militar si China intentaba recuperarlas (Keylor, 1998).

Durante el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado en Moscú en octubre de 1966, se hizo patente el distanciamiento mutuo. Aunque Zhou Enlai, en representación del Partido Comunista de China, destacó los logros del pueblo soviético y del socialismo en esa unión de repúblicas, se lamentó de las disputas y el distanciamiento entre los dos partidos y países que consideraba unidos por una amistad fraternal. El

conflicto en torno a Albania que había criticado a la Unión Soviética por el proceso de desestalinización que habían iniciado los nuevos líderes, fue apoyado por China, cuya delegación finalmente optó por retirarse del evento y regresar a Beijing. La discordia se trasladó a todo el movimiento comunista internacional creándose un nuevo cisma ideológico entre los seguidores de la doctrina marxista-leninista en el planeta. Todo ello marcó un punto de inflexión entre los dos países, estableciéndose una clara distancia entre los otrora aliados, la cual comenzó a ampliarse hasta producir un desafecto y una frialdad tal que señaló de forma definitiva el rumbo que adquirirían las relaciones bilaterales.

La escalada en la guerra de Vietnam en los años terminales de la sexta década del siglo XX debilitó el poderío de Estados Unidos, contrario a la expansión e influencia que ganaba la Unión Soviética. Esta discordante situación se exteriorizó en términos prácticos cuando el presidente de Estados Unidos Richard Nixon formulara una propuesta de doctrina de actuación exterior de su país que contrastaba con la que expusiera el máximo líder soviético Leonid Brezhnev en fechas cercanas, a través de la cual se justificaba una mayor presencia soviética fuera de sus fronteras, injiriendo incluso en los asuntos internos de otros países. A efectos de China, esta propuesta del gobierno de Estados Unidos obligó a un cambio brusco en su mirada de la situación internacional, toda vez que su aplicación significó una mengua en la actitud agresiva de la potencia norteamericana hacia el país, mientras que la Doctrina Brezhnev supuso la transformación de la Unión Soviética en la mayor amenaza para la seguridad de China.

La tirantez en las relaciones sino-soviéticas fue en ascenso en las postrimerías del año 1966. China expulsó a todos los estudiantes soviéticos de intercambio y Moscú respondió de la misma manera de inmediato. La confrontación se manifestó en el ámbito diplomático,

pero incluso llegó al enfrentamiento militar en regiones fronterizas de Xinjiang en el noroeste y en la confluencia de los ríos Amur y Ussuri, provincia de Heilongjiang al noreste del país, produciéndose un incremento en la movilización y despliegue de tropas de combate de ambas partes en esas regiones. En 1972, la Unión Soviética llegó a desplegar hasta 44 divisiones de sus fuerzas armadas a lo largo de los 7.241 km de frontera común, un aumento sustancial si se le compara con las 15 que había en 1967 y las 31 que se encontraban en Europa Oriental, de la misma manera que un 25% de la fuerza aérea soviética fue trasladada del oeste al este (Kennedy, 1994). Por otra parte, China había logrado desarrollar su propia bomba de hidrógeno. Rusia llegó incluso a evaluar un ataque preventivo contra las instalaciones nucleares de Lop Nor en Xinjiang (Keylor, 1998). Finalmente, se realizaron negociaciones para dirimir el conflicto fronterizo que finalizó tres meses después en medio de ácidas recriminaciones mutuas.

No obstante, el distanciamiento chino-soviético era creciente, no sólo en términos ideológicos. Beijing instaba a los países socialistas de Europa a “liberarse del yugo ruso”, al igual que en el tercer mundo donde las ideas maoístas de llevar adelante un levantamiento popular poniendo el énfasis en el campo contradecía el punto de vista soviético que propugnaba la revolución proletaria con la clase obrera como protagonista, y ganaba adeptos en Asia, África y América Latina. Así mismo, China criticó las intervenciones militares soviéticas en Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979) y exhortaba a Japón a evitar una colaboración demasiado estrecha con Moscú. El apoyo soviético a India en el breve conflicto con China en 1962 terminó de crear una brecha ya insondable en las relaciones bilaterales. China buscó una alianza estratégica con Pakistán, enemigo de India, y, ante el escalamiento del conflicto en Vietnam y el incremento del apoyo soviético a ese

país, China decidió involucrarse directamente en una confrontación con su vecino del sur que había decidido incursionar en Camboya con el objetivo de poner fin al régimen genocida de los Khmer rojos en ese país. Por su parte, la Unión Soviética comenzó a tener una política de mayor acercamiento a Taiwán, lo que terminó de exasperar el paciente talante chino, que abiertamente comenzó a considerar a la URSS como su enemigo principal (Kennedy, 1994). Con India se abrió una situación de tirantez permanente, estableciendo un marco de relaciones dicotómicas de rivalidad y alianza entre los dos gigantes asiáticos, que aún hoy permanece.

Así mismo, la política internacional del Partido Comunista Chino que orientaba la actuación del Estado se emplazaba a favor de generar condiciones internacionales de apoyo a la revolución china, incluyendo por cierto la justificación de las erróneas políticas del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, buscando generar alianzas en contra de lo que se definía como los tres grandes enemigos: el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y la reacción mundial. Desde esta óptica, primaba una visión triunfalista de exuberante optimismo que anunciaba una descomposición generalizada del enemigo y un ascenso en la lucha de los pueblos del mundo. Se estimulaba la lucha armada, sobre todo en los países vecinos y se valoraba con marcada atención el desarrollo de movimientos revolucionarios en el “corazón” del capitalismo en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, lo cual visualizaba a China como el centro sobre el cual recaía el impulso a la revolución mundial, toda vez que la Unión Soviética también estaba empantanada en su crisis económica y política y acosada por dificultades internas sin que se pudiera vislumbrar una salida (Lin, Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 1971).

En un encendido discurso pronunciado el 1° de abril de 1969 que sirvió como Informe al IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Lin Piao, quien a la sazón era considerado el más probable sucesor de Mao, aunque muy pronto fue desplazado de esa investidura, la emprendió contra Estados Unidos y en particular contra el nuevo presidente Nixon, cuando Mao, a través de Zhou Enlai buscaba el acercamiento con el gobierno de la potencia norteamericana. Así mismo, realizó un feroz ataque contra la Unión Soviética inspirado en la definición maoísta que señalaba que ambas potencias eran “tigres de papel”. Este debate desarrollado en la más alta instancia política del país, el congreso del PCCh, fue expresión de la problemática interna de cara al futuro, que se manifestaba también a través de diferentes visiones respecto de cómo llevar adelante la política internacional. Sin embargo, Lin resaltó que a través de la negociación y la vía diplomática, China había logrado comenzar a solucionar de manera justa y mutuamente favorable sus conflictos fronterizos, quedando por solventar los diferendos con la Unión Soviética e India, culpando a los gobiernos “revisionistas” de Brezhnev y al “reaccionario” de Indira Gandhi de querer mantener las disputas originadas en tiempos coloniales de la India y de la monarquía zarista de Rusia, reconociendo eso sí, la resolución del gobierno bolchevique presidido por Lenin que en 1920 había declarado nulos todos los tratados emanados del Zar, renunciando a los territorios chinos usurpados que fueron devueltos a su soberanía. Este Congreso, último en que participara Lin Piao y penúltimo de Mao Zedong expresó su solidaridad con el único gobierno aliado de China, el de la República Socialista Popular de Albania y con las luchas de los pueblos de Laos, Tailandia, Birmania, Malaya, Indonesia, India, Palestina y otros “países y regiones de Asia, África y América Latina” (Lin, 197, p.135).

5.2.2. Guerra de Corea

Sin embargo, el primer hecho relevante que puso en situación de tensión superlativa al naciente gobierno chino, fue la guerra de Corea que estalló en junio de 1950, cuando se produjo la intervención militar estadounidense directa en dicha península, produciéndose un despliegue inusitado de las fuerzas navales norteamericanas en Taiwán, Filipinas y en todo el sudeste asiático, así como un incremento del apoyo a las tropas francesas que ocupaban Vietnam, todo ello en regiones vecinas de China, generándose una amenaza real a su estabilidad política e integridad territorial desde el momento en que el ejército, la aviación y la marina de Estados Unidos incursionaron en el espacio aéreo chino, en áreas terrestres bajo su soberanía en el borde limítrofe chino-coreano y en altamar donde naves chinas eran acosadas y detenidas, costándole pérdidas humanas y materiales. En este contexto, Estados Unidos hizo aprobar una resolución para imponer un embargo a la República Popular China en la ONU, cuyo espacio era ocupado ilegítimamente por Taiwán en el seno del Consejo de Seguridad.

Todo esto hizo que China se involucrara en la guerra de Corea, coadyuvando al cese del conflicto y evitando una posible extensión del mismo a territorio propio. Después que el Consejo de Seguridad de la ONU, el 4 de julio de 1950, aprobara, ante la ausencia del representante soviético, una resolución de rechazo a la incursión armada de Corea del Norte en Corea del Sur y ante el colapso inminente de este país, se produjo la intervención militar directa de Estados Unidos en el conflicto con un gran contingente naval, aéreo y terrestre bajo las órdenes del general Douglas MacArthur. Para Estados Unidos, este conflicto se producía bajo la lógica de la guerra fría, por lo que lo evaluaba como un intento soviético para medir fuerzas en el lejano oriente. La rápida acción militar obligó a Corea del Norte a

regresar a sus fronteras internacionales, creando condiciones para una negociación del diferendo. No obstante, una nueva resolución de la Asamblea General de la ONU, el 7 de octubre, dio un aparente visto bueno a las fuerzas armadas estadounidenses para penetrar en territorio de Corea del Norte, realizando una ofensiva que se aprestaba a llegar a la frontera coreano-china en el Río Yalu. En ese contexto, Estados Unidos interpuso la Séptima Flota de su fuerza naval en el estrecho que separa China de Taiwán, lo que fue considerado por China como una intervención en sus asuntos internos. Ambos acontecimientos fueron la razón que le impusieron participar directamente en la guerra de Corea enviando 200 mil soldados al territorio de ese país, los que obligaron a las tropas bajo el mando de Estados Unidos a retroceder, generando un escenario propicio para obligar a una negociación que diera fin al conflicto. Sin embargo, MacArthur intentó forzar un ataque a China por lo que fue destituido, cesando el fuego y comenzando las conversaciones para un armisticio, que fue firmado en julio de 1953 en el pequeño poblado de Panmunjom cerca del paralelo 38 que fijaba el límite entre las dos Coreas (Keylor, 1998).

5.2.3. Guerra de Indochina

Así mismo, China apoyó las luchas de los pueblos indochinos en contra de la guerra imperialista de exterminio y adoptó una clara posición en los escenarios diplomáticos en este ámbito. En la Conferencia de Ginebra realizada entre abril y julio de 1954, China, junto a Vietnam, Laos y Camboya, participaron en el cónclave convocado por Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia para dirimir el fin del conflicto, cuando Francia había sido derrotada militarmente después de una guerra de 8 años, ratificando la independencia del norte de Vietnam bajo control del Partido Comunista y de Ho Chi Minh, quien aceptó la propuesta de chinos y soviéticos de admitir la división temporal del país, en

una decisión bastante controversial, que los vietnamitas acataron a pesar que habían aplastado de manera contundente al aparato militar francés en el terreno bélico. En la Conferencia de Ginebra tuvo especial resonancia la actuación de Zhou Enlai quien transmitió una imagen conciliadora y paciente de China, que tuvo gran influjo en los países pobres y explotados del llamado Tercer Mundo (Connelly & Cornejo Bustamante, 1992).

Estados Unidos jamás acató los Acuerdos de Ginebra, especulando acerca del “expansionismo chino”, escalando el conflicto e incrementando constantemente sus fuerzas de intervención, por lo que China, junto a la Unión Soviética, comenzaron a proporcionar ayuda militar y económica a Vietnam y apoyo a las organizaciones comunistas de Laos y Camboya que hicieron alianzas con otras fuerzas para emprender su propia lucha por el poder. Sin embargo, el interés chino en Vietnam, además de la expulsión de las fuerzas intervencionistas, era competir con la Unión Soviética para ejercer influencia en un país ubicado estratégicamente en su frontera sur con el que tenía ancestrales diferencias étnicas (Keylor, 1998).

A partir de ese momento y hasta hoy, las contradicciones entre China y Estados Unidos se han manifestado básicamente en el apoyo de éste a Taiwán, como a su constante involucramiento en los asuntos internos del país asiático y su presencia militar agresiva en el entorno de China, agitando contradicciones y escalando belicosamente los diferendos limítrofes que China pretende resolver en el terreno del diálogo y la negociación.

5.2.4. Países en vías de desarrollo

En abril de 1955, China pudo confirmar su posición de apoyo a la causa de los pueblos de los países subdesarrollados al participar en la Conferencia de Países Africanos y

Asiáticos en Bandung, Indonesia, donde reiteró su apego a la paz y su voluntad de discutir el tema de Taiwán con Estados Unidos, reafirmando que no tenía intención de apoyar movimientos subversivos en otros países y que la revolución “no podía ser exportada”. En su discurso ante una conferencia que amenazaba concluir sin resultados trascendentes, el primer ministro Zhou Enlai (citado por Jin, 1998), manifestó:

La delegación china ha venido aquí en busca de unidad, no de pelea, en busca de intereses comunes, no a crear divergencias... En nuestra conferencia deberíamos buscar intereses comunes a todos, mientras mantenemos nuestras diferencias... Desde que comenzó la era moderna, la mayoría de los países y los pueblos de Asia y África han sufrido o siguen sufriendo los desastres y las agonías que causa el colonialismo... Nos resultará fácil lograr la mutua comprensión y respeto, así como la empatía y el apoyo, en lugar de la sospecha, la aprensión, la exclusión y oposición mutuas. Debemos admitir que los países asiáticos y africanos tienen diferentes ideologías y sistemas sociales, pero eso no constituye un obstáculo para que busquemos intereses comunes y unidad (p.1168).

Este discurso fue inmediatamente replicado por el primer ministro egipcio Gamal Abdel Nasser quien agradeció a la delegación china por hacer del conocimiento de los 28 países presentes sus puntos de vista políticos, disipando dudas, relajando tensiones y derrotando el clima conspirativo que se había creado y que conducía a un ambiente de disputa y discrepancia. El líder egipcio encomió el discurso de Zhou por permitirles conocer la nueva China (citado por Li & Zhang, 1986).

Zhou fijó una posición doctrinaria respecto de cómo habría de comportarse China en el escenario mundial y logró crear consenso entre los participantes, valiéndose para ello de

una actitud de “apoyar a otros, no de esperar que otros nos apoyen” (citado por Jin, 1998). La presencia en esta magna reunión y los contactos establecidos le permitió establecer relaciones de amistad con varios países de África y Asia. Entre 1956 y 1957 Zhou Enlai visitó ocho países asiáticos con lo cual comenzó a romper el anillo de fuerza que le había sido impuesto a China desde el exterior. (Connelly & Cornejo Bustamante, 1992)

Además de ello, a partir de este evento, China estableció una nueva forma de relacionarse con África que tuvo carácter estratégico. A pesar de las grandes limitaciones financieras del país durante este período, comenzó a brindar asistencia militar y económica a los países que se iban liberando del colonialismo y comenzaban a abrirse un espacio como Estados independientes en el escenario internacional. Así mismo, proporcionó apoyo a aquellos movimientos y organizaciones que aún luchaban por liberarse del dominio de sus metrópolis.

www.bdigital.ula.ve

En 1964, el gobierno chino expuso a través de ocho principios, su política en materia de cooperación internacional, instituyendo como norma no esperar privilegios especiales de aquellos países con los cuales cooperaba. De igual forma, disponía claramente que esta cooperación no sería utilizada para interferir en los asuntos internos, ni significaba condicionantes para los países receptores de ayuda. Entre 1956 y 1977, la cooperación china con África ascendió a 2.476 millones de dólares estadounidenses en 36 países, significando el 58% del total de la ayuda externa de China (Xie, 2012).

5.2.5. El entorno estratégico

Siendo el país con la mayor extensión de fronteras terrestres del mundo, China anticipó desde los primeros años posteriores a 1949 una política hacia los países limítrofes

encaminada a solventar ancestrales conflictos de los que emanaban problemas de delimitación y áreas en reclamación. Se sustentaba este precepto en un antiguo dicho popular chino que reza que “un vecino cercano es mejor que un primo lejano”. Por ello, se propuso resolver tales conflictos por vía pacífica y de negociación, buscando una perspectiva que solventara las aspiraciones de todas las partes (Xie, 2012). Como “telón de fondo” utilizaba siempre los cinco principios de coexistencia pacífica que guiaban su política exterior. Así se fueron resolviendo uno a uno los diferendos con Birmania, Nepal, Afganistán, Mongolia, Pakistán y la República Popular Democrática de Corea.

La Revolución Cultural hizo estragos en el servicio diplomático chino, que asumió posiciones rígidas de fuerte contenido ideológico tensando las relaciones con países que guardaban posiciones filosóficas distantes de China, lo cual contrastaba con la necesidad de apertura y búsqueda de nuevos vínculos en el exterior. La política exterior se ejecutaba más desde el PCCh que desde el gobierno, aunque al primer ministro Zhou Enlai le cupo el papel más destacado en la realización de las acciones internacionales, asistido por el ministro de relaciones exteriores Chen Yi, quien cumplió esa función entre 1958 y 1972. Sin embargo, éste y otros relevantes diplomáticos como Ji Pengfei y Qiao Guanhua, así como personal de alto nivel de la Cancillería fue perseguido y acosado en el marco del auge que sufrieron muchos dirigentes del PCCh y el Estado. Durante este oscuro período de la historia china se llegó incluso a retirar a todos los embajadores en el exterior, dejando solo en funciones a Huang Hua (Connelly & Cornejo Bustamante, 1992), quien estaba destinado en Egipto y después fue designado como el primer ministro de relaciones exteriores tras la Revolución Cultural. Esta política radical de apoyo a fuerzas

revolucionarias aliadas de Beijing significó el rompimiento de relaciones con Indonesia y una fuerte tirantez en sus vínculos con Birmania en 1967.

5.2.6. Estados Unidos

En este contexto, China buscó un acercamiento con Estados Unidos, país con el cual aún no tenía vínculos diplomáticos y conservaba diferencias antagónicas en términos políticos e ideológicos y una visión incompatible respecto de la filosofía para encarnar la vida en la sociedad, la forma de desarrollar la política y la estructura que debía adquirir el Estado para cumplir sus responsabilidades.

El nuevo gobierno de Estados Unidos presidido por Richard Nixon, que asumió la administración del país a comienzos de 1969, consideró que un acercamiento con China profundizaría la debilidad de la Unión Soviética, por lo que también se mostró interesado en iniciar contactos a fin de establecer el diálogo que había estado ausente durante 20 años. La primera señal estadounidense fue reducir restricciones comerciales y turísticas, que fueron respondidas por China, reabriendo las conversaciones bilaterales en Varsovia que habían sido suspendidas en represalia por los bombardeos estadounidenses en Vietnam. Pero fue la invitación de China a un equipo norteamericano de ping-pong el hecho que pavimentó el camino a las conversaciones entre los dos países. Estados Unidos levantó el bloqueo económico y comercial contra China que había estado vigente durante 21 años y, en julio de 1971, comenzaron las conversaciones secretas entre ambas partes, después de dos viajes del Consejero de Seguridad Nacional Henry Kissinger a Beijing, el segundo de los cuales se produjo en octubre del mismo año, allanando el camino al restablecimiento de relaciones y a la transferencia del puesto de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU de Taiwán a China.

En febrero de 1972, Nixon viajó a China donde se firmó una Declaración Conjunta en la que básicamente se fijaban los puntos de vista contradictorios que cada parte había asumido en años anteriores de acuerdo a sus particulares posiciones políticas e ideológicas en torno a Taiwán, a la guerra de Vietnam y su visión de Japón. Pero ambos renunciaban a la hegemonía en Asia Oriental y respaldaban la ampliación de los lazos comerciales y culturales para complementar los vínculos políticos ya iniciados. Estados Unidos anunció que reduciría su contingente militar en Taiwán y en Indochina para beneplácito de China.

En el contexto del más acendrado pragmatismo político, y como expresión de la diplomacia en su estado más elevado, se elaboró la declaración conjunta que fue dada a conocer al finalizar la visita de Nixon el 28 de febrero de 1972 y que se conoció a partir de entonces como “Comunicado de Shanghái” considerado el acta de nacimiento de las relaciones entre las dos potencias. Kissinger (2013) expone de la siguiente forma el contexto en que se desarrolló la parte final de la negociación en la que participó directamente como contraparte el primer ministro Zhou Enlai, quien, siguiendo las instrucciones del presidente Mao Zedong:

Expuso un proyecto de comunicación en el que constaba la postura china con un lenguaje intransigente. Había en él unas páginas en blanco para que nosotros dejáramos constancia de nuestro punto de vista, que se esperaba fuera tan contundente como el de ellos. Incluía también un apartado final reservado a posturas comunes.

Al principio aquello me desconcertó. Pero al reflexionarlo, me di cuenta de que aquella forma no ortodoxa parecía resolver los problemas de las dos partes. Cada cual podía reafirmar sus convicciones básicas, con lo que tranquilizaría a sus

respectivos pueblos y a sus incómodos aliados. Las diferencias se habían hecho patentes durante veinte años. El contraste iba a destacar los acuerdos a los que se había llegado y así serían creíbles las conclusiones positivas (p.285).

Con este acuerdo, la potencia norteamericana suponía una retirada de una importante cantidad de tropas chinas ubicadas hasta ahora en el sur, para estacionarlos en el norte, en la frontera con la Unión Soviética, a fin de “amenazarla” a partir de una fuerza militar no propia que obligara a Moscú a reforzar su región oriental debilitando el número de sus fuerzas acantonadas en Europa. En pocas palabras, era evidente que los dos gobiernos coincidían en la necesidad de contener a la Unión Soviética.

Así mismo, en el trasfondo estaba presente un interés económico de Estados Unidos por penetrar el mercado chino, desconocido e inexplorado, pero cuantitativamente de gran dimensión. Para China era la posibilidad de sustituir el papel que la Unión Soviética había jugado durante la década de los años 50, no sólo con Estados Unidos, igualmente con Japón y Europa (Keylor, 1998). Al final, fue el incremento del intercambio comercial mutuo el factor que presionó a Estados Unidos a formalizar las relaciones diplomáticas, cuya materialización no se concretaba por los temores norteamericanos respecto de la inminente reacción negativa de su aliado Taiwán ante tal decisión, no obstante, este hecho trascendente para la diplomacia china y para las relaciones internacionales globales se concretó el 1º de enero de 1979. Según Kissinger (2013), la visita de Nixon a China constituye una de las pocas ocasiones en la historia en las que la visita de un Jefe de Estado a otro país produce una transformación sustancial de la dinámica internacional, al lograrse la reincorporación formal de China para jugar un papel trascendente en el escenario global, permitiéndole asimismo a Estados Unidos incrementar sus opciones y adquirir vitalidad y

flexibilidad en la confrontación estratégica. A partir de ese momento, China y Estados Unidos podrían colaborar en aquellos temas en que sus intereses eran compatibles y moderarlos en los que hubiera diferencias (Kissinger, 2013).

5.2.7. Una política exterior autónoma de cualquier poder mundial

La búsqueda de la autonomía de los dos poderes globales significaba un gran reto para la diplomacia china. Para lograr el éxito en tan difícil emprendimiento, cual era construirse un espacio propio, autónomo de las potencias polares, China formuló una política exterior que intentaría consolidarse al margen de la órbita del mundo bipolar, enfrentando el imperialismo estadounidense y el hegemonismo soviético. Para ello proyectó una dimensión amplia que, sin embargo, establecía que la Unión Soviética era la amenaza principal contra la estabilidad y la paz en el planeta, haciendo un llamado a todos los países del segundo y tercer mundo a unirse contra ella. Esta idea se sustentaba en la teoría de Mao de que el planeta estaba constituido políticamente por tres mundos, en el primero de los cuáles estaba Estados Unidos y la Unión Soviética, el segundo por Europa, Japón y Canadá y el tercero por toda Asia, excepto Japón, África y América Latina (Redacción de Renmin Ribao, 1977)¹²². Mao (1977) había asegurado que:

Las dos superpotencias imperialistas, –la Unión Soviética y Estados Unidos- que conforman el primer mundo, han llegado a ser los mayores explotadores, opresores y agresores en el plano internacional y el enemigo común de los pueblos del mundo entero: la disputa entre ellas conducirá inevitablemente a una nueva conflagración mundial. La disputa entre las dos potencias hegemónicas

¹²² En febrero de 1974, en conversación sostenida con un dirigente de un país del tercer mundo, el presidente Mao Zedong esbozó por primera vez esta idea, la cual contrastaba con la de Lenin que en 1921 había planteado que había dos mundos: el viejo, el capitalismo...y el nuevo mundo en ascenso, y la de Stalin quien en 1929 dijo que el mundo estaba dividido en dos campos: el del imperialismo y el del socialismo.

por la dominación del mundo, la amenaza que representan para todos los pueblos y la resistencia que éstos le oponen, han entrado a constituir el problema central de la actual política mundial (p.21).

Para Mao, la clave estaba en lograr la unidad del tercer mundo con el segundo, por lo que “ganarse” a esos países se estableció como una de las prioridades de la política exterior china, incluso señalando a Inglaterra, Francia y Alemania, así como Japón, además de los países socialistas europeos como naciones que ya no estaban dispuestos a seguir aceptando los dictados del primer mundo, lo cual se manifestaba en la creación del Mercado Común Europeo, la política independiente del presidente De Gaulle, la actitud crítica de Europa Occidental respecto de Estados Unidos en la guerra de Indochina por una parte, y por el otro, la imposibilidad de la Unión Soviética de seguir sosteniendo un gran contingente militar en Europa Oriental y en los mares del sur y el norte de ese continente, así como en Asia Oriental, eran expresión de las contradicciones de esos países con las potencias del primer mundo, lo que los hacía susceptibles de avanzar en un proceso de unidad con China y el tercer mundo. La historia demostró ampliamente lo errado de este análisis.

Sobre esta base, la política exterior china se propuso, en primer lugar, advertir a los pueblos de esta situación y del peligro de que se iniciara una nueva conflagración mundial, para lo cual se iban a hacer grandes esfuerzos en la lucha anti hegemónica a fin de evitar la guerra reforzando las fuerzas de defensa de los pueblos; así mismo Beijing pensaba que había que rechazar la política de apaciguamiento, que era sostener un espíritu conciliador con la Unión soviética por parte de algunos países europeos. Finalmente, China apostaba por construir un frente único y amplio en la lucha revolucionaria global en contra del hegemonismo de las dos potencias mundiales (Redacción de Renmin Ribao, 1977).

No obstante, ya en los años 70 y siguientes del siglo pasado, la Unión Soviética entró en declive, sobre todo después de la invasión a Afganistán que supuso la mayor derrota militar de su historia. Con ello, el mundo comenzaba a abrirse camino para una nueva distribución del poder a partir de un cambio en el sistema internacional, en el que China aspiraba a convertirse en un actor mucho más protagónico. De la misma manera, la distensión y la disminución de las posibilidades de un conflicto o guerra que amenazara directamente al país le permitió afrontar su mayor esfuerzo en la cimentación de una sólida economía interna, tarea a la cual entregaría sus mayores energías.

5.2.8. La batalla en la ONU

Otra gran batalla épica que debió librar la diplomacia china en este período fue la cruzada para desbloquear su ingreso a la Organización de Naciones Unidas, que estaba siendo impedido por Estados Unidos y sus aliados. Durante varios años, una y otra vez, se posponía la discusión sobre este asunto. En 1953 hubo 44 votos a favor de que se pospusiera, solo 10 en contra y 2 abstenciones; diez años después, las cosas no eran muy distintas, 45 a favor de no discutir el tema, 7 en contra y 5 abstenciones. En 1956 comenzó una ligera mejoría en cuanto países africanos lograron su independencia y empezaron a participar en las deliberaciones de la ONU, la votación de ese año arrojó 45 a favor, 24 en contra y 9 abstenciones (Connelly & Cornejo Bustamante, 1992). Pero, en 1971, cuando se realizó la vigésimo sexta Asamblea General de las Naciones Unidas, con la presencia de 128 países, al debatirse el tema de la restauración de los derechos de la República Popular China, el 25 de octubre, una nutrida participación de 28 países, de los cuales 11 eran africanos, apoyó la propuesta, que con 78 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones, hizo que la Asamblea General (1971) decidiera:

...restituir a la República Popular China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su Gobierno como únicos representantes legítimos de China en Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas (sic) relacionados. (p.2)

5.3. Hacia la creación de un entorno regional y mundial favorable para la proyección internacional de China

A partir de 1978, China entró en una nueva etapa caracterizada por la reforma y la apertura, que obviamente tuvo profundas repercusiones en su política exterior, en la que se reafirmó el carácter independiente que ésta habría de tener. Los días tumultuosos que caracterizaron al país entre la III Sesión plenaria del XI Comité Central del PCCh celebrada en diciembre de 1978 hasta el XII Congreso Nacional de esa organización que tuvo lugar en septiembre de 1982, fueron el entorno de la transición entre el fin de la etapa iniciada en 1949 y una nueva que comenzaba. En esas condiciones, de planificación y diseño de novedosas políticas para el país, el esfuerzo por la transformación de las relaciones internacionales cobró un impulso superior, en el que las energías se volcaron mucho más hacia el desarrollo interno, para lo que se necesitaba una política exterior, sobre en todo en lo relacionado a la apertura, que requería un grado superlativo de independencia, si se quería colocar a China en un umbral mucho más elevado de desarrollo. Este punto de vista fue esbozado por Deng Xiaoping (1984) en el XII Congreso del PCCh, de la siguiente manera:

Los asuntos de China deben ser manejados a la luz de sus propias condiciones y con los esfuerzos de su propio pueblo. La independencia y el autosostenimiento

han sido, son y serán nuestro punto de apoyo. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos, pero aún en mayor medida valora su independencia y sus derechos soberanos conquistados a través de una prolongada lucha. Ningún país extranjero debe acariciar la ilusión de que China se convierta en un apéndice, ni de que China se trague jamás el fruto amargo de un atentado contra sus intereses (p.454).

Años después, durante el momento más álgido de este período, en 1989, cuando se produjeron protestas que derivaron en disturbios que pretendían derrocar el gobierno, varios países intervinieron en estos asuntos, generando una condena mundial al gobierno chino, tomando medidas, represalias y sanciones económicas y un embargo a la venta de armas contra el país. Estados Unidos llegó a decir que China era una amenaza para la paz mundial y para su seguridad, incluso amenazando a la Unión Europea si no secundaba sus acciones, por lo que el Parlamento Europeo decidió plegarse a las mismas. Ante esto, China se mantuvo inamovible en la decisión de hacer respetar su soberanía y la estabilidad interna y mantuvo inalterables las decisiones tomadas en el XII Congreso, rechazando las disposiciones de Occidente y Japón de intervenir en sus asuntos internos, aplicando invariablemente esa política en sus relaciones internacionales, sosteniendo vínculos con países de diferentes orientaciones ideológicas o sistemas sociales, lo cual es difícilmente comprendido y mucho menos aceptado en ciertos sectores de la opinión pública internacional que objetan tal comportamiento, cuando se trata de dictaduras o países donde abiertamente se violan los derechos humanos.

En esta etapa, que se caracterizó por el fin de la guerra fría y la desaparición de la Unión Soviética, el mundo experimentó profundos cambios que han tenido una gran

incidencia en diferentes ámbitos, pero sobre todo en el de la seguridad, el cual ha ampliado su espacio de acción, no limitándose a la defensa de la soberanía y la protección del territorio, sino que incorporando otras esferas, como las de la seguridad alimentaria, energética, cultural, económica, cibernética, ambiental y la lucha contra el narcotráfico, la delincuencia organizada, los separatismos, los crímenes transnacionales, el terrorismo o las secuelas de las migraciones y las diferencias étnicas a veces manejadas por oscuros intereses particulares con carácter desestabilizador. China debió adaptarse a las nuevas circunstancias, sin modificar las directrices fundamentales de su política exterior. Se vio obligada a hacer modificaciones que le permitieran dar respuesta a estos temas que comenzaron a cubrir la agenda internacional.

Habida cuenta de las grandes dificultades resultantes del período anterior, la diplomacia china se adentraba en la nueva etapa intentando superar el aislamiento que sobrevino a los errores cometidos y a la rivalidad y ambición de otras potencias asiáticas, en particular de Japón. El deshielo en las relaciones con Estados Unidos era prioritario, pero habría de enfrentarse en una relación dicotómica con este país que no pensaba menospreciar su relación estratégica con Taiwán. De la misma manera, China debía encarar el vínculo con India, dada su prioritaria amistad con Pakistán. Así mismo, tuvo que confrontar los peligros que emanaban de la agresividad soviética en la cercanía de sus fronteras. Sin embargo, hasta un analista extremadamente conservador como Jean-Luc Domenach, a pesar que le atribuye indeterminación y una conducta imprevisible que le generaba un “atractivo estratégico”, reconoció que la diplomacia china obtuvo “una serie de éxitos brillantes”, solo comparables a la “gran campaña” desarrollada por Zhou Enlai en los años 70 del siglo

pasado, lo que en este nuevo contexto le valió para salir del aislamiento que produjeron los incidentes de la Plaza de Tiananmen en 1989 (Domenach, 1992).

En esta medida, y dadas sus particulares condiciones de país extenso, densamente poblado, de carácter multiétnico y poseedor de una extensa frontera terrestre y marítima, la seguridad de China se ha transformado en un tema extremadamente complejo. En este sentido, debió enfrentar, en esta etapa, complejos asuntos referidos a la “independencia” de Taiwán, la restitución de Hong Kong y Macao a la soberanía nacional, el surgimiento del terrorismo islámico en el occidente del país a través de la creación del “Movimiento Islámico del Turquestán Oriental”, así como el movimiento secesionista del Tíbet, exigiendo al Estado desarrollar una intensa actividad diplomática en defensa de su soberanía y la no injerencia en sus asuntos internos (Zhang Q. , 2011). En estas labores, le cupo a la diplomacia jugar un papel determinante considerando que actuaba ensanchando el espacio de una potencia de indudable valía de cara al futuro, que, sin embargo, mantenía una evidente debilidad en los planos económico y militar.

El historiador Paul Kennedy le asignó a China una acción equilibradora del sistema internacional en esta etapa. Argumenta su opinión en las fuertes necesidades de modernizarse en términos militares, las reivindicaciones populares en materia social y la exigencia de destinar ingentes recursos en empresas productivas no militares. Pero estas condiciones que la hacían verse en minusvalía respecto de las otras potencias, eran suplidas con una visión estratégica de mayor coherencia y previsión de su liderazgo en comparación con la Unión Soviética, Estados Unidos, Japón y sobre todo Europa. Aseveraba Kennedy que: “...si las limitaciones materiales de China son grandes, están siendo mejoradas por una expansión económica que, si puede mantenerse, promete transformar el país en pocas

décadas” (Kennedy, 1994,p.696). A la luz de lo vivido, estas palabras fueron claramente visionarias.

5.3.1. Participación activa en las organizaciones multilaterales

En el plano multilateral, una vez incorporada de lleno a la ONU y restablecido su asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de ese organismo, China se apegó a la defensa del derecho internacional, la adhesión a la Carta de la ONU, la democratización de las relaciones internacionales, el respeto a todas las naciones independientemente de su dimensión y el tamaño de su economía, la cooperación y complementación en las relaciones económicas, el respeto a la diversidad del planeta y el esfuerzo por el progreso de la humanidad y la ayuda y apoyo en la lucha por la salvaguarda del ambiente (Zhang Q. , 2011). Además de asumir una política mucho más activa en el seno de la ONU, China incrementó su presencia en otros organismos internacionales. En ese sentido, Kim (citado por Pearson & Rochester, 2000), señala que pasó de 21 organizaciones intergubernamentales a las que estaba afiliado en 1977 a 37 en 1988, incluyendo instituciones financieras globales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Así mismo, después de estar suscrita a 15 convenciones internacionales o tratados multilaterales en 1977, dio un importante salto a 103 en 1988, los que incluía siete vinculados al control de armas. Así mismo, elevó su relación con organizaciones no gubernamentales pasando de 71 en 1977 a 574 en 1988, entre ellas 250 del campo de la ciencia y la tecnología.

En el afán de jugar un papel más constructivo al interior de la ONU, China comenzó a tener una mayor disposición a participar en operaciones de mantenimiento de la paz. Desde 1989 hasta 2009 envió más de diez mil militares y policías a cumplir ese tipo de misiones.

Así mismo, ha apoyado al organismo en los temas de no proliferación de armas de exterminio masivo, ingresando en las organizaciones internacionales pertinentes y ha firmado los tratados sobre el tema, estableciendo un acabado sistema de control de este tipo de armas, ya sean nucleares, químicas o biológicas. En otro ámbito, ha apoyado la reforma de la ONU, dando a conocer su posición sobre este asunto tan complejo y delicado.

5.3.2. Política exterior de paz, amistad y cooperación

De la misma manera, fiel a su filosofía, China abogó por el equilibrio estratégico y la estabilidad en el planeta, la resolución de los conflictos por medios pacíficos, el diálogo y la cooperación, la confianza mutua en los aspectos de seguridad, su antagonismo irrestricto al uso de la fuerza como vía de superación de las confrontaciones, manifestando la oposición a su participación en bloques militares, así como al hegemonismo y el expansionismo como formas de desarrollar la política exterior.

La política de paz de China que tuvieron su arranque en los propios preceptos filosóficos que le dieron origen, se formalizaron en 2005, durante el tradicional evento que se realiza en el Balneario de Boao¹²³ en la provincia de Hainan para discutir temas referidos a las relaciones internacionales y la política exterior. La idea de un crecimiento pacífico de China, tomó cuerpo a partir de los planteamientos de Zheng Bijian, vicepresidente de la Escuela de Cuadros del PCCH, quien, aupado por el Secretario General del PCCh y presidente de la República Hu Jintao, hizo un esbozo de lo que debería ser el desarrollo pacífico de China a partir de cuatro elementos que deberían actuar interconectados: 1. Una industrialización que debía emerger desde la alta tecnología, elevada eficiencia económica,

¹²³ El Foro de Boao para Asia (BFA por sus siglas en inglés), es una organización sin fines de lucro que coordina la realización de eventos para altos funcionarios de gobierno, empresarios y académicos de Asia y otras regiones del mundo para debatir sobre diferentes asuntos de Asia y del mundo, en particular sobre integración económica y desarrollo. Toma su nombre del lugar donde efectúa, en Boao, provincia de Hainán, China.

bajo consumo de recursos, reducción de las causas contaminantes y aprovechamiento al máximo del recurso humano. 2. El absoluto compromiso de China de no involucrarse en conflictos ni guerra de carácter internacional, alejándose de cualquier política de carácter belicista y de la competencia por el dominio global. 3. Modernizar los sistemas administrativos y 4. Lograr equilibrios en el progreso social, a fin de construir una sociedad socialista armoniosa y estable, sobre la base de la civilización espiritual (Zheng B. , 2006). Como todo proyecto, este no tuvo consensos absolutos, se manifestaron resistencias de quienes suponían que no se debería abandonar la modernización militar como en efecto ha ocurrido, pero en lo general, los patrones de conducta en el plano político internacional de China han seguido las pautas que marcó esta propuesta, a pesar de que no se ha apaciguado el problema de Taiwán y la conflictividad en su entorno sigue siendo de permanente tensión. Las determinaciones adoptadas a partir de las definiciones de esta política fueron dadas a conocer por el presidente Hu en septiembre de 2005, durante la Cumbre conmemorativa del 60° Aniversario de la ONU, dando garantías al mundo de que el despegue económico de China no estaría asociado a los peligros de la guerra, la agresión y el abandono del respeto al derecho internacional (Tamames, 2008).

La idea confuciana de amistad que se equipara a las relaciones familiares está presente en la tradición diplomática china. Los amigos que vienen desde lejos producen gran alegría según dice el sabio en las Analectas, así mismo la concepción mediante la cual se orienta a los ciudadanos a servir de guía a los amigos sin esperar nada a cambio es base fundamental de la práctica de la diplomacia moderna, de la misma manera que tener la suficiente sabiduría para retirarse antes de sufrir un desaire. En otra arista del pensamiento confuciano se desarrolla el concepto según el cual la cultura atrae al hombre honesto y perfecciona la

virtud. Por su parte, Mencio subrayaba que la verdadera amistad debía prescindir de la superioridad que pudiera otorgar cualquier condición especial, y que el motivo que debe incitar la amistad es la búsqueda de virtudes y el mutuo perfeccionamiento (Dañino, 2013).

Sobre el mismo tema, Mao Zedong (1959) se preguntaba:

¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Este problema es de fundamental importancia en la revolución. En China, todas las luchas revolucionarias pasadas consiguieron muy poco, en esencia porque los revolucionarios fueron incapaces de unir a sus verdaderos amigos para atacar a sus verdaderos enemigos (p.11).

De manera que la idea de amistad en China es mucho más amplia que en Occidente donde tiene un carácter selectivo. La política exterior china está marcada por este paradigma que no hace distinciones respecto de quien se acerca ni por cuál razón lo hace. Desde la perspectiva occidental, tal comportamiento es expresión de la linealidad de la concepción china de diplomacia, que incluso presenta atisbos de superficialidad y de una supuesta ingenuidad, la que no obstante oculta tras ese manto de amplitud la necesidad de adaptación y entendimiento con civilizaciones distintas y culturas diferentes. (Sobre este tema, y la diferencia de miradas y perspectivas acerca del mismo sostuve un largo debate con los colegas de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái. Ver p.320). Después de leer mucho y sostener variadas conversaciones con colegas chinos, logré comenzar a comprender la justificación de sus razones para sostener vínculos con personajes y gobiernos de dudosa calidad ética y moral, algunos sencillamente despreciables en términos políticos por sus puntos de vista en relación con la democracia y el respeto a los derechos humanos. Es patente que para China tiene el mismo significado haber sostenido relaciones

con el gobierno de Salvador Allende que con el del dictador Augusto Pinochet, asumen que su vínculo era con el Estado chileno, sin inmiscuirse en la situación interna del país.

De la misma manera, China no aceptaría presiones de ninguna otra nación o grupo de naciones. Su idea de independencia forjada en el período anterior y consolidado en éste, cuando su fortaleza económica le permitió solidificar la decisión de mantener una política exterior autónoma, se debía construir acorde a los intereses del pueblo chino y asumiendo como basamento fundamental para erigir el entramado de su acción internacional, el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el planeta, el desarrollo de la cooperación, la prosperidad y el progreso de la humanidad (Zhang Q. , 2011).

5.3.3. Salvaguarda de la unidad nacional y defensa de la integridad territorial

Tres temas cubrieron durante estos años parte importante de la agenda de política exterior de China, centrada en la salvaguarda de la unidad nacional y la defensa de la integridad de su territorio: 1. La reanudación de su soberanía sobre Hong Kong y Macao. 2. La lucha por la reunificación pacífica de Taiwán y 3. La lucha contra el separatismo en el Tíbet y Xinjiang y el combate al extremismo y el terrorismo. En capítulos anteriores se estudiaron los dos primeros desde la perspectiva de su significación en la política interna, ahora se analizarán en el ámbito de las repercusiones e interacciones de los mismos en el escenario internacional.

Como se ha explicado con anterioridad, el “problema de Taiwán” surgió después del nacimiento de la República Popular China en octubre de 1949. Los principales líderes del Kuomintang se refugiaron en la isla bajo protección de Estados Unidos, que en el marco de la guerra fría le interesaba mantener la ficción de un gobierno inexistente que sirviera de

obstáculo a la ocupación del puesto que le correspondía a China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Además, temía que una alianza entre los dos países de orientación socialista ejerciera una influencia alejada de la órbita estadounidense en Asia. La actuación de Estados Unidos significó una clara injerencia en los asuntos internos de China, tras la resolución de la guerra civil de ese país que se definió a favor del Partido Comunista de China. Desde un primer momento, China planteó que la vía de solución de este diferendo tenía que ser pacífica, sin embargo, los sucesivos gobiernos estadounidenses obstruyeron esa posibilidad hasta que la visita del presidente Nixon reconoció la existencia de una sola China. Las negociaciones continuaron y previo al restablecimiento de relaciones, Estados Unidos aceptó las tres condiciones que China ponía para dar ese paso: el rompimiento de lazos diplomáticos con Taiwán, la abrogación del Tratado de Defensa Mutua y el retiro de sus tropas de la isla, aceptando sí que Estados Unidos y Taiwán tuvieran relaciones culturales, comerciales y de otro tipo siempre que no fueran oficiales. A su vez, China modificó su postura al alejar la retórica que propugnaba la “liberación de Taiwán” para establecer la política de “un país, dos sistemas”, a fin de fortalecer la idea de reunificación pacífica.

No obstante este compromiso, Estados Unidos no cesó en intervenir. Ya en 1979, aprobó un Acta referida a Taiwán que contradecía el acuerdo conjunto que trazaba el camino para el restablecimiento de relaciones, continuando ininterrumpidamente la venta de armas a Taipei, tema sobre el que China y Estados Unidos alcanzaron un nuevo acuerdo en 1982, a lo que sobrevino un período de calma que incluso fortaleció la posibilidad de iniciar conversaciones entre las partes a ambos lados del estrecho de Taiwán en 1987.

Este comunicado firmado el 17 de agosto de 1982 significó un respiro en las conflictivas relaciones. Solventaba en lo inmediato un estado de tensión que China vislumbraba como un aspecto no resuelto del proceso de normalización de relaciones, sin embargo, redactado con un lenguaje ambiguo, dejaba espacio a la imaginación guerrerista de Estados Unidos en el plano estratégico, manteniendo la posibilidad de seguir abasteciendo de armas a Taiwán. En su parte sustancial el documento exponía que:

El gobierno de Estados Unidos declara que no pretende seguir con una política de venta de armas a Taiwán a largo plazo, que dicha venta de armas no superará, en términos cualitativos ni cuantitativos, el nivel de las suministradas en los últimos años, desde el establecimiento de relaciones entre Estados Unidos y China, y que tiene intención de reducir en forma gradual las citadas ventas de armas, hasta llegar, en un período de tiempo, a una resolución final. Con esta declaración, Estados Unidos reconoce la clara postura de China sobre el acuerdo total en esta cuestión (Gobiernos de Estados Unidos y la República Popular China, 2003).

Henry Kissinger reconoció que el documento no definía con precisión los términos “de forma gradual”, tampoco “nivel” de suministro de armas que se había alcanzado con anterioridad y que serviría de referencia, ni a cuánto tiempo concernía el “largo plazo” al que se aludía como política a acordar y establecer. China tampoco, a pesar de insistir en un acuerdo definitivo, establecía un tiempo límite ni emitía amenaza alguna (Kissinger, 2013).

Sin embargo, a comienzos de la década de los 90, estimulado por el fin de la guerra fría y el triunfalismo occidental que presagiaba el “fin de la historia” y el establecimiento de un mundo unipolar bajo égida estadounidense, Taiwán rompió su compromiso con la

búsqueda de una salida negociada al conflicto, trocándola por la búsqueda de la “independencia”, lo cual se manifestó en una activa política internacional, en cuanto a la realización de sondeos para ampliar sus relaciones bilaterales, así como en el espacio multilateral al cual pretendieron volver como Estado nacional. Durante todo este período, Estados Unidos intensificó la venta de armas a Taiwán tanto en cantidad como en el potencial bélico de las mismas, y realizó acciones políticas que perseguían claramente el objetivo de incomodar a China, poniendo nuevamente en el tapete aspectos de su política interna no compartidos por Estados Unidos, lo cual llevó a momentos conflictivos de la relación bilateral entre las dos potencias en 1995-96, 2001 y 2008. Hechos similares ocurrieron por parte de Holanda y Francia, trayendo igualmente enfriamiento en las relaciones bilaterales (Zhang Q. , 2011).

En el camino de pavimentar una mejoría en las relaciones bilaterales entre las dos partes en conflicto, China ha aceptado la participación de Taiwán en algunos espacios multilaterales globales y regionales, sin embargo no lo puede hacer bajo la denominación de “República de China”, tras la aceptación de que hay un solo Estado chino reconocido en el marco del derecho internacional. Para dar solidez jurídica a este precepto, la Asamblea Nacional Popular de China aprobó el 14 de marzo de 2005 la Ley Antisecesión que, en su contenido, además de confirmar los tradicionales puntos de vista del gobierno chino sobre el tema, estableció en su artículo 8 que:

En el caso de que las fuerzas secesionistas que persiguen la “independencia de Taiwán” actúen bajo cualquier nombre o en cualquiera forma para provocar la secesión de Taiwán de China, o que ocurran importantes incidentes que impliquen la secesión de Taiwán de China, o que las posibilidades para una

reunificación pacífica hayan sido completamente agotadas, el Estado empleará medios no pacíficos y otras medidas necesarias para proteger la soberanía y la integridad territorial de China. El Consejo de Estado y la Comisión Militar Central decidirán y ejecutarán los medios no pacíficos y otras medidas necesarias como lo señala el párrafo anterior e informarán inmediatamente al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional (Asamblea Nacional Popular de China, 2005).

La aprobación de esta ley generó la crítica inmediata de los medios de comunicación y la repulsa de Estados Unidos y la Unión Europea, toda vez que aceptaba la idea de “resolver” el conflicto por una vía distinta a la de la negociación y los medios pacíficos. La Unión Europea emitió el 18 de marzo una declaración pidiendo a las partes que evitaran cualquier acción unilateral y las instaba al diálogo y la comprensión mutua. Rusia, por su parte, reiteró que el tema de Taiwán era un asunto interno de China y que ninguna “fuerza foránea” tenía derecho a intervenir en él. Estados Unidos, a su vez, consideró desafortunada la adopción de la ley, porque no contribuía a los propósitos de paz y estabilidad en el Estrecho de Taiwán. A pesar que el statu quo internacional se ha mantenido, el tema de Taiwán sigue siendo motivo de tirantez en las relaciones de China con Estados Unidos, mientras que desde el punto de vista de los vínculos entre las dos partes chinas, se han mantenido entre vaivenes acorde a los intereses y las decisiones de los diferentes gobiernos que tuvo Taiwán durante este período, en un ámbito de distensión cuando ha sido el Partido Kuomintang el que ha estado en el poder en los últimos años y de zozobra cuando el Partido Democrático Progresista ha dirigido el gobierno de la isla. Esta situación ha repercutido permanentemente en las relaciones internacionales, toda vez que es tema prioritario de la política exterior china.

Más recientemente, se produjo una reunión histórica en Singapur entre el presidente Xi Jinping y el entonces líder de Taiwán Ma Ying-jeou, que se convirtió en la primera vez que los dirigentes de ambos lados del Estrecho de Taiwán se encontraban oficialmente. Desde 2008, las relaciones entre ambas partes se venían desarrollando en un clima de paz, en el contexto de las llamadas “tres comunicaciones”: correos, comercio y navegación. Así mismo, el comercio bilateral llegó a 170 mil millones de dólares al año, mientras que se han intercambiado 8 millones de turistas y 40 mil estudiantes. Este encuentro marcó un punto de inflexión que auguraba un paulatino mejoramiento de las relaciones bilaterales, una atenuación de la tensión entre ambas partes y una ampliación de la cooperación en múltiples áreas de la economía, la cultura, la educación y las ciencias, en un contexto de paz (China Hoy, 2015). Sin embargo, la pérdida del poder por parte del partido Kuomintang en las elecciones de 2016 y su abandono del gobierno ha llevado a un retroceso y a un nuevo estado de desasosiego, volviendo a etapas que parecían superadas.

Por otra parte, también surgieron contratiempos al finalizar la guerra fría, cuando después de la cooperación sostenida entre China y Gran Bretaña, tras la firma de la Declaración Conjunta de 1984 referente al retorno de Hong Kong a soberanía china, el país europeo intentó hacer “reformas democráticas” de corte occidental durante los años finales de su dominación sobre el territorio, los cuales estaban encaminados a construir ascendientes políticos y económicos que miraban al futuro. Sin embargo, finalmente, a la medianoche del 30 de junio de 1997, se arrió la bandera británica y se izó la china, asumiendo las fuerzas armadas de este país el control formal de la soberanía sobre la que a partir de entonces se transformó en una Región Administrativa Especial. Mucho más expedita fue la transición de Macao a China, tras la Declaración Conjunta entre los

gobiernos de China y Portugal de abril de 1987, la cual consagró que, a partir del 19 de diciembre de 1999, este territorio retornaría a soberanía china, como efectivamente ocurrió.

En otro ámbito, un aspecto de la agenda a la que China tuvo que comenzar a prestar mucha mayor atención durante las últimas décadas del siglo pasado fue la del separatismo y la violencia terrorista, que en el caso de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang se comenzaron a mezclar, aunque el epicentro de estos tipos de conflictos en China estuvo ubicado en un primer momento en la Región Autónoma del Tíbet.

El proceso de construcción de la ciudadanía china en un país multiétnico como éste¹²⁴ ha debido hacer un largo recorrido en el que se fue produciendo una integración de carácter múltiple, no ajeno a permanentes migraciones internas que devinieron zonas concentradas por parte de alguna etnia o desconcentradas en una vasta extensión del territorio nacional. Como se dijo antes, la etnia Han, que es mayoritaria en el país, se distribuye a todo lo largo y ancho del mismo. En la búsqueda de una división político administrativa que tome en cuenta estas características, se crearon desde 1954, por mandato constitucional, regiones autónomas, prefecturas autónomas, distritos autónomos, zonas autónomas y cantones étnicos, en aquellas áreas donde la concentración de la población de una determinada etnia permitía transformar tal hecho en una estructura que protegiera a los pueblos minoritarios y les diera posibilidades de desarrollo económico, cultural y social, manteniendo sus tradiciones y costumbres, protegiendo su religión, lengua y cultura, generando condiciones para una convivencia interétnica que permitiera la estabilidad política y social del país.

¹²⁴ Una visión más amplia de este asunto pudo verse en el capítulo IV, sección 4.10. Aquí solo se estudiará su incidencia como fenómeno de política internacional y por tanto de incidencia en la elaboración y ejecución de la política exterior de la República Popular China.

En este marco, le cupo a la diplomacia china el papel de coadyuvar a la unidad nacional frente a los conflictos internos que se les ha dado carácter internacional a fin de justificar la injerencia de potencias extranjeras en los mismos. En el caso del Tíbet, durante la era feudal, el 5% de la población dominaba el territorio económica y culturalmente, mientras el Dalai Lama controlaba el poder administrativo y religioso en nombre del budismo tibetano. En 1912, tras el derrocamiento de la monarquía Qing y la creación de la República de China, el gobierno del Tíbet desconoció a la nueva autoridad instalada en Beijing y declaró unilateralmente su independencia, ampliando el territorio bajo su control, hasta que en fecha posterior al surgimiento de la República Popular, en 1951, el gobierno chino decidió tomar cartas en el asunto, lo cual fue resistido por la autoridad tibetana hasta que fue derrotada militarmente, firmándose un acuerdo de 17 puntos a través de los cuales fue abolido el sistema feudal despótico, al tiempo que el Dalai Lama XIV partió al exilio donde instaló un gobierno que no tiene reconocimiento internacional alguno. Sin embargo, este ente que se apoya en una visión religiosa divina, con el apoyo de Estados Unidos y organizaciones internacionales europeas, han hecho de este caso un instrumento para involucrarse en una problemática interna que atañe solamente a la República Popular China, utilizando como argumento una supuesta destrucción de la cultura tradicional tibetana y un clima de persecución religiosa, que niega los grandes avances que el Tíbet ha tenido durante el último medio siglo en materia de protección y promoción de su cultura, de su ciencia y sus tradiciones, que hoy poseen un resguardo, salvaguardado constitucionalmente como nunca antes en la historia (Zhang Q. , 2011).

El “gobierno” en el exilio del Dalai Lama, que representa a un sector minoritario que defiende intereses feudales reaccionarios y atrasados, ha intentado retrotraer la historia a

través de la violencia, buscando apoyo internacional para su reconocimiento, escondiendo tras un manto religioso un asunto que es estrictamente político, lo cual ha sido rechazado en los foros internacionales y en los ámbitos multilaterales, así como en las relaciones exteriores bilaterales de China, que ha asegurado su disposición a negociar el futuro del Dalai Lama sobre la base del reconocimiento de que en China hay un solo gobierno y que el territorio nacional es único e indivisible.

El “problema del Tíbet” se ha manifestado en los años recientes como un punto de fricción que intentan gobiernos occidentales en contra de la República Popular China, a pesar que no hay un solo país que haya reconocido la “independencia” del Tíbet ni al Dalai Lama como gobernante. Por ello, una de las prioridades del gobierno chino ha sido oponerse a las actividades secesionistas del Dalai Lama, lo cual se fue transformando en línea de actuación permanente de su diplomacia, en tanto la guerra fría primero y los intentos de limitar el desarrollo de China después, transformaron este caso en tema permanente de agenda en las relaciones de varios países, en particular de Europa, además de Estados Unidos, en su relación con China.

Por otra parte, el caso de Xinjiang, aunque es similar al del Tíbet, guarda ciertas particularidades que lo hacen diferente del anterior, toda vez que siendo ésta una región autónoma fundada en 1955, que al igual que el Tíbet tuvo un acelerado desarrollo económico durante los últimos años del siglo XX, el extremismo religioso, el separatismo étnico y el terrorismo internacional han puesto sus ojos en el territorio, cobrando presencia a través de la instalación en el mismo del “Movimiento Islámico del Turkeistán

Oriental”(MITO)¹²⁵¹²⁶. Esta organización ha desarrollado tanto en China como en el exterior acciones terroristas, a través de métodos violentos como sabotajes y atentados con explosivos, afectando vidas, propiedades y la seguridad de los ciudadanos. Bajo el argumento de lucha en defensa de los derechos humanos y la libertad religiosa de la etnia uigur, las acciones de este grupo han sido rechazadas por China y la comunidad internacional. La diplomacia china ha hecho un gran esfuerzo para conjuntar intereses y agrupar fuerzas y medios de varios países, en particular de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)¹²⁷ para combatir a esta organización terrorista (Calvo, 2015). En 2002, la ONU incluyó a MITO en su lista de organizaciones terroristas.

La propuesta china de lucha contra el terrorismo se estructura a partir de una visión integral, tanto preventiva como de combate frontal a la eliminación de las causas que producen este flagelo, prescindiendo de aceptar la equiparación de terrorismo con una nación o religión específica y evitando los dobles estándares sobre el tema. Además de firmar las convenciones internacionales en esta materia, China ha mantenido consultas bilaterales sobre el mismo con diversos países, entre ellos Estados Unidos, Pakistán, India, Francia y Gran Bretaña y ha hecho un esfuerzo superior en la cooperación y coordinación de esfuerzos en este tema con sus pares de la Organización de Cooperación de Shanghái.

¹²⁵ Turkeistán es una región de Asia Central que se sitúa entre el mar Caspio y el desierto de Gobi, y que está poblada mayoritariamente por pueblos túrquicos. Se denomina Turkeistán Oriental a la parte del Turkeistán que se encuentra entre la región de Xinjiang, en la República Popular China, y el extremo este de Asia Central. El área se encuentra poblada principalmente por uigures, pueblo de origen túrquico, que comparte varios rasgos históricos y culturales en diferentes grados con estos, pero no tienen nada que ver con los turcos, que es como se conoce a los ciudadanos de la República de Turquía.

¹²⁶ “Fundado en 1993, el Movimiento Islámico del Turkeistán Oriental (MITO) figura en distintas listas de grupos terroristas desde 2002. Su objetivo es independizarse de China y establecer un Estado Islámico. Se ha sabido de muchos militantes de MITO que juraron lealtad a al-Qaeda combatiendo en Siria entre 2012 y 2013. Este grupo ha protagonizado sangrientos atentados no solo en la capital de Xinjiang, Urumqi, sino en la mismísima plaza de Tiananmen, en el centro de Beijing” (Calvo, 2015).

¹²⁷ La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) es una organización intergubernamental fundada el 8 de abril de 1996 por los líderes de la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, estructura que previamente fue conocida como los Cinco de Shanghái, y a la que con posterioridad se incorporaron Uzbekistán (en 2001), India y Pakistán (en junio de 2017).

5.3.4. Diplomacia ambiental

Con respecto al cambio climático, consciente de ser uno de los mayores emisores de gases de efecto invernadero del mundo, China tomó cartas en el asunto para revertir esa situación. En 2007 se aprobó el Plan Nacional de Respuesta al Cambio Climático, a partir de lo cual comenzó a tomar medidas internas para disminuir las emisiones, incluso al costo de producir la ralentización de su economía. Ha firmado más de 50 tratados o convenciones internacionales sobre protección del Medio Ambiente, incluyendo la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático y el Protocolo de Kioto. En 2008, China había cumplido el registro ante la ONU de 244 proyectos de mecanismo de Desarrollo Limpio, con la expectativa de evitar la emisión de 213 millones de toneladas anuales de Co2 (Zhang Q. , 2011).

5.3.5. Unión Soviética/Rusia

En el plano de las relaciones bilaterales, es importante destacar que el proceso simultáneo de reformas en China y la Unión Soviética, aunque transitaron por cauces distintos, parecían presagiar un mejoramiento de los lazos de amistad interrumpidos entre los dos países. En el informe sobre la situación internacional y la política exterior de la URSS presentado por el canciller soviético Andrei A. Gromiko en el octavo período de sesiones del Soviet Supremo de ese país en junio de 1983, respecto de los vínculos con China, exponía la voluntad de su gobierno a favor de la normalización de las relaciones con Beijing a partir de una política recíproca que se adentrara en la búsqueda de ampliar los lazos y los contactos bilaterales, sobre la base de los intereses de ambos pueblos, evitando de esa manera lo que Gromiko llamaba el interés del enemigo de clase por dividir a la comunidad socialista (Gromiko, 1985).

Los años finales de la Unión Soviética fueron expresión de ciertas manifestaciones en ese sentido, pero Beijing no alteró su punto de vista inicial que ahora se debatían a la luz de los nuevos acontecimientos. Al respecto, en un artículo publicado en la revista *The Economist* (citado por Kennedy, 1994), se exponía que los puntos de fricción a mediados de los años 80 del siglo pasado y las exigencias chinas a favor de un mejoramiento de las relaciones, se circunscribían a que la URSS diera señales positivas en tres aspectos: la intervención en Afganistán, el apoyo a Vietnam, así como las fronteras mutuas y la seguridad en Asia Central. El aceleramiento de la crisis soviética y de los países aliados del este de Europa que concluyeron a comienzos de la última década del siglo pasado con la desaparición del gigantesco ente multinacional euroasiático no permitió resolver este problema en su totalidad, aunque en 1989 se habían normalizado las relaciones y aumentado los contactos bilaterales en la búsqueda de solucionar los problemas fronterizos, progresando en los ámbitos diplomáticos y militares. Sin embargo, esta tendencia positiva no pudo ser concluida por la URSS, siendo heredada por los nuevos Estados que surgieron, en particular Rusia que adquirió los derechos fundamentales del fenecido país en materia global y que debió dar continuidad a los esfuerzos para establecer relaciones de buena vecindad a favor de la paz en Asia y en el planeta.

La llegada al poder de Vladimir Putin en Rusia en 2000 supuso un mejoramiento acelerado de las relaciones bilaterales. El intercambio mutuo se amplió hasta 20 mil millones de dólares en 2005, con una tendencia que habría de expandirse mucho más con el correr del nuevo siglo. En julio de 2001 los Jefes de Estado de ambos países firmaron un Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación que se propuso establecer una asociación de coordinación estratégica en la perspectiva que los dos países y pueblos se

transformaran en “amigos de generación en generación y no convertirse nunca en enemigos” (Zhang Q. , 201, p.116). El fin del añejo contencioso fronterizo y la ratificación de un tratado bilateral que resolvía las diferencias en ese ámbito, coadyuvó de manera significativa en la creación de un buen clima en los vínculos entre estos dos gigantes. El 18 de agosto de 2005 dio inicio a un ejercicio militar conjunto de entrenamiento en lucha anti terrorista con participación de las fuerzas armadas de los dos países en el Mar Amarillo, con presencia de tropas terrestres, navales y aéreas, marcando una ruta definitiva en el acercamiento mutuo, enviando una señal al mundo y dando una clara demostración de fuerzas como respuesta a la creciente presencia estadounidense en Asia Central. La consecuencia directa de estas maniobras militares fue la solicitud de Kazajistán primero y de Kirguistán y Uzbekistán posteriormente, para que Estados Unidos fijase una fecha de cierre de sus bases militares y retiro de sus tropas en esos países. Así mismo, el intercambio energético entre Rusia y China ya avizoraba en ese entonces un incremento sustancial dada la complementariedad de ambos países: Rusia como gran productor de petróleo, gas y electricidad y China como deficitario en esas materias (Tamames, 2008).

5.3.6. Asia Central, el sudeste asiático y el Pacífico

En el afán de buena vecindad y demanda de paz en la región, un gran paso adelante fue la creación, como se mencionó con anterioridad, en 1996, del Grupo de los Cinco de Shanghái que en junio de 2001, con el ingreso de Uzbekistán pasó a llamarse Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), como un mecanismo de cooperación en la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo. La OCS fue ampliando su curso de acción (incluso incorporando la cooperación económica en su Carta en 2003) y también extendió su membresía hasta transformarse en un verdadero eje contra hegemónico en materia de

defensa y seguridad, sin llegar a ser un bloque militar, pero haciendo en los hechos oposición a la OTAN en sus intereses expansivos y agresivos. Los ingresos posteriores de India y Pakistán en 2017, la presencia como observadores de Irán, Bielorrusia, Mongolia y Afganistán, de otros seis países como socios de diálogo, de Turkmenistán y cuatro organizaciones internacionales incluyendo a la ONU como invitados y otras cinco que tienen estatus de “interesadas”, todas las cuales se sumaron a los cinco miembros originales, han configurado una amplia alianza que le concede a la OCS un gran poder global con autonomía de Occidente. Un gran golpe a la política de Estados Unidos significó el rechazo de la OCS a su solicitud de ingreso con status de observador (Vargas, 2007).

En este ámbito, China se preocupó por solidificar relaciones con sus vecinos asiáticos a partir del establecimiento de la política de apertura y reforma, resolviendo sus conflictos fronterizos, salvo con India con la cual se siguen manteniendo tensiones en esta materia. En el plano económico, las relaciones con la región son prioritarias, lo cual se comenzó a manifestar en sus activos vínculos con la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN) y su participación en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), sin plantear ningún tipo de relación dicotómica con Estados Unidos en el marco de estas organizaciones, manteniendo incluso el tema de Taiwán alejado de las deliberaciones de las mismas y sabiendo que en estos conglomerados participan aliados incondicionales de Estados Unidos como Japón y Australia (Tamames, 2008). Con esto, pretendía construir un dique de contención a la acción de Estados Unidos, empeñado en la creación de un poderoso triángulo anti-chino con Japón y Australia (Vargas, 2007). Así mismo, a partir de 1996 se establecieron asociaciones estratégicas con India, Pakistán, Nepal y la ASEAN.

El nuevo siglo para China significaba en gran medida la necesidad de fomentar medidas de confianza, seguridad mutua y amistad con sus vecinos más inmediatos, a fin de tenerlos como socios en proyectos que determinen prosperidad para todos. Eso ha significado establecer mecanismos de cooperación pragmática en términos bilaterales y una mayor contribución en los mecanismos multilaterales regionales, buscando atenuar las diferencias y los conflictos que se han arrastrado en el tiempo, actuando con moderación respecto de los diferendos limítrofes. Eso ha mejorado sustancialmente el ambiente regional llegando a establecerse una situación positiva de tal dimensión que China no ha dudado en caracterizarla como las mejores relaciones con sus vecinos en toda su historia. En ese marco, China ha ampliado su participación en los foros regionales de la ASEAN, firmando en 2002 la “Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China” y la “Declaración Conjunta sobre la Cooperación en los asuntos de Seguridad no Tradicionales”, al mismo tiempo que adhirió en 2003 al “Tratado de Amistad y Cooperación del Sudeste de Asia”.

De la misma manera, como parte de su interés en tener una participación más activa en el conflicto en la península coreana, China se abocó a mejorar sus relaciones con la República de Corea, con lo cual solidificó su posición como el interlocutor más importante en la búsqueda de una salida pacífica al diferendo de más de 70 años que enfrenta a los dos entes estatales coreanos.

En el caso específico del asunto nuclear en la península coreana, que ha sido un foco de preocupación internacional desde los años 90 del siglo pasado, China ha dado un seguimiento especial, dada su vecindad y las implicaciones directas que pudiera tener un escalamiento del conflicto para su propia seguridad, por lo que desde siempre ha insistido

en poner el énfasis en los esfuerzos que se puedan hacer desde la diplomacia multilateral para su resolución. China ha servido de sede para las conversaciones a tres partes en 2003 con Estados Unidos y la RPDC y del Grupo de los Seis posteriormente. De esta manera, en 2007 se logró aprobar una serie de documentos agrupados en una Declaración Conjunta que trazaban una ruta para la desnuclearización de la península. China ha rechazado las pruebas nucleares hechas por las RPDC y ha votado consecuentemente con ello en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, pero, de la misma manera, ha sostenido que se debe respetar la soberanía y la integridad territorial de la RPDC, así como se debe aceptar su derecho al desarrollo pacífico de la energía nuclear. China ha abogado por la solución pacífica del conflicto coreano a través del diálogo y la consulta (Zhang Q. , 2011).

Otros vecinos como Tailandia y Singapur, con los que hubo continuadas tensiones en tiempos de la revolución cultural, optaron por mejorar las relaciones con China. Una situación similar se ha comenzado a desarrollar con Indonesia, Malasia y Vietnam que incuban en su interior grandes comunidades chinas de etnia Han y que mantienen fricciones por la soberanía de algunas islas en el Mar de la China meridional, sobre las cuales se argumentan históricos argumentos de posesión por todos estos actores (Pearson & Rochester, 2000).

Por su parte, los vínculos con Japón mantuvieron una espiral de tensión heredada de la brutal intervención nipona en China entre 1931 y 1945, con una secuela de asesinatos, violaciones de derechos humanos y destrucción, que el gobierno de ese país ha reconocido con tibieza, sin pedir disculpas de forma expresa por los daños humanos y materiales causados, los que todavía en 2007 mantenían presencia a través de almacenes de gases letales que aún quedaban en China, constituyendo, sesenta años después del fin del

conflicto, una amenaza contra la población civil. A ello se debe agregar que en la memoria del pueblo chino persiste el recuerdo de la masacre de Nanking perpetrada por el ejército imperial japonés que significó la tortura, violación y asesinato masivo de 300 mil ciudadanos chinos en diciembre de 1937. Así, también es imposible olvidar las más de 400 mil mujeres obligadas a servir como esclavas sexuales para el ejército japonés solo en China, además de las que sufrieron similar desgracia en Corea y otros países de la región, lo cual es insistentemente negado por todos los gobiernos japoneses desde el fin de la guerra. Todo este desagradable contexto ha hecho que las relaciones entre China y Japón se realicen en un marco de desconfianza mutua permanente. Como prueba de su negación a rechazar las actuaciones de sus soldados en la guerra y enmendar una deplorable acción violatoria de los derechos humanos, los primeros ministros japoneses, burlándose de las víctimas y sus familiares, visitan con regularidad el santuario de Yasukuni, donde rinden homenaje a los criminales de guerra que fueron enterrados en dicho lugar, a pesar de que el propio emperador Hirohito se negó desde 1975 a volver a ese lugar tras el entierro de dichos criminales. Sólo en octubre de 2006, los líderes japoneses dejaron de rendir homenaje a los criminales enterrados en Yasukuni, creando mejores condiciones para la convivencia mutua y el mejoramiento de las relaciones. Bajo el influjo de las palabras del Primer Ministro Chino Zhou Enlai, quien en 1972 había dicho que las relaciones entre China y Japón habían transcurrido en “2 mil años de amistad y 50 de confrontación”, el gobierno chino aceptó que “por la amistad entre los pueblos chino y japonés, renuncia al derecho de demandar indemnizaciones de guerra al Japón” (Zhang Q. , 201, p.108). Por su parte, Japón concedió cuatro créditos por alrededor de 28 mil millones de dólares a China entre 1979 y 2000.

Esto muestra que a pesar de las diferencias, los lazos económicos con Japón han sido de particular importancia para China, dada la complementariedad de sus economías. China poseía las materias primas estratégicas de las que carecía el país nipón, en especial petróleo y carbón, mientras que éste podía proveer a China de tecnología y productos manufacturados en momento en que su comercio internacional era bastante limitado, al mismo tiempo que las políticas proteccionistas de Estados Unidos (su principal socio comercial) restringían las posibilidades de ampliar las exportaciones de un mercado en plena expansión. Las crecientes necesidades de consumo de China vinieron a llenar ese vacío. Ya en 1985 Japón se había transformado en su segundo mayor socio comercial, mientras que éste era el primero para Beijing hasta 1987, cuando fue desplazado por Hong Kong, que diez años más tarde volvería a soberanía china. Así mismo, la mitad de los créditos externos que recibió China entre 1979 y 1983 provinieron de Japón, llegando a 100 millones de dólares en 1985 y a 2.200 millones en 1987 (Keylor, 1998). En 2008, el comercio bilateral llegó a 267 mil millones de dólares, con lo que Japón pasó a ser el tercer socio comercial más grande y la segunda fuente de inversión extranjera en China, además de que para el país nipón, China siguió siendo su principal socio comercial.

El entorno pretérito, basado en la actitud de los gobiernos japoneses respecto de la agresión perpetrada por su país a China, sumado a los conflictos limítrofes marinos no resueltos y la disputa sobre islas en el Mar de China Meridional, han signado las relaciones entre ambos países, sobre todo tras algunas prospecciones que señalarían la presencia de importantes reservas de hidrocarburos en el suelo marino. Este problema significará de hecho el veto seguro de China en las aspiraciones de Japón por ocupar un lugar como

miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU ante una eventual ampliación de ese órgano.

Otro tanto ocurrió en las relaciones con India, signadas por un conflicto fronterizo que persiste desde 1962 y que de tanto en tanto llega a niveles superlativos de tensión que pone a los dos países al borde la guerra. Los poderes globales (Estados Unidos en particular) temen la posibilidad de una alianza entre estos dos gigantes que tienen un poco menos de la mitad de la población mundial y un potencial de desarrollo económico incalculable, por lo que ha atizado y estimulado el conflicto entre ambos, firmando un acuerdo sobre armas nucleares por el que Estados Unidos accedió a vender combustible y tecnología nuclear a India (Wallerstein, 2006, citado por Vargas, 2007). Sin embargo, a pesar de las diferencias, ya en 2000 el volumen del comercio bilateral ascendió a 3.000 millones de dólares, llegando en 2004 a 13.000 millones, lo cual representó el 1% del total de China y el 9% de India. Como dice Tamames (citando un artículo de *The Economist*, 2005), el benéfico intercambio comercial mutuo creó condiciones para mejorar el diálogo sobre los diferendos fronterizos, lo cual condujo a que en abril de 2005 llegaran a un acuerdo en la que ambas partes desestimaban ciertas reclamaciones, aceptando hacer algunos ajustes fronterizos y abriendo el paso de Nathu-La Pass en el Himalaya que se encontraba cerrado desde la guerra de 1962 y por donde transitaba el 80% del comercio bilateral.

5.3.7. Medio Oriente

Otro tema que ha acaparado la atención de la diplomacia china ha sido el de las conflictivas acciones de presión de Occidente sobre Irán, uno de los principales y seguros abastecedores de petróleo y gas de China. Beijing estableció claramente que ejercerá su derecho a veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ante cualquier intento de

intervención en el país persa. Aunque China ha establecido que no acepta el desarrollo de armamento nuclear por parte de Irán, también ha fijado posición en torno a que cualquier decisión en ese sentido se debe tomar en el marco de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) de la ONU.

En general, en los asuntos del Medio Oriente y en particular el conflicto israelí-palestino, China ha manifestado de forma permanente su solidaridad con el pueblo palestino y ha respaldado su lucha para la restitución de sus derechos, en primer lugar, el de construir un Estado independiente, pero no apoya la desaparición del Estado de Israel. China designó a un alto funcionario de su cancillería como enviado especial para este asunto, promoviendo la paz y las negociaciones para llegar a acuerdos que incluyan la solución del asunto de Jerusalén, en el marco de las resoluciones de la ONU (Zhang Q. , 2011).

www.bdigital.ula.ve

5.3.8. África

Con respecto a África, China ha ofrecido una relación ganar-ganar no igualada por ninguna otra potencia mundial: a cambio de recibir una importante dotación de materias primas, sobre todo minerales, ofrece experiencias de desarrollo adaptadas a las condiciones propias de los países de ese continente. Así mismo, ha entregado abundante ayuda en forma de inversiones, sin inmiscuirse en sus asuntos internos, sin establecer la tradicional relación colonia-metrópoli y la actitud imperialista que los países europeos y Estados Unidos se resisten a abandonar a pesar que la independencia y el surgimiento de la mayoría de los Estados africanos que ya ronda entre tres y cuatro décadas de antigüedad, pero también sin opinar respecto de regímenes corruptos, represivos y violadores de los derechos humanos,

como es usual en la práctica de la política exterior china, práctica habitual de la política exterior de las potencias occidentales que no se miden con similar rasero a sí mismos.

La cooperación china al desarrollo de África se desarrolló desde el año 2000 en el marco del Foro China-África de Cooperación (FOCAC), el cual se percibe como el espacio para estrechar sus lazos, desarrollando una mezcla de iniciativas políticas, comerciales y humanitarias con África. A partir de este evento, China suprimió 1.300 millones de dólares de deuda de los países africanos, dando cumplimiento a los postulados de ayuda al desarrollo incluidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. En la cumbre de FOCAC realizada en Beijing en noviembre de 2006, con la presencia de representantes de 48 de las 53 naciones de esa región, se ampliaron a niveles nunca antes vistos los vínculos en materia de comercio e inversión, sobre todo en infraestructura de comunicaciones terrestres, marítimas y ferroviarias, hidroeléctricas, telecomunicaciones y educación (Vargas, 2007). En este evento, China suprimió otros 1.250 millones de la deuda, prometiendo doblar la ayuda a África para el año 2009; además envió un equipo de 100 expertos agrícolas y financió la formación de 1.500 profesionales; construyó 100 escuelas, 10 centros de enseñanza agrícola, 100 hospitales y 30 clínicas contra la malaria; así mismo eliminó los impuestos de importación de 440 productos africanos y aumentó el número de becas ofrecidas a jóvenes de los países de ese continente para estudiar en China (Cumbre de Beijing y Tercera Conferencia Ministerial de FOCAC, 2006, citado por Naidu & Burke, 2008). Este ámbito también ha sido utilizado para desatar el proceso inversionista, a partir de lo cual se concluyeron más de una docena de acuerdos en distintas áreas entre compañías chinas y contrapartes africanas del sector privado. De la misma manera, China lanzó el China-África Development Fund (CADF) con un monto inicial de 5.000 millones

de dólares además de conceder 5.000 millones más en préstamos y créditos (Naidu & Burke, 2008).

Por supuesto que la creciente presencia china ha causado desazón en las empresas occidentales que consideraban al continente africano su coto privado de explotación, sobre todo en el área energética, en particular en Nigeria, Angola, Sudán y Guinea Ecuatorial. China se transformó en el tercer socio comercial de África sólo detrás de Estados Unidos y Francia (Tamames, 2008), llegando en 2008 a un intercambio de 107 mil millones de dólares. Así mismo, China ha iniciado proyectos de inversión en 49 países africanos y una privilegiada relación con las economías más grandes: Egipto, Nigeria y Sudáfrica.

En 2009, China anunció un plan de ocho medidas para consolidar su cooperación con África. Entre ellas se encuentran acciones dirigidas a hacer frente al cambio climático; incrementar la cooperación en materia de ciencia y tecnología desarrollando cien proyectos de investigación conjunto en esta materia; ayudar a África a aumentar su capacidad de financiamiento; ampliar la apertura de su mercado a los productos africanos; intensificar la cooperación en materia agropecuaria, entrenando a 2.000 agrónomos provenientes de países de este continente; profundizar la asistencia en el ámbito de la salud donando 73.2 millones de dólares para equipamiento y aceptando la formación de hasta 3.000 médicos y enfermeros africanos; construir 50 escuelas, entrenar a 1.500 directores de escuela; aumentar a 5.000 el número de becas y entrenar hasta 20.000 profesionales en un plazo de tres años y ampliar los intercambios culturales y humanísticos con el continente africano (Zhang Q. , 2011).

5.3.9. América Latina y el Caribe

Otro tanto pudiera decirse de América Latina y el Caribe, con la quienes China ha dado un salto cuantitativo y cualitativo en sus relaciones políticas y sobre todo económicas en este período, lo cual tuvo un indudable impacto en el mejoramiento de la situación económica de la región, durante los primeros años de este siglo.

Ya durante las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, las relaciones experimentaron un desarrollo acelerado, lo que se manifestó de variadas formas. En primer lugar, ocho países latinoamericanos establecieron relaciones diplomáticas con China (Ecuador, Colombia, Antigua y Barbuda, Bolivia, Uruguay, Bahamas, Santa Lucía y Saint Kitts y Nevis), por lo que, a fines de los 90, se amplió a 19 los países de la región que tenían relaciones diplomáticas con Beijing. El profesor Xu Shicheng (2006) lo refiere resaltando

que:

www.bdigital.ula.ve

Aumentaron las visitas mutuas de alto rango y los contactos políticos: en mayo de 1990, el entonces presidente chino, Yang Shangkun, visitó México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, en la primera visita de un presidente chino a la región. El presidente Jiang Zeming visitó Cuba y Brasil en noviembre de 1993 y México en noviembre de 1997. Aumentaron los contactos entre el Partido Comunista Chino y varias fuerzas políticas latinoamericanas. El comercio y la cooperación económica crecieron de manera sostenida. El volumen del comercio bilateral pasó de 1.363 millones de dólares en 1980, a 2.294 millones de dólares en 1990, y a 8.278 millones de dólares en 1999. A partir de los 80 se realizaron inversiones recíprocas y comenzaron a establecerse empresas mixtas. A finales de los 90, más de 200 empresas mixtas o de capital chino operaban en América Latina (p.107).

Sin embargo, Xu advierte que la llegada del siglo XXI supuso un cambio en los vínculos, toda vez que China comenzó a desarrollar una diplomacia que el experto chino denomina “omnidireccional y multifacética hacia América Latina”, la cual se manifestó por el incremento de los vínculos bilaterales de forma “integral, sana y sostenida”, lo cual se hizo práctico a través del aumento de las visitas de altos dirigentes chinos a la región y de mandatarios de casi todos los países de América Latina a China. Así mismo, los lazos no solo se han establecido en el plano económico y de una cooperación que busca beneficios mutuos, también en el ámbito cultural y el diálogo entre civilizaciones que se aceptan en sus diferencias. Dominica en 2004 y Granada en 2005 establecieron relaciones diplomáticas con China, para llegar a 21 países de los 33 de la región que mantenían esa situación (Xu S. , 2006). Todo ello devino en un rápido crecimiento de las relaciones económicas. Las importaciones chinas de soya y mineral de hierro de Brasil, petróleo de Venezuela y México, café de Colombia, cacao de Ecuador, minerales de Perú, fruta y vino de Chile, cereales, carne y soya de Argentina, entre otros, coadyuvaron a sostener niveles nunca antes alcanzados en el comercio bilateral, pasando de 12.596 millones de dólares en 2000, a 17.826 millones en 2002, 26.800 millones en 2003, 40.000 millones en 2004 y 50.457 millones en 2005, lo cual condujo a que China sea hoy el segundo socio comercial de América Latina en general y primero de varios países. Hasta 2004, China había invertido un poco más de 4.000 millones de dólares en cooperación económica e inversiones de carácter financiero en la región (Xu S. , 2006).

En 2008, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China publicó el “Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe” que definió los objetivos, los ámbitos y los principios rectores de la política de China hacia la región. China alcanzó en

este período a tener relaciones con 21 países de la región. Ya había establecido una “asociación estratégica” con Brasil, agregando posteriormente vínculos de esa dimensión con México, Argentina y Perú, además de una “asociación estratégica de desarrollo común hacia el futuro” con Venezuela. Así mismo, China se ha ido incorporando como observador en diferentes mecanismos políticos y económicos multilaterales de la región (Zhang Q. , 2011).

5.3.10. Unión Europea

La relación de China con la Unión Europea (UE) en este período se manejó en términos pragmáticos, que buscaban aprovechar condiciones favorables para las relaciones bilaterales. La UE apoyó a China en su proceso de incorporación a la OMC y desistió de su política de atacarla en el ámbito de los derechos humanos, marcando distancia con Estados Unidos que estableció un embargo a la venta de armas tras los incidentes de 1989 en la Plaza Tiananmen, pero su actitud pusilánime en este tema hizo que China no considerara a la UE como “un socio estratégico serio” en primera instancia (Vargas, 2007). En 1994, sin embargo, la UE desistió de seguir aplicando los embargos a China, salvo el de armas, firmando un acuerdo sobre diálogo político, avanzando en la normalización de relaciones. En 1998 establecieron un acuerdo para realizar cumbres anuales y en 2001 aceptaron instituir una “asociación comprehensiva” que fue ascendida a asociación estratégica en 2003, conducente a construir 50 mecanismos de consulta y diálogo (Zhang Q. , 2011). Para darle forma y estructura a sus vínculos con China, la UE diseñó una estrategia que partía del establecimiento de algunas prioridades, tales como la invocación de una responsabilidad compartida en la gobernanza mundial, esperando que China sea un “enlace” válido entre las potencias y los países subdesarrollados y el apoyo a China en su “proceso de transición

económica”, aspirando a que ésta establezca un modelo de democracia de corte occidental, lo cual orientaría la política europea a China, manteniendo en los hechos un elemento conflictivo en sus vínculos.

A pesar de estas diferencias, las relaciones avanzaron positivamente, lo cual tuvo un impacto en las relaciones económicas, llegando a ser la UE, en 2004, el mayor socio comercial de China, avanzando hasta que el comercio bilateral alcanzara los 425.6 mil millones de dólares en 2008, transformando además a la UE en el mayor mercado para sus exportaciones, la mayor fuente de tecnología y la cuarta fuente de inversión extranjera (Zhang Q. , 2011).

No obstante, las relaciones estuvieron ensombrecidas por la venta de armas de algunos países europeos a Taiwán y el apoyo al Dalai Lama en las pretensiones secesionistas del Tíbet de China, además de conflictos menores en el ámbito económico y la utilización política que se hizo del paso de la antorcha política por los países europeos en los días previos a la Olimpiada de Beijing en 2008.

Especial interés comenzó a cobrar la búsqueda de un acercamiento entre China y el Estado del Vaticano, distanciados desde el rompimiento de relaciones en 1951. Tal situación generó la división de los católicos en China: un sector que se agrupa alrededor de la Asociación Católica Patriótica de China (ACPC), desconocida por el Vaticano, que agrupa a alrededor de cinco millones de feligreses, y los que se mantuvieron leales a la Santa Sede que cuenta extraoficialmente con alrededor de ocho millones de seguidores (Tamames, 2008). Ambas cifras unidas significan un crecimiento de más del 300% respecto de los alrededor de 3 millones de católicos que había en el país en 1949. La Asociación

Patriótica, sin embargo, mantuvo relaciones con El Vaticano, pero solo de carácter religioso, toda vez que se le prohibió por ley sostener vínculos políticos y económicos. Los candidatos a obispos propuestos por la ACPC no fueron aprobados por El Vaticano y amenazados de excomunión si ejercían el culto bajo ese estatus (Zheng Q. , 2011).

Los primeros acercamientos se dieron tras el envío del pésame oficial de China a El Vaticano tras la muerte de Juan Pablo II en 2005 y la presencia del ministro del interior chino en la misa inaugural de Benedicto XVI, a lo cual siguió la aceptación gubernamental de la presencia de una delegación de jóvenes católicos chinos en el festival Mundial de la Juventud celebrado en agosto de ese año en Alemania y el nombramiento en junio de Xing Wenzhi como Obispo Auxiliar de Shanghái. Todos estos hechos, algunos aprobados oficialmente, otros aceptados de manera tácita han ido trazando un mejoramiento de las relaciones y un avance hacia la unificación de la iglesia católica china (Tamames, 2008).

5.3.11. Estados Unidos

En la llegada del siglo XXI, fueron expresión de los últimos años de gobierno de Jiang Zemin en China los que marcaron una pauta distinta en las relaciones con Estados Unidos. El ámbito de las relaciones bilaterales dejó de ser un tema principal de la agenda, a partir de lo cual hubo un convencimiento mutuo de la necesidad de coexistir y colaborar. La desaparición de la Unión Soviética y la inexistencia de un “enemigo” común fueron forjando otro tipo de relación, que sin embargo no se caracterizó por una idea común del orden internacional. Durante algunos años prevaleció la necesidad mutua de poner el énfasis en la utilidad que tenía para uno y otro mantener los mejores vínculos. La llegada al poder de Hu Jintao como presidente y de Wen Jiabao como primer ministro en 2003 en China, y la relación con George W. Bush primero y Barack Obama, quien llegó a la

presidencia de Estados Unidos en 2009, después, coadyuvaron a crear un extraño ambiente de ambigüedad al analizar lo vivido en el pasado (Kissinger, 2013).

En este análisis de comienzos de siglo, en Estados Unidos predominaba la idea de que China debía ser un aliado, en primera instancia en la lucha contra el terrorismo, pero también en otros asuntos como la no proliferación de armas nucleares y el mantenimiento de la estabilidad en el Medio Oriente, así como en las finanzas y el comercio bilateral necesario para ambos, lo que los obligaba a conservar una situación de estabilidad en las relaciones, a pesar del contexto de tirantez que prevalecía en estos ámbitos. En la “vereda de enfrente”, China partía de la aceptación de que Estados Unidos era la primera potencia mundial y lo seguiría siendo por algún tiempo, pero su inevitable declive iba necesariamente a conducir a un mundo multipolar (Wang F. , 2006). En estas condiciones, no obstante que Bush no perdió oportunidad en inmiscuirse en asuntos internos de China, primó nuevamente el pragmatismo que aceptaba las diferencias y buscaban las coincidencias en aquellos campos que podían colaborar. Para Beijing fue importante que Bush confirmara la aceptación de Estados Unidos de existencia de un solo Estado chino y su confianza en la voluntad del gobierno chino de resolver el problema de la reunificación con Taiwán solo por vías pacíficas. A partir del 11 de septiembre de 2001, tal como lo señaló Estados Unidos, fijando una pauta unipolar en las relaciones internacionales, la cooperación entre los dos países se orientó hacia el fortalecimiento de la lucha contra el terrorismo, lo cual se manifestó en términos prácticos en la ausencia de una opinión determinante de China en la escalada guerrillera de Estados Unidos en el Medio Oriente y norte de África, en particular ante las invasiones estadounidenses en Afganistán e Irak, en los que China mantuvo silencio, teniendo consecuencias funestas en el caso de Libia, al

abstenerse en el Consejo de Seguridad cuando se votó la intervención militar que bajo el alero de la ONU permitió que la OTAN devastara al país árabe. Aparentemente, y de manera errónea, China estimó que el involucramiento de Estados Unidos en el Medio Oriente lo alejaría de su injerencia en Asia Oriental, zona estratégica para sus intereses. En 2011, Barack Obama se encargaría de cambiar esa perspectiva, que además nunca existió.

Es inevitable que en el área Asia-Pacífico se producirán la mayor cantidad de contactos entre China y Estados Unidos en el presente siglo, habida cuenta de la emergencia de China y el declive de Estados Unidos como primera potencia mundial en el transcurrir de la centuria. La estrategia que China siga en esta región tendrá incidencia directa en su política interna, dada su relevancia económica y el papel fundamental que le toca jugar en el mantenimiento de lazos estables y pacíficos con sus vecinos, y en relación a la creciente conflictividad en sus mares adyacentes, evitando conflictos armados, pero manteniendo con firmeza la defensa de su territorio y su soberanía, en particular en cuanto al manejo de la situación de Taiwán, que como se ha dicho, es considerado un asunto interno (Li R. , 1996). Por el contrario, para Estados Unidos es vital que China se mantenga en una situación de permanente tensión en sus vínculos regionales, en particular con Japón, para ello los principales instrumentos serían una escalada en el conflicto con la República Popular Democrática de Corea (RPDC), el incremento en sus vínculos, sobre todo militares con Taiwán y una presencia cada vez más activa en el Mar de la China Meridional.

Esa ha sido su apuesta permanente: la negociación y el diálogo en cada caso conflictivo en su entorno, haciendo valer su condición de principal potencia regional. Los instrumentos de su diplomacia han sido básicamente los de la cooperación económica y

financiera, la inversión y el comercio, sin abandonar el fortalecimiento de sus fuerzas armadas. En definitiva, como lo señalara Wang (2006):

Las relaciones entre Estados Unidos y China siguen empantanadas por diferencias más profundas que las existentes entre cualquier otra relación bilateral entre grandes potencias en el mundo de hoy. Se trata de una unidad de opuestos extremadamente compleja y altamente paradójica. No es una relación de confrontación y rivalidad por el predominio, como lo fue la de Estados Unidos con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, pero sí tiene alguna de sus características. Dado su patrón de interacciones, es una relación entre iguales. Pero la enorme brecha entre los dos países en cuanto a poderío nacional y situación internacional, y las diferencias fundamentales entre sus sistemas políticos y su ideología, han evitado que Estados Unidos considere a China como un par. Las influencias políticas, económicas, sociales y diplomáticas que tiene China en Estados Unidos son de lejos menores que las influencias estadounidenses en China. Por ello es lo más natural que en sus intercambios Estados Unidos ocupe el papel ofensivo y China el defensivo (pp.141-142).

Como es natural, las relaciones entre ambos países no se pueden desarrollar en un marco amistoso en el plano gubernamental, lo cual sí se ha logrado en otros ámbitos. Las relaciones interestatales responden a intereses, y en esa medida, a pesar de la complejidad de las variables en juego, no existe ninguna duda que la conexión entre ambos países no permitiría, como en la guerra fría, que el fracaso de uno sea el triunfo del otro: esto se manifiesta en el sector financiero, de las inversiones, en que cada vez es más evidente que la prosperidad de uno conduce a una situación similar en el otro, lo cual no deja de ser una paradoja. En este sentido, el ámbito más complejo es sin duda el de la defensa, en el que las

tensiones son cada vez más continuas y permanentes y tienen indudable influencia en el crecimiento y la estabilidad económica. Es evidente que la mirada y las decisiones que se toman en este ámbito parten de visiones totalmente antagónicas en los temas de armamentismo, seguridad, estabilidad política y cese de los conflictos. Lo deseable sería que en este tema tan peligroso para las relaciones bilaterales y la estabilidad global, ambas potencias privilegien el diálogo estratégico abierto y de amplio alcance y la transparencia en el intercambio entre las fuerzas armadas. Sin embargo, parece difícil que eso vaya a concretarse en términos beneficiosos, dada la creciente agresividad de Estados Unidos en la problemática mundial.

En términos prácticos, vale la pena decir que a pesar de la profundidad de estas contradicciones, las relaciones entre los dos países ha ido en ascenso, el comercio ha tenido un rápido crecimiento: de 2.4 mil millones de dólares en 1979, pasó a 300 mil millones en 2008. Así mismo, se han establecido más de 60 mecanismos de diálogo y cooperación en disímiles ámbitos que incluyen la política, la economía, el comercio, los asuntos militares, la diplomacia, la cultura y educación y la ciencia y tecnología. De igual manera, el intercambio de visitantes se ha elevado a 2.1 millones por año y se han establecido acuerdos de hermandad entre 35 pares de provincias/estados y 145 pares de municipios de ambos países. En 2009 los presidentes Hu Jintao y Barack Obama acordaron trabajar juntos por relaciones bilaterales “positivas, cooperativas y comprehensivas en el siglo XXI” (Zhang Q. , 2011, p.102).

5.3.12. Otros aspectos relevantes de este período

Al finalizar este período y de cara al futuro, China se propuso buscar más y mejores garantías para la preservación de su sistema, base fundamental que condujo a la decisión de

llevar adelante la política de apertura y reforma. Aunque los principios generales de la política exterior china se han mantenido, el pragmatismo y la defensa de los intereses nacionales han ido cobrando mayor preponderancia en la ejecución de esa política. Sus principales instrumentos siguen siendo los económicos, no los militares. Así mismo, la lucha contra el hegemonismo y la apuesta por la multipolaridad se han transformado en base fundamental del accionar exterior de China. En este sentido, incorporó en su léxico y en su quehacer la búsqueda de asociaciones estratégicas con los principales actores internacionales, los cuales deben llenar varios requisitos: visión de largo plazo, decisión de influir en los ámbitos bilaterales, regionales y globales, una agenda totalizante que incluya aspectos económicos, políticos, de seguridad y cultura. De la misma manera, en este período se amplió el ámbito y el carácter de la política exterior, adquiriendo nuevos espacios de actuación tales como la diplomacia económica, la cultural, la militar, la diplomacia de cumbres, la parlamentaria, la de partidos políticos y la de los pueblos, comenzando además a estructurar un trabajo más acentuado a favor de la protección de los derechos de los ciudadanos y las corporaciones chinas en ultramar, toda vez que ya en 2008 se contabilizaron más de 40 millones de ciudadanos que viajaron al exterior y la existencia de más de 10 mil entidades chinas operando en más de 160 países¹²⁸, lo cual crea un complejo escenario de necesidades, no solo en la salvaguarda de su integridad física sino que en el apoyo al cumplimiento de los objetivos de esos ciudadanos, empresas y corporaciones en el exterior. En esa medida, en 2007 el Departamento de asuntos Consulares de la Cancillería fue ascendido a Centro de Protección Consular, con lo que tuvo acceso a mayor cantidad de recursos humanos y financieros para cumplir su labor a

¹²⁸ La cifra de viajeros llegó a 80 millones en 2013 y se estima que será de 150 millones o más en 2020, mientras que las empresas instaladas en el exterior aumentaron a 20.000 en casi todos los países del mundo, según información entregada por el Canciller chino Wang Yi en una intervención en el Foro Mundial de la Paz, el 27 de junio de 2013.

través de 240 misiones, de las cuales 70 se especializan en asuntos consulares (Zhang Q. , 2011).

Otro aspecto de la política exterior china que la diferencia del período anterior es la búsqueda de aquellos aspectos en los que se tienen opiniones coincidentes, mientras se desechan aquellos en los que existen conflictos. Todos estos aspectos están coadyuvando a un mayor protagonismo de China en el escenario internacional, pero el ámbito económico sigue siendo preponderante, en la necesidad de diversificar sus mercados. (Ríos, 2007). Los contenidos ideológicos que tuvieron fuerte presencia en el pasado han dejado de tener la más mínima cabida en la diplomacia china del siglo XXI. La búsqueda de una mayor influencia en la construcción de un nuevo orden internacional vendrá dado por su indudable dimensión económica y por la defensa irrestricta que hacen de su soberanía, lo cual le da autonomía en la toma de decisiones, ya no tan solo en el aspecto económico, también en el político si así lo resolvieran.

5.4. El cumplimiento del “Sueño Chino” en materia de política exterior

5.4.1. Nuevos conceptos de política exterior establecidos por Xi Jinping

La nueva etapa iniciada en 2012 iba a tener también un correlato trascendente en materia de política exterior y relaciones internacionales para China. Se trataba de absorber los cambios que habían ocurrido en la configuración de la estructura política del planeta y su influencia en el desarrollo de la República Popular China, para determinar a su vez la incidencia que el país ha tenido y que pueda tener a futuro si se considera que hoy ya es, indudablemente, una gran potencia global. En esa medida, China se propuso construir una política exterior que, dando continuidad a las exitosas misiones y tareas del pasado, pudiera

dar cumplimiento a los objetivos de mediano y largo plazo que el país estaba proyectando. Todo ello requería de una actitud creadora en la teoría y la práctica diplomática, no solo en los aspectos tácticos y coyunturales, sobre todo en aquellos que dicen relación con la estructura, el largo plazo y los objetivos de alcance estratégico, por lo cual era imprescindible comenzar a realizar acciones en el escenario internacional que solidificaran y consolidaran el papel de la República Popular China, a partir de decisiones que, basadas en su historia y sus tradiciones, dieran seguimiento y continuidad, además de desplegar capacidad creativa para innovar y seguir desarrollando una diplomacia emanada de las peculiaridades chinas.

Entre algunas de estas particularidades que deben ser consideradas, está la discordancia de un país que, siendo la segunda mayor economía del mundo, si se considera el ingreso per cápita está en el lugar 80 del planeta, toda vez que en 2014 aún existían alrededor de 100 millones de pobres.¹²⁹ Este es un fenómeno nunca antes visto en la historia, expresión de un desarrollo desigual que debe ser subsanado. La consecuencia más directa que se extrae de esta realidad es que aún China dista de ser un país rico o poderoso, lo cual necesariamente modula su política exterior, orientándola en sus planes de desarrollo, con el objetivo más inmediato de extirpar la pobreza en 2020 para construir una “sociedad modestamente acomodada”. Por otra parte, adhiere a las ideas socialistas con peculiaridades chinas, lo cual en la práctica enuncia el imperativo de perseguir los objetivos propuestos en un marco de equidad, justicia, prosperidad común y armonía social, que, en el escenario internacional

¹²⁹ En el periodo 2013-2016, un total de 55,64 millones de ciudadanos que habitan zonas rurales, es decir más de 10 millones cada año, salieron de la pobreza en China, cumpliendo de esa manera la meta anual. En el mismo periodo, los ingresos de los residentes rurales en las áreas pobres crecieron a una tasa más elevada que la media nacional. Solo en 2016, China logró que 12,4 millones de personas que habitan en el campo se situasen por encima del umbral de la pobreza. Al cierre de 2016 había 43,35 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza, en el nivel fijado de 2.300 yuanes (unos 334 dólares) de ingresos anuales a precios constantes de 2010 (Xinhua español, 2017).

le dará herramientas para defender un mundo de justicia, apegado a una actuación de elevado espíritu ético e imparcialidad (Wang Y. , Explorar el camino diplomático de gran poder con peculiaridades chinas, 2014).

La nueva etapa estratégica estableció pautas renovadoras en la política exterior, encaminadas a jugar un papel más determinante en las decisiones que atañen a la paz y la seguridad del planeta. Para ello, se establecieron mecanismos acabados y avanzados de consulta con expertos nacionales y extranjeros que aportan ideas y generan propuestas para ser estudiadas en las más altas esferas del Partido y el Estado. El primer elemento por considerar en torno a las orientaciones y sustentos más generales de la política exterior es la reiteración de la validez de la apertura y reforma, iniciada en el ya lejano 1978, así como dar alta relevancia a la continuidad de la estrategia de desarrollo pacífico y ejecución de una política exterior alineada a la búsqueda del beneficio mutuo con todos los pueblos del mundo, sobre la base de la salvaguarda de los intereses nacionales de la República Popular China. Los contactos con el extranjero se han multiplicado a través de las visitas al exterior de los máximos dirigentes del país, pero también se ha incrementado la presencia de líderes y delegaciones extranjeras en China. De la misma manera, la diplomacia se ha propuesto en esta etapa operar las relaciones con las principales potencias, estabilizar y desarrollar los esfuerzos de relaciones de buena vecindad y amistad, fortalecer la cooperación con los países en vías de desarrollo y tener una presencia más activa en aquellos escenarios donde se realiza la diplomacia multilateral.

En este ámbito, el contexto señala que China se ha convertido en el mayor socio comercial de 128 países. Su contribución a la tasa de crecimiento de Asia ha superado el 50%, valiendo mencionar que tras la crisis económica y financiera global de 2008, China

estuvo en capacidad no sólo de colocar fondos en el FMI, también ayudar a apuntalar la economía de países en problemas (Wang Y. , Explorar el camino diplomático de gran poder con peculiaridades chinas, 2014).

El segundo asunto de carácter estratégico es la aplicación científica de una imbricación adecuada entre la teoría y la práctica, para lo cual se ha empleado la iniciativa creadora de los estudiosos y funcionarios, generando ideas que uniforman la práctica de la diplomacia a partir de una visión amplia del mundo, alejados de dogmas, afirmados en un pensamiento estratégico y una alta capacidad de gestión que permite eficiencia en el estudio de los tiempos políticos y las oportunidades estratégicas. Estas experiencias han llevado a definiciones básicas respecto de las prioridades de la etapa. Son ellas:

1. Plantear en los escenarios internacionales las características y el significado del Sueño Chino, eje sobre el cual el país promoverá los intercambios y la cooperación.
2. Forjar una nueva relación con Estados Unidos y al mismo tiempo desarrollar las relaciones con las grandes potencias.
3. Establecer una visión correcta que mantenga el equilibrio entre la justicia y el beneficio en las relaciones de intercambio, fortaleciendo los vínculos de todo tipo con los países vecinos y los que están en vías de desarrollo.
4. Consolidar a nivel superior la planificación estratégica sobre la base de la defensa de los intereses nacionales.
5. Establecer niveles superiores de coordinación de la práctica de la diplomacia con el fin de asegurar la dirección centralizada de las acciones de política exterior.

Todos estos elementos configuran la necesidad de construir una nueva diplomacia, considerando que el país se encuentra en un momento de grandes desafíos, al mismo tiempo que de importantes oportunidades. El Presidente Xi Jinping ha hecho un esfuerzo especial a fin de trazar el rumbo de las relaciones internacionales de este país que se ha trazado metas estratégicas para los años 2021 y 2049 y que en su horizonte está la construcción de un sistema internacional que se encamine por un rumbo justo y razonable (Yang, 2014).

A diferencia de otros países, en la construcción de la diplomacia china del siglo XXI influyen de manera poderosa elementos culturales de larga data que han coadyuvado a erigir una civilización firmemente edificada, que construye su quehacer a partir de comportamientos que en Occidente son considerados de segunda importancia. La espiritualidad del pueblo chino que incluye valores como la igualdad y el respeto a toda persona, el amor universal no ofensivo y de buena vecindad, la armonía entre uniformidad y diferencia, la forma de relacionarse con la gente a partir de las condiciones concretas que tiene, la felicidad por el éxito del otro y la obligación de gobernar con moralidad y moderación, señalan un camino del cual es difícil desprenderse después de cinco milenios de historia (Wang Y. , Explorar el camino diplomático de gran poder con peculiaridades chinas, 2014). Por eso, a partir de su herencia cultural, la diplomacia china propugna el diálogo entre civilizaciones, la aceptación del pluralismo en la escogencia del sistema político que cada país se ha dado, así como la tolerancia y el aprendizaje mutuo entre los pueblos, todo lo cual configura el basamento sobre el cual se erige la diplomacia de un Estado que por primera vez se enfrenta en condición de potencia a un mundo interconectado y amenazado como nunca.

El manejo apropiado de una relación equilibrada entre moralidad y beneficio en las relaciones internacionales forma parte de la tradición cultural china y por ello también lo es de su nueva diplomacia. Sus principales filósofos hicieron mención de estos conceptos. Confucio habló de la necesidad de priorizar la moral, Mozi señaló la unidad de estos dos conceptos y Mencio manifestó la idea de que la moralidad y el beneficio deben ser objetivos de la vida, pero si hubiera que sacrificar uno en provecho del otro, debería declinarse el beneficio en favor de la moral (Wang Y. , Cumplir con el concepto correcto de la moral, el beneficio y desempeñar un papel positivo de una potencia responsable, 2014). En el período actual, estos conceptos se han fusionado con los del socialismo con características chinas que preconiza la adhesión al patriotismo, el internacionalismo y la combinación de los intereses de su pueblo con los de todos los pueblos del mundo en una relación de ganar-ganar, creando un entorno pacífico que permita el desarrollo de la sociedad china hacia el socialismo.

En este contexto se hace necesario intentar una sistematización de la política exterior china a partir de 2012, sobre la consideración de que se ha iniciado una nueva etapa que tendrá incidencia en toda la primera mitad del siglo XXI, cuando se habrá de realizar un balance que habrá de proyectar al país hacia el futuro. De esta forma, desde el punto de vista de la creación, montaje y ejecución de la política exterior, se podrían determinar dos líneas de trabajo estratégicas: Elaboración de un cuerpo de principios y objetivos estratégicos para la diplomacia y ordenamiento de la política exterior a partir de nuevos pensamientos y nuevas ideas.

En cuanto a lo primero, China ha establecido que los importantes cambios en la política, las ideas y los estilos diplomáticos hacen necesaria una adaptación desde sus propios

principios a los nuevos fenómenos que generan las actividades desarrolladas en torno a las relaciones internacionales. En este sentido se han establecido tres necesidades estratégicas:

1. Resolver la contradicción entre ser un país en vías de desarrollo por una parte y potencia por el otro.

Según estadísticas de la ONU, específicamente el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), en 2009 China ocupaba el lugar 92 en el mundo, siendo un “país de desarrollo medio”. China reconoció esta realidad y entendió que la superación de este atraso era la tarea fundamental del gobierno, pero, a su vez, la condición de segunda potencia económica del mundo obliga a ciertas responsabilidades que ponen a prueba su capacidad de dar respuestas positivas a fin de resolver esta incompatibilidad. Así mismo, la aceptación de que el país está viviendo un período estratégico de oportunidades, obliga a la diplomacia a tomar la iniciativa, actuar ventajosamente y orientarse al futuro en la meta de construir la sociedad acomodada que se proponen para 2020. Para ello, es preponderante establecer una buena relación con los países vecinos y aquellos que están en vías de desarrollo. En este marco, Gao y Li (2014) exponen que los “países poderosos son claves, los países vecinos son prioritarios, los que están en vías de desarrollo son básicos y los multilaterales son escenarios”. Se parte de la base de que este siglo será un gran período de oportunidades para China, por el cambio favorable en las condiciones externas e internas del país, lo que augura excelentes posibilidades para cumplir con las metas trazadas.

2. Desarrollar y renovar la diplomacia china.

La estructura del sistema internacional que tiende a la multipolaridad, mayor democracia y más equilibrio en las relaciones internacionales, así como los cambios acelerados en el entorno geográfico del país y la profundización del proceso de reforma interna que necesariamente ejerce influencia sobre la política exterior, obligan a una renovación de la diplomacia,

3. Establecer con claridad la dirección y las características que adquirirá la diplomacia.

La diplomacia china debe adaptarse a los cambios en el sistema internacional y a la velocidad que los mismos han adquirido en el mundo. Para ello se hace necesaria una planificación estratégica que se oriente hacia el largo plazo, sin soslayar los necesarios reajustes tácticos de corto plazo, pero considerarlos en su justa medida, por ello se propone dar un tratamiento adecuado a la configuración global, la planificación interna-externa y la combinación de lo “lejano y lo cercano”. Desde esta perspectiva, en 2013, Wang Yi (citado por Gao & Li, 2014), quien entonces era asistente del ministro de relaciones exteriores, al referirse a las relaciones entre el nuevo orden internacional y la integración en el sistema actual, expuso que:

...planteamos que el nuevo orden no es abandonar ni negar el orden actual sino para hacer cambios y reajustes de aspectos injustos e irrazonables, para que esto refleje el interés común de la mayoría de los países y pueblos y promover la democracia de las relaciones internacionales. Proponer el nuevo orden no consiste en desechar lo de los demás sino para realizar la apertura, la tolerancia y el beneficio mutuo. Prestamos atención a las relaciones con EE.UU, Rusia y países europeos, damos importancia al fomento de diálogos y coordinación

sobre problemas de Asia. Queremos ver el constructivo papel que juegan en la paz, estabilidad y desarrollo (pp.147-148).

La diplomacia china se orientará hacia la búsqueda de la paz y al mantenimiento de relaciones armoniosas con todos los países del mundo. Así mismo, el rumbo que ha tomado el planeta en dirección a la globalización y la multipolaridad, obliga a hacer readecuaciones que coloquen a China como protagonista de estas tendencias, proponiéndose ser constructor de un nuevo mundo, libre de guerras y conflictos, por lo que asume la cooperación con criterios de respeto a los derechos de cada país para elegir el sistema político que desee, buscando morigerar las divergencias a través de la tolerancia (Gao & Li, 2014).

Respecto de la segunda línea estratégica de trabajo, que tiene que ver con el ordenamiento de las actividades a partir de las nuevas ideas, se emplaza en la determinación de tareas concretas que fijen las pautas de funcionamiento de la diplomacia. En este sentido, el presidente Xi Jinping ha esbozado una serie de nuevos pensamientos e ideas con el objetivo de sistematizar estos nuevos conceptos en la perspectiva de las tendencias de la diplomacia china a futuro:

1. La política exterior china ha tenido una continuidad bajo las ideas de Deng Xiaoping y los presidentes Jiang Zemin y Hu Jintao en lo que la política de paz y desarrollo de Deng se ha dado en llamar versión 1.0, la cooperación, el desarrollo y la paz de Hu, versión 2.0 y la cooperación, el desarrollo pacífico y la política de ganar-ganar de Xi Jinping, la versión 3.0 de la concepción fundamental de la época. Como se observa, la línea conductora de la política exterior de China señala que la paz es la base del bienestar de las naciones. Para lograrla es necesario avanzar en el camino del

desarrollo y la cooperación con el objetivo de obtener el beneficio mutuo. Se trata de persistir en ese camino.

2. China ha pasado de tener una posición crítica respecto del viejo orden internacional a la búsqueda de uno nuevo más justo y equitativo que incluya los ámbitos de la política, la economía, la cultura y la sociedad. Para ello se proponen luchar en comunidad por la dignidad, la obtención de frutos del desarrollo, la seguridad, la realización de un esfuerzo y el establecimiento de reglas.
3. Proponer al mundo la aceptación de que el planeta sea una “comunidad de destino de la humanidad”, lo cual se verificará a partir de tener disposición histórica, afrontar las mismas tareas de desarrollo, aceptar intereses comunes para todos y establecer medidas para promover una infraestructura que mejore las comunicaciones entre los pueblos a fin de obtener beneficios mutuos.
4. Establecer un nuevo concepto de interés nacional a partir de una combinación de realismo e idealismo que combine justicia con interés en beneficio del pueblo chino y de los otros pueblos del mundo. Para China, este nuevo concepto emanado del presidente Xi Jinping significa usar la cultura nacional en la práctica de la democracia, pero enfatizando que, en ningún caso, China cederá ni negociará su soberanía, su dignidad y su unidad interna. Así mismo, se ha planteado establecer una relación entre moralidad y beneficio. De esa manera China fijará diferencias en sus relaciones con los países desarrollados, países pobres y países cercanos y en vías de desarrollo a los que aplicará principios de reciprocidad, unido a ciertas preferencias unilaterales. De la misma manera, con los países pobres, sobre todo aquellos que son

considerados como amigos, China tendrá en cuenta sus intereses, alejada de prácticas de egoísmo o intenciones de sacar ventajas. Por otra parte, se aplicará la política de “ayuda al alcance” que consiste en ofrecer ayuda de acuerdo a las posibilidades, sin hacer promesas que no pueden ser cumplidas o realizar acciones a partir de intereses políticos calculados o realizar acciones con objetivos propagandísticos o que estén influidos por intereses nacionales mezquinos. La cooperación se debe basar en la justicia y en la conveniencia del país con que se coopera, por eso la ayuda china al desarrollo no era la misma hace 50, o 30, años atrás que la que se puede entregar ahora cuando existen mayor cantidad de recursos materiales y mayor potencial económico.

5. Instaurar un nuevo concepto de seguridad general, basado en la confianza mutua, el beneficio mutuo, la igualdad y la cooperación, tal como lo establece el “Documento sobre la postura de China en cuanto al nuevo concepto de seguridad”, presentado en junio de 2002 en la reunión del Foro de ministros de relaciones exteriores de la ASEAN. A este respecto, el presidente Xi Jinping (citado por Ye, 2014) propuso un nuevo contenido al concepto de seguridad, aseverando que:

Tenemos que abandonar el pensamiento de la Guerra Fría y promover activamente la idea de la seguridad general, la seguridad común, la seguridad en la cooperación, protegiendo juntos la paz y la estabilidad. Debemos profundizar la cooperación en materia de la prevención y socorro ante catástrofes, la seguridad de internet, golpear los crímenes transnacionales y la aplicación conjunta de la ley con el fin de crear un hogar regional más pacífico, más estable, más cálido para el pueblo (p.113).

Esta idea contrasta con la de Occidente en la que prevalece el uso de la fuerza como método principal de “resolución” de los conflictos, mientras que China se inclina por la cooperación que se puede ejecutar por vía de mecanismos y diálogos multilaterales, consultas bilaterales de seguridad y diálogos de seguridad privadas, poniendo en el centro la protección de la vida humana en beneficio de los países y los pueblos. Por ello adquiere tal importancia el concepto de seguridad común, tanto a nivel planetario como regional.

6. Tal como se recoge en el ancestral pensamiento filosófico chino, se debe asumir que la opinión y el interés del pueblo es la esencia de las relaciones internacionales. En la actualidad, el presidente Xi ha planteado fusionar la idea del pueblo con la tradición histórica y cultural del país y el socialismo con peculiaridades chinas para transformarlo en parte importante de la idea diplomática china, de manera que se establezcan relaciones no sólo entre los países, también entre los pueblos, por lo que las relaciones internacionales deben perseguir el objetivo primordial de servir a sus intereses. Así China ha incrementado los intercambios para la formación de jóvenes, el número de becas para estudiantes extranjeros y una mayor cantidad de encuentros de carácter cultural, así como el envío de voluntarios a hacer prácticas sociales, de salud, enseñanza y cultura en los países de la ASEAN.
7. Desarrollar integralmente las relaciones con los países miembros de BRICS¹³⁰ a fin de tener una posición de conjunto más activa en el sistema de administración económica mundial, pero sin descuidar la ampliación de las relaciones bilaterales con

¹³⁰ Grupo de países creado originalmente por Brasil, Rusia, India y China en 2006 y al que se agregó en fecha posterior Sudáfrica, en 2011, constituyendo una asociación económica-comercial de las cinco economías nacionales emergentes más importantes del mundo, cuya cooperación en este marco se considera un paradigma novedoso en las relaciones sur-sur.

los países miembros, a fin de fortalecer la emergencia y el desarrollo integral de estos países como base fundamental del desarrollo en cada una de las regiones a las que pertenecen, de manera de ir potenciando mercados emergentes, que no solo tengan incidencia en lo económico, también en la salvaguarda de la paz mundial y el progreso común.

8. Fomentar un nuevo espíritu de cooperación regional a partir de la Organización de Cooperación de Shanghái que condense las mejores prácticas en materia de cooperación en seguridad, energía, comunicaciones, agricultura y avancen en la creación de un banco de desarrollo de la OCS en un marco de confianza, beneficio mutuo y respeto a las múltiples civilizaciones, trazando una perspectiva de desarrollo regional común a futuro, surgido de criterios de igualdad y consulta. El respeto a las diferentes civilizaciones ocupa un papel trascendental en el espíritu de trabajo de la OCS, considerando que en su interior confluyen chinos, musulmanes y rusos, entre otros. Además, si se consideran los países observadores, habría que agregar a mongoles, bielorrusos, persas e indios, civilizaciones que poseen diferentes grados de desarrollo y distintas culturas, religiones y sistemas políticos, lo cual configura un crisol de identidades que, a partir de la cooperación y la amistad, podrían sembrar un ejemplo de convivencia pacífica para todo el planeta.
9. Implementar en todo momento la vía de la negociación y el diálogo como método de solución de controversias. La diplomacia china persistirá en estas vías para solucionar los problemas pendientes en materia de diferendos en fronteras. De los 20 países con los que tiene límites marinos y terrestres, China ha resuelto exitosamente sus diferencias con 9 en áreas terrestres, pero persisten divergencias con 7, lo cual se ha

transformado en uno de los mayores retos para la diplomacia china, sobre todo por su voluntad de resolución amistosa de los mismos. China se siente responsable por la salvaguarda de sus intereses, pero también por mantener la región asiática libre de guerras, por lo que no escatimará esfuerzos en las negociaciones pacíficas de estas controversias sobre la base del conocimiento, la sabiduría y la paciencia que lleve a encontrar soluciones justas y aceptables para ambas partes (Ye Z. , 2014).

5.4.2. El desarrollo pacífico

Desde que se enunciaron los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”, en 1955, China ha adherido invariablemente a este camino de desarrollo en paz. A diferencia de Occidente que basó su crecimiento y desarrollo en la hegemonía sobre otras naciones y la expansión de su poder más allá de las fronteras nacionales, construyendo teorías y conceptos para argumentar en favor de sus acciones agresivas, la ética política de China se sustentaba en el desarrollo endógeno, sin interferir en los asuntos internos de los países vecinos, a los que ni dominó ni saqueó. Esta política se ha mantenido invariable en los últimos años, cuando tras la aplicación de la reforma y apertura dio inicio al gran desarrollo económico que ha hecho de China una potencia en la actualidad. Para China la experiencia de los fascistas alemanes, italianos y japoneses durante la segunda guerra mundial, los imperios coloniales europeos y la fallida incursión soviética en Afganistán han sido muestra clara de que el camino expansionista solo conduce al desastre y al sufrimiento de los pueblos. China jamás seguirá el camino de la agresión ni la expansión, porque además de causar dolor y pérdidas a otros pueblos, detendría la realización del “Sueño Chino”, que es el objetivo estratégico del pueblo. En esa medida, en su política exterior, China aplicará el “poder blando” para relacionarse con otros países. Así cobran mayor trascendencia sus

valores estables, la fortaleza de su sistema político, las ricas tradiciones culturales y su gran potencial comercial que serán utilizados para ejercer una influencia positiva, sin imposiciones económicas o militares (Liu, Zhu, & Huang, 2014).

En el siglo XXI, China tiene la aspiración de recuperar los valores y la espiritualidad que le dieron fortaleza y prosperidad en el pasado, interrumpidas a mediados del siglo XIX, tras las Guerras del Opio y la debilidad de la dinastía Qing que propiciaron la intervención extranjera y el retroceso más profundo de su historia. La civilización china vivía hasta entonces en una sociedad caracterizada por la grandeza material que había producido su desarrollo científico y tecnológico, pero también por valores de intercambio pacífico y altruismo que le eran propios. Como se ha dicho, heredaron de sus antepasados y del pensamiento de sus antiguos filósofos, la necesidad de la vida en armonía, la bondad y el amor universal no ofensivo. Hoy pretenden que la diplomacia reconquiste esos valores y se construya sobre altos preceptos morales, acorde su tradición y su comportamiento típico. El “Sueño Chino” se sustenta precisamente en un nivel superior basado en una cultura material moderna, la aspiración de armonía en el planeta como producto de una convivencia basada en relaciones ganar-ganar y la prosperidad común. Todo esto resume la ausencia de una política exterior basada en la expansión y el aumento de un poder militar ofensivo que amenace a otros pueblos, para lo cual se construirá una diplomacia que base su potencial en la concordia, su alto nivel cultural y el avance del socialismo con particularidades chinas, lo cual solo se puede llevar adelante a partir de un camino pacífico de desarrollo (Yu, 2014).

El presidente Xi ha dicho que la paz era la expectativa eterna de las personas, sin la cual es imposible vivir. En el ámbito de la política exterior, este concepto se puede interpretar

como que sin paz no hay desarrollo, por ello sin importar el tamaño, el poder y la riqueza de un país, deberá ser defensor y promotor de la paz. En esa medida, la seguridad vista en su conceptualización amplia tiene que servir para convertir el planeta en un gran escenario de desarrollo común que evite la confrontación y la guerra. Lo puntualizó con extrema precisión durante un discurso pronunciado en marzo de 2014 en la Fundación Körber en Berlín, Alemania:

...la búsqueda de China del desarrollo pacífico no es un acto de conveniencia circunstancial y mucho menos una suerte de retórica diplomática, sino que es una conclusión extraída de la evaluación objetiva de la historia, presente y futuro. Es una unidad orgánica de la confianza en el pensamiento y la conciencia en la práctica. Ya que el camino del desarrollo pacífico beneficia tanto a China como al mundo, no encontramos ninguna razón para no atenernos a este camino que la práctica ha probado ser viable (p.331).

Para China esto conforma un aspecto primordial de su diplomacia, sobre todo en su entorno del Asia Oriental (Ye Z. , 2014). No obstante, estará atenta a un ambiente exterior preñado de complicaciones y tensiones, que tendrán que seguir siendo resueltas a fin de continuar avanzando en la política de apertura y reforma que tantos éxitos le ha traído al país. Así, por ejemplo, en 2013, visitas del presidente de Vietnam Truong Tan Sang a Beijing y del primer ministro chino Li Keqiang a Hanoi, allanaron el camino para un acuerdo en la disputa sobre el mar de la China Meridional a través de la negociación y el diálogo (Gao & Li, 2014).

El desarrollo pacífico de China tendrá indudables beneficios para toda la humanidad: concederá mayor estabilidad a la situación mundial y podrá dar garantías a la paz global; la

milenaria civilización china, al comunicarse con otras civilizaciones, aportará a una diversificación que conduzca a un mundo rico y multicolor; al tener una economía sana y fuerte, China colaborará dando mejores oportunidades y mayor espacio a la cooperación con la comunidad internacional con la que podrá contribuir, al presentarle un nuevo modelo de desarrollo que rompe la tradición de un país grande que tiende a la hegemonía a fin de marcar la pauta del planeta. Al contrario, lo hará de forma pacífica y paulatina, haciendo uso de las circunstancias para integrarse en la globalización evitando sus desventajas, continuando en la defensa de la independencia a partir de su propia fuerza y ampliando la demanda nacional, contribuyendo con ello a que una quinta parte de la población del planeta salga de la pobreza y emprenda el camino de la prosperidad y la ilustración (Gong, 2014).

5.4.3. Las relaciones con Estados Unidos

En años recientes, China y Estados Unidos llegaron al consenso de la necesidad de construir un nuevo marco de relaciones entre las dos potencias. Desde el punto de vista chino esas relaciones no deben basarse en el conflicto ni en la confrontación, sino en el respeto mutuo y la aceptación de las realidades políticas de cada país sin injerencias de ningún tipo, así mismo, se debe priorizar la cooperación a partir de la fórmula ganar-ganar. Para ello, el presidente Xi Jinping enunció que para poner en práctica un consenso bilateral era necesario elevar el diálogo y la confianza mutua, hacer práctica la cooperación, controlar las diferencias y establecer un nuevo modelo interactivo para dar seguimiento a los vínculos. Se parte de la base de que no será fácil, porque no hay una experiencia en ese ámbito, pero será positivo el aprendizaje hacia un desarrollo sano y estable de los vínculos bilaterales (Yang, 2014). Por supuesto, en el centro de la relación, China desea colocar el

tema de la paz como eje fundamental de los lazos bilaterales, consintiendo que la paz entre las potencias es la paz del mundo y que no puede haber fatalidades que supongan que el único destino de las relaciones entre las potencias es tener que lidiar con el conflicto y la guerra. En ese ámbito, hace patente que la globalización consiente que la interconexión entre los grandes poderes hace más necesarios los lazos constructivos, lo que redundaría en una atenuación de los conflictos y las confrontaciones (Wang Y. , Explorar el camino diplomático de gran poder con peculiaridades chinas, 2014).

Para avanzar en este camino, China y Estados Unidos deben resolver cinco problemas difíciles que hoy matizan el contenido de sus relaciones: 1. La falta de confianza mutua estratégica, entendiendo que China no tiene intención de cuestionar el posicionamiento estratégico de Estados Unidos ni intenta competir por la hegemonía. China quiere seguir un camino de desarrollo pacífico y concentrar sus esfuerzos en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, para lo cual necesita un ambiente internacional estable y en paz. La culpabilización que se hace desde Estados Unidos, en el sentido que sus problemas tienen origen en decisiones políticas o económicas chinas no guardan relación con la realidad y no ayudan a mitigar los conflictos, sino que, por el contrario, coadyuvan a exasperar los ánimos, contrariando el deseo de avanzar en una relación pragmática que considere los intereses de ambos países. En particular, la decisión de Estados Unidos de tener una presencia militar más activa en los mares cercanos a China, coadyuvan a generar mayores tensiones que no apuntan en la dirección que se han trazado en los discursos y documentos emanados de los encuentros entre los presidentes y otros dirigentes de ambos países. 2. Los intereses mutuos deben ser ampliados, evitando las limitaciones artificiales que se imponen, en particular en lo referido al tema de Taiwán que se considera el “mayor

nudo” en los vínculos bilaterales. China considera que una vez se solucione este problema, las relaciones bilaterales tendrán una ampliación significativa. Así mismo, Estados Unidos debe entender que la situación del Tíbet, de Xinjiang o los temas vinculados a los derechos humanos son temas internos de China ante los que Estados Unidos no debe tener ninguna injerencia. El apoyo de Estados Unidos a las “revoluciones de colores” y a la “evolución pacífica” no tendrán eco en China, al contrario, solo servirán para oscurecer las relaciones.

3. Avanzar hacia una igualdad de trato en las relaciones bilaterales, Estados Unidos debe abandonar la idea de que se está vinculando con un país inferior. China no se propone igualar el potencial militar de Estados Unidos para imponer determinadas condiciones al resto del planeta, quiere sostener una relación entre iguales que se maneja en el marco de los tratados, el derecho internacional y la Carta de la ONU, bajo la aceptación de que cada país tiene una identidad propia, que deben aprender a actuar a partir de sus diferencias. Las acusaciones sin fundamento desde Estados Unidos, pretendiendo ejercer presión sobre China, no tienen asidero y solo sirven para enturbiar las relaciones bilaterales y el ambiente internacional.

4. Aunque existen fricciones en el ámbito económico bilateral, la profundización de los vínculos debe coadyuvar a encontrar soluciones para la realización de un comercio mutuamente ventajoso. Ambos países se han visto abocados a enfrentar ajustes estructurales que buscan estabilidad en el crecimiento y promoción de empleos, en estas tareas la búsqueda de elementos comunes y la convergencia de estrategias de cooperación sumarán en un resultado positivo para ambas partes. En este plano, China ha propuesto ampliar la cooperación en el comercio, las finanzas, la inversión y la construcción de infraestructuras, tendiendo a ampliar el ámbito de la cooperación, la inversión, el desarrollo tecnológico, la protección del medio ambiente y el desarrollo aeroespacial. Una respuesta positiva de Estados Unidos sobre este punto permitiría avanzar en una relación armoniosa y

estable. 5. Llevar a la región Asia-Pacífico hacia un clima de paz y estabilidad, toda vez que la tendencia ha marchado en dirección opuesta. China entiende y acepta los intereses de Estados Unidos en la región, pero espera que Estados Unidos tenga la misma percepción respecto de los intereses chinos. China no ha iniciado los conflictos que ocurren en esta área, no acepta que se le considere un promotor de la inestabilidad de la región, cuando sus vínculos con ella pasan por el mejor momento de la historia, tampoco admite que se pretenda afirmar que está asumiendo una hegemonía regional, en este sentido toda la política exterior hacia sus vecinos está encaminada a institucionalizar acciones a través de la ASEAN y otras organizaciones regionales, en cuyo seno ha hecho sus mayores esfuerzos de cooperación rechazando que la política de Estados Unidos en la región obligue a los países a definir una relación prioritaria entre una u otra potencia, o, dicho de otra manera, no acepta que las relaciones en esta región se desarrollen con una mentalidad bipolar. En cualquier caso, las declaraciones conjuntas de ambos países sobre este tema apuntan hacia la realización de esfuerzos para construir una región Asia-Pacífico más estable, próspera y pacífica (Cui & Pang, 2014). En la perspectiva del presidente Xi Jinping, China y Estados Unidos tienen el poder necesario para construir un nuevo modelo de relaciones entre países grandes si se lo propusieran. Se trata de manifestar voluntad política para hacerlo. En los últimos 40 años, se sentaron bases para una amplia cooperación bilateral, para lo que cuentan con más de 90 mecanismos para el diálogo sobre estrategia, economía, ciencias y cultura que deberían servir de base para la construcción de ese nuevo tipo de vínculos que ya cuenta con el apoyo de la opinión pública, sobre todo por el gigantesco espacio de oportunidades a futuro favorables ambos países (Xi, Estructurar un nuevo modelo de relaciones de países grandes entre China y Estados Unidos, 2014).

Sin embargo, los recientes mensajes que se envían desde Estados Unidos han sido equívocos. Incluso desde antes de la llegada al gobierno de la administración republicana conducida por Donald Trump, se anunciaba una retórica de conflicto. En su comparecencia ante el Senado, previa a su nombramiento como Secretario de Estado, Rex Tillerson adelantó que Estados Unidos tendría que enviar una señal clara a China para que detenga la construcción de islas artificiales, y que si ello siguiera ocurriendo, su país no iba a permitir el acceso a las mismas (Maturana Torres, 2017), lo cual en la práctica puede entenderse como una virtual declaración de guerra. Así mismo, Trump irritó al gobierno chino antes de tomar posesión en su cargo, al hablar vía telefónica con la máxima autoridad de Taiwán, dándole categoría de Presidenta, amenazando además con aumentar los aranceles a las importaciones chinas. Es cierto que, a posteriori, las cosas fueron tomando otro curso, en la medida que Trump y sus asesores fueron asumiendo el peso de la responsabilidad que adquirieron, pero tal como ha sido su forma de actuar en todos los asuntos de política exterior, los vaivenes y las contradicciones de su discurso han estado a la orden del día, sobre todo en cuanto al papel que según su parecer debería jugar China en el conflicto en la península coreana. Al llegar al gobierno, Trump también debió valorar que la relación bilateral con China tiene características de orden estructural que no pueden ser soslayadas:

- 1) El intercambio comercial bilateral alcanza los 659.400 millones de dólares. 2) Estados Unidos ha invertido 75.000 millones de dólares en China, y emplea a 1.6 millones de trabajadores. 3) La inversión extranjera directa china en Estados Unidos alcanza 15 mil millones y emplea a 100.000 trabajadores estadounidenses. 4) Más del 70% de la reserva de divisas de China (3.1 billones de dólares) está denominada en US\$; de ellos, 1.22 billones en bonos del Tesoro de Estados Unidos. 5) En el año académico 2015-16, 328.547 estudiantes chinos

en instituciones estadounidenses generaron US\$11.430 millones en ingresos. 6)

En 2014, los turistas chinos gastaron US\$ 24 mil millones en Estados Unidos.

En 2015, 2,6 millones de turistas chinos visitaron Estados Unidos (Centro de Investigaciones de Política Internacional. Equipo de Estudios sobre Asia y Oceanía, 2017).

De la misma manera, China insistirá en promover una diplomacia de pueblo a pueblo con Estados Unidos, conocida por su definición china “minjian waijiao” como una forma de cooperar con la diplomacia gubernamental en la valoración del legado histórico de las relaciones bilaterales, la búsqueda de nuevos espacios para desarrollar los vínculos de pueblo a pueblo y optimizar los mecanismos para que esta actividad rinda los mejores frutos a partir de las acciones llevadas a cabo por individuos y organizaciones no gubernamentales realizando intercambios económicos, culturales, académicos, deportivos y de otro tipo, que se podrán seguir ampliando desde los 14 mil visitantes que viajan diariamente entre los dos países (Wan, 2017).

5.4.4. La diplomacia periférica y la unión del destino común de Asia.

A finales del siglo XX, el auge de Asia comenzó a tener una incidencia superior en los planos político y económico globales. China, como parte de ello, se propone establecer vínculos estables que signifiquen avances en las condiciones de vida propia y de sus vecinos, lo cual redundará en estabilidad para la región. El XVIII Congreso del PCCh tomó la decisión de proponer la construcción de una unión de destino común para toda la humanidad. China piensa que esa magna obra se debe verificar en primera instancia en sus áreas circundantes y en la relación con sus vecinos. Ese se ha transformado en el eje fundamental de la política exterior del país en sus relaciones periféricas.

La idea de la diplomacia china al respecto se sustenta en la práctica de otras regiones del mundo, en las que la integración y la aspiración al desarrollo y la seguridad común se convierten en quehacer cotidiano y esencia de esa idea. Para ello es necesario mantener un ambiente de confianza mutua y coordinación de acciones, estableciendo mecanismos de apertura en las relaciones y tolerancia frente a las diferencias, respeto al modo de desarrollo escogido por cada uno y a las instituciones propias de cada país. Esto debe conllevar a trabajar unidos en la construcción de consensos que surjan de un aprendizaje mutuo que rescate lo mejor de las culturas de los Estados y las naciones asiáticas, para edificar un proyecto de destino común que evolucione a un sistema integral en los campos de la política, la economía, la seguridad, la sociedad y la cultura, a fin de avanzar en una interacción que potencie a Asia en el mundo. Si se considera que esta región está integrada por culturas y tradiciones milenarias, además de una geografía común que los conecta a través de ríos y montañas y que a pesar de haber vivido conflictos diversos, la cooperación entre pueblos nunca ha estado ajena a su convivencia y a su devenir histórico, se puede concluir que, una vez superado el siglo XX, marcado por dos guerras mundiales y la guerra fría, los pueblos asiáticos se han beneficiado de la paz, por lo que resulta evidente que la colaboración y el desarrollo endógeno regional son el camino correcto para la superación de los problemas. Esto, además, se inscribe en una tendencia mundial que apunta hacia el desarrollo a partir de la integración regional. Muestra de ello son los avances que se han ido logrando en esta ruta, por lo que China hará sus mayores esfuerzos diplomáticos en la consecución de los objetivos supremos de la integración asiática.

Para lograr estos objetivos se hace necesario asumir la responsabilidad que Asia está tomando en la economía mundial y que apunta a transformarla en la región más prominente

en el escenario económico global. Por otra parte, la mantención de la paz y la estabilidad es condición sine qua non para avanzar en la obtención de un espacio común asiático. Así mismo, se deben fortalecer los poderosos mecanismos institucionales que ya existen, como el Foro regional de ASEAN, la Cumbre de Asia Oriental, las conversaciones a seis bandas sobre Corea y la Asociación Sudasiática de Cooperación Regional (SAARC), entre otras. De la misma manera, es imprescindible avanzar hacia la creación de una conciencia asiática que genere pertenencia y reconocimiento propio y de otras naciones y bloques regionales del planeta (Liu Z. , 2014).

Esta conjunción de objetivos y tareas debe coadyuvar a la superación de los conflictos que aún persisten, varios de los cuales involucran a China, pero son estimulados desde fuera de la región. En este sentido, China no elude la responsabilidad de ser una fuerza fundamental para la realización de este proyecto vital. Por ello se ha propuesto fomentar y elevar las relaciones amistosas con sus vecinos, ampliando los intercambios de todo tipo. En este marco, ha establecido relaciones de sociedad estratégica con Indonesia y Malasia, vínculos amplios de colaboración con Brunei y Sri Lanka y lazos preferenciales con Pakistán e India, países a los que ha ofrecido su experiencia y potencial económico en aras de generar oportunidades de desarrollo, es decir simultanear la cooperación multilateral con la bilateral (Liu Z. , 2014). Sin embargo, desde India se han manifestado importantes resistencias al sostenimiento de una relación de buena vecindad y cooperación con China, no sólo por la persistencia del diferendo limítrofe en los altos del Himalaya que llevó a un reciente estado de tensión extrema durante dos meses y medio, entre junio y agosto de 2017, en un área que no está territorialmente comprendida en las dos zonas de frontera común, en la que persisten fricciones por la definición de la línea de demarcación y que

están ubicadas al este y al oeste de la frontera común (Zhao, 2017), todo lo cual ha llevado a India a manifestar reticencias respecto del magno proyecto chino de la Ruta y el Cinturón de la Seda.

Igualmente, como se ha dicho, con Rusia se ha creado una asociación estratégica integral, fortaleciendo el comercio bilateral que llegó en 2012 a 88.2 mil millones de dólares. Asimismo, ambos países se han propuesto fortalecer la Organización de Cooperación de Shanghái. El presidente Xi Jinping ha sido particularmente activo en concretar el objetivo chino de fortalecimiento regional. A su encuentro con el presidente Putin en Rusia en 2013, sumó sendas visitas de Estado a Kirguistán, donde además participó en la Décimo Tercera Reunión del Consejo de la OCS y a Turkmenistán, Kazajistán y Uzbekistán, todas ellas con la idea de promover una zona económica en la Ruta de la Seda. Ese mismo año (primero de su mandato), el presidente chino visitó Indonesia y Malasia. Por su parte, el primer ministro Li Keqiang realizó acciones similares durante sus encuentros con los líderes de Pakistán, Brunei, Japón, Corea, Brunei, Tailandia, Vietnam y Uzbekistán, donde asistió a reuniones multilaterales y bilaterales. Como muestra de su interés en la región, en su primer año de gobierno, los jefes de Estado y gobierno de China visitaron 12 países vecinos. También el Consejero de Estado Yang Jiechi visitó Mongolia y Myanmar, al mismo tiempo que varios de estos encuentros fueron correspondidos por los líderes regionales al realizar viajes a China donde afianzaron lazos de cooperación e intercambio con las autoridades del país. Particular interés ha tenido la nueva dirigencia china en allanar el camino para el mejoramiento de las relaciones con Japón, instando a este país a realizar negociaciones que conduzcan a una solución pacífica del diferendo en las islas del mar de la China Meridional. Así mismo, como vecino de Corea, para China tiene

importancia estratégica jugar un papel determinante en la resolución pacífica del conflicto entre las dos partes de la península, que persiste y ha escalado, apuntando hacia la desnuclearización y haciendo sus mayores esfuerzos para la salvaguarda de la paz en ese país y en la región. China persiste en su posición al desarrollo de armas nucleares por parte de la República Popular Democrática de Corea, pero cree que como Estado soberano este país tiene derecho a ser escuchado y atendido en las legítimas preocupaciones que significan la agresiva presencia militar de Estados Unidos en Corea del Sur, por lo que permanentemente ha hecho un llamado a mantener la calma, al diálogo y la consulta en el marco del mecanismo de las conversaciones a seis bandas (Zhang Q. , 2014).

China también presta particular interés a la situación de seguridad en la región de Asia-Pacífico, su entorno inmediato, por lo cual la cooperación en esta área y en este ámbito se ha transformado en parte sustancial de la política china en general y de su política exterior por una parte y de defensa por la otra. Aunque en este momento existe una situación de tirantez extrema por la inestabilidad en la península coreana, la creciente presencia militar estadounidense en la región y las pruebas nucleares de la República Popular Democrática de Corea, en general existe un contexto de estabilidad y de confianza política entre los países de la región, existiendo entre ellos la voluntad de resolver los conflictos mediante el diálogo y la negociación. Salvo el problema de Corea, los asuntos candentes intrapaíses del área y las disputas regionales están bajo control, lo cual tiene una influencia de ámbito planetario dado el liderazgo de la región en cuanto a crecimiento económico. En ese ámbito, los mecanismos de integración y los acuerdos de libre comercio siguen avanzando a partir de nuevas dinámicas, lo cual no obvia los factores de riesgo como una eventual guerra en Corea y la imposibilidad de detener el conflicto en Afganistán. Así mismo, son de

prioritario interés de China la cooperación en la lucha contra el terrorismo, el separatismo y los delitos transnacionales, así como la ayuda mutua en caso de desastres naturales (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2017).

Para el presidente Xi Jinping, la orientación de la diplomacia periférica de China debe ir encaminada a tener a los vecinos como amigos y socios y tratarlos con buena fe, ayudándolos a prosperar y a que se sientan tranquilos, basados en una política de amistad, sinceridad, reciprocidad e inclusividad como principios de trabajo en este ámbito de la política exterior. En los hechos, eso significa “ayudar a los vecinos en tiempos de crisis, tratarlos como iguales, visitarlos con frecuencia y emprender acciones que nos hagan merecedores de su apoyo y aprobación” (Xi, Diplomacia con los países vecinos sobre la base de la amistad, sinceridad, reciprocidad e inclusividad, 2014, p.366).

De la misma manera, China se ha propuesto incrementar su presencia multilateral en el Medio Oriente, tratando de jugar el papel de balance en medio de las tensiones existentes, evitando involucrarse en los conflictos políticos internos, optando por la “diplomacia suave” y distanciándose de las diferencias políticas o religiosas entre sus Estados y gobiernos, manteniendo suma precaución respecto de los mismos. Durante el primer viaje de Xi Jinping a la región, en enero de 2016, el Presidente chino visitó Arabia Saudita, Egipto e Irán, los tres países musulmanes que ejercen el mayor liderazgo y que poseen rivalidades entre ellos. China aspira que, al igual que en la antigüedad, estas naciones jueguen un papel relevante en la Ruta de la Seda, por lo que con todos ellos se firmaron variados proyectos de cooperación en áreas diversas que van desde la investigación aeroespacial y nuclear, las finanzas, el transporte, la infraestructura y el comercio. Con Arabia Saudita reforzó su papel como socio comercial de primer orden que es a su vez el

mayor suministrador mundial de crudo a China y en 2013 se convirtió en el mayor socio comercial de los saudíes. En ocasión de esta visita, se firmaron 14 nuevos acuerdos de cooperación entre las dos naciones. En Irán se rubricaron 17 acuerdos bilaterales sobre distintos ámbitos de la actividad económica por valor de 600 mil millones de dólares en las áreas energética (gas y petróleo), industrial, comercial, medioambiental, judicial y cultural, a través de los cuales los dos países cooperarán durante un período inicial de 10 años. China es el principal socio comercial de Irán y el mayor importador de crudo. En 2015 sus compras de oro negro al país persa ascendieron a cerca del 8% del total de importaciones. El campo de crudo “North Azadega”, situado en la frontera entre Irán e Irak, es un ejemplo de la cooperación entre Teherán y la Corporación Nacional China de Petróleo. Con Egipto, se firmaron 21 acuerdos con la promesa de una inversión de cerca de 13.500 millones de dólares, así mismo le fue concedido un préstamo por mil millones y se abrió una línea de crédito por otros 700 millones de dólares para ejecución de proyectos conjuntos (Martín, 2016).

En preparación de este viaje, el gobierno chino emitió un documento en el que conscientemente elude reseñar cualquiera de los conflictos políticos en la región: se refiere a ella como si fuera monolítica, se abstiene de apoyar cualquier parte en los conflictos sirio y yemení, así como en el enfrentamiento entre Teherán y Riad y ni siquiera menciona la existencia de la organización terrorista Estados Islámico, a pesar de sus ramificaciones en la occidental región china de Xinjiang, poniendo el acento en los probables acuerdos de cooperación que se podrían firmar (RT en español, 2016).

5.4.5. Una relación de confianza estratégica con Rusia

Para China, Rusia es una aliada estratégica con la que se debe profundizar una relación de confianza mutua, sobre todo en cuanto a cooperación multidisciplinaria, especialmente en materia energética, en la que la potencia euroasiática se ha transformado en una vital abastecedora de China. Así mismo, ambos países están coordinando importantes asuntos internacionales y regionales en variados temas de la agenda como la gobernanza económica global (Yang, 2014). Después de convertirse en presidente, Xi Jinping eligió Rusia como destino de su primera visita oficial al exterior. Desde entonces, la asociación estratégica integral entre los dos países ha ido cobrando cada vez mayor fuerza, elevando la cooperación bilateral y llevando a otros campos como la cultura y los asuntos militares a un nivel superior (Yu, 2014), generando mucho impacto en la región y en el mundo, que ambos países tengan un vínculo de largo plazo creciente. Al igual que China, Rusia se ha propuesto alcanzar importantes objetivos estratégicos en 2020, lo cual no solo forja logros trascendentes para sus pueblos, sino que sobre todo ayuda a crear una importante garantía de mantenimiento del equilibrio estratégico global y una gran contribución a la paz en el planeta. Para ello se proponen desarrollar con firmeza las relaciones a futuro, en la meta de conseguir una amistad que se mantenga de generación en generación por lo que ambas partes deberán subir al punto más alto de los vínculos internacionales y planear de conjunto el desarrollo de los dos países, sabiendo que uno necesita al otro en condiciones de prosperidad y viceversa (Xi, Corresponder a la tendencia de la época, promover el desarrollo pacífico del mundo, 2014).

5.4.6. Participación activa en escenarios multilaterales

En la nueva etapa, China se propone tener una participación más activa en el manejo de los problemas internacionales y regionales y asumir una mayor responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el planeta, sobre todo cumpliendo sus compromisos como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. El Sueño Chino necesita de un ambiente internacional pacífico, en el que China aspira a jugar un papel significativo (Liu, Zhu, & Huang, 2014). En este ámbito es de principal preocupación la situación en la península coreana para lo que hará un esfuerzo superior a fin de lograr la desnuclearización de ese territorio. De la misma manera, tendrá una presencia más diligente y directa en la lucha contra la piratería en el Golfo de Adén, para asegurar las vías marítimas internacionales, y se propondrá asumir una mejor y más elevada representación en las fuerzas de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, para lo cual por primera vez envió un contingente a Mali a fin de contribuir a la pacificación de ese país (Wang Y. , Cumplir con el concepto correcto de la moral, el beneficio y desempeñar un papel positivo de una potencia responsable, 2014). En particular en este tema, hasta 2012 China había participado en 22 operaciones de mantenimiento de la paz, enviando más de 20 mil soldados, de los cuales 9 fallecieron en el cumplimiento de la misión. En 2014, China participó en diez eventos de este tipo, con 1.851 soldados, siendo el mayor contingente entre países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU (Zhou, 2014).

Respecto de la situación en Palestina, seguirá promoviendo los esfuerzos para buscar una salida negociada al conflicto con Israel, rechazando y condenando con firmeza al terrorismo. China considera necesaria una reforma y mejoras al sistema internacional, apegando su actuación a la Carta de la ONU, al derecho internacional, defendiendo

inequívocamente la soberanía nacional, oponiéndose a la interferencia en los asuntos internos de los países y a la búsqueda de la hegemonismo por cualquier actor internacional.

Como firme defensor de los principios fundamentales del derecho internacional y las normas que rigen las relaciones internacionales, China ha concertado más de 23 mil tratados bilaterales, ha participado de más de 400 tratados multilaterales y se ha adherido a todos los organismos especializados de la ONU y a la gran mayoría de las organizaciones intergubernamentales. Así mismo ha establecido diversas formas de asociación con 75 países y cinco organizaciones regionales (Hou, 2015). En particular, China ha establecido altos niveles de participación y cooperación con Unesco, FAO, PNUMA, Unicef y OMS. Además de la ONU, la diplomacia china presta particular atención a su participación en organismos multilaterales como el G-20, APEC y sobre todo ASEAN, BRICS y OCS. Coadyuvando al proceso de multipolarización del sistema internacional y mejora de la gobernanza mundial (Wang Y. , Explorar el camino diplomático de gran poder con peculiaridades chinas, 2014).

China le concede máxima importancia al grupo BRICS, desde la consideración de que está formado por países que apuntan a una corriente de desarrollo pacífico para el beneficio mutuo y un provecho común sobre la base de la creación de un nuevo modelo de relaciones internacionales. Como se dijo con anterioridad, China considera que los BRICS deben asumir una posición integracionista orientada a crear un novedoso sistema de administración económica mundial. Para Xi Jinping, los BRICS deben fomentar la construcción de una asociación de desarrollo global que promueva la prosperidad conjunta de todos los países en una época de globalización económica en la que este conglomerado de países emergentes debería trabajar a favor de toda la humanidad. La consolidación de la

cooperación entre los países miembros de BRICS será una prioridad de la diplomacia china, trabajando para inyectar mayor vitalidad a su crecimiento económico, incrementando sus logros, haciendo mayores contribuciones a la paz del planeta (Xi, Aunemos esfuerzos en la cooperación por alcanzar el desarrollo común, 2014). Igualmente, para China la OCS es parte importante de sus prioridades en materia internacional, toda vez que esta organización está encaminada a establecer mecanismos de cooperación en materia de seguridad, cooperación y beneficio mutuo (Ye Z. , 2014). Para Xi, la OCS se enfrentará a las “tres fuerzas” que amenazan la paz: el terrorismo, el separatismo y el extremismo, además del tráfico de drogas y el crimen transnacional, que son retos que se deben afrontar en conjunto para lo cual propuso: mantener el “Espíritu de Shanghái”¹³¹, luchar en conjunto por la estabilidad y la seguridad regionales, prestando especial interés a la situación de Afganistán, país al que se debe apoyar en su proceso de reconciliación nacional. De igual manera, desarrollar la cooperación pragmática, sobre todo considerando que los países miembros se ubican a lo largo de la Ruta de la Seda, que debería servir de eje en la cooperación entre ellos. La OCS se propondrá también coordinar la cooperación en materia energética, estableciendo una relación oferta-demanda estable a fin de garantizar la seguridad energética de los países miembros, mecanismo que igualmente debe operar en lo referido a la seguridad alimentaria. Finalmente, la OCS debe trabajar para intensificar los vínculos entre los pueblos y las culturas de sus integrantes, ampliando la cooperación en materia de turismo, cultura, educación, cine, televisión, salud y deportes (Xi, Fomentemos "el espíritu de Shanghái" y el desarrollo conjunto, 2014).

¹³¹ La esencia del “Espíritu de Shanghái” se manifiesta a través del mantenimiento de la confianza recíproca, el beneficio mutuo, la igualdad, la cooperación, el respeto a las diversas civilizaciones y la búsqueda del desarrollo común. Fue formulado por el presidente Jiang Zemin (1993-2003) en la Cumbre fundacional de la OCS en junio de 2001 e incorporada a la declaración sobre el establecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghái.

5.4.7. Reforzar los vínculos con los países en desarrollo

China se asume a sí mismo como país en desarrollo, por lo tanto entiende que su vínculo con las naciones con similar condición es una relación natural entre iguales, lo cual orienta su política exterior hacia la amistad y apoyo mutuo en la lucha por la independencia nacional y la liberación social de esos países. En este ámbito, China se propone establecer vínculos basados en los conceptos de “moralidad y beneficio”, lo que significa que sin importar el potencial de su economía o las dimensiones de su población y superficie, va a actuar con el mismo espíritu de unidad y cooperación, a fin de salvaguardar la voz de los países en vías de desarrollo en los escenarios internacionales, actuando como un amigo confiable y un socio sincero con ellos. En este sentido, la diplomacia china desplegará todo su potencial para jugar un papel de importancia en escenarios multilaterales como G-20, G77+China, en sus negociaciones con países desarrollados en ocasiones particulares como la reunión de Doha de la OMC y la Conferencia de Cambio Climático de la ONU (Liu, Zhu, & Huang, 2014). En particular en la relación con África, Xi Jinping (citado por Yu, 2014) ha planteado que la cooperación se realizará en un marco de “franqueza, práctica [sic], intimidad y sinceridad”. Por ello, se firmaron más de 40 documentos de cooperación. En 2009, con un volumen de negocios con África de más de 91 mil millones de dólares, China sobrepasó a Estados Unidos como mayor socio comercial del continente, en 2013, esa cifra alcanzó los 210 mil millones de dólares y la inversión directa llegó a 25 mil millones de dólares. Así mismo China está financiando la construcción de la línea férrea que va desde Kenia a Sudán del Sur, pasando por Ruanda, con un valor de 13.8 mil millones de dólares. En otro ámbito, China ha enviado en los últimos 50 años 18 mil médicos que han atendido a más de 250 millones de pacientes africanos, todo ello sin ningún tipo de condicionamiento de carácter político (China Hoy, 2014). De la misma

manera con los países latinoamericanos. En su primera visita a la región después de haber sido elegido presidente, Xi estuvo en Trinidad y Tobago, Costa Rica y México en junio de 2013, donde suscribió otros 24 convenios de cooperación económica y social, especialmente con los países del Caribe cuyos mandatarios que acudieron a Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, a sostener un encuentro con el presidente chino.

China ha dejado claro que en sus relaciones con los países en vías de desarrollo se propone adelantar una cooperación pragmática destinada a desplegar las ventajas comparativas desde una visión holística de la colaboración, sin añadir ningún tipo de exigencia de carácter político. Su objetivo es que estos países puedan mejorar su nivel de progreso industrial de forma constante (Yang, 2014). Con esto quiere refutar tajantemente la funesta idea sembrada por ciertos intereses de que China pretende establecer vínculos “neocoloniales” con estos países (Yu, 2014).

5.4.8. Diseñar una diplomacia de nivel superior, elevando la calidad de la planificación estratégica

La diplomacia china se ha propuesto elaborar una planificación estratégica de largo plazo que sea capaz de prever la situación general, detectar los asuntos más trascendentes para fortalecer el diseño de prácticas que permitan desarrollar acciones que combinen de manera integral las formas de relacionarse con las grandes potencias, los países en vías de desarrollo y los vecinos. Para ello se ha promovido la realización de un trabajo en paralelo y simultáneo en las diferentes áreas, alcanzando en primera instancia objetivos tácticos que permiten trazar tareas de largo plazo que se orienten hacia la obtención de logros en el plano estratégico (Yang, 2014). Esto obliga a una planificación que tenga en cuenta los probables cambios de la situación internacional y el ambiente externo para ser capaces de

ajustar políticas y acciones que conduzcan a que China no sea sólo un observador de los acontecimientos, sino un protagonista de los mismos generando capacidad para responder de forma correcta a las nuevas situaciones y los nuevos problemas, aplicando respuestas específicas a situaciones específicas lo cual requiere de un alto nivel de profesionalismo y formación política.

En tanto el prestigio de China ha crecido en la arena internacional, sus intereses siguen ampliándose y los ámbitos de su participación son cada vez más diversos, al mismo tiempo que las condiciones en las que se desarrolla la dinámica internacional se hacen más complejas. El PCCh y el gobierno chino han entendido que solo con una dirección unificada y con una coordinación de esfuerzos se puede tener la iniciativa en la actividad diplomática (Zhang Q. , 2014). China debe avanzar mucho en este ámbito, porque en ocasiones se ha manifestado un esfuerzo disímil en las acciones que se llevan adelante por distintas agencias del Estado y/o el PCCh. En la dirección política del país existe conciencia de esta limitación, lo cual ha derivado en instrucciones para la coordinación de las acciones exteriores dentro y fuera del país, poniendo en primer lugar de importancia la diplomacia periférica. Por supuesto, la ejecución de la diplomacia dependerá sobre todo de la planificación y del desenvolvimiento de la política interna, lo cual implica una permanente renovación de las ideas en esta esfera para que exista un equilibrio entre la inversión que se hace y los frutos que se obtienen de la acción diplomática y todo ello encaminado a la obtención del objetivo estratégico fundamental de la política exterior china que es el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Asia y en el planeta, estableciendo la imagen de que China es un país comprometido con sus responsabilidades diplomáticas (Gao & Li, 2014).

5.4.9. Activar un control superior sobre la diplomacia

La exigencia de una mayor coordinación entre las agencias de ejecución de la política exterior demanda a su vez hacer mayor hincapié en la planificación de las formas en que se establece una conexión práctica entre las instancias actuantes. Pero, sobre todo, requiere del cumplimiento eficiente de las tareas de los diferentes niveles de gobierno, las organizaciones de la sociedad y los órganos de política exterior, para lo cual no basta el esfuerzo de concertación en sí mismo, también es fundamental la creatividad, iniciativa y entusiasmo con que se asumen las tareas, y sobre todo, una dirección centralizada que asegure que las acciones y decisiones del gobierno en esta materia puedan orientarse hacia el cumplimiento del objetivo estratégico. Para ello ya se ha comenzado un proceso de racionalización gradual de las instituciones, estableciendo reglamentos claros encaminados a fortalecer y estandarizar las gestiones a fin de mejorar de manera efectiva el liderazgo de los cuadros de dirección del gobierno central en los asuntos exteriores (Yang, 2014).

Ahondando en el tema, es válido decir que este objetivo conlleva la necesidad de un diseño de nivel superior, para lo cual debe haber un fuerte grupo de liderazgo encabezado por el PCCH, el que tiene como tarea central el abordaje de los problemas desde una altura estratégica que sólo se logra aumentando las capacidades de control y planificación centralizada a fin de administrar y gestionar, sin desviaciones, el trabajo en el exterior (Zhang Q. , 2014). Para entender cómo se debe dirigir la política exterior, China utiliza la figura del “juego de ajedrez” en el que todas las piezas se mueven en un mismo escenario, con un mismo objetivo y una dirección única.

5.4.10. Cooperación con justicia y beneficio mutuo

La promoción de la concepción de justicia y beneficio mutuo que en lo político se expresa como defender la equidad y la moralidad y en lo económico alcanzar un provecho recíproco y un desarrollo común a fin de construir una comunidad de destino colectivo, se sustenta en la esencia de la cultura tradicional china heredada de la antigüedad que ha servido como guía tanto para los individuos en su vida personal, como al país en las relaciones internacionales. Entre otras cosas, esto implica entender a aquellos países que tienen complejas dinámicas internas, y que aun teniendo una relación de amistad con China, no pueden manejar el vínculo bilateral con una reciprocidad de la misma intensidad, lo cual obliga a China a considerar en una cuantía superior los intereses de la otra parte sin hacerles daño (Yang, 2014). No se trata de manejarse en extremos que de forma persistente resultan falsos. Casi siempre eso deriva en el abandono del interés a favor de la justicia, o viceversa, es decir la exacerbación de una supuesta moralidad, abandonando los necesarios beneficios. Ambos extremos deben ser rechazados. Esto también exige determinar los diferentes tipos de moralidad y beneficio, porque existe una moralidad general y otra específica. De la misma manera, hay beneficios de largo y corto plazo, pequeños y grandes. Existen los que pueden ser abandonados y los que se sustentan en principios a los que no se puede renunciar. De lo que se trata es de lograr un equilibrio, y en el caso de surgimiento de complicaciones, tratar cada caso con la especificidad requerida. Aquí debe imperar la teoría de la medianía¹³² de Confucio que implica la dejación de beneficios para lograr moralidad y la adquisición de justicia mediante sacrificios personales, o en el caso de un país, un

¹³² La teoría de la medianía dorada de Confucio expone que el estado de equilibrio es la gran raíz de la que proceden todos los actos humanos, mientras que el estado de armonía es la senda universal que deben seguir todos los hombres. Si existieran en su perfección los estados de equilibrio y armonía prevalecería un orden de felicidad en la tierra y todas las cosas florecerían y serían estimuladas. En un verso de las Analectas se lee que Confucio dijo "Perfecta es la virtud que está de acuerdo con el Medio. ¡Entre el pueblo han sido muy pocos los que han podido practicarlas!" (citado por Doeblin, 1983, p.54).

gobierno jamás puede abandonar la búsqueda de logros para su pueblo, todo lo cual está imbricado en el pensamiento confuciano (Wang Y. , Cumplir con el concepto correcto de la moral, el beneficio y desempeñar un papel positivo de una potencia responsable, 2014).

Para cumplir con estos preceptos es necesario cumplir las normas básicas del derecho internacional, oponerse al hegemonismo y a las políticas de fuerza, contrarrestar los intentos de los que pretenden socavar la paz y la estabilidad a partir de intereses propios de países o grupos de países o por visiones egoístas de las relaciones internacionales. China rechaza el robo de información de líderes de otros países, arrestar narcotraficantes y asesinar terroristas a través de acciones militares que violan la soberanía de otros Estados, lo cual es una forma típica de obtener un beneficio actuando al margen de la justicia y también de la ética y la moral internacional, porque se actúa sin cumplir con la Carta de la ONU. Por ejemplo en la guerra de Irak, China se opuso a desatar las acciones bélicas sin la autorización del Consejo de Seguridad o a las acusaciones de proliferación de armas nucleares, radiológicas, químicas o biológicas sin tener pruebas de ello (Ye Z. , 2014).

5.4.11. La “Franja Económica de la Ruta de la Seda”: el mayor y más ambicioso proyecto chino de integración

Durante el año 138 (siglo II a.C), el emperador Wudi de la dinastía Han envió a Zhang Qian en misión diplomática a reconocer las zonas occidentales del imperio y el Asia Central. Fue el primer agente en proporcionar información confiable sobre esos territorios a la corte imperial china, ubicada en Chang’an¹³³. En el año 119 a.C., Zhang realizó un nuevo viaje, llevando esta vez, además a 300 acompañantes, miles de cabezas de ganado vacuno y ovino, así como ingentes cantidades de seda y otros obsequios que inauguraron una práctica

¹³³ Ver Nota N° 18.

de intercambio de enviados diplomáticos y viajes comerciales entre los gobernantes chinos y los del Asia Central. Esto condujo a los emperadores de la Dinastía Han a construir caminos, albergues y postas a lo largo de esta vía, a fin de ofrecer alimentos, alojamiento y seguridad a los viajeros y comerciantes (Cao & Sun, 2011). Este fue el origen de la Ruta de la Seda, que comunicó el este y el oeste y a China con Asia Central y Europa, la cual, saliendo de la capital imperial, atravesaba la actual provincia noroccidental china de Gansu y la región autónoma uigur de Xinjiang, así como la parte central y occidental de Asia, culminando en el Mediterráneo. En este sentido, la Ruta de la Seda es considerada un patrimonio de la humanidad, su creación, existencia y funcionamiento durante tantos siglos en la antigüedad es un testimonio de que los seres humanos pueden vivir en armonía aun perteneciendo a diferentes civilizaciones y que la guerra puede evitarse a favor de la paz. Diversas reliquias encontradas a través de su recorrido dan cuenta de cómo las civilizaciones árabes y europeas vivieron en armonía con la cultura china, a la vez que protegían sus características propias, sin perder su patrimonio por la comunicación establecida. También demuestra que las economías de los pueblos pudieron complementarse de manera beneficiosa para todos, a través del intercambio y el comercio (Wang & Zhang, 2017).

2100 años después, el gobierno chino ha retomado con nuevas formas la idea de reformular este proyecto. Se trata de recuperar esos valores del pasado y transformarlos en código de conducta para las relaciones internacionales modernas. La vía terrestre de la Ruta de la Seda tendría uno de sus puntos neurálgicos más importantes en Urumqi, capital de la región autónoma uigur de Xinjiang, en el noroeste de China, convirtiéndose en el centro de transporte, finanzas y logística de la Ruta de la Seda, continuando hacia Asia Central y

Europa (Colomo Ugarte, 2014). Desde hace 20 años, los países del Asia Central han revitalizado sus relaciones, lo cual ha permitido fomentar altos niveles de cooperación y amistad. Desde una perspectiva distinta a la que primó cuando varios de estos países pertenecían a la Unión Soviética, se han impulsado vínculos en un marco de respeto y no injerencia en los asuntos internos, incluyendo a Rusia en esta perspectiva. Su pertenencia a la OCS ha permitido reforzar la confianza mutua entre sus miembros.

Este contexto ha hecho posible pensar en la creación de un enfoque innovador en materia de integración que conduzca a construir conjuntamente la “Franja Económica de la Ruta de la Seda”, una magna obra que pretende generar bienestar a los pueblos que habitan a lo largo de su recorrido. Su proceso de edificación se vislumbra como el desarrollo de áreas específicas que se irán interconectando paulatinamente en la medida del tiempo. Ello accederá a la comunicación política en materias estratégicas y de desarrollo económico; mejorar la conexión vial para facilitar el transporte desde el Pacífico hasta el Báltico, ampliando la infraestructura de transporte intrafronterizo que enlace las diferentes regiones de Asia; hacer más evidente el comercio, explotando la magnitud y el potencial de mercados que sirven a cerca de 3 mil millones de habitantes y 50 millones de kilómetros cuadrados a lo largo de su trayecto; reforzar la circulación monetaria para hacer transacciones comerciales en moneda local, a fin de reducir los costos de circulación, aumentar la capacidad para eludir riesgos financieros, elevar la competitividad de la región en el escenario internacional y reforzar la comunicación entre los pueblos, fortaleciendo vínculos de amistad, intensificando los intercambios y solidificando el apoyo social a la

cooperación regional¹³⁴(Xi, Construyamos la "Franja Económica de la Ruta de la Seda", 2014).

Así mismo, en los últimos años China ha hecho esfuerzos especiales para vigorizar sus relaciones con los países de la ASEAN, con los que desde 2003 se estableció una asociación estratégica, haciendo patente el interés de Beijing en edificar con estos países vínculos de confianza y buena vecindad, sobre todo por los conflictos aún pendientes en materia de delimitación marítima que China pretende resolver en la mesa de negociaciones. En el marco de la búsqueda de extender los espacios de colaboración, China ha considerado necesario ampliar su apertura a los países de la ASEAN. Además, elevó el nivel de zona de libre comercio China-ASEAN para que el intercambio bilateral alcanzara un billón de dólares en 2010 y apoyar el desarrollo de infraestructuras en la región a través de las acciones del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII)¹³⁵. Así mismo, ha propuesto construir un componente marítimo de la Franja Económica de la Ruta de la Seda, imitando el comercio que por esa vía se hizo en el sudeste asiático desde la antigüedad (Xi, Construyamos conjuntamente la "Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI", 2014). La ruta marítima actual seguiría el itinerario utilizado en la antigüedad que conectaba los puertos del sur de China al sudeste de Asia, India, Arabia y África para comerciar con seda, porcelana, té y especias desde Guangzhou a los países del Golfo Pérsico, la cual también

¹³⁴ El anuncio sobre la intención china de reabrir la Ruta de la Seda fue hecho por primera vez por el presidente chino Xi Jinping durante una visita a Kazajistán, cuando impartió una conferencia en la Universidad de Nazarbayev en Astaná, el 7 de septiembre de 2013.

¹³⁵ El BAII es una institución financiera intergubernamental de desarrollo regional ideada por China con el objetivo de financiar proyectos de infraestructura en Asia. Su origen se remonta a octubre de 2013 cuando la iniciativa fue lanzada por el presidente Xi Jinping durante un viaje a Indonesia. Fue creado formalmente en octubre de 2014, cuenta con 57 países miembros, fundamentalmente de Asia y Europa, y en el que China, India y Rusia, en este orden, son los mayores accionistas. En este banco, en el que están incluso países como Inglaterra e Israel, fueron vetados dos países: Estados Unidos y Japón.

fue transitada en el siglo XV por el Almirante Zheng He¹³⁶. Ahora China propone reconstruir esta vía en una nueva Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI. El puerto de Kuantan, en la costa oriental de Malasia peninsular, sería uno de los puntos estratégicos, por ser el centro económico de la costa este de ese país y la ciudad más moderna de su litoral (Colomo Ugarte, 2014).

Es menester decir que la respuesta de Estados Unidos no se hizo esperar, al proyectar el “Corredor Económico Indo-Pacífico (IPEC) en 2013 con objetivos similares y en clara competencia con China, lo cual plantea un nuevo escenario de confrontación. Desde la perspectiva de Manuel Guerrero Cruz (2016):

La visión de un corredor indo-pacífico seduce a muchos implicados y no es solo por las perspectivas económicas que ofrece. Por un lado, parte de los actores ya mencionados han visto con preocupación el ascenso chino durante la última década. Al menos cuatro de ellos –India, Filipinas, Vietnam y Japón– mantienen diferendos territoriales de mayor o menor envergadura con Pekín. No es despreciable tampoco la influencia de las peculiares filosofías y corrientes asiáticas de pensamiento en la forma de conducir la política exterior, y en ello, valorar acertadamente el desequilibrio regional que crea una China convertida en potencia sin rivales incontestados, también los impulsa a buscar aliados extrarregionales que sirvan de contrapeso a la influencia china (pp.1-2).

La réplica estadounidense da cuenta de la importancia que este país le concede a la iniciativa china, que es expresión de un mecanismo de integración que servirá para promover una civilización sustentada en una filosofía ecológica a fin de alcanzar un

¹³⁶ Ver capítulo 1. Sección 1.10.

desarrollo sostenible. Ambas rutas (la terrestre y la marítima) denominadas también “un cinturón, un camino” incluyen a más de 70 países, costarán alrededor de un trillón de dólares financiados básicamente por el BAII y se ejecutarán en un plazo de tres o cuatro décadas (Garzón, 2017). De la misma manera actuará como financista el Fondo Económico de Inversión de la Ruta de la Seda, patrocinado por Beijing con un fondo de 50.000 millones de dólares.

Desde la perspectiva europea, Alemania parece mostrar el mayor interés en el proyecto de la Ruta. La línea férrea internacional entre Chongqing-Xinjiang en China y Duisburgo, el principal puerto fluvial y mayor centro siderúrgico de Europa, ubicado en la gran zona industrial donde confluyen los ríos Ruhr y Rin, en el país germánico, podría considerarse un adelanto de la nueva ruta. Alemania también está mirando hacia el este en una zona que conforma su “hinterland geográfico natural oriental”, entre los que se encuentra de manera especial Rusia. Colomo Ugarte (2014), que analiza el proyecto desde la mirada europea, opina que:

El reto de establecer un área de integración económica desde Lisboa hasta Vladivostok se sitúa dentro del objetivo estratégico tanto de la UE como de Rusia y está en sintonía con el concepto de China del cinturón económico de la Nueva Ruta de la Seda. En 2012, la inversión de China en los países europeos superó la inversión de la UE en China, y en 2013, los bancos centrales de Europa y China firmaron un acuerdo de intercambio monetario de 45.000 millones de euros. Las relaciones económicas entre China y la UE son cada vez más estables y recíprocas. China contribuye a la economía global con cerca del 30 por ciento del crecimiento económico mundial, y la UE, con un PIB de 16,7 billones de dólares estadounidenses, representa la asociación económica mundial más importante.

Respecto a Europa, hay que agregar que el proyecto presenta dos corredores terrestres fundamentales. Por una parte, la red de ferrocarril norte, la más extensa del mundo, que parte de China y pasa por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia y Alemania, de donde se distribuye hacia otros puntos en toda Europa; y de otra, la sur, que atraviesa Asia Central y entra en Irán para dirigirse hacia Europa, pasando por Turquía (Vigo Pastur, 2017).

Para comenzar a operativizar este proyecto, durante los días 14 y 15 de mayo de 2017, se realizó en Beijing un foro con participación de gobiernos de 29 países además de China y la presencia de delegaciones de más de un centenar de naciones y entidades internacionales interesadas en el asunto. El evento permitió mostrar que desde el lanzamiento del proyecto por el presidente Xi en 2013, ya China ha invertido más de 50 mil millones de dólares en los países de la Franja y la Ruta; se han creado 56 zonas de cooperación económica comercial, lo cual ha generado 1.100 millones de dólares de ingreso fiscal y creado 180 mil empleos, mientras que el comercio entre China y los países a lo largo de la Franja y la Ruta totalizó 913 mil millones de dólares en 2016. Este proyecto permitirá reducir la pobreza, asunto específico en el que China propondrá 100 proyectos de inversión. En el área marítima, China firmó acuerdos de cooperación con Tailandia, Malasia, Camboya, India, Pakistán, Maldivas y Sudáfrica, llevando a cabo una conexión estratégica con muchos de los países a lo largo de la Ruta, estableciendo así una amplia asociación cooperativa alrededor del océano. En este evento, el canciller chino Wang Yi dijo que este proyecto se ha convertido en el bien público más importante que China ha aportado al mundo, sin que eso le permita considerarlo una obra filantrópica, sino que se está haciendo a partir de la idea de ganar-ganar (Marín, 2017).

En el ámbito global, el proyecto chino se expone como un intento novedoso de llenar el vacío que deja Estados Unidos al abandonar el acuerdo de asociación transpacífico y el trasatlántico rechazado por Europa, y después de haberse aprobado el Brexit en Gran Bretaña, los que en su conjunto tendían a un aislamiento de China, en un contexto en el que Estados Unidos tiene gran dominio de las vías marítimas por la que transita la mayor parte de las mercancías en el globo, tras acuerdos firmados al finalizar la segunda guerra mundial en el Mar de China, el sudeste de Asia, el Estrecho de Ormuz y el mar Rojo. El proyecto de la Ruta vendría a ser una respuesta a la necesidad de China de superar su déficit de materias primas y energía para cumplir con sus planes de desarrollo, en los que ha conseguido a Rusia como una gran aliada, tras los intentos occidentales de bloquearla y sancionarla, con la que se pueda complementarse en los ámbitos militar, económico, energético, financiero y de transporte (Rodríguez-Rata, 2017). Desde otro ámbito, se ve a China como una de las grandes beneficiadas por la globalización, por lo que comienza una proyección al exterior desde otra dimensión, en primera instancia estimulando el crecimiento de sus áreas menos desarrolladas y buscando mercados para colocar sus productos excedentarios. Uno de los países priorizados es Pakistán, donde China está ampliando y modernizando el puerto de Gwadar, que vendría a funcionar como “su puerto principal” para el intercambio comercial de Xinjiang y el oeste del país en general, alejado por decenas de miles de kilómetros de las terminales marítimas chinas, evitando además el paso de estas mercancías por el Estrecho de Malaca, punto neurálgico del comercio marítimo en Asia y donde China no tiene ninguna capacidad de control. Además, el proyecto contempla ampliar la Carretera del Karakoru que une ambos países (Vigo Pastur, 2017). En este sentido, los países de la ASEAN han valorado altamente este proyecto por los grandes beneficios que el mismo traerá para los 10 miembros de esta asociación de países, especialmente en el terreno de la

infraestructura, sobre todo para cumplir el Plan Maestro de Conectividad de la ASEAN que está necesitado de una cantidad enorme de capitales, que la Conferencia de Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha cifrado entre 60 mil y 146 mil millones de dólares anuales hasta 2025. Con esta iniciativa, China se vincula al plan maestro de la ASEAN y reitera su voluntad de jugar un papel activo en la construcción y actualización de infraestructura física en la subregión, especialmente a partir de la iniciativa de la Ruta y el Cinturón de la Seda, lo cual redundará en un motor de desarrollo y prosperidad, como señalaron diferentes funcionarios, académicos y especialistas en un evento sobre el tema realizado en Phnom Penh, capital de Camboya, durante el mes de noviembre de 2017 (Xinhua, 2017). Si se aúnan los proyectos realizados en Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán y Camboya a la llegada de la Ruta de la Seda a Rusia y Mongolia y la declaración conjunta de los presidentes de China y Rusia orientada a impulsar proyectos de infraestructura en países de la Unión Económica Euroasiática, se puede afirmar que ha dado inicio a una dinámica que va a cambiar una parte importante del mundo, toda vez que la conexión de China con Asia Central y del Sur, con Medio Oriente y Europa creará un flamante mecanismo de cara al futuro, acercando a dos continentes y a zonas urbanas muy amplias que desempeñan un papel relevante en China y pronto lo harán en otras zonas del planeta (Polo, 2015).

En opinión de Victoria Kwakwa (2017), vicepresidente del Banco Mundial para la región de Asia Oriental y el Pacífico:

Con la Iniciativa del Cinturón y la Ruta, China ha introducido una nueva forma de cooperación multilateral para el mundo. Esta prometedora iniciativa tiene como objetivo profundizar la integración económica mejorando el comercio, la

infraestructura, la inversión y la conectividad entre personas, no solo a través de las fronteras, sino también a escala transcontinental (p.9).

5.4.12. Las implicaciones del “Sueño Chino” en el plano internacional

El proyecto estratégico de mayor alcance para el devenir del país ha sido denominado “Sueño Chino”, el cual todavía transita una fase de realización de ajustes en la definición de tendencias en la diplomacia china, a fin de que ésta asuma la responsabilidad de que la propuesta sea conocida y comprendida al exterior de las fronteras. Se trata de explicar la relación entre las implicaciones que tiene para China y para el mundo. Los dirigentes han querido hacer énfasis en este aspecto, es decir en mostrar que su proyecto de desarrollo y futuro, también tendrá repercusiones positivas para el resto de la humanidad, sobre la base de una perspectiva que promueve un potencial de avance creciente, basada en preceptos y tradiciones chinas que se sustentaron a través de la historia en el intercambio pacífico y el altruismo, lo que lleva a que en la circunstancia actual, los preceptos tradicionales sean aplicados también a este proyecto. Como ha quedado claramente expuesto en el XIX Congreso del PCCh, celebrado en octubre de 2017, China reiteró que no aspira a ninguna hegemonía, tampoco a recorrer un camino expansionista, ni de aumento excesivo de su poder militar. De esta manera, se habrán de crear condiciones para un mundo multipolar, globalizado económicamente, con una sociedad de la información profundamente desplegada y mayor intimidad en la integración de la sociedad humana. Todo esto coadyuvará a aislar las motivaciones belicistas, haciendo avanzar un futuro pacífico para el planeta. En los hechos esto implica la demanda de un equilibrio entre derechos y deberes que para China adquiere un carácter distinto al que tiene en Occidente, donde las sociedades hacen más énfasis en derechos, diluyendo las responsabilidades. Para los chinos,

al contrario, su filosofía enuncia que “lo que se quiere para uno, no se le debe imponer a los demás”. Según la perspectiva china, en el mundo de hoy se tendría que establecer la lógica del derecho sumada a la lógica de las responsabilidades en la comunidad internacional, lo cual redundará en el equilibrio y en un crecimiento inclusivo de la civilización mundial. China respeta el derecho de cada nación a elegir su propio modelo de desarrollo y rechaza las ideas que pretenden universalizar un camino determinado. El “Sueño Chino” pretende lograr un desarrollo coordinado, equilibrado, sostenible, equitativo y justo de su sociedad, esperando que ello ayude a lo propio en la sociedad mundial, contribuyendo a reducir la brecha entre los países del norte y del sur y a que los países en desarrollo puedan fortalecer su capacidad de progreso independiente, facilitando la coordinación de políticas macroeconómicas en cooperación con otras economías fuertes, promoviendo nuevos vínculos con las otras potencias mundiales a fin de establecer relaciones equilibradas y estables (Yu, 2014).

La percepción de las autoridades chinas es que este proyecto ayudará a garantizar y promover un sano desarrollo de la economía mundial sobre la base de su condición de tercer mayor importador del planeta, poseedor del mercado interno más grande y generador de exportaciones de productos de buena calidad y bajo precio. Así mismo, China está aumentando su capacidad inversionista, proporcionando apoyo al despegue de la economía de los países en vías de desarrollo, todo lo cual traerá oportunidades a la economía mundial. En términos políticos, el país actuará como motor del desarrollo económico, pero levantará las banderas de la justicia, rechazando las políticas de fuerza, saqueo y explotación, promoviendo un nuevo orden internacional pacífico en el que tengan espacio los países

menos desarrollados con los cuales China fortalecerá su amistad y el intercambio (Liu, Zhu, & Huang, 2014).

En el centro de la atención de la aplicación del “Sueño Chino” en el escenario internacional se ubica la persistencia en el desarrollo pacífico del país, la implementación de una estrategia de apertura basada en el logro del beneficio mutuo, asumiendo responsabilidades con el planeta y contribuyendo con la comunidad internacional, a fin de obtener provechos y ganancias no solo para China, también para los pueblos del mundo, trayendo “al mundo paz, no conflictos; oportunidades no amenazas” (Xi, El cumplimiento del sueño chino beneficiará no sólo al pueblo chino, sino también a los demás pueblos del mundo, 2014, p.71).

5.4.13. China-América Latina: relaciones de nuevo tipo

Las relaciones entre China y América Latina se remontan al siglo XVI, cuando en 1565 se verifica la entrada de los primeros inmigrantes chinos al puerto de Acapulco, en México. Posteriormente, a comienzos del siglo XVII advinieron de forma aislada a Perú y a mediados del XVIII a Brasil, pero fue en el siglo XIX donde se configura un flujo estable de población china a esta región. A inicios de esa centuria, un contingente de 200 trabajadores chinos hace su llegada a Trinidad y unos años después otro grupo de 400 hacen su presencia en Brasil para trabajar en las plantaciones de té, estableciéndose un comercio de trabajadores chinos que dura entre 1847 y 1874, en que hasta 250 mil chinos vinieron a sustituir la mano de obra esclava proveniente de África. También fueron utilizados para adelantar proyectos que necesitaban trabajo intensivo de bajo costo. Ante la creciente presencia de sus ciudadanos en la región, muchos de los cuales eran sometidos a malos tratos, China se vio obligada a abrir relaciones con algunos países, todavía antes de

ser derrocada la monarquía, en 1912. Estas primeras migraciones fraguaron efectos que aún hoy perduran en las relaciones de los países de la región con China. En general, en América Latina se creó rechazo hacia la presencia de trabajadores chinos. Influyó en ello el racismo propio de la sociedad y la competencia que significó la llegada de estos trabajadores con una cultura laboral más acendrada que los hacía ser mejor recibidos por los patrones en fincas rurales y empresas. Otro tipo de vínculo era escaso, las relaciones comerciales eran prácticamente inexistentes y los exiguos convenios firmados fueron claramente favorables a las naciones latinoamericanas que se aprovecharon de la condición de dependencia y subordinación al poder europeo que trascendió en China tras las guerras del opio (Connelly & Cornejo Bustamante, 1992). Este estado de cosas se mantuvo prácticamente inalterable hasta la creación de la República Popular China en 1949. Los vínculos diplomáticos que ya se habían comenzado a establecer desde 1912, se configuran en un marco de guerra fría e instalación del derrocado partido Kuomintang en Taiwán¹³⁷. Como se dijo antes, en la década de los 70 del siglo pasado, 12 países de la región normalizaron sus relaciones con China (ya lo había hecho Cuba con anterioridad). A partir de ello, durante los próximos veinte años se comenzaron a desarrollar vínculos comerciales entre China y la región, pero nunca tuvieron un dinamismo que pudiera ser destacado (Ríos, 2007).

El siglo XXI ha traído una nueva relación de China con América Latina, sin embargo en muchos sectores sigue primando una visión peyorativa respecto de tales vínculos: Diego Guelar, quien paradójicamente es el actual embajador de Argentina en China, previamente a su nombramiento, en un libro de su autoría caracterizó el ascenso de los lazos de China con América Latina como “invasión silenciosa”, otro tanto hizo Julio Sevares, quien de la

¹³⁷ Ver Cap.5. Sección 5.3.

misma manera publicó una obra sobre las relaciones entre el gigante asiático y la región latinoamericana en el que le dio a China connotación de “socio imperial” para Argentina (su país) y para América Latina. No obstante, desde una perspectiva estrictamente sudamericana, Guelar (2013) expone que el comercio entre China y esa subregión creció de 10.342 millones de dólares en 2002 a 167.162 millones en dólares en 2012, mientras que el monto de la inversión china entre 2005 y 2012 superó los 100 mil millones de dólares, incluyendo préstamos, llevando a que en este período el país asiático se convirtiera en el mayor inversor externo de la región y el primer socio comercial de Brasil, Chile y Perú y segundo de Colombia, Venezuela, Ecuador, Uruguay y Argentina, concluyendo que no se puede acusar a China de actuar bajo un esquema imperialista, pero sí que desarrolla un modelo de “relación unilateral desde las necesidades de una de las dos partes, con el consentimiento entusiasta de la otra, que no tiene la lucidez para vertebrarse hacia adentro de tal forma de introducir una propuesta equilibrante” (p.79). Así mismo, el actual embajador de Argentina en China expone que la etapa que se inició en 2005 estableció un cambio fundamental en las relaciones de China con la región, toda vez que el comercio se decuplicó con saldo favorable a China, que incrementó sus inversiones, sobre todo en petróleo, gas, soya, hierro, cobre y bauxita, además de poner especial interés en infraestructura de transporte, en rutas, ferrocarriles, puertos, gasoductos y líneas eléctricas. De la misma manera, resalta el incremento de los Institutos Confucio para la enseñanza del chino-mandarín en casi todos los países de la región, aunándolos a los crecientes intercambios académicos y de estudiantes, lo cual vaticina que la asociación estratégica entre ambas partes se convertirá en un actor fundamental para las próximas décadas (Guelar, 2013). En lo inmediato, todo este intercambio económico bilateral ha significado, sin duda alguna, importantes beneficios, crecimiento económico, mejora del sector externo

y mayores ingresos fiscales para la región, haciendo la salvedad que en la medida que los gobiernos de la región no hagan un esfuerzo principal para aprovechar el vínculo con China a favor de la industrialización, el desarrollo tecnológico y científico, se seguirá estimulando la especialización de la economía en la producción primaria, al mantener esquemas diferenciados de dotación de recursos y competitividad que refuerzan la producción de materias primas y la importación de productos que sustituyen la producción local, lo cual como señala Sevares (2015), se “configura un conjunto de oportunidades inéditas para la región, pero también de enormes desafíos para su estructura productiva y su inserción internacional” (p.57). Con respecto a la Inversión Extranjera Directa (IED) o de ultramar (OFDI, por sus siglas en inglés), de China en ALC, se puede decir que existe cierta coherencia y vinculación, dentro de sus múltiples contradicciones, es decir en lo que respecta a una región donde existen innumerables instrumentos que sirven de incentivos, financiamientos especializados, reducciones arancelarias y sobrevaluación del tipo de cambio que sirve de aliciente a las importaciones, China busca resolver aspectos estratégicos de largo plazo, como por ejemplo crecimiento económico para lograr un incremento del empleo y del nivel de vida y una mayor eficiencia en el uso de las materias primas (Napoleón, citado por Dussel, 2013).

La inserción china se produce desde una lógica de complementariedad de su economía con las de ALC, que destaca la posibilidad de convergencia en varias áreas sobre la base de establecer un tipo de relación sur-sur que ayude a paliar las insuficiencias de cada parte, sobre todo en el contexto del fracaso de las Rondas de Doha sobre liberalización del comercio (Ríos, 2007). Los lazos de China con América Latina están basados en una estrategia orientada por su política de desarrollo e inserción internacional que fue expuesta

en el Libro Blanco para América Latina dado a conocer en 2008, en el que se presenta la decisión del gobierno chino de estimular y apoyar a sus empresas con “capacidad y buena reputación” para desplegar la cooperación e inversión en América Latina y el Caribe en materia de manufactura, agricultura, silvicultura, pesquería, energía, explotación de recursos mineros, construcción de infraestructuras, servicios, y otros. Así mismo, el gobierno chino respalda una mayor comunicación e intercambio entre las autoridades financieras y monetarias de ambas partes, a fin de coordinar acciones en materia macroeconómica y políticas económicas y financieras, promoviendo acuerdos de supervisión bancaria, desplegando la cooperación destinada a combatir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. De la misma manera, China manifestó su voluntad de explorar las formas de condonar o reducir las deudas de los países latinoamericanos y caribeños con China (Gobierno de la República Popular China, 2008). Acorde esta decisión, en los últimos años China firmó, en 2012, tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica y mantuvo un sistema de consultas con la Comunidad Andina de naciones (CAN) y el Mercosur. En 2013, durante una gira por América Latina, el primer ministro Wen Jiabao anunció la creación de un Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe (Fondo China-ALC), con un monto inicial de 5 mil millones de dólares aportados por China. Así mismo, el Banco de Desarrollo de China dispuso de una línea de crédito por 10 mil millones de dólares para financiar obras de infraestructura y crear una reserva de 500 mil toneladas de alimentos. Ese mismo año 2013 se realizó el foro de ministros China-ALC con el objetivo de promover de manera integral el intercambio en ese ámbito. La llegada a la presidencia de Xi Jinping trajo un nuevo aliento a las relaciones de China con Latinoamérica y el Caribe: solo en su primer año de gobierno, Xi visitó siete países y se entrevistó con los mandatarios de casi todos los Estados de la región que tienen

relaciones con China. En su primer viaje, en 2013, se reunió con 11 jefes de Estado y estuvo en tres países; en el segundo, en 2014, intercambió con 8 líderes y visitó cuatro países (Wu H. , 2014). En enero de 2014, se creó el Foro China-CELAC durante la II Cumbre de esta última instancia celebrada en La Habana, lo que derivó a que en julio de ese año el presidente Xi Jinping, durante una visita a Brasil, anunciara la creación de un fondo de 35 mil millones de dólares para financiar proyectos de infraestructura, lo cual se sumó a la creación del banco de fomento de los BRICS, que con 50 mil millones de dólares financiaría también proyectos en países de desarrollo, incluyendo a los de ALC. En enero de 2015 se realizó la 1era Reunión Ministerial del Foro China-CELAC en Beijing, donde se aprobó un plan quinquenal de cooperación que incluiría objetivos en los campos de la economía, la política y la seguridad. De la misma manera, el presidente chino informó que su país invertiría 250 mil millones de dólares en ALC durante la próxima década (Sevares, 2015). Este creciente intercambio hizo prender las alarmas en Washington, que ha ido perdiendo poder económico en su “traspatio”, sobre todo en la primera década y media del presente siglo, cuando un grupo de países con gobiernos democráticos y cercanos a la izquierda política iniciaron un proceso de “rebelión” frente a las políticas de Estados Unidos que se venían implementando tras el Consenso de Washington y que trajeron como resultado más relevante el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propuesta por el presidente de Estados Unidos George W. Bush, todo lo cual apuntaba, aunado al crecimiento del intercambio económico y comercial con China, a producir una transformación total de la región frente a la absoluta hegemonía y control estadounidense (Tamames, 2008).

En 2013, el comercio entre China y América Latina se estancó, después que desde 2003 hasta 2008 había tenido un crecimiento acelerado que llevó a una tasa de incremento del 41,8%, 14,9% más que el crecimiento del comercio exterior de China y 31,7% mayor que su PIB. Así mismo, desde 2003 hasta 2013 el comercio bilateral mantuvo un incremento del 29,2% anual. Todo este proceso fue ralentizado por la crisis económica que estalló en 2008. 2009 significó un crecimiento negativo en el comercio bilateral, sin embargo en corto plazo tuvo un nuevo repunte para caer otra vez en 2013, cuando quedó solo en 0,1%, mientras que el comercio exterior de China solo creció al 7% anual. Esta situación tuvo un origen multifactorial. Aunque la crisis es el principal detonante, otras causas influyeron en tal desenlace, entre ellas hay que considerar variados elementos de carácter interno de China, por despilfarro de recursos, excesiva capacidad productiva, deterioro del medio ambiente, polución, disparidad en la distribución de ingresos y corrupción, entre otras, lo cual obligó a un reajuste interno de la estructura económica y del modelo de desarrollo que condujo a la ralentización de la economía mientras los ajustes tenían efecto, lo cual perturbó al comercio con América Latina. Sin embargo, visto en el contexto, tales secuelas no necesariamente pueden ser vistas negativamente. Por una parte, es normal un período de reajustes después de uno de veloz crecimiento, que además en China duró treinta años. Con relación a América Latina, el resultado total de la relación comercial durante casi todo este siglo es alentador. Incluso a pesar de la crisis de los últimos años, las cifras siguen siendo positivas y volverán a tomar el camino del crecimiento, una vez que el propio comercio bilateral supere estos años de necesario reajuste y China vuelva a ser la “locomotora” del crecimiento latinoamericano y caribeño, lo cual resulta mutuamente ventajoso

Según Ríos (2007), las motivaciones de China en la región son de diferente índole a las que se propone Estados Unidos. En primer lugar son económicas y comerciales, las que se manifiestan como oportunidades para su comercio exterior y sus inversiones y por las posibilidades de acceso a recursos energéticos y materias primas necesarias para sostener su crecimiento económico. En segundo lugar de orden político, a fin de ganar influencia en la región a través de los intercambios de visitas de alto nivel que han institucionalizado una serie de mecanismos bilaterales y multilaterales que han ido permitiendo la integración de China a los foros y organizaciones regionales. Finalmente es un escenario importante en su conflicto con Taiwán, toda vez que de los 20 países con los que tiene relaciones en el mundo, 10 pertenecen a la región latinoamericana y caribeña, lo cual configura un reto para la diplomacia china (Ríos, 2007). En el ámbito político, además de las asociaciones estratégicas establecidas, el fortalecimiento de la “tradicional” amistad con Cuba y la inserción en las organizaciones regionales, China ha manifestado su apoyo a la intención brasileña de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, ante una virtual ampliación de sus miembros (Ríos, 2007). Sin embargo, hasta el momento no se ha producido una manifestación similar de reciprocidad. El sistema político chino no despierta mayor interés en ALC si se compara con los vínculos económicos y comerciales que ofrece. Así mismo, los vínculos del PCCh con su par gobernante en Cuba o con partidos de izquierda en el poder en ALC, como Venezuela o Bolivia son esporádicos e intermitentes. Con Nicaragua ni siquiera hay relaciones políticas, tampoco con San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves y Santa Lucía, miembros de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), coalición de países latinoamericanos y caribeños creada por Cuba y Venezuela en 2005, tampoco con Haití, observador en dicha alianza. Sin embargo, las particularidades de la diplomacia china, que no se caracteriza por intentos de imposición

hegemónica, recoge opiniones favorables en la región, de la misma manera que la política de “múltiples rayos” que significa favorecer por igual los vínculos con gobiernos, empresarios y partidos políticos considerados amigos, ha surtido un efecto favorable hacia China. En este marco, el “modelo chino” ha ganado prestigio y reconocimiento en círculos intelectuales y de planificación de políticas en la región latinoamericana y caribeña, sobre todo en momentos de crisis económica global, ante la cual este modelo ha salido adelante, frente a la incertidumbre generalizada que permea al planeta, lo que le ha dado a China una credibilidad demostrada por el valor empírico de su experiencia autónoma de desarrollo (Cesarín, 2006). Por su parte, para ALC una proyección de largo plazo en sus relaciones con China es sustentada por variadas razones: el avance logrado por China en su penetración económica en la región ha obtenido éxitos indudables; los avances en la institucionalidad de orden integracionista que han alcanzado los países de ALC posibilitan dar contenidos unificadores, dinamizadores y definidos; la voluntad política expresada por ambas partes y el entrapamiento económico de las economías occidentales, sobre todo de Europa, que no logran salir de la crisis que las aqueja desde 2008 (Retana Yarto, 2013).

En los temas de seguridad y defensa, aunque también ha habido un salto importante, sobre todo en cuanto a venta de armamento, cooperación en el ámbito aeroespacial, capacitación y entrenamiento e intercambio de funcionarios de alto nivel, ello dista mucho de ser tan relevantes como para inquietar a Washington, que, sin embargo, hace grandes aspavientos propagandísticos respecto del supuesto incremento de la presencia militar china en la región (Ríos, 2007). Los intereses chinos en esta materia se circunscriben a su participación en el contingente militar de la ONU en Haití, la presencia de empresas de su complejo militar en Panamá, zona sensible para el tráfico comercial marítimo global a

través del Canal y la aparición de mafias chinas en la Triple Frontera (Argentina, Brasil, Paraguay), vinculadas con la comunidad musulmana asentada en ese territorio que pudieran derivar en apoyos a grupos islámicos fundamentalistas relacionados con grupos terroristas que operan en las regiones occidentales de China.

Para China, América Latina representa una región de importancia estratégica. Desde su primera visita a la región como presidente de China, Xi Jinping se propuso aumentar la confianza mutua y elevar la cooperación pragmática, incursionando con mayor fuerza en Centroamérica y el Caribe, subregión de tradicional influencia de Taiwán, estableciendo para los pequeños países insulares y los del istmo, préstamos preferenciales, sobre todo para el desarrollo de infraestructura, firmando 24 instrumentos de cooperación. Así mismo se proponen salvaguardar los intereses comunes, potenciando la representatividad y la voz de estos países en los asuntos internacionales. Durante esta visita, Xi expresó que China está dispuesta a plegarse estrechamente al fomento de un apoyo recíproco y una cooperación sincera entre ambas partes y manifestó su beneplácito por los avances integracionistas de la región “llevando adelante con dinamismo el sueño de solidaridad, colaboración y desarrollo conjunto preconizado por los precursores del movimiento de independencia de América Latina” (Xi, El cumplimiento del sueño chino beneficiará no sólo al pueblo chino, sino también a los demás pueblos del mundo, 2014, p.71). Tal vez sea la primera ocasión en la historia que el líder de una potencia global se congratula por los avances integracionistas de la región, sin buscar torpedearlos o hegemonizarlos como ha sido la tradición en los 200 años de vida independiente de los países latinoamericanos y caribeños. China visualiza los vínculos con América Latina y el Caribe a partir de una mirada múltiple de largo alcance, que permita realizar intercambios en variados ámbitos: en

el terreno político, buscando la comprensión y el apoyo mutuo en temas vinculados a los respectivos intereses; en el plano económico, explorando potencialidades de cooperación a partir de las realidades propias concretas, avanzando hacia una convergencia de intereses con vistas a crear una asociación mutuamente ventajosa, y en el terreno de la cultura, intensificar el intercambio y el diálogo entre civilizaciones hacia la construcción de una convivencia en armonía y una emulación pacífica entre ambas partes. El objetivo supremo debería ser el esfuerzo conjunto para establecer de forma permanente el foro de cooperación entre América Latina y China que comenzó a funcionar en enero de 2015. Así mismo, avanzar hacia la construcción de una plataforma que impulse una asociación de cooperación integral bilateral (Xi, Impulsar la realización de un nuevo y mayor desarrollo de las relaciones entre China y América Latina, 2014).

Un informe del Centro de Documentación e Información de Bolivia (CEDIB) citado por Raúl Zibechi señala que en 2016 China había desplazado muchos de los roles que históricamente había tenido Estados Unidos en América Latina, consiguiendo establecerse e incidir en las condiciones geopolíticas regionales, a partir, por una parte, de las exportaciones de commodities, y de otra, de los préstamos a cambio de petróleo, superando a cualquier otro país o agencia internacional de cooperación. Además, esto se hace en un marco distinto al pasado, que no reproduce ninguno de los patrones imperialistas que han caracterizado las relaciones de la región con Estados Unidos o Europa, contrario a lo que se divulga por cierta prensa internacional. Las aseveraciones en ese sentido no resisten el menor análisis en cuanto a las consecuencias del dominio del capital financiero sobre el capital productivo como consecuencia de la concentración y formación de monopolios. Así mismo, se asistió a la sustitución de la exportación de mercancías por la exportación de

capitales, eliminando la libre competencia y haciendo predominar la especulación por encima de la producción, todo lo cual devino en el reparto del mundo y la intervención política y/o militar en otros países. Este no es el caso de lo que está ocurriendo en las relaciones entre China y América Latina: la hegemonía del capital productivo se mantiene en relación al capital financiero, entre otras razones porque éste no es el que maneja al gobierno chino, ni les imparte directrices de comportamiento como sí sucede en Occidente. Por otra parte, los monopolios y las grandes empresas chinas, e incluso los bancos que operan en la región son de carácter estatal, no están controlados por oligarquía financiera alguna. Finalmente, China no propugna interferencias ni injerencias en asuntos internos de los países donde participa económicamente, no ha propugnado golpes de Estado ni anexiones, tampoco presiones políticas o de otra índole a gobierno alguno, independientemente de cuál sea la orientación ideológica que tenga. De la misma manera, no ha instalado bases militares ni tiene presencia de sus fuerzas armadas en ningún país de la región. No hay tradición histórica alguna de intervenciones militares chinas en otros países. Al contrario, fue invadida y ocupada tres veces en los últimos dos siglos. Las relaciones de China con los países de la región se desarrollan en un marco de respeto y aceptación de las características propias de la otra parte (Zibechi, 2017).

5.5 Conclusiones

Las relaciones internacionales de la República Popular China se sustentan en su capacidad de releer, crear e interpretar las enseñanzas de Confucio respecto a la obediencia, a la jerarquía y al colectivo, lo cual le abrió grandes oportunidades en el pasado. Otra influencia recibida por la diplomacia china provino del taoísmo, que le dio el conocimiento del origen del camino trazado y fortaleza para solidificar elementos raramente utilizados en

Occidente, inclinado más a la fragmentación que a la articulación, de la cual depende en última instancia la idea de consenso que cultiva la política exterior china (Procopio, 2012).

Por otro lado, es imposible diseñar una política exterior para China sin considerar el elemento geográfico. Es un país de 9.6 millones de Km², que equivale aproximadamente al 6,7% de la superficie emergida total del planeta, representando una cuarta parte de Asia y siendo equivalente a todo el territorio de Europa, solo superado por Rusia y Canadá. Su mar territorial alcanza a otros 380 mil Km². Entre el punto más septentrional y el más meridional del país hay 5500 km. lo cual tiene una influencia directa en el régimen de producción agrícola. Así mismo, entre sus extremos este y oeste hay una distancia de 5200 km. Su frontera terrestre tiene una longitud de 20 mil km. de extensión, limitando con 14 países además de fronteras marítimas con otros seis Estados, aunque con dos de ellos: Vietnam y la República Democrática Popular de Corea, posee tanto fronteras marítimas como terrestres. Además, en su mar territorial posee 6.961 islas, a las que se deben agregar las 411 que están bajo jurisdicción de Taiwán, Hong Kong y Macao. Su línea costera tiene una extensión de 32.000 km., de los cuales 18.000 son continentales y 14.000 insulares.

Sin embargo, también debe meditar en torno a que siendo parte de la gran masa continental euroasiática, sus posibilidades de comunicación han sido limitadas: por el norte, por el grandioso bosque de la Taiga de Rusia, por el oeste, por un extenso desierto escasamente poblado y por el sur los imponentes macizos montañosos del Himalaya y la meseta del Qinghai-Tíbet, las más altas del mundo que forman barreras naturales para sus comunicaciones exteriores (Zheng. P, 2011). Esta condición ha sido causa de la permanente búsqueda -desde la antigüedad- de rutas de comunicación y comercio con otros países. De la misma manera, ha transformado la

vía marítima (limitada por el estrecho de la Malaca) en el principal recurso para la interrelación con otros países. Este contexto es el que permite explicar el carácter estratégico de los mares adyacentes como garantes de la sobrevivencia China, sobre todo para paliar sus déficit en materia económica y el gran esfuerzo que se está haciendo para abrir nuevas vías de comunicación, la más importante de las cuales es la Ruta y el Cinturón de la Seda.

www.bdigital.ula.ve

CONCLUSIONES

La larga epopeya que ha significado adentrarme en esta investigación está llegando a su fin. Ha sido un atrevimiento que ha desbordado pasión, emoción, sorpresa y un nuevo caudal de conocimientos que no suponía que habría de adquirir, sobre todo durante los ocho viajes realizados a China a fin de obtener información de manera directa, conversando con protagonistas de muchos de los hechos que aquí se afirman y constatando en la práctica, buena parte las afirmaciones que se hacen en los capítulos conclusivos.

Cuando los padres fundadores de Estados Unidos declararon la independencia de ese país, ya China tenía más de 5.000 años de historia y 2.000 años de ser un país unificado, este es un dato que no puede obviarse a la luz de los acontecimientos actuales. Por otra parte, debe resaltarse además, que la mitad de la población del planeta está conformada por los habitantes de India, Indonesia y China, países que no profesan en su mayoría la religión cristiana en ninguna de sus versiones, al contrario es absolutamente minoritaria en términos cuantitativos, tampoco dichas naciones configuran histórica, filosófica y culturalmente la tradición occidental. Así, también vale decir que el sistema internacional tal cual está plasmado en tiempos recientes, fue diseñado por las potencias triunfantes en la segunda guerra mundial, sus líderes: De Gaulle, Churchill, Stalin, Roosevelt y Truman, cuyos países hicieron gala a partir de entonces de prácticas expansionistas, no podrían presumir de un comportamiento apegado a los derechos humanos ni ser defensores de una democracia, por cuya salvaguarda fueron a la guerra, difícilmente entonces, pueden estos países endosar su patrón político, o el que hayan asumido con posterioridad a otros Estados y naciones que soberanamente se han propuesto construir modelos diferentes acorde a decisiones exclusivas de sus pueblos. El mundo está constituido por una diversidad extraordinaria que

lejos de ser un problema, debería entenderse como parte de su magnificencia. ¿Por qué entonces, Occidente pretende universalizar su comportamiento, conducta, costumbres y su modelo político, imponiéndolos como verdad absoluta al mundo? Es una pregunta que esta investigación no se propuso responder, pero sí, mostrar que la República Popular China ha desarrollado un exitoso experimento propio, sustentado en peculiaridades generadas a lo largo de su transcurrir milenario, el cual se ha ido adaptando a las características y las condiciones de la modernidad.

Cuando absorto en la indagación de los acontecimientos, escribía el primer capítulo de este texto, de repente me sentí abrumado al constatar que intentaba condensar 5.000 años de historia, y que a veces relataba lo ocurrido en 5, 6 o 7 siglos en tan solo un párrafo de tres a cuatro líneas. Esta constatación, da una dimensión del tamaño de lo que somos ante la majestad de la historia universal, finalmente, los alrededor de 80 años que vivimos como promedio, solo nos permite transitar por el mundo el tiempo que dura un suspiro, si lo medimos con relación al acontecer de la humanidad en el planeta. ¿Por qué universalizar un modelo basado en el lucro, el afán de ganancia y la obtención de ella por cualquier método, incluyendo la guerra y la expoliación? Es otra pregunta sin responder, pero una vez más, se trata de exponer los elementos que permiten vislumbrar que China apunta a una construcción de liderazgo inédita en la historia, aunque ella misma afirme reiteradamente que no se propone ese objetivo.

La historia y el acervo filosófico chino aportan infinito conocimiento para quien decida transitar el camino de conocer el país, un recorrido más o menos pormenorizado dará pautas que nos harán pasar del asombro a la sorpresa y a la incredulidad en algunos casos. En lo personal, después de haber intentado cruzar ésta -para mí- escabrosa ruta, durante tres

años de marcha continua, puedo afirmar con absoluto convencimiento que es imposible conocer, y mucho menos entender este país, sin adentrarse en los vericuetos de su historia, su pensamiento filosófico diverso y ancestral y su magnífica cultura milenaria. Como dijo Kissinger (2013), la sobrevivencia de China en el tiempo se debe sobre todo al entramado de valores que han alimentado a su población. En ese sentido, los chinos construyeron un sistema de pensamiento a partir de la creación propia, que a pesar de haber sido declarado universal, se concibió al comienzo como chino. De una manera distinta a Occidente donde la política se centra en las intrigas, Confucio introdujo la armonía social como base del poder. Como se dijo, el estudio del ideario confuciano se convirtió en elemento básico para ingresar en la carrera de la burocracia, aunque los aspirantes a integrar el gobierno también debían dar muestras de una erudición que era puesta a prueba en espinosos exámenes que debían rendir aquellos que pretendían entrar al servicio del emperador, a fin de imponer la armonía en sus territorios. Esto creó una tradición de servicio para los funcionarios públicos, que aún hoy se mantiene. Con relación a los pueblos vecinos también se construyó una usanza basada en la práctica: a los vecinos no se les ofrecía igualdad sino imparcialidad, (lo que podría ser considerado un antecedente muy antiguo del precepto moderno de “no inmiscuirse en los asuntos internos de otros países” que China práctica hoy como principio de su política exterior). No fue la guerra lo que permitió a China vencer a sus oponentes, sino lo que Kissinger (2013) denomina “el dominio de las clásicas y refinadas artes confucianas, como la caligrafía y la poesía” (p.39). Usando incentivos comerciales, China convenció a los pueblos vecinos a aceptar su centralidad, sin proponerse conquistarlos y subyugarlos sino gobernarlos sin ejercer presión, con el objetivo de evitar la formación de coaliciones contrarias, en las cercanías de su territorio.

Pero, no sólo Confucio está presente en el quehacer cotidiano de la sociedad, el Estado y el gobierno chino. Otros filósofos antiguos poco conocidos en Occidente ejercieron gran influencia política en la sociedad que les tocó vivir, Guan Zhong, nacido en 725 a.C hizo importantes aportes en materia de gobierno aconsejando generar gobernabilidad a partir del mantenimiento del equilibrio del mercado, de la misma forma, opinaba que en sus relaciones con otros pueblos, la economía debería jugar un papel determinante. Sus ideas en torno a la relación de mercado y Estado son consideradas paradigmáticas en la actualidad, creó un estatuto para el cobro de impuestos, originado en un código impositivo uniforme, igualmente modernizó el Estado y elaboró un método avanzado para la realización de elecciones de gobernadores. Cuatro siglos después, Xunzi, nacido en 313 a.C fue dueño de una visión materialista de la historia y la filosofía, antecediéndose más de 20 siglos a algunas corrientes de la filosofía clásica alemana y a Carlos Marx. Xunzi no creía en la existencia de un Dios y opinaba que el pensamiento tiene un origen en lo material, de la misma manera, estableció que la educación era la base a partir de la cual debía mejorarse el comportamiento humano. (Esta información, acerca del aporte de la filosofía antigua china y su validez actual, de manera mucho más amplia y detallada, fue entregada al autor en una larga conversación sostenida el 29 de octubre de 2017 en Beijing por Ding Yifan, Miembro Senior del Instituto de Desarrollo del Mundo perteneciente al Centro de Investigaciones del Desarrollo del Consejo de Estado de la República Popular China).

En este ámbito uno de los papeles más relevantes le correspondió a Mo Zi, nacido en el año 468 (a.C) quien defendió una sociedad sin clases sociales, casi 23 siglos antes del surgimiento del pensamiento marxista-leninista en Occidente. Mo Zi postulaba el amor universal y el beneficio mutuo, lo que incluía las relaciones entre países que, –según él- no

deberían dañarse, en ese marco consideraba que el crimen y la guerra eran producto del desamor entre seres humanos, por lo que para lograr una buena gobernabilidad y estabilidad se debía considerar el país como una casa en la que sus miembros debían mantener el respeto y el amor. Así, hizo especial hincapié en la necesidad de que las relaciones sociales se deben mantener de forma tal que los poderosos no maltraten a los débiles, los nobles a los humildes ni los inteligentes aprovecharse de los inocentes, todo lo cual debía superar lo retórico y transformarse en práctica. Estas ideas basadas en la total igualdad entre hombres, independientemente de su clase social, se comenzaron a manifestar como praxis de gobierno en China, 22 siglos antes de la revolución francesa, además Mozi propugnaba la igualdad entre países sin importar sus dimensiones o poder. Tales preceptos, considerados paradigmáticos en China, conservan plena vigencia en el mundo del siglo XXI, siendo inspiración del gobierno, que apela al beneficio mutuo en las relaciones internacionales, sociales y económicas, incluyendo las de las empresas, en las que los principios emitidos por Mo Zi son una referencia ética a ser aplicadas en el comercio y los intercambios, en la perspectiva de crear un orden económico mundial mucho más racional y moderno y de características globales (Yang & Chu, 2015).

Estas alusiones al pasado histórico y a los fundamentos filosóficos desmontan una visión actual de China y de su comportamiento internacional que se basa en una observación inmóvil en el tiempo, o que recrea la era del mundo bipolar pretendiendo exponer de forma negativa algunas acciones realizadas por la República Popular China desde 1949 cuando irrumpió como actor establecido del escenario internacional bajo una orientación distinta, generada en fundamentos de conducción del Estado bajo orientación del Partido Comunista de China. Como expone esta investigación, la efeméride del 1° de octubre de 1949 y el

nuevo liderazgo surgido en las primeras décadas del siglo XX, son parte de la continuidad de un transitar histórico, que tuvo una interrupción de alrededor de una centuria, tras las guerras del opio de mediados del siglo XIX. La terminación de ese oprobioso período de la historia, el fin de la monarquía y el establecimiento de la república en 1912 bajo conducción de Sun Yat Sen, la lucha anti japonesa que devino en victoria china contra el imperio nipón y el triunfo del PCCh en la guerra civil, marcaron 89 años de luchas continuas del pueblo chino contra el neocolonialismo y el imperialismo, tras los cuales irrumpió como un país atrasado, pobre, y marginado del sistema internacional. Si algo caracterizó a la dirección política china a partir de ese momento fue la búsqueda de soluciones a partir de sus propias características, tuvieron que pagar muy caro el alejamiento de la construcción de un nuevo país al margen de su identidad, costumbres y tradiciones. La fusión de su filosofía antigua con el marxismo leninismo, hizo germinar la idea de socialismo con características chinas, pero antes, el país transitó por una serie de experimentos, algunos de los cuales no fueron exitosos como el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, al contrario, devinieron en retroceso respecto de los logros obtenidos. La superación de esta etapa también tenebrosa y lúgubre de la historia china admitió la necesidad de la superación, a partir de reformas profundas a la política y la economía desde 1978. Una vez más, el país tuvo que ser sometido a un profundo cambio no solo de estructuras, sobre todo de mentalidad para lograr la apertura hacia lo nuevo, otra vez debió hacerse a partir de sus propias peculiaridades y desde una visión estratégica que no se modificó: se seguiría avanzando hacia el socialismo, incluso cuando la Unión Soviética tomaba otro rumbo, que la llevó a su claudicación y desaparición definitiva.

El mejoramiento paulatino de la situación económica, permitió ir consolidando su modelo político, esto comenzó a tener repercusiones en el escenario internacional, China fue construyendo un espacio independiente y una forma muy particular de relacionarse que comenzó a marcar pautas en el comportamiento internacional, sobre todo desde que, en 1971, pudo nuevamente ocupar el lugar que le correspondía como único representante legítimo de China en la ONU. Pollack (citado por Kennedy, 1994) lo expone con precisión:

Las armas, la fuerza económica y el potencial de poder no explican por sí solos la significación atribuida a China en una ecuación de poder mundial. Si su importancia estratégica es considerada modesta y si su situación económica ha sido confusa en el mejor de los casos, esto no puede explicar la considerable importancia otorgada a China en los cálculos de Washington y de Moscú ni la cuidadosa atención prestada a ella en otras capitales clave del mundo. La respuesta está en el hecho de que, a pesar de su caracterización como Estado amenazado y agraviado, China ha empleado con mucha astucia e incluso con descaro sus recursos políticos, económicos y militares disponibles. (...) Como resultado de ello, China se convierte en toda clase de cosas para todas las naciones, dejando muchas de ellas inseguras e incluso ansiosas en lo referente a sus intenciones y direcciones a largo plazo. (...) Resulta claro que, en cierto sentido, China debe ser juzgada como candidata a superpotencia por derecho propio, no emulando o imitando a la Unión Soviética o a los Estados Unidos, sino como reflejo de la posición única de Pekín en la política mundial. Considerada a largo plazo, China representa una fuerza política y estratégica demasiado significativa para ser temida como adjunta de Moscú o de Washington o, simplemente, como una potencia intermedia. (pp. 712-713)

Pollack, quien es uno de los mayores expertos en seguridad nacional de China, política internacional asiática y relaciones entre Estados Unidos y China en algunas de las más importantes instituciones de estudios internacionales de Estados Unidos, emitió la anterior opinión en fecha tan temprana como enero de 1984, cuando la política de reforma y apertura desarrollada en China bajo conducción de Deng Xiaoping recién se comenzaba a ejecutar. Ahora, treinta años después su éxito ha sido manifiesto, China es ya la segunda economía global y se prepara para que en el año 2021 pueda celebrar el centenario de la fundación del PCCh en un país en el que la pobreza será solo un recuerdo del pasado, acercando el ingreso per cápita a más de 12.000 dólares anuales lo cual es considerado por el Banco Mundial como el umbral para un país de altos ingresos, todo en un marco de democracia autóctona, muy difícil de comprender en Occidente.

En el plano exterior, ante una situación actual caracterizada por grados extremos de volatilidad, complicación y confusión, China ha apostado por buscar alternativas de largo plazo a partir de una visión estratégica global que emana de la innovación de la teoría y la práctica de las relaciones internacionales a partir de la idea de que “la diplomacia de la zona periférica es la prioridad, la de las grandes potencias es la clave, la de los países en desarrollo es la base, [y] la del ámbito multilateral es un escenario importante” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2014, prefacio), todo con el objetivo de trazar una perspectiva de la política exterior china para los años próximos, sobre todo después del XVIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 2012. En su proyección al futuro, desde ese momento, y en el lustro que concluyó en octubre de 2017, con la realización del XIX Congreso del PCCH, el líder chino Xi Jinping se vio obligado a enfrentar algunas fisuras en el modelo heredado de Deng Xiaoping, el acelerado crecimiento económico hizo surgir

nuevos problemas: corrupción creciente, aumento de la desigualdad y acrecentamiento de los niveles de polución y contaminación ambiental. En sus primeros cinco años de gobierno, Xi, priorizó precisamente esos temas: lucha contra la corrupción, reformas para reequilibrar la economía y búsqueda de un desarrollo sostenible. El nuevo plan, -como se dijo- se propone hacer de China, un país que tras su rejuvenecimiento, pueda cumplir su sueño de establecerse como líder mundial al igual que Estados Unidos y otras potencias. Su cumplimiento no se hará bajo los cánones de la democracia occidental, sino bajo el liderazgo de “un PCC transparente, responsable, empoderado y socialmente responsable que actuará como guardián de esta transición” según la opinión de los destacados académicos de Hong Kong Andrew Sheng y Xiao Geng (2017), quienes piensan que se trata de que:

Para un país tan grande y diverso como China, este enfoque tiene sentido, ya que equilibra la estabilidad con la flexibilidad. El desarrollo del país no se guía por los resultados en los mercados descentralizados, sino por las elecciones de un gobierno central, que preside la provisión de bienes públicos, establece reglas y administra las instituciones. A fin de evitar los tipos de perturbación social que la competencia política podría implicar, el gobierno central también designa a funcionarios provinciales y municipales clave y resuelve las disputas entre las regiones. (p.9)

El XIX Congreso dio continuidad a la etapa iniciada en 2012, sólo que ahora no se trazaron metas únicamente para los próximos cinco años, también se aprobaron las medidas a tomar para que en 2049, China sea un moderno país socialista para lo cual se deberá reformar la Constitución. Ello significa que bajo conducción de Xi, se ha consolidado la idea de que China construirá una sociedad socialista con sus propias peculiaridades a partir

de la profundización del pensamiento de Xi, como continuidad de Mao Zedong y Deng Xiaoping. El elemento central de la reforma será la idea de inicio de una “Nueva Era”, diseñada para transformar el socialismo a partir de conceptos, estrategias y visiones emanadas del pensamiento de Xi Jinping. La Nueva Era señala en primer lugar el camino a tomar: el socialismo con características chinas; de la misma manera marca el país que se ha de construir: un país moderadamente próspero en 2021 y un país socialista moderno en 2049, ubica el tipo de desarrollo: mejor vida y prosperidad común para todos; fija el objetivo a lograr: el gran rejuvenecimiento de la nación china y, finalmente, da a conocer cuál será la contribución de China al mundo: Facilitar la paz y la prosperidad, teniendo como centro el proyecto magno del “Cinturón y la Ruta de la Seda” (Kuhn, 2017).

De la misma forma, la reforma constitucional incluirá la creación de un órgano centralizado y eficaz de lucha contra la corrupción y el abuso de poder, que no será subordinado ni al Gobierno, tampoco al Tribunal Supremo Popular ni a la Fiscalía Popular Suprema de China, sino al Consejo de Estado, a fin de que tenga total derecho de control, inspección, detenciones y arrestos a los funcionarios del Estado y del partido comunista, así como a los empresarios. En noviembre de 2017, esta nueva instancia fue fundada como Comisión Nacional Controladora, pero deberá esperarse a marzo de 2018 cuando sea convocada la Asamblea Popular Nacional, única autoridad con derecho a enmendar la Carta Magna (Jason, 2018).

Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas de China, en los 5 años que van de 2012 a 2016, el país aumentó su PIB de 8.67 billones de dólares en 2012 a 10.826 billones en 2016, con un crecimiento anual de 7,3%. Vale decir que en los países emergentes el crecimiento fue de 4,7%, el de los países desarrollados 1,7% y el promedio mundial de

3,4% en el mismo período. Por su parte, el PIB per cápita anual pasó de 5.940 dólares en 2012 a 8.260 en 2016. La contribución del consumo al crecimiento económico aumentó de 54,9% el primer año a 64,6% el segundo. El porcentaje de los servicios como parte del PIB creció del 45% en 2012 al 51,6% en 2016. La inversión en alta tecnología en la industria pasó de un 9,4% a un 12,4% de la inversión total del período. Mientras tanto, la contribución de China a la economía mundial fue del 30,2%, la de Japón fue 3,8%, la de Estados Unidos, 17,8% y la de Europa 5,3%. En el año 2013, China se transformó en el primer país del mundo en comercio, en importaciones y exportaciones, siendo estas últimas el 13% del comercio mundial. En 2012, de los 1.000 bancos más grandes del mundo, 110 eran chinos, en 2017 pasaron a ser 126. En este marco de crecimiento económico, el incremento excesivo de la oferta en relación a la demanda que también aumentó, pero no al mismo ritmo, se transformó en el problema principal de China, porque se creó un peligroso desequilibrio. Eso conllevó a tomar medidas para ralentizar el crecimiento a fin de favorecer el mercado interno y las inversiones de alta tecnología, limitando el crecimiento de menor calidad de años anteriores. La reforma de la oferta significó la reducción de la capacidad de producción de algunas ramas industriales, principalmente las de baja tecnología y aquellas que producen niveles inaceptables de contaminación; descenso de los costos de producción, haciendo que esta sea más competente; eliminación de fábricas ineficientes, para lo cual se elaboraron planes de absorción de trabajadores en otras empresas, a fin de no elevar los niveles de desempleo, asimismo se ofreció financiamiento y reubicación en otros empleos. De igual manera, se aprobó la reducción de impuestos y de los costos del transporte, gas, electricidad, lo cual significó aproximadamente 170 mil millones de dólares de reducción de gastos en 2016. En ese contexto, 105 empresas estatales de áreas estratégicas bajo control directo del Consejo de Estado se transformaron

en empresas mixtas. El plan nacional de reforestación hizo que se recuperaran 41 millones de Há. de bosques con un crecimiento del 4,4% de la superficie de bosques de todo el país, similar a la superficie total de Paraguay y un poco mayor que la de Japón o Alemania. El gasto de energía se redujo de 0,82% de toneladas de carbón para producir 10 mil yuanes de PIB en 2012 a 0,63% en 2016. Estos indicadores, (entre muchos otros) por si solos bastan para mostrar el desarrollo acelerado de la economía china que ha ido redundando en mejores condiciones de vida para los ciudadanos, en una tendencia de avance sostenido por darle un carácter sustentable al desarrollo¹³⁸

Con relación a América Latina y el Caribe, el año 2018 se inició con la realización en Santiago de Chile en el mes de enero del II Foro ministerial China-CELAC, con muy buenos augurios para la región tras la oferta de China de construir cinco grandes áreas de trabajo conjunto: interconectividad aérea y marítima entre las dos partes; cultivar un mercado de beneficio mutuo; crear una industria mixta independiente y avanzada; aprovechar las oportunidades de innovación en los terrenos aeroespacial, energías renovables, inteligencia artificial, grandes datos, internet y medicina biológica, en el marco de realizar un acoplamiento del Plan de Innovación Científica “la Franja y La Ruta” con América Latina a fin de fundar una Ruta de la Seda de internet y la Ruta de la Seda digital entre ambas partes y , finalmente, desarrollar un intercambio de igualdad y confianza mutua, para lo cual China invitará a más de 600 líderes de partidos políticos de AL y C. a visitar el país en los próximos tres años, además de ofrecer 6.000 becas gubernamentales (Rodríguez Gelfenstein, Nodal, 2018). Lamentablemente, están pudiendo más las fuerzas

¹³⁸ Esta información y mucha más fue obtenida en la “Exposición sobre los resultados conseguidos en los cinco últimos años” exhibida en el Palacio de Exposiciones de Beijing, como actividad paralela a la celebración del XIX Congreso del PCCh, y que fue visitada por el autor el 29 de octubre de 2017. En la Exposición, las cifras referidas a monedas se mostraban en yuanes. El autor utilizó el cambio de divisa oficial en cada fecha para exponerlo en dólares de Estados Unidos.

centrípetas de la región que actuando bajo orientación de Estados Unidos tratan de renovar el fracasado panamericanismo bajo hegemonía estadounidense, que no permite desarrollar con toda plenitud las potencialidades de la región en un actuar conjunto con China, como si lo hacen África, Asia Oriental y Central y Europa. América Latina se encuentra hoy plagada de gobiernos oligárquicos, conservadores y neoliberales que visualizan su relación con China impelidos a desenvolverse en un ámbito de circunstancias generadas por la crisis global que afecta al capitalismo, lo que los conduce necesariamente a recurrir a la potencia asiática a fin de atraer inversiones e incrementar el comercio bilateral, únicamente en la búsqueda de ganancias para sus empresarios. Como afirmé en el artículo precedente:

Llama la atención que no hay ninguna manifestación de injerencia en los asuntos internos de ningún país, ni mención alguna a instalación de bases militares chinas en la región, tampoco insinuaciones acerca de la necesidad de crear bloques militares agresivos, no se observan condicionantes políticas o de otro tipo, así como imposiciones, a cambio de firmar esta declaración.

Se podrá estar de acuerdo o no con los principios políticos e ideológicos de China, o con su modelo de sociedad y de economía, pero nadie puede poner en duda que está estableciendo un nuevo patrón de conducta para una potencia en el escenario internacional. Ese comportamiento proviene de su historia y de su filosofía milenaria, señala una nueva ruta en su fusión con el marxismo-leninismo que permitió diseñar un modelo de sociedad socialista con características propias. Los pueblos del planeta deben estudiar y conocer este experimento grandioso, realizado en el país más poblado y uno de los más extensos del mundo, para implementar políticas propias para su relacionamiento con China, sobre todo, cuando estamos ante el país que sin ninguna duda, será la próxima mayor potencia mundial.

REFERENCIAS

Academia Político-Militar de Tung-Pei. (1959). *Historia de China Contemporánea*. Buenos Aires: Platina.

Alexandrov, A., Blatov, A., Dobrynin, A., Falin, V., Grubiakov, V., Israelian, V., . . . Zemskov, I. (1974). *Historia de la Política Exterior de la URSS 1945-1970*. (M. Kuznetsov, Trad.) Moscú: Progreso.

Asamblea General de las Naciones Unidas. (25 de Octubre de 1971). *Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante el 26° período de sesiones*. Recuperado el 17 de Agosto de 2017, de Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante el 26° período de sesiones: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2758\(XXVI\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2758(XXVI)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

Asamblea Nacional Popular de China. (15 de Marzo de 2005). *Pueblo en Línea*. Recuperado el 1° de Septiembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/3243614.html>

Beltrán, M. (1991). *La realidad social*. Madrid: Tecnos.

Boggs, C. (1978). *El marxismo de Gramsci*. (J. C. Lorente, Trad.) México. D.F.: Premia.

Buci-Glucksmann, C. (1979). *Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía)* (Tercera Edición ed.). México. D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Bustamante Donas, J. (Marzo-abril 2014). El tiempo en la antigüedad clásica y en la filosofía china. *Crítica*(990), 30-35.

Calvo, G. (7 de Octubre de 2015). *Resumen Medio Oriente*. Recuperado el 8 de Septiembre de 2017, de Resumen Medio Oriente: <http://www.resumenmedioriente.org/2015/10/07/el-movimiento-islamico-del-turkestan-oriental-los-primos-lejanos-de-la-yihad/>

Cao, D., & Sun, Y. (2011). *Historia de China*. (H. Wang, & M. Fan, Trans.) Beijing: China Intercontinental Press.

Chiao-Mu, J. (1963). *Treinta años del Partido Comunista de China* (Tercera Edición ed.). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Colloti Pischel, E. (1966). *La revolución china*. (A. M. Palos, Trad.) 1976: Era.

Colomo Ugarte, J. (Abril de 2014). *JC.com*. Recuperado el 25 de Octubre de 2017, de http://www.javiercolomo.com/index_archivos/Ruta_seda.htm

Confucius Institute Headquarters, H. (2014). *La peregrinación del maestro Xuanzang a la India*. Beijing: Beijing Language and Culture. University Press.

Connelly, M., & Cornejo Bustamante, R. (1992). *China- América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México. D.F: El Colegio de México.

Cornejo, R. (2006). Las tendencias del cambio en el sistema político de China. En J. L. Estrada, J. L. León, & R. (. Buzo, *China en el siglo XXI. Economía, política y sociedad de una potencia emergente* (págs. 57-73). México. D.F: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa.

Creel, H. G. (1976). *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse Tung*. Madrid: Alianza Editorial.

CRI es. (24 de Octubre de 2017). *China promete reducir aún más densidad de partículas PM2,5*. Recuperado el 7 de Diciembre de 2017, de <http://espanol.cri.cn/news/report/1017/20171024/43577.html>

CRI es. (18 de Octubre de 2017). *PCCh introduce "pensamiento sobre socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época"*. Recuperado el 8 de Diciembre de 2017, de <http://espanol.cri.cn/focus-pic/1037/20171018/40889.html>

Cui, T., & Pang, H. (2014). Relaciones entre China y EE.UU. en la configuración de la diplomacia china en la nueva época. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 58-77). Beijing: China Intercontinental Press.

Cumbre de Beijing y Tercera Conferencia Ministerial de FOCAC. (20 de Septiembre de 2006). *Programme for China-Africa Cooperation in Economic and Social Development*. Recuperado el 19 de Septiembre de 2017, de http://english.focacsummit.org/2006-09/20/content_629.htm

Dañino, G. (2013). *Enciclopedia de la cultura china*. Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras.

De la Garza, E. (1995). Estructuralismo y positivismo en tiempos de la posmodernidad. En H. (. Zemelman Merino, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina* (pág. 89). Caracas: Nueva Sociedad.

- Deng, R. (2002). *Deng Xiaoping y la Revolución Cultural. Su hija recuerda los años críticos*. (N. Cabrera, Trad.) Madrid: Popular.
- Deng, X. (1984). Discurso de apertura del XII Congreso del Partido Comunista de China. En X. Deng, *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* (Vols. 2 (1975-1982), págs. 452-455). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Algunas ideas tentativas sobre la reforma de la estructura política. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 185-187). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Asimilar las experiencias históricas y prevenir las tendencias erróneas. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 209-215). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Construir un socialismo con peculiaridades chinas. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 65-71). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 1-6). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 1-6). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- Deng, X. (1987). Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 1-6). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). El desarrollo de las fuerzas productivas se verá entorpecido sin la reforma política de la estructura económica. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 175-177). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Es necesario acelerar la reforma. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 216-228). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Garantizar concretamente el cumplimiento de los proyectos de construcción de gran importancia y emplear el personal científico y técnico en forma racional. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 7-12). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Garantizar concretamente el cumplimiento de los proyectos de construcción de gran importancia y emplear el personal científico y técnico en forma racional. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 7-12). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Garantizar concretamente el cumplimiento de los proyectos de construcción de gran importancia y emplear el personal científico y técnico en forma racional. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 7-12). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- Deng, X. (1987). Intervención en una reunión de informes sobre situación económica. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la china de hoy* (págs. 167-174). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). La reforma, camino imprescindible para el desarrollo de las fuerzas productivas en China. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 143-149). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Llevar a cabo la reforma de la estructura política de acuerdo con la propia realidad de cada país. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 183-184). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Palabras pronunciadas en la VI sesión plenaria del XII Comité Central del Partido. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 180-182). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Palabras pronunciadas en la VI sesión plenaria del XII Comité Central del Partido. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 180-182). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Palabras pronunciadas en la VI sesión plenaria del XII Comité Central del Partido. En X. Deng, *Problemas fundamntales de la China de hoy* (págs. 180-182). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). *Problemas fundamentales de la China de hoy*. Beijing: Ediones en Lenguas Extranjeras.

- Deng, X. (1987). Un país, dos sistemas. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 59-64). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1987). Una hipótesis sobre la reunificación pacífica de la parte continental de China y Taiwán. En X. Deng, *Problemas fundamentales de la China de hoy* (págs. 24-27). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, X. (1993). *Obras escogidas* (Vol. 3.). Beijing: Popular.
- Deng, X. (1994). *Obras Escogidas* (Vol. 2). Beijing: Popular.
- Deng, X. (1994). Saber aprovechar la oportunidad para resolver el problema del desarrollo. En X. Deng, *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* (Vols. III (1982-1992), págs. 374-376). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deng, Y. (2011). *Inventos de la Antigua China*. (Y. Sun, Trad.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Deutscher, I. (1971). Maoísmo: génesis y perspectivas. En I. Deutscher, C. Bettelheim, & P. Lin, *Sobre la Revolución China* (B. d. Nalda, Trad., págs. 11-56). Medellín: La Oveja Negra.
- Diario del Pueblo de China en español. (2 de Febrero de 2016). *La política de defensa y estrategia militar de China no cambiará*.
- Diario del Pueblo de China en español. (3 de Marzo de 2017). *Los 10 puntos brillantes en la economía china en 2016*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/0303/c31620-9185216.html>

Diario del Pueblo en español. (2 de Febrero de 2016). “Los efectos indirectos de la desaceleración de la economía china han sido abrumadoramente exagerados”, afirma Goldman Sachs. *Diario del Pueblo en español*. Obtenido de Diario del Pueblo en español: <file:///C:/Users/Sergio/Desktop/China/%E2%80%9CLos%20efectos%20indirectos%20de%20la%20desaceleraci%C3%B3n%20de%20la%20econom%C3%ADa%20china%20han%20sido%20abrumadoramente%20exagerados%E2%80%9D,%20afirma%20Goldman%20Sachs.html>

Diario del pueblo en español. (17 de Octubre de 2016). *China intensifica esfuerzos por reducir pobreza a través de la educación*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2016/1017/c31621-9128461.html>

Diario del Pueblo en español. (22 de Marzo de 2017). *¿Por qué una economía china más lenta ayudará a anclar el crecimiento global ?*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/0322/c31620-9193487.html>

Diario del Pueblo en español. (3 de Marzo de 2017). *Expertos internacionales opinan que la reducción de la pobreza en China es "el logro más importante en el desarrollo de los derechos humanos"*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/0303/c31621-9185232.html>

Diario del Pueblo en español. (25 de Junio de 2017). *Hechos y Cifras: La lucha de China contra la pobreza*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/0525/c31621-9220068.html>

Diario del Pueblo en español. (8 de Octubre de 2017). *PCCh introduce "pensamiento sobre socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época"*. Recuperado el 8 de Diciembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/1018/c31621-9281724.html>

Diario del Pueblo en español. (20 de Octubre de 2017). *Pensamiento de Xi Jinping señala nuevo capítulo del marxismo en siglo XXI*. Recuperado el 8 de Diciembre de 2017, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/1020/c31621-9282819.html>

Doebelin, A. (1983). *El pensamiento vivo de Confucio*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.

Domenach, J.-L. (1992). El relajamiento de China. En Z. Laïdi, *Pensar el mundo después de la guerra fría* (págs. 159-177). México. D.F.: Publicaciones Cruz O.S.A.

Ediciones en Lenguas Extranjeras. (1980). *La guerra del Opio*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Ediciones en Lenguas Extranjeras. (2008). *Extractos de la historia china* (Primera ed.). (Z. Li, K. Hu, Edits., Y. Ouyan, & J. L. López López, Trads.) Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Editorial de Ciencias Sociales. (2004). *Gengis Khan, Historia secreta de los mongoles*. (J. B. Martínez, Ed., & U. G. Tumurchuluun, Trad.) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Editorial Nueva Estrella. (1991). *El Dr. Sun Yat Sen y la revolución de 1911*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1992). *Repoblación forestal y protección ambiental en China*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1994). *Atención al inmenso mercado chino*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1994). *Legalidad*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva estrella. (1994). *Reforma de la Estructura Financiera*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1994). *Reforma de la Estructura Financiera*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1994). *Reforma de la Estructura Financiera*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1994). *Reforma de la estructura gubernamental y sistema de funcionarios públicos*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1995). *China*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1995). *Reforma, apertura y legislación económica*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1995). *Un billón de dólares de importaciones*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1995). *Un billón de dólares de importaciones*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (1995). *Un billón de dólares de importaciones*. Beijing: Nueva Estrella.

Editorial Nueva Estrella. (S.F). *Nuevo sistema tributario*. Beijing: Nueva Estrella.

Emol.mundo. (17 de Noviembre de 2011). *AP*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2017, de Barack Obama proclama el poder de EE.UU. la región Asia-Pacífico: <http://www.emol.com/noticias/internacional/2011/11/17/513093/barack-obama-proclama-el-poder-de-eeuu-en-el-pacifico.html>

Engdahl, F. W. (23 de Agosto de 2012). *Voltairenet.org*. Obtenido de Global Research: <http://www.voltairenet.org/article175708.html>

Engels, F. (1964). *Anti-Dühring*. México. D.F: Grijalbo.

Engels, F. (1975). Carta de Engels a Marx. En C. Marx, & F. Engels, *China, ¿Fósil viviente o trasmisor revolucionario?* (Vol. XXIX, pág. 212). México. D.F.: UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Epstein, I. (1958). *Desde la guerra del opio hasta la liberación de China*. Beijing: Editorial Nuevo Mundo.

Fan, F. (26 de Julio de 2017). Ministry: Industry sees best growth in three years. *China Daily*, pág. 13.

Ferrater Mora, J. (1976). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

- Fioravanti, E. (1972). *El concepto de modo de producción*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Flores, R. A. (2012). El pensamiento (1). Los fundamentos. En G. García-Noblejas (Ed.), *China. pasado y presente de una gran civilización* (págs. 155-193). Madrid: Alianza Editorial.
- Franke, H., & Trauzettel, R. (2006). *El imperio chino* (Decimoquinta edición en español ed.). México. D.F: Siglo XXI editores.
- Fundación Editorial, ". p. (2007). *Filosofía moral y política de la China. Confucio*. Caracas: Fundación Editorial "El perro y la rana".
- Gao, F., & Li, J. (2014). La diplomacia china de Xi Jinping: sucesión y renovación. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 128-153). Beijing: China Intercontinental Press.
- Garzón, P. (5 de Septiembre de 2017). *América Latina en movimiento*. Recuperado el 25 de Octubre de 2017, de <https://www.alainet.org/es/articulo/187865>
- Global Times. (Abril de 2014). China fomenta diversas formas democráticas. *China Hoy*, LV(4), 34.
- Gobiernos de Estados Unidos y la República Popular China. (2003). Comunicado Conjunto publicado por los gobiernos de Estados Unidos y la República Popular China. *Rein In at the brink of the precipice: American Policy Toward Taiwan and U.S.-PRC Relations*. (A. D. Romberg, Ed.) Washington, D.C., Estados Unidos: Henry L. Stimson.

- Godelier, M., Marx, C., & Engels, F. (1972). *Sobre el Modo de Producción Asiático* (Segunda edición ed.). Barcelona. España: Ediciones Martínez Roca S.A.
- Grande, A. (Marzo-abril 2014). Porque si perdemos el reloj, no perdemos el tiempo. *Crítica*(990), 57-61.
- Grawitz, M. (1975). *Métodos y Técnicas de las Ciencias Sociales. Vol. I.* Barcelona, España: Hispano Europea.
- Gromiko, A. A. (1985). *Mis escritos y pensamientos.* (E. E. VAAP, Trad.) Barcelona, España: Plaza&Janes Editores, S.A.
- Guelar, D. (2013). *La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur.* Buenos Aires: Debate.
- Guerrero Cruz, M. A. (2016). *El corredor económico indo-pacífico y la estrategia de rebalance en el sur de Asia.* La Habana: Centro de Estudios de Política Internacional.
- Guillermaz, J. (1968). *Historia del Partido Comunista Chino.* Barcelona, España: Ediciones Península.
- Haro Navejas, F. J. (2008). Beijing frente a las "minorías nacionales": la Fe grande y las Fes pequeñas. En R. (. Cornejo, *China. Radiografía de una potencia en ascenso* (págs. 527-595). México D.F.: El Colegio de México.
- Hu, J. (2012). *Informe presentado ante el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.* Beijing.

- Hu, J. (Junio de 2014). ¿Tendrá china crisis de deuda? *China Hoy*, LV(6), 51-53.
- Hu, J. (Septiembre de 2014). La fuerza motriz del crecimiento de China. *China Hoy*, LV(9), 26-28.
- Hu, S. (1957). *Historia de las Relaciones entre China y las potencias imperialistas 1840-1925*. Montevideo: Pueblos Unidos S.A. .
- Hu, S. (1957). *Historia de las Relaciones entre China y las potencias imperialistas 1840-1925*. Montevideo: Pueblos Unidos S.A.
- Hu, S. (1957). *Historia de las Relaciones entre China y las potencias imperialistas 1840-1925*. Montevideo: Pueblos Unidos S.A.
- Huang, H., & Luan, J. (2013). *El sueño chino y el mundo*. Beijing: Ediciones en lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Instituto del Tercer Mundo. El presente y sus razones. (2008). *Guía del Mundo 2008*. México. D.F. : Signo Editorial.
- Jason, L. (22 de Enero de 2018). *RT*. Recuperado el 6 de Febrero de 2018, de ¿Por qué China va a enmendar su Constitución?: <https://actualidad.rt.com/actualidad/260535-constitucion-china-enmiendas-xi-jinping>
- Jiang, N. (2015). Medio ambiente y desarrollo van de la mano. *China Hoy*, LVI(10), 38-40.
- Jiang, Z. (8 de Noviembre de 2002). *Texto íntegro del informe de Jiang Zemin en XVI Congreso del PCCh*. Obtenido de <http://spanish.china.org.cn/spanish/50593.htm>

- Jiang, Z. (8 de Noviembre de 2002). *Texto íntegro del informe de Jiang Zemin en XVI Congreso del PCCh*. Obtenido de <http://spanish.china.org.cn/spanish/50593.htm>
- Jiao, F. (2014). Nuevos avances en la reforma judicial. *China Hoy*, LV(4), 14-17.
- Jin, C. (1998). *Biografía de Zhou Enlai* (Vol. 3). Beijing: Prensa Central de Literatura del Partido Comunista de China.
- Karol, K. (1973). *La segunda revolución china*. (C. Manzano, Trad.) Barcelona. España: Seix Barral.
- Kennedy, P. (1994). *Auge y caída de las grandes potencias* (Primera Edición ed.). (J. F. Aleu, Trad.) Barcelona, España: Plaza y Janés Editores.
- Keylor, W. R. (1998). *El mundo del siglo XX. La guerra fría entre las superpotencias* (Primera en español ed.). Buenos Aires: Docencia.
- Kim, S. S. (27 de Mayo de 1990). Thinking Globally en Pos-Mao China. *Journal of Peace Research*, págs. 192-193, 196.
- Kissinger, H. (2013). *China*. (C. Geronès, & C. Urritz, Trans.) México. D.F.: Random House Mondadori, S.A de C.V.
- Knauth, L. (1975). Ideas nuevas y problemas perennes. En C. Marx, & F. Engels, *China, ¿Fósil viviente o trasmisor revolucionario?* (pág. 212). México. D.F.: UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Kuhn, R. L. (28-29 de Octubre de 2017). New era on the road to 2050. *China Daily*, pág. 5.
- Lan, X. (Mayo de 2015). La aceleración de la inversión china. *China Hoy*, LVI(5), 38-40.

Lenin, V. (1948). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Editorial en Lenguas Extranjeras.

Lenin, V. (1948). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Editorial en Lenguas Extranjeras.

Lew, R. (1978). *La trayectoria del maoísmo. China y la crisis del mundo capitalista*. México. D.F. : El Caballito.

Li, J. (2014). *El camino chino y el sueño chino*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.

Li, R. (1996). China y la seguridad regional después de la Guerra Fría. *Diálogo y Seguridad*, 203-217.

Li, S., & Zhang, Y. (1986). *Diary of Asian-African Conference*. Beijing: China New Press.

Li, W. (2014). Una economía más estable y una reforma más profunda. *China Hoy*, 22-25.

Lin, P. (1971). Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino. En I. Deutscher, C. Bettelheim, & P. Lin, *Sobre la Revolución China* (págs. 85-138). Medellín, Colombia: Cuadernos la Oveja Negra.

Lin, P. (1971). Informe ante el IX Congreso Nacional del partido Comunista de China. En I. Deutscher, C. Bettelheim, & P. Lin, *Sobre la Revolución China* (págs. 85-138). Medellín, Colombia: La Oveja Negra.

- Lin, P. (1971). Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En I. Deutscher, C. Bettelheim, & P. Lin, *Sobre la Revolución China* (págs. 85-138). Medellín, Colombia: La Oveja Negra.
- Lin, P. (1971). Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En I. Deutscher, C. Bettelheim, & P. Lin, *Sobre la Revolución China* (págs. 85-138). Medellín, Colombia: La Oveja Negra.
- Liu, D., Zhu, Y., & Huang, R. (2014). La realización del Sueño Chino es una nueva contribución a la sociedad humana. En O. d. China, & H. LI (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 154-184). Beijing: China Intercontinental Press.
- Liu, J. (Septiembre de 2014). "Pseudovalor" impide expansión de la democracia occidental. *China Hoy, LV(9)*, 35.
- Liu, J., & Wang, J. (2011). *Medio Ambiente de China*. (Y. Li, & C. Zhu, Trads.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Liu, Z. (2014). Persistir en la cooperación de beneficio mutuo y construir la unión de destino común de Asia. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 39-57). Beijing: China Intercontinental Press.
- López García, D. F. (Junio de 2011). *¿Por qué ha sido mayor la reducción de la pobreza en China que en India en las últimas tres décadas?* Recuperado el 23 de Noviembre de

2017, de Observatorio de la Economía y la Sociedad de China:
<http://www.eumed.net/rev/china/15/dflg.htm>

López Villafañe, V. (2012). *La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. México D.F.: Siclo XXI Editores.

Louis, J. A. (2008). *Marxismo ese ocultado*. Montevideo: Editorial Arca.

Mao, Tse-Tung (1968). *Obras Escogidas* (Vol. II). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mao, Z. (1959). Analisis de las clases en la sociedad china. En Z. Mao, *Obras Escogidas* (Vol. 1, págs. 11-17). Buenos Aires: Platina.

Mao, Z. (1999). *Obras* (Vol. Vol. 8). Beijing: Popular.

Marín, E. (26 de Junio de 2017). *América Latina en movimiento*. Recuperado el 25 de Octubre de 2017, de <https://www.alainet.org/es/articulo/186404>

Martín Rios, J. (2012). La Historia (2). Historia Moderna y contemporánea. En G. G.-N. (Ed.), *China, pasado y presente de una gran civilización*. (págs. 194-215). Madrid: Alianza.

Martínez Miguélez, M. (1999). *La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método*. México. D.F.: Trillas.

Marx, C. (14 de junio de 1853). La revolucion en China y en Europa. *New York Daily Tribune*, pág. S.I.

- Marx, C. (15 de octubre de 1858). El tratado chino-británico. *New York Daily Tribune*, pág. S.I.
- Marx, C. (20 de septiembre de 1858). La historia del comercio del opio. *New York Daily*, pág. S.I.
- Marx, C. (25 de septiembre de 1858). Libre Comercio y Monopolio. *New York Daily Tribune*, pág. S.I. .
- Marx, C. (1959). *El Capital* (Segunda edición ed., Vol. Tomo II). (W.Roces, Trad.) México.D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. (1969). *Prólogo a la crítica de la economía política*. . Buenos Aires: Pasado y presente.
- Marx, C. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857-58)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, C. (1975). Carta de Marx a Engels. En C. Marx, & F. Engels, *China, ¿Fósil viviente o trasmisor revolucionario?* (pág. 212). México. D.F.: UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Marx, C. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México. D.F.: Siglo XXI.
- Marx, C. (2009). *Formaciones económicas precapitalistas* (Segund Edición corregida ed.). México.D.F.: Siglo XXI Editores.

Marx, C. (Febrero 1850). Republique chinoise: liberté, égalité, fraternité. *Neue Rheinische Zeitung*, 221-222.

Mei, X. (2015). ¿Se acabó el "milagro chino"? *China Hoy*, LVI(12), 24-26.

Molina Díaz, E., & Regalado Florido, E. (2016). Finanzas internas de China. Situación actual y perspectivas. *Revista cubana de economía internacional*, 16-25.

Mondragón, C. (2008). El combate a la pobreza y la iniciativa de desarrollo de la región occidental. En R. (. Cornejo, *China, radiografía de una potencia en ascenso* (págs. 443-525). México D.F.: El Colegio de México.

Morente, A. (1983). *Lecciones preliminares de filosofía*. México. D.F. : Editores Unidos Mexicanos.

Mosterín, J. (2007). *China. Historia del pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Naidu, S., & Burke, C. (2008). *La ayuda de China a África*. Recuperado el 19 de Septiembre de 2017, de https://www.casaasia.es/governasia/boletin6/pdf/2008_gov_naidu.pdf

Núñez Tenorio, J. (1975). *Introducción a la filosofía marxista* (Segunda edición. ed., Vol. I. La teoría materialista). Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. División de Publicaciones.

Obama, B. (17 de Noviembre de 2011). *The White House*. Obtenido de Remarks By President Obama to the Australian Parliament: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament>

- Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de la República Popular China. (2006). *Conocimientos comunes de la cultura china*. Beijing: Sinolingua.
- Oficina de Información del Consejo de Estado. (2014). *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china*. (H. Li, Ed.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Palocz-Horvath, G. (1972). *Mao Tse-Tung*. (J. J. Permanyer, & J. Barnat, Trans.) Barcelona. España: Editorial Noguer S.A.
- Partido Comunista de China. (1° de Junio de 2007). *Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria*. Recuperado el 16 de Marzo de 2016, de Marxist Internet Active: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/china/documentos/com.htm>
- Pearson, F. S., & Rochester, J. M. (2000). *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI* (Cuarta ed.). Bogotá: McGraw-Hill.
- Pereira, Juan C. (Coord.) (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Barcelona. España: Ariel
- Peng, G., Zhao, Z., & Luo, Y. (2010). *Defensa Nacional de China*. (X. Sun, & X. Chen, Trans.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Piao, L. (1971). Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino. En I. Deutscher, C. Bettelheim, & P. Lin, *Sobre la Revolución China* (págs. 85-138). Medellín, Colombia: Cuadernos la Oveja Negra.
- Pla, A. J. (1979). *Modo de producción asiático y las formaciones económico sociales inca y azteca*. México D.F.: Ediciones el Caballito, S.A.

Pokora, T. (1980). ¿Hubo en China una sociedad esclavista? En R. Bartra, *El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales*. México D.F.: Ediciones Era.

Prieto Santana, M. D. (16 de Febrero de 2016). *Tendencias21 de las religiones*. Recuperado el 6 de Mayo de 2016, de http://www.tendencias21.net/El-confucianismo-podria-enriquecer-la-tradicion-religiosa-cristiana_a42034.html

Procopio, A. (2012). *O capitalismo amarelo. Relações internacionais da China*. Curitiba, Brasil: Jurúa Editora.

Público.es. (9 de Enero de 2016). *Cubadebate*. Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de China cerrará más de 2500 empresas para combatir la contaminación: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/01/09/china-cerrara-mas-de-dos-mil-empresas-para-combatir-contaminacion/#.Wh1I41XiZ0w>

Qin, S. (1993). *China*. Beijing: Nueva Estrella.

Qin, S. (1993). *China*. Beijing: Nueva estrella.

Qin, S. (1993). *China*. Beijing: Nueva Estrella.

Qin, S. (1995). *China*. Beijing: Nueva Estrella.

Qu, J. (17 de Septiembre de 2016). *Xinhua español*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2017, de Lo que de verdad se esconde tras la presencia militar japonesa en el Mar Meridional de China: http://spanish.xinhuanet.com/2016-09/17/c_135692740.htm

Redacción de Renmin Ribao. (1977). *La teoría del presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo*. Pekin: Ediones en Lenguas Extranjeras.

República Popular China. (4 de Diciembre de 1982). *Constitución de la República Popular China*. Recuperado el 19 de Enero de 2018, de http://www.javiercolomo.com/index_archivos/Const/Cons_Ch.htm

República Popular China. Constitución Nacional de 1954. (8 de Febrero de 2014). *Cultura Proletaria*. Recuperado el 15 de Marzo de 2016, de <https://culturaproletaria.wordpress.com/2014/02/08/constitucion-de-la-republica-popular-china-1954/>

Reyes, R. (2009). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología científico-social*. Madrid, España y México. D.F: Plaza y Valdés.

Ríos, X. (2007). *Mercado y control político en china. La transición hacia un nuevo sistema*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Robaina García, J. L. (2016). *Lucha contra la corrupción en China*. La Habana: Centro de Investigaciones de Política Internacional.

Rodríguez Gelfenstein, S. (2014). *La balanza de Poder. Las razones del equilibrio del sistema internacional*. Buenos Aires: Biblos.

Rodríguez Gelfenstein, S. (6 de Febrero de 2018). *Nodal*. Recuperado el 7 de Febrero de 2018, de China, ¿otro Estados Unidos para América Latina?:

<https://www.nodal.am/2018/02/china-estados-unidos-america-latina-sergio-rodriguez-gelfenstein/>

Rodriguez Gelfenstein, S., & Pinto Mota, M. E. (1997). *Aproximación teórico-metodológica a la postinternacionalización*. Trabajo realizado para la Cátedra de Teorías Internacionales y Posinternacionales. Maestría en Relaciones Internacionales y Globales. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Rodríguez-Rata, A. (19 de Junio de 2017). *La Vanguardia*. Recuperado el 25 de Octubre de 2017, de <http://www.lavanguardia.com/economia/20170619/423355535498/ruta-de-la-seda-china-imperio-del-centro-global.html>

RT. (31 de Julio de 2016). *¿Es inevitable la guerra en el mar de la China Meridional?* Recuperado el 30 de Noviembre de 2017, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/214717-inevitable-guerra-mar-china-meridional->

RT. (3 de Agosto de 2016). *China pide a sus ciudadanos que se preparen para una "guerra popular en el mar"*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2017, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/214967-china-preparaciones-guerra-popular-mar>

RT. (18 de Noviembre de 2017). *China lanza el primer buque de carga 100% eléctrico del mundo*. Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/255510-china-lanzar-primer-buque-carga-electrico>

RT. (27 de Junio de 2017). *China 'plantará' una ciudad-bosque para combatir la contaminación.* Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/242653-china-ciudad-bosque-contaminacion>

RT. (28 de Agosto de 2017). *China pone en marcha un proyecto millonario para limpiar las aguas altamente contaminadas del país.* Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/248274-inversion-millones-dolares-china-agua>

Rubio, M. J., & Varas, J. (1999). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación.* (Segunda Edición ed.). Madrid: Editorial CCS.

S.I. (S.F.). S.I. *Revista de Fuentes Históricas*(9), 307.

Savigliano, M. (1989). Investigación participativa. En T. S. Di Tella, P. Gajardo, S. Gamba, & H. Chumbita, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas* (págs. 338-339). Buenos Aires: Puntosur.

Schuster, F. G. (2004). *El Método en las Ciencias Sociales.* Buenos Aires: Editores de América Latina.

Sheng, A., & Xiao, G. (30 de Octubre de 2017). Modernity with chinese characteristics. *China Daily*, pág. 9.

Shi, Q. (1993). *China.* Beijing: Nueva Estrella.

Spence, M. (29 de Agosto de 2017). *Project Syndicate.* Recuperado el 21 de Noviembre de 2017, de La nueva potencia reguladora de la economía global: [https://www.project-](https://www.project-syndicate.org/)

syndicate.org/commentary/china-in-the-global-economy-by-michael-spence-2017-08/spanish

Spirkin, A. (1969). *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*. México D.F: Grijalbo.

Sun, T. (28 de Febrero de 2017). *Diario del Pueblo en español*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2017, de La estrategia china para aliviar la pobreza esperanza al mundo: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/0228/c31619-9183642.html>

Tamames, R. (2008). *El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial*. Barcelona. España: Planeta.

Tang, J., Zhang, Y., Wang, C., & Feng, L. (2010). *El desarrollo social de China*. (W. Xu, Ed., K. Wu, & W. Cheng, Trads.) Beijing: China Intercontinental Press.

Tang, X. (. (2012). *Conocimientos sobre el Partido Comunista de China*. Beijing: Central Party Literature Press/China Intercontinental Press.

Telesur. (20 de Octubre de 2017). *La supervisión de la protección medioambiental en China obliga a la optimización de la estructura económica local*. Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de <https://www.telesurtv.net/news/La-supervision-de-la-proteccion-medioambiental-en-China-obliga-a-la-optimizacion-de-la-estructura-economica-local-20171020-0020.html>

The Economist. (29 de marzo de 1986). Rusia y China. *The Economist*, 34-35.

The Economist. (16 de Abril de 2005). Too early to tell. *The Economist*, S.I.

- Troncoso, O. (. (2002). *China. Manual del Exportador 2002*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile. Ministerio de Agricultura. Oficina Agrícola de Chile en China.
- Trump, D. (20 de Septiembre de 2017). *Granma*. Recuperado el 7 de Diciembre de 2017, de Intervención del Presidente Trump ante el 72º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas: <http://www.granma.cu/mundo/2017-09-20/intervencion-del-presidente-trump-ante-el-72o-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-20-09-2017-01-09-04>
- Ugarteche, O., Sánchez Goicochea, M., & Bastida Hernández, E. (21 de Noviembre de 2017). *Cómo va el 2017*. Recuperado el 22 de Noviembre de 2017, de ALAI. América Latina en Movimiento: <https://www.alainet.org/es/articulo/189367>
- Vargas, O. R. (2007). *Geopolítica en el siglo XXI*. Managua, Nicaragua: Centro de Estudios de la realidad Nacional (CEREN).
- Varona, J. L., & Bustamante Donas, J. (2014). Dos polaridades en la racionalidad práctica de la antigua China: Confucianismo y taoísmo. En G. (. Gonzalez R. Arnaiz, *Razones para (con)vivir. Perspectivas de racionalidad práctica* (págs. 163-190). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. S.L.
- Vigo Pastur, M. J. (18 de Mayo de 2017). *RT en español*. Recuperado el 25 de Octubre de 2017
- Wallerstein, I. (26 de Marzo de 2006). EE.UU e India ¿Los nuevos mejores amigos? *La Jornada*, pág. S.I.

- Wan, W., Xu, D., Zhang, Z., Yu, C., Zhang, Z., & Du, C. (2013). *El Ejército Popular de Liberación de China*. Beijing: China Intercontinental Press.
- Wang, F. (2006). China y su búsqueda de estabilidad con Estados Unidos. *Foreign Affairs en español*, 133-144.
- Wang, H. (S.F.). De la rebelión al imperio del mercado. *Explorador*. "China, la dueña del futuro"(1), 21-25.
- Wang, Q. (2014). *Mi marido Puyi, el último emperador de China* (Primera edición en español ed.). La Habana: Arte y Literatura.
- Wang, Y. (2014). Cumplir con el concepto correcto de la moral, el beneficio y desempeñar un papel positivo de una potencia responsable. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Xin, Trads., págs. 29-38). Beijing: China Intercontinental Press.
- Wang, Y. (2014). Explorar el camino diplomático de gran poder con peculiaridades chinas. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 15-28). Beijing: China Intercontinental Press.
- Wen, H. (2011). *El pensamiento filosófico chino*. (Z. Yang, Trad.) Beijing: China International Press.
- Wu, L., Sui, F., & Zheng, L. (2010). *Economía china*. Beijing: China Intercontinental Press.

- Xi, J. (2014). Apoyarse en los estudios y marchar al futuro. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 496-505). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Aunemos esfuerzos en la cooperación por alcanzar el desarrollo común. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 397-401). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Construcción simultánea de un país, un gobierno y una sociedad regidos por la ley. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 181-184). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Construyamos conjuntamente la "Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI". En J. Xi, *La gobernación y la administración en China* (págs. 359-363). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Construyamos la "Franja Económica de la Ruta de la Seda". En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 353-358.). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Corresponder a la tendencia de la época, promover el desarrollo pacífico del mundo. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 335-344). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Desarrollar el espíritu de "clavar el clavo" y llevar hasta el final un plan bien hecho. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 493-495). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.

- Xi, J. (2014). Diplomacia con los países vecinos sobre la base de la amistad, sinceridad, reciprocidad e inclusividad. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 364-369). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Discurso pronunciado en la reunión celebrada por los diversos círculos sociales de la capital en ocasión del XXX aniversario de la promulgación y aplicación de la Constitución vigente. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 169-180). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). El compromiso de China con el desarrollo pacífico. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 328-331). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía. Ltda.
- Xi, J. (2014). El cumplimiento del sueño chino beneficiará no sólo al pueblo chino, sino también a los demás pueblos del mundo. En J. Xi, *La gobernación y la administración de China* (págs. 70-77). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). *El sueño chino de la gran revitalización de la nación china*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Eliminar la pobreza y acelerar el desarrollo en las áreas más empobrecidas. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 235-236). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.

- Xi, J. (2014). Estructurar un nuevo modelo de relaciones de países grandes entre China y Estados Unidos. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 345-347). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía. Ltda.
- Xi, J. (2014). Explicaciones sobre las Resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de China acerca de algunos problemas importantes relativos a la profundización integral de la reforma. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 86-114). Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Fomentar la equidad y la justicia sociales y garantizar la paz vital y la satisfacción laboral del pueblo. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 185-190). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Fomentemos "el espíritu de Shanghai" y el desarrollo conjunto. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 418-422). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Impulsar la realización de un nuevo y mayor desarrollo de las relaciones entre China y América Latina. En J. Xi, *La gobernación y la administración de China* (págs. 383-384). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Incrementar la fuerza blanda de la cultura nacional. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 201-204). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). *La profundización integral de la reforma*. (B. d. PCCh, Trad.) Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.

- Xi, J. (2014). Los jóvenes deben practicar concienzudamente los valores socialistas clave. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 209-224). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Recibamos la nueva era de la civilización ecológica socialista. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (págs. 260-263). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2014). Un mejor ambiente para una hermosa China. En J. Xi, *La gobernación y administración de China* (pág. 259). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Xi, J. (2016). *La construcción del estilo del partido y de la gobernación honrada, y la lucha contra la corrupción*. Beijing: Central Compilation & Translation Press.
- Xi, J. (3 de Noviembre de 2017). *Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh*. Recuperado el 7 de Diciembre de 2017, de [www.news.cn: http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm?from=singlemessage&isappinstalled=0](http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm?from=singlemessage&isappinstalled=0)
- Xie, C. (Ed.). (2012). *¿Por qué y cómo funciona el Partido Comunista de China?* (G. Merlino, & I. Estrada, Trads.) Beijing: Nuevo Mundo.
- Xinhua español. (17 de Octubre de 2016). *China emite libro blanco sobre la reducción de pobreza y los derechos humanos*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2017, de http://spanish.xinhuanet.com/2016-10/17/c_135760162.htm

Xinhua. (29 de Marzo de 2013). *Xi Jinping -- General Secretary of CPC Central Committee*. Recuperado el 8 de Diciembre de 2017, de <http://english.cpc.people.com.cn/206972/206976/8188031.html>

Xinhua. (17 de Octubre de 2017). *www.news.cn*. Recuperado el 7 de Diciembre de 2017, de *Democracia china pone a Occidente en la sombra*: http://spanish.xinhuanet.com/2017-10/17/c_136686726.htm

Xinhua español. (1° de Marzo de 2017). *"Economía política de Xi Jinping" renueva campaña de modernización de China*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2017, de http://spanish.xinhuanet.com/2017-03/01/c_136092273.htm

Xinhua español. (25 de Mayo de 2017). *"Economía política de Xi Jinping" renueva campaña de modernización de China*. Recuperado el 26 de Septiembre de 2017, de http://spanish.xinhuanet.com/2017-05/24/c_136311357.htm

Xinhua español. (7 de Febrero de 2017). *China definirá "línea roja" ecológica antes de 2020*. Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de http://spanish.xinhuanet.com/2017-02/07/c_136038717.htm

Xinhua español. (17 de Octubre de 2017). *Datos: El PCCh, el partido gobernante más grande del mundo*. Recuperado el 6 de Diciembre de 2017, de http://spanish.xinhuanet.com/2017-10/17/c_136685700.htm

Xinhua español. (3 de Marzo de 2017). *Ministro de Comercio afirma que China reajustará modelo de crecimiento comercial*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2017, de http://spanish.xinhuanet.com/2017-03/03/c_136099726.htm

- Xu, S. (2006). Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, 102-113.
- Xu, S. (2017). *Intercambio y aprendizaje recíproco entre la civilización china y civilización latinoamericana: pasado, presente y futuro*. Beijing: Instituto de América Latina. Academia de Ciencias Sociales de China.
- Xu, Y., & Wang, B. (2012). *Minorías étnicas de China*. Beijing: China Intercontinental Press.
- Xu, Y., & Yin, Y. (2010). *Lao Zi. El Tao Te Ching eterno*. (N. P. Ledesma, Trad.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Xu, Y., & Zhang, B. (2010). *Mencio. Un santo para la eternidad*. (N. P. Ledesma, Trad.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Yang, J. (2014). Innovaciones de la teoría y la práctica diplomática china en la nueva situación. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 2-14). Beijing: China Intercontinental Press.
- Yang, W., & Chu, L. (Diciembre de 2015). El pensamiento de Mo Zi y su valor contemporáneo. *China Hoy*, LVI(12), 52.
- Ye, L., & Zhu, L. (2014). *Miradas sobre la cultura china*. (A. Relinque Eleta, & L. Xu, Trads.) Beijing: Editorial de Enseñanza e Investigación de Lenguas Extranjeras.
- Ye, Z. (2014). Nueve nuevos conceptos diplomáticos de Xi Jinping. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 96-127). Beijing: China Intercontinental Press.

- Yiang, Z. (8 de Noviembre de 2002). *Texto íntegro del informe de Jiang Zemin en XVI Congreso del PCCh*. Obtenido de <http://spanish.china.org.cn/spanish/50593.htm>
- Yin, Z. (2011). *El sistema político de China*. (B. Tang, C. Huang, & Y. Bian, Trads.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Yu, H. (2014). El Sueño Chino y la diplomacia china en la idea del desarrollo pacífico. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 78-93). Beijing: China Intercontinental Press.
- Zhang, Q. (2011). *La diplomacia de China*. (B. Tang, & W. Cui, Trads.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Zhang, Q. (2014). Nuevos conceptos de diplomacia y nueva situación de la diplomacia periférica china. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 185-204). Beijing: China Intercontinental Press.
- Zhang, Y. P. (2006). *Historia y civilización china*. Beijing: Editora Literaria Central.
- Zhao, H. (26 de Octubre de 2017). *China Daily*. Recuperado el 28 de Noviembre de 2017, de China knows the importance of pollution control: http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2017-10/26/content_33718620.htm
- Zhao, Z. (1988). *Informe Político al Xiii Congreso del Partido Comunista de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- Zheng, B. (2006). El "ascenso pacífico" de China a la condición de superpotencia. *Foreign Affairs en español*, 126-144.
- Zheng, P. (2011). *Geografía de China*. (X. Yin, Trad.) Beijing: China Intercontinental Press Cía.Ltda.
- Zheng, Q. (2011). *Etnias y religiones de China*. (L. Yang, Trad.) Beijing: China Intercontinental Press.
- Zheng, X. (2014). *Transición. La economía china busca el desarrollo sostenible*. Beijing: Ediciones en lenguas Extranjeras Cía.Ltda.
- Zhou, Y. (2014). Nuevo concepto de diplomacia: la China en renacimiento transmite la energía positiva al mundo. En O. d. China, & H. Li (Ed.), *Interpretación de la nueva filosofía de la diplomacia china* (X. Tan, & X. Yin, Trads., págs. 221-234). Beijing: China Intercontinental Press.
- Zhu, J. (27 de Octubre de 2015). *Xinhua español*. Obtenido de Acción provocadora de EEUU en Mar Meridional de China rompe compromiso pacífico: http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/27/c_134754706.htm
- Zibechi, R. (21 de Septiembre de 2017). *Sputnik Mundo*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2017, de ¿China en América Latina: ¿Un nuevo imperialismo?: <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201709211072543143-politica-latinoamerica-asia-pekín-relaciones/>
- Zottelle de Vega, E. (2013). *Universidad Veracruzana*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2017, de China: 30 años de reformas y disminución de la pobreza. Políticas

especiales

y

base

ideológica:

<http://revistas.uv.mx/index.php/orientando/article/view/232/397>

www.bdigital.ula.ve

ENTREVISTAS

- Dra. Bian Xiaochun. Subdirectora Ejecutiva del Instituto de Desarrollo Mundial. Centro de Investigaciones del Desarrollo del Consejo de Estado de la República Popular China. Beijing
- Dr. Ding Yifan. Miembro Emérito del Instituto de Desarrollo Mundial. Centro de Investigaciones del Desarrollo del Consejo de Estado de la República Popular China. Beijing
- Dr. Guo Zuyong. Decano de la Escuela de Relaciones Internacionales y Asuntos Públicos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái.
- Dr. Jian Feng. Presidente de la Junta Directiva de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái.
- Sr. Li Zhiqiang. Subdirector General del Departamento de Relaciones Exteriores del Diario del Pueblo de China. Beijing
- Dra. Pin Zuo. Profesora de la Escuela de Asuntos Internacionales y Diplomáticos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái.
- Prof. Xu Schicheng. Miembro de Honor de la Academia de Ciencias Sociales de China.
- Prof. Wu Guoping. Director del Instituto de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad de Ciencia y Tecnología del Sudoeste. Sichuan.
- Dr. Wu Hongying. Director del Instituto de Estudios de América Latina del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. Beijing.
- Prof. Wu Zhihua. Ex corresponsal del Diario del Pueblo de China en Brasil y Venezuela. Caracas. Beijing.
- Emb. Zhou Yi. Ex Subdirector General del Departamento de Asuntos de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China